

SOPHIE SAINT ROSE



VILOX

(I, II, III)

VILOX

Sophie Saint Rose

“Vilox” Copyright 2015

“Sophie Saint Rose” Copyright 2015

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

Esta es una obra de ficción. Todos los nombres, situaciones y lugares son ficticios. Cualquier parecido con la realidad, es pura coincidencia.

A mis queridos y amados padres

Ellos me han enseñado que hay que luchar por los sueños

Capítulo 1

Alón se levantó de la cama. Le había despertado el sonido del teléfono móvil, pero no tenía ni puñetera idea de dónde lo había dejado. Siguiendo el sonido, lo encontró tirado en el suelo al lado de sus vaqueros.

—Joder Rohr, he dormido dos horas —contestó después de descolgar.

—Jefe, tenemos un pequeño problema con uno de los nuestros.

Suspiró y se sentó en la gran cama apoyando los codos en las rodillas.

—¿Qué coño pasa ahora?

—Una hembra ha sido atropellada y la han llevado al hospital.

—¿Y qué hacía a las dos de la mañana paseando por la calle? ¿A qué hospital? —preguntó levantándose y cogiendo los vaqueros sin soltar el teléfono.

—Al de la setenta y siete.

—Te veo en el aparcamiento en diez minutos. —Colgó y terminó de

ponerse los vaqueros. Cogió una camiseta negra que estuviera limpia. Se puso la pistolera alrededor de los hombros y comprobó que su pistola Glock estuviera cargada. No la utilizaría con los humanos, pero tenía que estar preparado. Se calzó unas deportivas, cogió una cazadora y salió por la puerta de su apartamento.

Cuando llegó al aparcamiento subterráneo, se subió a su moto Kawasaki. Se puso el casco y arrancó. No había mucho tráfico en Nueva York esa noche, así que logró llegar a tiempo al aparcamiento del hospital donde Rohr y Taix ya lo estaban esperando. Se quitó el casco y sus compañeros se pusieron delante de él.

—“No te has puesto las lentillas”—le dijo Taix telepáticamente. Inmediatamente entrecerró los ojos, cogió las gafas de sol que le tendía Rohr y se las puso. Eran las dos y media de la mañana

—“Las gafas llamarán la atención”—dijo Taix.

—“Los ojos dorados llamarían la atención aún más”—contestó Alón.

—¿Dónde está? —preguntó ya en voz alta. Sólo utilizaban la telepatía para temas relacionados con sus dones.

—Todavía en urgencias —contestó Taix—. Su nombre es Clarissa Forester.

—Vamos. Haremos lo de siempre. —Alón se acercó a la entrada de

urgencias. —¿Has llamado a la ambulancia?

—Llegará en dos minutos —contestó Rohr.

Entraron en urgencias. Tres hombres de más de dos metros, morenos, con cazadoras de cuero, uno de ellos con gafas de sol y una cicatriz en la mejilla, no era precisamente algo discreto, así que un par de enfermeras se les quedaron mirando. Pero la actividad de una noche en urgencias, hizo que se pusieran a sus actividades enseguida. Ni siquiera las miraron.

Podían sentir a la hembra, así que la localizaron enseguida. Estaba en una camilla detrás de una cortina. Era una hembra de unos cincuenta años, su pelo negro ya empezaba a tener canas. Tenía un brazo roto y magulladuras en la cara.

—¿Te han sacado sangre? —preguntó a la hembra.

—Todavía no —contestó ella rápidamente. Se incorporó con dificultad.

—Taix, ayúdala —ordenó Alón.

Taix la cogió en brazos. —¿Estás cómoda?

La hembra asintió. —Es un honor conoceros —susurró ella con una sonrisa.

—Bien, vámonos de aquí. —Alón abrió la cortina. En ese momento entraron dos camillas con unos cuerpos medio destrozados con los que el

personal médico se volcó, y misteriosamente en el fondo de urgencias dos carritos de material chocaron entre sí tirando todo su contenido al suelo, así que no tuvieron problemas para salir. Un poco alejada de la entrada estaba su propia ambulancia. Le dejaron la hembra a los sanitarios.

—Gracias —dijo la hembra mirando a Alón—. “Estaba muy asustada y que los Xedarx hayan venido a buscarme, es un honor” —continuó ella mentalmente.

Él asintió. —Te llevan a la clínica. En una semana estarás como nueva. —Dicho esto, cerró la puerta de la ambulancia.

—Ha sido hasta demasiado fácil —dijo Taix riéndose.

—Estos humanos cada día son más estúpidos —agregó Alón con desprecio—. Ni siquiera hay un guardia de seguridad en la puerta.

—Estará fumándose un cigarrillo —comentó Rohr.

—Mejor para nosotros —dijo Alón subiéndose a la moto—. Me voy a la cama. Espero poder descansar algunas horas antes de la siguiente llamada.

Al día siguiente recibió un mensaje de texto que lo convocaba al Sahr. No lo llamaban desde hacía seis meses, así que debía ser algo importante. Se puso un traje de tres piezas en color gris, con una camisa blanca y una

corbata roja. Parecía un puto empresario, pero había que seguir ciertas normas.

El Consejo se reunía en el edificio de uno de los bancos más importantes de Wall Street y no había que llamar la atención. Se puso las lentillas de color marrón, pensando que odiaba aquellas jodidas cosas.

Se subió a su BMW negro y en media hora estaba entrando en el aparcamiento subterráneo que daba a la entrada del Consejo. Cuando llegó al piso más bajo, aparcó el coche al lado de los otros cinco. Se dirigió a la entrada de las escaleras y abrió la puerta. Otra puerta debajo del hueco de las escaleras se hallaba oculta y Alón pasó una tarjeta de seguridad por la ranura, que la abrió automáticamente. Entró en una sala de dos por dos de acero, que sólo tenía una puerta con un visor a la derecha. Se quitó una de las lentillas y se colocó delante del lector óptico. La puerta de acero de veinte centímetros se abrió automáticamente. Se colocó la lentilla y entró en la sala. El Consejo ya estaba sentado en su mesa semicircular. Los cinco miembros del Consejo le estaban esperando.

En el centro se encontraba Mirus, el miembro más anciano. Aunque todos tenían el mismo nivel en el Consejo, la opinión del anciano era muy valorada.

—Buenos días, señores. —Alón se colocó de pie en el centro del semicírculo.

—Te hemos mandado llamar, porque hay un asunto de vital importancia para nuestro pueblo y es algo que sólo puede llevar a cabo el jefe de los xedarx —dijo Mirus.

Alón asintió.

—Hace ya más de cien años que nuestras hembras procrean menos de lo que deberían. —Mirus le miró a los ojos y continuó—Y hace más de veinte que no nace un xedarx. En nuestra comunidad somos dos mil veintitrés y el número va descendiendo a medida que fallecen los más ancianos. El Consejo durante años ha intentado todo tipo de fertilizaciones, pero nada ha funcionado. Las pocas que fecundan, no llegan a término. Sólo han nacido tres bebés en este año y ninguno ha sido una niña, lo que pone en peligro la supervivencia de nuestra especie.

Alón los miraba a todos atentamente y echándole una mirada a Xarhim, el miembro más joven del grupo, se dio cuenta de quién estaba en contra de aquella reunión. Volvió a centrar su atención en Mirus cuando este continuó —Hemos decidido levantar la prohibición de reproducción con los humanos.

No podía creer lo que estaba oyendo. Durante siglos se les había prohibido tener hijos con los humanos.

—¿Y si utilizamos a las humanas para que den a luz a los nuestros

como vientre de alquiler? —sugirió él.

Mirus negó con la cabeza. —Lo hemos intentado, pero los abortan antes del segundo mes.

—¿Y cómo sabemos que va a funcionar una mezcla con las dos especies?

Los miembros se miraron los unos a los otros. Zadish sentado a la derecha de Mirus fue el que contestó —Porque ya ha pasado antes.

Alón lo miró sorprendido. —¿Ya hay un cruce de especies? ¿Por qué no se me ha informado de esto?

Mirus negó con la cabeza. —No, ese cruce no existe porque fue eliminado. Tanto él como sus padres. —Suspiró y continuó —En mil quinientos cuarenta y tres, un varón se unió a una humana. Ella dio luz a una niña. Cuando el Consejo se enteró de esa relación, los eliminó a los tres por la seguridad de los nuestros.

—¿La niña cómo era? —preguntó con curiosidad.

—Según nuestros registros tenía los ojos dorados —dijo Mirus mirándolo a los ojos.

—Era una xedarx, ¿una hembra xedarx? —Alón no salía de su asombro. Nunca había habido una hembra xedarx. En toda la historia de los vilox siempre habían sido varones. —¿Mataron a una guerrera? ¿Se supone

que nacemos para proteger a la especie!

—En aquel momento se consideró que era lo mejor. El Consejo no tenía los problemas que tenemos ahora. Antes el nacimiento de un vilox era de lo más normal.

—¿Y las consecuencias que puede tener entre nuestra comunidad? —preguntó molesto—. Habrá miembros que estén en contra. Los más radicales pueden poner en peligro a los humanos implicados. Los consideran inferiores y no van a consentir una mezcla de sangres.

—Por eso empezaremos con una sola unión —contestó Mirus mirándolo fijamente—. Tú serás el primero en unirte.

—No joda.

—¡Alón, es una orden! —gritó Zadish.

—No tienes pareja y no podemos dar esta información a cualquier vilox. Eres el jefe de lo xedarx y tú serás el primero en unirte con una humana —ordenó Mirus.

Alón no se lo podía creer. Estaba resignado a no tener pareja. Y mucho más a no tener hijos. Que le obligaran a tener un hijo con una humana, era lo que menos le apetecía. Menuda puta mierda.

—¿Puedo elegir a la humana? —preguntó con mala leche.

Mirus frunció el ceño. —Hemos elegido una humana para ti.

Inteligente, atractiva y en edad de procrear.

—¿Y qué tengo que hacer? ¿Raptarla y violarla? —gritó él.

—Es humana, no te será difícil enamorarla, como dicen ellos — comentó Zadish.

Ellos no tenían ese sentimiento. Las parejas vilox se unían de nacimiento. Existía una atracción entre ambos miembros y los ojos de la hembra cambiaban de color. De negros se ponían verdes cuando estaban cerca de su pareja. Algunos de ellos no encontraban pareja, como él mismo o su hermana Melina. Se consideraba una desgracia entre su sociedad, porque esos vilox pasarían su vida solos. Y en el caso de las hembras era todavía peor, porque no procrearían.

—¿Puedo decírselo a mi equipo? —Los miembros hablaron entre sí.
—Creo que es lo mejor. Estamos muy unidos y si no se lo dijera, les parecería raro que saliera con una humana. —Carraspeó. —Sobre todo con mi historia personal.

—Muy bien, pero sólo a sus cinco miembros. A nadie más. —Mirus fue tajante.

—¿Y si esto sale mal? ¿Nos eliminarán a los tres? —preguntó tenso. Sabía que si tenía un hijo, no sería capaz de separarse de él. Y si intentaban eliminarlos, se llevaría por delante a todos los que estaban allí sentados.

Mirus lo miró fijamente. —No te hubiéramos llamado si no estuviéramos seguros que esta es la única opción posible. El Consejo protegerá a tu progenie y siempre que la humana no provoque problemas, el Consejo también la protegerá.

Alón asintió. —¿Quién es mi humana?

Mirus sonrió. —Se llama Jessica Stuart, tiene veintiséis años, mide uno setenta y es muy atractiva. Fue la número uno en su promoción en Columbia. Vive aquí en Manhattan y es vicepresidenta de una empresa de telecomunicaciones.

—¿Con veintiséis es vicepresidenta? —preguntó Alón impresionado. Para ser humana no estaba mal.

—Terminó la universidad con veinte años. Era lo que los humanos llaman superdotada. No terminó antes sus estudios, porque sus padres querían que tuviera una vida normal —añadió Zadish.

—Por supuesto es soltera y que nosotros sepamos, no ha tenido pareja. —Mirus le miró a los ojos. —Queríamos que tu pareja fuera virgen, pues es un privilegio que nosotros tenemos con nuestras parejas. Ese requisito hizo que la lista de candidatas fuera muy corta. Te mandaremos toda la información por correo electrónico.

—¿Alguna pregunta más? —preguntó Zadish.

—¿Quién será mi enlace?

—Me informarás a mí —dijo Mirus.

Esa noche informaría a su grupo. Estaban en su gimnasio privado. Todos vivían en un edificio del Soho. Cada uno ocupaba un apartamento y en el ático se encontraba el gimnasio, con aparatos de última generación que utilizaban a diario.

—Bien, idiotas... escucharme, porque sólo lo voy a repetir una vez —dijo Alón con voz grave. Miró a sus cuatro amigos. Rohr, Taix, Rem y Semir que estaban desperdigados por el tatami—. Me han endilgado una humana para que la preñe. Y es una orden.

Sus amigos primero lo miraron sorprendidos y luego se partieron de la risa. Alón cruzó los brazos esperando a que se les pasara.

Semir fue el primero en hablar. —Pero si eso está prohibido. Como broma no ha estado mal.

Alón seguía mirándolos fijamente con cara de cabreo.

Rohr se quedó serio de repente. —Eh, tíos. Creo que no es broma.

—No, no es una broma. Tenemos un grave problema de reproducción y el Consejo ha decidido cruzar las especies.

Después de explicarle los detalles a sus compañeros, ellos empezaron a exponer sus dudas. —Esto nos va a generar una grave grieta de seguridad —dijo Rem.

—No sé las consecuencias que va a ocasionar, pero tenemos que estar preparados para posibles filtraciones. —Alón se sentó en el banco de pesas.

—¿Y cómo la vas a abordar? ¿Has ligado alguna vez? —Semir intentaba contener la risa.

Alón se tensó. —Si lo haces tú, no debe ser muy difícil. Además, ya lo he hecho antes.

—Irse de putas no cuenta —dijo Taix entre risas.

Rohr carraspeó. —No quiero decepcionarte Alón, pero tú no te caracterizas por tu dulzura y las humanas quieren que las cortejen antes de tirártelas. Son así de complicadas.

—No puede ser para tanto. Lo han hecho esos inútiles durante miles de años —añadió Alón con mal humor.

—Ay madre, se lo va a comer vivo —dijo Semir partiéndose de la risa.

—¿Y si no le gustas? —preguntó Rem seriamente.

—Pensemos en esa posibilidad —añadió Rohr—. Alón puede ser intimidante.

—¿Podemos secuestrarla? —Rem estaba muy negativo.

Alón se levantó con ganas de pegar a alguien. —Primero veamos cómo va, antes de pensar en alternativas —dijo Alón queriendo zanjar el tema.

—Le haremos un seguimiento para ver cuáles son sus gustos, antes que Alón entre en su vida. Tiene que enamorarse de ti, antes de saber dónde se ha metido —añadió Rohr.

Jessica estaba corriendo por Central Park cuando lo empezó a sentir. Llevaba unos leggins ajustados y una camiseta de micro-fibra fucsia, especiales para hacer footing, con los que normalmente no tenía calor. Notaba que le estaba subiendo la temperatura y estaba empezando a sudar. Qué raro. Esperaba no estar poniéndose enferma. En ese momento tenía demasiado trabajo con la nueva fibra óptica, como para faltar al trabajo. Tomó un trago de agua de la botella que llevaba en la mano y se mojó la cara. Tuvo que bajar el ritmo. Cuando llegó a su apartamento, saludó al portero y subió al tercer piso.

Se miró al espejo del baño y vio que tenía las mejillas encendidas. Abrió el grifo del agua fría de la ducha y mientras se desnudaba, puso la

radio donde se oía una canción de Cristina Aguilera. Entró en la ducha y cerró la mampara. El agua estaba deliciosa. Se enjabonó el cabello y el cuerpo. Se depiló las piernas, las ingles y cuando terminó, se echó aceite hidratante. Tenía que esperar a que la piel lo absorbiese, así que desnuda fue hacia la habitación para buscar lo que iba a ponerse.

Lo volvió a sentir. Era un calor en el centro del estómago. Jessi se frotó la barriga. Esperaba que no le saliera una úlcera. Eligió un vestido color berenjena y unas sandalias negras. Fue al cajón de la ropa interior y sacó unas bragas color carne, pero en el último momento se decidió por las negras. Estaba a medio camino del baño con la ropa interior en la mano, cuando la volvió a mirar. ¿Por qué la había escogido negra? Nunca se la ponía negra a no ser que saliera por la noche. Por si tenía suerte. Aunque nunca la tenía.

Ya en el baño volvió a sentir el calor en el estómago. No era en el estómago exactamente, era un poco más abajo. Frunció el ceño cuando se le contrajo el útero. ¡Dios, estaba excitada! Nunca había estado excitada sexualmente. Si incluso pensaba que algo no iba bien en ella. ¡Si tenía veintiséis, por el amor de Dios!

Se terminó de secar confundida y se puso la ropa interior. Volvió a sentir la contracción. Quizás debería ir al ginecólogo. No había ido nunca y a lo mejor ya iba siendo hora.

Cuando terminó de secarse el pelo, volvió a la habitación y se puso el

vestido. Se quedó de pie ante el espejo, vestida y lista para irse al trabajo, pero no se movió. Era como si no quisiera marcharse de allí.

—Esto es absurdo —dijo en voz baja.

Sorprendentemente se encontró muy bien durante la mañana en el trabajo. No sintió nada y eso la hizo feliz, pues todo volvía a la normalidad. Hasta la hora de la comida. Estaba en una cafetería al lado del trabajo, cuando lo volvió a sentir. Estaba sentada con una amiga abogada, que trabajaba en la misma empresa, con un sándwich de pollo en la mano, cuando le volvió a pasar y Jessi apretó las piernas inconscientemente. María no dejaba de hablar de su nuevo novio, que por lo visto era un volcán en la cama, y aquella conversación no la ayudaba nada. Dejó el sándwich en el plato y bebió un trago de coca- cola.

—¿Te encuentras bien? —preguntó María mirándola preocupada.

Dudó en decirle lo que le pasaba, pero por alguna razón no lo hizo. — Es que tengo el estómago algo revuelto. —Sonrió quitándole importancia. — No me apetece demasiado comer.

—Hay mucha gripe, así que ten cuidado —le aconsejó su amiga.

Durante toda la comida se encontró en ese estado y estaba decidida a

pedir cita al ginecólogo cuando llegara a la oficina. Estaba levantándose para volver a la oficina cuando lo sintió. Como si le tocaran el cabello. Se le puso la piel de gallina y se le cortó el aliento.

Su amiga la miró y sorprendida se le acercó a la cara. —Jessica, ¿de qué color son tus ojos?

Sorprendida respondió —Pues azules.

Su amiga la miró con los ojos como platos. —Cariño, deberías ir al médico.

Jessi se asustó tocándose la cara con las manos. —¿Por qué?

—Tienes los ojos verdes. Además, son de un verde muy extraño — dijo sin dejar de mirarla.

Jessi fue directa al cuarto de baño y se miró al espejo. María tenía razón, su color de ojos era de un sorprendente color verde, como de un color esmeralda brillante. Salió rápidamente del baño y fue hasta donde la esperaba su amiga. —No vuelvo al trabajo, voy a urgencias.

Sin decir nada más, salió de la cafetería y cuando estaba al borde de la acera, levantó el brazo para llamar un taxi. Sintió que alguien le tocaba el cuello y de repente todo se volvió negro.

Capítulo 2

—Pero, ¿cómo ha pasado esto? —preguntó Rohr mirando a la mujer tirada en la cama de Alón.

—No lo entiendo ni yo —comentó mirando la cara relajada de Jessica—. Llevo siguiéndola todo el día en los momentos en que no estaba trabajando. Incluso estuve en su casa y ella no se dio cuenta. Pero de repente estaba en una cafetería, le toqué el pelo sin que me viera y se le cambió el color de los ojos.

—¿Le cambió el color de los ojos? Eso sólo les pasa a nuestras hembras —dijo su amigo acercándose a la cama.

—No te acerques más —gruñó Alón.

Rohr lo miró sorprendido. —¿Estás celoso? ¿Te sientes posesivo?

Se paseó incómodo por la habitación pasándose una mano por su pelo

negro. —Esto no es normal.

—¿Y por qué no va a pasar? —dijo su amigo mirándolo a los ojos—.

Las especies se adaptan.

—¿Qué especie? ¿La suya o la mía? —preguntó furioso.

Rohr se encogió de hombros. —De todas maneras, ¿por qué la has traído aquí?

—Iba al hospital —explicó—. Se asustó cuando vio el color de sus ojos e iba a urgencias. No me dio tiempo a pensar. Me guié por instinto. La desmayé y la traje aquí en un taxi.

Su amigo se echó a reír. —Pues cuando se despierte, va a ponerse histérica.

—Esto no tiene gracia, soy un desconocido y está en una habitación que no conoce —dijo mirándola—. Va a pensar que la secuestramos.

—Es que la has secuestrado, Alón. Vete pensando qué le vas a decir. Hay que ver el lado positivo, ya no la tienes que cortejar. —Su amigo la miró. —Es hermosa. Tiene un pelo hermoso.

No le gustaba que su amigo admirara a su humana. No le gustaba nada. —¡Rohr, lárgate! ¡Se va a despertar en cualquier momento!

Su amigo le miró intentando contener la risa. —Suerte, amigo.

Cuando salió de su piso, Alón se acercó a Jessi y le tocó la mejilla.

Tenía la piel muy suave. Le acarició su pequeña nariz, sus labios gruesos, sus cejas y su maravilloso pelo rubio. Su pelo era como la seda. Bajó la mirada por su cuerpo cubierto por el vestido que llevaba. La había visto desnuda en su casa y sabía lo que había debajo de la ropa. Sus pechos firmes, su vientre plano y sus largas piernas. Le había parecido muy erótico ver como se depilaba las ingles. Tanto, que se había puesto duro al borde de derramarse. En ese mismo momento estaba excitado. Nunca había sentido esa excitación por nadie. Había sido verla y desearla. Iba a ser interesante ver en qué acababa todo aquello.

Jessi se despertó desorientada. Miró alrededor y vio que estaba en un sitio que no conocía. La habitación era enorme, de estilo moderno y funcional. Miró las sábanas donde estaba echada, que eran de algodón egipcio. Las paredes estaban pintadas en un color teja y verde oliva. Había cuadros de colores intensos en las paredes. Mirando hacia la izquierda, vio un gran sofá de piel que estaba en medio de la habitación con una mesa de café y al fondo había una cocina moderna y funcional. Era un loft y estaba decorado con mucho gusto. Todo estaba muy limpio y ordenado. Miró al otro lado y se encogió. Un hombre enorme estaba sentado en una butaca y la observaba con los ojos entrecerrados. Era moreno de unos treinta y cinco años, tenía una

cicatriz que le recorría la mejilla derecha y no le podía ver el color de los ojos, pero le parecían oscuros. Era corpulento y muy alto. Llevaba unos vaqueros y una camiseta negra. Era realmente muy atractivo.

Jessi se sentó en la cama apartándose el pelo. —¿Tienes agua?

El hombre se levantó lentamente y pasó delante de la cama para ir a la cocina. Cuando volvió llevaba una botella de agua mineral en la mano. Se la pasó y volvió a su sitio. Jessi observó cómo se sentaba y estiraba las piernas, cruzándolas por los tobillos. Iba descalzo y eso le llamó la atención. Estaban en su casa. Nadie se descalzaba en una casa ajena. Bebió de la botella y le miró atentamente. Volvió a sentir la contracción en el útero. El vello de los brazos se le estaba erizando. —¿Por qué estoy en tu casa?

Esa pregunta pareció sorprenderlo. —Porque te desmayaste en la calle.

Jessi supo que le estaba mintiendo. —¿Y por qué no me has llevado al hospital?

—Me pareció más prudente traerte aquí —respondió él sin desviar la mirada.

—¿De qué color tengo los ojos? —preguntó sintiéndose muy excitada.

—Verdes —respondió él con voz grave.

—¿Sabes lo que pienso? —preguntó ella arrodillándose en la cama mirándolo directamente. El hombre no respondió—. Creo que tú me has dejado inconsciente y me has traído aquí. —Él seguía en silencio. —También creo que mis cambios corporales tienen algo que ver.

—Eres muy lista... —dijo él sin moverse.

—Eso dicen —contestó tocándose un rizo—. Hoy me han pasado cosas muy raras ¿Me las puedes explicar?

—Dime qué te ha pasado y si puedo, te lo explico.

Jessi asintió. —¿Aparte del cambio de color de ojos?

—Eso tiene una explicación que te diré más tarde —dijo él mirándola fijamente.

—¿Llevas lentillas?

Él frunció el ceño. —¿Por qué lo dices?

—No, por nada. Me parecía —dijo ella encogiendo los hombros—. Aparte del cambio de color, me he sentido rara. —Él recogió las piernas, pero no se llegó a levantar. —He sentido calor —dijo ella mirándolo a los ojos.

—Calor...—dijo él ronco—. ¿Dónde?

Jessica estaba tan excitada que ya no sentía inhibiciones. Guió su mano hasta su vientre mientras él seguía el movimiento de su mano. —Aquí. —Bajó la mano lentamente hasta la unión de sus piernas mientras le miraba

atentamente. —Y aquí. —Jessi apartó la mano sintiendo que le faltaba el aliento. —¿Por qué me pasa eso?

Él se levantó y se colocó enfrente de ella. Ella se incorporó y se puso de pie en la cama sin quitarle la vista de encima. Tenía unas facciones duras, que le resultaban de lo más atractivas. —¿Me lo vas a explicar?

El desconocido la miró a los ojos levantando un poco la vista. —Eso te pasa porque vas a ser mía. —Le dio un vuelco el estómago, pero le siguió escuchando. —Serás mía para siempre.

Aquellas palabras asustaron a Jessica como si se despertara de golpe e inmediatamente se alejó de él saltando de la cama y yendo hacia lo que parecía la puerta principal. Un click justo antes de llegar, le indicó que la puerta se había cerrado. Tiró del pomo, pero no se abría. Vio el cierre de la puerta y lo giró, pero antes de que pudiera abrir, el hombre se había acercado y apoyando una mano en la puerta, la cerró con suma facilidad a pesar de los intentos de ella. Jessi le miró sobre su hombro sintiéndose acorralada, pero él estaba impasible. Entonces corrió hasta la cocina e intentó coger uno de los cuchillos de encima de la encimera. En el momento que su mano rozaba uno de los mangos, ellos volaron quedándose suspendidos encima de ella fuera de su alcance. Jessi se quedó mirando los cuchillos encima de ella con la boca abierta. Después de la sorpresa, echó un vistazo a su alrededor buscando una salida. Se acercó al gran ventanal del salón que intentó abrir, pero no lo

consiguió. Entonces sin pensar, poniéndose de lado, golpeó el codo contra el cristal rompiéndolo. En ese instante el hombre la cogió por la cintura levantándola.

—¡Socorro! —gritó a través del agujero antes de que la alejara mientras pataleaba.

—¡Para de una vez! —gritó el hombre.

—¡Déjame marchar! —exclamó ella mientras conseguía darle una patada en el muslo con uno de sus talones

—¡Te vas a hacer daño! —gritó tirándola sobre la cama—. ¡No seas estúpida! ¡Estás sangrando!

En ese momento se abrió la puerta principal. Dos tipos enormes y morenos entraron a toda prisa. —¿Qué pasa aquí? —preguntó el más alto, que no llevaba camiseta y los vaqueros estaban sin abrochar del todo.

El otro llevaba una pistola en la mano y miraba a Jessi frunciendo el ceño.

Jessi se quedó mirando a los hombres con la boca abierta. ¡El que no llevaba camiseta tenía los ojos dorados!

—¡Mierda, Semir! —dijo cogiéndola del brazo—. ¡No te has puesto las lentillas!

Los hombres miraron a su alrededor. —¿Ella ha roto la ventana? —

preguntó el de la pistola

—Guarda la pistola, Rem. La estás asustando —dijo el hombre examinándole el brazo.

Jessica reaccionó. —Crees que después de secuestrarme, de ver volar cosas... —Señaló al tipo que llamaban Semir. —De ver un tío con los ojos de color del oro... ¿voy a impresionarme por ver una pistola?

Semir se echó a reír mientras se apoyaba en el marco de la puerta con los brazos cruzados. —¿Es ella?

El hombre asintió mirándole el brazo con el ceño fruncido. —Este corte no me gusta, creo que necesita puntos.

Evidentemente no estaba hablando con ella. El que llamaban Rem se acercó a ella y sin tocarla le miró el brazo.

—Alón, necesita un par de puntos, ¿quieres que lo haga yo? —preguntó separándose de ella. Se volvió al que estaba apoyado en la entrada y dijo —Trae el material.

El hombre asintió y desapareció.

Jessi los miraba actuar pues eran parecidos, aunque el que le estaba examinando el brazo, tenía un aura de poder que no tenían los demás.

Por primera vez se miró el brazo e inmediatamente se mareó. Una maldición que había tenido siempre, no podía ver la sangre.

—Alón, se está desmayando —dijo el hombre de la pistola.

—¡No me estoy desmayando, bicho raro! —exclamó ella apartando el brazo del agarre del de la cicatriz. Desde pequeña le fastidiaban que destacaran sus defectos.

—¿Bicho raro? —dijo el de la pistola mirándola con los ojos entrecerrados.

—Rem... —advirtió el que llamaban Alón.

—Jefe, deberías enseñarle modales a tu humana —dijo amenazante—. Sino va a haber alguien que se los enseñe.

Jessi se cabreó. Se levantó de la cama poniéndose de pie sobre ella y encaró a aquel imbécil. —¿Sabes que estás empezando a ser un poco fastidioso, bicho raro? —repitió porque sabía que le molestaba. Entonces cayó en la cuenta. —¿Humana?

—¡Joder Rem, por qué no cierras tu estúpida boca! —exclamó Alón cogiendo a Jessi de la cintura y volviendo a sentarla sobre la cama como si fuera una muñeca—. Haz algo útil, trae agua y una toalla para limpiarle la herida.

—¿Humana? —repitió mirándole fijamente.

Alón suspiró y se acuclilló delante de ella. —Hablaremos de esto cuando estemos solos.

Cuando salió el tal Rem del baño, también llegó el tal Semir que se había puesto una camiseta roja y llevaba en la mano un maletín enorme de plástico.

—No necesito puntos, con una tirita vale —dijo ella viendo como sacaban el material y lo ponían sobre la cama—. Y no quiero que él me toque —dijo señalando al malhumorado.

El de la cicatriz le estaba limpiando la herida cuidadosamente. —¿Te hago daño?

Jessi le miró. —¿Si te digo que sí, me dejaréis irme? —preguntó irónicamente.

Alón sonrió mientras oía a Semir intentando contener la risa. — Pásame el antiséptico —le dijo seguramente para tenerla distraída. Le pasó el bote y vio como el de mal carácter se ponía unos guantes de látex.

—No, no, no, no.... ¿Qué estás haciendo? —preguntó a Rem viendo como cogía una especie de tijeras, hilo y una aguja curvada.

Alón la cogió del brazo para llamar su atención. —Jessica, hay que coserte y el que mejor lo hace de nosotros es Rem. Se padre era cirujano.

Ella le miró atentamente procesando la información. —Y que su padre fuera cirujano es importante...porque...

—Lo ha aprendido todo de él —dijo Alón como si nada.

Jessica miró a Rem. —¿Sabes hacer una craneotomía? —preguntó en coña.

—Si es preciso, sí —dijo muy serio.

—¿De verdad? —preguntó sabiendo que decía la verdad—. ¿Y un trasplante?

—También. El problema sería de dónde sacar el órgano —dijo acercándose a ella con una aguja hipodérmica—. Alón, tienes que dejarme espacio.

—Rem...—dijo él levantándose, pero sin soltarle el brazo.

—Casi no la tocaré, no te preocupes. He visto el color de sus ojos —dijo Rem como si aquello lo explicara todo. Jessica que se consideraba inteligente, cada vez entendía menos.

Rem se arrodilló enfrente de ella. —Jessica, tienes que tener el codo doblado para que la sutura sea lo más invisible posible. Alón siéntate detrás de ella y pégate a su espalda para inmovilizarla.

Cuando consiguieron la posición correcta, Rem dijo —Mira hacia otro lado. No quiero que te desmayes con la sutura colgando.

—Ja, ja. Pero qué gracioso eres. Procura no dejarme en el codo un código de barras, ¿vale? —dijo mientras miraba a otro lado.

Sintió como Alón se ponía tenso cuando sintió un pinchazo en el

brazo. —En unos segundos no sentirás nada...

Jessi miró Semir y se fijó en sus ojos. —¿Tienes los ojos así siempre?

Semir asintió mirando a Alón, como si fuera a saltar sobre él en cualquier momento. —¿Y sueltas rayos láser o algo así?

Semir la miró sorprendido y luego se echó a reír. —Alón, es ingeniosa... Te lo vas a pasar muy bien.

Jessica chasqueó la lengua. —Eso está por ver...— Sintió como le clavaba la aguja, pero no sintió dolor. Alón la abrazó con fuerza y Jessi sintió el calor en el estómago. Esta vez multiplicado por veinte. —Alón...— gimió ella—, aléjate...

—No puedo —susurró él en su oído—. Rem, date prisa.

—Ya estoy cerrando —dijo Rem tenso.

Cuando cortó el hilo, los tres respiraron relajados. Rem se retiró rápidamente y le dejó un apósito sobre la cama. —Alón, esto pónselo tú.

Rem y Semir recogieron todo rápidamente y salieron sin despedirse.

—¿Alón? —preguntó ella casi sin aire. Él la soltó lentamente. Jessi se dio la vuelta para mirarlo. Estaba pálido. —¿Te encuentras bien?

Él sonrió y se levantó lentamente. —Voy a ponerte el apósito.

Le cogió el brazo delicadamente y le colocó la gasa con el adhesivo. Jessi, que desde el abrazo estaba mucho más sensible, gimió cuando le

acarició el antebrazo.

—¿Te hago daño? —susurró él acariciándole la muñeca.

—Ay, Dios. Esto no puede estar pasando. —No pudo evitar cerrar los ojos cuando él volvió a subir la caricia por el interior del brazo.

—Jessica, mírame. —Le acarició la curva de su pecho y bajó hasta la cintura.

Ella abrió los ojos jadeando. —¡No puedo más! ¡Termina con esto de una vez! —Se tiró a él y reclamó su boca. Se devoraron. Jessi le agarró del cuello, atrayéndolo a ella. Alón la cogió de las caderas y la pegó a él.

Se separó de su boca intentando que se quitara la camiseta. —Quiero tocarte.

Alón se desnudó el torso antes de que terminara la frase. Jessi lo miró con la boca seca. Deslizó la mano por sus pectorales y le acarició el pezón. Él gimió. —Para... si me tocas, me correré aquí mismo. —Se apartó de ella saliendo de la cama y Jessica le siguió.

Él la miró de pie a su lado y Jessi sintió como se le bajaba la cremallera del vestido.

—No me estás tocando —dijo ella sin aire mientras los tirantes se deslizaban por sus hombros

—Sí que lo estoy haciendo.

Su vestido cayó al suelo. Era muy erótico. Se quedó allí de pie en ropa interior mientras él se desabrochaba los botones de los vaqueros. Jessi se quedó hipnotizada mientras seguía el movimiento de sus manos. Cuando puso las manos en sus caderas y dejó caer el pantalón, ella no podía dejar de mirar su sexo.

—Nunca había visto una...—dijo con curiosidad y excitación—. Está muy dura y grande...

Alón gimió cogiéndole la mano y poniéndosela en su sexo. —Acaríciala... sí, así..., de arriba abajo. —La besó en el cuello y fue bajando hasta llegar al pezón, que mordió a través del sujetador.

Jessi gritó y sin querer, apretó su miembro haciéndolo gemir. —Tranquila...

La empujó sobre la cama y ella cayó sentada. Él lentamente le quitó las bragas y le abrió las piernas doblándoselas por las rodillas y apoyándolas en el borde. Estaba totalmente expuesta y le encantó. Se sentía muy sexy y deseada. Ahora te voy a probar y te va a encantar...—dijo él mirándola a los ojos.

Jessi gimió sintiendo su aliento sobre su sexo. Cuando su lengua la recorrió, gritó retorciéndose y Alón la agarró por los glúteos para retenerla. —Tienes un sabor delicioso... —Le dio un lametón en el clítoris y Jessi

explotó. Su orgasmo la arqueó apoyándose en sus talones. Él siguió besándola prolongando su éxtasis. Alón se enderezó y le levantó las caderas, dejando a Jessi apoyada en la cama con los hombros y la cabeza. Sintió como la acariciaba con su sexo y se lo introducía lentamente. Alón echando su cabeza hacia atrás, gimió mientras entraba en ella.

Ella apretó las sábanas en sus puños gritando. Sentía una gran presión. —¡Para! —gimió ella.

—No voy a parar. —Y dicho eso dio una embestida hasta el fondo.

El dolor la traspasó e intentó apartarse, pero Alón la tenía bien agarrada. —Quieta...espera un poco —dijo mirándola a los ojos.

Jessi no podía apartar la vista y en un momento se sintió mucho mejor. Alón parecía que estaba sufriendo. Jessi inconscientemente apretó los músculos de su vagina y a Alón se le entrecortó la respiración. Empujó lentamente en ella y Jessi se sintió maravillosamente. —¡Hazlo otra vez! —gritó ella.

Alón mirándola a los ojos repitió el movimiento, una y otra vez. Cada empuje más fuerte y rápido, hasta que Jessi sintió que algo tiraba de ella, explotando en un millón de luces. Alón gritó y se derramó dentro de ella con una fuerte embestida mientras se estremecía.

Tardaron un momento en recuperar el ritmo de sus respiraciones.

Sintió como él salía de ella, la cogía en brazos y la tumbaba otra vez, colocándole suavemente la cabeza sobre la almohada.

Capítulo 3

Cuando volvió a la realidad se estiró en la cama y se dio cuenta que lo único que tenía puesto era el sujetador. Se sonrojó un poco y cogiendo la sábana se cubrió con ella. Alón estaba en el cuarto de baño. Podía oír cómo corría el agua. Se levantó llevándose la sábana con ella y se acercó a la puerta. Tenía sus partes doloridas e hizo una mueca. Miró en el interior y vio a Alón echando gel en la enorme bañera. Se había vuelto a poner los vaqueros y la camiseta. Él levantó la vista y le sonrió. —Te estoy preparando un baño.

Se incorporó y le quitó la sábana, tirándola al suelo. Le quitó el sujetador sin que sus manos se acercaran al broche. —¿Cómo haces eso? —preguntó ella dejando que la levantara por la cintura y la metiera en la bañera.

—Lo hago con la mente —contestó él sin darle importancia.

—¿Tienes telequinesia? —Jessi estaba asombrada. —Pero si eso es

extraordinario.

—Para nosotros es muy normal —dijo él enjabonándole la espalda.

—¿Para vosotros? —Ella se volvió para mirarlo a la cara con una sonrisa. —¿Qué sois? ¿Un experimento del gobierno o algo así? ¿Os ha caído un rayo radiactivo? ¿O venís de un lejano planeta del que nunca hemos oído hablar?

Al ver que Alón no sonreía, ella perdió la suya. —Me he pasado de graciosa, perdona. Seguro que no es fácil tener esos dones, y yo debería saberlo. Por ser más lista que los demás, siempre se estaban metiendo conmigo.

Alón cogió una banqueta que había al lado del lavabo y se sentó enfrente de ella.

—Jessica, no somos humanos —dijo él en voz baja sin quitarle la vista de encima—. Somos vilox.

—¿Y eso qué significa? —dijo ella tumbándose en la bañera intentando procesar la información.

—No procedemos de la tierra.

Jessica se quedó tan sorprendida, que no podía decir nada. Sabía que había algo raro en toda esa situación, pero no creía que fuera algo así.

—Vinimos a la tierra en el ochocientos treinta y dos. Nuestro planeta

tenía una epidemia y sólo unos pocos fueron trasladados. —Alón la miraba atentamente. —Nos mezclamos entre vosotros, pero sin deshacer el grupo. Teníamos que seguir juntos por nuestra supervivencia. No alteramos vuestra historia. Aunque teníamos conocimientos que os podían haber beneficiado, no interferimos.

Ella empezó a temblar. —¿Me estás diciendo que me acabo de acostar con un extraterrestre?

Alón suspiró. —Sal de la bañera... vas a coger frío.

Jessica no se movió. Estaba tan alucinada que no sabía cómo reaccionar. Alón la cogió en brazos sacándola de la bañera y poniéndola de pie, empezó a secarla con una toalla.

—Te has mojado el apósito, déjame cambiarlo —dijo él mientras se lo quitaba lentamente.

Ella reaccionó. —Déjalo... —dijo separándose de él y yendo hacia la habitación. Se puso el vestido que estaba tirado delante de la cama y luego se sentó en ella. Se inclinó intentando respirar mejor. Alón se sentó a su lado y le acarició la espalda. —Tú eres mi pareja, Jessica. Da igual que seas humana y yo no. Reaccionaste a mí incluso antes de conocerme. El cambio del color de tus ojos lo confirma.

—¿Qué diferencias hay entre tú y yo? —preguntó ella en un susurro

mientras veía como él le cogía el brazo y le terminaba de quitar el apósito del codo.

—Físicamente somos muy parecidos. Tenemos los mismos órganos y si nos cortamos, sangramos como vosotros. —Alón le colocó el nuevo y la miró a los ojos. —Pero no enfermamos de vuestras enfermedades. De hecho, somos inmunes a ellas. No hay cáncer, ni gripes...nos morimos de viejos.

—Pero tuvisteis una epidemia en vuestro planeta.

—Sí, pero las que sufrís aquí a nosotros no nos afectan —dijo mirándola a los ojos.

—¿Qué más diferencias hay?

—Tenemos ciertas habilidades. —Alón se interrumpió y le cogió la mano. —Casi todos movemos cosas con la mente. Nos podemos comunicar entre nosotros sin hablar, pero algunos de nosotros tenemos habilidades especiales.

—¿Cómo qué?

—Yo a veces veo el pasado, mi hermana ve el futuro. Todos los xedarx nacen con los conocimientos de sus antepasados recientes.

—¿Los xedarx?

—Yo soy un xedarx, un policía de mi gente por decirlo así. Nacemos distintos a los demás, por eso nos reconocen.

—¿Qué os diferencia? —Alón la miró y bajó la cabeza. Se quitó algo de los ojos y levantó la mirada.

—También tienes los ojos dorados —susurró ella acercándose a mirarlos—. Sabía que llevabas lentillas.

Alón sonrió. —Te estás tomando esto muy bien.

Jessi sonrió. —No todos los días se conoce a un extraterrestre. ¿Algo más que deba saber? —preguntó ella después de unos segundos.

Alón dudó, pero al final negó con la cabeza. —Lo que queda, ya lo irás descubriendo a medida que nos conozcas más. Lo más importante es que nunca le digas nada a nadie quiénes somos.

Jessica se podía imaginar, la que se podía organizar si se enteraba la gente de que había aterrizado un ovni y que extraterrestres vivían entre ellos desde hace siglos.

—No te pareces en nada a ET —dijo ella sonriendo.

Alón se echó a reír y la besó. —Terrícolas...

—¿Cómo se llama tu planeta?

—Vivimos en el planeta Tierra desde hace siglos, esta es nuestra tierra —dijo él mirándola atentamente—. Pero procedemos de Vilox a unos ciento cincuenta mil millones de años luz.

Ella le miró a los ojos. —A ver si lo he entendido. Eres como un

humano, sólo que tienes los ojos de un color distinto y tu cerebro está más desarrollado.

Alón que nunca lo había visto así y la miró con los ojos entrecerrados.
—Sí... más o menos.

Jessica se encogió de hombros. —Mi cerebro está más desarrollado que muchos de los que conozco, así que puedo entender el problema. La gente se sentiría amenazada e intentaría haceros daño. Os estudiarían. Intentarían explotar vuestros conocimientos en su beneficio.

Alón asintió. —Tengo que proteger a mi gente. Por eso es preciso que entiendas que no se lo puedes decir a nadie.

Poniéndose la mano sobre el corazón dijo —Lo prometo. —
Sonriendo continuó —¿Tienes algo de comer? Es la hora de cenar.

—¿Qué te parece si pedimos comida china? —sugirió él poniéndose de pie y cogiendo el móvil.

—Cerdo agridulce, rollito de primavera y arroz tres delicias —dijo ella tocándose el vientre.

La puerta se abrió en ese momento. —Si vais a pedir comida, los chicos y yo también queremos —dijo Semir desde la puerta.

—¿No sabes llamar? —preguntó Jessica sorprendida—. ¿Nos habéis oído desde fuera? —Sólo pensar en que la hubieran oído haciendo el amor

con él, la avergonzaba muchísimo.

Alón negó con la cabeza. —¡Taix! —vociferó.

Otro moreno entró en la habitación. —Sí, jefe —dijo el hombre acercándose a Alón

—Bloquéala —ordenó Alón.

—Pero jefe, ¿no deberíamos esperar un poco?

—¿Crees que quiero que sepas lo que piensa mi pareja? —gritó Alón.

—¿Qué? —Jessica se levantó de la cama y se acercó a ellos. —¿Lees lo que pienso? —preguntó al nuevo.

Taix se la quedó mirando. —En este momento estás muy avergonzada, pensando que yo haya podido leer los pensamientos que tenías cuando te estabas acostando con el jefe. Aunque para eso no hace falta leer la mente.

Jessica se enfadó. —¿Y sabes lo que estoy pensando ahora?

Taix se echó a reír y miró a Alón. —Es graciosa.

—¿Qué ha dicho? —preguntó Semir.

—Me ha hecho un gesto simpático con el dedo del medio.

—¡Alón! —exigió ella—. ¡Haz que pare!

—Bloquéala —ordenó.

—Jefe, si hago eso no la podré localizar —dijo Taix.

Alón la miró atentamente. —Jessi, quizás por tu seguridad deberíamos esperar.

—¡No quiero que los demás sepan lo que pienso! ¡Mis pensamientos son privados! —exigió ella—. Tienes que respetar mis deseos.

Él entrecerró los ojos. —Bloquéala.

Alón miró a Taix y él asintió. Taix la miró a los ojos durante dos segundos. —Ya está.

Jessica respiró aliviada. —¿Hay algún otro don que me pueda afectar a mí? —preguntó mirándolos a los tres.

—Semir, tienes prohibido influir en Jessica en ningún aspecto —ordenó Alón.

—¿Qué puedes hacer exactamente? —preguntó interesada.

Semir sonrió. —¿Quieres verlo? —Se acercó a la ventana. —Ven, acércate.

Todos se acercaron a la ventana y Semir la abrió. —¿Ves a esa chica rubia que está tan buena, que va vestida de rosa? —preguntó señalando la calle—. Le voy hacer que bese al chico que está sentado en aquellas escaleras —dijo señalando a un chaval de unos quince años, que estaba jugando con

una videoconsola.

La chica se paró en seco y luego miró al chaval, fue directamente hacia el chico, subió los escalones y le quitó la videoconsola de las manos. El chaval levantó la vista y ella le besó en la boca. Un beso de tornillo. Le devolvió la consola y se marchó.

—Oh, mira la cara que pone —dijo Taix riéndose—. Le acabas de alegrar el día.

Jessica estaba pasmada y miró a Semir. —Es increíble. —Entrecerró los ojos. —¿No habrás utilizado eso conmigo?

—No. —Semir puso cara de santo. —No he hecho nada.

—Alón, ¿te va a hacer caso? —preguntó muy seria.

—Jessica, no te preocupes. Ellos no utilizarán nada en tu contra... —dijo abrazándola.

—Perdonar, pero todo esto es nuevo para mí —dijo disculpándose con ellos.

Semir sonreía de oreja a oreja y Taix parecía un poco avergonzado.

—¿Pedimos la cena? —dijo ella cambiando de tema.

Alón pidió la cena por teléfono mientras Jessi y los demás ponían la mesa de comedor.

—¿La ponemos para seis? —preguntó ella—. Entonces hay alguien a

quien no conozco.

Semir pasó a su lado y la tocó. Inmediatamente pegó un salto atrás.

Semir miró a Alón. —Lo siento, jefe.

Alón asintió, pero estaba muy tenso. —¿Qué pasa? ¿Tengo la lepra?
—preguntó ella acercándose a Alón.

Él la cogió y la sentó sobre sus rodillas en el sofá. —No deben tocarte
—dijo él.

—¿Por qué? —preguntó sin entender.

—Cuando encontramos a nuestra pareja, sentimos un instinto de
posesión que nos hace ponernos de muy mala leche si tocan a nuestras
mujeres. Nos volvemos agresivos.

—Pero sólo si lo ves...—añadió ella—. Si me toca mi médico por
ejemplo y tú no estás delante, no pasa nada, ¿no?

—Si te están haciendo daño y no estoy delante, lo notaría. Pero sí, si
alguien te toca y no estoy delante, no pasa nada —dicho eso le dio un beso.

Unos minutos después llegaron los otros dos. Traían la comida. Uno
era Rem, así que Jessica se levantó y se les acercó. —Rem, quería
disculparme por haberte llamado antes bicho raro.

El hombre parecía sorprendido. —No te preocupes, la situación no es
muy normal que digamos —terminó respondiendo.

Jessica le respondió con una sonrisa resplandeciente y miró al otro hombre. —Hola, soy Jessica.

—Soy Rohr, encantado de conocerte —se presentó mirando a Alón de reojo.

Se sentaron todos a la mesa, después de poner la comida en fuentes. Rohr abrió una botella de vino y se sirvieron varias jarras de agua. Todo muy civilizado. Sentaron a Jessica en la cabecera, con Alón a su lado. Llevaban comiendo un rato en silencio, cuando Jessica no lo soportó más.

—¿Dónde están vuestras parejas?

Los cinco se miraron unos a otros y Alón contestó —No tienen parejas.

—¿No habéis encontrado a vuestras parejas? —preguntó analizando el problema—. Por cierto, ¿cómo me has encontrado? —le preguntó a Alón directamente.

Alón llevaba un trozo de rollito a la boca y se quedó a medio camino. Miró a Rohr de reojo.

—Te encontré yo —dijo Taix—. Me di cuenta de que eras perfecta para el jefe. Así que le dije dónde encontrarte.

Alón sonrió mirando a Taix. Jessica entrecerró los ojos. —¿Y cómo me conociste? No recuerdo haberte visto nunca.

Taix se sonrojó. —Pasé a tu lado un día en la calle. Cuando corrías por Central Park.

Jessica les miró a todos atentamente. Le daba la sensación de que le estaban mintiendo. Pero decidió cambiar de tema. —¿Hay muchas parejas mixtas? —Los chicos se empezaron a remover en sus sillas. —Me gustaría conocer a alguien que haya pasado por esto.

—¿Por qué? —preguntó Alón mirándola fijamente.

Jessica se encogió de hombros. —Para saber cómo ha afectado a su vida, a sus amistades, a su trabajo, a su familia... —Todos la miraban muy concentrados. —Sois todos morenos y muy altos. ¿Todos los varones son como vosotros?

—No —contestó Rohr—. En nuestra especie somos todos morenos y de ojos negros, excepto nosotros.

—Y de complexión, ¿son tan grandes como vosotros?

—No, son más menuditos —dijo Semir sonriendo.

—Vaya, qué suerte he tenido —dijo ella tocando el antebrazo de Alón—. ¿Sabéis? Tengo amigas que se volverían locas por salir con chicos como vosotros.

—No vale cualquiera, Jessica —dijo Alón—. Tú no eres como las demás.

Jessica le miró atentamente. —Tienes razón. Para ellos tienen que ser especiales y no digo que yo sea especial. Pero tienen que ser inteligentes, guapas y no pueden ser asustadizas.

Alón la miraba asombrado. —Estás llevando todo esto muy bien, ¿sabes?

Ella sonrió de oreja a oreja. —¿Estás orgulloso de mí?

Taix se levantó de la mesa y los demás hicieron lo mismo. Jessica les miró confundida mientras iban hacia la puerta. —¿Ya os vais? Pero si no hemos comido postre.

—Tenemos que hacer la ronda —dijo Rohr.

Jessica miró a Alón. —¿Tú tienes que ir también?

Alón se la comió con los ojos. —No, yo me quedo contigo.

Cuando los demás los dejaron solos después de despedirse, ella le dijo mientras rompía una galleta de la fortuna. —Tengo que ir a mi casa a recoger ropa. —Leyó el mensaje de la galleta. —“Tu vida está a punto de cambiar.” —Miró a Alón y sonrió. —Un poco tarde, ¿no?

—Son vaticinios de efectos retardados... —dijo él mientras rompía la suya—. “Cuida lo que más quieres, porque podrías perderlo”. —Alón arrugó el papel y lo tiró sobre la mesa. —Ridículo.

Jessica se echó a reír. —No dejarás que te afecte un papelito que ha

escrito un chino en la cocina de un restaurante, ¿no? No es que lo haya escrito Nostradamus.

Alón sonrió y cambió de tema. —¿Quieres ir a recoger la ropa ahora?

Jessi se levantó de la mesa. —¿Qué es lo que vamos a hacer? ¿Yo viviré en mi casa y tú aquí...?

No la dejó terminar. —No, eso no va a pasar. Te vendrás a vivir aquí, no pienso dejar que vivas en la otra parte de la ciudad.

El sentimiento de independencia que tenía desde los diez años, pujó por salir. —Soy muy independiente, necesito mi espacio. —Vio que aquella respuesta no le había gustado nada, pero Jessica se conocía muy bien y no quería ceder.

—No puedes vivir en tu piso —sentenció él—. Tienes que venirte a vivir aquí donde si no estoy yo, estarán alguno de los chicos.

—Pero, ¿por qué? Nadie sabe nada de vosotros —dijo empecinada—. Es como si saliera con cualquier otro hombre.

Alón se levantó de la mesa. —Mira, no estoy acostumbrado a dar explicaciones, pero por ser tú, voy a hacer el esfuerzo.

—Vaya, muchas gracias —respondió irónicamente.

La cogió de los brazos y la levantó llevándosela al hombro hasta la cama. —¿Esto es propio de una especie superior? —preguntó ella boca abajo.

Alón la tiró en la cama. —No voy a dormir sin ti y no voy a vivir en tu piso. Este edificio es nuestra central. Tengo que vivir con mi equipo y tú vivirás conmigo. —Le cogió el bajo del vestido y se lo subió en menos de un segundo, dejándola desnuda. —Eres mi pareja y tienes que estar a mi lado.

Jessi había dejado de pensar en cuanto él se empezó a desnudar. Cuando estaba totalmente desnudo delante de ella con los brazos en su cintura y expresión de no ceder, ella le miró de arriba abajo. Sus fuertes brazos, su pecho musculoso, sus estrechas caderas y aquellos muslos... Realmente la volvía loca. Jessica se lamió los labios. Pero algo dentro de ella se reveló. —¿Y en este edificio hay algún sitio que pueda ser sólo mío? ¿Y voy a poder seguir trabajando?

Alón se subió a la cama colocándose encima de ella, apoyándose en sus codos. Jessi jadeó al sentir su deseo y abrió las piernas para hacerle espacio. —En esta planta hay dos apartamentos vacíos. —Alón metió una mano entre sus piernas y la empezó a acariciar. Jessi le agarró los brazos y le clavó las uñas. —Y de momento puedes seguir trabajando.

Cuando le metió un dedo en su interior, Jessi gritó echando su cabeza hacia atrás. Alón le besó el cuello. —¿Quieres discutir algo más? —Movié el dedo dentro de ella. —¿O prefieres que hagamos otras cosas...?

Jessi le agarró del pelo y tiró. —¡Te juro que como no vayas al grano, te voy a quitar la piel a tiras!

Alón sonrió y le mordió suavemente el labio inferior. —¿Estás impaciente? —Colocó su miembro en ella y empujó lentamente. Con un ritmo muy lento que la volvía loca.

Jessica le arañó la espalda. —Más... —gimió colocando las piernas alrededor de su cintura. De esa manera él la llenaba por completo, pero Alón se negó a aumentar el ritmo—. ¡Por favor, quiero más...! —gritó ella apretando sus uñas sobre su piel.

Alón gruñó y le cogió los brazos, colocándoselos encima de su cabeza. Entonces mirándola a los ojos, empujó fuertemente. Jessi jadeó y cerró sus puños sobre su cabeza. Alón salió lentamente, embistiendo duro después. Progresivamente fue aumentando el ritmo y Jessi perdió el control. Notaba como su centro se tensaba. —Sí, nena. Aprieta mi polla. —Alón aumentó el ritmo y cuando Jessi creyó que se iba a desmayar, la catapultó a un mundo maravilloso. Se sentía tan bien que no quería regresar.

Abrió los ojos y Alón la estaba mirando. Tumbado todavía encima de ella de manera que no la aplastara, sonrió. —Eres una gata salvaje —comentó acariciándole un pecho.

Jessica se sonrojó. —¿De verdad?

Alón se rió. —Tengo cicatrices que lo demuestran. Pero no te avergüences, me encanta.

Se puso de espaldas, llevándola con él. Jessi se acomodó, apoyando la barbilla contra su pecho. —¿Entonces puedo coger uno de los apartamentos para hacer mi espacio?

Él centró sus ojos dorados en ella. —Puedes hacer lo que quieras, mientras duermas aquí todas las noches.

—¿No os estorbaré? —preguntó pensando en los chicos—. ¿A ellos no les importará?

Alón la miró sorprendido. —Es cierto que no están acostumbrados a que haya una hembra por aquí, pero se acostumbrarán...

—¿Hembra? —preguntó sorprendida—. Lo dices como si fuera una vaca.

Él se sonrojó. —Nos referimos a nosotros como hembras y machos.

—Bueno, pues habrá que empezar a incluir hombres y mujeres. Porque no voy a decir que eres mi varón. Por cierto, ¿qué somos? ¿Somos novios?

Le cogió un rizo rubio y lo enroscó en el enorme dedo. —Somos más que novios. Somos uno.

A Jessi se le llenaron los ojos de lágrimas. —Es lo más bonito que he

oído en mi vida.

Alón parecía sorprendido. —¿De verdad? Y eso que los chicos decían que no era sensible.

Jessi chasqueó la lengua. —¿Qué sabrán ellos? —Se acercó a sus labios y lo besó.

Capítulo 4

Una hora después iban de camino en un cuatro por cuatro hacia su apartamento. Después de aparcar delante de su edificio, Jessi saludó al portero. Pidió que vigilara el coche y subieron al tercero. Jessi entró en su casa y Alón la siguió. —Coge lo que necesites, el coche es muy grande.

Ella asintió dirigiéndose a su habitación, cogió una maleta grande y abrió el armario. Al ver la maleta, se dio cuenta que no le entraría casi nada. Alón la miraba desde la puerta de la habitación. —¿Tienes bolsas industriales de basura?

Jessi le sonrió. —Buena idea.

Fue corriendo hacia la cocina y rebuscando debajo del fregadero, encontró un rollo de bolsas industriales.

—Bien, vete abriéndolas —dijo dándoselas a Alón. Sacó un montón de ropa del armario y fue metiéndola en la bolsa que él mantenía abierta.

Continuaron hasta dejar vacíos el armario y la cómoda. —Bien, puedes ir bajando eso mientras recojo lo que necesito del baño.

Alón dejó la puerta abierta para bajar las bolsas. Mientras él se encargaba de eso, Jessica cogió la maleta y metió todo lo que tenía en el baño. Oyó un ruido en el salón y cerró la maleta sacándola a la habitación. — ¡Cariño, sólo cojo el portátil y nos vamos!

—¿Jessica? —la llamó una voz desde el salón.

Ella sorprendida se dirigió hacia allí y vio que la señora Petterson estaba con su bolso en medio del salón.

—¿Necesita algo, señora Petterson? —dijo dejando la maleta en el suelo.

—Querida, acabo de llegar de una cena del club y no me abre la puerta —dijo la anciana sonriendo, vestida con un traje de Chanel.

Jessi sonrió. —Claro, vamos a ver qué es lo que pasa —dijo mientras se acercaba a ella—. Si no puedo hacer nada, seguro que el portero tiene alguna idea.

Pasó al lado de la mujer para ir al apartamento de al lado, cuando la mujer se lanzó sobre Jessica, tirándola del impulso al suelo. Estaba de espaldas al suelo, cuando vio que la mujer tenía un cuchillo y hacía el amago de apuñalarla en el estómago. Se movió deprisa para evitarla, pero la rozó en

el costado. —Por Dios, ¿está loca? —Jessi le pegó una patada en la cadera, haciéndola caer de lado y le agarró la mano que sostenía el cuchillo.

Alón llegó en ese momento levantando a la mujer, agarrándola del cuello y dejándola inconsciente le quitó el cuchillo de la mano.

—¿Está loca! ¡Se me ha tirado encima y llevaba un cuchillo!

—¿La conoces? —preguntó él furioso mirando a la mujer y dejándola caer en el sofá.

—Es mi vecina. —Se levantó del suelo mientras la anciana parecía dormir plácidamente en su sofá. —No me puedo imaginar por qué se comporta así. Hay que llamar a la policía.

Alón la miró atentamente y Jessi entendió. —Ya, claro. —Pero ella no lo dejó. —Es un peligro, puede hacer daño a alguien. —Él asintió, pero Jessica pudo percibir la tensión que emanaba de Alón. —Cariño, ¿qué hacemos?

—Los chicos están llegando —dijo mirando a la mujer—. Ellos se encargarán de ella.

Jessica se alarmó. —No la matarán ¿verdad? No sé por qué ha hecho esto, pero siempre ha sido muy agradable conmigo.

Alón estaba muy enfadado. —No la matarán.

Jessica se relajó y entonces sintió el resquemor en el costado, pero no

le parecía el momento adecuado para mencionarlo.

Sonó el telefonillo y ella contestó —Claro, Jeffri. Que suban. Son amigos míos.

Dos minutos después entraron en el apartamento Rem y Taix.

Taix fue el primero en hablar. —¿Qué ha pasado?

—Esta humana ha atacado a Jessi —dijo Alón acercándose a Jessi—. ¿Te ha hecho daño?

Ella negó con la cabeza. Alón apretó los labios. —Sentí tu dolor...

—Sería al caer al suelo —respondió ella odiando mentirle, dando gracias al color del vestido.

—El cuchillo tiene restos de sangre —dijo Rem.

—Está mintiendo, Alón —dijo Taix.

—Nos vamos —dijo Alón cogiéndola del brazo—. Taix, encárgate de todo.

—¿La maleta y el portátil? —dijo ella mientras Alón la sacaba del apartamento.

—Rem lo recogerá —dijo él metiéndola en el ascensor. Rem los seguía con las maletas.

La luz del ascensor reflejó la mancha de su vestido. Alón rugió

intentando colocarla de costado para verla mejor y Jessica le dijo —Cálmate, ¿quieres? No montes una escena. Cúbreme para que no se vea la sangre.

Alón la cogió de los hombros pegándola a su costado. Jessica hizo una mueca. —¿Te duele?

—No te preocupes más, es un arañazo —dijo ella—. Ahora sonrío.

Se abrió la puerta del ascensor y los tres salieron al hall. —Buenas noches —le dijo al portero sonriendo.

Rápidamente la metieron en el coche en la parte de atrás. Alón se sentó a su lado. Cuando Rem arrancó, Alón la puso de lado y agarrando el roto del vestido, le dio un tirón abriéndolo del todo.

—¡Joder, voy a matar a esa vieja! —dijo al mirar la herida.

Hubo un silencio y vio que se miraban entre ellos por el espejo retrovisor. —¿Estáis hablando entre vosotros? —preguntó ella—. Os agradecería que para los simples humanos, hicierais una traducción.

—Rem va a tener que volver a coserte por segunda vez en un día —dijo Alón furioso.

Llegaron al aparcamiento de su edificio y Alón la sacó en brazos. —Puedo andar —dijo ella intentado que la bajara.

—Este no es un buen momento para que discutas conmigo. ¡Todavía estoy enfadado porque me has mentido! —Estaba tan tenso, que parecía a

punto de estallar.

Decidió que lo mejor era mantenerse callada y cuando llegaron al loft, Alón la tumbó en la cama. En la habitación ya estaban Semir y Rohr, que habían dispuesto el material médico sobre una mesilla.

—¿Es grave? —preguntó Semir.

—Todavía no la he visto —dijo Rem—. Pero ha perdido mucha sangre.

—Llevaros a Alón —dijo ella.

—No me voy a mover de aquí —gruñó él.

—Por favor llevároslo, no quiero que sufra —rogó mirando a Rohr.

Rohr se volvió a su jefe. —Vamos, amigo. Está en buenas manos. Rem la dejará como nueva y no le hará daño.

Rem ya se había puesto los guantes de látex y estaba mirando la herida, todavía sin tocarla. —La hoja no llegó a traspasar, sólo hay que coser. Vete, tengo que tocarla para examinar mejor la herida para evitar sorpresas y no quiero que te lances sobre mí en cualquier momento.

Alón la miró a los ojos. —Estaré fuera.

—No, quiero que te vayas a dar una vuelta. Quiero que salgas del edificio y des un paseo —dijo ella decidida—. Como no te vayas, no dejaré que me toque.

Semir sonrió. —Es dura, ¿verdad? Rohr, ¿por qué no os vais a dar esa vuelta, mientras yo ayudo a Rem?

Rohr asintió y posó una mano en el hombro de Alón. —Vamos, amigo.

Salieron de la habitación y cuando se cerró la puerta, Jessica miró a Rem. —Bien, después de tanto drama, ¿qué tengo, doctor?

Rem, por primera vez desde que lo conocía, sonrió. Cogió una jeringuilla y le inyectó en el costado. —Lo vamos a ver ahora mismo. ¿Sabes? Esto se está convirtiendo en una costumbre.

—Es que me quedé con ganas de más la última vez. No habíamos discutido lo suficiente —dijo ella guiñándole un ojo.

Rem asintió y empezó a hurgar en la herida. Jessi miró a Semir, que observaba atentamente lo que hacía Rem. —Seguro que pensáis que las humanas somos unas patosas, pero os puedo asegurar que no me habían puesto un punto en mi vida.

—El músculo está bien —comentó Rem—. Como se dice, coser y cantar.

—¿Me quedará mucha cicatriz? —preguntó ella con el ceño fruncido—. ¿Sabes? Eso ayer me hubiera importado poco, pero ahora con Alón...

Rem sonrió. —Haré un trabajo, que ni el mejor cirujano plástico. No

te preocupes.

Un rato después Rem terminaba su trabajo. —Listo. Tomarás unos antibióticos que te traeré y unos antiinflamatorios para el dolor. —Se quitó los guantes, tirándolos a una papelera. —Y quiero que hoy te tomes una pastilla para dormir. Quiero que descanses, ha sido un día muy ajetreado. No irás al trabajo en una semana.

—Pero estoy en medio de un proyecto muy importante —protestó ella.

—No discutas conmigo. Se lo diré a Alón y lo discutes con él —dijo Rem zanjando el tema.

Alón entró en la estancia. —¿No te habías ido a dar una vuelta?

Él no contestó, se acercó y la cogió en brazos acunándola.

—No lo pude sacar del edificio —dijo Rohr.

Jessi lo abrazó. —Estoy bien...

Rem se acercó con unas pastillas en la mano. —Alón, dale esto y que se acueste. No debe trabajar en una semana.

Después de quitarle el vestido y meterla en la cama, ella le sonrió. — ¿Sabes? Ha sido un día estupendo. Me han secuestrado, me han apuñalado, me he enamorado, he perdido la virginidad y me he venido a vivir contigo. — Estaban cerrándosele los párpados. —Y no cambiaría nada.

Alón se quedó observando como dormía. Estaba preciosa. Se la veía feliz. Sin embargo, él estaba aterrado. Se levantó lentamente de la cama y salió del piso, echándole una última mirada.

Subió al piso de Rohr. Allí ya estaba su grupo esperándolo. Cogió una cerveza y se sentó en el sofá.

—¿Cómo está? —preguntó Semir.

—Se ha quedado dormida —dijo él mirando la botella y dándole un trago—. Taix, ¿qué tienes?

Su compañero le miraba con el ceño fruncido. —La mujer tiene un espacio en blanco respecto al ataque. Le dije que la había encontrado tirada en el pasillo de su apartamento. Pero no recuerda nada, está en blanco.

—¿Le ha pegado una puñalada a Jessica y no recuerda nada? —preguntó Alón furioso.

Taix negó con la cabeza. —La he leído bien y no hay nada.

—¿Está enferma? ¿Tiene algún tipo de demencia? —preguntó Semir.

Taix se encogió de hombros. —No he visto nada de eso. Le pregunté si estaba a tratamiento de algo y leí que sólo era hipertensa. Según ella, no ha tenido episodios como estos antes, pero eso no significa que este sea el primero. Puede que le haya pasado antes y no se acordara.

Rohr miró a Semir. —¿Tú qué opinas?

—No lo sé... no me gusta. Aparecemos nosotros y a Jessica le pasa esto. Me parece mucha casualidad —dijo Semir levantándose por otra cerveza.

—Durante una semana no va a ir a trabajar, pero va a querer salir de casa... —dijo Alón—. Habrá que vigilarla.

—Podemos distraerla —dijo Rem.

Alón levantó la vista. —Quiere uno de los apartamentos para tener su espacio. Podemos distraerla con la decoración. A las mujeres les encanta elegir colores, los muebles y esas cosas. La mudanza y la decoración la mantendrán entretenida hasta que vuelva a trabajar.

Los cuatro pusieron cara de resignación. —¡Vamos, no será para tanto! —exclamó Alón terminándose la cerveza.

—Es muy inteligente. Durante la cena hizo preguntas que no podíamos responder —comentó Rohr—. ¿Cuándo le vas a decir que sois los primeros?

—Mierda si lo sé —dijo levantándose—. ¿Cómo le voy a decir que esto es un experimento y que no hay más parejas como nosotros? Y además, ¿quién iba a pensar que era mi pareja?

—Eso es increíble —dijo Taix—. Podríamos tener todos pareja. Podríamos tener hijos con nuestra pareja.

—¿Quién va a querer seguir con el experimento, cuando puede estar tu pareja ahí fuera? —dijo Semir.

—¿Cuántas mujeres hay en este país? ¿Cuál es la posibilidad de que el Consejo le haya dado a Alón el nombre de su pareja? —apostilló Rohr.

Alón lo miró fijamente. —¿Estás sugiriendo que el Consejo me dio el nombre de Jessica, sabiendo que era mi pareja?

Rohr frunció los labios antes de contestar —Digo que todo esto es muy sospechoso.

Todos pensaron en el asunto. —Hablaré con Mirus para ver cuál es su reacción.

—¿Quieres que vaya contigo? —preguntó Taix—. Puede que me entere de algo.

Alón negó con la cabeza. —No, quiero que no te despegues de Jessica mientras yo no esté aquí. Si alguien quiere hacerle daño, tú lo leerás antes de que pase. Me voy a la cama —dijo Alón.

Dejó a los chicos hablando y bajó a su piso. Entró sin hacer ruido, mientras se desvestía la observó. Jessica no se había movido y él se tumbó a su lado. No la quería tocar por si le hacía daño, pero fue colocarse a su lado, cuando ella se acercó a él y abrazándolo suspiró. Alón hizo una mueca cuando el deseo le recorrió. Iba a ser una noche muy larga.

Capítulo 5

Se despertó oyendo ruidos en la cocina. Levantó la cabeza y vio a Jessica vestida con una de sus camisetas blancas, que le llegaba a las rodillas, inclinada dentro del frigorífico buscando algo.

—Buenos días, mi amor —dijo ella sin sacar la cabeza del frigorífico—. ¿Tienes hambre?

Alón miró el reloj que había encima de la mesilla de noche. —Jessica, son las seis de la mañana. Rem dijo que tenías que descansar. —Se levantó de la cama y se puso unos calzoncillos.

—Estoy acostumbrada a levantarme temprano —dijo cogiendo los huevos y dejándolos sobre la encimera. Cogió una botella de leche y el beicon—. ¿No tienes margarina?

—Mantequilla —respondió él acercándose a ella y acariciándole el trasero.

Jessica se enderezó, cerró la puerta de la nevera y se dio la vuelta sonriendo. —Ten las manos quietas, que estoy hambrienta.

Alón se le quedó mirando. —¿Es posible que estés hoy más hermosa que ayer?

Ella dejó las cosas en la encimera y le abrazó. —Eso se merece un beso... —Le dio un ligero beso en sus labios, pero rápidamente Alón lo profundizó. Ella estaba jadeante cuando la separó.

—Eso es un beso —dijo Alón con una sonrisa.

Ella le miró a los ojos y le acarició el pecho hasta llegar al abdomen. Alón le agarró la mano. —Como sigas por ahí, no vas a desayunar.

Jessica se echó a reír. —Pues eso es lo primero. Es algo muy raro, pero me ha despertado un hambre terrible. Deben ser todas estas emociones.

Cogió la sartén, pero antes de que pudiera colocarla en la cocina, Alón se la quitó de las manos. —Ya te hago yo el desayuno. Ve a vestirte. Los chicos no tardarán en aparecer en cuanto huelan la comida.

Jessica le dio un beso en la mejilla, antes de ir hacia la habitación. Él hizo el desayuno, observando cómo Jessica buscaba entre las bolsas que habían traído de su piso, unos pantalones cortos y una camiseta. Lo que más le costó encontrar fue la ropa interior. Alón sonrió viendo como se desesperaba rebuscando. Se vistió rápidamente y él no se perdió un detalle.

Frunció el ceño al verle el vendaje, pero no dijo nada. En cuanto estuvo vestida, se abrió la puerta.

—Justo a tiempo —dijo ella sonriendo a los chicos que entraban con los ojos legañosos—. ¿Estuvisteis de juerga? —preguntó acercándose a Alón y cogiendo una rebanada de pan tostado.

—Nos tomamos unas cervezas —respondió Semir sentándose en un taburete de la península de la cocina.

Jessi cogió los platos y los puso en la mesa mientras masticaba. Los chicos la ayudaron y enseguida estaban listos para desayunar, aunque Jessica ya se había comido dos tostadas.

—Alón nos ha comentado que querías un piso para tener tu espacio y nosotros nos ofrecemos para la mudanza —dijo Rohr sirviéndose café.

Jessi le dirigió una sonrisa que iluminó la habitación. —Gracias. —Se metió en la boca un gran pedazo de beicon y masticó mirándolos a todos. — ¿Qué os parece si luego miramos cuál es el que más me gusta y empezamos?

—Claro, estamos a tu disposición —respondió Rohr.

Jessica no estuvo muy atenta a lo que hablaban, pues estaba totalmente concentrada en la comida. Alón miraba como comía y cuando se volvió a servir huevos con beicon y una tostada más, miró a sus amigos. Ellos también miraban a Jessi sorprendidos.

Ella levantó la mirada y vio como todos la observaban. —¿Qué? — preguntó ella sorprendida.

—Nada —contestó Taix—. Es que las chicas que hemos conocido, casi nunca comen nada.

Jessica se sonrojó. —Sí, he comido mucho más de lo normal. —Se encogió de hombros. —Pero todavía tengo hambre.

Alón les dirigió una mirada heladora. —Come lo que quieras, cariño. Tú no tienes que cuidar la figura. Eres perfecta. —Le dio un beso en la frente, levantándose a por más café.

Ella sonrió metiéndose huevos en la boca. Cuando terminó, Alón vio como se dirigía a la nevera y cogía una botella de zumo. No cogió un vaso, sino que bebió directamente de la botella. Había bebido más de media botella de litro, cuando ella misma se sorprendió al ver que había consumido esa cantidad. Pero se volvió a encoger de hombros y siguió bebiendo hasta terminarla. Alón no salía de su asombro, pero intentó disimular. A los chicos les pasaba lo mismo.

—Hay que decirle a Blix que llene las neveras —comentó Semir riéndose.

—¿Quién es Blix? —preguntó ella recogiendo la mesa.

—Lo conocerás enseguida. Se encarga de la limpieza y de que no nos

falte de nada. —Alón le acercó una taza de café. —Siéntate, que nosotros recogemos.

Ella sonrió cuando Rem le daba sus pastillas. —Gracias, Rem.

—¿Cómo has dormido?

—No he dormido mejor en mi vida —dijo radiante.

—Te veo muy bien para los acontecimientos de ayer... —dijo Rem mirándola fijamente—. No te excedas.

—Sí, doctor —dijo guiñándole un ojo—. Seré buena.

Dejó la taza del café encima de la encimera y les dijo a los chicos —
¿Nos vamos?

Se pasaron la siguiente hora revisando los pisos que había en la planta. Jessica iba de un lado a otro revisándolo todo y al final se decidió. — Me quedo con el de al lado de Alón. Es lo más práctico y aunque es el más pequeño, es más que suficiente.

Ella estaba mirando el piso y Alón sonreía por lo ilusionada que estaba. —Hay mucho que hacer, porque sólo tengo una semana... —dijo ella frunciendo el ceño—. Hay que pintar las paredes antes de hacer la mudanza. Y cambiar las lámparas. El baño está muy bien y no hay que cambiarlo. Igual que la cocina.

En ese momento llegó un señor de unos cincuenta años. Era más bajo

que ella y su pelo negro estaba canoso por las patillas. —Señores... —dijo entrando en la habitación.

—Que bien Blix, que hayas llegado —dijo Alón acercándose al hombre—. Te presento a Jessica y vivirá aquí con nosotros.

El hombre miró a Jessica a los ojos y abrió sus ojos como platos. — Señor...es una...

Jessica se sintió un poco incómoda por el escrutinio. —Soy humana —dijo un poco ofendida. Se sentía como si no fuera apta para el puesto y no estaba acostumbrada a eso.

Blix se acercó a ella y se arrodilló. Jessica lo miró sorprendida. El hombre se inclinó hasta tocar con la cabeza en el suelo. —Disculparme, mi señora. No he querido ofenderla, mi xedarxse.

Jessica miró a los chicos que la observaban con una sonrisa. —¿Esto es normal?

—Te debe respeto y así te lo demuestra —dijo Alón acercándose a ella—. Levántate, Blix. Jessica no está acostumbrada a estas cosas.

El hombre se incorporó repuesto de la sorpresa. —Mi señora, si necesita cualquier cosa, estoy aquí para ayudarla.

Jessica sonrió ganándose a Blix al instante. —Veo que has hecho otra conquista, así que os dejaré solos para que sigáis hablando del apartamento.

—¿Te tienes que ir? —dijo ella decepcionada.

A Alón no le gustó nada tener que irse, pero tenía que ver a Mirus y no se la podía llevar. —Tengo trabajo. Pero los chicos se quedan contigo. — Le dio un beso en los labios y salió del apartamento.

Mientras entraba en su loft para ponerse el traje, oyó las risas que venían del piso de al lado y sonrió. Definitivamente Jessica había encajado bien.

Se encontró con Mirus en la sala del Consejo. Cuando abrió la puerta acorazada, allí estaba el anciano solo, sentado en su sitio en el centro de la mesa.

—¿Y bien? —preguntó el sabio—. ¿Cómo es tu humana?

—Es mi pareja —dijo yendo al grano. Alón observó la reacción del anciano, que se mostró claramente muy sorprendido.

—¿Te refieres a que es tu pareja vital?

—Nada más rozarla, sufrió el cambio del color de sus ojos —dijo él relajándose un poco.

Mirus lo miró con los ojos entrecerrados. —¿Tú sientes lo mismo? ¿O sólo es por parte de ella?

—En cuanto la vi, mi instinto de posesión sobre ella se multiplicó por mil —respondió sin mostrar sus sentimientos.

El anciano se recostó en su silla y suspiró. —Pero eso no puede ser... Su nombre fue escogido al azar por un programa de ordenador. Además, es humana.

—Mis chicos y yo hemos llegado a la conclusión de que nos hemos adaptado.

—Eso me hace pensar si no debimos levantar la prohibición hace muchos años —dijo mesándose el cabello—. Quizás condenamos a muchos de los nuestros a no tener descendencia.

Alón frunció los labios. —¿Quién hizo el programa del ordenador? ¿Pudo ser manipulado?

Mirus lo miró sorprendido. —¿En qué estás pensando?

—Entre miles de mujeres dio el nombre de Jessica, que resulta ser mi pareja. No creo en las coincidencias.

—Nadie aparte del Sahr conoce para qué servía ese programa —dijo el anciano alterado—. Cada uno de los que trabajaron en él, lo hicieron por separado y no sabían para qué lo hacían.

—Necesitaré que Rem le eche un vistazo —respondió sin echarse atrás—. ¿Qué directrices siguieron los programadores?

—Que buscaran a mujeres con determinadas características, entre todas las bases de datos que pudieran encontrar.

—¿Entonces usted cree que es una casualidad? —Alón llegó a la conclusión que Mirus no sabía nada.

El anciano asintió. —Una coincidencia increíble. ¿Alguna cosa más que deba saber?

Alón negó con la cabeza. —De momento no. Apenas la conocí ayer.

—Si hay cualquier novedad, avísame de inmediato —ordenó Mirus—. Si antes era importante, ahora es vital.

Alón inclinó la cabeza en señal de respeto y salió de la estancia.

Pasaba por delante de un centro comercial y decidió entrar en un impulso. Le compró a Jessica un montón de regalitos, que pensaba ir dejándole por el apartamento. Le gustaba verla sonreír.

Llegó a la hora de comer al loft y todos estaban haciendo la comida. Ensalada y carne a la plancha. Jessica estaba ocupada lavando la lechuga y no se dio cuenta de que él había llegado, así que metió las bolsas en el vestidor. Vio que ella ya había colocado su ropa. Se quitó la chaqueta del traje y la colgó. Se enrolló las mangas de la camisa mientras salía al dormitorio y allí

se encontró a Jessica que iba a buscarle. —¿Cómo es que has llegado y no has ido a saludarme? —preguntó ella abrazándolo por la cintura—. ¿Ya te has cansado de mí?

—Te vi ocupada y fui a quitarme la chaqueta para ayudarte —dijo para darle un beso en los labios

Jessica se apartó. —Blix lo tiene todo controlado. ¿Y sabes? Me ha conseguido la pintura y empezamos a pintar esta tarde.

Alón sonrió. —Siempre tan eficiente.

—Ha sido muy amable al quedarse para ayudarme —dijo ella tirando de él hasta el comedor—. ¿Qué tal el trabajo? —Y acercándose a su oído susurró —¿Sabes que en traje estás para comerte?

Alón la agarró por el trasero y le dio una palmadita. —Sé buena. No estamos solos.

Se sentaron a comer y hablaron sobre qué iban a hacer en el piso de al lado.

—Había pensado que podemos coger dos apartamentos del piso de abajo y transformarlos en una gran sala de estar con comedor y cocina —dijo Rohr—. Así no molestaríamos a Jessica si está en la habitación.

—Me parece muy buena idea. Casi siempre comemos juntos en alguno de los apartamentos, así que podemos hacer un comedor para todos —

dijo Alón.

—Menos mal que tenéis un edificio para vosotros solos —dijo Jessica socarronamente—. En Nueva York la gente mataría por el espacio del que disponéis vosotros —añadió mientras cortaba el filete con ansia.

Alón se fijó en cómo disfrutaba de la comida. Blix le sirvió otro filete y ella sonrió dándole las gracias. —Está sonando un teléfono... —dijo ella.

En ese momento sonó el teléfono de Blix. Mientras continuaba comiendo, los chicos se miraban entre sí. Bebió un trago de vino cuando Taix preguntó —Jessica... ¿cómo sabías que iba a sonar el teléfono?

Ella los miró frunciendo el ceño mientras masticaba. Cuando terminó de tragar contestó —¿Estáis sordos? Estaba sonando.

Miró su plato vacío y se levantó cogiendo un plátano y una manzana del frutero de encima de la encimera.

Los chicos que ya habían terminado de comer hacía rato, la seguían observando y se sonrojó. Se volvió a sentar en la mesa y se hartó. —No penséis cosas raras, como que veo el futuro o algo así.

Alón la miraba con el ceño fruncido. —Rem, trae la baraja.

Mientras Jessica comía el plátano, Rem fue a la mesa del televisor, abrió un cajón y sacó lo que parecía una baraja de póker.

Jessica se echó a reír. —Ya jugué a eso en el colegio. Un psicólogo

me enseñaba la parte de atrás de una carta y tenía que decir qué carta era. No acerté ni una.

Alón sonrió cogiendo la baraja que le pasaba Rem. Los chicos despejaron la mesa y Alón puso boca abajo sobre la mesa cinco cartas después de embarajarlas.

—Si acierto, ¿gano algo? —preguntó comiendo la manzana.

Taix se echó a reír. —Mujeres...

Ella le miró con el ceño fruncido. —Eh... que esté en desventaja, no significa que no me pueda defender... —Miró a Alón. —¿Qué gano?

Alón se lo pensó, pero no se le ocurría nada. —¿Qué quieres?

Jessica sonrió. —Aunque sé que voy a fallar, quiero unos Manolo Blahnik que vi el otro día.

—Mujeres... —volvió a decir Taix.

—¿Y ese quién es? —preguntó Semir.

—Son unos zapatos —dijo ella mirando a Alón—. ¿Hecho?

—Hecho. Ahora concéntrate.

Jessica miró las cartas y señaló la primera. —El tres de picas. — Señaló otra. —El comodín, el as de corazones, el rey de corazones y el cinco de picas. —Dicho eso, se acabó la manzana.

Alón echó una mirada a los chicos, que estaban de pie apiñados mirando las cartas. Le dio vuelta a la primera. El tres de picas.

—¡Vaya, he acertado! —gritó ella entusiasmada—. Sigue... El comodín. —Alón dio la vuelta a la siguiente. —El as de corazones. —En ese momento Jessica no se lo podía creer. —Esos zapatos son míos, nene. —Dio la vuelta al rey de corazones y al cinco de picas.

Jessica gritaba dando saltitos por toda la sala, mientras Blix se reía y aplaudía. —¡He ganado, he ganado! —De repente se paró en seco mirándolos. —Nunca había ganado nada. Me voy a por un billete de lotería —dijo yendo a por su bolso.

—Jessica... —dijo Alón sin levantarse—, vuelve aquí.

Ella se dio la vuelta con el bolso en la mano. —Cariño, estoy en racha.

—Ven aquí, quiero hacer otra prueba —dijo él sin levantarse de la silla.

Los chicos volvieron a sentarse en sus sillas. Jessica se acercó con el bolso en la mano y se sentó de mala gana. —Vale, pero si esta vez pierdo, me voy a decepcionar. ¿Qué gano ahora?

Lo chicos se echaron a reír. —¿Qué es lo que quieres? —preguntó Alón cogiéndole la mano.

Ella se lo pensó un rato. —Quiero que me lleves al concierto de Justin Timberlake del sábado.

Los chicos gimieron. —Jefe, reza para que no pase la prueba —dijo Taix.

—Hecho —dijo Alón—. Quiero que me digas qué llevo en el bolsillo del pantalón.

Jessica lo pensó un rato. —En el derecho las llaves del BMW, en el izquierdo unas monedas sueltas y un billete de diez. Y en el trasero tu cartera.

Alón se levantó de la mesa y se miró los bolsillos, sacando de cada uno lo que ella había dicho. Jessica se asustó. —¿Qué...

Él vio como se ponía pálida. —Tranquila cielo, no pasa nada...

—Quizás estás desarrollando tus habilidades al unirse a Alón —dijo Rohr—. No te asustes.

—Deberíamos dejarlo, ¿por qué no te acuestas un rato? —sugirió él ayudándola a levantarse.

—Mientras descansas, nosotros vamos pintando —dijo Semir siguiendo a sus amigos hasta la puerta.

Cuando llegaron a la cama, Alón le quitó el bolso que todavía tenía entre las manos. —Te voy a quitar los pantalones y te tumbas un rato.

Cuando estuvo tendida, Alón se sentó a su lado. —No te tienes que

preocupar por nada de esto...

—¿Les pasa a todas? —preguntó mirándolo a los ojos.

Alón no supo qué responder. —Eso es algo que no sé.

Jessica se quedó callada un rato mientras él le acariciaba la espalda.

—Acabo de darme cuenta de una cosa.

—¿Si? —preguntó acariciando su pelo.

—No hay nadie más, ¿verdad? —dijo ella en un susurro.

Alón se quedó parado. —¿Por qué piensas eso?

—No habéis podido responder ninguna de mis preguntas sobre otras humanas. Y todos os quedasteis sorprendidos hace un momento durante el juego de cartas. La reacción de Blix...

—No hay ningún problema, cariño —dijo esperando darle confianza—. Ahora eres la única, pero no has sido la primera.

—¿De verdad? —dijo aliviada.

—Sí, ya ha habido parejas mixtas antes. —Él le dio un beso. —Ahora cierra esos ojitos verdes y duerme un rato.

—Sí, creo que descansaré un rato. —Suspirando cerró los ojos.

Alón la dejó para no molestarla y fue al apartamento de al lado. Los chicos estaban pintando, pero cuando apareció él, soltaron los rollos de

pintura, que continuaron su trabajo ellos solos mientras sus amigos se acercaban a él.

—¿Cómo lo lleva? —preguntó Rem—. ¿Necesita un calmante?

Alón negó con la cabeza. —La he dejado descansando.

—Tenemos que descubrir hasta dónde llegan sus dones —dijo Rohr.

—No hay prisa —dijo Taix—. No hay que atosigarla.

—Ya sabe que no hay más como ella —dijo Alón con el ceño fruncido—. No se lo ha tomado mal.

—Estupendo —dijo Semir aliviado—. Así no tenemos que fingir, que sabemos de qué va todo esto.

—¿Te has encontrado con Mirus? —preguntó Rem.

—Sí, se quedó muy sorprendido con la situación que nos habíamos encontrado.

—¿Crees que decía la verdad? —Rohr miró su rollo, que se había quedado sin pintura, lo mojó mentalmente e hizo que continuara con su trabajo.

—Sí, no creo que mintiera —añadió Alón—. Quiere que le informemos de lo que pase.

—¿Cómo consiguieron el nombre de Jessica? —preguntó Taix.

—Por un programa de ordenador. A los programadores les dieron unas directrices, que no sabían para qué eran. Solamente el Sahr sabía para lo que servía.

—Quiero revisar ese programa y los ordenadores que usaron —dijo Rem.

—En cuanto tenga la información, te diré dónde tienes que ir. —De repente se acordó de algo. —No le he dicho a Jessica el motivo porque la he conocido, así que tener cuidado.

Cuando terminaron la conversación la habitación estaba pintada. — Buen trabajo, chicos.

—¡Alón! —gritó Jessica desde su piso—. Alón, ¿dónde estás?

Alón salió corriendo, abriendo de golpe la puerta de su piso. Se detuvo atónito en el umbral. Suspendidos en el aire estaban todos los objetos pequeños del apartamento.

—¡Vaya! —exclamó Semir detrás de él.

Alón miró alrededor. Libros, cuchillos, los platos de la comida, jarrones, zapatos y muchas cosas más, estaban suspendidos a diferentes alturas. Alón miró a Jessica que estaba aterrada. Los objetos se empezaron a mover. —¡Cariño, ven gateando hasta aquí!

La velocidad de los objetos empezó a ser mayor. Al ver que no se

movía, entró en la habitación agachado. Cuando un jarrón le dio en un hombro, se puso a gatas y cuando llegó a la cama, agarró a Jessi tirándola al suelo.

—Bien, ahora vamos hasta la puerta.

Jessica asintió. Algunos de los objetos empezaron a chocar contra las paredes. Un cuchillo cayó cerca de una mano de Jessica y ella pegó un grito. Aceleró el paso hasta la puerta, donde Rohr la cogió sacándola de la habitación. Cuando Alón salió, Semir cerró la puerta de golpe. De repente se oyó un gran estruendo.

—Fin de la crisis —dijo Taix abriendo la puerta un poco.

—¿Qué ha pasado ahí? —gritó ella histérica.

Alón la abrazó. —Tranquila nena, ya ha pasado...

—Pero es que no entiendo... —dijo ella temblando.

—Creo que lo has hecho tú, Jessica —opinó Taix—. Lo que pasa, es que no lo dominas todavía.

—Ninguno de los nuestros empiezan así —dijo Rohr.

De repente se dio cuenta que estaba prácticamente en ropa interior. — ¡Oh! ¡No miréis! —dijo escondiéndose detrás de Alón.

—Vamos dentro y te vistes —dijo Alón viendo como sus amigos se daban la vuelta.

Abrió la puerta y mirando la habitación, fue colocando mentalmente lo que estaba tirado por la habitación. En unos segundos todo estaba en su sitio y lo que estaba roto en la basura. Se hizo a un lado y la hizo pasar.

Ella miró a su alrededor y soltó el aire que estaba conteniendo. Fue corriendo hasta la butaca y se puso los pantalones cortos que llevaba durante la comida.

—No andes descalza, puede haber algún cristal por ahí... —dijo Alón observándola. Jessica estaba muy nerviosa y él preocupado.

—¿Me puedes explicar qué está pasando? —le dijo ella poniéndose unas zapatillas —. ¿Me lo puede explicar alguien?

Los chicos entraron en el piso. —Bien, vamos a hablar de esto y llegar al fondo del asunto —dijo Rohr sentándose en el sofá.

Todos se sentaron en los sillones, mientras Jessica los miraba anonadada. —Os veo muy tranquilos, chicos. Podía haber matado a alguien.

—Cielo, ven aquí. —Alón la cogió y la sentó sobre él en la butaca. — No ha pasado nada. ¿Crees que has sido tú?

Ella le miró a los ojos. —No lo sé. —Parecía angustiada. Él odiaba verla así.

—¿Qué estabas haciendo cuando empezó todo? —preguntó Taix.

—Estaba durmiendo, me despertó algo al caer. Abrí los ojos y miré el

techo. Entonces me di cuenta de que un cuchillo estaba encima de mí y fue cuando grité.

—Vamos por partes —dijo Rohr—. Intenta mover ese mando a distancia, que está sobre la mesa de café.

—¿Cómo se hace? —preguntó ella.

—Piensa en el movimiento, te imaginas el objeto en el sitio donde lo quieres —le dijo Alón con voz suave.

Jessica miró el mando a distancia durante unos segundos, pero no se movió ni un milímetro. —¡Dios, esto es ridículo! —dijo ella cabreándose. Se levantó para ir a la cocina y cogió una botella de agua.

Estaba bebiendo, cuando el mando a distancia salió disparado de la mesa de café a la mesa del comedor, pasando por toda la habitación.

—Será de efectos retardados —dijo Semir riéndose.

Taix miraba a Jessica con los ojos entrecerrados. —Creo que no es eso.

—¿Has encontrado la clave? —preguntó Alón recostándose en el sillón.

Su amigo no contestó, estaba muy concentrado mirando a Jessica. Alón frunció el ceño.

—Jessica, tienes sed... —dijo Taix viendo cómo se bebía la botella de

litro.

Ella le miró sin entender nada.

Taix se sonrió de oreja a oreja. —Chicos, creo que no es Jessica quien ha hecho esto.

—¿De verdad? —preguntó Jessica—. Pues es un alivio, ¿sabes? Porque sólo pensar, que puedo hacer daño a alguien sin querer...

Alón miraba a Jessica frunciendo el ceño y luego a Taix. —“¿Estás diciendo lo que creo?”

Su amigo asintió. Alón gimió —“¿Cómo se lo voy a decir?”

—“No le digas nada de momento hasta asegurarnos” —le dijo Taix mentalmente.

Jessica sonrió contenta. —Y entonces, ¿por qué ha pasado?

—Seguramente hemos sido nosotros. Había mucha energía concentrada en el piso de al lado —dijo Rohr levantándose—. ¿Quieres ver cómo ha quedado la pintura? Ya hemos acabado.

Jessica dio un saltito. —¿De verdad? Vamos a verlo. Mañana podremos traer los muebles.

Cuando ella salió corriendo por la puerta seguida de Rohr, Alón se pasó las manos por el pelo nervioso. —Mierda, mierda, mierda...

—Tranquilo, ella está bien —dijo Taix—. Se adaptará. Si de algo

estoy seguro, es que Jessica tiene un gran nivel de adaptación.

—La he conocido ayer —replicó Alón—. Esto va muy deprisa.

—Es tu pareja. Da igual que lleves dos minutos, que veinte años. Os amareis siempre —dijo Rem muy serio—. Te envidio, amigo.

Alón se quedó mirando a su amigo fijamente. —No quiero que sufra.

—Creo que la única manera de hacerla sufrir, es separándola de ti —añadió Semir—. Es feliz, disfrútalo.

—¿Alón? ¿Qué opinas de cambiar el color de esta pared? —preguntó Jessica desde la otra habitación

—¡Pero si acabamos de pintar! —exclamó Taix horrorizado.

Alón se echó a reír mientras se levantaba. —¿Qué decías sobre hacerla feliz?

Capítulo 6

Estaban en la cama después de hacer el amor, cuando Alón sacó de debajo de la almohada un paquetito.

—¿Es para mí? —preguntó sentándose en la cama y riendo como una niña—. Me encantan las sorpresas.

Él recostado sobre varias almohadas, se lo dio sonriendo.

—Te amo —dijo él viendo cómo abría su regalo.

Ella le miró con lágrimas en los ojos. —Yo también te amo. Eres lo mejor que me ha pasado en mi vida. —Se inclinó sobre él y le dio un suave beso en los labios.

Se separó rápidamente y soltó un chiquillo mientras abría la cajita. — Oh...—Jessica se quedó con su maravillosa boquita en forma de o.

—¿Te gusta? —preguntó riendo de su reacción—. Es para la mano

izquierda.

Ella sacó el anillo de brillantes de la caja. Era un gran diamante amarillo, rodeado de diamantes más pequeñitos. —Es como el color de tus ojos. Mi amor, es precioso —dijo poniéndoselo en anular—. Es perfecto.

—Tú sí que eres perfecta —dijo él tirando de ella y besándola.

—¡Estamos prometidos! —exclamó sorprendida—. ¡Si nos conocimos ayer!

—No des vueltas a esa hermosa cabecita tuya —dijo riendo—. Déjate llevar.

Jessica rió pellizcándole un pezón. —Como me siga dejando llevar, me tendrás casada y embarazada antes de una semana.

Alón dejó de reír. —¿No quieres tener hijos?

Jessica se quedó en blanco. —Bueno sí, pero es pronto para eso, ¿no?

—No tomamos precauciones, Jessica. Es una posibilidad muy real —dijo mirándola fijamente.

Ella le miró con la boca abierta. —No había pensado en eso. Con todo lo que está pasando, no se me ha pasado por la cabeza.

—Tenemos que pensar que ya podrías estar embarazada —le dijo él muy despacio.

Entonces ella se le quedó mirando muy fijamente durante unos

segundos. —¡Tú lo sabías! ¡Tú lo sabías! —exclamó ella.

Se levantó de la cama furiosa cogiendo una bata. —¿Qué sabía exactamente? —preguntó haciéndose el tonto.

Jessica estaba furiosa y de repente vio como un jarrón volaba hasta ponerse a su alcance. Ella lo cogió atónita. —Oh, Dios. ¿Has sido tú? —preguntó mirando a Alón, que negó con la cabeza.

Ella empezó a atar cabos. —Si no soy yo y no has sido tú...

—Jessica, relájate mi amor —dijo él levantándose de la cama y poniéndose unos calzoncillos.

—¿Qué me calme! —dijo ella histérica—. ¿Qué me calme? —Ella le tiró el jarrón a la cabeza.

Alón lo esquivó fácilmente. —Me has dejado preñada, ¿verdad? —gritó histérica viendo como Alón se acercaba lentamente. Pasó volando frente a ella un portarretratos, Jessica lo cogió y se lo tiró sin alcanzarle.

—Jessica, desviaré todo lo que me tires. Así que deja de destrozar cosas —dijo él con calma.

Jessica soltó un chillido de impotencia. Entonces una silla pasó volando directamente hacia Alón, que a punto estuvo de darle.

—Lo hiciste, ¿verdad? —preguntó señalándole con el dedo—. ¿Me has dejado embarazada?

—¡No estoy seguro! —gritó él—. ¿Vale?

Jessica se relajó un poco. —¿No es seguro?

—Yo diría que hay un noventa por ciento de posibilidades... —
respondió él como si nada.

—¿Qué? —Otra silla pasó volando a su lado. Alón la paró
mentalmente, colocándola en el suelo.

Se abrió la puerta y apareció Rem y Taix. —Hemos venido a mediar,
antes de que rompáis todo el mobiliario —dijo Taix sonriendo.

Ella miró a Taix. —¡Tú! —exclamó señalándolo—. ¡Tú lees las
mentes! ¿Estoy embarazada?

Taix miró a Alón antes de responder. —Sí, lo estás.

—¿Qué? —gimió ella dejándose caer en la butaca del salón.

—Nena, tranquila —dijo Alón acercándose a ella y acariciándole la
mejilla.

—Me pondré gorda —gimoteaba Jessi—. Y tendré que dejar mi
trabajo. Estaré aquí encerrada todo el tiempo.

—No tienes por qué estar encerrada todo el tiempo —le dijo él.

Ella le fulminó con la mirada. —Ah, ¿no? ¿Y qué voy a hacer cuando
las cosas se pongan a volar a mi alrededor? ¿Hacerme la tonta?

—Eso sólo pasa cuando te pones nerviosa o cuando quieren algo —
dijo Taix.

—¿Ha dicho quieren? —gritó histérica.

Alón le echó una mirada a Taix que lo hubiera congelado. —¿Cómo?
¡Eso no puede ser! ¡Los vilox no tienen gemelos y tú lo sabes muy bien!

—Pero ella no es una Vilox —dijo Rem muy tranquilo—. Y si Taix
dice que son dos, yo le creo.

Alón miró a su amigo. —Perdona Taix, ha sido una sorpresa.

Taix sonrió. —Pues si es una sorpresa para ti, imagínate para ella.

Jessica estaba sentada en la butaca y parecía totalmente perdida. Alón
se sentía impotente.

Se puso de rodillas a su lado y le cogió las manos. —Nena, todo va a
salir bien. Te lo prometo.

Ella le miró con los ojos cuajados en lágrimas. —Me has robado mi
vida y no me has dado opción.

A Alón se le encogió el corazón. Sobre todo, porque tenía razón. Él
había irrumpido en su vida y la había puesto patas arriba.

—Alón, ¿por qué no le preparas una infusión para que se la tome
antes de acostarse? —le dijo Rem.

Alón la miró y se levantó. Fue hacia la cocina y vio como Rem

hablaba con Jessica muy bajo. Él no podía oírlo.

Cuando volvió con la taza de té, Jessica le miró y se tiró a sus brazos. Lloraba y le daba besos. —Perdona... —dijo ella llorando—. Para ti también es duro, ¿verdad? Soy una egoísta.

—Cariño, yo estoy bien. La que me preocupas eres tú —dijo él abrazándola muy fuerte.

—Tómame la infusión, Jessica. Y quiero que duermas bien esta noche —dijo Rem—. No quiero darte pastillas porque no sé qué reacciones puedes tener.

Jessica asintió sorbiendo la nariz mientras cogía la taza. —Gracias, sois estupendos.

Los chicos se fueron y Alón la cogió en brazos llevándola a la cama. —¿Estás mejor?

Jessica asintió dándole un beso en el cuello.

—¿Qué te ha dicho Rem? —preguntó él dejándola sobre la cama.

—Que estabas muy preocupado por mí esta tarde, cuando te enteraste de la posibilidad del embarazo. Que todo iba muy rápido y que tú no querías que todo esto pasara así. Que no querías que yo sufriera. —Se tumbó en la cama a su lado. —¿Lo he estropeado todo? —preguntó ella mirando su anillo.

Alón suspiró y la abrazó. —Mi amor, tú no has estropeado nada. La culpa es mía por no ser del todo sincero contigo.

—¿Hay algo más que deba saber? —preguntó ella sonriendo.

Él dudó, pero ya no quería más sorpresas. —¿Si te digo algo, prometes no enfadarte, ni disgustarte?

Ella se puso seria. —¿Más sorpresas?

Alón frunció los labios y asintió. —¿Lo prometes? Quiero que sepas que te amo. Que eso no va a cambiar hasta el día en que me muera.

—Me estás asustando... —dijo ella.

Alón se decidió. —Cielo, nuestra especie está en peligro.

—¿Por qué? —preguntó asustada.

—Porque nuestras mujeres cada vez tienen menos hijos y mueren más de los que nacen, en unos años desapareceríamos —dijo él preocupado por su reacción—. El Consejo de ancianos decidió levantar la prohibición de tener hijos con humanos...

—¿Me estás diciendo que me has dejado embarazada para perpetuar tu especie? —Jessi estaba alucinada.

—No. ¡Sí! ¡Joder, qué lío! —dijo él mesándose el pelo—. Al principio tenía que encontrarte y acostarme contigo para que te quedaras embarazada, pero luego tú eras mi pareja. Entonces todo fue natural.

—¿Tenías que encontrarme a mí? ¿Por qué? ¿No te valía cualquiera?
—preguntó más interesada que enfadada.

—El Consejo, a través de un programa de ordenador, sacó tu nombre
—dijo él rápidamente.

—Y tú tenías que conocerme y enamorarme. Tenías que dejarme embarazada, ¿y luego qué? ¿Me mataríais y os quedaríais con mi hijo? — preguntó ella indignada.

—No, claro que no. El Consejo garantizaría vuestra seguridad. Me aseguré de ello —respondió indignado—. Pero resultó que eras mi pareja. Era increíble. Por eso te traje aquí, en lugar de cortejarte. ¡Vi que te asustabas y te secuestré!

—Pero me dejaste embarazada —le dijo con los ojos entrecerrados.

—Ni siquiera lo hice a propósito —le dijo arrepentido—. Te deseaba tanto, que me fue imposible no hacerte el amor. En ningún momento pensaba en dejarte embarazada y mucho menos en que pasara tan rápido.

—No me gusta ese Consejo tuyo —protestó ella—. Nos quiere utilizar como si fuéramos conejas. Tienes que hacer algo, mi amor.

—Ya lo has hecho tú —dijo él sonriendo.

—¿Cómo?

—Eres mi pareja, ¿no lo ves? Nadie se va a someter a este

experimento, si su pareja está por ahí fuera —dijo él sonriendo—. Todos los no emparejados, buscarán su mitad.

Ella sonrió. —Pues me alegro. ¿Y cómo los ayudaremos?

Alón se echó a reír. —Mi amor, vamos por partes. ¿No crees que tienes bastante de momento?

Jessica se despertó por el olor a café. Abrió los ojos y vio un paquete a su lado en la almohada. Se levantó apoyándose en su brazo y se sentó en la cama. Estaba rodeada de paquetes de todos los tamaños y se echó a reír.

—Buenos días —dijo Alón desde la cocina—. ¿Has dormido bien?

—Cariño, ¿qué es todo esto? —preguntó abriendo el paquete que tenía más a mano.

—Otra sorpresa, pero espero que estas sean de las que te gustan —dijo llevándole un zumo de naranja a la cama.

El primer paquete era un frasco de Chanel N°5. —Me encanta este perfume —dijo colocándolo sobre la mesilla y cogiendo otro regalo. Era ropa interior de La Perla—. ¿Esto lo has comprado para ti? —preguntó ella riéndose.

—Me gusta verte con lencería negra —comento él disfrutando de

cómo se reía

Un bolso de Dior, maquillaje de Lancôme, una cadena de oro. Ella se levantó de la cama y le abrazó. —No hace falta que hagas regalos para demostrarme que me quieres... —le dijo ella dándole un beso en los labios—. ¡Pero me encantan! —chilló ella con alegría.

Fue corriendo al baño. —¿Está el desayuno? —gritó desde el baño—. ¡Tenemos hambre!

—Quedan dos minutos —respondió volviendo a la cocina. Mientras oía el ruido de la ducha, Alón dio gracias por la suerte que tenía, aunque no sabía a quién, pues ellos no creían en Dios.

Jessica salió del baño con una toalla y se dirigió al vestidor. Salió con unos vaqueros y en sujetador. —Cielo, ¿me cambias los apósitos? Se han humedecido.

Alón se acercó a ella y le quitó las gasas lentamente. —Bueno, si teníamos dudas de que estabas embarazada, ya no las tenemos.

—¿Por qué? —preguntó mirándose en el espejo—. Vaya... —Jessica se pasó la mano por la cicatriz—. Está curada.

—Algo que se me olvidó decirte, es que nos curamos con más rapidez que vosotros —dijo él observándola a través del espejo—. Hay que quitarte esos puntos.

—La mitad se han caído solos —observó ella.

—Ponte una camiseta, quiero que Rem te lo vea.

Jessica se puso una camiseta de tirantes amarilla. Dos minutos después aparecían los chicos por la puerta. —Buenos días.

—¿Cómo está la futura mamá esta mañana? —preguntó Semir con su habitual sentido del humor.

—Hambrienta —respondió.

—Rem, ¿le puedes mirar las heridas? Creo que están curadas —le dijo Alón.

—Claro. —Rem se acercó a Jessi, que se levantó la camiseta hasta la herida. —Vaya, esto está muy bien. Taix, acércame las pinzas.

Casi ni notó cómo le quitaba los puntos del costado y menos los del codo. —Casi no tengo cicatriz. Rem, eres un artista.

Rem sonrió. —Gracias.

—¿Desayunamos? —preguntó ansiosa—. ¿He dicho que estoy hambrienta?

Los chicos se echaron a reír. La trataron como una reina, le sirvieron todo lo que le apetecía. Cuando se sintió satisfecha suspiró. —¿Sabéis? Vais a ser unos esposos buenísimos. Tenemos que ver cómo hacemos para encontrar a vuestras parejas.

Ellos miraron a Alón. —¿Se lo has contado todo? —preguntó Rem sorprendido.

—Creía que era lo mejor, después de lo de ayer por la noche. Soltarlo todo —dijo él sonriendo cogiéndole la mano a Jessica.

—¿Cuándo es la boda? —preguntó Taix mirando el anillo.

Jessica sonrió. —No lo hemos pensado todavía.

Blix llegó con ese momento. —Buenos días, señores. Mi xedarxse.

—Buenos días, Blix —dijo ella—. Si vas a la compra, ¿puedes traer más fruta? —Lo pensó mejor. —Mucha fruta.

Alón se echó a reír. —Blix, trae mucho de todo. Jessica acaba con lo que encuentra.

—Por supuesto. Mi xedarxse tiene buen apetito.

Jessica puso pucheros. —Cuando me ponga gorda como una vaca, no te reirás tanto y no podrás hacer nada, porque el culpable habrás sido tú.

Blix puso cara de asombro. —¿Mi xedarxse espera descendencia? Oh, qué bien... —dijo con los ojos llenos de lágrimas—. Un niño en esta casa o incluso un Xedarx, un honor...

Jessica lo miraba emocionada. Se notaba que Blix les tenía mucho cariño. —Hay que empezar a preparar la habitación... —siguió Blix—. Sólo tenemos cuatro meses y hay mucho que hacer...

—¿Cuatro meses? —preguntó ella con el ceño fruncido.

Rem intervino —No sabemos todavía cuándo darás a luz. Normalmente para nosotros son cuatro meses, pero en la combinación contigo, no sabemos qué pasará. A partir de los cuatro meses, puedes dar a luz cuando sea.

—Genial, estaré en la cuerda floja de los cuatro hasta los nueve meses —dijo ella irónica.

Alón la abrazó y le acarició la espalda. —¿Qué tal si vamos a por los muebles y los trasladamos a tu nuevo piso?

Ella le miró con el ceño fruncido. —Cariño... ahora ya no vale.

—¿Por qué? —preguntó confundido.

—Porque ahora necesitamos más espacio —dijo ella convencida—. Necesitamos habitaciones para los niños y una habitación con puerta. Todo ha cambiado.

Los chicos gimieron detrás de ella.

Alón se dio cuenta de que tenía razón. En ese momento sonó el teléfono de Semir.

—Jefe, tenemos un problema con uno de los nuestros en la universidad.

—¿Qué ha pasado? —preguntó muy serio

—Se ha puesto gallito y en clase ha empezado a lanzar libros contra el profesor. Mentalmente —dijo muy serio.

—Joder, ¿es estúpido? —dijo Rohr.

—Ha llamado su madre porque está en el despacho del Rector —continuó Semir.

—¿Saben que lo hizo él? —preguntó Jessica.

—Lo tienen retenido por gritarle al profesor, no por tirar los libros.

—Bien, ¿sugerencias? —preguntó Alón.

—Coger a ese gilipollas y pegarle una paliza —dijo Taix.

—¿Y si Semir hace creer que hay fantasmas? —sugirió Jessica—. Sólo tiene que decírselo a un par y ellos correrán el rumor por toda la Universidad. Se olvidará en una semana.

—Y luego... —dijo Alón mirando a Taix—, dale una lección a ese imbécil. Que no se olvide en su vida de quienes somos y para lo que estamos aquí. Dile de mi parte, que como vuelva a hacer algo que nos exponga, le voy a meter las pelotas por la garganta y su madre tendrá que visitarlo en el cementerio.

Jessi se acercó a su oído. —Me has puesto cachonda —le susurró.

—¡Todos fuera! —ordenó él.

Desaparecieron todos en menos de un segundo. Alón la cogió por la

cintura y la pegó a su cuerpo besándola intensamente. —Me vuelves loco — le dijo con voz ronca—. Sólo tienes que hablarme y me pongo a cien.

Jessica se desabrochó los pantalones y cuando consiguió quitárselos, empujándolos con los talones, Alón la cogió por los glúteos levantándola hasta sentarla en la encimera de la cocina. Ella gritó al sentir el frío del mármol. Le arrancó las bragas y se desabrochó los pantalones. Jessica se agarró a sus hombros, clavando sus uñas a través de la camiseta cuando la embistió. Empujó en ella fuertemente una y otra vez, haciéndola gritar hasta llegar al abismo. Minutos después mientras intentaban recuperar el aliento, Jessica dijo agotada —Me encanta esta encimera.

Unas horas después, Jessica estaba con un gran block que le había dado Blix, haciendo distintos planos para la nueva casa. Los chicos estaban en el gimnasio y ella tenía que entretenerse en algo. Estaba volviéndose loca buscando las posibilidades para que todo entrara en los tres apartamentos. Eran muchos metros y quería que quedara lo mejor posible. Tendrían que meter obreros y no sabía cómo se iba a tomar eso Alón.

Se le cayó el lápiz al suelo y ella suspiró. —Venga, nenes. Ayudar a mami —dijo mirándose la barriga. Entonces el lápiz se levantó del suelo y se

colocó encima del block de dibujo. Jessica estaba asombrada y de repente se echó a reír. —Sois los nenes más listos del mundo entero... —dijo acariciando su barriga—. ¿Queréis que ponga música? —preguntó levantándose y yendo hasta la cadena musical. Eligió una cadena de música clásica porque había oído que a los niños les gustaba. —¿Os gusta esto? — De repente la radio se volvió loca, pasando por varias cadenas hasta llegar a una de éxitos musicales de los ochenta. —Michael Jackson... tenéis buen gusto.

Ese juego le estaba gustando, pero no se le ocurría nada que hacer con lo que había allí. Abrió la puerta del piso. —Blix, ¿estás por ahí?

Blix apareció enseguida. —¿Mi xedarxse necesita algo?

—¿Hay por ahí algún juego de unir palabras? ¿O unir letras? — preguntó ella pensando que creería que estaba loca.

—¿Algo cómo el Scrabble?

—Sí, ese sería perfecto —dijo ella riendo.

—No, los señores no tienen. Pero puedo ir a la juguetería que hay al final de la calle —dijo él enseguida.

Ella se quedó pensando. —No, voy a ir yo y veo lo que tienen.

—La acompaño, mi señora —dijo Blix—. No debe coger pesos.

—Perfecto —dijo sonriendo.

Cinco minutos después llegaban a la juguetería. Jessica entró y se quedó impresionada. Había una casita de caramelo en medio de la tienda. Realmente precioso.

—Blix, esto va a ser divertido.

Cogió varios juegos educativos y el Scrabble. Cuando pasó al lado de un grupo de muñecas, una muy bonita de trapo se cayó sospechosamente al suelo. —Nena, pórtate bien.

Cogió disimuladamente la muñeca y la metió en el carro. Siguieron mirando por los pasillos y llegaron a una zona llena de coches de juguete. Una caja con un camión de bomberos empezó a seguirlos por el pasillo. —Vale, uno para cada uno. Pero ya está bien por hoy. —Cogió la caja del camión y lo metió en el carro.

Ya se iban cuando vieron los Telesketch. Jessica le comentó a Blix — Esto es perfecto.

Se le apetecieron unos caramelos y Jessica cogió algunos. —¿Quieres uno, Blix?

—Gracias, señora —dijo Blix cogiendo una piruleta enorme.

—¿Tienes hijos? ¿Por qué no les compras algo? —dijo ella animándolo.

—No tengo pareja, mi señora —dijo tristemente—. Por lo tanto, no

tengo hijos.

—Lo siento mucho. ¿Entonces vives solo? —preguntó intentando conocerlo mejor.

—Sí, no tengo familia y vivo en un apartamento cerca de aquí —le respondió él cogiendo las bolsas después de que Jessica pagara.

Llegaron la loft enseguida comiendo ambos una piruleta. Cuando entraron por la puerta, Alón estaba en medio del salón con los brazos cruzados y cara de pocos amigos.

—¿Dónde estabais?

—Fuimos a la juguetería del fondo de la calle —respondió ella sonriendo—. ¿Dónde están los chicos? Quiero enseñarles algo.

—Bajarán en cuanto se duchen. —Seguía enfadado. —Tenías que haberle dicho a alguien dónde estabas.

—Fui con Blix al final de la calle, pero no te enfades que quiero decirte algo —dijo risueña. Buscó en las bolsas sacando la muñeca y el camión de bomberos.

Alón sonrió cogiendo la muñeca. —¿No es un poco pronto para comprarles cosas?

—Eso es lo bueno, que no los he escogido yo —dijo ella pletórica—. Los han elegido los niños.

—Estás emocionada e imaginas cosas.

—Imagino, ¿eh? —dijo ella con las manos en las caderas.

En ese momento llegaron los chicos. —¡Ya estáis aquí! —dijo ella dando saltitos por la habitación—. Sentaros en el sofá.

La miraban como si estuviera loca y mientras se sentaban, no le quitaban la vista de encima. —Mi prometido cree que me estoy volviendo un poco loca, así que le voy a demostrar lo listos que son mis hijos.

Dejó la muñeca y el camión encima de la mesa de café. —Nena, cielo...dile a papá qué juguete has elegido tú. —La muñeca se movió a la derecha de la mesa. —Nene, mi amor, enséñale a papá el que has elegido tú. —La caja del camión se movió encima de la mesa.

Los cinco hombres miraban los juguetes con la boca abierta. Jessica acariciaba la barriga. —Lo habéis hecho muy bien.

—Nunca había visto algo igual —dijo Rem—. Pensaba que ellos influían en ella dándole algún don como ver las cartas, pero son ellos los que piensan.

—Ninguna de nuestras hembras ha pasado por esto. Ni los recién nacidos tienen estos dones —dijo Alón—. Los van adquiriendo a medida que crecen.

—¿Queréis ver algo más? —preguntó ella riendo.

—¿Hay más? —preguntó Alón palideciendo.

Jessica se acercó a la radio y la encendió. Puso música clásica y miró su barriga. —Nenes, ¿por qué no le ponéis la música que os gusta a papá?

La radio pasó por varias emisoras hasta llegar a una canción de Justin Bieber. Jessica hizo una mueca. —Antes eligieron una de Michael Jackson.

—Hablas con los niños y ellos te responden —dijo Taix alucinado—. ¡Y tienen gustos!

Jessica se acercó a las bolsas. —Por eso he ido a la juguetería.

Sacó el Scrabble y apartando los juguetes, abrió la caja sacando los cuadraditos con las letras. Alón la ayudó a abrir la bolsa de plástico y tirar las letras en la mesa de café.

—Quería comprobar hasta dónde llegaba su inteligencia —dijo ella esparciéndolas sobre la mesa. Miró a Alón—. ¿Qué pregunta les hacemos?

—Empieza con algo fácil —dijo Alón.

—Nenes de estas letras, ¿cuál es la letra a? —preguntó ella mirando las letras.

Todos estaban mirando las letras de encima de la mesa. Pero no se movió ninguna. Jessi suspiró.

Taix que no apartaba la vista de las fichas dijo —Esto me parece muy difícil para ellos.

Jessi lo intentó otra vez. —Si le enseñáis a papá la letra a, me como otro caramelo.

Las letras a se levantaron de la mesa.

Los chicos se echaron a reír. —¡Impresionante! —dijo Rem—. Ya saben lo que quieren y tienen carácter.

Jessi se acariciaba la barriga. —Lo habéis hecho muy bien y os merecéis ese caramelo —dijo buscando el caramelo en el bolso.

Cuando ya tenía el caramelo en la boca, se volvió a Alón. —Emotiva, ¿eh?

Alón estaba tan impresionado que no tenía palabras. —¿Preparamos la cena? —sugirió ella.

—¿Qué tal si pedimos pizza? —sugirió Taix.

—¡Sí! ¡Con pepperoni! —respondió ella.

Estaban cenando unas enormes pizzas de todos los tipos, cuando Rem mencionó —He estado pensando en la seguridad y en el futuro de Jessica con Alón. —Esas palabras centraron toda la atención en él. —Y creo que este edificio no nos sirve.

—Sí, yo había pensado lo mismo —comentó Rohr.

—¿Por qué? —preguntó ella asombrada.

—Necesitamos algo que tenga jardín, que esté vallado... —dijo Rem

muy serio—. Que tenga cinco pisos y un gimnasio. Una gran sala común con comedor. Una sala de juegos y estudio.

Alón asintió. —Sí, estoy de acuerdo. Aquí hay cosas que no podremos tener.

—¿Cómo vais a conseguir eso en Manhattan? —preguntó ella riendo.

Rem sonrió. —En realidad ya lo he encontrado...

—¿De verdad?

—He buscado por Internet y he encontrado un edificio en venta que reúne todas las características, incluso tiene una piscina acristalada en el ático —dijo Rem buscando algo en el bolsillo trasero de sus vaqueros. Sacó unas hojas impresas con imágenes, que le pasó a Alón. Jessica acercó su silla a él para mirar. Tenía siete plantas, con un gran jardín en la parte de atrás rodeado por un muro. —Podemos hacer en el piso de abajo una gran sala de juegos y una enorme cocina con sala de estar —añadió Rem—. En el ático, podemos poner una oficina y un gran gimnasio al lado de la piscina. Cada planta puede ser diseñada para cada una de nuestras necesidades. El edificio tiene un aparcamiento subterráneo para treinta vehículos.

Jessica vio el precio impreso en las hojas y abrió los ojos como platos. —¡Cuesta cincuenta millones de dólares! —exclamó ella.

Alón levantó la vista de las hojas y la miró. —No me parece caro,

sobre todo teniendo en cuenta que está Greenwich Village y el tamaño que tiene. —Alón sonrió mirándola. —Además es una zona perfecta, hay un parque cerca para los niños.

Ella no se lo podía creer y se metió un trozo de pizza en la boca, viendo como hablaban. Todos estaban de acuerdo. Rohr comentaba en ese momento la ventaja de hacer las obras mientras seguían viviendo allí. Jessica no daba crédito.

—¿Qué dices Jessica? ¿Te gusta? —preguntó Alón—. Por supuesto tenemos que ir a verlo, pero tiene buena pinta.

Jessica masticaba sonriendo y asintiendo, pero estaba preocupada. Cuando iba a abrir la boca para exponer sus dudas, Taix comentó —Además cuando vendas este, recuperarás casi toda la inversión.

Jessi miró a Alón. —¿Este edificio es tuyo?

Alón asintió mirando los papeles totalmente concentrado. —Bien, iremos a verlo. Pero Rem, no pongas este en venta. Lo alquilaremos por apartamentos. Rohr, llama al agente y pide una cita para mañana. Si nos vale, quiero cerrar la venta antes del fin de la semana que viene. —Alón repartía órdenes y Jessica no sabía qué decir. Descubrir que tu novio es millonario debería hacerte sentir genial, pero ella se daba cuenta de lo poco que lo conocía.

Se quedó callada durante toda la cena, mientras ellos hacían planes. Alón la miraba con el ceño fruncido de vez en cuando, pero ella no añadió nada.

Llevaban un rato tumbados en la cama. Jessica tenía la espalda pegada a su torso mientras él la rodeaba con su brazo, cuando Alón preguntó —Jessica, ¿estás bien? Durante la cena has estado muy callada.

Ella le acarició el brazo que la rodeaba. —Es que... no nos conocemos... —comentó ella en voz baja—. Cuando en la cena me he enterado de que tienes dinero, me dado cuenta que no sé nada de ti. Hemos ido tan deprisa que no sé ni siquiera si tienes familia, en qué consiste tu trabajo y un montón de cosas de las que ahora no me acuerdo, pero seguro que son importantes.

—Jessi, mírame —susurró Alón.

Ella se dio la vuelta mirándolo a los ojos. —Ni siquiera sé cómo te hiciste esa cicatriz —dijo acariciándole la mejilla marcada.

—Tengo treinta y seis años. Sólo tengo una hermana, Melina. Creo que ya te había hablado de ella. No tengo más familia. Los chicos son mi familia y por supuesto ahora tú. Y la cicatriz me la hice en un estúpido

accidente de moto, cuando era adolescente.

Jessica no quiso interrumpirle. —Y tengo dinero. De hecho, todos lo tenemos. Gracias a mis conocimientos adquiridos —añadió él—. Hacemos buenas inversiones y eso nos ha proporcionado una fortuna. No ganamos nada como xedarx. Es un modo de vida proteger a nuestra especie.

—¿No tienes padres? —preguntó ella acariciándole el pecho.

—Mis padres murieron hace once años. Los asesinó un yonki para robarles el coche —dijo él en voz baja.

—Dios, no.... —gimió ella abrazándole.

—Ni siquiera lo vieron llegar. Los cogieron desprevenidos —añadió él—. Mi hermana sufrió mucho, pues tenía trece años. Se echó la culpa por no haberlo visto.

—Lo siento tanto. —Jessica no sabía qué decir. Lo que les había pasado era horrible.

Alón le acarició la cabeza. —¿Sabes? Antes de conocerte, no tenía relación con ningún humano. Sé que es irracional. En nuestra comunidad también hay mala gente, pero no podía evitar culpar a vuestra sociedad de lo ocurrido.

—Lo entiendo, mi vida. Y no te culpo.

—Tú tampoco tienes padres —dijo él acariciándole la espalda.

—Sí, murieron hace dos años en un accidente de coche —dijo ella—. Pero no es lo mismo, fue un accidente. Mi padre se despistó y no cogió una curva.

—Pero debió dolerte mucho —comentó él—. Además eres hija única.

Jessica suspiró. —Fue duro pensar que estaba totalmente sola. Fue muy duro.

—Ya no estás sola, mi vida. Nunca más estarás sola. Me tienes a mí, a los chicos y dentro de poco a los niños... —La besó en la frente.

—Sí... —Jessica suspiró. —Somos una familia.

Capítulo 7

Al día siguiente por la tarde fueron al edificio que Alón quería comprar. Era de estilo victoriano con una fachada preciosa. Entraron en la planta baja y se encontraron con cinco apartamentos que estaban muy viejos. Los chicos daban vueltas por la planta dando ideas sobre dónde estaría la cocina, el equipo de home cinema e incluso Jessica oyó algo de una mesa de pin pon. Las ventanas eran preciosas y entraba mucha luz. Jessica se imaginaba un espacio diáfano con una gran cocina y una gran mesa de comedor con espacio suficiente para unas veinte personas. No sabía por qué, pero sabía que en ese edificio viviría mucha gente.

—Alón. —Jessica le llamó desde un pequeño apartamento que había detrás de donde se imaginaba la cocina.

Alón se acercó a ella, guapísimo con unos pantalones de vestir y una camisa blanca con las mangas enrolladas por los antebrazos. —Dime...

—¿Qué te parece si dejamos este apartamento para Blix? —sugirió ella—. Vive solo y creo que estaría encantado de vivir aquí.

Alón la miró con el ceño fruncido. —¿Estás segura que quieres más gente en casa? Cariño, somos muchos y no quiero que te sientas agobiada.

—Tendremos intimidad en nuestra planta —dijo ella sonriendo—. Además me parece que cuando los chicos se unan, esta va a ser una casa de locos.

—Estás convencida de que los chicos van a encontrar pareja, pero eso puede que no pase —dijo él sonriendo.

—No lo sabemos y ya que nos mudamos, hay que pensar en todas las posibilidades —sentenció ella.

—Vale. Si a ti te parece bien, estoy de acuerdo —dijo Alón.

Cuando subieron a la primera planta, encontraron otros cinco apartamentos, las vistas del jardín de atrás eran preciosas.

—Las plantas del edificio son todas iguales, excepto el ático que como saben tiene una piscina —dijo el agente inmobiliario.

Decidieron subir al ático. —Esto es estupendo —dijo Jessica en voz baja al ver la gran piscina que tenía un techo de cristal en el tejado. En aquel espacio había sitio de sobra para poner el gimnasio e incluso podían poner un gran despacho para los chicos.

—¿Puede dejarnos un minuto? —le preguntó Alón al agente inmobiliario.

Todos reunidos cerca de la piscina, se pusieron a discutir el asunto. —¿Qué opinas? Jessica, ¿te gusta? —preguntó Alón.

—Me gusta mucho. Pero hay que hacer muchas obras para que quede como queremos —argumentó ella.

—Tenemos algo más de tres meses para hacerlas y no es mucho tiempo —dijo Taix—. Puedo ponerme con los planos esta misma noche, pero tardaré un par de días en terminarlos.

—¿Eres arquitecto? —preguntó ella.

—Son conocimientos adquiridos —susurró Alón.

—¿Conseguirás que las obras estén a tiempo? —preguntó Rem—. No quiero que Jessica esté estresada en su última etapa.

—Meteré todos los obreros que sean necesarios —dijo Taix—. En tres meses una vez finalizada la compra, creo que estará finalizada. Siempre que no haya problemas con los permisos.

—Eso lo agilizaré yo —dijo Rem.

—¿Cómo? —preguntó ella.

—Rem tiene una habilidad especial con los ordenadores —susurró Alón.

—¡Vaya! Entre vosotros sois autosuficientes, ¿verdad? —preguntó ella asombrada.

—De eso se trata, mi amor —respondió Alón.

Al día siguiente Jessica estaba sola en su salón, echando un vistazo al Vogue. Alón estaba trabajando, cuando Taix entró con un montón de planos. —¿Te importa si consulto contigo algunas cosas?

—Claro que no —dijo ella cerrando la revista—. ¿De qué se trata? —preguntó bajando las piernas del sofá.

—Estaba haciendo los planos... —dijo él extendiéndolos sobre la mesa de café—, y hay algunas variaciones, que quiero saber si te parecen bien.

—Dime... —dijo ella mirando aquel galimatías.

—Este es el plano de la planta baja. —Él señaló una gran zona con el lápiz. —Esto es el salón comedor. Este el apartamento de Blix. —Señaló una habitación cerca del salón. —Esta la habitación común de juegos y había pensado que aquí, que tenemos una habitación de unos cuarenta metros cuadrados, podíamos hacer un dispensario médico.

—Me parece muy bien, ¿pero no tenéis un hospital o algo así? —

preguntó ella mirándolo atentamente.

—Sí, por supuesto. Pero a veces si tenemos heridas sin importancia, nos arregla Rem y creo que sería práctico tener un dispensario en casa.

—Vale, es buena idea. Siempre que esté muy bien cerrado para que los niños no tengan acceso a ella —comentó preocupada.

—Me ocuparé de eso —dijo Taix cambiando de hoja—. Ahora tu planta.

—¡Vaya! —dijo ella mirando los planos—. Es enorme...

—Tiene cinco habitaciones, cada una con su baño. Un gran salón con una pequeña cocina y...—dijo señalando un hueco al final del piso—, una sala privada de cincuenta metros cuadrados, para que hagas lo que quieras. Tu propio espacio.

—Has pensado en todo, ¿eh? —preguntó sonriendo sin apartar la vista de los planos.

—El ascensor va a dar directamente al salón. Hay una entrada a las escaleras que también van a dar al salón, así que si bajas un piso y no quieres esperar el ascensor, tienes un acceso rápido.

Alón y Jessica habían decidido escoger el tercer piso. Con buenas vistas y no demasiado alto. —Tu habitación en suite tiene un gran vestidor y un baño completo con ducha doble.

—¿Con hidromasaje? —preguntó sonriendo.

Taix asintió. —Una gran bañera. ¿Quieres sugerir alguna cosa que te apetezca?

—No sé lo que opinará Alón, pero a mí me encanta —dijo levantando una de las hojas—. ¿Y los chicos?

—Los demás no han sido muy originales —dijo riéndose—. Han dicho que lo que tú habías elegido, se lo pusiera a ellos.

—¿Y tú qué has elegido?

—Lo mismo —dijo él enseñándole su planta que era la segunda—. Me gusta la configuración y si en algún momento tengo familia, ya no habrá que hacer obras.

Ella le miró atentamente. —Espero que la encontréis todos pronto.

Él hizo una mueca. —Alón ha tenido suerte, muchos vilox se quedan sin pareja. Seguramente la mitad de estos pisos los habitarán solteros, pero están muy bien y mientras tanto podemos utilizar las habitaciones para otras cosas.

Jessica apretó los labios. —¿Los terminarás pronto? —preguntó queriendo cambiar de tema. Sentía que aquella conversación incomodaba a Taix.

—En cuanto todos me den el visto bueno —dijo él enrollando los

planos.

En ese momento oyeron unos tacones que se acercaban a la puerta. —
¿Quién es? —preguntó ella.

—Melina... —dijo Taix molesto—, y viene sin avisar, como siempre.

Una chica preciosa entró en el loft. Era morena de su estatura, sus ojos negros brillaban con alegría y tenía una cara de muñeca que llamaba la atención. Llevaba un vestido que Jessica acababa de ver en el Vogue de Stella McCartney de color verde, que en combinación con su melena por la cintura, parecía salida de la misma revista.

Jessica se levantó para darle la bienvenida a su futura cuñada. —
Melina, me alegra mucho conocerte —dijo acercándose a ella.

Aquella belleza se echó a reír. —Me he presentado aquí para echarte un vistazo —dijo dándole un abrazo—. Bienvenida a la familia. Aunque debería estar enfadada porque Alón no me ha dicho nada.

—No podíamos decir nada —dijo Taix enfadado—. El Consejo nos lo tiene prohibido.

—Menos mal que el Consejo no puede detener mis visiones —añadió Melina cogiendo por los hombros a Jessica mientras miraba a Taix—. Sino no me enteraría de nada.

—¿Quieres tomar algo? —le preguntó ya que era su anfitriona. Estaba

un poco descolocada por la actitud de Taix hacia Melina. Era incluso un poco agresivo con ella. —Por favor, siéntate.

Melina se sentó en el sofá dejando su bolso de Chanel a un lado. — ¿Tienes Coca-Cola Light? Hoy hace un calor espantoso.

Taix miraba a Melina con los ojos entrecerrados, sentado en una de las butacas. —¿Y tú, Taix?

—Siéntate Jessica, ya lo cojo yo —dijo él levantándose de repente.

—Gracias —dijo sentándose al lado de Melina—. Dime, ¿cómo te has enterado?

Melina se echó a reír. —Esta noche he tenido uno de los mejores sueños de mi vida —dijo cogiéndole la mano—. He soñado contigo y con los bebés. Soy tan feliz por Alón... y por ti, por supuesto.

Taix colocó sobre la mesilla la Coca-Cola, un zumo para Jessica y una cerveza para él.

—¿Y no has considerado prudente llamar? —preguntó él de mala manera.

Melina le miró y puso pucheros. —Si lo hubiera hecho, no me hubierais dejado venir.

—Esto no puedes decírselo a nadie, Melina... —advirtió Taix con voz amenazante.

Melina respondió dolida. —¿Crees que haría algo que les hiciera daño?

Taix la miró fijamente y luego dio un sorbo a su cerveza. Jessica estaba un poco incómoda. Como si pasara algo, que ella no lograba captar.

—Me alegra que hayas venido —dijo ella al fin—. Estoy muy contenta de que haya otra mujer por aquí. —Miró a Taix y añadió con una sonrisa. —No te ofendas.

Taix sonrió. —Por supuesto, lo entiendo.

—¿Qué es eso? —preguntó Melina mirando los rollos de planos.

—Son los planos del nuevo edificio —respondió Taix molesto.

—¿Los has hecho tú? —preguntó desenrollándolos—. ¡Vaya! —
Sonrió. —Es muy bueno.

—¿Te gustan? —preguntó Jessica.

—Me encantan —dijo ella mientras no se perdía detalle—. Pero aquí necesitáis otro baño —dijo señalando el cuarto de juegos.

—¿Por qué? —preguntó Taix quitándole los planos de las manos.

Melina se sonrojó. —Pues por los niños, claro. Si hay que cambiarlos, conviene que ahí haya un baño.

Jessica se dio cuenta de que tenía razón. —Melina, es una muy buena sugerencia. ¿No te parece, Taix? —Miró a su nuevo amigo, que parecía que

estaba furioso.

—Sí —dijo de mala gana—. Haré los cambios.

—¿Quién va a decorarlo? —preguntó encantada porque le habían dado la razón.

Jessica se encogió de hombros. —Yo, supongo —dijo ella dudando.

—¿Quieres que te ayude? —preguntó entusiasmada—. Tú estarás incómoda y es mucho trabajo —razonó su cuñada cogiendo otra vez los planos de las manos de Taix.

Taix se resistió, pero al final cedió y se los pasó. —Soy decoradora y me va a encantar ayudarte a escoger muebles, colores y todas esas cosas.

Jessica suspiró de alivio. —Gracias, esto es un trabajo demasiado grande. —Sonrió a su cuñada. —Toda la ayuda que puedas darme, te la agradezco.

—Sí, decidió hacerse decoradora cuando podía haber sido cualquier cosa de provecho —dijo Taix ácidamente.

—Es que no todo el mundo puede tener un trabajo tan importante como ser un xedarx —respondió Melina irónicamente.

—Sí, algunos nacen para decorar y otros para trabajar —añadió Taix.

Jessica los miraba como a un partido de tenis y de repente se echó a reír. —¿Siempre os tratáis así? —Ellos se la quedaron mirando. —Parecéis

una pareja que lleve casada veinte años...

Taix miró a Melina. —Son las hormonas...

Melina desvió la mirada y enrolló los planos tendiéndoselos a Taix.

—Me tengo que ir... —dijo Melina levantándose—, pero volveré pronto.

—¿Tienes algún salón que decorar? —preguntó Taix sin levantarse del sillón.

—Pues, sí —dijo ella muy seca—. Exactamente.

Jessica se acercó a la puerta y Melina la abrazó. —Volveré en cuanto tenga un hueco y hablamos.

—Ven cuando quieras —dijo Jessica sonriendo.

Cuando Melina se fue, Jessica se dio la vuelta y vio a Taix mirando el vacío. —¿Estás bien? —preguntó ella acercándose—. Soy buena escuchando.

—Todo está bien, Jessica. —Cogió los planos y fue hacia la puerta.

—Nos vemos luego.

Capítulo 8

Pasaron los días y Jessica cada vez se encontraba mejor. Estaba radiante. La mañana del sábado se levantó desnuda de la cama y fue al baño intentando no despertar a Alón. Cuando salía del baño, siguiendo un impulso se miró al espejo poniéndose de costado. Empezaba a tener barriga. Jessica se palpó con la mano con el ceño fruncido. Era muy pronto, pero como no sabía cómo eran los embarazos Vilox, no tenía mucha idea. Cogió la bata y se la puso antes de salir del baño. Se paró en seco cuando llegó a la habitación. Un montón de cajas de zapatos y rosas estaban por toda la estancia. Había rosas de todos los colores en jarrones de cristal. Miró a Alón echado en el centro de la cama. A su gran y perfecto cuerpo, sólo lo cubría una sábana por la cintura y la miraba sonriendo.

—Es sábado.

Jessica asintió sonriendo. —¿Sabes? Me está empezando a gustar esto

de las sorpresas.

—Querías unos zapatos, te los había prometido —dijo él viéndola abrir una de las cajas, sacando unas sandalias fucsias, que eran tan hermosas que daban ganas de llorar.

Jessica se echó a reír mientras abría otra caja. —Me estás mimando demasiado —dijo sacando unas sandalias negras con un broche en un costado. Miró a su alrededor—. Aquí debe haber veinte pares de zapatos.

—Veinticinco —respondió él extendiendo la mano—. Ven aquí, nena.

Jessica se acercó a la cama mirándole a los ojos, mientras se quitaba la bata y se quedaba desnuda delante de él. —¿Has visto? Ya tengo algo de barriga —dijo cogiendo su mano y colocándola sobre su vientre.

Alón se incorporó poniendo su gran mano extendida sobre ella, acariciándola. —¿Cómo te sientes? ¿Estás lista para el concierto de esta noche?

—¿Conseguiste las entradas? —preguntó ella extasiada—. ¡Pero si no había!

—Soy un hombre de recursos —dijo besándole un pecho.

—¿En serio? —dijo ella gimiendo—. ¿Por qué no me muestras esos recursos de los que presumes?

Ella le abrazó cuando sonó el móvil. Alón se separó a regañadientes

de ella y cogió el teléfono. —Rohr, ¿sabes qué hora es?

Alón se puso muy serio. —¿Cuándo?

Jessica se puso la bata y se sentó en la cama. Alón se levantó y fue hacia el vestidor. —Te veo en el aparcamiento en cinco minutos.

Alón se vistió rápidamente con unos vaqueros y una camiseta negra. Salió del vestidor poniéndose la pistolera. Jessica vio como manipulaba el arma. Fue al baño y se puso las lentillas.

—¿Es grave? —preguntó mientras se ponía una parka de verano, para disimular la pistola.

—Todavía no lo sé —dijo él acercándose a la cama y dándole un rápido beso—. Te veo luego. —Salió sorteando las flores y las cajas de zapatos.

Ella miró su barriga y se la acarició. —Papá se va a trabajar.

Una caja de zapatos de las que tenía sin abrir, se puso sobre la cama y ella rió.

Rohr, Rem y Semir estaban en el aparcamiento sobre sus motos cuando Alón llegó. —Rápido, a casa de Naurx.

Salieron del garaje y se incorporaron al tráfico, que a esa hora era

denso. Sorteando los vehículos a toda velocidad, eran las ocho menos veinte de la mañana cuando entraron en la mansión de uno de los miembros del Consejo, situada en la Avenida Madison.

Alón abrió la puerta mentalmente y entró en el vestíbulo donde estaba Mirus hablando con el mayordomo. Los cuatro se acercaron al miembro del Sahr. —¿Dónde está? —preguntó Alón.

—En su despacho —contestó Mirus—. Le han asesinado, Alón. Algo inconcebible. —El anciano parecía descompuesto.

Alón miró al mayordomo. —Dele un brandy y que se siente en una silla. No quiero que se desmaye.

Alón miró a sus hombres. —Rem, puertas y ventanas. Que absolutamente nada salga, ni entre en la casa. Semir, interroga a quien viva en la casa. Rohr, ven conmigo.

—¿Dónde está el despacho? —le preguntó al mayordomo.

El vilox señaló una puerta.

Alón y Rohr se dirigieron a la puerta. Alón la abrió mentalmente para preservar pruebas. Entraron en la estancia. Un gran escritorio de estilo francés dominaba la habitación. En las paredes, estanterías llenas de libros encuadernados en cuero y cuadros de paisajes. Una chimenea a la derecha, con un sofá de cuero mirando hacia ella. Allí estaba el cadáver. Sentado

frente a la chimenea con los pies apoyados en una otomana, su cabeza caía hacia atrás con un tiro en la frente. Su mano derecha caía fuera del brazo del sofá y una copa de balón estaba tirada en el suelo.

—Lo pillaron totalmente desprevenido —dijo Rohr mirando la escena del crimen.

Alón echó un vistazo a su alrededor. —No hay signos de lucha, ni de robo. El que lo mató, vino exclusivamente a eso.

—Por la posición del tiro, estaba de pie prácticamente delante de él —dijo Rohr—. ¿Por qué no se movió?

—Porque no lo vio venir —dijo Alón—. Estaba de espaldas a la puerta, no la hubiera visto abrirse.

—Pero lo habría sentido —opinó Rohr—. Si era uno de los nuestros...

—Pudo pensar que era el mayordomo —dijo Alón acucillándose al lado del cadáver para ver el vaso vacío.

Rohr miró a Alón. —Tenía que pasar a su lado antes de quedarse en frente de él.

—Sólo hay una manera de que no lo viera —dijo Alón.

—No hay un invisible desde hace tres siglos.

—¿Si tú nacieras con el don de la invisibilidad, se lo dirías a alguien?

—preguntó Alón—. Su familia lo protegería y no diría nada.

—Todos los que tenían ese don abusaron de él, poniéndonos a todos en peligro —dijo Rohr.

—No descartemos la posibilidad —respondió Alón—. De momento saca fotografías de todo. Yo voy a revisar sus cosas.

Alón se dirigió al escritorio y se puso unos guantes de látex que llevaba en la cazadora. Abrió los cajones y empezó a revisar los documentos. A medida que los iba revisando, los iba apilando sobre el escritorio. Sacó todo hasta dejarlo vacío, incluidos los cajones que revisó por la parte de abajo. Revisó el interior de los huecos y debajo del escritorio. Allí no había nada. Descolgó todos los cuadros y encontró una caja fuerte.

—Rohr, llama a Rem.

Mientras llegaba su compañero, comenzó a revisar los libros. Llevaba cinco cuando apareció Rem, que fue directamente a la caja fuerte. La miró fijamente y se abrió. —Hecho. ¿Necesitáis ayuda?

—¿Las puertas y ventanas? —preguntó Alón sacando lo que había en la caja.

—No han sido forzadas, todo está en orden —dijo Rem cogiendo uno de los libros y revisándolo.

Alón puso todo lo que había en la caja sobre el escritorio. —

Inversiones, dinero en efectivo, un reloj de oro...aquí no hay nada.

—¿Dónde está su ordenador? —preguntó Rohr—. Estamos en el siglo veintiuno. Todo el mundo tiene un ordenador.

Alón frunció el ceño. —Cierto.

Rem cogió un libro de la estantería, pero no salía. —Tíos...

Se acercaron a Rem, que tiró del libro hacia él, haciendo que un panel de la pared se abriera. Era una abertura de unos cincuenta centímetros por cincuenta. Allí estaba el ordenador portátil y un disco duro externo de memoria.

—Rem, ya tienes trabajo —dijo Alón.

Rem cogió el ordenador y lo encendió conectando el disco duro externo por USB.

—Tardaré un rato.

—Seguiremos aquí y en su habitación —dijo Alón viendo como la pantalla del ordenador cambiaba de imagen rápidamente.

Alón siguió con los libros y llegó Semir. —Sólo hay un mayordomo por la noche. La doncella y la cocinera se fueron ayer a las nueve y él seguía vivo. Todavía no han llegado.

—Que las manden a casa con cualquier excusa en cuanto lleguen. ¿Qué sabe el mayordomo? —preguntó Alón mientras estaba con un libro.

—Ayer a las nueve y media le sirvió un brandy. Estaba sentado en el sofá. Le dijo que se podía retirar por esa noche y se lo encontró así esta mañana —dijo Semir cogiendo un libro y revisándolo—. No escuchó nada raro.

Alón miró hacía el carrito de los licores. Cinco botellas de cristal tallado estaban en él. Todas estaban llenas menos una, la de brandy. Pero no faltaba mucha cantidad, lo suficiente para una copa. —Murió de nueve y media, a diez —dijo Alón—. No se tomó más de una copa.

—Jefe... —dijo Rem—, mira esto.

Alón se acercó. Una foto de Jessica estaba en pantalla. —Está toda su vida. Desde su nacimiento hasta la actualidad. —Las imágenes de Jessi se continuaban. —Estuvo vigilada mucho tiempo.

Alón se tensó. —Es un miembro del Sahr —dijo él—. Puede que todos tengan esa información. —Miró a Semir. —Tráeme a Mirus.

En la sucesión de imágenes hubo una que le llamó la atención. —
Vuelve atrás —le dijo a Rem

Las imágenes retrocedieron hasta llegar a la que quería. —Esa. —La imagen se detuvo. Jessica estaba en su calle acompañada de Blix, que llevaba las bolsas de la juguetería.

—La siguen todavía —dijo Rem.

En ese momento llegó Mirus que vio el ordenador. —¿Es el ordenador de Naurx? —preguntó mirando la imagen.

—¿Usted tiene esa información? —preguntó Alón.

El anciano frunció el ceño mientras veía la sucesión de imágenes que había puesto Rem en movimiento.

—No —dijo Mirus mirando atentamente—. La mayoría de esas fotos no las había visto nunca. ¿Hay algo aparte de fotos?

Rem hizo que aparecieran certificados médicos, expedientes de estudios, permiso de conducir, certificado de nacimiento... —Esa es la información que el programa debió analizar para llegar a su nombre —dijo Mirus—. Yo sólo tengo la información general que nos proporcionaron los programadores.

Alón apretó sus puños. —Quiero los nombres de los programadores y la dirección de dónde trabajaban.

Mirus asintió. —La tengo en mi despacho. La tendrás en menos de una hora. Pero desde ahora te digo, que no sabían nada sobre tu pareja. Son humanos.

Alón estaba furioso. —¿Está diciendo que algo tan importante como esto, lo dejaron en manos de humanos?

—¡No podíamos dejar una información así en manos de un vilox! —

se defendió Mirus—. Pedimos determinados parámetros y ellos se encargaron de conseguir la información.

—Le pedí esa información hace días. Tiene dos horas —dijo Alón amenazante—. O sino, iremos nosotros a buscarla.

—Alón... —dijo Rohr intentando calmarle.

Mirus le miró fijamente. —Xedarx, no cruces la línea. No olvides con quién estás hablando.

—No olvide usted con quién habla —dijo Alón entre dientes—. No dejaré que nadie se ponga en mi camino.

La tensión se palpaba en el ambiente. Mirus bajó la mirada y salió de la estancia lentamente.

—Te la estás jugando, Alón —dijo Rohr preocupado—. No quiero que dejes a Jessica viuda antes de tiempo.

Alón miró a Rem. —Llévate todo eso e imprime todo lo que haya sobre Jessica. Utiliza el gimnasio para poner toda la información en la pared. Te llamaré en cuanto tenga la información de Mirus, para ir a ver a esos programadores. Semir, quiero que compres sensores de movimiento y los coloques en todo el edificio. También sensores de calor corporal. Sobre todo en mi planta. —Miró a Rohr. —Llama a Taix y dile que vigile a Jessica, que no la deje sola en ningún momento. Después encárgate de él —dijo señalando

a Naurx—. Yo voy a revisar su dormitorio.

Las horas pasaron rápidamente. Alón revisó cada camisa, cada revista o caja que se encontró en su camino. No le quedó ningún lugar donde mirar en su dormitorio.

Volvió al estudio y revisó más a fondo. Incluso movió muebles. Allí no había nada más. Rohr ya se había llevado el cuerpo. Sería certificado por uno de sus médicos e incinerado rápidamente. En ese momento le llegó un mail al móvil.

—Una hora más tarde... —Llamó a Rem en cuanto lo leyó. —Reúnete conmigo en la cuarenta y siete con Lexington en veinte minutos.

Salió de la casa cerrando la puerta y se subió a la moto. Arrancó después de ponerse el casco y cogió velocidad. Sólo pensar que todo aquello tenía que ver con Jessica, le ponía los pelos de punta. Por precaución tendría que tenerla vigilada.

Llegó a la dirección que le había dado Mirus y esperó a Rem apoyado en su moto. Observó el edificio donde tenían que entrar y frunció el ceño. La primera planta parecía vacía. No esperó más. Decidió entrar. Subió los escalones y abrió la puerta del portal. Allí no había ninguno de los suyos. Ni tampoco humanos aparentemente. Recorrió la planta y estaba vacía. Oyó que Rem entraba. —Estoy aquí. —Rem subió los escalones de dos en dos. —

Aquí no hay nada.

Rem llegó hasta él y miró a su alrededor. Revisó las oficinas y sonrió. —No son tan listos como creen. Se acercó a la clavija del teléfono. Pegado a la clavija estaba colocado un módem de ordenador. —Se llevaron los ordenadores y dejaron los módems. Seguramente para que los recoja la compañía de teléfonos.

—¿Puedes localizarlos? —dijo Alón cabreado por el retraso.

Rem arrancó el módem de la pared. —Con este número los localizaré enseguida, necesito un ordenador con Internet.

—Vamos —dijo Alón saliendo de allí.

Estaban en la calle y Alón vio un cibercafé. —Allí —dijo señalando el sitio.

Se dirigieron hacia allí y Rem fue hacia un ordenador, mientras Alón pedía dos cafés. Se los acababan dar cuando Rem se acercó y le dijo —Los tengo, se han trasladado a otro edificio. Están aquí cerca.

—¿Tienes la placa? —preguntó Alón.

—Sí, la llevé conmigo. —Y añadió sonriendo. —Impresiona a las humanas.

—Pues a ver si impresiona a estos —respondió Alón.

—Deberíamos haber traído a Taix —dijo Rem minutos después

entrando en el edificio.

—Mientras los sistemas de seguridad no estén ajustados, lo quiero con Jessica —dijo él acercándose a la recepcionista.

—Buenos días. ¿En qué puedo ayudarles? —dijo aquella rubia demasiado maquillada, comiéndoselos con los ojos.

—Buenos días —dijo Alón mirando la placa que llevaba en el pecho —. Nancy. Queremos hablar con el responsable de este sitio.

—El señor Jenkins está en una reunión en este momento con unos clientes —dijo sonriendo.

Sacó la placa del bolsillo. —Pues dígame que salga, que la policía quiere hablar con él.

Nancy se quedó parada mirándolos sorprendida y luego reaccionó levantando el auricular del teléfono. Cinco minutos después un hombre de unos cincuenta años apareció en la recepción. —Señor Jenkins, ¿podemos hablar en privado?

El hombre al ver la placa se asustó. —Por supuesto, pasen por aquí. —Les llevó a su despacho. —Por favor, siéntense. —Se sentó en su sillón. — ¿De qué se trata?

—Estamos investigando cierta información sobre un programa de ordenador que ha hecho su empresa. Queremos hablar con el Sr Wilson y el

Sr Harrison.

El hombre se levantó aliviado y salió del despacho. —Muy amable — dijo Rem con sorna.

—Está cagado —respondió Alón.

Los tres hombres aparecieron enseguida.

—¿Qué está pasando? —preguntó un hombrecito de unos treinta años con gafas de pasta que estaba muy nervioso.

—Queremos información sobre cierto programa de ordenador. Sobre encontrar a ciertas mujeres, utilizando todas las bases de datos que pudieran encontrar. ¿Les suena? —dijo Alón levantándose para intimidarlos.

El otro hombrecito de unos cuarenta años y delgado como un junco, se movía nervioso de un pie a otro. —Charlie se encargó de hackear, yo sólo hice el programa para seleccionar dentro de esas bases de datos.

Alón cruzó sus grandes brazos. —¿Le han dado ese programa a alguien?

El tal Charlie negó con la cabeza. —Sólo dimos el resultado del programa. Un nombre.

—¿Y han dado a alguien la información que utilizó el programa sobre ese nombre? —preguntó Alón mirando fijamente al junco.

—El hombre que solicitó el encargo sólo se llevó el nombre y datos

generales de ese resultado.

Alón miró de reojo a Charlie, que le sudaba el bigote. —Charlie, no me hagas perder el tiempo...porque como me entere de que no colaboras, te voy a meter en chirona.

—Un hombre mayor me paró en la calle y me dio seis mil dólares por toda la información que había utilizado el ordenador para sacar el nombre de Jessica Stuart —dijo el enano temblando—. Pensé que era algo de espionaje industrial o algo así.

Alón miró al jefe de esos dos idiotas. —¿Le importaría que mi compañero revisara sus ordenadores y el programa? Es cuestión de vida o muerte.

El hombre asintió. —Por mí no hay problema. Además, el programa ya está pagado, así que nos da igual.

Les guiaron a dos ordenadores, que estaban en dos cubículos en dos partes distintas de una estancia enorme. —Procure no dañar nada, por favor —dijo el señor Jenkins.

—No se preocupe, es un profesional —dijo Alón.

Rem se sentó en uno de los ordenadores y movió el monitor de tal manera que nadie viera lo que estaba haciendo. Alón distrajo a los tres hombres con preguntas como hace cuánto que trabaja aquí y todas esas cosas.

Rem se levantó y fue al otro ordenador, seguido de Alón para cubrirlo. Hubo un momento que el tal Charlie intentaba mirar por un lateral y Alón tuvo que tirar unos papeles al suelo para distraerlo. Rem se levantó y dijo —Ya está, jefe.

Alón miró a los tres muy seriamente. —Voy a pasar por alto, que han hackeado bases de datos para conseguir cierta información confidencial. — Miró al señor Jenkins y le dio la mano. —Muchas gracias por su colaboración.

Salieron de allí y Alón le dijo a Rem. —¿Lo tienes todo?

Rem asintió. —He copiado el programa y toda la información que había en los ordenadores sobre el programa y después no he dejado ni rastro de nada. Hasta he borrado los rastros de Internet.

—Bien —dijo Alón asintiendo—. Tenemos mucho trabajo.

Llegaron a su edificio y Alón fue a ver cómo estaba Jessica. Entró en el loft y la encontró con Melina riéndose viendo zapatos. —Mi amor, ya has llegado. Mira qué sorpresa —dijo acercándose y dándole un beso en los labios.

—Melina, hermana... qué alegría verte por aquí —dijo acercándose a

su hermana y dándole un beso en la mejilla—. Me enteré de que habías pasado por aquí el otro día.

—Sí, pero fue una visita muy rápida y como hoy es sábado, había pensado en llevarme a mi cuñada a dar una vuelta —dijo ella sonriendo.

—“No”—dijo él mentalmente—. “No te la puedes llevar a ningún sitio.”

—“¿Por qué?”—preguntó ella sonriendo.

—“Te lo explicaré más tarde” —dijo él cogiendo a Jessica por la cintura—. ¿Estás segura de que quieres salir? —preguntó mirando a su pareja—. Esta noche es el concierto y vamos a salir a cenar. ¿No deberías descansar?

—Mi hermano tiene razón —dijo Melina cogiendo unos zapatos—. Deberías dormir una siesta después de comer. Ya saldremos otro día...Estos zapatos son una maravilla.

Jessica los miró con el ceño fruncido. —Sí, igual debería dormir una siesta. Melina, ¿te quedas a comer?

—Hoy comeréis solas, tenemos mucho trabajo —dijo él antes de darle un beso en la frente e irse hacia la puerta—. “Pasa por el gimnasio antes de irte” —le dijo a su hermana.

Cuando se fue, Jessica miró a Melina. —¿Qué te ha dicho?

Melina la miró sorprendida. —¿Qué quieres decir?

Jessica sonrió. —No me chupo el dedo, ha pasado algo muy gordo. Íbamos a salir y has cambiado de opinión.

—No te puedo decir nada, porque no sé nada —dijo Melina dejándose caer en el sofá—. Eres muy lista para ser humana.

—¿Te molesta que sea humana? —preguntó ella sentándose a su lado.

—¡No seas tonta! —dijo Melina indignada—. Haces feliz a mi hermano y es lo único que me importa.

Blix entró en ese momento. —Mi xedarxse, he venido a prepararles la comida.

—Pero Blix, hoy es sábado. ¿Cuándo descansas? —preguntó ella levantándose del sofá.

—Mi xedarxse me necesita —dijo yendo hacia la cocina—. Comida sana para los niños, eso es lo que necesita.

Melina se echó a reír. —¿Cuántas niñeras tienes, Jessica?

—Unas cuantas —dijo ella—, y estoy encantada.

Alón y los chicos estaban revisando todo el material que había sobre

Jessica. Las fotocopias estaban preparadas y pegadas a la pared. Las fotos a un lado y la información de su vida al otro. —Tiene unas notas impresionantes —dijo Semir mirándole las notas de la universidad.

Alón miraba las fotos y sacó dos. —Estas dos fotos fueron hechas después de habernos conocido. —Señaló una de ellas. —Esta fue hecha el mismo día en que la conocimos.

Rohr mirando la pared, estaba sentado en el banco de pesas más alejado que ellos.

—Estábamos pasando algo por alto.

Alón lo miró. —¿El qué?

—Me parece que vigilaban a alguien más aparte de Jessica —dijo levantándose y cogiendo un rotulador rojo. Se acercó a las fotos que estaban colgadas y empezó a hacer círculos.

Alón se alejó y vio en casi todas las fotos al mismo hombre rodeado por un círculo rojo.

Los chicos estaban mirando las fotos absortos. —¿Conocéis a ese tipo? —preguntó Alón furioso.

—No me suena de nada —dijo Taix.

La foto que más le asustaba, era en la que el desconocido estaba detrás de Blix, en la foto que llevaba las bolsas de la juguetería. —La ha

seguido hasta aquí —dijo Alón mesándose los cabellos mientras miraba las fotos.

—La ha seguido durante mucho tiempo —dijo Rem—. En esta foto llega abrigo de invierno.

—¿De cuándo es el programa? —preguntó Alón.

Rem miró el ordenador. —De diciembre.

—Así que en cuanto salió el nombre de Jessica, el tipo empezó a seguirla —dijo Taix.

—¿Qué fotos tenía de Jessica el dossier que te dio el Sahr? —preguntó Rohr.

—Están en mi correo electrónico. Leí el dossier, pero no lo descargué —dijo Alón.

—Descárgalo ahora —dijo Rem.

Alón entró en su correo electrónico y descargó el dossier. Lo abrió y lo imprimió.

Minutos después tenían la información en la mano. Alón miraba las fotos comparándolas. Siete de las fotografías coincidían. En todas Jessica estaba más abrigada.

—Sólo coinciden las primeras en el tiempo —dijo Semir poniendo una D en la esquina de cada foto del dossier.

—Eso quiere decir que las siguientes son las que mandó hacer Naurx —comentó Alón—. Puesto que Mirus no las conocía.

—Creo que él se dio cuenta del hombre de la foto y ordenó seguir a Jessica —dijo Rohr.

—Y lo mataron —dijo Alón—. Tenemos que encontrar a este tipo —añadió señalando al hombre.

—También tenemos que averiguar quién del Consejo le dio el nombre a ese tipo —dijo Semir. Todos lo miraron—. Esa información y para lo que servía, sólo la sabía el Sahr. Siento ser el portador de las malas noticias, pero tiene que ser un miembro el que está implicado.

—Semir tiene razón —dijo Rem—. Sólo ellos lo sabían y sólo ellos pudieron filtrarlo.

—Quiero que montéis un sistema de seguridad infranqueable. No quiero que en este edificio, pueda entrar ni una cucaracha sin que nos enteremos —dijo Alón nervioso—. Quien esté detrás de esto, ha matado a un miembro del Consejo, lo que significa que no se detendrá ante nada. Y Taix, quiero que el nuevo edificio tenga los sistemas de seguridad más avanzados. Semir, ¿compraste los detectores de movimiento?

—Están colocados, sólo me falta conectarlos a las alarmas —dijo Semir levantándose.

—Rem, ayúdalo a terminar —ordenó Alón—. Quiero que funcionen para esta noche.

—¿Cómo le vas a decir a Jessica lo que está pasando? —dijo Rohr—. Tienes que avisarla.

—De momento no —dijo Alón—. No estamos seguros de que quieran hacer daño a Jessica. Puede que la muerte de Naurx no tenga que ver con ella y no quiero asustarla sin necesidad.

—Las probabilidades de que sea ella el centro de la investigación son muy altas, Alón —dijo Rem.

—En menos de una semana su vida ha cambiado por completo, no quiero meterle más presión —dijo Alón mirando a su amigo a los ojos.

Rem asintió y salió del gimnasio. —¿Vas a llevarla al concierto esta noche? —preguntó Rohr—. ¿Cómo vas a impedir que salga de casa?

—No lo voy a hacer —dijo Alón—. La vamos a vigilar y proteger.

—El lunes volverá a trabajar —dijo Rohr—. Allí estará sola.

Alón apretó los labios y cerró los puños. —No puedo encerrarla en casa.

—Viene Melina —dijo Taix mientras cogía los planos del nuevo edificio—. Está subiendo las escaleras.

—Le he dicho yo que viniera.

Taix miró a su jefe a punto de decir algo, pero salió del gimnasio sin abrir la boca.

Alón no pudo oír lo que se decían Taix y Melina en el pasillo, pero él estaba impaciente. —Melina, ¿quieres venir de una vez? —preguntó Alón en voz alta.

—Ya estoy aquí... —dijo ella traspasando el umbral—. Estáis todos muy gruñones.

Melina miró a su alrededor y se puso seria. —Cuéntame de qué va todo esto.

Alón vio cómo su hermana miraba toda la pared. —Han matado a Naurx.

Melina se dio la vuelta de golpe y le miró con horror. —¿Ha sido un humano? ¿Un robo o algo así?

Alón sentía cómo su hermana revivía la muerte de sus padres. —No, pequeña. Creo que está relacionado con Jessica, aunque todavía no hay nada seguro.

—Pero el Sahr te dio permiso para tu relación con Jessica —dijo mirándolo a los ojos—. ¿Por eso le mataron? ¿Son extremistas?

La manera de verlo de su hermana le parecía de lo más acertada. —Creemos que alguien del Consejo filtró la información.

—Pero eso no tiene sentido. ¿Por qué iban a revelar una información potencialmente peligrosa? —argumentó ella.

—Eso es lo que tenemos que averiguar... —dijo señalando la pared—. De momento sólo tenemos esto.

—Vigilaban a Jessica —dijo ella mirando las fotos—. ¿Y este hombre de las fotos?

—Sabemos que la seguía, pero nada más.

—¿Habéis mirado el registro? —preguntó ella acercándose a una foto.

—Todavía no, pondré a Rem en ello tan pronto como pueda. —Se acercó a su hermana y la cogió por los hombros volviéndola hacia él. — Quiero que tengas cuidado, no sabemos a qué nos enfrentamos. —Su hermana asintió. —También quiero que entretengas a Jessica. Necesita compañía femenina de vez en cuando, pero no quiero que salgáis solas. Si salís por ahí, tienes que llevarte a Taix.

—¿Por qué a Taix? —dijo ella envarada—. ¿Por qué no Rem o Semir?

—Porque Taix puede leer las intenciones de la gente y no quiero sorpresas. —Vio cómo su hermana iba a seguir discutiendo. —Es una orden.

Su hermana abrió los ojos como platos. —¿Me vas a dar órdenes a mí? ¿A tu hermana?

Alón la miró duramente. —¡Tú eres mi hermana, pero yo soy tu Xedarx, así que no discutas más!

—¡Bien! —gritó ella en su cara.

—¡Bien! —respondió él viéndola salir a toda prisa.

Jessica se había puesto la lencería nueva y un vestido negro de tirantes. Eligió unos zapatos de Jimmy Choo, que Alón le había regalado. Se había alborotado el pelo y maquillado ligeramente. Estaba lista para su primera cita con su prometido. Alón la estaba esperando en el salón con unos pantalones negros de vestir y una camisa azul con las mangas remangadas.

—¿Estás listo? —dijo ella comiéndoselo con los ojos, mientras él se levantaba del sofá.

—¿Sabes que estás para comerte? —preguntó besándola en los labios.

Jessica se apartó. —Aléjate porque quiero salir y si me besas, no saldremos de casa.

Alón sonrió tristemente. —Bien, vamos a cenar y a ese concierto. Y a pasarlo muy bien

Jessica sonrió radiante. —¿Dónde me vas a llevar a cenar?

—Sorpresa —dijo él guiándola a la salida.

—Los niños hoy están muy tranquilos —dijo ella metiéndose en el coche—. Espero que no hagan de las suyas.

—¿Crees que podremos controlarlos? —preguntó él saliendo del garaje.

—Dios, espero que sí —dijo ella mirando las luces de los letreros luminosos.

—¿Sabes? Estoy muy sorprendido por su comportamiento. Sus dones están muy desarrollados, sobre todo teniendo en cuenta... —Alón se interrumpió.

—¿Qué soy humana? —acabó por él.

—No te ofendas —dijo Alón mirándola de reojo.

—Oh, no me ofendo —dijo ella tocándole el antebrazo—. Cariño, puede que sea por eso. ¿No crees? Lo mejor de los dos mundos.

La llevó a un restaurante italiano muy romántico, con enormes velas que iluminaban las mesas. Era muy íntimo y especial.

—¿Te gusta? —preguntó Alón cuando llegaban a la mesa.

—Cariño, no podría haber un sitio mejor —comentó ella sentándose en la silla que le ofrecía el maître y cogiendo la carta.

Los tagliatelle a la marinera que había pedido, estaban deliciosos y el tiramisú era para morirse, aunque Jessica estaba un poco preocupada, porque

Alón no dejaba de mirar a su alrededor y ella no podía dejar de pensar que pasaba algo. —¿Todo va bien? —preguntó mientras posaba la taza de té en su platillo.

Alón sonrió. —Claro, como la seda. ¿Por qué?

—No lo sé —dijo sonriendo—. Es como si estuvieras nervioso.

Alón levantó la mano para pedir la cuenta. —Todo va bien, mi amor. Tenemos que irnos porque sino no llegaremos a tiempo.

—Voy al baño primero —dijo ella levantándose.

Entró en el servicio de señoras y esperó a que estuviera vacío, mientras se miraba en el espejo y se retocaba los labios. Cuando la mujer que estaba dentro salió, lo utilizó Jessica y salió a lavarse las manos. Se las estaba secando con una toalla que había cogido del montón que había al lado del lavabo, cuando entró el maître en el servicio.

—¿Está buscando a alguien? —preguntó ella sonriendo—. Porque el servicio está vacío.

El hombre no le contestó, sino que alargó el brazo y la cogió por el cuello apretando fuertemente. Jessica abrió los ojos como platos, mientras luchaba por respirar. Le arañó la cara, pero el hombre dobló el codo, dándole la vuelta y pegando su espalda a su pecho.

Jessica estaba aterrorizada y no podía gritar. El hombre no la soltaba y

no le quedaba mucho aire. Entonces el maître empezó a gemir y Jessica sintió como le soltaba el cuello. Ella consiguió soltarse y se apartó de él, tocándose el cuello mientras se pegaba contra la pared. Se dio la vuelta y vio cómo los dedos de las manos del hombre, se doblaban en una forma imposible, dando una imagen grotesca. Alón entró en el baño y se quedó mirando la escena. El maître no podía respirar, por eso no gritaba y sus manos tenían todos los dedos de la mano rotos, colgando sobre el dorso de sus manos. Jessica miró a Alón asustada. —Me ha atacado —dijo con la garganta como una lija.

Alón extendió una mano. —Vámonos de aquí —dijo él ayudándola a pasar por encima del hombre.

Salieron del restaurante aparentando que no pasaba nada y Alón pidió al aparcacoches que les trajera el BMW.

—Tranquila, cielo. Lo estás haciendo muy bien —dijo Alón acariciándole la espalda.

La subió en el coche y se dirigieron hacia su casa. —¿Por qué ha intentado matarme? —preguntó llorando. No reconocía su voz.

—Todavía no lo sé —dijo él apretándole una mano—. Pero lo averiguaremos. No te preocupes, nena.

—¿Qué no me preocupe? ¡Ese hombre puede estar muerto en este momento y no sé qué ha pasado! —insistió ella limpiándose las lágrimas con

la mano libre. No pensaba coherentemente.

—Ya ha pasado —dijo Alón intentando calmarla—. Y no va a volver a pasar.

—¿Tú me soltaste de su agarre? —preguntó ella mirando como entraban en el garaje a toda prisa.

—No —dijo apagando el motor—. Cuando yo llegué, ya se habían encargado los niños.

—¿Crees que lo hicieron los niños? —preguntó ella horrorizada—. ¡Mis niños no deberían vivir una cosa así, Alón!

—Pues yo doy gracias a que actuaran a tiempo —dijo cogiéndola en brazos y metiéndola en el ascensor.

Jessica no sabía qué decir. Llegaron al loft y allí estaban los chicos esperándolos.

Alón no dijo nada, simplemente la sentó en el sofá. —Rem, mírale el cuello.

Jessica tenía unas marcas de muy mal aspecto alrededor del cuello. — Tengo que palpar, Alón.

—¡Hazlo de una vez! —respondió de mala manera.

Rem se acercó. —Levanta la barbilla, Jessica.

Ella hizo lo que le mandó, mientras Rem le palpaba el cuello. Jessica

miró a Alón de reojo, viendo como agarraba el respaldo de la butaca.

—Cuéntanos qué ha pasado —dijo Rohr mirando a Alón.

—El maître del restaurante la ha atacado en el servicio de señoras — dijo Alón intentando controlar su furia—. La ha intentado estrangular.

Cuando Rem la soltó, Alón se relajó visiblemente. —Ahora mueve el cuello de un lado a otro suavemente.

Jessica lo hizo. —Toca con la barbilla tu pecho.

Jessica hizo lo que le decía lentamente. Estaba dolorida y sentía la garganta como si se la hubieran raspado como un rallador de queso, pero no quería mostrar que se encontraba mal delante de Alón.

—Mañana te encontraras todavía peor —dijo Rem sabiendo lo que estaba sintiendo—. Deberías tomar antiinflamatorios, pero con el embarazo no son recomendables.

—¿No le puedes dar nada? —preguntó Alón exasperado.

—No me voy a arriesgar a dar nada, que no sé qué reacción tiene en su cuerpo —dijo Rem incorporándose—. Los niños harán que se cure más rápidamente.

Jessica asintió dándole la razón.

—Cuéntanos lo que ha pasado, Jessica —dijo Rohr sentándose en una de las butacas.

Ella los miró a todos. —Estaba en el baño, cuando entró ese hombre y sin dirigirme la palabra, me agarró por el cuello y apretó. Intenté arañarle, pero él me dio la vuelta y siguió apretando. —Alón estaba pálido, pero ella continuó —De repente me soltó y vi como sus dedos estaban retorcidos y luego caían hacia atrás. Parecía que le costaba respirar. Luego Alón me sacó de allí. Todo pasó en un minuto.

Ella se recostó en el sofá.

—¿Era humano? —preguntó Semir a Alón.

—Sí, era humano y su comportamiento anterior fue muy normal —dijo acercándose a Jessica. Se inclinó y le sacó los zapatos.

Jessica suspiró y sonrió. —Te quiero.

Él le dio un beso en la frente.

—Así que tenemos a dos humanos que han atacado a Jessica en una semana sin razón aparente —dijo Taix, dejándole una infusión con miel y limón a Jessica sobre la mesa de café.

—Tómate eso, Jessica —dijo Rem—. Está claro que están influidos por alguien.

—Sí, alguien como yo —dijo Semir.

—Como tú no —dijo Jessica con voz rasposa—. Sino alguien con tu don.

Semir sonrió.

Jessica se dio cuenta que aquella situación estaba afectando a inocentes. —Pobre hombre. Si no lo hizo intencionadamente, me parece horrible esta situación —Se echó a llorar. —Tenía las manos destrozadas y no respiraba bien. ¿Y si lo matamos? —preguntó desconsolada.

Alón la abrazó y la sentó sobre él acunándola. Mientras miraba a sus amigos, que estaban muy preocupados, le acariciaba la espalda.

—Jessica no acepta muy bien que los niños la hayan defendido —dijo Alón apretándola fuerte.

—¿No fuiste tú? —preguntó Semir—. ¡Vaya! ¡Menudos guardaespaldas son esos dos!

—No tiene gracia, Semir —dijo Rohr.

—¿Acaso no lo veis? —preguntó Semir muy serio—. Tenemos una ventaja.

—Semir tiene razón. De esa manera, Jessica no está desprotegida —dijo Taix.

—Sólo en el caso de que no esté vigilada —dijo Alón—. Y eso no va a pasar, porque a partir de ahora no la vamos a perder de vista.

Jessica se levantó de golpe y fue corriendo al baño. Sintió unas náuseas muy virulentas y apenas llegó al váter. Arrodillada en el suelo del

baño, vomitó la cena con unas arcadas muy violentas, que la hicieron llorar. Alón le agarró el pelo mientras intentaba calmarla. Cuando terminó estaba agotada. Rem le pasó una toalla mojada a Alón, que él le pasó por la cara. —Vamos a la cama, cielo —dijo cogiéndola en brazos y sacándola del baño.

Rem se acercó a la cama. —Tendrás la garganta todavía más irritada después de las náuseas. ¿Quieres beber algo? —Jessica negó con la cabeza y cerró los ojos. —Dejémosla dormir.

Los chicos salieron de la habitación y Alón le quitó el vestido con cuidado. Se durmió enseguida y Alón se acostó a su lado, preocupado por ella. Pasó más de tres horas pensando en los acontecimientos del día, intentando llegar a una solución. Al final se quedó dormido abrazándola.

Alón se despertó al día siguiente y Jessica no estaba a su lado. Se levantó rápidamente y fue hacia el baño. Se paró en seco al oírla hablar. —Quiero que sepáis que lo que pasó ayer, no fue culpa vuestra...—Alón se acercó a la rendija de la puerta y echó un vistazo. Jessica se miraba la barriga incipiente y la acariciaba mientras decía —Hicisteis muy bien en proteger a mamá. Papá y mamá estamos muy orgullosos de vosotros.

Alón abrió la puerta lentamente y se la quedó mirando. —Cariño,

¿qué haces?

Jessica le miró y dijo —No quiero que piensen, que me disgusté por su culpa.

Mirándola allí de pie, la vio tan indefensa, tan triste... Se acercó a ella y la abrazó. —No quiero que te preocupes más. Los niños están dentro de ti y saben mejor que nadie lo que sientes.

—¿Tú crees? —preguntó mirándolo a los ojos.

Alón sonrió. —Estoy seguro. —La besó en los labios. —¿Quieres desayunar? Ayer te acostaste sin cenar...

—Sí —respondió sin entusiasmo.

Él le cogió la mano y la sacó del baño. —Alón... —dijo mientras él le tendía la bata —, dime lo que está pasando

Alón suspiró. —Cielo...

—¡No! —exigió ella—. ¡Quiero que me digas qué está pasando!
¡Ahora!

Él fue hacia la cocina y abrió el frigorífico. Jessica se sentó en la mesa del comedor mirando cómo sacaba todo lo necesario para hacer el desayuno. —Tengo derecho a saber por qué intentan matarme.

—No lo sé, sólo son suposiciones... —dijo mirándola por encima de su hombro.

—¡Pues cuéntamelas! —gritó ella.

Alón se dio la vuelta y fue hacia la mesa del comedor sentándose en frente de ella

—Sabemos que te han estado siguiendo desde que el programa informático sacó tu nombre. Sabemos que te han intentado matar dos veces desde que me conoces y ayer encontramos el cadáver de uno de los miembros del Consejo.

Jessica procesó la información sin mover ni un músculo. —Así que me quieren matar porque no quieren que esté contigo. Pero tú me dijiste que no éramos los primeros...

Alón cerró los ojos. —No, no somos los primeros. Pero en aquel momento estaba prohibido mantener relaciones mixtas, lo que llevó al Consejo a tomar una decisión.

—¿Qué decisión? —preguntó Jessica en voz muy baja.

Él la miró angustiado con sus ojos dorados. —No —dijo ella tapándose la boca con la mano—. ¡No! —Jessica se levantó y empezó a dar vueltas por la habitación muy nerviosa. —¿Los mataron?

Alón no contestó. —¿Tenían hijos? —gritó asustada.

Alón asintió. —Una niña.

—¡Dios! —gritó. Jessica se echaba el pelo hacia atrás intentando

pensar—. ¿Me estás diciendo que estamos todos en peligro? ¿Los niños, tú y yo?

—No sabemos todavía lo que está pasando... —dijo él intentando calmarla.

—¡Me han intentado matar, Alón! —gritó ella—. ¡Sabemos muy bien lo que está pasando!

—Han matado a un miembro del Consejo —dijo él—. Puede que todo esto sea por otra cosa.

—¡Un miembro del Consejo, que aprobó las parejas con humanos! —dijo ella señalándolo con el dedo—. ¡Está todo de lo más relacionado!

Alón sabía que tenía razón, pero no quería que se preocupara de esa manera, por eso no se lo había contado. Odiaba sentirse tan impotente. No sabía de quién tenía que protegerla, ni del don que tenía. Mataría a aquel hijo de puta.

—No te lo dije, porque no quería que te preocuparas —dijo él acercándose a ella.

—Prométeme algo —dijo ella mirándole muy seria.

—Lo que quieras —dijo cogiéndola por la cintura.

—Si llego a tener a los niños...

—Cuando tengas a los niños —le corrigió él.

—Si me matan después de tener a los niños... —insistió ella—, quiero que te los lleves lo más lejos posible de los de tu especie.

—Eso no va a pasar... —dijo él sintiendo que una hoja afilada le traspasaba el pecho.

—Promételo, Alón —dijo ella cogiéndole la cara entre sus manos—. Dímelo en voz alta.

—Lo prometo.

A ella se le llenaron los ojos de lágrimas mirando sus ojos dorados. — Te amo.

Alón la abrazó muy fuerte. —Eres mi vida. No voy a dejar que te pase nada.

Capítulo 9

Minutos después Alón estaba haciendo el desayuno, cuando llegaron los chicos.

—Buenos días —dijo Jessica sonriendo mientras levantaba la vista de un cuaderno donde estaba escribiendo.

—¿Cómo te encuentras esta mañana? —preguntó Rem mirándola atentamente.

—He tenido días mejores —dijo ella con una mueca—. ¿Podéis poner la mesa? Tengo que hacer una lista.

—¿Sobre qué? —preguntó Rohr.

—Cosas que tengo que hacer... —dijo ella mientras continuaba escribiendo.

—En cualquier cosa que necesites, sabes que puedes contar con

nosotros —dijo Semir

—¡Bien! —exclamó ella—. Ya contaba con eso.

Taix se echó a reír. —Bien, ¿y qué quieres que hagamos?

Jessica revisó la lista que tenía delante. —Quiero que traigáis un abogado para hacer mi testamento.

En la habitación se hizo el silencio. Los chicos se miraban los unos a los otros. —¿Para qué? —preguntó Rem.

—Chicos... —dijo ella sonriendo—, sé que intentaréis todo lo posible para que no pase lo peor. —Miró a Alón, que estaba con los brazos cruzados apoyado en la encimera observándola con los ojos entrecerrados. —Pero si ocurre, quiero que mis bienes queden para los niños. Sé que no son gran cosa comparándolos con los del padre, pero me gustaría que se quedaran con ellos.

—¿Qué más hay en esa lista? —preguntó Alón rudamente.

—Quiero que me enseñéis a defenderme. —Leyó en el block. —Que me llevéis a mi piso, para recoger lo que quiero llevar a la casa nueva. Que vendáis mi casa y metáis el dinero en un fideicomiso para los niños. Tengo que enviar un mail al trabajo para renunciar ...

—¡Estás cortando todo contacto con el pasado! —dijo Alón muy enfadado—. ¡No quiero que renuncies a tu vida!

—Mi amor... —dijo ella dulcemente—, ya he cortado con mi vida

anterior, ¿no te has dado cuenta? Desde el momento que te conocí, entré en tu vida.

Alón no podía contener su rabia. —Me voy al gimnasio. —Y dicho eso, salió del loft dando un portazo.

Los chicos pusieron el desayuno sobre la mesa en silencio. Minutos después Jessica todavía miraba la lista. —No me ha dejado acabar... —dijo ella.

—¿Qué más pone en la lista? —preguntó Rohr.

—Quiero casarme —dijo ella compungida.

Los chicos sonrieron mirándose los unos a los otros. —Esa parte creo que a Alón le gustará.

—Sí, ¿verdad? —preguntó ella encantada.

—Sobre lo de defenderte... —dijo Rem—, no es buena idea.

—¿Por qué? ¿Acaso no hay manera de defenderse de un Vilox? ¿Un talón de Aquiles? —preguntó sirviéndose una gran porción de comida.

—Un humano no —sentenció Semir.

Ella lo miró con los ojos entrecerrados mientras masticaba. —Pero de un humano sí. Y el de ayer era humano.

Los chicos sonrieron. —Me parece muy bien que quieras defenderte. Pero estás embarazada y no tenemos datos de los embarazos con humanos.

No quieras excederte —dijo Rem—. Además son gemelos y tu primer embarazo.

—Sí —dijo ella muy dulcemente—. Pero también es la primera vez que tengo a unos extraterrestres intentando quitarme de en medio.

Taix se echó a reír, recibiendo un codazo de Rem que la miraba muy serio.

Alón estaba pegando ganchos de derecha al saco de boxeo, cuando Rohr apareció en el gimnasio.

—No deberías tomártelo así —dijo Rohr sujetándole el saco.

—¿Eso crees? —preguntó jadeante dando un golpe.

—Intenta resolverlo a su manera. Se siente impotente e intenta buscar soluciones a lo que puede hacer.

—Y todo tiene que ver con acabar con su antigua vida. —Golpeó otra vez con fuerza. —Y prepararse para que todo esté listo en caso de que muera.

Su amigo sonrió. —No todo. Si te hubieras quedado, habrías oído lo que quedaba de lista.

—¿Sí? ¿Y qué quedaba? ¿Una incineración? —preguntó furioso.

—Quiere casarse.

Alón se detuvo en seco. —¿Lo puso en la lista?

—Sí, y se quedó un poco triste porque no quisiste oírlo. —Rohr le ayudó a quitarse los guantes. —Así que si te lo dice otra vez, procura hacerte el sorprendido.

—No voy a esperar a que me lo vuelva a decir —dijo cogiendo un teléfono—. Melina, tienes que venir —le dijo a su hermana en cuanto le cogió la llamada—. Bien, te veo en una hora.

—¿La vas a sorprender? —preguntó Rohr con una sonrisa.

—Le encantan las sorpresas —dijo pensando en lo que había que hacer—. Búscame una iglesia donde nos podamos casar el martes.

—¿Quieres casarte en dos días? —Rohr estaba muy sorprendido—. Los humanos tienen unos trámites que hay que pasar.

Alón sonrió. —Pero vosotros lo conseguiréis, ¿verdad? Y procurar que Jessica no se entere de nada. Es muy lista. Organizar una comida en uno de los pisos para que ella no se entere. Del vestido y la decoración se encargará Melina.

En ese momento llegó Taix. —Bueno, está preparándose para la primera clase.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Alón frunciendo el ceño.

—Te dije que no deberías haberte ido —dijo Rohr riendo.

—Para su primera clase de defensa personal —respondió Taix sentándose en un banco de pesas.

—¡Si está embarazada! —gritó el furioso—. ¿Por qué no le habéis quitado la idea de la cabeza?

—Si tú no puedes con ella, no intentes que nosotros la metamos en vereda —dijo Taix riéndose.

—¡Humanas! —dijo él exasperado—. Las vilox son más sumisas.

—¿Lo dices por tu hermana? —preguntó Taix.

En ese momento llegó Jessica vestida con unos leggins de deporte, a juego con la camiseta. También llevaba unas zapatillas deportivas.

—Tenía ganas de ver el gimnasio —dijo ella entrando por la puerta seguida de Rem y Semir. Entró mirando las modernas máquinas de ejercicio. —¡Vaya! Aquí tenéis de todo. ¿Puedo usar los aparatos o sólo es un lugar para hombres?

—Puedes subir cuando quieras —dijo Alón acercándose a ella.

—¿Ya no estás enfadado? —preguntó ella dándole un beso.

—Unos golpes en el saco y todo en su sitio.

Jessica miró a su alrededor y cuando se dio la vuelta, vio la pared cubierta de fotos suyas. —¿Es aquí donde trabajáis? —Se acercó a la pared.

Observó toda la información que había sobre su vida. —Veo que estáis bien documentados. No me acordaba de esa nota de estadística.

—Es la información que utilizó el programa de ordenador —dijo Alón muy tenso.

—Me pregunto quién quedó segunda —preguntó Jessica sonriendo—. Chicos, ¿no tenéis curiosidad? —Los chicos estaban tensos y no contestaron—. ¿Es este el tipo que me sigue?

—Sí. ¿Te suena? —preguntó Alón arrancando una de las fotos ampliadas de aquel tipo.

Ella miró la foto detenidamente. —Me suena...

—¿En serio? —preguntó Rohr acercándose a ellos.

—Sí, pero ahora no caigo —dijo ella dudando.

—No te preocupes. Si es importante, ya te acordarás —dijo Alón colocando la foto en su sitio.

—¿Empezamos con las clases? —preguntó sonriendo ilusionada, olvidándose de la pared que tenía detrás.

Alón miró a Rem que encogió los hombros. —Ten cuidado con la barriga —le aconsejó su amigo.

—Tranquilos, chicos. Alón me cuidará —dijo ella subiéndose al tatami. Empezó a dar saltitos y Rem puso los ojos en blanco, levantando los

brazos exasperado.

Alón entró en el tatami. —Bien nena, primera regla. Si ves al tío de la foto huye.

Jessica hizo pucheros. —¿No le puedo dar una paliza?

Taix y Semir se echaron a reír.

—No —dijo Alón sonriendo—. Sales corriendo todo lo que puedas.

—Que será poco dentro de dos meses —apostilló Rem.

Jessica le sacó la lengua.

—Siguiente regla —dijo Alón—. Hasta que no resolvamos esto, no saldrás de casa si no estás acompañada de dos de nosotros y uno de ellos será Taix.

Jessica miró a Taix, que le guiñó un ojo. —Porque lee los pensamientos.

—Exacto. No podrás enfrentarte a un vilox, porque con sólo mirarte podría lanzarte un cuchillo o cualquier otra cosa. Nunca lo harán en un sitio público. Él o ellos no querrán publicidad, porque si como creemos son extremistas, intentarán proteger a la raza, que es lo que creen que están haciendo ahora. —Jessica asintió a su prometido. —No vale que haya sólo una persona, porque él la eliminará. Tiene que ser un sitio con mucha gente. Así que si te encuentras en una situación de peligro, corre hacia donde haya

gente y nos llamas.

—Reconocerás a un vilox porque todos son morenos y de ojos negros. Esa es la única manera que un humano tiene para reconocerlos —la informó Taix

—¿Y vosotros? ¿Cómo los reconocéis?

—También los sentimos. Sentimos que están en una habitación —dijo Rohr.

—Si algún humano te vuelve a atacar, Taix sentirá sus intenciones antes de que pase, pero si estás sola mientras estás embarazada, los niños te protegerán. —Jessica iba a protestar y él continuó —Cuando los hayas tenido, tendrás que defenderte sola.

Jessica sonrió, pero no dijo nada. —A partir de ahora te daré unas cuantas clases de defensa personal, pero también quiero que vayas armada.

Jessica abrió los ojos como platos. —Con eso no estoy muy contenta.

Alón la miró a los ojos. —No sabemos lo que puedes necesitar. Quiero que estés preparada. Llevarás un arma pequeña, que ni notarás que tienes encima.

—A ver si me pego un tiro sin querer... —dijo ella dudando.

Taix rió. —Mira, así les ahorras el trabajo.

Jessica se echó a reír. Alón, Rohr y Rem no salían de su asombro.

—Tenéis un sentido del humor de lo más extraño —dijo Rohr.

—¡No seas tan serio, Rohr! ¡Vive un poco! —exclamó Jessica riéndose.

Los chicos no pudieron evitar sonreír. Alón la cogió de los brazos, poniéndola justo delante de él. —Jessica, concéntrate.

Jessica se puso seria y le miró a los ojos. —Si un hombre viene y te coge por el cuello como ayer... —Alón con su gran mano rodeó su cuello, todavía algo magullado del día anterior. —Tienes que pegarle una patada en las pelotas, lo más fuerte que puedas. Si está muy cerca de ti con la rodilla y si está más lejos estira la pierna. —Jessica hizo el amago. —Bien. Del golpe él se doblará, pero puede que no te suelte. La reacción normal es que doble las rodillas, pero puede que se doble por la cintura hacia delante. Si se dobla por la cintura sin soltarte, con la rodilla le pegas en la cara y procura darle en la nariz que es el punto más débil. Si te sueltas y se dobla de rodillas, haces una patada en arco, dándole en la sien para dejarlo fuera de combate. Después corres.

—Taix, deja de reírte tanto y amaga lo que he dicho para que Jessica lo vea —continuó Alón.

Hicieron los movimientos para que ella se diera cuenta de cómo se hacía. Los dos movimientos les llevaron dos segundos.

—Tienes que practicar para que te salga sin pensar —dijo Alón—. Como estás embarazada quiero que sólo amagues. Así, te saldrá natural. Cuando tengas a los niños, ya harás los golpes reales con fuerza real, pero hasta entonces no.

—Bien —dijo ella seriamente—. ¿Empezamos?

Alón la cogió suavemente del cuello. Jessica no lo pensó, le dio una patada en las pelotas con toda su fuerza. Él gimió cayendo al suelo de rodillas. Jessica le miró sorprendida y luego reaccionó. —Cariño, ¿estás bien? —gritó por encima de las carcajadas de sus amigos. —Lo siento, es que no lo pensé... me salió natural.

Taix se agarraba el estómago mientras se reía. —¡No tiene gracia! —chilló ella mientras intentaba que su enorme hombretón se incorporara—. Menudos amigos estáis hechos.

Alón tardó unos minutos en levantar la cabeza. —Cielo, lo haces muy bien —dijo Alón jadeando—. ¿Qué te parece si dejamos el resto para mañana?

Las carcajadas aumentaron. Jessica estaba indignada. Se sentó en el tatami y le cogió la cara. —Lo siento, mi amor... —Le dio besitos en la cara. —Te compensaré por esto. —Alón gimió.

—Te ha pillado desprevenido una muñequita de cincuenta kilos —

dijo Rohr sonriendo.

—Rem, ¿no deberías reconocerlo? —preguntó Jessica preocupada.

Rem, que todavía se reía, respondió —Tranquila Jessica, esta noche ya verás cómo está perfectamente. Además, se lo merece por torpe.

Jessica les echó una mirada que congelaría el desierto. —¡Me caéis fatal!

Melina llegó unos minutos después y mientras Alón se duchaba, estuvieron hablando un rato. —Dime Melina, ¿sales con alguien? —preguntó mirando de reojo a Taix, que revisaba los planos sobre la mesa del comedor. Taix rompió en dos el lápiz que tenía en las manos. Interesante.

—No... —dijo su cuñada sonrojada—. No tengo pareja.

—¿Y cómo es eso? Tú eres preciosa. Seguro que hay muchos hombres por ahí que te piden salir —dijo ella a mala leche. Aquel idiota se había reído de Alón. Se las iba a cobrar todas juntas.

Melina se rió. —Sí, pero hasta ahora una vilox no podía emparejarse con un humano.

—Bueno, pero eso está resuelto, ¿no? —dijo ella levantándose a por agua—. Puedes salir con quien quieras.

—No es tan sencillo —dijo Melina—. Para tener relaciones con alguien, tenemos que sentir que es nuestra pareja. Como Alón contigo.

—Pero Alón no era virgen —comentó ella—. ¿Por qué una mujer no puede hacer lo mismo?

—Que nos acostemos con las humanas, no significa que no queramos encontrar a nuestra pareja —apostilló Taix.

—A ver si lo he entendido —dijo Jessica—. Los varones vilox que no tienen pareja, disfrutan del sexo con las humanas, sexo sin compromiso. Pero las hembras vilox, se tienen que quedar vírgenes para siempre.

Taix se enfadó. —¡La mayoría de las hembras vilox tienen parejas!

—Melina no —dijo Jessica muy calmada—. ¿Se tiene que quedar sola para siempre porque no encuentre su pareja? No me parece justo.

—¿Y si aparece su pareja? —dijo él indignado.

—Para ser un pueblo tan inteligente, sois muy cortos de miras. —pinchó Jessica—. Pues lo deja y ya está.

—¡Pero ya no sería virgen! —protestó Taix.

—Si encuentra a su pareja, le dará igual que sea virgen o no —dijo ella indignada—. A mí no me ha importado con Alón.

—No es lo mismo —dijo Taix.

Jessica le miró asombrada. —Sois unos machistas.

—Sólo digo, que no me gustaría que a mi pareja la hubiera tocado otro hombre —protestó—. Nos volvemos muy posesivos con nuestras parejas. Si otro hombre la hubiera tocado, ese tío no duraría mucho.

—Pero la pareja de Melina sería humano y ellos son más comprensivos —dijo ella sonriendo.

Melina los miraba atentamente. —¿Sabes, Jessica? Tienes razón.

Taix recogió los planos. —Creo que voy a dejaros solas, para que sigáis hablando.

—Oh... ¿No quieres seguir hablando del tema? —preguntó ella inocentemente—. Nos viene bien un punto de vista masculino.

—Para el caso que me hacéis —refunfuñó él antes de salir.

—Le estabas pinchado, ¿no? —preguntó sonriendo su amiga.

—Se lo merece por haberse reído de Alón en el gimnasio —dijo ella resuelta.

—Eres una protectora feroz. Menos mal que somos amigas.

—Taix también es amigo mío, pero se lo tenía merecido.

Estaba dándose un baño con espuma. Se tumbó hacia atrás, reposando

la cabeza. Suspiró sonriendo. Había enviado el mail de renuncia y no se arrepentía. Abrió los ojos y se quedó sorprendida. Había bombas de espuma por todo el cuarto de baño. Era precioso.

—Alón, ¿estás ahí?

—Sí —respondió él al otro lado del baño.

—¿Puedes venir?

Alón entró en unos segundos. —¿Qué has hecho? —preguntó sonriendo.

—No he hecho nada. ¿No te parece precioso? —dijo mirando el cuarto de baño—. Los niños son imaginativos, ¿eh?

Se acercó a ella. —Como su madre.

—¿Estás mejor? —preguntó mirándolo con picardía.

—¿Quieres hacerlo en la bañera? —Alón se quitó la camiseta y los vaqueros en un suspiro. —No sé si cabremos los dos.

Alón se metió en la bañera, mientras Jessica le hacía espacio. La bañera era enorme para alguien como ella, pero Alón era muy grande y Jessica tuvo que sentarse encima de él a horcajadas. —La bañera en la casa nueva, tiene que ser como un campo de fútbol —dijo ella frotándose contra él.

—Me encargaré de ello. —Gimió cogiéndola por las caderas. —Me

encargaré de que tengas la bañera más grande que existe.

Jessica rió mientras le besaba en el cuello. —No exageres, que te conozco. —Le lamió el lóbulo de la oreja, mientras él subía las manos y le ahuecaba los pechos.

Ella siguió frotando su sexo contra el suyo y le besaba torturándolo. —Nena, si sigues así, no voy a aguantar mucho.

—¿Y a qué esperas? —preguntó mientras Alón le besaba los pechos.

Alón la levantó por las caderas y la condujo hacia su sexo penetrándola suavemente. Jessi empezó a moverse arriba y abajo lentamente sobre su eje, hasta que perdió control arqueándose hacia atrás, mientras Alón la penetraba más y más fuerte, haciéndola volar gritando su nombre.

Cuando volvieron en sí, Jessi sonrió a sus ojos dorados. —No nos hemos arreglado tan mal, ¿eh?

—Eres un peligro, Jessica Stuart —dijo él ayudándola a incorporarse.

Al día siguiente Alón estaba en el gimnasio con los chicos, después de la lección de Jessica, que había ido a ducharse. —¿Qué habéis averiguado?

—Nada de momento, jefe —contestó Semir.

—¿Estamos bloqueados?

—Estoy utilizando un programa del FBI en reconocimiento de rostros —dijo Rem—. Pero de momento nada.

—No estará fichado —dijo Alón.

Rem sonrió. —Este programa no usa sólo fichados, sino permisos de conducir, trabajadores de la Administración, ejército...

—Vamos, que si alguna vez te has hecho un carnet, estás ahí —dijo Taix.

—Exacto —respondió Rem.

—Ten cuidado, que no te pillen —advirtió Alón.

—Ten fe, ¿alguna vez te he fallado? —preguntó riéndose—. Hay mucha información en la base de datos, por eso tarda un poco. Pero lo encontraré.

—¿Y en el registro?

—En el registro de los vilox la mayoría de las fotos son antiguas, algo que debemos solucionar —dijo Rem—. Se deberían actualizar las fotos cada cinco años.

—Nos encargaremos de eso en cuanto solucionemos lo de Jessica. — Alón miró la pared. —¿Algo más?

—Hemos investigado a fondo a todos los miembros del Sahr —dijo Rem cogiendo cinco dossiers y dándoselos a Alón—. Pero no hemos

encontrado nada raro.

Alón abrió el primer expediente, que era el de Mirus y lo leyó por encima. —El que se ha chivado tiene que haberlo hecho con alguien de confianza. Parejas, hijos...

—O es el que lleva todo el asunto con algún fanático —añadió Taix.

—El día que fui al Sahr y me dieron las instrucciones, el único que no parecía contento con el asunto era Xarhim.

—Es el más joven, sólo tiene cincuenta años —dijo Rohr—. Tenía pareja, pero murió en el segundo embarazo al abortar.

Alón frunció el ceño. —Puede que todo este asunto no le guste precisamente por eso. Es una posibilidad. ¿Tiene un hijo o su mujer también abortó el primero?

—Un varón que tiene veintisiete años —añadió Rohr—. Es agente de bolsa en Wall Street. No tiene pareja y es un mujeriego incorregible. Cada noche sale con una humana distinta.

—Entonces no es que esté en contra de las humanas precisamente. Si fuera un radical, ni las tocaría —opinó Semir.

—O sólo las utiliza —dijo Taix.

—¿No las utilizamos todos? —preguntó Semir.

Alón frunció el ceño. —No estoy muy orgulloso de haberlo hecho,

pero es cierto. Las utilizábamos para tener sexo.

—¿Alguno de los familiares ha maltratado a algún humano? — preguntó Rohr mirando a Rem—. ¿Alguna vez algún xedarx ha tenido que intervenir?

—No lo he mirado —dijo Rem—. En cuanto pase la boda, me pondré a ello. Miraré en los informes de los otros dos grupos xedarx. Pero estoy seguro que nosotros no.

—Los otros dos grupos son más jóvenes. Si algún familiar de uno del Consejo se hubiera metido en un lío, nos hubieran llamado a nosotros —dijo Alón.

—Entonces si ninguno de los tres grupos actuales ha intervenido, es que ha sido que alguno de los grupos anteriores —dijo Taix.

Alón sonrió. —Algunas veces tienes buenas ideas...

—Eres jefe de los xedarx desde hace seis años —dijo Rohr—. Entonces tenemos que buscar archivos de seis años para atrás, que haya llevado el grupo del jefe de los xedarx anterior.

—Revisarlos y yo llamaré a Jermix para ver de qué se acuerda —dijo Alón.

—Hace tiempo que no veo a ese viejo refunfuñón —dijo Taix riendo.

—Lleva una vida muy tranquila en New Jersey. Lo veo de vez en

cuando —dijo Alón—. A los setenta y seis años a mí también me gustaría estar así.

—Nos pegaba unas palizas terribles entrenando —dijo Rem sonriendo—. No lo echo de menos.

—Eso me recuerda que no quiero que descuidéis ni vuestro entrenamiento, ni el entrenamiento de los otros xedarx —dijo Alón muy serio—. Tengo la sensación de que a partir de ahora lo vamos a necesitar.

Los chicos asintieron. —Sobre todo a los más jóvenes, con veinte años estábamos un poco chiflados y no me gustaría llamar a sus padres diciendo que están en el depósito.

Rohr miró a Alón. —Puedo encargarme de eso, si quieres.

Alón asintió. —Perfecto, tú te encargarás de supervisar sus entrenamientos. Mételes caña.

Rohr sonrió.

—¿Y la boda? ¿Está todo listo?

Taix chasqueó la lengua. —Melina está muy pesada. Tiene mi piso patas arriba.

Alón le ignoró. —¿Rem?

—Todo listo, jefe. ¿Tú tienes el esmoquin?

—Sí y recogeré las alianzas en una hora —dijo mientras miraba su

móvil.

Capítulo 10

Cuando Jessica se levantó al día siguiente, Alón no estaba en la cama. Frunciendo el ceño miró a su alrededor después de ir al baño, pero no estaba en el loft y no había dejado una nota.

—Papá debe haberse ido a trabajar —les dijo a los niños. Le rugió la barriga. —Sí, tenemos hambre. Vamos a hacer el desayuno.

Estaba a punto de hacer el café, cuando Blix entró en el piso empujando un gran carrito de comida.

—¿Pero qué es esto? —preguntó sonriendo de oreja a oreja, mientras veía cómo Blix ponía una silla delante del carrito, que había colocado en el centro del salón.

—Hoy le he traído un desayuno especial —dijo él levantando las tapas de plata que había sobre unos platos—. Zumo de naranja, café, tortitas con nata y fresas, croissant, tortilla de jamón ibérico y fruta.

A Jessica se le hizo la boca agua y se sentó rápidamente. —No es mi cumpleaños —dijo ella cogiendo un tenedor—. Mi madre siempre me hacía tortitas en mi cumpleaños

Blix la miró tiernamente. —Le haré tortitas todos los días si quiere.

Aquel gesto emocionó a Jessica. —Es muy bueno conmigo, Blix.

—Desayune, que dentro de una hora va a venir la señorita Melina a hacerle compañía —dijo Blix mientras recogía las sábanas de la cama y la ropa sucia.

—¿Viene Melina? Pero si hoy es martes —dijo con la boca llena—. ¿No tiene que trabajar?

Blix se encogió de hombros. —Sólo transmito el mensaje.

Cuando terminó de desayunar y se lo comió todo, se sentó en el sofá con un block y un lápiz, hablando con Blix mientras él limpiaba el piso. Estaba mirando el dibujo que habían hecho los niños, una mesa semicircular con cinco sillas, cuando llegó Melina. Jessica se sorprendió del vestido que llevaba. —¡Guau! ¡Melina, estás preciosa! —exclamó levantándose del sofá.

Su cuñada llevaba un vestido color rosa palo, con bordados plateados que caían por la falda hasta sus rodillas. Llevaba un recogido estilo años veinte totalmente a la moda y unos zapatos de plataforma con un tacón enorme, que hacían sus piernas kilométricas. —¿Vas alguna gala o algo así?

—Cariño, son las diez de la mañana —dijo su cuñada sonriendo. La abrazó y le dio un beso en la mejilla—. Este es tu día.

Jessica la miró a los ojos sin comprender. —Es el día de tu boda —explicó Melina como si tuviera cinco años. Luego se echó a reír—. Tendrías que verte la cara.

—¿Me estás diciendo que hoy me voy a casar? —preguntó muy despacio.

Melina fue hacia la puerta y la abrió. Entraron en la habitación dos mujeres cargadas de cosas. —Ellas son Isabel y Tara. —Las chicas sonrieron. —Te van a poner muy guapa.

Melina miró nerviosa a Melina. —Pero si no tengo vestido, ni zapatos, ni...

Blix, que se había escabullido en cuanto entraron las mujeres, volvió a aparecer llevando un gran porta trajes blanco y dos cajas debajo del brazo.

—Está todo listo. Tú sólo tienes que disfrutar. Habría traído champán, pero en tu estado no es aconsejable. —Melina dio dos palmadas. —Venga, colocarlo todo sobre la cama y Blix cuelga el vestido para que no se arrugue.

Jessica se acercó a Melina y la cogió del brazo para llamar su atención. —Esas mujeres... —dijo en voz baja.

Melina puso su mano sobre la de ella. —Tranquila, las he llamado

esta mañana y no sabían a dónde iban. Han estado vigiladas desde la llamada. —Jessica se relajó. —Bien, ahora date una ducha. Nos queda mucho por hacer —dijo Melina empujándola suavemente hacia el baño.

Cuando la peluquera le estaba secando el pelo, se dio cuenta que Melina estaba sentada en el sofá con el dibujo de los niños en la mano. —¿A que lo hacen bien? —preguntó satisfecha.

—¿Esto lo han hecho los niños? —preguntó su cuñada con cara de preocupación.

—Sí. —Jessica observó el rostro de su cuñada. —¿Pasa algo?

Su amiga sonrió sin llegarle la sonrisa a los ojos. —No, claro que no. —Miró a las mujeres y continuó —Es que son muy pequeños para hacer esto, ¿no crees?

Jessica se encogió de hombros y se distrajo cuando la otra mujer le enseñaba un frasco de laca de uñas.

Después de manicura, pedicura, peinado y maquillaje, Jessica estaba deseosa de ver el vestido. Melina tenía un gusto exquisito y estaba segura de que le gustaría el diseño. Sólo esperaba que le quedara perfecto. Cuando llegó el momento, después de ponerse una ropa interior blanca preciosa, Melina se colocó delante de ella con el brazo levantado para no arrastrar la funda. —Querida, esto ha sido todo un reto —dijo su amiga riendo—.

Organizar una boda en día y medio, no es nada comparado a encontrar el vestido adecuado para la mujer que le ha robado el corazón a mi hermano. — La miró con cariño. —Este seguramente es el vestido más importante de tu vida y espero que te encante.

—¡Dios, voy a llorar! —dijo ella abanicándose con las dos manos.

—¡Ni se te ocurra! —dijo su amiga bajando un poco la cremallera central del porta trajes—. Allá vamos.

Cuando quitó la funda del todo, Jessica se levantó de la silla que habían utilizado para maquillarla y se acercó sin quitarle la vista de encima al vestido. —No me puedo creer que sea tan hermoso —dijo acariciando el maravilloso encaje que había en el escote. Todo el vestido era de un encaje muy ligero. Era de corte princesa con un corpiño en corte corazón. Y a Jessica le pareció el vestido más bonito que había visto en su vida.

Melina sonrió satisfecha. —Me alegro que te guste. Ahora vamos a ponértelo.

Cuando Melina terminó de abrocharle los diminutos botones de la espalda, la ayudó a ponerse unas sandalias que tenían perlas en las tiras. Melina la miró con ojo crítico. —Perfecta, ahora mírate al espejo.

Jessica se dio la vuelta a un espejo ovalado de cuerpo entero que había llevado Blix. Su recogido se parecía al de Melina, pero era mucho más

elaborado. El escote corazón le quedaba perfecto con su figura y el corpiño disimulaba su embarazo completamente.

—¿Esa soy yo? —preguntó riéndose—. Me encanta. ¡Parezco una estrella de cine!

Melina se rió con ella. —Sí que te pareces un poco a Grace Kelly el día de su boda.

Melina la volvió a mirar a través del espejo. —Te falta algo que tengo aquí.

—¿Qué es?

Su amiga se acercó a su bolsito y sacó dos cajitas forradas en terciopelo. —Estas joyas eran de mi madre —dijo abriendo los estuches y enseñándoselos—. Me gustaría regalártelas.

Jessica se quedó sorprendida mientras miraba unos pendientes, que eran cada uno un gran diamante solitario. En la otra caja había una pulsera de diamantes haciendo juego.

—¡Oh! ¡Melina, no puedo aceptarlos! —exclamó cogiendo las manos de su amiga y mirándola a los ojos—. Eran de tu madre, deberías llevarlos tú.

Melina la abrazó. —Tú eres la pareja de mi hermano y te mereces llevar algo que le perteneciera. —Y Melina sin darle importancia añadió — Además, tengo muchas. A mi madre le encantaban las joyas.

—Gracias —dijo ella cogiendo un pendiente y poniéndoselo—. Son maravillosos.

—Seguro que Alón te llenará de ellas con los años —dijo Melina riéndose mientras la ayudaba a ponerse la pulsera que tenía un cierre de seguridad.

—Sois todos muy generosos conmigo —dijo emocionada.

Melina la miró a los ojos acariciándole los brazos. —No, Jessica. La generosa has sido tú. Lo has dado todo por él y no hay nada que pueda compararse con eso. —Suspirando le cogió la mano y la llevó hacia la puerta. —¿Lista?

—Lista.

Las chicas bajaron hasta la entrada del edificio donde los chicos las esperaban. Los cuatro estaban vestidos con esmoquin. —Estáis muy guapos —dijo ella radiante.

Ellos no le contestaron. Se la quedaron mirando fijamente sin hablar. Jessica perdió un poco la sonrisa y le dijo entre dientes a Melina —Que digan algo...

Rohr fue el primero en hablar. —Pareces un ángel.

—¡Oh, Dios! ¡Voy a llorar! —gimió ella volviendo a abanicarse con las manos.

—¡No! —dijo Melina mirándola seriamente—. ¡Vosotros, ayudar un poco!

—Ya... —dijo Jessica—, se me está pasando.

—Son las hormonas —dijo Rem.

—¡No seas tonto! —dijo Melina cogiéndole la cola—. ¡Se va a casar!

Es normal que llore.

—¿Nos vamos? —preguntó Taix abriendo la puerta.

Los chicos la escoltaron hacia la limusina. —El chófer es de los nuestros. De todas maneras no te separarás de nosotros.

Rohr se subió con ella cuando consiguió entrar en el coche. —¿Eres el padrino?

Él sonrió. —Sí, me lo pidió Alón esta mañana.

—Estoy muy contenta y emocionada —dijo mirando por la ventana. Estaban saliendo de la ciudad—. ¿Los chicos van detrás?

—Sí —dijo Rohr—. Va un coche delante y otro detrás. Tú sólo dedícate a pasarlo bien.

Jessica se relajó. Un rato después llegaban a una iglesia preciosa, que estaba en una pequeña colina. Una escalera de piedra llegaba hasta ella. Una gran cascada de rosas subía por los bordes de la escalinata, dando una imagen idílica. —Es preciosa —susurró cuando bajó del coche.

Melina le tendió su ramo de novia. —¿Empezamos? El novio debe estar impaciente.

Alón salió del interior de la iglesia y se quedó observándola desde la entrada. Jessica fue hacia él. Subió lentamente los escalones mirándolo a los ojos.

Cuando llegó a su lado le dijo sonriendo. —Tú y tus sorpresas.

Alón le cogió la mano y se la puso en el brazo. —¡Si te encantan las sorpresas!

—Y esta es la mejor de todas —dijo ella dándole un beso.

Cuando se separaron, Melina dijo divertida —Eso va al final. Todos a sus puestos.

Blix y los chicos, excepto Taix, entraron en la iglesia con Melina, colocándose en los bancos delanteros. Su amiga era la madrina y Rohr el padrino, así que se quedaron a ambos lados del altar, donde les esperaba un cura con una sotana blanca. En la iglesia había rosas de colores suaves por todos los lados y miles de velas iluminaban la estancia. Era todo tan bonito, que Jessica no sabía a dónde mirar. Alón le apretó suavemente el brazo. —
¿Estás segura de esto?

Jessica le miró a los ojos. —Te amo, ¿necesito decir más?

Alón sonrió. —¿No te importa que yo te lleve al altar?

Jessica se echó a reír. —Cariño, no esperaba otra cosa.

Se empezó a oír música de órgano y Jessica vio a una mujer tocándolo en un extremo del altar. Avanzaron lentamente hacia el altar, donde el sacerdote sonreía.

—Estamos aquí reunidos, para unir a este hombre y esta mujer en santo matrimonio —dijo el sacerdote.

Mientras el cura hablaba, Jessica miraba a su prometido a los ojos. — Alexander Beikerfield... ¿aceptas a Jessica Anne Stuart como tu futura esposa? —Jessica se sorprendió.

¿Alexander? ¿Quién era Alexander? Miró al sacerdote con el ceño fruncido.

Alón sonriendo le apretó la mano para que le mirara. —Sí, acepto.

Ella le miró a los ojos y los entrecerró. Se acercó a él, poniéndose de puntillas y le preguntó al oído —No me estoy casando con otro, ¿no?

Alón se echó a reír. —No, mi vida.

Jessica asintió y volvió a su puesto. Miró al cura que estaba claramente sorprendido y le dijo con los ojos chispeantes —Puede continuar.

Los chicos intentaron no reírse y ella les miró de reojo sonriendo.

Jessica se emocionó mucho con el intercambio de anillos. No pudo evitar llorar. Melina la iba a matar.

Cuando terminaron la ceremonia, Blix y Taix se intercambiaron para sacar las fotos. Alón y Jessica subieron a la limusina, después de darle las gracias al sacerdote y a la mujer, que era una feligresa muy devota.

El coche estaba ya en movimiento, cuando Jessica preguntó mientras cogía un refresco que le ofreció Alón. —¿Alexander Beikerfield?

—¿No le gusta, Señora Beikerfield? —Alón se explicó—. Los vilox no tenemos apellidos y la mayoría tienen unos nombres, que resultan extraños para los humanos. Así que tenemos identidades humanas.

—Así que en mi mundo somos los Señores Beikerfield y en tu mundo soy la pareja de Alón.

—Exacto. —Él le acarició el cuello. —¿Sabes que estás preciosa, señora Beikerfield?

Jessica le besó en los labios y respondió coqueta —Sí, lo sé. Así que recuerda esta imagen cuando no pase por la puerta.

Volvieron al edificio y los chicos les estaban esperando fuera. Estaban en el ascensor, cuando Jessica se dio cuenta de que no iban al loft. El ascensor se detuvo en el cuarto y entraron en un piso que estaba totalmente cubierto de flores. También había unas mesas cubiertas de deliciosas exquisiteces. Jessica se echó a reír. —¿Tenemos banquete?

—Una pequeña comida —dijo Melina mientras la acercaba a una

mesa con servicios para todos. En una esquina había una tarta nupcial preciosa. Todo era tan especial, que se emocionó otra vez—. Melina, todo es precioso. Podrías ser organizadora de bodas.

Melina le guiñó un ojo. —Otro de mis grandes talentos.

Pasaron una velada maravillosa. Todos sentados a la mesa, lo celebraron entre risas.

Después de un par de horas Rem le dijo a Alón. —Es la hora.

Melina se levantó y se acercó a ellos. —Jessica, ¿por qué no te vas a cambiar y a ponerte más cómoda?

Jessica se dejó llevar. Allí pasaba algo y no quería estropear la sorpresa. —Vale, ¿me pongo unos vaqueros? —preguntó levantándose.

—Ponte lo que está encima de la cama —dijo Melina acompañándola—. Te ayudaré a quitarte el vestido.

Se vistió con una falda de tubo blanca y una blusa blanca de tirantes. —Bien, ¿y ahora qué?

Alón entró en ese momento con unos pantalones negros de vestir y una camisa azul.

—Ahora, nos vamos —dijo sin aclararle nada.

Jessica sonrió y miró a Melina que le estaba diciendo —Yo ya me voy. Pásatelo muy bien.

Se despidió de su amiga dándole un abrazo. —Gracias por todo el trabajo que has hecho. Debe de haber sido una locura organizarlo todo.

—Me ha encantado hacerlo.

Los chicos y ella se subieron a los coches. Después de un rato Jessica se dio cuenta a donde iban y preguntó con el ceño fruncido —¿Vamos al aeropuerto?

Alón sonrió. Pararon el coche en una pista donde había un jet. La bajaron rápidamente del coche y la guiaron hasta el avión. —¿Me vais a meter ahí? —preguntó ella de repente parándose en seco—. No, no, no.

Jessica se dio la vuelta y empezó a andar hacia el coche. Alón la cogió del brazo girándola. —Nena, ¿qué pasa?

Ella les miró a todos que la rodeaban. —¿No habéis leído mi vida? Yo no me subo en avión —dijo firmemente—. ¡Nunca!

Alón gimió. —¿Te da miedo montar en avión?

—¿Por qué no teníamos ese dato? —preguntó Rem con el ceño fruncido.

—¿No me da miedo montar en avión! —respondió muy dignamente—. ¡Me da pánico!

Los chicos se miraron los unos a los otros. —Alón, soluciónalo ¡Aquí

estamos muy expuestos! —añadió Rohr.

—Cariño, sabes que nunca haría nada que te hiciera daño, ¿verdad?

—dijo él acariciándole el cuello

Jessica sonrió y luego perdió el conocimiento.

Se despertó hambrienta. Rodó por la cama buscando a Alón. Tras palpar el colchón, suspiró y abrió los ojos. Se sentó de golpe en la cama, apartándose el pelo de la cara. Estaba en una habitación que no conocía. En realidad, aquello parecía un palacio. Los techos estaban pintados con ángeles y las molduras de las paredes estaban pintadas de oro. Su cama parecía sacada del renacimiento. Se bajó de la cama y fue hacia una ventana. Abrió las puertas dobles y vio un gran canal que estaba debajo. —Venecia —dijo sorprendida.

—¿Te gusta? —le susurró Alón al oído.

Jessica miró por la ventana y vio los canales con las grandes góndolas navegando por ellos. —¿Cariño?

—¿Uhhh? —respondió él abrazándola por la cintura y besándola el cuello.

—¿Me has dejado sin sentido? —preguntó ladeando la cabeza para

darle espacio.

Alón le lamió el lóbulo de la oreja. —¿No ha merecido la pena?

Ella suspiró mirando a su alrededor. —Sí. ¿Estamos de luna de miel?

—Toda novia debe tener una luna de miel. —Alón le acarició la barriga. —¿Tienes hambre? Hace doce horas que no comes nada.

Jessica se dio la vuelta y le abrazó por el cuello. —Después...

Capítulo 11

Una semana después llegaron al aeropuerto de Nueva York. Alón la sacaba en brazos del avión, mientras los chicos los esperaban con la puerta del coche abierta.

—¿Qué tal la luna de miel? —preguntó Semir cogiendo las maletas.

—Fantástica —respondió Alón sentando a Jessica inconsciente en el asiento trasero del coche—. Aunque esta vez ha sido un poco más difícil de convencer para subir al avión.

Taix se echó a reír. —¿Qué ha hecho?

—Se escondió en el baño de la suite, atrancando la puerta con una silla —respondió sonriendo sentándose a su lado. Le inclinó la cabeza para que no le doliera el cuello y continuó —No podía sacarla sin romper la puerta.

—¿Y cómo lo solucionaste? —preguntó Rohr.

—Entré por la ventana. Ni me vio venir, porque estaba atenta a la puerta. —Alón observó a Jessica sonriendo

—¿Algún problema? —preguntó Rem.

Él negó con la cabeza. —Supongo que no dimos demasiado tiempo para ser localizados.

—¿Y su salud? —preguntó Rem señalando a Jessica—. ¿Vómitos? ¿Mareos?

Alón se echó a reír. —No ha parado de comer desde que llegamos a Venecia. Nunca he visto a alguien comer tantos espaguetis a la carbonara. Y ha debido probar todos los helados de Italia.

Rem sonrió satisfecho.

—Y vosotros, ¿habéis encontrado algo?

—Hay un informe de hace diecisiete años, sobre un incidente de abuso a una humana —dijo Rem—, sin violación. Le dio un par de puñetazos cuando no quiso acostarse con él. Se solucionó con medio millón de dólares y la firma de un documento de confidencialidad.

—¿Quién era?

—Un nieto de Mirus —respondió Rohr, que en ese momento metía el coche en el garaje.

—¿Recientemente ha tenido algún problema?

—No. —Rem abrió la puerta trasera del coche. —Desde ese episodio, ha sido un niño bueno. De hecho, es el senador Fergus Gray.

—Vaya, vaya —dijo Alón sacando a Jessica del coche—. ¿Un vilox senador?

Rohr se encogió de hombros. —A mí también me pareció raro. Pero supongo que querrá mejorar la sociedad, porque dinero no le falta.

Alón frunció el ceño. —No debemos alterar la historia de los humanos, es una regla básica. Vigilarlo. Aunque no tenga nada que ver con Jessica, esto no me gusta. Y el que seguía a Jessica, ¿ya sabéis quién es?

—No sale en ninguna base de datos —dijo Rem cabreado—. No tiene identidad humana.

Jessica empezó a despertarse en el ascensor. Abrió los ojos y al primero que vio fue a Rohr. —¿Vaya, pero si es el padrino! —dijo somnolienta.

—¿Has tenido un buen vuelo? —preguntó Rohr riéndose.

Jessica miró a Alón, que la llevaba en brazos. —¿No te da vergüenza?
—Alón negó con la cabeza. —¿Cómo entraste?

—No te voy a contar todos mis secretos. Sólo llevamos una semana casados.

—¿Eso quiere decir que dentro de veinte años, todavía tendrás cosas que contarme? Este matrimonio va a ser de lo más divertido —dijo mientras la metían en el loft—. Cariño, bájame.

Taix y Semir llegaron en ese momento con las maletas. —¿Llevabais tanto equipaje?

Jessica se sonrojó. —Es que había cosas muy bonitas. —Su marido la dejó en el suelo. —Os hemos traído un regalo —dijo ella emocionada buscando una gran bolsa.

Los chicos parecían sorprendidos mientras ella repartía los paquetes. —¿No os gustan? —preguntó ella al ver que no los abrían.

—No es eso —dijo Taix incómodo—. Es que hace años que nadie nos regala nada.

Jessica sonrió. —¡Abrirlos!

Los chicos abrieron los envoltorios. En su interior había una góndola de cristal, con un gondolero con su pértiga. Eran piezas que variaban un poco, pero todas eran parecidas. —¿No son bonitas? —preguntó ella encantada—. Estuvimos en un sitio donde soplaban vidrio y había piezas maravillosas.

—Es un regalo precioso, gracias —dijo Rem carraspeando, envolviendo su regalo con cuidado.

Los chicos le dieron las gracias y los dejaron solos. Jessica se mordió el interior del moflete. —No pienses que no les ha gustado —dijo Alón cogiéndole la cara con las manos—. Es que hace mucho tiempo que nadie piensa en ellos y les cuida.

—¿Crees que es eso? —preguntó dudosa.

—Están un poco emocionados, eso es todo. —Le dio un beso en los labios y luego le dijo —Come algo. Yo voy a dar una vuelta.

Jessica suspiró y miró las maletas. Tenía mucho que hacer, pero lo primero era lo primero. Fue hacia la nevera, la abrió y vio un montón de comida, que estaba preparada lista para calentar. —Blix, te quiero...

Alón cogió el BMW y se acercó a New Jersey. Cuando llegó a la casa de su amigo, echó un vistazo a su alrededor y se dirigió a la parte de atrás de la casa. En una tumbona estaba Jermix leyendo un libro. —No deberías entrar así en una casa ajena, amigo. Te pueden pegar un tiro —dijo el viejo mientras cerraba el libro y lo colocaba sobre una mesa baja que tenía al lado.

—¿Y ese tiro me lo vas a pegar tú? —preguntó riéndose.

Se sentó en la otra tumbona y se sirvió una limonada de la jarra que había en la mesa.

—Necesito información.

Jermix se puso alerta. —Si te puedo ayudar en algo...

Alón observó a su amigo. No se conservaba mal para tener setenta y seis años. Fuerte de complexión, todavía conservaba los músculos que le habían hecho uno de los mejores xedarx. Lo único que delataba la edad que podía tener, era su cabello blanco.

—Mi esposa es humana —dijo sin perderle de vista—. El Consejo levantó la prohibición y esperamos familia.

Su amigo no movió un músculo. El entrenamiento de sus años de xedarx no se podía dejar atrás. —La han intentado matar dos veces y han matado a Naurx.

—Alguien no quiere el mestizaje —dijo Jermix—. ¿Sospechosos?

—Un hombre la ha seguido, pero todavía no sabemos quién es.

—¿Qué quieres de mí?

—Información sobre algún incidente del pasado de alguno de los familiares del Consejo.

Su amigo miró al vacío. —Hace unos treinta y cinco años, un hijo de Zadish mató a una doncella en un hotel de California después de violarla. Le dio una paliza que le arrancó la mitad de la dentadura.

—¿Cómo lo solucionasteis?

—Como lo solucionamos siempre —dijo mirándolo seriamente.

—Lo liquidasteis. ¿Zadish no puso objeciones? —preguntó Alón.

—Él me dio la orden directamente.

—Entonces no puede ser él —dijo Alón para sí.

—¿Quieres que te dé un consejo? —preguntó el hombre levantándose y poniéndose frente a él en toda su altura.—. No te fíes de nadie, absolutamente de nadie. Ni de los tuyos.

Alón se levantó y lo miró a los ojos. —Pongo la mano en el fuego por mis hombres.

—¿Pondrías la vida de tu hijo?

Jessica estaba revisando su correo electrónico. Había muchos mensajes de María, pero no sabía qué decirle. Le daba pena, pero no podía explicarle nada. Abrió el último de los correos “No sé qué está pasando. Aunque me has dicho que estás bien, si no te pones en contacto conmigo y te veo, llamaré a la policía.” Jessica se puso nerviosa mirando la fecha del mensaje ¡Se lo había enviado hacía dos días!

—¡Alón! —gritó abriendo la puerta del loft—. ¡Alón, baja!

Llevaban unos días de vuelta y Alón pasaba mucho tiempo con los

chicos en el piso de arriba entrenando. Su marido estuvo allí enseguida con Taix y Semir.

—Tenemos un problema.

Fue hasta el ordenador y le enseñó el mensaje. —¿Tan amiga tuya es? —preguntó Taix mirando la pantalla del portátil.

—Sí —confirmó ella—. Le envié un mensaje diciendo que por un problema familiar iba a estar fuera de la ciudad y que dejaba el trabajo porque no sabía cuándo iba a volver, pero parece que ella no se lo ha tragado.

—¿Es la que estaba en el restaurante? —preguntó Alón.

—Sí, ella es la que me dijo que fuera al médico. —Jessica estaba preocupada. No se había esperado la intromisión de su amiga. —¿Qué hacemos? ¿La llamo?

—Llámalas —dijo Alón—. Dile que estás fuera del estado. Que tienes a una tía que está enferma y la estás cuidando. Que es la única familia que tienes.

Jessica cogió el móvil y marcó. Después de dos tonos su amiga lo cogió. —Jessica, ¿eres tú?

—Sí, María. Acabo de ver tu email —dijo ella riéndose—. Un poco exagerada, ¿no?

—¿Exagerada? ¡Hace semanas que no sé nada de ti! —le gritó su

amiga por teléfono—. ¡Sólo sé que te ibas al médico y después desapareces!

—Perdona. —Miró a su marido que escuchaba la conversación atentamente. —Pero es que no me encuentro en Nueva York y estoy muy ocupada. Verás, mi tía Rose, que vive en California, está muy enferma y es la única familia que tengo. Cuando enfermó, salí corriendo y no pensé en nada más. Lo siento.

Su amiga suspiró. —Está bien, pero cuando vuelvas a Nueva York, tenemos que quedar. Vendrás a cenar con Trevor y conmigo a casa.

Jessica abrió los ojos como platos recordando algo. —Está bien. Te llamo, ¿vale?

Después de despedirse y colgar se giró a los chicos. —Ya sé quién es el que me seguía.

—¿Quién? —preguntó Alón cogiéndola de los hombros.

—Es Trevor, el novio de María. No me acordaba porque sólo lo había visto una vez y fueron unos segundos, pero es él.

—Está claro que es una identidad falsa —dijo Taix sentándose en el sofá.

Semir sonriendo diabólicamente apostilló. —Pero tenemos un contacto.

—Sigue con él. Sino no me hubiera dicho que quedáramos a cenar. —

Ella sonriendo cogió un plátano de la encimera. —Podemos tenderle una trampa.

—Podemos esperar un par de semanas y llamar a María para quedar los tres —dijo Taix

—Eso es peligroso —dijo Alón—. No se tragará que de repente Jessica quiera quedar con María, sobre todo porque siempre está vigilada. No colará.

—Pero lo que sí hará, es seguir en contacto con María, porque sino ya la habría dejado o liquidado. Todavía quiere usarla —dijo Semir.

—Tendremos que vigilar a María por si hay suerte —dijo Alón—. Si aparece, que no se os escape.

—Nos encargaremos —dijo Taix saliendo del loft tropezándose con Blix, que entraba en ese momento.

Pasaron tres meses, pero no hubo suerte. El hombre no volvió a aparecer y Jessica estaba deprimida. Pasarse todo el día metida en casa, empezaba a pasarle factura. Todos hacían lo que podían para animarla. Alón no dejaba de hacerle regalitos y Melina se pasaba a menudo con los últimos detalles de la decoración del edificio, que estaba ya casi terminado. Después

de un retraso con las obras, se mudarían en unos días y Jessica lo estaba deseando. Su barriga parecía la de una embarazada de nueve meses y los niños estaban inquietos. No paraban de moverse y Jessi casi no podía dormir. Melina la miraba preocupada, mientras le enseñaba unas muestras de pintura para el gimnasio.

—Jessica, ¿te encuentras bien?

Ella bufó. —Estoy harta de estar aquí encerrada.

—Te comprendo —dijo su amiga—. A mí me volvería loca estar en tu posición.

—¿Por qué no vamos hasta el edificio nuevo y así le echó un vistazo?
—preguntó poniéndose de pie—. Por favor...

Melina se levantó del sillón. —Es peligroso, Jessica. No deberíamos salir sin los chicos.

—Rem y Taix están aquí. —Su mirada se iluminó de ilusión.

—Hablaré con ellos —dijo Melina saliendo del piso.

Al cabo de unos minutos aparecieron los tres y los chicos la miraban con cara de pocos amigos. —Melina nos ha dicho que quieres salir —dijo Rem.

—Sí, por favor —rogó Jessica—. Hace meses que no salgo de casa y me voy a volver loca.

Rem miró a Taix, estaba claro que estaban hablando mentalmente. — Por Dios, ¿no podéis hablar en voz alta? —preguntó exasperada—. Me estoy hartando de todo esto. No trabajo, no veo a nadie a parte de vosotros. —Se agarró la barriga. —Y tengo dos melones dentro de la barriga. ¡Quiero salir!

Rem la miró. —No te separarás de nosotros. Allí todavía hay obreros y no es seguro.

—¡Hecho! —respondió ella rápidamente.

—No, no. Un momento —dijo Melina—. Llamaremos a Alón para ver qué dice.

Jessica miró a Melina queriendo matarla. —Si llamas a Alón, no te vuelvo a hablar más en la vida. Lo juro por Dios.

Melina la miró dolida. —Lo hago por ti.

Jessica tomó las riendas de su vida. —Bien, no me dejáis otra opción.

La miraron con los ojos entrecerrados mientras la veían coger su bolso y colgárselo en su hombro. —Si no queréis venir conmigo, allá vosotros. —Dicho esto, salió por la puerta.

—Jessica, ¿qué haces? —preguntó Rem saliendo detrás de ella.

—Me voy al edificio nuevo. —Pulsó el botón para llamar al ascensor.

Los chicos salieron corriendo detrás de ella. —¡Joder, Jessica! ¡Espera que cojamos las armas por lo menos! —dijo Rem intentando retener

las puertas del ascensor—. No llevamos las lentillas, espera cinco minutos...

Jessica se les quedó mirando y sonrió. —Claro, os espero en el vestíbulo.

Melina entró en el loft para coger el bolso y el móvil. Cuando salió corriendo en busca de Jessica, ya estaba bajando por el ascensor. Miró la puerta de las escaleras y se dirigió hacia ellas a toda prisa.

Cuando llegó al vestíbulo, la puerta del portal estaba abierta. —¡Taix, se ha ido! —gritó por el hueco de las escaleras. Angustiada salió a la calle, mirando a ambos lados. Estaba lleno de gente y no la veía por ningún lado. Un dolor en el estómago la alarmó. ¡Alón los iba a matar!

Cuando llegó Taix, él le gritó —¿Por qué no la has detenido?

—¡Fui a buscar el bolso! ¡Sólo he tardado dos segundos! —gritó ella.

La gente los estaba mirando. Llegó Rem corriendo. —Vamos a por el coche y rezar porque esté en el edificio nuevo.

Corrieron hacia el cuatro por cuatro y mientras salían a toda velocidad, Taix llamaba a Alón. —Se ha ido —dijo muy serio a su jefe en cuanto descolgó.

—¿Jessica? —gritó Alón.

—Se ha ido al edificio nuevo, pero no estamos seguros. Era allí a donde quería ir.

—Voy para allá.

Quince minutos después Rem frenaba en seco ante el edificio. Se bajaron del coche tan aprisa, que ni se molestaron en cerrar las puertas. Subieron las escaleras y entraron en el hall. Miraron a su alrededor, pero allí no estaba. Taix localizó al jefe de obra, que estaba hablando con un obrero. —Señor Smith, ¿ha venido por aquí una mujer embarazada?

El hombre le miró sorprendido. —No que yo sepa. Y llevo aquí dos horas.

Taix se dio la vuelta para mirar a Rem. —Hay que revisar el edificio.

Alón seguido de Semir y Rohr entraron corriendo. —¿Está aquí?

—¡No la han visto, revisar el edificio! —ordenó al jefe de obra.

Rem miró a Taix. —Igual no le ha dado tiempo a llegar. Hemos llegado muy rápido.

—¡Alón! —Melina muy pálida estiró la mano hacia a su hermano, cuando algo tiró de ella, haciéndola arquear la espalda y echar la cabeza hacia atrás con los brazos en cruz.

—Dios mío, ¿le está dando un ataque? —preguntó el señor Smith.

—¡Qué salga todo el mundo! —gritó Taix—. ¡Todos fuera!

Los obreros salieron del hall mirándolos como bichos raros. —No le habléis, está teniendo una visión —dijo Alón.

Melina cayó al suelo nada más decir eso y empezó a retorcerse gimiendo. —¡Haz algo! —le gritó Taix mirando como Melina sufría.

Alón le miró de reojo fríamente. —Esto no hubiera pasado si vosotros hubierais hecho vuestro trabajo.

Melina volvió a arquear la espalda. Empezó a gritar y a llorar, pero no se le entendía bien lo que decía, hasta que puso los ojos en blanco y gritó desgarradoramente —¡No!

Alón se acercó a su hermana que estaba temblando tirada en el suelo. —Melina —dijo con voz tranquila—. Hermana, ¿qué has visto?

La cogió por los hombros sentándola en el suelo. Ella gemía y lloraba. —Sangre, mucha sangre.

Alón se tensó. —¿Era Jessica?

Melina le miró con los ojos llorosos. —La tienen, Alón. Y le van a hacer mucho daño. He visto sangre y un cuchillo. Ella no se puede mover. Está atada y grita. Pero nadie la oye. —Hablabá entrecortadamente respirando con dificultad. —La maldad la rodea. Quieren hacerle daño a ella y a los niños.

Alón tragó saliva intentando hablar. No podía.

—¿Has visto dónde está? —preguntó Rohr al otro lado de Melina.

—No, era todo reluciente... como plateado —dijo ella llorando. Y

levantó la vista de golpe mirando a Alón—. Y he visto la mesa que dibujaron los niños. Jessica tenía las manos atadas a una de las patas. Tuve un mal presentimiento cuando vi el dibujo. Tenía que haber dicho algo...

Alón entrecerró los ojos. —¿Cómo era esa mesa?

—Es semicircular con cinco sillas —dijo ella intentando levantarse, pero sus piernas no la sostenían.

—Está en la sala del Consejo —dijo Alón ayudándola a incorporarse—. Me voy para allá.

—¿Dónde está esa sala? —preguntó Semir.

—En Wall Street, en una cámara acorazada —respondió sentando a Melina sobre una caja

—¡Largaos! —apuró Melina.

Salieron corriendo y se subieron a los coches. Un silencio sepulcral invadía la atmósfera. Entraron en el parking del banco y Rohr siguió las indicaciones que le dio Alón.

Salieron de los Hummer y Alón vio que había allí dos coches más. — Son dos como mínimo. Coger armas. —Abrieron el capó del coche y levantaron una tapa, que escondía todo tipo de armas. Alón cogió una metralleta pequeña y la comprobó mientras los demás escogían lo que necesitaban. —Tirar a matar. No quiero errores. No quiero que esos cabrones

salgan vivos de aquí.

Alón se dirigió hacia la entrada de las escaleras y abrió la puerta mentalmente.

Capítulo 12

Jessica dio al botón de bajada en el ascensor, en cuanto Melina entró en el loft. No pensaba quedarse allí ni un minuto más. Sabía que en cuanto volvieran, llamarían a Alón y ya no podría salir. Cuando llegó al hall, abrió la puerta que daba al exterior y suspiró contenta. Era una delicia salir a la calle. Bajó las escaleras que daban a la acera y caminó calle abajo. Sintió una punzada en el hombro y se volvió tocándose, mirando a su alrededor. Empezó a marearse y se asustó cuando se le nubló la vista. Paró un coche a su lado y notó que empezaba a desvanecerse. Alguien la sujetó por las axilas y la metió en el coche. No sintió nada más.

Se despertó mirando a su alrededor asustada. Hacía frío. Se movió dándose cuenta de que estaba tirada en el suelo, pero no se ponía a levantar.

Todavía un poco mareada, miró sus manos que estaban sobre su cabeza. Tiró gimiendo, cuando se dio cuenta que tenía puestas unas esposas, sujetas por una cadena larga que estaba agarrada a la pata de una mesa. Por mucho que tiraba, la mesa no se movía. Miró hacia abajo. Sus piernas estaban rodeadas de una cadena que terminaba en sus tobillos.

—Nuestra invitada está despierta, Droig. ¿Por qué no te acercas y compruebas si está cómoda? —dijo una voz detrás de ella.

Asustada Jessica retorció el cuello mirando hacia atrás y vio como el hombre de las fotos se acercaba hasta ella.

—¿Qué queréis? —preguntó ella sintiendo que se le helaba la sangre de terror.

—¿Y tú te atreves a hacer esa pregunta? —La voz que le preguntó, parecía enfadada.

Jessica se retorció intentando ver quién le hablaba, pero no llegaba a verlo. —No sé qué queréis. Yo no he hecho nada. —Tenía que intentar ganar tiempo.

—Cierto, a ti sólo te han embaucado. Pero no podemos dejar que se salgan con la suya. —Parecía que la voz se acercaba, pero ella seguía sin ver quién le hablaba.

—¿Quiénes? —gritó ella sin dejar de mirar a su alrededor.

—¿Cómo se atreven a mezclar nuestra sangre con la vuestra? Asquerosos humanos. Me dais asco con vuestras guerras y pobreza. Sois débiles y mezquinos. —La furia se reflejaba en su voz y Jessica tembló.

El hombre que estaba a su lado, la escupió en la cara. —Sois basura. El día que una humana tenga el hijo de un vilox, será el fin de nuestra raza. Y nosotros no lo permitiremos. —El hombre le pegó una patada en la pierna a la altura del muslo. Jessica gimió de dolor y notó cómo los niños se revolvían en su barriga.

—¿Y qué van a hacer conmigo? —preguntó llorando—. No he hecho nada, de verdad. Están equivocados.

—¿Crees que somos idiotas? —preguntó el hombre a su lado—. ¿Qué embarazada tendría esta barriga en cuatro meses? Te hemos seguido desde hace mucho tiempo.

—¿Eres el que ha intentado matarme? —preguntó llorando mirándolo a la cara. Era un hombre normal y corriente. No tenía nada fuera de lo normal, excepto su mirada, que le decía claramente que no saldría de allí con vida. Jessica no podía retener las lágrimas, pensando que había sido una estúpida caprichosa.

—Mira, ya no se hace la tonta —dijo la voz. Parecía divertido.

—Yo no te he tocado en mi vida —dijo el hombre riéndose—. Si te

hubiera tocado, estarías muerta.

Jessica gritó pidiendo socorro, pero su voz retumbó en la sala. El hombre se agachó cerca de su cabeza. —Aquí no va a oírte nadie, zorra. Así que ahorra tus fuerzas.

—¿Vosotros matasteis al miembro del Consejo? —preguntó tirando de sus cadenas.

—Estaba investigando lo que no debía —le respondió la voz.

El hombre que estaba a su lado, estaba observando su vientre. A Jessica se le erizó la piel. —¿No te gustaría saber qué es lo que lleva dentro? —preguntó fríamente.

—¿Te refieres al engendro? —preguntó la voz.

—Sí. Sería interesante saber qué es lo que lleva dentro —dijo mientras la seguía mirando con ojos de sádico.

—¿Qué clase de chiflados sois vosotros? —preguntó histérica—. ¡Malditos psicópatas!

La voz se echó a reír. —Tiene carácter. Y sí...tienes toda la razón, sería educativo ver qué intentan colarnos.

—¿Cómo le hagáis daño a mis hijos, ya podéis correr! —gritó ella tirando de las esposas, haciéndose daño en las muñecas—. ¡Porque los xedarxos perseguirán hasta el último lugar de este planeta, malditos gilipollas!

—Ellos nunca nos encontrarán —dijo la voz—. Sobre todo porque no saben quiénes somos. Cuando encuentren tu cadáver, será en la próxima reunión del Consejo. Creo que entenderán el mensaje. —Hubo un silencio. — Droig, creo que tienes razón. Veamos qué lleva dentro.

Jessica gritó cuando el hombre se puso de rodillas frente a su vientre. Con la mano derecha tocó su barriga, mientras con la izquierda cogía un gran puñal que tenía sujeto por el cinturón a la espalda. —¡Malditos cerdos, dejar a mis hijos en paz!

El hombre levantó la camisa premamá que llevaba, dejando su vientre al descubierto y pasó el cuchillo por su cintura mientras no le quitaba la vista de encima, disfrutando de su tortura. —¿Dónde crees que debo clavar el cuchillo?

—No lo sé muy bien, no soy médico —dijo la voz divertido—. Las cesáreas se hacen por la parte de abajo.

Jessica no dejaba de gritar y llorar, retorciéndose en el suelo. El hombre colocó el cuchillo cerca de su bajo vientre. Jessica chilló cuando sintió la hoja contra la piel. Cuando la punta del cuchillo empezó a cortar la piel, Jessica gritó con todas sus fuerzas.

De repente no sintió más y bajó la vista muy nerviosa.

El hombre tenía el cuchillo clavado entre los ojos. Jessica lloró de

alivio, mientras veía cómo el hombre caía hacia atrás, con su cara vuelta hacia ella en el suelo. Sangraba mucho y la sangre se derramaba por el suelo.

Miró tras de sí con pánico buscando a alguien, pero estaban solos. Los niños la habían sacado de esta.

—Sorpresa, sorpresa —dijo la voz—. Mira tú por donde, vamos a tener aquí unos engendros con dones muy fuertes, ¿verdad?

—¡No te acerques a mí, maldito cabrón! —gritó ella.

—Ya lo he hecho muchas veces y tú no te has dado ni cuenta —dijo él a su oído.

Jessica se sobresaltó gritando. —¡No te veo!

—Exacto, querida. No puedes verme. Ni tú, ni nadie si yo no quiero —le susurró al oído.

Jessica sintió como se abrían las pulseras de las esposas, pero no hizo ningún gesto que la delatara. —Por favor, no me hagas daño...—gimió ella mientras cogía con fuerza uno de los extremos de las esposas—. Por favor. —repitió llorando.

—No te rebajes.

Jessica movió su brazo con todas sus fuerzas en dirección a la voz, sintiendo el golpe que le dio mientras las esposas rebotaban.

Un reguero de sangre cayó al suelo. —¡Maldita puta! —gritó la voz.

Jessica vio cómo el reguero de sangre se alejaba un poco de ella.

La sangre estaba formando una mano y la parte derecha de una cara. Jessica sintió cómo las cadenas se movían, dejándole las piernas libres. Se sentó sin quitarle la vista de encima, dobló las rodillas y se agarró a la mesa levantándose lentamente, cuando se dio cuenta de que había dejado las cadenas en el suelo y podrían ayudarla. Se inclinó un poco para cogerlas, cuando oyó un estruendo y gritó aterrada. Por lo que parecía una puerta, entró Alón pegando tiros. Gritó tirándose al suelo haciéndose un ovillo y cubriéndose la cabeza.

—¡Despejado! —gritó Alón después de un rato de ráfagas de balas.

—¡Es invisible! —gritó ella—. ¡Alón, es invisible!

—¡Rohr, bloquea la puerta cuando entremos! —gritó Alón.

Jessica tirada en el suelo, miró hacia donde estaba el reguero de sangre, pero no encontró la cara. Gimió. —Mierda, mierda. ¡No dejéis que salga! —gritó ella.

Alón dio un paso al frente pasando por la puerta. Iba seguido de Taix, que llevaba una metralleta enorme. Rem pasó a su lado seguido de Semir. — ¡Bloquéala, Rohr! —ordenó Alón mirando a su alrededor. La puerta de acero volvió a colocarse en su sitio y quedaron encerrados.

—¿Cómo sabéis que sigue aquí? —gritó ella.

—Porque puedo leer su mente —respondió Taix muy calmado—. Jessica, acércate a Alón.

Jessica se arrastró hasta su marido. La recogió del suelo, sujetándola de un brazo y la colocó detrás de él. Jessica daba con su espalda en la pared. A sus costados se colocaron Rem y Semir.

—Si sangra, se le puede ver —dijo ella cogiendo la camiseta de Alón.

—Vaya —dijo Taix riéndose—. ¿No has podido con una humana?

—Es un patético de mierda —añadió Rem mirando alrededor.

—Uhh, el niñato está enfadado —añadió Taix—. ¿En serio creías que te saldrías con la tuya?

Rem miró al techo. Jessica no se perdía nada sin salir de detrás de Alón. —Ese gilipollas quería abrirme el vientre para coger a los niños. Le parecía muy divertido ver cómo eran.

Alón se puso tenso. Rezumaba furia por todos sus poros. —¡Maldito cabrón, ya puedes pegarte un tiro, porque sino te voy a destripar!

—No tiene pistola —dijo Taix—. Más vale que te rindas tío, porque nos estás cabreando.

Jessica frunció el ceño. ¿Cómo iba a esperar allí toda la vida? Tenía que tener un plan, sino no lo entendía. —Tiene que tener algún arma sino, ¿a qué espera? —dijo ella.

—¿Taix? —preguntó Alón.

Su amigo no dijo nada. Jessica miró al tío del suelo. —¿Tiene un cuchillo! —gritó ella.

En ese momento un cuchillo se clavó contra el pecho Taix. Una ráfaga de balas volaron a la dirección de donde había venido el cuchillo. Jessica gritó viendo como Taix caía al suelo de rodillas, hasta caer del todo al suelo.

De repente empezó a caer una intensa lluvia del techo y una figura de agua se incorporó del suelo al lado del cuerpo sin sentido de Taix, con su metralleta en la mano. Rem disparó varias veces su pistola antes de que se incorporara del todo. Cuando lo vio caer al suelo, Alón se acercó a él y lo agarró de las solapas, levantándole por el aire y tirándolo sobre la mesa de acero. El hombre echó sangre por la boca.

—¿Quién te dio la información? —preguntó Alón.

El agua dejó de caer. En la cámara se había formado una piscina. El agua les llegaba a las rodillas y Jessica se agachó al lado de Taix, elevándole la cabeza para que no se ahogara, mientras gritaba que se despertara. Rem se acercó a Taix, arrodillándose a su lado y le puso una mano en el cuello comprobando el pulso. Le dijo con alivio —Está vivo. Tranquila Jessica, está vivo.

Alón seguía con el loco que no hacía nada más que gemir. —¿Quieres vivir? Dime quién te dio la información y haré que te salven...

—Que te jodan —respondió el hombre mientras se volvía visible a los ojos de todos.

—¡Te van a joder a ti! —gritó Alón—. ¡Maldito cabrón, ninguno de tus amigos se volverá a acercarse a mi familia!

El hombre sonrió antes de que su cabeza cayera hacia atrás. Había muerto y Jessica, que ya estaba histérica, le gritó a Alón —¡Déjalo, está muerto! ¡Taix te necesita!

—Rem, comprueba que está muerto —dijo Alón soltando las solapas de aquella mierda y dejándolo caer a la mesa.

Su amigo le tocó la carótida y asintió. —Está muerto.

Alón levantó una pistola y le pegó un tiro en la cabeza. —Por si acaso.

Rem sonrió. —Vamos a llevar a Taix a la clínica.

Semir estaba partiendo en dos la camiseta que llevaba Taix. El cuchillo estaba ubicado cerca del corazón.

—No toquéis el cuchillo —dijo Rem—. Hay que moverlo lo menos posible.

Alón gritó contra la puerta llamando a Rohr, pero la puerta no se

movía. —Joder, fuera no me puede oír.

—¿Qué? —gritó ella—. ¡Tenemos que sacarlo de aquí!

Rem miró a su alrededor y vio la pantalla del lector óptico. —Alón, pon tu retina delante del lector.

Alón se quitó la lentilla y la puso delante de la pantalla. Sonó un pip, pero la puerta que había sido desencajada, no se movió. —¿Sabéis Morse? —preguntó ella—. En todas las películas saben Morse.

Alón sonrió y se movió delante de la pantalla, repitiendo el proceso, haciendo una serie de sonidos. La puerta se volvió a desencajar y Rohr se acercó a la entrada. —¿Todo bien?

—Encárgate de llevar a Taix al coche —dijo cogiendo a su mujer en brazos. Ella le abrazó mientras lloraba de alivio.

Rohr miró a Taix tirado en el suelo y sin moverlo de su posición le hizo levitar sacándolo de la cámara. —Es culpa mía —gimió Jessica contra el cuello de Alón—. Todo esto es culpa mía.

—Shusss, cielo. No es cierto —dijo Alón llevándola al coche—. ¿Cómo estás? ¿Estás herida?

Ella no quería mentir. —Creo que me han hecho una herida debajo de la barriga.

—Vamos a la clínica y te revisarán —dijo Alón preocupado—. Todo

va a salir bien.

Los dos cuatro por cuatro llegaron a la clínica en diez minutos. El pequeño hospital tenía una entrada subterránea y Rohr pudo sacar a Taix sin que les viera ningún humano. Lo colocó suavemente sobre una camilla, que llevaba el servicio sanitario que salió a recibirlos.

—¡Traigan otra camilla! —gritó Alón sacándola del coche.

Una enfermera que salió a recibirlos, se paró en seco mirando a Jessica con la boca abierta. —Perdón, pero aquí no podemos atenderla.

—¡Rem! —gritó Alón—. ¡Trae esa maldita camilla! ¡Tiene una herida en el vientre!

Rem apartó a la enfermera firmemente, mientras Alón la colocaba en la camilla. —Sólo la tocarás tú —le dijo a su amigo—. Rohr, no te separes de ellos.

—Cariño, estoy bien —protestó ella—. Rem, cuida de Taix.

—Taix va camino de quirófano, pero a ti no voy a dejarte en manos de nadie —dijo Rem empujando la camilla y metiéndola en un box que encontró vacío. Empezó a gritar a la gente que tenía a su alrededor—. ¡Quiero un ecógrafo y al mejor ginecólogo que haya entre estas paredes! ¡Y lo quiero ya!

A un xedarx no se le llevaba la contraria y Jessica sonrió. —¡Rem,

menudo carácter! Así nunca vas a conseguir novia.

Rem sonrió. —Sólo me decidiré a tener novia, si es como tú —dijo él levantándole la blusa. Se puso unos guantes de látex—. ¿Alón?

—Muévete, Rem —dijo Alón mirando su barriga—. No te preocupes por mí.

Rem la palpó en el final de su barriga. —Jessica, no es mucho. Así que no te preocupes —dijo cogiendo una gasa—. No necesitarás ni puntos.

—Los niños no le dejaron continuar —dijo Jessica llenándose sus ojos de lágrimas.

Alón se acercó y le cogió la mano. —Es la adrenalina y el shock —dijo Rem mirándola muy serio—, que combinado a tu embarazo es pura dinamita. Voy a hacerte una eco y veremos cómo están los pequeños.

—Ahora están tranquilos —dijo ella. En ese momento le dieron un buena patada y Jessica se acarició la barriga—. Vaya, si llego a decirlo antes...

Una enfermera llegó corriendo con el ecógrafo seguida de un médico. —¿Usted es el ginecólogo? —preguntó Rem.

El hombre, que miraba a Jessica de reojo, asintió. —Nunca he tratado a una humana. Lo he estudiado en la facultad, pero nunca he tenido la necesidad de tratar a una.

Jessica puso los ojos en blanco. Alón contestó furioso —¡Pues debe ser el médico con menos trabajo del mundo!

El médico se sonrojó. Rem controló la situación. —Sólo dígame si ve algo raro. Yo me encargo del resto.

Rem cogió un frasco que le tendió la enfermera y dándole la vuelta le echó un gel sobre la barriga. Jessica dio un respingo. —¿Está frío? —preguntó Rem sonriendo.

Jessica sonrió. —Podría ser peor.

Rem cogió un aparato, que empezó a pasar sobre su barriga. Rem miraba una pantalla atentamente. —¿Queréis ver a los niños? —dijo moviendo el monitor para que los vieran. Jessica y Alón miraban la pantalla sin perder detalle—. Los niños se mueven y no veo ninguna hemorragia. ¿Tienes algún dolor? —preguntó Rem.

—No, aparte de las patadas, todo va bien —respondió viendo un montón de bultos—. ¿No podemos verles las caras?

El ginecólogo carraspeó y todos se le quedaron mirando. —No quiero molestar, pero yo diría que la señora está fuera de cuentas.

Alón se alarmó. —¿Qué quieres decir? ¿Qué va a parir?

El doctor señaló el monitor. —Por la posición de los niños, yo diría que como mucho en un día da a luz. Tendrán que comprobar si está

dilatando, porque yo creo que uno de ellos está totalmente en posición. Es más, si me apuran, creo que está coronando.

—¿Coronando? —preguntó Jessica—. ¿Va a nacer?

—Deberían comprobarlo —dijo el médico preocupado—. Lo raro es que no tenga dolores.

—No puedo comprobar eso —dijo Rem dejándole el aparato a la enfermera—. Tendrás que ser tú —le dijo a médico.

—Rem... —advirtió Alón.

—Alón, por el bien común tendrá que ser él quien la revise, así que te vas a ir con Rohr fuera de este hospital. Sal al aparcamiento —dijo él levantándose de la banqueta que estaba usando.

—Cariño sal fuera, por favor. No quiero problemas en la familia —suplicó Jessica.

—Dile a Semir que venga, estará cerca de Taix —dijo Rem antes de que Alón se fuera.

—Cariño...—dijo Jessica—, te quiero.

—Y yo a ti —respondió él.

El doctor puso cara de asombro—. Si son hijos de un xedarx, eso es ilegal. Tengo que dar parte.

Alón se acercó al médico. —Mira, enano... como por tu culpa le pase

algo a mi esposa, te voy a despedazar.

El ginecólogo, que tuvo que levantar la vista para mirar a Alón a la cara, se puso a temblar.

—¡Alón! ¡Discúlpate ahora mismo! —protestó Jessica—. ¡Este hombre! —exclamó exasperada.

Rem se echó a reír. —Alón, envíame a Semir —dijo sacando una pistola y dejándola sobre la camilla a su alcance. Jessica vio la pistola. Sabía que era una advertencia más que otra cosa y Jessica puso los ojos en blanco.

Minutos después Semir dijo a través de la cortina. —Estoy aquí.

—¿Cómo va Taix? —preguntó Jessica en voz alta, mientras el ginecólogo le quitaba con ayuda de una enfermera la ropa mojada.

—Está en quirófano —informó Semir mientras le ponían una bata por encima—. Pero al parecer no ha llegado a tocar el corazón.

Jessica se puso a llorar de alivio. Rem se acercó a ella. —Relájate, ¿vale? Ahora sólo tienes que pensar en los niños.

El ginecólogo le dobló las rodillas, colocándole las piernas sobre la cama. Se las abrió todo lo que pudo. —Vamos a ver lo que hay por aquí.

El ginecólogo la palpó y Jessica sintió una sensación que no le gustó nada. —¡Salga de ahí! ¡Ahora! —gritó ella.

Rem cogió la pistola.

El hombre levantó las manos. —Le juro que no he hecho nada malo.

—Tranquilo, Rem. Es culpa mía. No puedo soportar que me toque.

—¿Te hace daño? —preguntó Rem mirando al médico con una mirada heladora.

—No, es que me ha dado repulsión cuando me ha tocado —respondió frustrada.

—Si me permiten hablar —dijo el médico rápidamente—, la señora está de parto.

Jessica le miró como si estuviera loco. —¡Pero si no me duele nada!

El hombre se encogió de hombros. —Pues yo he tocado la cabeza, así que no va a tardar demasiado. Ya está muy dilatada. Yo diría que debería empezar a empujar.

Jessica miró a Rem. —Tráeme a Alón.

—¡Semir! —gritó Rem.

—Voy a por él.

Alón no tardó ni un minuto en llegar, haciendo que el médico se sobresaltara.

—Está de parto —dijo Rem frunciendo el ceño—. Lo que me preocupa es que no tiene dolores.

—Mejor, ¿no? —dijo Alón cogiéndole la mano a su esposa.

—Los dolores en estos casos, avisan de cuándo parir. Pero a Jessica no le duele nada. Es una situación extraña.

—Debería examinarla mejor —añadió el médico.

—¿No lo ha hecho ya? —preguntó Alón.

—Casi no me ha dejado.

—Alón, hazlo tú —rogó ella—. Siento mucha repulsión cuando lo hace él.

—Pero cielo, yo no sé qué hacer —susurró viendo lo nerviosa que estaba su mujer.

—Le puedo guiar, si quiere —dijo el médico pasándole unos guantes de látex.

Alón se puso los guantes sin pensárselo más. Se colocó al pie de la camilla. —Ábrale las piernas.

Lo hizo delicadamente y miró hacia abajo. —¿Eso es la cabeza? —preguntó él poniéndose nervioso.

El médico asintió. —Señora, está oficialmente de parto. Cuando yo le diga, empujará fuerte durante un intervalo de diez segundos.

—¿Alón? —preguntó ella muy nerviosa.

Alón le acarició la pierna y sonrió. —Ya están aquí, mi vida. Estoy contigo, no te preocupes.

Jessica se puso a llorar. —Ni siquiera hemos comprado pañales —dijo irracionalmente.

—Compraremos cientos de pañales cuando salgamos de aquí —dijo Rem suavemente intentando calmarla—. Ahora haz caso al ginecólogo.

El médico miró a Alón. —Cuando salga la cabeza, lo cogerá del cuello suavemente así —dijo indicándoselo con las manos—, y la ayudará a que pasen los hombros por la boca de la vagina. No se precipite, la naturaleza es muy sabia.

Alón asintió. El médico miró a Jessica. —¿Preparada?

—Sí —dijo elevándose sobre sus codos—. Rem, ponme las almohadas detrás de la espalda.

Cuando Rem terminó, Jessica dijo—Podemos empezar.

—Bien, tome aire y empuje —dijo el médico mirando hacia abajo.

Jessica tomó aire y empujó lo más fuerte que pudo, mientras Rem contaba hasta diez. Ella notaba que algo enorme salía por allí abajo, pero no le dolía nada.

—¡Pare! —gritó el médico con cara de asombro—. Impresionante. Muy bien, xedarx. Coja la cabeza con cuidado y señora vuelva a empujar.

¡Ahora!

Jessica volvió a tomar aire y empujó fuertemente. Rem iba por el cuatro, cuando oyó llorar al niño.

—¡Es un varón! —dijo el médico sonriendo mientras lo cogía de las manos de un asombrado Alón y lo limpiaba con una toalla—. Nunca había visto un parto tan fácil. —Instantes después bajo la atenta mirada de Alón, se lo colocó a ella sobre el pecho.

Jessica lloraba y reía a la vez. —¡Alón, es moreno! —gritó ella exaltada.

—Y grande —dijo el médico—. Debe pesar unos tres kilos y para ser gemelar, está muy bien. Mientras el médico colocaba una especie de pinzas en el cordón umbilical. Miró a Alón sonriendo. —¿Quiere cortar el cordón?

Él estaba totalmente emocionado e impresionado. —Sí, claro.

Rem reía mientras observaba cómo cortaba el cordón. —¡El primer bebé! ¡Felicidades amigo!

El médico miraba sin tocar a Jessica entre sus piernas, mientras ellos hablaban admirando al niño. —Me parece que no tenemos mucho tiempo, porque el otro se acaba de colocar. Vaya prisa que tienen estos niños por salir.

Jessica se echó a reír. —No me extraña nada. —Miró a su hijo que

tenía un puñito en la boca. —Tiene hambre...

Alón sonrió. —¡Qué raro!

Rem levantó los brazos. —Dámelo, que yo te lo cuido mientras das a luz al otro.

Alón la besó en los labios. —A por el siguiente, nena.

El médico se colocó en su sitio, ya con la toalla en las manos. —
¿Preparada? Empuje.

Este parto fue más rápido todavía. Salió la cabeza al tercer segundo de empujar y el resto nada más empezar. —¡Una niña! —exclamó el médico satisfecho.

—¡Es rubia! —gritó Alón por encima de los gritos de su hija.

Jessica estaba fascinada. —Tiene el pelo de mi madre, rubio platino.
—Se la colocaron en el pecho y el bebé dejó de llorar al instante.

—¡Fíjate! —dijo Rem—. La niña de mamá.

De repente la niña abrió los ojos y miró a Rem, que se quedó sin habla. Le miró fijamente y Rem obviamente nervioso levantó a vista hacia Alón. —Jefe...la niña.

Jessica levantó la cabecita de su hija y la niña la miró. —Dios mío,
Alón...

Alón se inclinó asustado sobre ellas y vio sus ojos. —Una xedarx...

una guerrera como su padre. —Suspiró por los problemas que se le venían encima. De repente la niña movió los ojos para mirar a Rem.

Jessica sonrió. —Rem... te está mirando.

Rem sonrió a la niña haciéndole una gracia cuando Alón comentó — No, le está vigilando porque lleva al niño en brazos —dijo Alón observando la cara de su hija.

Rem sonrió y dando el niño a Alón por encima de la cama dijo —Ya está con vosotros, ¿vale? —Sorprendentemente la niña sonrió. —Esto es increíble —dijo Rem mirándolos fijamente.

—Debemos limpiar a la señora —dijo el médico—. ¿Puede hacerlo una enfermera?

Jessica asintió mirando a sus niños. —Me gustaría saber de qué color tiene los ojos el niño.

—Se permiten apuestas —dijo Rem—. Yo digo que azules como su madre.

—Ahora son verdes —apostilló Alón—. Yo digo que dorados como su hermana.

—Pues yo digo que negros —dijo Semir desde el otro lado de la cortina.

Cuando ya habían limpiado y cambiado a Jessica, que se sentía

estupendamente, Alón dijo a los que esperaban fuera. —Ya podéis pasar.

Rohr y Semir abrieron la cortina y contemplaron a los bebés con sendas sonrisas.

El niño despertó en ese momento y gritando abrió los ojos. —¿De qué color? —preguntó Rem.

—Dorados —dijo Alón mirando al niño satisfecho.

—Increíble —dijo Semir acercándose a los bebés—. Dos xedarx en un mismo parto.

—Y una hembra nada menos —dijo Rohr mirando el pelo de la niña—. Y rubia. La van a adorar.

—Dejar de decir tonterías, que queda mucho para eso —dijo Jessica incómoda pensando en sus hijos como xedarx.

Alón miró a Rohr y dejaron el tema. —¿Cómo está Taix?

Semir sonrió. —Saldrá de esta. Todavía están con él, pero ya han terminado con lo más duro. Están cerrando. Lo pasarán a planta mañana.

—¿Alguien ha llamado a Melina? —preguntó Jessica.

Los chicos se sonrojaron. —La llamo ahora —dijo Rohr.

El médico se acercó a Rem. —Mis xedarx, tengo que hacer el informe de los nacimientos. ¿Cómo se llaman los niños?

Jessica y Alón se miraron sorprendidos. —No habéis escogido los nombres, ¿verdad? —preguntó Semir riendo.

Jessica le dijo a Alón —Yo escojo los nombres humanos y tú los vilox.

Alón sonrió mirando a sus amigos. —¿Veis por qué me case con ella? —¿Cuáles son tus nombres? —preguntó ella impaciente.

Él miró a su hijo en brazos y dijo con orgullo —Olox.

—¿Olox? —preguntó ella con el ceño fruncido—. Olox suena raro.

Los chicos se echaron a reír, mirándola con indulgencia. —Olox fue el primer xedarx. Es un honor llevar su nombre. —Le aclaró Alón acariciándole el pelo. —Él fue el primero de los nuestros y mi hijo es el primero de nuestra nueva raza.

—De acuerdo —dijo ella de mala gana—. ¿Y la niña?

Alón miró a su hija, que en ese momento estaba dormida sobre el pecho de su madre. —Trix.

Jessica sonrió. —Me gusta. —Acarició la espalda de su hija. —Yo la llamaré Christine Melina Beikerfield y a mi niño...Francis Alexander Beikerfield.

—¿Francis? —Alón parecía indignado. —¡No puedes llamarlo Francis!

Jessica le miró con furia reprimida. —¿Tú lo llamas Olox y yo no puedo ponerle el nombre de mi padre?

Alón se sonrojó. —Pero querida, es un nombre...

—Le pueden llamar Frank —resolvió Semir—. Frank Beikerfield suena muy bien.

Todos asintieron. —¿Entonces estamos de acuerdo? —preguntó ella mirando a Alón con cara de pocos amigos.

—De acuerdo —respondió con una sonrisa dirigida a su mujer—. ¿Me perdonas?

—Me lo pensaré. —Jessica intentó disimular la sonrisa.

—Rohr, Semir, volver a la cámara y llevar los cadáveres a un sitio seguro. Quiero fotografías de todo y sacarles sangre, huellas, todo lo que podamos necesitar... Avisaré al Sahr cuando terminéis, para que no aparezcan por allí. Rem, hay que enterarse quién de los dos tenían acceso a la cámara. Sólo se podía entrar con la identificación de retina y quiero saber cuándo se introdujo en la base de datos.

Capítulo 13

Los chicos desaparecieron dejándolos solos, pero no por mucho tiempo porque diez minutos después apareció Melina con aspecto de haberla atropellado un tren.

—Dios mío, Melina... ¿qué te ha pasado? —preguntó Jessica mirándola sorprendida.

—¿Cómo está Taix? —preguntó medio histérica.

Alón se acercó a su hermana esta vez con la niña en brazos. —Está mejor, lo tienen bajo observación —la tranquilizó él.

Melina se dejó caer en la banqueta, bajó la cabeza y se puso a llorar tapándose los ojos. —Tenía tantos nervios...

Jessica la miró preocupada. —Lo siento mucho, esto es culpa mía...

Alón se arrodilló frente a su hermana. —¿Quieres animarte un poco y

saludar a tu sobrina?

Melina levantó la vista de golpe y miró a la niña. —Dios mío, ni siquiera la había visto...

Él se la puso en brazos y Melina volvió a llorar. —Mírala, es preciosa... Tan rubia.

—Te presento a Christine Melina —dijo Alón en voz baja.

—¿Le habéis puesto mi nombre? —preguntó sollozando.

Melina empezó a hacer un ruido raro y Jessica intentó incorporarse un poco para verla mejor. —¿Qué le pasa?

—Está hipando —dijo Alón riéndose—. Lo hace desde que era niña.

Trix abrió los ojos y miró a su tía, que en ese mismo instante se relajó completamente sonriendo a su sobrina. —Nena, eres guapísima. Lo sabes, ¿verdad? —preguntó con una voz sorprendentemente calmada.

Jessica no sabía qué pensar, el cambio fue tan radical que la impresionó un poco y miró a Alón, pero no dijo nada —¿Quieres conocer a tu sobrino?

Melina se levantó del taburete y se acercó a la cama con la niña en brazos. —¿Cómo se llama?

—Olox o Francis Alexander —dijo Alón mirando a Jessica de reojo—. Melina, ¿te encuentras bien?

Su hermana les regaló una sonrisa enorme. —Claro. Este es un día de celebración. ¡Antes estaba muy nerviosa, pero ahora me encuentro genial! — Miró a cada niño unos segundos sin decir nada, pero luego añadió admirada mirando a Jessica a los ojos. —Dos xedarx, Jessica. Eres increíble. Nadie ha dado a luz a dos xedarx en una misma familia y tú los tienes en el mismo parto.

En ese momento llegaron las enfermeras y Alón con la pistola en la mano, les siguió mientras trasladaban a su familia a una habitación privada. Colocaron a los niños en sus cunitas. Jessica le dijo a Melina —Cielo, me tienes que hacer un favor.

Su cuñada que estaba tocando la manita de Olox respondió —Claro, ¿necesitas algo?

—Quiero que vayas a alguna tienda de bebés y les compres ropita.

—Cuando vengan los chicos iré con ella, no te preocupes. Compraremos todo lo necesario —dijo Alón sentándose en la cama junto a Jessica—. ¿Cómo te sientes?

Jessica sonrió. —¡Pero si no me ha dolido nada!

—¿De verdad? —Melina la miraba sorprendida. —¡Pero si dicen que es horrible!

—Pues a mí me dijeron empuja y empujé. —Acarició el brazo de

Alón. —Cariño, tienes la ropa húmeda. Deberías ir cambiarte.

—Iré después —dijo dándole un beso.

—¿Por qué no hacemos una lista de lo que podemos necesitar? —dijo

Melina sacando la agenda de su bolso.

Estuvieron haciendo la lista durante un tiempo hasta que volvieron los chicos.

—Gracias a Dios que habéis llegado —dijo Jessica desesperada—.

Melina ya ha escrito cinco hojas.

—Cielo, las habitaciones en la casa nueva están casi listas, pero vais a necesitar un montón de cosas —dijo levantándose—. Vamos Alón, tenemos mucho que hacer.

—Descansa, ¿vale? —le dijo él dándole un beso de despedida.

Cuando salía, les preguntó a los chicos —¿Todo bien?

—Todo en orden, Rem se ha quedado en el piso revisando el equipo de lectura óptica —respondió Rohr acercándose a las cunas.

Alón pasó por el loft para cambiarse, antes de ir con Melina a comprar lo que necesitaba. —Meli, ¿te importa hacer una maleta para Jessica, mientras me doy una ducha?

—Claro, yo me encargo —dijo ella metiéndose en el vestidor.

Se dio una ducha rápida y salió del baño con el albornoz puesto. Rem estaba hablando con Melina. —Rem, ¿has encontrado algo? —preguntó escogiendo unos pantalones vaqueros y un ligero jersey verde. A Jessica le encantaba el verde.

—Sí, se introdujo la nueva configuración el mismo día que el Sahr te dio el nombre de Jessica —dijo Rem sentándose en la cama

—¿Se puede saber quién la introdujo? ¿Pudo introducirla alguien del exterior al Sahr? —Se puso unos zapatos y cogió su arma.

—Quien sepa suficiente sobre esos aparatos, puede manipularlos.

—¿Y si han seguido a los del Consejo y han encontrado la cámara? —preguntó Melina—. Todos los vilox saben que hay un sitio de reunión, aunque no saben dónde. Pueden haberlos seguido y encontrarla.

—Pero eso no explica cómo sabían lo de Jessica —dijo Alón cogiendo una cazadora—. El nombre de Jessica, lo sabían incluso antes de que me lo dijeran a mí.

—Creo que en este momento casi ya da igual donde empezó la filtración —añadió Rem—. El hecho es que hay vilox que nunca aceptarán a Jessica. Siempre habrá contrarios al mestizaje.

Alón taladró con la mirada a Rem. —Si fuera tu pareja, no dirías eso.

—Alón, no sabemos si la filtración fue en el Consejo o si fue donde estaban haciendo el programa. Y ahora que han nacido los niños, no podrás ocultar a Jessica porque medio hospital, sino todos, saben que está allí — respondió levantándose.

—Tenemos que detener a los insurgentes. Y si alguien del Consejo está implicado, quiero saberlo —dijo cogiendo la bolsa que Melina había preparado—. ¿Sabes ya quién era el invisible?

—Todavía no, pero he analizado las pruebas de ADN y se están cotejando. Alón sabremos quiénes son, de eso no me cabe duda.

—Bien, ¿quieres venir con nosotros? Vamos a comprarles cosas a los niños y luego al hospital.

—No, voy a ir al edificio nuevo a revisar la seguridad y comprobar cómo están las obras. Que Taix no pueda hacerlo, es un inconveniente —dijo Rem acompañándolos hasta el ascensor—. De todas maneras, casi todo lo que queda por hacer, es obra de Melina.

—¿Cómo va la decoración? —le preguntó a su hermana.

—Sólo queda por terminar el gimnasio, la zona de la piscina y la sala de reunión. Los ordenadores nuevos llegan mañana, con todas las especificaciones que Rem pidió. También la sauna y las máquinas de ejercicios. Lo único que falta por pedir son los muebles de la piscina, que

Jessica no llegó a elegir. Se supone, que los obreros que estaban trabajando en los cuartos de baño del piso de abajo, terminan mañana. Eso era lo que estaba supervisando Taix.

—¿Así que mañana se van los obreros? —preguntó Alón acercándose al coche.

—Sí, sólo quedan detalles de decoración y compras de menaje. Mañana me encargaré de todo —dijo subiéndose al asiento del pasajero.

—Bien, quiero el traslado para pasado mañana —dijo Alón—. Los detalles que puedan quedar, los solucionaremos nosotros sin que nadie entre en el edificio. Haré que Jessica no salga del hospital en tres días. Después de la mudanza, quiero un barrido por el edificio. Micros, cámaras, todo lo que algún obrero pueda haber colocado en la casa. Quiero esa casa inexpugnable. Te mandaré al edificio nuevo a alguno de los chicos para organizarlo todo.

Tres horas después Alón se estaba volviendo loco. —Melina, por favor. ¡Termina de una vez, hemos comprado media tienda!

—Los niños necesitan de todo. ¡No tenéis nada excepto los muebles! —protestó ella.

—Quiero volver con Jessica a la clínica —dijo Alón cogiendo una

cosa con una bomba de succión—. ¿Qué es esto?

Melina le echó una mirada rápida. —Un sacaleches.

Alón miró sorprendido el aparato y rápidamente lo volvió a dejar en la estantería.

—Alón, coge uno. Puede que Jessica lo necesite.

—¿Por qué iba a necesitarlo?

Melina le sonrió. —¿Por qué habrá momentos en los que ella no pueda estar cerca de los niños para darles de comer? Con eso se la puede sacar antes y el que esté con los niños, les da el biberón.

Alón puso los ojos en blanco y Melina se echó a reír. —Me va a gustar verte de padre. ¿Quién lo iba a decir?

—Es sorprendente, ¿verdad? —dijo mientras cogía una de las cajas que Melina le había pedido y la metía en el segundo carrito.

—Te ha cambiado la vida muy rápidamente.

—Más le ha cambiado a Jessica —comentó preocupado—. Espero que pueda con ello.

Jessica asintió cogiendo un termómetro infantil. —Me preocupa un poco que se sienta aislada. Espero que todo este tema se solucione, para que pueda salir a la calle por lo menos. —Melina le miró a los ojos. —¿Has intentado tener visiones del pasado con esos asesinos?

Alón se la quedó mirando. —No, la verdad es que todo ha pasado tan rápido, que ni siquiera se me ha pasado por la cabeza. Además, están muertos.

Melina encogió sus hombros. —Por intentarlo no pierdes nada. De todas maneras, si quieres saber lo que ha pasado realmente, deberías coger a cada miembro del Consejo y pegarles un repaso sobre su pasado.

Alón lo pensó seriamente. —No puedo secuestrar a cada miembro del Consejo para leer su pasado.

—No, secuestrar no. Pero sí puedes pedirles permiso para encontrar al traidor —dijo ella sonriendo—. El que se niegue, ese es el que tiene algo que ocultar.

—Todos tienen cosas que ocultar, son del Consejo —aclaró Alón empujando el carrito.

—Por probar tampoco pierdes nada. —Melina vio unas mantas para bebés y salió disparada con su carrito—. Mira qué cosa más bonita.

Alón pensó seriamente en lo que había sugerido su hermana. No le parecía mala idea.

No les cabían las cosas en el coche, así que tuvieron que llamar a Rem

para que fuera con el suyo. Rem se reía cuando llegó. —¿Pero por qué no pedisteis que os lo llevaran?

Melina se cruzó de brazos. —Porque Alón no quería a nadie que no fuera de confianza cerca de las cosas de los niños. Y los carritos y los asientos del coche para los niños no nos entran.

Alón metió los carritos de los bebés en el coche de Rem. —Si no te hubieras empeñado en comprar todo esto, no necesitaríamos llevarlo todo al loft para volver a trasladarlo todo dentro de tres días.

—Jessica lo apuntó en la lista. —le explicó a Rem sin hacer caso a Alón.

—Pues si la mamá quiere todo esto, que así sea —dijo su amigo cerrando el capó—. Entonces, ¿vamos al loft?

Cuando llegaron al piso, Melina abrió la puerta de entrada y allí estaban Rohr y Semir en la cocina con una cerveza en la mano. —¿Por qué coño estáis aquí? —gritó Alón tirando las bolsas al suelo en el umbral de la puerta.

Rohr miró a Semir. —Te lo dije.

Semir hizo una mueca y miró a su jefe. —Ella quería volver a casa.

—¿Qué? —gritó Alón entrando en su casa.

Su esposa estaba sentada en la cama, franqueada por los bebés a

ambos lados, que en ese momento estaban dormidos. —Baja la voz que se acaban de dormir —dijo ella en voz baja.

—¡Por Dios, mujer! ¡Esta independencia tuya tiene que terminar! —dijo Alón entre dientes dando grandes calzadas hasta el borde de la cama—. ¡Has parido esta mañana!

Jessica sonrió. —Pedí opinión a mi médico y me dijo que me podía ir.

Detrás de Alón alguien carraspeó. Se dio la vuelta para ver a Semir, que iba a decir algo hasta que miró a Jessica. —¿Querías decir algo? —le preguntó a Semir con los ojos entrecerrados.

Semir miró a Jessica como pidiéndole disculpas. —El médico le recomendó que se quedara hasta mañana.

Alón se dio la vuelta taladrando con la mirada a Jessica. Su esposa puso cara de niña buena. —Pero no dijo que pasara nada por irme hoy.

—¿Rem? ¿Tengo que llevarla otra vez al hospital?

Rem se acercó a la cama. —¿Cómo te sientes? —le preguntó a Jessica.

—Un poco cansada ahora mismo, pero no me duele nada —respondió ella sinceramente.

—¿Alguna hemorragia?

Jessica negó con la cabeza.

Rem miró a Alón. —Yo creo que no hay problema. De todas maneras, antes parían en casa y no pasaba nada.

A Alón no le gustó su respuesta y volvió a mirar a Jessica. —¿Y cómo habéis traído a los niños?

Jessica se sonrojó un poco. —En brazos, tampoco era mucho trayecto.

Alón movió la cabeza de un lado a otro.

—¿Ves cómo era buena idea comprar las cunitas con ruedas, para poner al lado de la cama? —dijo Melina sonriendo—. Iré a por ellas. —Miró a Semir y le preguntó —¿Me ayudas a sacarlas del coche?

—Jessica Anne Beikerfield... —dijo Alón entre dientes mirando a su mujer fijamente.

—Cariño, no podía quedarme allí y ver cómo no dormíais, vigilando toda la noche. Esto es mucho más práctico.

—Pasado mañana empezaremos la mudanza y no te quería aquí con los niños.

Jessica puso pucheros. —No podía dormir sin ti.

Eso le ablandó y cuando le sonrió, se le pasó el enfado. Si no tenía cuidado, podría manejarlo con el dedo meñique.

Cuando colocaron a los bebés en sus cunitas, Jessica y Melina se pusieron a revisar las compras, mientras los chicos tomaban una cerveza.

—Debería descansar. Los niños se despertarán cada tres horas, debe aprovechar a dormir cuando ellos duermen —dijo Rem viendo como habría el envoltorio de unos chupetes.

—Déjala que disfrute. Hoy ha sido un día muy movido —dijo Alón.

—Sí, que te intenten matar y parir dos hijos en un día, debe ser poco menos que estresante —dijo Semir.

—¿Pedimos la cena? —preguntó Rohr—. Casi no comió nada a la hora de la comida.

Alón frunció el ceño mirando a Jessica. —Pide comida china, le gusta mucho.

Después de cenar Jessica se quedó dormida enseguida. Los chicos y Melina se fueron a sus casas. En los días siguientes habría mucho que hacer. Alón miró a sus hijos que dormían plácidamente. No podía creer que tuviera tanta suerte. Ese día había estado a punto de perderlo todo.

Capítulo 14

Jessica no durmió mucho esa noche. Los niños se despertaban continuamente para que les diera de mamar y para cambiarlos. Cuando no era uno, era el otro y Alón intentaba ayudarla. Al amanecer Jessica después de conseguir dormir a Trix, se tiró sobre la cama al lado de su marido. Alón tampoco había dormido mucho.

—Vas a necesitar ayuda —le dijo Alón en voz baja abrazándola.

—Acabamos de empezar —respondió ella somnolienta—. Además son dos. Ya me imaginaba que no iba a ser fácil.

—No te puedes pasar sin dormir los próximos años —dijo él seriamente—. Buscaremos a alguien que nos ayude. En la nueva casa hay habitaciones para tener una niñera interna. Además, —dijo sonriendo—¿para qué hemos comprado el sacaleches sino?

Jessica respondió a su sonrisa —No es seguro...y después de lo de

ayer, ya no volveré a cometer el error de ser imprudente.

Alón le acarició la espalda. —Intentaré que tu vida vuelva a ser lo más normal posible, cariño.

—Tengo algo de hambre —dijo ella levantándose de la cama sin mirarle.

Él se apoyó sobre sus codos, observándola con el ceño fruncido. No le extrañaba nada que no le creyera cuando le decía que volvería a tener una vida normal. Suspirando se levantó de la cama para ayudarla. —Sé que esto no debe ser fácil... —dijo empezando a poner la mesa para el desayuno—, pero cielo, intentaré allanarte el terreno todo lo que pueda.

Jessi le echó una breve mirada mientras cortaba unas naranjas. —Estoy un poco sensible por lo de ayer, pero estaré bien.

Él la cogió por los hombros y le dio la vuelta para mirarle la cara. Tenía ojeras y parecía muy cansada. —Buscaremos a alguien para que te ayude lo antes posible. En cuanto la investiguemos, la traemos.

Jessica se puso a llorar. —Si no sé qué me pasa... —gimoteó—. Debería estar muy feliz. Tengo dos niños preciosos y te tengo a ti...

Alón suspiró abrazándola. —Han sido unas horas estresantes y tú lo has llevado muy bien, mi amor.

Trix se puso a llorar. Jessica gimió abrazando a Alón fuertemente. —

No te preocupes, que voy yo.

—No —dijo ella apartándose de él—. Termina el desayuno... —
Jessica se alejó y cogió a la niña en brazos.

—Shhh... —le susurró meciéndola—, tranquila, mi vida...

La niña la miró a los ojos y de repente se sintió mucho mejor. De hecho, era muy feliz. Una intensa alegría la invadió. Sonrió a la niña ampliamente y el bebé se calmó al instante. Después de dar vueltas con la niña por la habitación para dormirla, se rindió porque parecía que la niña estaba muy despejada y la echó en la cuna.

Alón ya había puesto el desayuno en la mesa cuando ella se sentó. —
No hacía falta cambiarla, ni darle de comer. Crisis superada —dijo ella risueña.

Alón le estaba sirviendo zumo de naranja con la jarra cuando la miró. Se paró en seco con la jarra en alto. —¿Nena, estás bien?

—Estupendamente —respondió ella untando una tostada de mantequilla.

Alón dejó la jarra en la mesa. —Hace unos minutos estabas deprimida y ahora eres todo sonrisas. —La miró preocupado. —Nadie puede cambiar de ánimo tan rápido. Llamaré a Rem.

Se levantó y fue a por su móvil, que lo tenía en la mesilla de noche.

—Cariño, estoy bien. No sé por qué te preocupas tanto —dijo Jessica levantándose de la silla y mirándolo sonriendo.

—No, no estás bien. —Con la marcación rápida llamó a Rem. — Parece que te has chutado algo.

Cuando Rem contestó al segundo tono, él le dijo —Baja ahora mismo.

Alón tiró el móvil sobre la cama y se acercó a Jessica. —Estás exagerando...de verdad. —Ella se rió. —Si lloro porque lloro y si río porque río.

Rem llegó en ese momento. —¿Qué ha pasado? —dijo cerrando la puerta lentamente. Echó un vistazo a los niños y luego les miró interrogante.

Alón señaló a Jessica con la cabeza. —Le pasa algo...

Jessica bufó y se echó a reír. —No me pasa nada. Me siento genial. De hecho, nunca me había sentido tan feliz.

—Eso es lo que me preocupa. —Alón se acercó y cogiéndola por los brazos, la obligó a sentarse. —Antes estaba llorando y en unos minutos parece la mujer más feliz del mundo.

Rem la miró con los ojos entrecerrados. —¿Te has tomado algo?

Jessica le miró confundida. —Por supuesto que no, le estoy dando de mamar a los niños. ¿Cómo voy a tomar nada sin consultar a mi médico? — Volvió a reír. —Y ese eres tú.

Rem miró a Alón. —Cuéntamelo todo.

—Lleva toda la noche levantándose para atender a los niños y hace un momento se puso muy sensible por todo lo que estaba pasando. —Miró a Jessica, que sonriente continuó desayunando. —Después Trix se puso a llorar y cuando se sentó ... —Alón la miró con los ojos entrecerrados. —Como Melina...

—¿Qué estás diciendo? —preguntó Rem.

—Ayer Melina llegó llorando al hospital y cogió a Trix en brazos, entonces cambió. Le cambió el carácter —insistió Alón.

—¿Te refieres a las emociones? —inquirió Rem sentándose en una silla.

—Se mostró mucho más feliz —respondió mirando a Jessica—. Como ella.

—¿Pero qué dices? —dijo mirándolo atentamente—. ¿Estás diciendo que Trix puede controlar lo que siento?

—Lo que sienten todos —admitió Alón—. Y no sólo los humanos, también los vilox.

Rem pensativo miró la pared que tenía en frente y al cabo de unos minutos habló. —Si tiene ese don, puede ser muy poderosa. Nadie controla con sus dones a los vilox.

—Pero Taix puede leer sus pensamientos —dijo Jessica.

—Sí, pero no puede influir en ellos —añadió Alón.

—Es lógico puesto que es mitad humana, mitad vilox, que pueda controlar ambas especies —dijo Rem preocupado.

—Ya veo —dijo Alón dejándose caer en la silla al lado de Jessica.

—Esto es malo, ¿no? —preguntó ella.

Alón asintió. —Los vilox pueden verlos como una amenaza.

—No sabemos si Olox tiene algún don de ese tipo —dijo Rem—. Pero si se parece a su hermana y seguro que sí, los verán como una especie superior y se sentirán amenazados.

—¿Qué vamos a hacer? —preguntó ella intentando calmarse.

—No decir nada a nadie —dijo Alón—. Nadie tiene por qué saberlo.

Rem asintió. —Cuanto menos lo sepan, mucho mejor. —Él miró las cunas. —Pero no sé cómo vamos a controlarlos.

—¿Cómo vas a convencer a un bebé de un día, para que no manipule la mente? —dijo ella irónica—. ¡No nene, hacer reír a la tía está mal! ¿Crees que lo entenderá?

—Hasta ahora lo han entendido todo muy bien —dijo Alón sonriendo.

—Cierto —le dio la razón—. Pero también es cierto que son niños y

juegan. Les encanta jugar, ¿recordáis?

—Si alguien se siente distinto, no le daremos importancia. Nos haremos los tontos —dijo Rem cogiendo una tostada.

—¿Y si alguien le cae mal a Trix y le hace inmensamente infeliz? —dijo Jessica sin soportarlo más—. ¡Esa persona podría hacer una tontería!

—Tendremos que inculcarle lo que está bien y lo que no está bien —dijo Alón mirando cómo se levantaba exasperada—. Cariño, tranquilízate —dijo comprensivo—. Van a ser un poco más difíciles de educar, pero entre todos lo conseguiremos.

Jessica apretó los labios, pero no dijo nada.

Olox se puso a llorar y sin mirar a los chicos fue hasta él y lo sacó con cuidado de su cunita. —¿Tienes hambre, mi amor?

Rem se levantó de su silla. —Os dejo solos. Hoy hay mucho que hacer...

Jessica se abrió el albornoz y se bajó el camisón. Cuando Olox se le enganchó al pezón, le susurró palabras cariñosas observando su preciosa carita. —Eres un glotón, ¿verdad?

Alón se sentó a su lado sobre la cama. —Mañana nos vamos al edificio nuevo...

—No podrás buscar a alguien que me ayude y ahora todavía menos

—dijo ella acariciando el precioso pelo negro de su hijo—. Si alguien los cuida, más probabilidades hay de que los descubran y eso es algo que no pienso permitir.

—Se nos ocurrirá algo —dijo Alón acariciándole un pie al bebé.

—Me gustaría estar lejos de aquí —dijo ella mirando a Alón a los ojos—. ¿Y si nos vamos? A una isla desierta donde sólo estemos nosotros.

Olox miró a su madre después de cambiarle de pecho. —Todo se arreglará...

Jessica estaba mirando al frente y frunció el ceño. Por la pared de la cocina estaban saliendo plantas. Parecían enredaderas. Una fina arena blanca empezó a cubrir el suelo. Y a su derecha empezaron a aparecer pequeñas olas de agua verde esmeralda. En cuestión de unos segundos una maravillosa playa estaba ante ella. —¿Estás viendo lo que yo veo? —preguntó ella mirando el maravilloso regalo.

—¿El qué? —preguntó Alón mirando a su alrededor.

—La playa —susurró Jessica—. Sólo la veo yo, ¿verdad?

Alón miró a su hijo. —Ya sabemos cuál es su don. Hacer ver cosas que no existen, le será muy práctico siendo xedarx.

—¿Y cambiar el humor de la gente no es práctico? —dijo ella mirando a su hija—. Hacer que alguien que está nervioso se calme o al revés.

Dominar el ánimo de una sala llena de gente, puede ser muy práctico.

—¿Es bonita la playa? —preguntó acariciándole la espalda

—Preciosa, de arena blanca y agua verde esmeralda —dijo suspirando

—. Más te vale que las próximas vacaciones sean a un sitio así.

Alón se rió. —Lo prometo. Una playa para nosotros solos.

Minutos después Alón se vistió y se despidió de Jessica con un beso.

—Voy a ver cómo va todo. Si necesitas cualquier cosa, pega un grito o llámame al móvil. No estaré lejos.

Jessica colocó a su niño en el hombro y dándole palmaditas en la espalda, dio una vuelta por la habitación. Una vez que Olox hubo eructado y lo dejó en la cuna, Jessica se puso a organizar lo que tendrían que llevarse los chicos a la casa nueva al día siguiente.

Las maletas no serían suficientes para transportar toda la ropa, así que cuando llegara Blix, le diría que trajera bolsas de basura para guardarlo todo. Casi todas sus cosas ya estaban en el edificio nuevo, porque los chicos habían organizado la mudanza de su piso y Melina había colocado los muebles en su nueva casa. No les había costado nada vender su piso y el dinero como había pedido, había sido depositado en un fondo para sus hijos. Jessica suspiró

sacando sus cajas de zapatos del armario, cuando oyó que abrían la puerta del loft. Salió a la habitación y se encontró con Blix, que miraba a su alrededor sorprendido. No le extrañaba que pusiera esa cara. Todo el piso estaba lleno de cosas. Carritos de bebé, paquetes de pañales, ropa infantil, bolsas llenas de la tienda y un montón de cosas más que estaban por ahí repartidas. Blix abriendo los ojos como platos se acercó lentamente a los niños. Jessica sonrió. —No se van a despertar, Blix.

Blix se sobresaltó. —No la había visto. —Señaló a los niños. —¿Cuándo ha pasado esto?

Jessica sonrió dejando las cajas encima de la cama. —Ayer. Fue toda una sorpresa. —Se acercó a las cunas donde Blix estaba mirando a los niños. —¿Qué te parecen?

—Es rubio —dijo Blix señalando a Trix.

—Rubia. —Señaló a su hija. —Ella es Trix y el Olox.

—Una niña rubia —dijo él impresionado—. Ningún vilox es rubio.

—Pues cuando les veas los ojos vas a alucinar —bromeó ella.

—¿Por qué? —preguntó él tocando un lacito de la cuna.

—Porque tienen los ojos dorados —respondió ella volviendo al armario.

—¿Los dos? ¿La niña también? —Blix se arrodilló en el suelo y se

inclinó en su dirección.

—¡Por Dios, Blix! ¡Levántate! Pensaba que ya habíamos pasado esa fase —dijo ella indicándole que se levantara.

—Mi xedarxse, es un honor trabajar para usted. —Blix parecía emocionado.

Jessica sonrió. —Pues yo estoy encantada de que estés aquí. Mañana hacemos la mudanza y hay que recogerlo todo. Y tú tienes que irte a tu casa a recoger tus cosas.

—Ya lo he hecho todo —dijo el hombre cogiéndole las cajas de las manos—. Hace meses que ya lo he recogido todo.

—Qué previsor eres —dijo ella haciendo una mueca—. No como nosotros, que está todo sin hacer.

—Y no va a hacer nada más —dijo Blix firmemente—. Usted debe estar agotada y lo que tiene que hacer, es descansar. No se preocupe de nada.

Jessica observó alucinada como Blix trabajaba a su alrededor. En una hora había vaciado el armario, colocando la ropa en unas cajas que parecían armarios portátiles. Llevaban barras para colgar la ropa y él fue colgando todas las prendas concienzudamente.

—Les he dejado algo de ropa para cambiarse mañana —dijo amablemente.

—Piensas en todo, Blix —dijo sentándose en el sofá y encendiendo el ordenador para entretenerse mientras él trabajaba.

Con un rotulador rojo escribió en cada caja “Alón” y fue sacando caja por caja del loft con un carrito de dos ruedas. Seguidamente cogió cajas cuadradas y empezó a meter libros y cds, dejando la estantería de al lado de la cadena de música vacía. Desconectó la cadena envolviéndola con cuidado y empezó a descolgar cuadros de las paredes.

Cuando se puso a hacer la comida, ya había recogido casi todo el piso. Lo único que no había tocado eran los muebles y las cosas de los niños. —Mañana recogeré lo que queda —dijo él sonriendo mientras sacaba una sartén—. Lo del baño y lo de los niños.

Jessica miró a Trix que se estaba removiéndola en la cuna. —Lo que falta por guardar, se queda aquí, ¿no?

Blix asintió. —El señor va a alquilar los pisos, así que los alquilará con muebles. Sólo nos llevaremos algunos electrodomésticos, para las pequeñas cocinas de cada piso. Exprimidores, tostadores, etc...

Ella miró a su alrededor. —¿Sabes? Llevo aquí poco tiempo. —Se emocionó. —Pero lo voy a echar de menos.

Él sonrió. —Es normal. Ha sido el principio de su vida de casada.

Melina entró en el loft. —¡Vaya! ¡Habéis estado ocupados!

Jessica sonrió a su cuñada. —Lo ha hecho él todo —dijo levantando las manos—. No me ha dejado tocar nada.

Melina sonrió a Blix. —Te está cuidando... y me parece muy bien. ¿Cómo va todo, Blix?

—Todo en orden, señorita. ¿Se queda a comer?

—Sí, por favor. Estoy hambrienta. —Se acercó a las cunitas y cogió a Trix que estaba despierta. —¿Y cómo está la niña más bonita del mundo esta mañana?

—¿Sólo del mundo? —preguntó Jessica sonriendo.

—Del universo —dijo su tía mirando a Trix—. La más preciosa.

—¿Sabes cómo está Taix? —preguntó algo preocupada.

—Le he ido a ver esta mañana —dijo llevando a la niña hasta el sofá—. Y por lo gruñón que estaba, creo que va mucho mejor.

—¿Y cuándo vuelve a casa?

—Por el carácter que tiene, lo echarán enseguida. —Le hizo una gracia a la niña. —En dos días o así, ya estará dando guerra.

Jessica veía a su cuñada muy contenta, pero dudaba que fuera asunto de su hija. —¿Pasa algo entre Taix y tú?

Melina se revolvió incómoda en el sofá. —¿Qué quieres decir?

Jessica vio cómo se sonrojaba. —Perdona, no es asunto mío...

Su cuñada se quedó callada un momento y luego continuó —La verdad es que no lo sé muy bien. Siempre me trata mal. —Se encogió de hombros. —Al principio me dolía que me respondiera de esa manera, pero ahora ya estoy acostumbrada.

Jessica se sentó enfrente de ella. —Taix tiene muy buen carácter, por eso me extrañó tanto como te respondía.

—Con los demás le he visto ser simpático y gracioso. —Melina miró a la niña con pena. —Pero conmigo siempre ha sido así. De hecho, es entrar en una habitación y notar cómo le cambia la expresión cuando me ve.

—¿Y no habéis discutido, ni nada? —preguntó Jessica muy interesada.

Melina la miró. —Le conozco de casi toda la vida. A todos los xedarx los educan juntos a partir de una edad e iba a mi casa cuando yo era una niña. Pero era verme en la cocina merendando o en el salón viendo la televisión, cuando decía que se tenía que ir y se largaba corriendo.

Jessica llevaba un tiempo rondándole una idea por la cabeza, así que preguntó —¿Cuándo se supone que una pareja vilox se une? —Melina la miró sorprendida. —Alón me dijo que estaba predestinada de nacimiento, ¿pero cómo es?

—Cuando una niña nace, puede encontrar a su pareja en cualquier momento —dijo sonriendo—. Puede ser un amigo de sus padres al que conoce en una fiesta o un compañero del colegio. Cuando ocurre, como sabes se le cambia el color de los ojos, así todo el mundo sabe que está emparejada. Cuando eso ocurre, se celebra una fiesta por el emparejamiento.

—¿Y si no la encuentra de pequeña?

—A los trece años si la niña sigue sin pareja, su familia le organiza una fiesta donde se presentan todos los no emparejados. De esta manera se garantiza que la niña pueda conocer a todos los candidatos —dijo con una sonrisa triste.

—Así que en tu fiesta no conociste a tu pareja —añadió entendiendo el proceso.

Melina asintió. —Mi fiesta fue un poco triste, porque acababan de morir mis padres.

Jessica sintió mucha pena por ella. —¿Conocías a Taix en esa época?

Su cuñada negó con la cabeza. —Le conocí en la fiesta, supongo.

—¿Supones? —preguntó—. ¿Pero no era amigo de tu hermano?

Melina lo aclaró acariciando a su sobrina. —Cuando murieron mis padres, nos fuimos a vivir con unos amigos de mis padres, para que Alón estuviera cerca de su gente. Por supuesto Taix iba al instituto con él, pero

creo que la primera vez que lo vi debió ser en la fiesta. La verdad es que no la recuerdo muy bien.

Jessica pensó en todo aquello. —¿Cuánto hacía que habían muerto tus padres?

Melina respondió mirando al vacío. —Un mes.

—Por Dios, ¿un mes? —Jessica se levantó indignada. —¿Pero a quién se le ocurre poner a una niña que había perdido a sus padres a buscar marido?

Su cuñada no pudo evitar reírse al ver la expresión de su amiga. —¿Qué más da? Ha pasado mucho tiempo.

Blix las interrumpió en ese momento llamándolas para comer.

Alón subió al gimnasio para ver cómo iba todo.

Allí sólo se encontraban Semir y Rohr recogiendo la documentación de la pared.

—¿Cómo va todo? —preguntó cogiendo una foto de Jessica.

—Estamos guardando todo esto para terminar aquí hoy —dijo Rohr desconectando el ordenador.

—¿Cómo va Taix?

Semir se echó a reír. —Cuando le fui a ver, tenía una discusión acalorada con Melina.

Alón sonrió. —Entonces dentro de poco lo tendremos con nosotros. ¿Alguien se está encargando de recoger sus cosas?

Rohr asintió. —Blix me ha dicho que él se hará cargo.

—¿Del ADN sabemos algo? —dijo ayudando a Rohr a meter el ordenador en una caja.

—De eso queríamos hablar —dijo Rohr incorporándose—. Como teníamos la mudanza, hemos tenido que suspender los análisis, porque sino teníamos que enviar los análisis a la clínica. Y no queríamos que nadie más supiera de qué se trataba. Rem ha trasladado el equipo del sótano, al nuevo laboratorio en la casa nueva. En este momento está colocando el equipo de laboratorio y de quirófano.

Alón miró a su alrededor. —¿Estaremos preparados para mañana?

Semir contestó —Sí, claro. La mayoría se queda aquí para los nuevos inquilinos, así que no hay problema. El tráiler para la mudanza ya está alquilado. Mañana lo recogeré a las ocho de la mañana.

Alón se quedó pensando en Jessica y comentó —Tengo que buscar a alguien para que ayude a Jessica con los niños. Hoy no ha dormido nada.

Rohr sonrió. —¿Es duro?

—Y acabamos de empezar. —Suspiró Alón pasando una mano por su cabello negro. —Pero tener dos, es el doble de trabajo y no quiero que esté estresada todo el día.

Semir frunció el ceño. —¿Y cómo lo vamos a hacer? No podemos poner un anuncio donde se ponga, se necesita niñera.

—¿Conocéis a alguien de confianza?

Los chicos negaron con la cabeza. —¿Por qué no sacamos otro nombre del ordenador? La nueva podría ayudar a Jessica —dijo Semir en coña.

Alón lo miró con el ceño fruncido. —Muy gracioso. Hablaré con Blix de ello después de ir a ver a Taix. También me pasaré por la casa nueva para ver como ha quedado todo. Mañana haremos un rastreo para estar seguros que en la casa no hay ninguna cámara, ni micro. ¿Están preparados los rastreadores?

—Sí, están en el coche —dijo Rohr—. Listos para usar.

Alón se acercó a la puerta para irse. —Estar pendientes de Jessica. Volveré en cuanto pueda. Llámame si pasa algo.

Capítulo 15

Caminaba por el pasillo de la clínica hacia la habitación de Taix, cuando oyó los gritos. Alón sonrió. No tardó en llegar a su puerta, cuando en ese momento se abrió de golpe y una enfermera salió despavorida de allí. Alón entró en la habitación y cerrando la puerta tras de sí comentó —Esa no vuelve por aquí. —Riéndose se acercó a la cama, donde su amigo tenía un humor de mil demonios

—¡Joder, Alón! ¡Sácame de aquí! —dijo Taix gruñendo apartando la sábana que le cubría el torso, dejando un gran vendaje al descubierto—. ¡Quiero ir a casa!

Alón observó a su amigo que estaba un poco pálido, pero por lo demás parecía tener buen aspecto. —Nos recuperamos rápidamente, pero te han abierto el pecho para arreglar el estropicio de ayer y no eres Superman, así que te quedarás hasta que lo diga el médico.

—Mierda, no quiero quedarme. ¡Estoy bien! Rem puede encargarse de las curas. —Sus ojos dorados brillaban intensamente. —Si no me llevas tú, me voy solo.

Alón se echó a reír. —Eres peor que Jessica. —Se le quedó mirando decidiendo qué hacer. —Mañana es la mudanza, no podremos estar pendientes de ti. —Vio que Taix iba a protestar. —Si prometes quedarte en casa de Rem esta noche y que mañana no te separarás de Jessica por si necesitas algo, te dejo volver.

Taix no esperó. Agarrándose el pecho se levantó de la cama. —Joder Taix, ¿no te han dado ropa? ¿Un camisón? —preguntó cuando su amigo se levantó como había venido al mundo.

—¿Esa chorrada con la que se te ve el culo? —preguntó abriendo de golpe el armario para sacar su ropa.

No le costó ponerse los vaqueros, pero las botas fueron otra historia. Alón se agachó y se las puso. Para cuando se incorporó, Taix estaba más pálido. —¡Jódete, Taix! ¡Te quedas aquí! ¡Estás muy mal todavía!

Su amigo frunció los labios. —Búscame una maldita camisa o te juro que me piro de aquí así.

Alón se quitó el jersey que llevaba encima de su camisa y le ayudó a ponérselo.

—Siéntate en la cama un momento, mientras voy a avisar de que te vas.

Cuando consiguió que se sentara, salió para hablar con el médico. Se encontró a una enfermera que salía de otra habitación. —Perdone, necesito hablar con el médico que trata al xedarx.

La mujer le miró nerviosa. —En este momento no está, mi xedarx.

Alón le miró con los ojos entrecerrados. —¿Y dónde está? ¿Es que aquí no hay nadie responsable?

—Sí, el cirujano de guardia. ¿Quiere que lo llame?

Alón se lo pensó. —Sí, dígame que venga enseguida.

La enfermera se fue corriendo. Después de tantos años, todavía le sorprendía cómo se comportaban los de su raza con él. Volvió a la habitación y su amigo seguía sentado en el mismo sitio agarrándose el pecho. —¿Nos vamos?

—Espera un momento, tenemos que hablar con el médico. —Alón sonrió irónicamente. —Por la prisa que tenía la enfermera que le fue a buscar, no tardará mucho.

Observó cómo su amigo apoyaba una mano en la cama. —¿Cómo está Jessica?

—Cansada y un poco estresada, pero voy a buscarle ayuda —dijo

Alón sentándose en una silla.

Taix se quedó mirando a su jefe. —¿Y mi niñera?

—¿Tu niñera? —dijo Alón prestándole toda su atención—. ¿Crees que querría trabajar para nosotros?

—Mis padres la despidieron cuando yo tenía diez años por quererme demasiado. —Taix hizo una mueca. —Es como mi madre. Cuando podía, me venía a ver a escondidas, hasta que fui lo suficientemente mayor para que mis padres no se metieran.

—¿Y cómo es?

—Es una vilox de cincuenta y cinco años. —Taix sonrió. —Ahora trabaja para otra familia, pero no está contenta. Se moriría de la alegría si volviera a tener bebés que cuidar y a mí cerca. ¿Sabes que me regaña como si tuviera cinco años?

—¿Cómo se llama?

—Ylei —dijo sonriendo—. Su número está en mi móvil. —Taix miró a su alrededor. —Que por cierto, ¿dónde está?

—Lo tiene Rem, con tu documentación.

La puerta se abrió, dejando pasar a un médico que estaba muy acalorado. El hombrecito los miraba con los ojos como platos. —¿Me han mandado llamar?

Alón asintió levantándose de su asiento. —Taix se va. ¿Tiene algún inconveniente?

El hombrecillo miró a Taix asustado. —Mi señor, debería esperar. Los puntos se pueden abrir...

—¿Tiene alguna indicación que deba seguir, o sólo me va a dar la monserga? —protestó Taix.

—Necesita una cura al día y mucho reposo. No hacer esfuerzos para que no se salten los puntos —dijo atropelladamente.

—¿Te ayudo, Taix? ¿O puedes solo? —dijo Alón acercándose a la puerta ignorando al médico.

—Puedo solo. —Se incorporó lentamente.

Cuando llegaron a casa, los chicos estaban en el loft paseando a los niños de un lado a otro. Alón dejó pasar a Taix, que caminaba muy lentamente. —Mirar quién está aquí.

—¡Taix! —exclamó Jessica acercándose—. ¿Cómo estás? Por Dios, siéntate. Te vas a caer redondo.

Rem ayudó a Taix a llegar hasta el sofá. —¿Qué coño haces aquí?

—Me han dado el alta —dijo sonriendo—. Qué bueno estar en casa.

—Cambió de tema antes de que le dieran la plasta. —Enseñarme a los niños.

Semir que llevaba en brazos a Olox se sentó a su derecha y Rohr que llevaba a Trix se sentó a su izquierda. Taix miró de izquierda a derecha encantado. —Son muy guapos. Me gustaría cogerlos, pero no puedo. —Con un dedo tocó el dedo de un pie de Olox. —Son enanos, ¿eh?

—Comparados contigo sí —contestó Jessica dándole un zumo—. Bebe algo, pareces acalorado.

—Taix nos ha solucionado el problema de la niñera —dijo Alón cogiendo de la cintura a su mujer—. Dice que la que fue su niñera, sería perfecta.

—¿De verdad? —preguntó Jessica con la mirada iluminada—. ¿Querrá cuidar a los hijos de una humana?

Taix sonrió. —Estará encantada. De todas maneras, tengo que hablar con ella. Pero no creo que haya ningún problema.

—Taix, deberías acostarte —aconsejó Rem—. Te quedarás en mi casa esta noche.

Taix asintió. —Pero antes quiero comer algo.

—Blix hizo la cena, sólo hay que calentarla —dijo Jessica yendo hacia la cocina.

—No, Jessica. Ya se lo preparo yo —dijo Semir pasándole el bebé a

Rem—. Tú descansa. Por la noche no vas a parar.

Alón se acercó a ella. —¿Has dormido algo?

Jessica le dio un beso. —Cuando Melina se fue después de comer, he dormido una siesta. ¿Y tú, cómo estás? Debes de estar cansado.

—Estoy muy bien. No necesito dormir mucho. En cuanto cenemos, nos vamos a la cama.

Estaban todos sentados en la mesa cenando, cuando Taix preguntó — ¿Qué sabéis de los cabrones que matamos?

—Todavía nada —dijo Rem—. Los resultados estarán a punto de salir.

—¿Ya has montado el equipo? —preguntó Alón.

—Sí, he montado el laboratorio y he hecho el rastreo previo del edificio. —Tomó un trago de cerveza y continuó —Mañana después de la mudanza, los tres haremos uno en profundidad.

—Pensaba ir hoy a ver el edificio, pero al final no me ha dado tiempo —dijo Alón irónicamente mirando a Taix.

—Lo siento, jefe. —Taix se revolvió incómodo en la silla. —Pero aquí estoy mucho mejor.

Jessica sonrió. —Me alegro que estés de vuelta. Si este cromañón no se pusiera nervioso, te daría hasta un beso.

—¿Qué estás diciendo, mujer? —preguntó Alón fingiendo estar enfadado—. ¿Que cuándo me doy la vuelta, das tus besos alegremente?

—A millones —contestó Jessica riéndose.

Todavía sonriendo Alón miró a sus hombres. —Planeemos lo de mañana.

—Mañana recojo el camión a las ocho de la mañana —dijo Semir—. Rohr y yo nos encargaremos de trasladarlo todo con ayuda de Blix.

—Yo me quedo aquí para ayudar con los niños y los enfermos —dijo Rem riéndose—. Me ha tocado el trabajo más fácil.

—Ja, ja —dijo Taix refunfuñando—. Yo puedo cuidar de la seguridad de Jessica.

—No, se encargará Rem —ordenó Alón—. Tú estarás de apoyo. Yo me quedaré en la casa nueva, mientras ellos se dedican al transporte. Blix y yo lo organizaremos, distribuyendo nuestras pertenencias.

—Cuando lo hayamos llevado todo, trasladaremos a Jessica, Taix y los niños en los Hummer —dijo Rohr—. Semir y Taix en el primer coche, Rem y yo en el último. Alón con los niños y Jessica en el coche del medio.

—¿El edificio nuevo es seguro? —preguntó Jessica.

—Tenemos los mejores sistemas de seguridad, detectores de movimientos, sistemas de alarma por apertura de puertas, infrarrojos. Todo

de lo mejor —dijo Rem—. Sabemos que cuando un vilox quiere entrar en un sitio, las cerraduras normales no sirven. Así que todas las cerraduras de la casa son electrónicas con claves de seguridad. Es como una caja fuerte.

—¿Y si cortan la luz? —preguntó Jessica.

—Tenemos generadores propios, aunque las puertas no se abrirían, sino que se bloquearían —añadió Rem.

—De todas maneras, hemos puesto diversas salidas de seguridad y refugios —añadió Taix.

—¿Refugios?

—Más bien son como habitaciones del pánico —dijo Rem.

—Dios mío —dijo ella abrumada—. Voy a vivir en Fort Knox. —Sin poder evitarlo se echó a reír.

Alón y los chicos la miraron preocupados. —Cariño, te acostumbrarás —dijo Alón intentando tranquilizarla—. Además es temporal, hasta que hayamos solucionado el tema.

Jessica le miró con los ojos cuajados en lágrimas. —¿Temporal? ¿Cuándo nuestros hijos estarán seguros? ¿Me garantizas que alguno de los tuyos no querrá matarlos dentro de dos años? ¡No me puedes garantizar eso, porque no lo sabes! ¡No lo sabe nadie!

—Solucionemos las crisis una por una. —Alón la cogió de las manos.

—Desde que hicieron ese maldito programa de ordenador, hemos echado a andar una bola, que cada vez se está haciendo más enorme y terminará llevándonos a todos por delante —dijo ella levantándose de la mesa.

Jessica fue hacia el gran ventanal de la habitación y se puso a mirar la vida que tenía la gente normal. Las lágrimas le corrían por las mejillas. Le amaba. Amaba a Alón y a sus hijos, pero pensar que toda su vida sería de esa manera, la destrozaba.

Los chicos se fueron discretamente y Alón se acercó a ella por la espalda. —Sé que esta no es la vida que te hubieras imaginado, pero no puedo dar marcha atrás. —Jessica no dijo ni una palabra, siguió mirando la calle. —Te amo más de lo que nunca he creído posible amar a nadie y siento ser tan egoísta como para no haberte dejado marchar cuando todavía estábamos a tiempo. —Se cubrió la cara con las manos intentando dejar de llorar. —Pero ahora el mal está hecho y pienso cuidaros a ti y a los niños hasta el día en que me muera. —Alón la cogió por la cintura y la abrazó contra su pecho susurrándole al oído —Háblame, por favor. Dime que soy un maldito cabrón por arruinararte la vida. Jessica, dime algo.

—No me arrepiento de haberte conocido, ni de amarte, ni de haber tenido a los niños —dijo ella en voz muy baja—. Me arrepiento de que no hubiéramos sido más listos.

—¿Qué? —preguntó sorprendido.

—En el momento en que sabíamos a lo que nos exponíamos, teníamos que haber desaparecido —dijo ella dándose la vuelta y abrazándole—. Antes de que nadie supiera que estaba embarazada. Ahora ya es tarde... demasiada gente sabe nuestra historia.

Alón le acarició el cuello pensativo. —Podríamos intentarlo, si tú quieres buscaré identidades falsas para todos y nos vamos.

Jessica sonrió. —Sabes de sobra que nos encontrarían si quisieran. Y además estaríamos solos. Esto es mucho más seguro para todos. No pienso arriesgar otra vez la vida de nadie. —Jessica suspiró apoyando la cabeza en su pecho. —Siento ser tan histérica. Estaremos bien...

Alón la abrazó muy fuerte. —No eres histérica, has pasado por muchas cosas en muy poco tiempo. Jessica diste a luz ayer y te intentaron matar... Cualquiera estaría hecho polvo y tú eres tan fuerte que estás aquí conmigo, cuidando a los niños y de los chicos. Eres muy fuerte y estoy muy orgulloso de ti.

Jessica sonrió tristemente. —Espero seguir así.

—Cuando tengamos otro niño, ya estarás acostumbrada. Es cuestión de tiempo.

Ella se apartó de golpe para mirarle la cara. Alón tenía una sonrisa

pícara. —¿Eso ha sido una broma? —preguntó sorprendida.

—Tenías que ver la cara que has puesto —dijo sin poder evitar reírse.

Jessica puso las manos en sus caderas. —¡A ver qué cara pones tú cuando tengas que ponerte condón los próximos treinta años!

Alón perdió la sonrisa de golpe. —¿Qué? Cielo, eso tenemos que hablarlo.

Jessica se fue al cuarto de baño. —¡No estoy para negociaciones, xedarx! ¡Ahora me voy a dar un baño, así que cuida de los niños!

Cuando al día siguiente, después de una intensa actividad, por fin llegaron a la nueva casa, entraron por el garaje. Las motos y los coches de los chicos ya estaban aparcados allí.

Alón aparcó el Hummer en la plaza más cercana al ascensor. —
Bienvenida a casa, mi amor.

Jessica estaba muy emocionada y se bajó del coche rápidamente. —
Coge a la niña. Estoy impaciente por ver la casa —dijo abriendo la puerta de atrás y cogiendo a Olox del asiento del bebé.

Cuando estuvieron listos, los chicos cogieron los cochecitos de bebé, que estaban unidos. Era un modelo especial para gemelos. Ella colocó a los

niños en sus capazos y dejó que Alón los empujara hacia el ascensor.

Cuando llegaron a las puertas, Alón dijo sonriendo —Tiene un código de entrada como la puerta del garaje. Ya te los diré todos para que los memorices en otro momento, cuando no estés tan impaciente.

Jessica movió las manos en un gesto impaciente y Rem se echó a reír. —Date prisa, si no quieres que le dé algo.

Se abrieron las puertas y Jessica jadeó. —¡Es un ascensor enorme!

—Lo pusimos grande para que puedas bajar con los carritos y la escolta —le explicó Taix mientras pulsaba el botón de la planta baja—. Entran quince personas.

—Una escolta enorme —dijo irónica.

Alón le echó a Taix una mirada de advertencia y este asintió.

Cuando se abrieron las puertas, Jessica asomó la cabeza. Los chicos aguardaron detrás de ella, esperando su reacción. Ella miró lentamente hacia atrás, echándoles una mirada pícaro. —¡Sois unos genios!

Dio un paso al frente. No sabía dónde mirar, la sala era enorme. En frente a unos cincuenta pasos estaba la puerta que daba a la calle. A la derecha un inmenso salón, con tres enormes sofás y una pantalla de televisión gigantesca. Más allá estaba una cocina salida de las mejores revistas de decoración, con una gran isleta central que tenía taburetes para el desayuno.

Una mesa de comedor para veinte comensales, se encontraba entre la cocina y el salón. Jessica de la emoción empezó a dar saltitos de la alegría corriendo de un lado a otro para verlo todo.

—¡Es estupenda! —exclamaba emocionada abriendo los armarios de la cocina—. Todo es tan amplio y los colores de distintos azules y marrones me encantan. —Alón la miraba sonriendo, empujando el carrito detrás de ella. Los chicos la observaban con indulgencia desde el salón. —¡Parece un campo de fútbol! Pobre Blix, va a tener mucho trabajo —dijo ella yendo hasta donde estaba el cuarto de los niños al otro lado del ascensor. Intentó abrir una de las puertas, pero no pudo—. ¿Qué hay aquí? —preguntó frunciendo el ceño.

—La enfermería y el laboratorio —dijo Rem desde el salón—. Está cerrado porque tengo unos análisis importantes.

Jessica que sabía de qué se trataba asintió. —La veré en otro momento.

Abrió la siguiente puerta, que era el cuarto de juegos. —¡Madre mía, si es una guardería! —exclamó ella entrando en la habitación. En el gran cuarto de juegos entraban veinte niños y no se estorbaban. Cubierto de una especie de colchoneta de colores por las paredes y el suelo, allí ningún niño podría hacerse daño. Mesas infantiles, juguetes por todas partes, dibujos pintados en la pared... Aquella habitación era el sueño de cualquier madre

con niños pequeños. Si incluso había dos cunas en un lateral del cuarto.

En el extremo del fondo había otra puerta, que Jessica supuso que sería el baño del que habían hablado. Fue hasta allí y abrió la puerta. Un cuarto de baño infantil monísimo, con dos cambiadores y una estantería con todo lo que pudiera necesitar estaba ante ella. —¡Habéis pensado en todo! — exclamó ella mirando el dibujo de los azulejos. Un hipopótamo.

Alón estaba apoyado en el marco de la puerta disfrutando de sus reacciones. —Me alegro de que te guste.

Ella le miró por encima del hombro. —Es perfecto. Todo se ve tan grande...

—Derribamos muchas paredes. También me gusta la sensación de espacio —añadió Alón cogiéndola de la mano—. Al lado está el apartamento de Blix, que también ha quedado muy bien. ¿Quieres ver el baño de detrás del ascensor o subimos a nuestra casa?

—Vamos arriba —dijo Jessica yendo hacia el ascensor.

—Rohr, ¿podéis cuidar a los niños unos minutos? —preguntó Alón.

—Claro... —dijo Rohr acercándose a los niños y empujando el carrito—. Tomaos el tiempo que queráis.

Se metieron en el ascensor y dieron al tercero. Jessica se arrimó a Alón y le dio un beso apasionado. —Por fin solos.

—Echo de menos tenerte sólo para mí —dijo él mordiéndole el labio inferior.

Jessica se rió. —Si sólo hace dos días que tenemos a los niños

Alón le tocó el trasero. —¿Cuándo se termina eso de la abstinencia?

Ella se echó a reír apartándose de él cuando se abrieron las puertas. —Pórtate bien. —Jessica echó un grito de alegría cuando vio su salón. —¡Alón, es fantástico! —Era grande, bonito y muy alegre con colores suaves en verde, azul y beige. Tenía una cocina en un lateral, que comparada con la de abajo parecía pequeña. Muy práctica para hacer cualquier cosa rápida. —Por las ventanas entra mucha luz...—comentó mientras admiraba los grandes ventanales.

—Detrás del ascensor, también hay un pequeño aseo. Ya sabes que todos los pisos son iguales, excepto el ático —dijo Alón mientras le enseñaba lo que él consideraba un pequeño aseo.

Al otro lado del ascensor había un gran pasillo que daba paso a las habitaciones. Alón fue abriendo una por una. —Tres de las habitaciones Melina las ha decorado como habitaciones matrimoniales —dijo Alón enseñándole la primera.

Jessica la revisó desde la puerta. —Todas tienen baños, ¿no? ¿Cómo habíamos quedado?

Alón asintió abriendo la tercera habitación. —Esta, seguramente en un futuro será la de uno de los niños, pero de momento la hemos decorado como las otras.

—Sí, son muy pequeños para estar solos. Dentro de un par de años los cambiamos —respondió ella entrando en la habitación. Se acercó a la ventana y tocó la cortina—. Melina ha hecho un trabajo estupendo. Todo es precioso.

Alón sonrió. —¿No tienes curiosidad por conocer las habitaciones importantes?

Jessica sonrió de oreja a oreja. —Estoy impaciente —dijo acercándose a él. Se puso de puntillas y le dio un beso en el cuello. Siguió subiendo y le mordió el lóbulo de la oreja haciéndolo gruñir—. Espero que la cama sea muy grande.

Él echó una carcajada. —Primero me frenas y ahora me animas. — Alón la abrazó por la cintura. —Estás jugando con fuego.

Jessica le besó la nariz y se apartó. —El que juega con fuego...

Jessica fue a la habitación de enfrente y la abrió. Era una amplia habitación pintada de amarillo pálido. Una de las paredes tenía un papel pintado con dibujos infantiles. Delante de la ventana había dos grandes cunas blancas con doseles amarillos. Se echó a reír señalándolas. —Podrán dormir ahí hasta los dieciséis.

—Se ha pasado un poco, ¿verdad? —Alón movió la mecedora que estaba cerca de las cunas.

También había cambiadores y estanterías llenas de juguetes para los bebés. Había un gran armario en una de las paredes y Jessica lo abrió. Estaba vacío. —Tengo que desempaquetar las cosas de los niños —comentó mientras cerraba la puerta.

Al lado estaba la puerta del baño, que abrió con curiosidad. Una bañera baja para poder bañarlos y los colores claros en los azulejos era lo que más destacaba. —El baño está muy bien. Así en el futuro no parecerá de una habitación infantil.

—Melina ha previsto esas cosas.

—Vamos a nuestra habitación —dijo ella cogiendo su mano y tirando de él hacia fuera.

—Uhhh... Lo que estaba deseando oír —le dijo él con voz ronca.

Jessica abrió la puerta de su habitación y se paró de golpe, chocando Alón con su espalda. —Impresiona, ¿eh?

—¿Cuánto mide esta cama? —preguntó ella acercándose lentamente a una cama que parecía para seis personas. Miró a Alón con una sonrisa pícaro —. Si me enfado contigo, no nos rozaremos en toda la noche.

—Una verdadera pena —dijo cogiéndola en brazos y tirándola sobre

la cama. Alón se colocó encima aprisionándola contra el colchón, mientras Jessica se reía—. Me gusta sentirte debajo de mí —dijo ronco mirándola reírse—. Dios, me excita todo de ti.

Jessica paró de reír y le miró a los ojos. —¿Crees que deberíamos... —Movió la pelvis jugando con la excitación de Alón.

—Me muero por ver cómo te corres. —Alón le mordió el labio inferior y se lo acarició con la lengua, haciéndola gemir. Subiendo la mano por su cintura, llegó a un pecho y se lo apretó mientras devoraba su boca. Impaciente le subió el jersey y le bajó las copas del sujetador, dejándole sus pechos al aire. Sin darle tiempo Alón dejó sus labios, se metió un pezón en la boca y chupó haciéndola gemir fuertemente. —Qué bien sabes... —susurró contra su pezón. Su aliento contra su sensible piel, la hizo temblar mientras apretaba su cabeza contra ella, pidiéndole más. En ese momento sonó el teléfono móvil. —¡Joder, ahora no! —gimió Alón apoyando la cabeza contra su pecho.

Alón se apartó poco a poco y cogió el móvil que llevaba en el bolsillo trasero del pantalón. Jessica saliendo de la neblina en la que se encontraba, se colocó la ropa.

Él suspirando contestó —Rem, en este momento te mataría.

—Tengo los resultados. —No tuvo que decir nada más.

—Subo ahora —dijo muy serio colgando inmediatamente.

Jessica le miraba atentamente y sentó en la cama preocupada. —¿Qué pasa?

Alón sonrió. —Están los resultados. Siento dejarlo a medias. —Se inclinó y le dio un beso. —¿Por qué no pruebas la bañera nueva? Me he encargado personalmente de que te encantara.

Jessica sonrió apenada. —Tengo que bajar a por los niños, enseguida habrá que darles la toma.

—Te quiero —dijo él antes de salir por la puerta.

Jessica le lanzó un beso y se dejó caer en la cama.

Capítulo 16

Alón llegó al ático y entró en la gran sala de reuniones, donde estaban todos menos Rohr.

—¿Rohr está con los niños?

Taix sonrió mientras colgaba la información que tenían en el otro edificio, en un panel enorme de la pared. —Es la niñera perfecta. Es una pena que ya haya llamado a la mía.

Alón le prestó toda su atención. —¿Y qué te ha dicho?

—Estará aquí mañana —dijo Taix cogiendo un dossier de la caja—. En cuando le dije que viviría en el mismo edificio que yo, no preguntó nada más.

—¿No tendrá problema con Jessica...? —preguntó preocupado.

Taix le miró a los ojos. —Confía en mí, es perfecta.

En ese momento llegó Rohr con una sonrisa satisfecha. —Esos niños son unos angelitos. Parecían saber que estaba muerto de miedo y se portaron muy bien.

Alón miró a Rem que puso los ojos en blanco. —¿Empezamos? — Rem le entregó una hoja a Alón.

—Los resultados nos indican que el muerto que estaba en la cámara cuando llegamos, el que mataron los niños, es Droig. Es hijo de una familia de la industria farmacéutica.

—¿Por qué no salió en la base de datos la primera vez? —preguntó Alón sentándose en la cabecera de la mesa, mientras miraba la información.

—Porque se supone que estaba muerto —dijo Rem sacando el certificado de defunción—. Scott Reinfield murió hace siete años en un accidente de automóvil. Su padre certificó que el fallecido era su hijo. Ese caso no requirió que los xedarx intervinieran, porque el accidente se produjo con testigos, era su coche y la policía no hizo autopsia. La familia se encargó de todo. Lo incineraron y fin del caso.

Alón frunció el ceño. —Fingió su muerte, ¿por qué?

—Es lo que todavía no sé. Tengo que investigarlo un poco —añadió Rem.

—¿Y el otro? ¿Sabemos algo? —preguntó Rohr cogiendo el folio que

le pasó Alón.

—El invisible era hijo de un industrial hotelero. Mucha pasta, chicos. Su nombre era Reihrs. Su familia nunca registró que poseyera ese don, aunque todos sabemos la causa.

—Todos los invisibles siempre dan problemas, es lógico que quisieran ocultarlo —añadió Semir.

Rem asintió. —Exacto, así que es normal que no supiéramos nada.

—¿Tenemos algún antecedente violento por parte de alguno de los dos? —preguntó Alón reclinándose hacia atrás.

—Droig tuvo problemas cuando empezó la universidad. Unos xedarx tuvieron que sacarlo de una pelea en un bar. Después de eso, nada —dijo Rem.

—¿Qué universidad? —preguntó Taix.

Rem miró su información. —Columbia.

Semir levantó la cabeza de su dossier. —Reihrs también fue a Columbia. Licenciado en económicas.

—¿En qué año? —preguntó Rohr.

—Licenciado en el dos mil tres. ¿Droig también se licenció en esa época? —preguntó Semir.

—Exacto —dijo Rem sonriendo—. Tenemos una conexión pasada.

Alón miró a sus hombres. —No es raro que los vilox se conozcan. Tenían la misma edad y coincidieron en la misma universidad.

—Sí, pero lo que no sabes es que esta conexión me la he encontrado antes —dijo Rem levantándose y rebuscando en una de las cajas de cartón—. Joder, hay que colocar todo esto. No se encuentra nada. —Siguió sacando ficheros hasta que encontró lo que quería. —¡Aquí! Cuando investigamos al Consejo, encontré que el nieto de Mirus era Senador.

Alón levantó una ceja. —Lo que no sabíais, era que ese senador se licenció en Columbia en la misma fecha —dijo triunfante tirando el dossier en la mesa—. De hecho, ha tenido una carrera fulgurante gracias a una financiación ilimitada.

Rohr silbó mientras miraba la documentación. —¿Creéis que estamos ante una red encubierta?

—Senadores cuando debemos estar en la sombra, hijos de empresarios influyentes. Suena raro —dijo Taix.

—Está claro que son radicales, pues han intentado matar a Jessica, pero ¿cuál era su fin cuando iniciaron todo esto? —preguntó Alón—. Droig fingió su muerte, todos iban a la misma universidad, un senador tiene mucha influencia... ¿Qué coño querían conseguir con todo esto? Quiero que investiguéis a todos los vilox que fueron a Columbia en la misma época.

También revisar cinco años antes y después. Veamos cuántos pueden estar relacionados.

—Si es una especie de secta, pueden captar adeptos de cualquier sitio. Está claro que no dudan en conseguir lo que quieren, como matar a un miembro del Consejo —dijo Semir.

—Hay que interrogar a las familias, a ver qué dicen. Podemos hacerlo mañana —dijo Alón—. Yo ahora voy a ver los cadáveres.

—Ya los revisamos, jefe —dijo Semir cogiendo una pistola del armario de armas.

—Puede que a mí me cuenten algo más.

Alón llegó al sitio donde Rohr le dijo que estaban los cuerpos. Una casa abandonada en Staten Island. Los xedarx disponían de esos sitios para usarlos a su antojo. Un par de veces había usado esa casa para meter en vereda a chicos rebeldes, pero hacía más de dos años que no la pisaba. Bajó al sótano donde había una cámara frigorífica. La abrió y entró en su interior. Los cadáveres estaban tirados en el suelo, uno al lado del otro. Alón no quiso perder el tiempo, aquel lugar le daba escalofríos. Se acercó al primer muerto que era el invisible, se frotó las manos y las colocó a ambos lados de su

cabeza.

Al principio las imágenes no eran claras, así que se concentró. De repente una imagen de una humana aterrorizada apareció ante él. La estaban violando y pegándola brutalmente. Alón despegó las manos con repugnancia. —Hijo de puta, te gustaba torturar mujeres, ¿eh? —Cogiendo aire volvió a colocar las manos. Esta vez no estaba Reihrs solo, había más personas. La chica intentaba huir y ellos se reían de ella mientras la cogían por el pelo, estrellándola contra la pared. Droig se colocó de rodillas a su lado y con un cuchillo comenzó a dibujarle los pechos, mientras la mujer aterrorizada no dejaba de llorar. Alón intentó ver a los otros hombres, pero sólo les oía reírse de ella. Soportó las horribles imágenes con la esperanza de ver algo, pero todo lo que percibió sólo le servía para darle náuseas. —Cabrones enfermos.

Se apartó de él para acercarse a Droig. Respiró profundamente e hizo el mismo procedimiento. Las imágenes se agolparon, superponiéndose unas con otras. Algunas ya las había visto, pero de repente apareció una escena ante sus ojos. Cinco chicos sentados en un parque. —No debemos llamar la atención —decía un chico que no conocía. —Hay que ser discretos.

—Lo seremos —dijo Reihrs—. Pero debemos hacer algo. Que esa escoria esté por encima de nosotros, es algo que me está matando. Esas zorras que se acuestan con todos... esos inútiles que no saben dirigir un país. Viven en la maldita edad de piedra. Que tengamos que escondernos de esos inútiles,

es el colmo de la locura, cuando podríamos dominar este maldito mundo....

—Ten paciencia —dijo el mismo chico—. Si los xedarx se enteran de lo que vamos a hacer, nos eliminarán a todos y con el consentimiento del Consejo.

—Ese maldito Consejo. Un grupo de viejos que no tienen idea de qué hacer —dijo otro con desprecio.

El que parecía el líder se levantó y se acercó al que había hablado con los puños apretados. —Mantén tu boca cerrada y hacer lo que os digo.

Droig dijo —Cálmate. Frox no quería ofenderte.

—No, claro que no... —dijo el segundo desconocido—. No pensaba lo que dijo.

El que parecía el jefe, le miró con los ojos entrecerrados. —Recuerda quién manda aquí. No dudaré en pasar por encima de cualquiera, para conseguir lo que me propongo.

El segundo desconocido asintió.

La imagen se borró para dar paso a la cara de Jessica. La cara de terror de Jessica encadenada llorando. Alón separó las manos e incorporándose gritó con furia —¡Malditos hijos de puta! —Alón no pudo contenerse y le pegó una patada en un costado. —Os juro por lo más sagrado, que es mi mujer y mis hijos, que no pararé hasta veros a todos bajo tierra

¡Cabrones de mierda!

Salió de la cámara frigorífica y pegó un portazo al salir. En ese momento le encantaría que existiera infierno, para que esos cerdos se pudrieran allí.

Cuando llegó a casa fue hacia el salón, donde estaban todos esperándolo para cenar. Blix, Jessica y Semir estaban atareados, mientras los otros jugaban a la PlayStation. Rem desvió la vista de la pantalla y le miró. —“¿Has encontrado algo?”

Alón miró de reojo a Jessica. —“Os lo diré más tarde.”

Su mujer se acercó a él sonriendo. —¡Mi maridito ha vuelto a casa!
—Le dio un beso. —¿Has encontrado algo?

Él la miró sorprendido. —¿Y tú qué sabes de todo esto?

—Cariño, no intentes ocultarme cosas, ¿vale? —Le reprendió ella. —
No sirve de nada. Tarde o temprano acabo por enterarme.

Alón se dio por vencido y cogiendo a su mujer por los hombros, la sentó en uno de los sofás. —Un grupo de fanáticos en la época de la universidad querían hacerse con el control. No querían estar por debajo de los humanos. No querían, ni quieren ocultarse más.

—¿A qué te refieres con hacerse con el control? —preguntó mirándolo atentamente. Los chicos que estaban escuchando también, apagaron el videojuego.

Alón lo pensó antes de hablar. —Odian a los humanos, os consideran inferiores y creen que ellos deben gobernar el país.

—El senador—dijo Taix—, por ahí van. Llegar al gobierno del país más poderoso del mundo.

—De eso no estoy totalmente seguro —dijo Alón cogiendo una cerveza que le ofreció Blix—. Gracias, Blix. Sólo tengo un nombre. Frox. —Bebió un trago y continuó —Pero ese no era el líder. En total en la visión eran cinco. Eso no significa que no haya más.

Jessica asintió pensando en ello. —Esto va más lejos de una mezcla de razas. Esos tíos están preparando un golpe de estado.

—Lo que tengo claro es que si los eliminamos, debe ser a todos a la vez. No se nos puede escapar nadie. Si hay un cabo suelto, esto puede volver a empezar. —Alón se reclinó en el sofá colocando el brazo sobre los hombros de Jessica.

—Recapitulemos —dijo Semir—. Tenemos un consejero muerto, que investigaba a Droig.

—Seguramente le conocía y le llamó la atención. De ahí que se

pusiera a investigar —dijo Rem.

—Mirus dijo que no había visto las fotos, ¿se lo diría a otro miembro del Consejo? —preguntó Semir—. No me puedo creer que Mirus estuviera metido en esto.

—Se lo tuvo que decir a alguien, porque le descubrieron —dijo Taix—. Yo sí creo que se lo dijo a Mirus y él se lo dijo a su nieto, el Senador.

—De ahí que lo eliminaran —terminó Jessica.

—Tenemos más o menos una conexión. Todos estudiaban en la misma universidad y tenían un plan, pero llegó Jessica.

—Exacto y que hubiera una mezcla de sangres, implicaría el inicio de una unión que ellos no podían soportar. Dentro de trescientos años dará igual de qué raza seas —añadió Jessica—. Como los matrimonios entre afroamericanos y caucasianos. A vuestra gente ya no le importará.

—De ahí que la quisieran eliminar —dijo Rem levantándose—. ¿Cómo descubrimos cuántos están implicados?

En ese momento oyeron como uno de los niños se ponía a llorar. Jessica miró a Blix. —¿Te importaría...?

Blix se dirigió al cuarto de juegos y Jessica centró la atención en los chicos. Alón estaba diciendo —Buscar el sitio donde vivía el invisible, registrarlo, despedazar los muebles si hace falta. Quiero su lista de llamadas,

su ordenador, y una vigilancia por si aparece alguien —ordenó Alón.

—Mañana me encargo de eso —dijo Rohr.

—Yo buscaré a ese Frox —dijo Rem.

—Taix y yo iremos a hablar con sus padres —dijo Alón mirando a su amigo—. ¿Estás en forma para leer sus mentes?

Taix sonrió irónicamente. —Totalmente en forma. Tú haz las preguntas adecuadas y ellos me dirán lo que quiero saber.

Después de llegar a su piso y dejar a los niños en su habitación, Alón le dijo a Jessica —¿Has visto todo el piso a fondo?

Jessica asintió. —El espacio que Taix ha preparado para mí, es perfecto. Tiene mucho espacio, y es muy cómodo. ¡Si hasta tengo nevera!

—Ven, tengo algo que enseñarte —dijo Alón cogiéndole la mano.

La llevó hasta su estudio y Jessica miró alrededor. El sofá, el televisor, el ordenador sobre su maravillosa mesa de estudio y la gran alfombra en colores suaves. —¿Qué me quieres enseñar?

Alón señaló la puerta y una cajita que estaba a su lado en la pared. —
¿Sabes qué es esto?

—¿Una alarma? —preguntó mirando el pulsador central.

—No, no es una alarma —dijo él levantando el protector de plástico transparente de la cajita—. Es un cierre automático.

—¿Es para cerrar la puerta? —Jessica miró la puerta y parecía una simple de madera.

—Esta no es una habitación normal, cariño. Es una habitación del pánico —dijo él suavemente—. Si en algún momento suena la alarma, tienes que entrar en esta habitación y darle al pulsador, que cerrará la puerta automáticamente. Es como una gran caja fuerte.

Jessica asintió y Alón continuó —Si los niños están en la planta baja con la niñera, no quiero que vayas a buscarlos.

Jessica iba a protestar cuando él levantó la mano interrumpiéndola. —Tengo una razón, si vas a buscarlos, te pueden coger en el proceso. Además, si los niños están en la guardería, ya estarán en la habitación del pánico de esa planta.

—¿La guardería es otra habitación del pánico? —dijo ella asombrada.

—Hay una en cada planta —aclaró él—, en el lugar donde estamos ahora. Todos los pisos son iguales, por lo que nunca te equivocarás de lugar. En cuanto suene la alarma, entras aquí y le das al botón. Si los niños están contigo ningún problema, los coges y os encerráis. Dentro de todas las

neveras hay víveres y tenéis baño. Estaréis cómodos hasta que os saquemos.

—¿Y en el ático? —interrogó ella—. ¿Y en el garaje?

—Son los únicos sitios del edificio que están sin este tipo de habitaciones. —Alón la cogió por la barbilla. —Tendrás que correr hasta el primer sitio seguro.

Jessica sonrió. —¿Por qué una en cada planta? ¿Para qué la quieren los chicos?

Alón frunció el ceño. —Se han hecho las obras pensando en el futuro.

—¿Más humanas?

Alón la miró pensativo. —Hasta que llegaste tú, todos pensábamos que pasaríamos la vida solos. —Se acercó y le dio un suave besó en los labios. —Estoy seguro de que ahora tienen esperanzas de encontrar algún día a su pareja.

Al día siguiente a las seis de la mañana sonó el timbre de la puerta de entrada. El sistema hacía que se oyera el din don en todas las plantas, por lo que el que llamaba despertó a todo el mundo. Blix tenía instrucciones de no abrir, a no ser que fuera alguien de la familia. Casi todos los miembros del edificio se acercaron a las pantallas del sistema de seguridad, que tenían en

un panel del dormitorio. Una mujer morena de unos cincuenta años llamaba insistentemente al timbre. —Por Dios, ir a abrir la puerta, que van a despertar a los niños —protestó Jessica desde la cama.

Alón se puso unos vaqueros. —Creo que es la niñera. Bajo a ver.

Cuando Alón llegó al hall, ya estaban allí sus compañeros. Todos iban armados menos Taix. —Tranquilos chicos, es Ylei.

Alón miró el monitor de la cámara de seguridad que había al lado de la puerta. —Está sola.

Semir abrió la puerta y la mujer se quedó parada en el umbral de la puerta. Los miró uno por uno hasta que llegó a Taix. —No me dijiste que viviría con todos los xedarx —dijo entrando. Los chicos se hicieron a un lado para dejarla pasar.

Taix se sonrojó. —Ylei vivimos todos juntos y los niños son de Alón y Jessica.

La mujer los miró evaluándolos. —No sé si será el mejor ambiente para criar a unos niños, pero menos mal que ya estoy aquí para ayudar a esa pobre hembra.

Los chicos se envararon. —Mire...Ylei —dijo Rohr con malas pulgas —. No sé dónde cree que ha venido, pero le...

Taix le interrumpió —No empieces Li, aquí los niños están muy bien.

Semir y Rem la miraban fijamente con los brazos cruzados, mientras que Alón no sabía qué decir. —Señora... —dijo poniéndose delante de ella—, yo soy Alón, el padre de los niños.

La mujer le miró atentamente y asintió. —Bien, ¿y dónde están los niños?

—¡Joder Li, son las seis de la mañana! ¿Dónde crees que están? ¡En la cama, como todos nosotros hasta hace cinco minutos! —protestó Taix.

La mujer se acercó a Taix. Sin alterar el gesto y rápidamente, le pegó una colleja. —Taix, por mucho que te quiera, no pienso consentir que hables en ese tono. —Taix después de la sorpresa miró a sus amigos que estaban sonriendo. Semir estaba intentado no reírse a carcajadas.

—Bien y ahora me instalaré para conocer a esos angelitos en cuanto se despierten —dijo cogiendo una maletita en la que nadie se había fijado—. ¿Me indican, caballeros?

—Yo la acompañó a su habitación —dijo Alón—. Está en nuestro piso.

Alón miró a los chicos por encima del hombro, mientras iban hacia el ascensor. Estaban cuchicheando. Cuando llegaron a su piso, Jessica ya estaba levantada, dándole un paseo a Trix.

—Cielo, es Ylei, la niñera.

Jessica en camisón se dio la vuelta sonriendo somnolienta. — Encantada de conocerla —dijo observando a la señora—. Me alegra que esté aquí.

La mujer se puso pálida. —Pero...usted...

Jessica hizo una mueca. —Soy humana, lo sé. Pero no me lo tome en cuenta. —Miró a Alón que estaba detrás de la niñera. —Cariño, ¿no se lo habíais dicho?

—Pensé que no habría problema —dijo Alón ceñudo—. Taix me dijo que no lo habría.

Ylei se dio la vuelta para mirar a Alón. —Pero esto está prohibido. ¡Nos matarán a todos!

—Estoy autorizado, se ha levantado la prohibición. —Alón se acercó a Jessica y cogió a Trix mostrándosela a la mujer. —Y esta es mi hija Trix.

Ylei miró a la niña y abrió los ojos como platos. Se acercó lentamente y le acarició una manita. —Una xedarx.

La niña sorprendentemente le sonrió y se ganó una admiradora para siempre. —¿Puedo cogerla? —preguntó mirándola hipnotizada.

Jessica echó a Alón una mirada rápida antes de contestar —Claro...

La mujer la cogió con mucha delicadeza y la acunó un rato. Levantó la vista para mirar a Jessica. —Será un honor trabajar con ustedes. —Volvió

a mirar a la niña. —Y con esta preciosidad.

Jessica se sintió incómoda y posesiva, pero sabía que necesitaba ayuda, así que no dijo nada, aunque miró a Alón. Él se acercó abrazándola por los hombros. —¿Estás bien? —Jessica asintió. —Tranquila, te acostumbrarás —le susurró al oído.

—¿Quiere que le enseñe su habitación? —preguntó Jessica intentando sonreír.

—Por supuesto —dijo la mujer acercándose a Alón y dándole la niña.

Cuando llegaron a la habitación de al lado de los niños, Jessica dijo —La siguiente habitación es la de los niños y la de después es la nuestra. Espero que aquí se encuentre cómoda.

La mujer admiró la habitación. —Es el mejor cuarto que he tenido nunca. ¡Pero si es de lujo! —Y lei abrió la puerta del baño. —¡Qué sitio más maravilloso!

Jessica sonrió. —Me alegro de que le guste. ¿Quiere ver a Olox?

La mujer la siguió hasta el cuarto de los niños. En cuanto entraron, Jessica le indicó la cuna donde dormía el bebé. Trix chilló en ese momento, despertando a su hermano que miró a la desconocida. —Son mellizos... xedarx mellizos —dijo sorprendida.

—¿No se lo había dicho Taix? —preguntó Alón acercándose a ellas.

—Ese muchacho... —dijo levantando con cuidado a Olox—, me dijo que un amigo suyo necesitaba una niñera para sus hijos. Que vivían en su mismo edificio y que me necesitaban desesperadamente. Pensé que eran niños de distinta edad. Luego al ver a los xedarx, pensaba que no era el sitio apropiado para los niños, pero ahora entiendo que todos los cuidan.

Alón entendió la actitud de la mujer. —Jessica dio a luz hace tres días y no ha dormido mucho. No quiero que esté todo el día agotada.

Ylei sonrió. —Ahora ya estoy yo aquí, no se preocupe. La mitad de las veces no se tendrá que levantar para cuidar a los niños, porque yo la ayudaré.

—Creo que sería justo decirle que no es seguro estar a nuestro lado en este momento —dijo Jessica—. Alguien ha intentado matarnos...

—Cariño... —dijo Alón interrumpiéndola.

—No, Alón. No quiero meter en esto a alguien que no sabe lo que pasa —protestó ella.

—No se preocupe —dijo Ylei—. Me hago cargo que esta situación puede ser peligrosa. Y si Taix está de acuerdo, yo también. Mi chico tiene mucho ojo.

Jessica sonrió. —Pues... bienvenida.

—Váyanse a la cama a dormir un poco más —dijo ella acunando a

Olox, que estaba cerrando los ojitos—. Yo me encargo de ellos hasta la siguiente toma.

Jessica agradecida se arrastró hasta la cama seguida de Alón. En cuanto posó la cabeza en la almohada se quedó dormida.

Alón la observó un rato viéndola dormir. Aunque no había dormido mucho decidió levantarse, así que fue a darse una ducha.

Media hora después se despedía de Ylei, que estaba en su habitación deshaciendo la maleta. Bajó a la cocina y allí se encontraban los chicos tomándose un café. —No sé cómo esa mujer se llegó a presentar aquí con las explicaciones que le diste —le dijo Alón a Taix mientras se servía una taza de café.

Su amigo se encogió de hombros. —Cuanto menos le explicara... Pensé que era mejor que lo viera ella misma y juzgara. Y he tenido razón, porque veo que se ha quedado —terminó sonriendo.

—Todo lo que me importa es que Jessica pueda dormir —dijo él sentándose en la cabecera—. ¿No volvéis a la cama?

—No, nosotros nos vamos a registrar el piso de Reihrs —dijo Rohr cargando su pistola.

—¿Habéis encontrado la dirección? —preguntó Alón.

—Sí, llevaba una vida paralela totalmente normal —dijo Rem.

—Sobre vidas paralelas...lo que no os dije ayer, es que esos cabrones eran también violadores y asesinos. —Alón tomó un trago de café. —Vi un asesinato que ponía los pelos de punta. Son unos verdaderos bastardos.

—No te preocupes, Alón. No se acercarán a Jessica otra vez —dijo Taix—. Venga, me visto y nos vamos, vale más pillarlos recién levantados.

Capítulo 17

En media hora estaban entrando en un lujoso edificio de Park Avenue. Se acercaron al portero, que se levantó nada más verlos. Con una levita y gorra parecía todo un general. Su cara pálida y asustadiza, hizo que Alón quisiera pegarle un grito para que saliera corriendo. —Buenos días, por favor dígame a los señores Fishburne que el señor Xedarx quiere verlos de inmediato —dijo Alón con autoridad. Era una pesadez tener que guardar las formas.

El hombrecito cogió un teléfono y murmuró unas palabras. —Pueden subir. Al ático.

Si echarle otra mirada, Taix y Alón se dirigieron al ascensor. Cuando se cerraron las puertas no hablaron. Sabían de sobra que el portero estaría vigilando la cámara.

Al llegar al ático un mayordomo les esperaba. —Mis xedarx, síganme

por favor.

Les llevaron hasta un gran salón donde los señores de la casa los esperaban en bata sentados en el sofá. —Buenos días —dijo Alón.

—Mis xedarx, ¿a qué se debe esta visita? —preguntó el varón.

Alón le miró fijamente. —¿Tienen un hijo llamado Reihrs?

La hembra gimió. —¿Qué le ha hecho mi hijo?

—Qué curioso que haya preguntado eso —dijo Alón mirando a su alrededor—. Cualquiera habría preguntado qué le ha pasado a mi hijo.

Los vilox se miraron el uno al otro. Alón miró a Taix que estaba totalmente concentrado. —Cuéntenme por qué no se informó que su hijo era un invisible —dijo cruzando los brazos.

La hembra se puso a temblar y el varón le cogió la mano dándole ánimos. —No queríamos problemas —respondió él—. No dijimos nada para que no nos discriminaran.

—Curioso, sobre todo porque sabían que su hijo era un retorcido. Tenían que haber advertido a la comunidad. Era un peligro en potencia... —dijo con los ojos entrecerrados.

La hembra se puso a llorar. —Teníamos miedo.

—Miedo de él, supongo —siseó Alón.

—Exacto —dijo el varón.

—¿Su hijo tenía amigos?

Los padres se miraron brevemente. —Su mejor amigo murió hace algunos años... ahora salía con Leix, pero no creo que fueran amigos.

—¿Y dónde podemos encontrar a es Leix? —preguntó Alón.

—Es hijo de los señores Underwood, viven dos puertas más abajo —dijo la hembra limpiándose las lágrimas.

—¿Qué saben de las actividades de su hijo?

—Violó a una vecina cuando tenía quince años. Cuando a ella la metían en la ambulancia medio destrozada, gritaba como loca que un fantasma la había asaltado —dijo el padre alterado—. Ahí me di cuenta de que lo que decía la gente de los invisibles era verdad.

—¿Aparte de las violaciones a qué se dedicaba?

—Trabajaba en una empresa de inversiones —dijo la hembra—. Allí no daba problemas, estaban muy contentos con él.

—¿Tienen más hijos? —preguntó Alón mirando una foto que había sobre la chimenea.

—No, era hijo único —dijo ella frotándose los brazos.

Alón cogió la foto que estaba mirando. —¿Quiénes son estos tipos?

—Esa foto la sacaron en una gala de Navidad contra el cáncer. Son Reihrs, Frox, Droig cuando estaba vivo, Leix y Tar —dijo la mujer sonriendo

—. Fue la última vez que los vi a todos juntos.

—¿Por qué?

—Porque Droig murió en un accidente de coche una semana después y los chicos se fueron separando —dijo ella frunciendo el ceño.

Alón miró a Taix “Creo que lo he sacado todo”. Alón asintió y mirando a los vilox dijo —No les sorprenderá saber que su retoño ha muerto.

A la hembra se le volvieron a saltar las lágrimas. —Sabía que no viviría mucho tiempo.

—Nos llevamos esta foto —dijo Alón rompiendo el marco contra la repisa de la chimenea—. Y no se les ocurra comentar esta conversación con nadie. No me gustaría tener que volver —amenazó Alón—. Me cabrearía mucho.

Ellos asintieron nerviosos mientras Alón y Taix se largaban de allí.

Cuando salieron a la calle, preguntó a Taix —¿Qué sabes?

—Son una pareja patética dominados por su hijo. Le temían y le protegían. Pero no son cómplices conscientes. —Taix señaló la foto que Alón llevaba en la mano. —¿Esos son los cinco?

—Estos son los que vi en mi visión, pero han pasado muchos años y puede que ahora haya más —dijo Alón mirando calle abajo.

—¿Quieres visitar a los Underwood? —preguntó su amigo

observándolo—. Igual ese cabroncete de Leix está allí.

—No quiero ponerlo sobre aviso. Llama a Rohr. Que cuando hayan terminado en el piso de Reihrs, le vigilen. Que no le pierdan de vista —ordenó mientras se dirigía al coche.

—¿Vamos a visitar a los padres de Droig? —preguntó Taix abriendo la puerta del copiloto.

—No, ya tenemos lo que buscábamos —dijo Alón—. Vamos a buscar sus expedientes.

Cuando llegaron a casa, se encerraron en el ático e investigaron un poco. —¡Ajá! —exclamó Taix sentado ante el teclado—. Frox es hijo de un banquero de Wall Street y tengo su dirección.

—Y yo puedo confirmar que nuestro querido Senador es Tar. —Alón leyó la pantalla de su ordenador. —El muy cabrón es el que lo dirige todo. Cuando lo vi en la foto, casi me da algo.

—Bien —dijo Taix dándose la vuelta con la silla giratoria—, ¿qué hacemos ahora?

—En algún momento se darán cuenta que les seguimos, ¿hasta cuándo podremos esperar para descubrir si hay más? —Alón miró a su amigo

acariciándose la cicatriz de la mejilla. —Y otra pregunta es cómo eliminamos a un Senador de los EEUU.

—Mejor ahora que cuando sea presidente —dijo riendo su amigo—. Ahí sí que será complicado.

—Hace días que matamos a sus cómplices, así que ya están al tanto de que estos dos no volverán. Estarán alerta. —Alón estaba preocupado.

—¿Y qué vas a hacer con Mirus? —preguntó Taix.

Suspiró. —Otro problema... —Se mesó los cabellos. —Si filtró él la información...

—Venga Alón, sabes que lo hizo. ¿Cómo es posible que un nieto de un miembro del Consejo llegue a un cargo del gobierno? Está claro que él estaba de acuerdo.

—Pero durante la reunión él fue quien parecía estar más de acuerdo con la mezcla de razas —dijo Alón confuso.

—Llama a Mirus y que convoque al Consejo. Yo iré contigo para ver qué descubro —dijo Taix.

En ese momento Jessica bajaba con Ylei y los niños a la cocina. Jessica iba comentando el funcionamiento de la casa a la niñera, cuando

vieron que Blix estaba haciendo el desayuno mientras Semir leía el periódico.

—Buenos días —saludó Jessica sentándose en la mesa con el niño en brazos—. ¿Los chicos están por ahí?

—No los he visto desde que me he levantado, mi xedarxse —dijo él mientras le servía el desayuno. Ylei se sentó a su lado con Trix en brazos, mientras observaba a Blix atentamente.

—Blix te presento a Ylei, que me ayudará con los niños a partir de ahora —presentó Jessica sonriendo.

Ambos inclinaron la cabeza observándose mutuamente. —¿Le conozco de algo? —preguntó Ylei.

Blix frunció el ceño. —Es posible, aunque en este momento no me acuerdo.

Ylei sonrió encogiendo los hombros. —Ya me acordaré. Nuestra comunidad no es muy grande y es muy probable que nos hayamos encontrado antes.

Blix se dio la vuelta para coger el zumo de naranja y poniéndolo sobre la mesa añadió —Eso es lo más probable, pues seguramente fui a su fiesta de presentación.

La niñera negó con la cabeza. —Yo no tuve esa fiesta.

—¿Por qué? —preguntó Jessica muy interesada en el tema, viendo

como Semir se sentaba en su sitio.

Ylei reflejó tristeza en su rostro. —Yo encontré a mi pareja cuando era una niña, a los dos años. Pero el murió en un accidente de coche.

—Lo siento mucho, Ylei —dijo con tristeza.

La niñera sonrió. —Ha pasado mucho tiempo y por eso me hice niñera. Si no podía tener hijos propios, podía cuidar los de los demás.

Blix cambio de tema. —Señora, ¿quiere que lleve a los bebés al cuarto de juegos?

—Desayune, que ya lo hago yo —dijo Ylei sonriéndole a Jessica mientras se levantaba.

Blix la observó mientras la mujer se alejaba. —¿Qué os parece? —preguntó Jessica.

—Tendremos que observarla —dijo el hombre mientras se sentaba en la mesa—. No es seguro meter a nadie en la casa.

Semir observó a su mayordomo tomando un trago de zumo y asintió.

Jessica asintió también y sonrió cuando Ylei volvió a recoger a Olox. Jessica se puso a desayunar, cuando en ese momento llegó Alón con Taix.

—Cariño, ¿ya estás levantada? —preguntó su marido sentándose en la cabecera después de darle un beso—. Pensaba que estarías en la cama hasta el mediodía.

—Con un par de horas he tenido suficiente —dijo ella antes de meterse unos huevos revueltos en la boca.

Cuando Ylei volvió, sonrió a los xedarx antes de sentarse a desayunar. Conversaban un poco de los niños, cuando a Taix le sonó el móvil. Se levantó para contestar.

En cuanto colgó le dijo a Alón. —Los chicos vienen para dejar unas cosas antes de hacer tu otro encargo.

—Bien, los esperaré en el gimnasio.

Ylei miró a Taix y este asintió. —Subo dentro de un momento. Li, ¿puedes subir un momento a mi piso?

—Claro, cielo. —La niñera miró a Jessica. —¿Le importa? Seguro que no será mucho tiempo.

Jessica respondió haciendo un gesto con la mano sin darle importancia. —Por favor, no te preocupes. Vete todo el tiempo que necesites.

Taix y Li subieron a su piso. Taix la hizo sentarse en el sofá. —Sé que es pronto, pero, ¿cómo te encuentras entre nosotros?

Ylei sonrió. —Es una mujer estupenda y los niños son especiales, ¿verdad?

Él sonrió. —Son únicos y los cuidarás muy bien, de eso estoy seguro.

—Tan bien como te cuidé a ti hasta que me dejaron —dijo ella agarrándole la mano. Ylei le miró preocupada—. Tengo una duda. Creía que dadas las circunstancias, debería contártela.

Taix la miró con el ceño fruncido. —Dime...te ayudaré en lo que sea.

Ella negó con la cabeza. —No es sobre mí. —Ylei miró a su alrededor. —¿Este sitio es seguro?

El xedarx se puso alerta. —Habla, aquí no te oye nadie.

La que había sido su niñera, le miró con sus ojos negros. —Ese tal Blix... —dijo ella dudando—, no creo que sea quien dice que es.

Él se tensó. —¿Por qué lo dices?

—Estoy segura de que lo he visto antes. —Ylei se levantó y empezó a dar vueltas a su alrededor. —Fue hace mucho tiempo, pero estoy casi segura de que es él

Taix se levantó mirándola fijamente. —¿Y por qué crees que no es el que dice ser?

—¿Lo habéis investigado? —preguntó ella con los ojos entrecerrados—. Porque no sé qué clase de problemas tenéis, pero ese sujeto era de armas tomar. Dudo que se haya pasado del lado oscuro.

—Lleva trabajando para nosotros desde que Alón fue nombrado jefe

de los xedarx y todos nos fuimos a vivir al enclave anterior —respondió él.

—¿Tú no le has leído nada raro? —preguntó ella ansiosa.

—No, aunque no es algo que hiciera a menudo —dijo él mesándose su cabello negro—. Y últimamente ni se me ha ocurrido, la verdad. Ha estado muchas veces solo con Jessica y nunca ha pasado nada.

—Te voy a contar algo que nunca le he dicho a nadie —dijo ella secándose las palmas de sus manos en la falda de su vestido—. Hace muchos años estaba en una de las fiestas del Consejo. Una de las cuatro fiestas anuales. Sabes que allí solemos estar casi todos.

Taix asintió dejándola continuar. —Yo había ido con mis padres y una amiga que se llama Sira. Dentro del salón de baile hacía mucho calor. Un típico verano en Nueva York, así que Sira dijo que iba a tomar el aire. Cuando fui a buscarla unos minutos después, ese hombre la tenía escondida detrás de un gran arbusto en el jardín. La había tirado al suelo y la estaba intentando violar. —Le miró con expresión angustiada. —Nunca había visto ese comportamiento con una vilox y salí corriendo a buscar a mi padre, que rápidamente salió con dos amigos al jardín. Consiguieron llegar a tiempo y él fue llevado a una sala que estaba cerrada al público. Estábamos allí, mi padre y sus amigos, Sira y yo y por supuesto el violador. Uno de los amigos salió al salón de baile y mientras tanto, yo intentaba consolar a Sira. Estaba toda magullada y con un gran golpe en la mejilla. Cuando el amigo de mi padre

volvió, lo hizo con dos miembros del Sahr.

—¿Qué miembros? —preguntó lleno de ira.

—Zadish y Naurx —respondió ella—. Ahí fue cuando me enteré de que era el familiar de un miembro del Consejo y se decidió exiliarlo.

—¿De qué miembro?

Ylei negó con la cabeza. —No lo sé. —Ella le miró a los ojos. —Pero este vilox no se llamaba Blix. Eso lo sé porque Naurx lo llamo Lixor.

Taix la cogió por los hombros. —¿Estás segura de que era Blix?

—Han pasado muchos años, pero estoy casi totalmente convencida. Cuando lo vi en vuestra cocina hace un rato, me sorprendí de que fuera él y al principio dudé. Pero cuando me habló, ya casi no tuve dudas. Por eso te pregunté si lo habías investigado.

Taix negó con la cabeza. —Cuando vino a trabajar para nosotros no había razones...

—¿Te puedes asegurar? —preguntó ella—. No estaré tranquila hasta que me digas que no es él.

—Déjalo de mi cuenta —dijo él acercándose a la puerta—. No comentes esto con nadie más.

Ylei sonrió despidiéndose.

Taix subió rápidamente al ático, donde los chicos estaban en la sala de reunión. Entró y cogió el detector de micros. Los chicos cerraron la boca, mientras observaban a su amigo hacer el barrido. Alón cerró la puerta con llave y volviendo a la mesa, se apoyó sobre ella. Taix terminó y apagó el aparato. —Tenemos un problema —dijo sentándose en su asiento.

—¿De qué se trata? —preguntó Alón sin quitarle ojo.

—Blix, no es Blix.

Alón entrecerró los ojos. —¿Qué dices?

—Ylei cree que es un familiar del Consejo y un violador —terminó Taix.

Todos le miraron sorprendidos. —¿Blix un violador? —dijo Semir muerto de la risa.

—¿Estás seguro que esa hembra está bien de la cabeza? —preguntó Alón mortalmente serio por la situación.

—Es la persona más centrada que he conocido nunca. —Taix le echó una mirada de advertencia a Semir.

—Rem, investigalo. —Alón miró a sus amigos. —Si no es quién dice ser, estamos totalmente expuestos.

—Por lo visto no se llama como nos ha dicho, sino Lixor —apuntó

Taix.

Rem se enderezó. —¿Has dicho Lixor? —Taix asintió. —Ya sabemos quién es —dijo Rem levantándose de la silla y sacando su pistola—. Es el hijo de Zadish, que tendría que estar muerto.

Alón se levantó. —¿Y qué hace aquí? ¿Qué busca? Hace más de seis años que trabaja para nosotros.

Rohr levantó las manos pidiendo calma. —Seamos sensatos, debemos cerciorarnos de que es él antes de hacer algo drástico.

Rem miró a sus amigos. —Nada más fácil que mirar su ficha en el ordenador —dijo yendo hacia él. Tecleó rápidamente y de inmediato se levantó—. Bien, ¿quién se encarga de pegarle un tiro?

—¿Me cago en la puta! —dijo Alón furioso—. ¡Esto es increíble! Ha estado con Jessica cientos de veces.

—Calma —dijo Rohr—. Ha estado infiltrado entre nosotros con un objetivo...tenemos que saber cuál es.

—¿Espiarlos! —exclamó Semir—. ¿Qué sino?

—Somos una fuente de información buenísima para quien quiera enterarse de las decisiones del Consejo y tendría información de primera mano de nuestros movimientos —respondió Taix.

—¿Formará parte de los que intentan matar a Jessica? —preguntó

Alón.

—Es un violador y un asesino. ¿Os suena el patrón? —dijo Rem—. Para mí, que es el instigador. Es mucho mayor y por lo tanto ha podido influir en los demás...

—Sabe que estamos sobre su pista. ¿Por qué se ha quedado? —preguntó Semir entrecerrando los ojos.

—Para seguir con su tapadera y ganarse nuestra confianza. —Alón miró a Rohr. —Baja y no pierdas de vista a Jessica y a los niños. E informa a Ylei de donde están las habitaciones del pánico. Discretamente.

Rohr inclinó la cabeza y salió de la habitación rápidamente.

—¿Qué hacemos? No podemos dejar que campe por ahí a sus anchas —dijo Rem sin soltar la pistola.

—Ese tío debería estar muerto —siseó Alón—. Tengo que hacer una visita a Jermix.

—Voy contigo, podría haber problemas... —dijo Rem.

Taix levantó. —Yo también voy, podría leer algo.

Alón miró a Semir. —No os separéis de ella.

Capítulo 18

Llegaron a New Jersey y con las armas en la mano entraron en la casa, abriendo la puerta mentalmente. La casa estaba desierta y no sólo eso, se notaba que allí ya no vivía nadie. La nevera estaba vacía y no había efectos personales.

—Esto cada vez se pone mejor... —comentó Rem—, el pájaro ha volado.

Alón no daba crédito. —Esto es más grande de lo que habíamos pensado.

—Está claro que no sólo es un grupo de fanáticos, intentando tocarnos los huevos —comentó Taix mirando una revista tirada en el suelo.

—¿Se habrán ido voluntariamente? —preguntó Rem mirando el jardín por la ventana.

—Conoces perfectamente a Jermix. Si alguien le hubiera obligado a algo, el reguero de sangre llegaría hasta la puerta —dijo Alón—. Volvamos a casa. Tenemos que averiguar qué coño está pasando y Blix nos lo va a decir.

Jessica estaba en ese momento en su piso, cambiándole el pañal a Trix que no paraba de llorar. —No sé qué le pasa —gimió Jessica frustrada—. No para de llorar y no sé qué hacer.

Ylei sonrió acunando a Olox, que también estaba inquieto. —A veces a los niños les pasa eso. Pero está bien, ha comido y está cómoda con el pañal recién cambiado. No está enferma, así que ya se le pasará.

En ese momento sonó la alarma. Jessica miró a Ylei mientras cogía a Trix que estaba a medio vestir. —¡Rápido, a la cámara! —exclamó corriendo hacia la entrada de la habitación de los niños. Rohr que esperaba en el salón, ya estaba en la puerta—. ¡Deprisa!

Ylei, Jessica y los niños entraron en la cámara. —¡Pulsa el botón! —gritó Rohr por encima del ruido de la alarma.

Jessica le miró a los ojos. —Tener cuidado.

Rohr asintió en el mismo momento que pulsaba el botón, cerrando las puertas de golpe.

Y lei vio por la pantalla como Rohr se alejaba por el pasillo. —¿Aquí estamos seguros?

Jessica asintió. —Creo que sí. Está preparada para estos casos.

Rohr cogió el móvil y mandó un WhatsApp a Alón. Cogió la radio que llevaba en el cinturón. —Semir, ¿dónde estás?

—En el salón. Han entrado por el garaje. El detector dice que son tres.

Rohr corría por la escalera hacia abajo. —¿Dónde está Blix?

—No lo sé. Ha desaparecido. Voy a la escalera, no podrán subir por el ascensor.

—¡No, espérame! —ordenó Rohr—. ¡Estoy ahí!

Un segundo después se encontró a Semir en el descansillo de la planta baja. —Ya deberían haber llegado —le dijo Semir—. Aunque la puerta tiene un código de seguridad, seguramente Blix se lo habrá dicho...

—No, a Blix no se le ha dado nada más que el código de la puerta principal. —Rohr miró por las escaleras y encendió la luz. —¿Estás seguro de que ese chisme está bien?

Semir miró la pantalla que llevaba en la mano. —Tres puntos rojos, que en este momento están debajo de nosotros. Así que deduzco que están intentando abrir la puerta.

—Vamos. —Rohr empezó a bajar los dos tramos de escaleras hasta

llegar el descansillo del garaje.

Semir se acercó a la puerta, pero no oía nada. —Ahí no hay nadie — susurró Rohr.

—Shussss —chistó Semir y miró sorprendido a Rohr—. ¡Están subiendo por el ascensor!

—¡Pero eso no puede ser! ¡Cuando suena la alarma, se desconecta automáticamente! —Rohr miró hacia arriba y empezó a subir corriendo. Entraron en el hall corriendo y miraron el ascensor que sí que estaba conectado. —Maldito hijo de puta. ¡Cuando coja a ese cabrón de Blix, va a desear estar ya muerto!

El ascensor se detuvo en el cuarto. —Han subido una planta por encima. —Rohr frunció el ceño. —¡Corre! ¡Se van a encerrar encima de Jessica!

Echaron a correr piso arriba, cuando llegaron al piso de Semir con el arma preparada, llegaron al pasillo de los dormitorios y asomando la cabeza, vieron que habían cerrado la puerta de la habitación del pánico. —Joder, Alón nos va a matar.

—¿Qué crees que están haciendo? —preguntó Semir.

—Intentando llegar al piso de abajo.

—Pero eso es imposible. No hay ventanas. ¿Sacamos a Jessica y la

metemos dos pisos por encima? Mientras están aquí no sabrán lo que pasa fuera.

—¿Y si es una trampa? ¿Y nos pillan a todos fuera?

Semir maldijo. —Joder, ¿Alón estaba muy lejos?

Rohr sacó el móvil y llamó a su jefe. —Alón estamos en problemas, se han encerrado en la cámara del piso superior a Jessica. Que se ponga Taix.

Taix se puso inmediatamente. —¿Existe la más mínima posibilidad que desde la cámara del cuarto piso, puedan acceder a la del tercero?

Su amigo lo pensó un segundo. —La única manera de pasar de un piso a otro, es por las tuberías del agua del cuarto de baño que están conectadas o por el sistema de aire acondicionado que da al exterior del edificio.

—¿Cómo son de grandes esos tubos? ¿Lo bastante grandes para que pase un hombre?

—El de aire acondicionado sí. Pueden salir por él al exterior y escalando bajar al aire acondicionado inferior. Sacar a Jessica de ahí.

—¿Y si es una trampa y nos pillan a todos fuera? ¿No sería mejor encerrarnos todos juntos?

Alón cogió el teléfono. —Estamos llegando, encerraros con ellas.

Rohr echó a correr al piso inferior. Cuando Rohr y Semir llegaron

delante de la puerta, tocaron un timbre oculto que había debajo de un aplique.

Jessica vio a sus amigos y pulsó el botón de apertura. —¿Qué pasa?

Entraron rápidamente y Semir cerró la puerta, dejándolos a todos encerrados. —Están encerrados en el piso superior. No sabemos con qué fin.

—¿Y si ponen una bomba? —preguntó Ylei muy nerviosa.

Rohr se acercó al aire acondicionado. —Creo que lo que quieren es que evacuemos y así pillarnos a medio camino.

—¿Por qué miras el aire? —dijo ella observando su comportamiento—. ¿Pueden echar algo por ahí?

Semir miró a Rohr. —Se abren las posibilidades.

—Cuando diseñamos estas cámaras, se suponía que nadie conocía su existencia. Así que en algunos aspectos están comunicadas entre sí. ¿Siguen arriba? —dijo Rohr mirando a su alrededor

Semir miró su pantalla del identificador de movimientos. —Sí, los tres siguen arriba.

Jessica se asustó. —¿No deberíamos irnos? —De repente sonó el timbre de la puerta.

Todos se sobresaltaron y miraron la pantalla de al lado de la puerta. Blix estaba al otro lado. No tenía el semblante amable de siempre. Parecía diabólico y Jessica miró a Rohr. —¿Por qué Blix está fuera?

—No es de los nuestros —respondió acercándose a la puerta.

—¿Blix está metido en esto? —Jessica estaba asombrada. —Por eso sabían lo de la cámara de arriba.

Semir asintió sin quitar la mirada de la pantalla. —Nos puso sobre aviso ella —dijo indicando con la cabeza a la niñera—. Nos ha estado espionando todo este tiempo.

Blix se echó a reír al otro lado de la puerta golpeándola y después escupió al suelo antes de darse la vuelta y marcharse tranquilamente.

—¡Maldito cabrón, espera a que te coja! ¡No te vas a reír tanto! —gritó Semir.

—¿Dónde está Alón? —preguntó Jessica asombrada de lo psicópata que era su antiguo mayordomo. Pensar que había pasado tanto tiempo con los niños, le ponía los pelos de punta.

—Está llegando —dijo Rohr. Miró su reloj—. Han entrado hace cinco minutos. Demasiado tiempo para no hacer nada.

—Tenemos que salir de aquí —dijo Semir—. Esto no me gusta.

—Estoy de acuerdo. Esta espera no es normal —dijo Rohr guardando su arma en la pistolera, levantó un asa que había debajo del sofá abriendo un arcón que había oculto. Cogió una metralleta y se la colocó en la espalda. Semir hizo lo mismo. Cogieron todas las armas que creían necesitar,

incluidos unos cuchillos.

—Bien —dijo mirando a Jessica—. ¿Estáis preparadas?

—¿Cómo saldremos de aquí? —preguntó Jessica acunando a Olox.

—Bajaremos al garaje y cogeremos el coche —dijo Rohr acercándose a la puerta.

—¿Y si han puesto una bomba? —preguntó Ylei.

—¡Señora, deje de pensar en bombas! —dijo Semir irritado.

—Perdona, pero no me parece que tengáis la situación demasiado controlada —respondió la niñera con ironía.

—La niñera tiene razón —dijo Rohr—. Es una posibilidad, han entrado por el garaje.

—Entonces, ¿esperamos a Alón? —preguntó Semir, echándole una mirada resentida a Ylei.

—No, que estén comunicadas es un riesgo, nos vamos a la sala de juegos. Espero que dos pisos más abajo no pase nada. —Rohr puso la mano en el pulsador. —¿Listos? Semir ve delante. Correr hacia la escalera, nada de ascensor. Yo iré en la retaguardia.

Jessica comprobó que Ylei llevaba a Trix. —No se preocupe, yo me encargaré de ella —dijo la mujer.

Jessica miró a Rohr. —Listos. —Su amigo pulsó el botón y Jessica

vio cómo se abría la puerta, como a cámara lenta. Semir abrió la marcha hasta llegar a la escalera que bajaron hasta el segundo piso, comprobó la pantalla y vio que los intrusos se estaban moviendo.

—¡Correr! ¡Vienen detrás! —gritó Semir bajando al siguiente piso. Jessica se apoyaba con una mano en la barandilla para evitar caerse, mientras bajaba lo más rápido posible.

Semir abrió la puerta que comunicaba con la planta baja, miró a los lados y les hizo una señal para que lo siguieran. Estaban a medio camino de la sala de juegos, cuando Blix apareció delante de ellos con una pistola. Apuntaba a Jessica. —¿Dónde creéis que vais? —Semir y Rohr le apuntaron con sus armas. —No se os ocurra hacer ninguna chorrada, porque le pego un tiro.

—¡Matarle! —gritó Jessica—. ¡Me matará igual!

Blix sonrió. —No, no lo harán, Porque saben que Alón no soportaría perderte.

Jessica miró hacia la entrada de la calle, que estaba a la misma distancia que la sala de juegos. —¿Qué quieres, Blix? —preguntó Semir—. Sabes que no saldrás vivo de aquí.

Blix hizo una mueca. —Eso está por ver. Mis chicos vienen hacia aquí.

Jessica observó cómo aparecían dos de los sofás, colocándose uno sobre la cabeza de Blix y otro entre Blix y ellos. En un segundo cayeron los dos sofás. Jessica agarró con una mano a Ylei por el vestido y echó a correr al cuarto de juegos. —¡Cierra! —gritó Rohr cuando las vio cruzar.

Jessica no perdió el tiempo y cerró la puerta a la vez que oía un gran estruendo. Las dos se pusieron a mirar la pantalla. Dos piernas asomaban debajo del gran sofá de piel que Rohr le había tirado encima.

—¿Estará muerto? —preguntó Ylei.

—Espero que se pudra en el infierno —dijo Jessica mirando a su alrededor—. Coloca a los niños en sus cunas.

La niñera hizo lo que le pidió, mientras Jessica no perdía ojo de lo que pasaba en el hall. Rohr y Semir apuntaban con sus armas hacia un punto que Jessica no veía, pero que sabía que era la puerta de las escaleras.

De repente al fondo vio cómo se abría de golpe la puerta principal y entraban por ella Alón y los demás. Jessica dejó caer lágrimas de alivio por sus mejillas.

—¿Dónde está Jessica? —preguntó mirando a su alrededor—.
¡Desplegaos! —ordenó a los recién llegados.

—En el cuarto de los niños —dijo Semir observando la pantalla—.

Están en la escalera, al otro lado de la puerta.

Alón vio las piernas debajo del sofá. —¿Blix?

—Sí, espero que todavía esté vivo —dijo Semir.

—Levanta el sofá, Rohr —ordenó Alón acercándose.

Rohr sin despegar la vista de las escaleras, levantó los pesados sofás mentalmente y los colocó en su sitio habitual. Blix tenía el cuello en una posición antinatural. Alón se acercó apuntando su cabeza con la pistola y le tomó el pulso. —El cabrón sigue vivo.

—Por la pinta que tiene, no por mucho tiempo —dijo Rem—. ¿Qué hacemos, Alón?

Alón miró hacia las escaleras. —¿Qué coño has hecho? —preguntó mirando sorprendido a Rohr.

—Bloquear la puerta —dijo Rohr tan tranquilo—. Venían detrás y ese imbécil nos entretuvo.

Taix, Rem y Alón vieron la nueva isleta del desayuno empotrada en la pared donde había estado la puerta de las escaleras.

Taix se echó a reír. —Melina te va a matar.

—Están bajando —advirtió Semir.

—Rem quédate aquí, los demás al garaje —gritó mientras corría a la

puerta.

Corrieron a la entrada del garaje que estaba abierta de par en par y vieron lo que parecía una pistola. —¡Arma! —gritó Alón mientras disparaba al reflejo—. ¡Rohr, cuando entremos, bloquea la puerta! —ordenó Alón bajando lentamente la rampa.

Rohr miró alrededor y vio aparcado en la calle un camión de reparto de correos. Sin pensárselo dos veces, entró en el garaje detrás de sus compañeros y como si el camión no tuviera frenos, lo hizo empotrarse contra el portón, dejando imposible toda opción de escapar. No podrían salir del edificio. Los cuatro se desplegaron por la rampa. —¿Taix?

—Siguen aquí —dijo su amigo.

—Vamos a cazar a esas ratas —dijo Rohr cogiendo la ametralladora.

—No los matéis a todos, quiero respuestas —dijo Alón.

—Alón...creo que no somos los únicos xedarx aquí —dijo Taix.

—Jermix... —Alón miró a su alrededor cuando llegaron al garaje.

Doce coches y las motos era lo único que se veía.

—Como me arañen el Porche los destripo —dijo Taix mirando su adorado coche.

—¡Salir con las manos en alto! —gritó Alón—. ¡No vais a salir de aquí vivos como no lo hagáis, así que no seáis idiotas! —No hubo ningún

movimiento. —Bien, veo que no se puede razonar con esta gente. Rohr, ¿crees que puedes despejarnos el lugar?

—¡Por favor, Rohr! ¡Ten cuidado! —rogó Taix.

Los coches y las motos se elevaron de golpe, dejando al descubierto tres figuras. Dispararon abatiendo a los tres rápidamente. Alón levantó el brazo interrumpiendo los disparos. Vieron como dos se retorcían en el suelo. Alón se acercó a Jermix. —Tenías razón, amigo. No hay que fiarse de nadie.

A Jermix le costaba respirar y tenía sangre que le salía de la boca mientras sonreía. —No quería traicionarte, hijo —dijo en un susurro—. Esos cabrones me obligaron.

—¿Por qué? —Alón le quitó el arma que tenía en la mano, empujándola con el pie.

—Tienes que eliminarlos a todos, Alón. —Su amigo tosió sangre.

—¿Quiénes son? ¿Son estos o queda alguien más?

—El Senador...Blix, es el instigador. Me convenció... —Ya casi no respiraba y Alón se desesperó.

—¿Alguien más?

—Que yo sepa no...pero siempre habrá alguien que no te dejará en paz. —Sonrió tristemente. —Adiós, hijo.

Jermix murió ante sus ojos. Había sido su mentor, el mentor de todos

—No ha hecho nada por matarnos.

Sus amigos asintieron. —Conocía nuestros defectos, pero no los ha aprovechado —dijo Rohr—. Ha venido, pero no les ha ayudado.

—Jermix no ha muerto aquí —dijo Alón—. No quiero su nombre implicado en esto. —Miró hacia el otro que se estaba retorciendo. —¿Y ese?

Semir sonrió mirando al vilox. —Tiene dos tiros muy dolorosos, pero no son mortales.

Alón se acercó al sujeto. —Vamos a ver a quién tenemos aquí. —Lo reconoció como Frox. —Pero mirar quién es....

El vilox lloraba como un niño. —No me matéis, mi señor.

Alón se echó a reír. —Todo un macho, ¿eh? ¿Qué opináis, chicos?

—Destrípalo, jefe. Hay que ser gilipollas para intentar matar a una xedarxse —dijo Rohr despiadadamente.

Alón miró a su amigo. —Vamos, no seas cruel. Este pequeño vilox nos va a contar lo que queremos saber, ¿verdad?

—Sí, mi señor. Os lo contaré todo —dijo muerto de miedo mirando a Rohr.

—Rohr, amigo... ¿puedes bajar mi coche? —preguntó Taix mirando al techo—. Es por si te desconcentras y nos aplastas a todos.

Alón se agachó junto al vilox y le agarró de la barbilla. —Habla antes

de se me acabe la paciencia.

El vilox observó cómo Rohr colocaba los coches y las motos en la otra parte del garaje. Alón le apretó la mandíbula. —¿Vas a hablar o no? No tengo todo el día.

—¿Qué quiere saber? —preguntó el vilox.

Alón observó el tiro que tenía en el hombro. Poniendo el dedo índice en el agujero, apretó metiendo el dedo y retorciéndolo en la herida. Los gritos agónicos del vilox le empezaron a exasperar. Retiró el dedo. —No me cabrees, lo que acabas de sentir no va a ser nada comparado con lo que te puedo hacer por intentar matar a mis hijos.

El vilox lloriqueaba desesperado. —Yo no me metí para esto. No para atacar a los xedarx. Se suponía que sólo serían humanos...

—¿De qué hablas? —preguntó Semir.

—Teníamos que dominar a los humanos, pero Tar oyó hablar a su tío de la mezcla de razas y se empeñaron en matarla. No podíamos tolerar que los futuros vilox fueran mitad humanos. Es una aberración. Blix lo tiene todo organizado para echar a esos viejos que sólo complican las cosas.

—¿Cuántos sois en vuestra organización? —preguntó Rohr.

Frox desviaba la mirada de uno a otro. —No lo sé. Yo siempre andaba con los mismos. No sé si hay más.

Taix le miraba atentamente. —Miente, sabe más de lo que dice.

Alón dejó caer la cabeza hacia delante y la movió de un lado a otro. La levantó lentamente mirando al vilox a los ojos. —¿No has aprendido nada? Rohr, dame el cuchillo —dijo levantando la mano con la palma hacia arriba.

Su amigo puso el cuchillo en su mano. —Te aseguro que no quiero hacer esto, pero tú me has obligado. —Le cogió la mano abriéndosela contra el pavimento y sin apartar la vista de la cara del vilox, le cortó los dedos de la mano derecha.

Mientras aquella escoria gritando se cogía la mano ensangrentada con la otra, Alón se levantó observándolo desde arriba. —Te cortaré cada maldita parte de tu cuerpo hasta que me cuentes lo que quiero saber. Y si yo me canso de esto, ellos seguirán mi tarea —dijo señalando con la cabeza a sus hombres.

—No sé nada... —dijo llorando—, por favor...

—Miente. —Volvió a decir Taix. —¿Qué más sabes?

—¡Dinos lo que estás ocultando! —gritó Alón.

Taix miró fijamente al vilox. —Han colocado una bomba en el edificio, por eso se iban.

—Joder, esa hembra tenía razón —refunfuñó Semir.

—¿Cuándo explotará? —preguntó Alón.

—¡No lo sé! —gritó Frox—. ¡Estaba puesta para quince minutos!

Alón salió corriendo con dos de sus hombres detrás. Semir miró desde arriba al vilox y sonrió antes de pegarle un culatazo con su ametralladora.

—¡Rohr, quita la encimera! —gritó Alón mientras subía por la escalera.

Un estruendo le indicó que la encimera había desaparecido. —¡Rem! —gritó Alón—. ¡Al cuarto piso! ¡Rohr, quédate con Jessica!

Alón subía corriendo hasta la cuarta planta con los chicos pisándole los talones. Llegaron a la puerta de la cámara. —¡Buscarla!

Los chicos se desplegaron registrando el lugar

—¡Jefe! —gritó Taix. Dentro de la impresora había un temporizador—. Siete minutos.

—¡Rem! —Alón se hizo a un lado para que su amigo revisara el objeto.

Alón sudaba mientras veía como en el temporizador seguía disminuyendo el tiempo. —Alón, saca a niños y a Jessica de aquí —susurró Taix a su oído.

—Sácalos tú de aquí, yo me quedo con Rem. —Taix no se movió del sitio. —¡Es una orden!

Taix miró a su jefe a los ojos y frunció los labios. Salió corriendo de

la sala. Se dio toda la prisa que pudo para llegar a la puerta de la sala de juegos y tocó el timbre.

—¡Abre, Jessica!

La puerta se abrió. —¡Salir, deprisa! —gritó en cuanto vio a Jessica ante él.

Ella corrió hacia la cuna y cogió a Trix. Ylei tenía a Olox en brazos y ya salía por la puerta. Corrieron hacia la calle con Rohr y Taix. Los chicos enfundaron sus pistolas para no llamar la atención.

—Mierda, Semir está en el garaje —dijo Taix dando la vuelta—. ¡Llévatelas Rohr! —gritó mientras se alejaba corriendo.

—Rohr, ¿qué pasa? —preguntó Jessica corriendo hacia la esquina de la calle.

—Hay una bomba en el edificio —respondió mientras la guiaba.

Jessica se paró en seco. —Alón está dentro. Todos están dentro. — Ella miró hacia el edificio abrazando a su bebé. —¡Diles que salgan! —dijo casi histérica. Rohr se quedó impasible a su lado—. ¡Diles que salgan!

Jessica dio un paso hacia su casa, pero Rohr la cogió del brazo. —No, Alón no lo querría.

Pasaron los segundos lentamente, Jessica e Ylei lloraban mientras la gente les miraba.

—Estamos llamando la atención —dijo Rohr cuando vieron salir del edificio a Taix y Semir corriendo.

—¿Cuánto tiempo tenían? —preguntó Jessica fuera de sí. Los chicos los alcanzaron—. Taix, ¿cuánto tiempo tenían? —gritó Jessica cuando volvió la mirada al edificio y vio salir a Alón que miraba a un lado y a otro de la calle buscándolos. Jessica corrió hacia él. Alón se acercó rápidamente y la abrazó con cuidado de no aplastar a la pequeña. —Ya pasó, mi amor.

Haciendo un gesto con el brazo, les indicó a los otros que se acercaran. —Se terminó. —La consoló mientras Jessica no podía dejar de llorar.

Taix y los demás se acercaron a ellos. —Rem está desmontando la bomba. Llevaros a Jessica a casa de Meli, mientras aseguramos el perímetro. —Levantó la barbilla de su esposa. —Vete con Melina, allí estarás segura. Te llevas a Rohr y a Taix. Ylei, dile a Melina que le dé un tranquilizante.

—No quiero dejarte aquí, ¿y si hay más bombas? —preguntó desesperada—. Vámonos, si el edificio explota, me da igual.

Alón sonrió. —Nena, confía en mí. No pasará nada —dijo confiado—. Se ha acabado.

—¡Nunca se acaba! —gritó histérica—. ¡Se suponía que el edificio era seguro!

Alón le acarició la mejilla. —Reforzaremos la seguridad, no te preocupes. Y ya no tenemos a Blix para espiarnos.

—¡Me he quedado sin ayuda para limpiar la casa! —exclamó ilógicamente—. ¿Cómo me las voy a arreglar ahora?

Ylei se echó a reír. —Yo la ayudaré, mi xedarxse.

—¡Oh, por Dios! ¡Llámame Jessica y déjate de tonterías! —exclamó ella mirándola exasperada.

—Taix, llévatela —ordenó Alón mirándola con el ceño fruncido—. Cariño, haz lo que te digan.

Jessica miró a su hija que protestó entre sus brazos. —Mi niña bonita... —dijo sonriendo totalmente relajada de repente—. Ya estoy bien.

Ylei la miró con el ceño fruncido y luego miró a Alón que estaba sonriendo. —Taix, no le des el tranquilizante. —Sus hombres que observaban fascinados el cambio de Jessica. —Os lo explicaré más tarde —dijo Alón—. Ahora largaos de aquí.

Capítulo 19

Tardaron todo el día y gran parte de la noche en asegurar la casa. Cuando entraron en la casa, remataron a los heridos y amontonaron los cadáveres en el garaje. Semir se deshizo de ellos, llevándolos a la incineradora de la clínica. Cuando regresó ya habían registrado la casa con el detector. El problema más engorroso fue la camioneta de reparto de correos, que estaba empotrada en la puerta del garaje. Se mostraron indignados por el problema que había ocasionado que la furgoneta se empotrara allí, ante el asombro del conductor al ver su camioneta como un acordeón. Ellos rechazaron que el seguro pagara la puerta nueva del garaje, pues ya se encargarían ellos de reponerla. El conductor estaba muy agradecido por su generosidad.

—Entérate si lo despiden por esto. —Alón le dijo a Semir. —Si es así, consíguele trabajo en alguna de nuestras empresas.

Cuando estaban en el salón, viendo el enorme estropicio de la isleta de la cocina, Rem comentó —Es para matar a Rohr, tendremos que volver a llamar a los obreros.

—Cualquiera que entre aquí lo quiero bajo vigilancia —dijo Alón—. Reforzar la seguridad.

—Debería haber pantallas de video-vigilancia en todas las habitaciones del pánico, para no quedarse a oscuras cuando están encerrados. Es un defecto que no tuvimos en cuenta cuando lo preparamos —dijo Semir.

—De eso me puedo encargar yo —dijo Rem.

—El problema de los explosivos ni se nos pasó por la cabeza, pero contra eso no tenemos mucho que hacer —dijo Alón—. Aparte de registrar todo lo que entre en la casa.

—Nos quedan dos problemas que resolver —dijo Rem.

Alón sonrió. —Sí, el Senador y el Consejo.

—Déjame el Senador a mí —dijo Semir—. Si tiene guardaespaldas humanos, lo puedo solucionar haciendo que uno de ellos lo mate.

Alón le miró atentamente. —Limpio y rápido. Pero a ese pobre hombre le jodemos la vida.

Semir se encogió de hombros. —También puedo matarlo yo, mientras ellos se dan un paseo.

Alón sonrió. —Perfecto. Pero antes averigua si sabe algo, ¿quieres?

Semir puso los ojos en blanco. —Haré lo que pueda, jefe.

Alón fue a casa de Melina para ver cómo estaba Jessica. Aunque se había mantenido en contacto con Rohr, quería verla por sí mismo. Subió al ático del edificio de East Village donde vivía Melina. Taix le abrió la puerta. —Jefe... —saludó apartándose y enfundando el arma.

—¿Cómo va todo? —preguntó entrando en el salón—. ¿Se han levantado ya?

—Melina lleva una hora levantada, pero Jessica e Ylei todavía están durmiendo. Los niños apenas las han molestado en toda la noche.

Alón sonrió. —Saben cuándo no molestar...

Se encontró a su hermana en bata en la cocina. —Buenos días —saludó cogiendo una taza del armario—. ¿El café está recién hecho?

Su hermana le miró preocupada. —No has dormido, ¿verdad?

Alón hizo una mueca, sentándose en la mesa de la cocina. —¿Me das algo para desayunar?

Melina asintió sacando unas tostadas de la tostadora. —Taix y Rohr tampoco han dormido —comentó su hermana mientras ponía el desayuno en

la mesa—. Ahora te hago unos huevos.

—No —dijo cogiéndole de la muñeca—. Siéntate, quiero hablar contigo. —Melina se sentó delante de él. —Tengo que hacer una asamblea, ¿me ayudarás?

Melina se espabiló de golpe. —¿Una asamblea?

—Quiero contarle a todo el mundo lo que ha pasado y ver su reacción —dijo Alón—. Si no lo hacemos así, Jessica nunca podrá tener una vida normal. Quiero que todos los nuestros sepan lo que pasa y calibrar su reacción.

—Así sabrás a qué atenerte —dijo ella—. Es muy arriesgado, Alón.

—Si se ponen en nuestra contra, desapareceremos.

Melina le miró preocupada. —No quiero perderte.

—Y yo no puedo soportar perder a mi mujer y a mis hijos —respondió desesperado—. Tenías que haber visto a Jessica ayer, estaba al filo de la histeria. Tengo miedo por ella. Ha soportado mucho, pero todo tiene un límite.

Melina le miró a los ojos unos segundos apretando los labios y asintió. —Te ayudaré en lo que quieras.

—Bien. Antes hay un asunto que arreglar, pero te avisaré cuando esté todo listo para llamar a la gente —dijo Alón levantándose—. Voy a ver a

Jessica.

—Está en mi habitación —dijo ella.

Entró sigilosamente en la habitación y vio a su mujer despierta mirando el techo.

—¿Estás despierta? —susurró mirando a los niños que estaban en unas cunas improvisadas con unas cestas de ropa.

Jessica le miró sonriendo sentándose en la cama y apoyándose en la cabecera. —¿Cómo ha ido todo?

Alón se sentó frente a ella y le dio un beso en los labios. —Todo bien... ¿y tú?

—Preocupada por ti, mi amor —dijo ella acariciando con suavidad la mejilla donde tenía la cicatriz—. ¿Cuándo puedo volver a casa?

—Hay que arreglar la puerta del garaje y la isla de la cocina. Hoy van los obreros —dijo Alón acariciando su cuello—. En cuanto esté todo listo, os llevo a casa.

—¿Sabes? —preguntó sonriendo—. El niño hizo que me durmiera con un jardín lleno de rosas. No sé cómo lo hace, sobre todo teniendo en cuenta que no ha visto una rosa en su vida —dijo riendo bajito.

A Alón le encantaba verla así. —Quiero que seas feliz —comentó en voz alta.

Jessica le abrazó. —Soy feliz estando contigo. —Le besó el cuello. —
Soy feliz estando contigo y con los niños

La abrazó fuertemente acariciando su pelo rubio. —Si esto no funciona, nos iremos... tengo pensado ya a donde.

Jessica se apartó cogiéndolo por los hombros. —No quiero separarte de tus amigos, son tu familia.

—Tú eres mi familia —susurró mirándola a los ojos.

Dos días después regresaron a casa y la rutina hizo que todo volviera a la normalidad. Una mañana Alón cogió a Jessica de la mano y le dijo — Tengo una sorpresa para ti —. La guió hacia la parte de atrás de la casa y llegó a la puerta del jardín. Tecleó el código de seguridad y abrió la puerta. —Sal... —dijo dejándola pasar. Jessica dio un paso cruzando el umbral, entrando en una gran cúpula de cristal.

—Dios mío, parece un invernadero gigante. —Dentro había todo tipo de rosas. Los colores inundaban el jardín. En el centro había una gran mesa de forja blanca con ocho sillas. —Un jardín de rosas —dijo mirándolo con lágrimas en los ojos—. Es precioso. —dijo caminando hacia el centro del gran invernadero—Huele de maravilla. —Levantó la cara mirando hacia el

techo. El sol reflejaba la luz en los cristales. —¿Estos cristales son seguros?

—Antibalas, lo más seguro del mercado. —La observó mientras se acercaba al rosal de color violeta y tocaba delicadamente los pétalos. Como si tuviera miedo a que se estropeara algo. —Espero que lo disfrutes mucho.

Jessica sonrió como una niña. —No voy a salir de aquí. De hecho, me quedaré a dormir...

Alón rió acercándose y abrazándola por la cintura. —No creo que me guste dormir en el suelo y a ti tampoco.

Jessica rió. —Bajaremos la cama y dormiremos bajo las estrellas.

—¿También haremos el amor bajo las estrellas? —preguntó excitado.

Jessica le pasó los brazos por el cuello empujando sus caderas hacia él. —Sería interesante.

Alón bajó la mano desde la cintura hasta su trasero y se lo apretó. —Eres una provocadora, señora Beikerfield.

—¡Alón! —gritó Rohr desde dentro.

Él suspiró y apartándose de ella respondió —¿Qué pasa?

—Ven, Semir ha vuelto.

—¿Vienes?

—Sí, vamos allá —dijo ella cogiéndole la mano y sacándolo del

jardín.

Semir, que estaba apoyado en la nueva encimera de la cocina con una cerveza en la mano, reía de algo cuando vio a Alón. —¡Jefe! Trabajo liquidado —dijo sonriendo.

—¿Cómo lo has hecho? —preguntó Alón sentándose en uno de los sofás.

Semir puso una mirada inocente. —En realidad yo casi no hice nada. Me colé en la habitación del hotel donde se hospedaba en Washington. Prácticamente no había seguridad. El tío estaba dormido. Le desperté tranquilamente y le dije que como gritara, le degollaba allí mismo. Me contó prácticamente lo mismo que los demás. Los miembros del Sahr no son directamente responsables, pero sí que oyó hablar a Mirus y Zadish sobre el tema de Jessica un día en casa de su tío. —Bebió de su cerveza y continuó — Él formó al grupo en la universidad, pero bajo la influencia de Blix, a quien conocía desde que era niño.

Alón asintió indicándole que continuara. —El muy cabrón estaba tan asustado que casi se mea encima. Cuando saqué el cuchillo, el muy idiota intentó escapar por el balcón y se cayó desde un sexto piso —concluyó encogiendo los hombros.

Jessica estaba asombrada. —¿Se suicidó?

Semir hizo una mueca. —No exactamente, pero seguro que esa será la versión que dará la prensa.

—¿Te has encargado de que no haya autopsia? —preguntó Rohr.

—Una mirada al forense y misteriosamente antes de tocarle, le incineró —dijo Semir riéndose—. Un grave error.

No sabía muy bien cómo se sentía. Jessica vio a Ylei delante de ella con su hija en brazos. —Entonces, ¿se ha acabado?

—Esperemos que de momento se haya acabado —dijo su marido—. Voy a convocar una asamblea.

Los chicos lo miraron asombrados. —¿Pero por qué? Ahora no lo sabe nadie —dijo Rohr—. Jessica puede hacer la vida que quiera.

—No sabemos cuánta gente lo sabe. Ni siquiera estamos seguros de que fueran los únicos —argumentó Alón.

—Alón tiene razón, en el hospital lo sabía todo el mundo. No va a tardar que se corra el rumor por todo nuestro pueblo —dijo Rem—. En cuestión de días o semanas lo sabrá todo el mundo. Será mejor que Alón lo explique.

—Quieres poner a la sociedad a tu favor, pero puede que pase lo contrario —dijo Semir.

—Si durante la asamblea veo que están en contra, nos iremos y

desapareceremos —concluyó él.

—¿Crees que es lo mejor? —preguntó Jessica sentándose a su lado. Alón asintió. —Entonces estoy de acuerdo.

—¿Y qué ganarás, aunque te den la razón? —preguntó Taix—. Los que estén en tu contra, no te lo van a decir allí.

—Si ven que la gran mayoría me apoya, sabrán que no tienen aliados y que por lo tanto, no les seguirán cuando manifiesten sus intenciones. Lo tengo que intentar —insistió Alón.

—Necesitaremos hombres —dijo Rohr pensando en la táctica—. Llamaré a los otros xedarx. Con tantos vilox en la asamblea, hay que evitar cualquier tipo de ataque.

—¿A esa asamblea van a ir muchos vilox? —preguntó Jessica.

—Todos los que puedan asistir están obligados, hace años que no se convoca una —explicó Alón—. La última fue para decidir quién era el nuevo miembro del Sahr.

—Deben dejar todo lo que tengan que hacer para asistir, por muy importante que sea —añadió Taix—. Sólo un problema médico les exime.

—Pero si vosotros nunca os ponéis enfermos.

Alón le cogió la mano. —Se refiere a haber tenido un accidente o alguien que se está muriendo.

—O pariendo —dijo Semir sonriendo.

Jessica sonrió. —¿Y cuántos vilox esperáis? No sé cuántos sois...

—Unos dos mil —dijo Alón apretándole la mano.

Jessica le miró sorprendida. —No pensé que fuerais tantos. ¿Y dónde vais a meter a tanta gente?

Alón se echó a reír. —Cariño, tenemos un lugar de encuentro desde hace siglos. Seguro y discreto.

Un mes después en una gran finca de los Hamptons, cientos de coches empezaron a llegar al centro de reunión. Un búnker subterráneo excavado hacía siglos para reunir a los miles que eran entonces.

Diez xedarx estaban preparados alrededor del escenario. Armados fuertemente, vigilaban a todos los que iban llegando al gran recinto. Convocados para las dos de la tarde, era la una y media cuando el gran foro estaba ya casi completo.

Alón estaba con Taix y Semir en la escalerilla que daba al escenario, observando al gentío. —¿Estás preparado? —preguntó Taix.

En ese momento llegó Mirus, que se acercó inmediatamente a ellos. —¿Qué está pasando aquí? ¿Por qué se me ha avisado esta mañana de esta

reunión?

Alón le miró fríamente. —No quería filtraciones de lo que se va a hablar aquí hoy.

Mirus se puso rojo de furia. —¿Pero cómo te atreves? No tienes ningún derecho...

Alón avanzó un paso. —Tengo todo el derecho que me da mi ley. Soy el jefe de los xedarx y por lo tanto tengo derecho a convocar una asamblea si me da la gana. No tengo que dar explicaciones a nadie. —Avanzó otro paso haciendo retroceder a Mirus, que lo miró asustado. —Es usted el que no tiene derecho a ser miembro del Consejo, cuando es tan descuidado como para hablar de un tema clasificado en su casa, donde cualquiera le puede oír. En especial su nieto, ese senador. —Terminó con desprecio.

—Mi nieto quería ayudar a los humanos —dijo el viejo tartamudeando.

—Lo que quería era abusar de ellos y dominarlos —escupió Alón furioso—. No sólo era un violador y un asesino, sino que también tenía delirios de grandeza. Usted debería haber cortado ese problema de raíz, pero le dejó hacer.

—Eso no puede ser —dijo el anciano mirando a Semir.

Semir asintió. —Alón tiene razón. Logramos solucionar el problema,

pero por poco perdemos a Jessica.

El anciano pareció avergonzado. —Lo siento mucho. —El hombre inclinó la cabeza. —Renunciaré a mi puesto.

Alón miró al viejo. —No es usted el único que ha cometido errores dentro del Consejo, pero de eso hablaremos en otro momento. Ahora tengo que hablar a mi gente.

El anciano se alejó colocándose con los otros miembros del Consejo, que estaban hablando entre ellos.

—Llegó el momento. —Alón miró a sus hombres. —Preparaos.

Alón subió los cuatro escalones que le llevaban a lo alto de la tarima. Miró a la multitud y se acercó al micrófono que estaba en el centro del escenario, colocándose delante de él.

—Saludos, vilox. —La muchedumbre se quedó callada paulatinamente. Alón miró al Consejo que estaba en frente de él e inclinó la cabeza. —Hace años que no nos reuníamos, pero el asunto que os voy a explicar hoy, es demasiado importante como para que no lo tratemos en comunidad.

Vio a Ylei en una esquina, apretándose las manos nerviosamente. —Hace unos meses el Consejo me convocó, informándome de que la tasa de natalidad entre nosotros caía peligrosamente. —Los vilox empezaron a

murmurar. —El futuro de nuestra raza estaba en peligro y se me autorizó a mantener relaciones con una humana para tener descendencia. —Los murmullos subieron de volumen. Alón levantó las manos ordenando silencio. Los murmullos cesaron de inmediato. —Lo más sorprendente es que en la humana encontré a mi pareja. Cuando no encontramos por primera vez, sus ojos cambiaron de color y nuestras reacciones fueron las mismas que si fuera una vilox.

—¿Se le cambiaron de color? —preguntó una vilox que llevaba un vestido rojo.

Alón asintió. —Sus ojos eran azules, de un azul profundo. Ahora son verdes.

Al ver que no le hacían más preguntas continuó —Mi pareja a los cuatro meses dio a luz a dos niños. Un niño y una niña.

Los jadeos de asombro recorrieron la sala. —¿Has tenido dos hijos? —preguntó un anciano que se encontraba cerca del Consejo.

—Como ya he dicho, un niño y una niña —confirmó Alón—. No pasa entre nuestra raza, pero sí en la de mi esposa. Los niños tienen nuestros dones.

—¿Nuestros dones? —preguntó Mirus sonriendo—. ¿Los dos?

—Ambos niños. —Alón sonrió. —Y desde la barriga de su madre.

Supongo que para compensar la falta de ellos en su madre.

Los vilox se miraban sorprendidos. —¿Dónde están? ¿Podemos verlos? ¿Cómo son? —Eran las preguntas que le bombardeaban, así que Alón tomó la decisión. Miró a Taix y su amigo habló por la radio. —Sólo os pido que no les intimidéis —pidió Alón—. Os presento a mi esposa Jessica y a mis hijos. —Alón se acercó al final del escenario donde Jessica estaba subiendo las escaleras. Vestida con un vestido verde esmeralda y su cabello rubio suelto, estaba bellísima. Sonrió a su marido y le cogió la mano acercándose con él al micrófono. Inmediatamente después subió Rohr con Trix y Rem con Olox.

Los vilox los observaron con los ojos como platos. —Es rubio —murmuraban.

—Como podéis ver, Rohr sostiene a mi hija Trix. —Rohr dio un paso al frente y colocó a la niña de tal manera que la pudieran ver bien. —Mirus por favor, como miembro del Consejo más anciano, ¿puede subir para verificar algo?

El anciano no se hizo esperar. Un minuto después estaba al lado de Alón. —¿Puede comprobar de qué color tiene los ojos Trix?

El anciano se acercó a Rohr y miró a la niña. La cara de sorpresa no le pasó desapercibida a nadie. Mirus miró a la multitud y gritó —¡Dorados!

Gritos de asombro recorrieron la sala. —Una xedarx —decían con respeto.

—¡Es una señal! —gritó una vilox—. ¡Ha sido bendecida con una xedarx, es una señal!

Alón levantó los brazos para hacerlos callar. —Todavía no he acabado. Como podéis ver, Rem lleva a mi hijo en brazos. Se llama Olox.

Rem dio un paso adelante quedándose a la altura de Mirus. El anciano miró al niño que le sonreía. Le puso el dedo cerca del puñito y el niño se lo cogió con fuerza. Mirus miró a la multitud y exclamó —¡Sus ojos son dorados!

Esa vez no hubo murmullos. No hubo ni un sólo sonido en aquella gran sala llena de gente. Alón cogió la mano de Jessica fuertemente y miró a sus amigos. De pronto, una vilox muy anciana se arrodilló mirando a Jessica y se inclinó hasta colocar los antebrazos en el suelo. —Mi xedarxse.

Todo el aforo se fue postrando ante ella, hasta dejar la imagen de todo el pueblo de los vilox a los pies de Jessica, alabándola.

Ella emocionada apretó la mano de Alón y se acercó a él. Su marido le secó las lágrimas y miró a su pueblo. —Como veis, podemos seguir adelante. Podemos llegar a tener pareja, aunque no sea un vilox. El futuro se abre ante nosotros y nos da otra oportunidad. No la despreciemos.

Los vilox aplaudieron.

Alón se alejó del micrófono adelantando a Jessica, que se sonrojó. Los aplausos se intensificaron y Jessica se acercó al micrófono. Cuando los aplausos se fueron apagando, ella tomó aire muy nerviosa.

—Ni en mis mejores sueños me imaginaba un recibimiento así —dijo emocionada—. No sé lo que sentirán las otras hembras cuando conocen a su pareja, pero yo sentí que ya no podría vivir sin él. —Miró a Alón para darse fuerzas. —Sé que no será fácil y sé que habrá momentos duros, pero lo daría todo para estar con Alón. —Volvió la vista a la multitud. —Las posibilidades de que nos encontráramos, sé que eran muy pocas, pero ha pasado. A aquellos que no han tenido la suerte de encontrar a su pareja entre los vilox, quiero darles un mensaje de esperanza. No os rindáis, podéis llegar a encontrar vuestra otra mitad entre nosotros.

FIN

Vilox II

Sophie Saint Rose

Capítulo 1

Semir se reía mientras veía a Jessica sentada en el sofá del enorme salón intentando controlar a los bebés, que con sus poderes movían los pañales de un lado a otro en el aire para que su madre no pudiera agarrarlos. Incluso se levantó colocando la mano sobre el pequeño Olox de apenas tres meses para que no se moviera, pero los pañales elevaron la altura haciéndola gruñir.

Su jefe sentado a la cabecera de la mesa se levantó mostrando toda su estura intentando disimular la risa al ver la exasperación de su esposa. Alón se acercó a ella y cogió uno de los pañales en el aire agarrando de la cintura a su esposa y la besó en la sien acariciando sus rizos rubios. —Portaos bien, niños. O mamá no os contará un cuento antes dormir.

Los pañales cayeron sobre el sofá de inmediato y Semir miró a su mejor amigo levantando una ceja. —Deben ser unos cuentos estupendos.

Taix observaba la escena con una sonrisa en los labios, pero Semir vio en sus ojos dorados algo que él mismo últimamente sentía a menudo. Anheló. Desde que se había levantado la prohibición de tener parejas humanas, los vilox que no la tenían, la buscaban casi con desesperación, pero el resultado había sido el mismo. La única pareja de momento seguía siendo Alón y Jessica.

Los vilox habían llegado a la tierra en el año ochocientos treinta y dos. Se habían mantenido unidos como los únicos supervivientes de su mundo y sin inmiscuirse en la historia de los humanos habían pasado desapercibidos. Se les había prohibido tener hijos con los humanos y durante los últimos años la tasa de natalidad entre los suyos había descendido de manera alarmante. El Sahr, el consejo de ancianos, había encargado a Alón ser el primero en unirse a una humana para tener descendencia y el resultado había impresionado a todos, pues había resultado que esa humana era su pareja realmente. Los vilox tenía una pareja desde su nacimiento y cuando se encontraban, los ojos de la hembra cambiaban a un color verde muy especial demostrando a todos que estaba emparejada. Que a una humana le hubiera pasado eso había sido una sorpresa para todos.

Jessica se echó a reír distrayendo sus pensamientos y cuando Semir miró a su jefe vio que tenía uno de los pañales usados sobre su pelo moreno.

—¡Joder! —exclamó su jefe exasperado—. ¡Estáis castigados!

Jessica levantó una ceja cuando una toallita para limpiar el culito pasó ante la cara de su marido mientras se quitaba el pañal de la cabeza. —¿Que decías sobre controlar a los niños? Algo así como... solo tenemos que decirles lo que está bien y lo que está mal, cariño. Son muy listos.

Alón cogió la toallita furioso, mientras Semir que ya no podía más se echaba a reír a carcajadas. Taix por supuesto tampoco se cortó y ambos recibieron una mirada fulminante de su jefe. —¿No tenéis nada que hacer?

Rohr llegó en ese momento y cuando le vieron cerrar la puerta principal de un portazo todos le miraron mientras Alón iba hacia el fregadero. —¿Qué pasa, Rohr?

—¡No sé por qué coño tengo que encargarme yo de los puñeteros registros de los vilox! Estoy hasta las pelotas de esos idiotas, que no hacen más que preguntarme por Jessica como si fuera una estrella de cine.

Jessica sonrió radiante. —¿De verdad?

Rohr gruñó yendo hacia la nevera y la abrió sacando de su interior una cerveza. Quitando la chapa de la boquilla miró a Taix y Semir. —Jefe...

—Joder el trabajo que tengo —dijo Taix levantándose de inmediato.

Semir se levantó también a toda prisa. —Sí, voy a hacer una ronda por la casa. No hay que descuidar la seguridad.

—¡De eso nada! —dijo Rohr fulminándolos con la mirada—. Yo

estoy ocupado con los entrenamientos de los xedarx y Rem tiene mucho trabajo con el nuevo sistema informático para la nueva organización vilox. ¡Vosotros no tenéis nada que hacer!

—¡Estamos protegiendo a Jessica! —protestó Semir molesto.

—¡Mientras Alón está con ella, no os necesita!

Todos miraron al jefe mientras Jessica levantaba a Olox para meterlo en la sillita balancín. Alón apretó los labios secándose la cabeza con un paño de cocina limpio. —Rohr tiene razón.

—¡No fastidies!

—Os repartiréis el trabajo y haréis las visitas. Rohr no puede descuidar el entrenamiento de los otros xedarx. Aunque el peligro parece que ha pasado, no quiero que nadie se descuide.

Todos miraron a Jessica que estaba cambiando a Trix. Hasta hacía muy pocos días había tenido su vida amenazada por un grupo de vilox que estaban en contra de la unión de las especies.

Semir se enderezó. —¿Quién se encargará de las llamadas?

—Si algún vilox se mete en un lío, se encargará Rohr, pero debéis estar disponibles. Las visitas las haréis en vuestro tiempo libre.

—Esto es estupendo —dijo Taix yendo hacia la puerta.

Semir levantó una ceja y se volvió hacia Rohr estirando la mano. —

¿La lista?

Rohr sonrió metiendo la mano en el bolsillo trasero del pantalón. Le entregó unas hojas dobladas. —Zona de Brooklyn.

—Estupendo... mi restaurante favorito está allí.

—¿Nos vamos de una vez? —preguntó Taix enfadado. Algo raro en él porque solía tener muy bien humor. Eso indicaba que todos estaban un poco alterados desde que Jessica había aparecido en sus vidas.

—Taix, las lentillas —dijo Jessica con su hija en brazos acariciando su pelito rubio.

Taix apretó los labios antes de recorrer el hall para subir al ascensor, pues tenía su apartamento en la segunda planta. Alón entrecerró los ojos viéndole pulsar el botón con mala leche.

—¿Está bien? —preguntó Jessica confundida.

—Claro que sí —respondió Semir mirando de reojo a Rohr y diciéndole telepáticamente — “Joder tío, podías haberlo dicho de otra manera.”

Su amigo le miró a los ojos levantando una ceja. —“Esto es la leche, estáis aquí tocándoos los huevos y debo ser sensible.”

—“¡No nos estábamos escaqueando!” “Esta mañana hemos hecho tres avisos.”

Rohr apretó los labios. —“Muy bien. Me disculparé con él cuando se le pase el cabreo.”

Taix salió del ascensor ahora con las lentillas de color castaño con el arma en la mano. Vio como se la metía en la pistolera de detrás de la espalda y se acercó a su amigo sonriendo. —Va a ser la leche, lo vamos a pasar de miedo contando como Jessica no puede dominar a los bebés.

Jessica jadeó ofendida. —¡Ni se os ocurra! ¡Mis niños son muy buenos! —En ese momento Tris le vomitó en el hombro haciéndolos reír a todos.

Cuando se subieron al Hummer, Semir se puso tras el volante mirando de reojo a su amigo. —Rohr no quería ofenderte, sabes que no soporta relacionarse demasiado.

Taix chasqueó la lengua. —¡Joder! ¡No sé qué me pasa!

—Lo mismo que a todos. Tanto amor en el aire nos está poniendo nerviosos.

—Me cae bien Jessica, de verdad. Es una tía estupenda y me alegro de que Alón la haya encontrado, pero tengo algo dentro que me pone de una mala hostia...

—Quizás deberíamos hablar con Alón sobre el programa informático que el consejo de ancianos utilizó para encontrar a Jessica. —Cambió de marcha adelantando a un coche. —Puede que allí encontremos pareja.

Taix negó con la cabeza. —Eso no va a funcionar. Lo de Jessica fue casi un milagro.

—Por intentarlo no perdemos nada.

—Pues inténtalo tú. Yo paso.

Semir apretó el volante entre sus manos. —Me estás cabreando. ¿Por qué no hablas con ella de una puta vez y terminas con esto?

Taix le miró sorprendido. —¿De qué hablas?

—¡Hablo de Melina! ¡De la hermana de Alón! ¿Por qué no hablas con ella de una vez?

—¡No es mi pareja!

—¡Ninguno de los dos tenéis pareja y os gustáis! ¿Y qué si sus ojos no cambiaron de color cuando la conociste? Podéis intentar estar juntos y si no funciona...

—¿Estás loco? ¿Y Alón?

—¡Alón lo entenderá! Antes de ver a su hermana sola el resto de su vida, preferiría que estuviera contigo.

—¿Y si encuentra a su pareja entre los humanos como le pasó a su

hermano? ¿Qué pasa conmigo? ¡Porque te aseguro que le quitaría del medio antes de que se diera cuenta!

Semir le miró de reojo. —¿No te parece raro ese instinto de posesión por alguien que no es tu pareja?

—¿Qué quieres decir? La conozco desde su presentación y he tenido mucho roce con ella, eso es todo.

—No, eso no es todo. Yo también la conozco desde hace años y no siento nada por ella. Y eso que está buenísima.

Taix le miró como si quisiera matarlo. —Cierra el pico.

—¿Ves? Si dijera que otra está buena, ni te inmutarías. Voy a darle un morreo a ver si reaccionas de una vez.

—Tócale un pelo y te parto los brazos.

Semir sonrió divertido. —¿Si? Pues entérate, en cuanto la vea la voy a invitar a salir.

Taix intentaba controlarse y aquello le hizo mucha gracia. Llevaba loco por ella desde hacía años y siempre se mostraba arisco a su lado, como si le echara a ella la culpa de que no se le hubieran cambiado el color de los ojos.

—Sí, creo que le voy a pedir salir. Así le enseñaré algunas cosas que puede que le interesen.

—Amigo, estoy a punto de partirte la cara... —siseó Taix haciéndolo reír.

—No se me ocurriría hacerlo y lo sabes. ¿Y ver cómo lloriqueas por las esquinas?

—Muy gracioso.

Tres horas después de hacer cuatro visitas, aparcaron el coche ante una casa de tres pisos.

—Espero que sea la última —dijo Taix de mala leche—. Me vuelven a preguntar qué come Jessica y les pegó cuatro gritos.

—Es que es un fenómeno. Hace unos meses nosotros también estaríamos fascinados porque una humana fuera la pareja de un vilox y más aún del jefe de los protectores.

Se bajó del coche y cerró la puerta mirando la casa. —Ramir y Klina. Eso es lo que dice la hoja.

—Bien, terminemos con esto. —Taix subió los escalones y llamó al timbre. Su amigo tenía una mirada feroz. Si esos vilox no se cagaban de miedo al ver un xedarx de dos metros con brazos como troncos y esa mirada, sería un milagro.

Abrieron la puerta, pero apenas era una rendija. Una pequeña mujer morena de unos cincuenta años mostró la cara. Tenía los ojos verdes, así que

estaba emparejada.

—¿Si?

Taix levantó una ceja. —¿Cómo que sí? Abre la puerta.

La vilox palideció dando un paso atrás para abrir la puerta y Semir sin entender por qué se tensó. Esa mujer ocultaba algo. Se notaba que estaba nerviosa. Taix entrecerró los ojos. —¿Sabes por qué estamos aquí?

—Sí, mi xedarx. Recibí el correo electrónico. Están haciendo un registro actualizado de todos los vilox y les visitan a todos para hacer el censo. —Con la mano le indicó que pasaran —Por favor, pasen al salón.

Taix miró a Semir y muy serios siguieron a la mujer después de que cerrara la puerta. —Mi marido está arriba. Enseguida baja.

Entraron en un salón decorado con gusto. Se notaba que a esos vilox no les iba del todo mal. Semir ignoró el sofá y fue hasta la repisa de la chimenea mirando las fotografías. En casi todas había dos parejas y estaban hechas años antes. Las hembras se parecían.

—¿Es su hermana?

—Y mi cuñado. ¿Desean beber algo? Tengo cerveza fría.

—Sí, gracias. Tengo la garganta seca de tanto hablar —dijo Taix aburrido.

La mujer forzó una sonrisa y salió del salón a toda prisa. Semir miró a

Taix que se había sentado en el sofá mirando a su alrededor con curiosidad.
—No son ricos, pero les va bien —dijo su amigo acariciando la piel beige del sofá.

—“¿Has leído algo en su mente?”—preguntó telepáticamente

Taix levantó una ceja. —“Ni me he molestado.”

—“Algo no me gusta.” “Oculto algo.”

—“De acuerdo.” “Déjame a mí.”

La mujer llegó con dos botellines de cerveza y la acompañaba un vilox que debía llevarle unos diez años. —Es un honor, mis xedarx. Soy Ramir y creo que ya conocen a mi esposa Klina.

—Siéntense —ordenó Semir mirando a su alrededor. Los vilox se sentaron en el sofá de enfrente cogiéndose la mano—. Cuéntenos. ¿Cuántas personas viven con ustedes?

—Vivimos solos —dijo Ramir mirando a Taix con desconfianza.

—¿No tienen hijos, nietos?

—No.

—Como sabrán, debido a la llegada de la esposa de Alón, hemos tenido que actualizar el registro de vilox por razones de seguridad.

La mujer sonrió radiante. —Estuvimos en la asamblea y la vimos. Es preciosa y parece una buena mujer.

—Es fantástica y está llevando muy bien nuestro mundo. Para una humana puede ser un poco chocante toda esta situación.

—Lo entiendo. Me encantaría conocerla en persona. Debe ser una mujer increíble para ser la mujer de nuestro xedarx.

—Sí que lo es. —Caminó por el salón mirando a su alrededor y vio una estantería llena de libros con las tapas en cuero. Se notaba que eran ejemplares muy antiguos y muy caros. Al ver una edición muy antigua del Quijote entrecerró los ojos porque aquel libro costaba una auténtica fortuna. —¿Cómo se ganan la vida?

—Tenemos una pastelería y una tienda de informática en el barrio. Nos va muy bien —contestó el vilox.

—Así que no tienen hijos. —Miró a la mujer. —¿Su hermana tiene hijos?

Negó con la cabeza. —Perdió a su hija al nacer.

—Vaya. Lo siento mucho.

—Miente —dijo Taix mirándolos fijamente—. Tienen una sobrina.

Semir se tensó mientras ellos palidecían. —¿Por qué ha mentido?

—No mentimos, de verdad —dijo la mujer muy nerviosa—. Murió al nacer. El médico puede corroborarlo.

—¿Entonces por qué piensa en ella como Laine? —Taix se echó a reír

mirándolos. —Son divertidos. Ahora se han puesto a cantar para que no pueda escuchar sus pensamientos.

Semir apretó los dientes sabiendo que allí pasaba algo. —Pues van a cantar mucho tiempo, porque no nos vamos a mover de aquí hasta que no descubra todo lo que está pasando.

Entonces lo sintió, todo su cuerpo se estremeció y se volvió hacia el hall.

Taix se levantó en el acto y llevó su mano a la pistolera a su espalda. —¿Lo sientes?

—Sí. Aquí hay otro vilox. —Sacó su arma y los vilox se pusieron a temblar visiblemente.

—Es una mujer —dijo Taix—. Está preocupada por ellos. —Después sorprendido miró a su amigo—¿Y le gustas!

—Déjate de chorradas.

—¿No, hablo en serio! —Su amigo se echó a reír. —¿Joder, le gustas mucho! De hecho... —Taix le miró a los ojos. —Está excitada.

Semir se enfureció cogiendo a su amigo de la camiseta. —¿Qué coño estás diciendo?

Taix estaba mortalmente serio. —Sabes lo que significa que una hembra esté excitada tan bien como yo.

Entonces Semir sintió que su vello se erizaba y su sexo se endurecía al aspirar un olor. Era dulce y su fragancia le volvió loco. Soltó a su amigo saliendo al hall con el arma en la mano y se alejó entrando en lo que era la cocina. Su presencia se sentía menos, así que salió empezando a subir las escaleras. Cuando llegó al piso de arriba sintió esa fragancia y fue directamente hasta la puerta de la que provenía, pero estaba cerrada. Dio una patada a la puerta y vio una habitación femenina. Unas medias color carne estaban sobre la cama desecha y al mirar a su alrededor vio una chaqueta violeta que cogió entre sus manos y aspiró. Era su olor, pero allí no estaba su presencia. Vio la ventana abierta y se asomó a ella sacando la cabeza al exterior. No había nada raro en la calle, aunque perfectamente podía haber salido por allí si era ágil para llegar al canalón. Volvió a entrar en la habitación y furioso miró a su alrededor. Se quedó mirando una foto sobre el aparador. Una chica preciosa y morena con el pelo cortado a la altura de los hombros sonreía mirando a la cámara. Parecía una adolescente. Cogió el marco saliendo de allí a toda prisa y tropezó al salir con la alfombra del pasillo cayendo de rodillas. Recogió la foto, cuando volvió a sentirla.

—¿Dónde estás? —gritó golpeando todas las puertas para encontrarla entrando en las habitaciones. Pero allí no había nadie.

—¡Semir!

—¿Qué? —gritó entrando en otra habitación.

—¡Los pensamientos se alejan!

Frenético por encontrarla, bajó las escaleras corriendo y vio que la puerta de atrás estaba abierta. Había escapado de la casa.

Salió al jardín de atrás y gritó frustrado mirando el muro que cerraba el jardín. Cualquiera podía saltar por allí.

Con grandes zancadas volvió al salón donde los vilox se abrazaban muertos de miedo.

—Ahora me vais a explicar por qué mi pareja acaba de huir de mí —
siseó a punto de perder los nervios.

—Siguen cantando —dijo Taix preocupado—. Voy a llamar a Alón.
Aquí pasa algo.

A Semir le daba igual mientras apareciera su mujer. Miró la foto y se la mostró a los vilox. —¿Es ella?

La mujer la miró de reojo sin contestar para después enterrar su cara en el hombro de su marido que hacía lo mismo. Taix sacó el móvil y un instinto de protección que hasta ese momento no había tenido nunca le hizo cogerle del brazo. —Espera.

—¡Semir, debemos informar!

Le miró a los ojos. —Es mi pareja, Taix. Si está en problemas, que es la única razón por la que huiría de un xedarx, quiero saberlo antes de

informar.

—Somos xedarx y sabemos cuál es nuestra obligación. La protección de nuestra especie es nuestra misión.

—¿Si fuera tu pareja qué harías? —Taix desvió la mirada. —Tú lo harías por Melina.

Se miraron fijamente a los ojos. —Te doy hasta las doce. Si a medianoche no la has encontrado, informaré a Alón. Pero te lo advierto, como haya cometido un delito grave cumpliré con mi función.

Semir sintió en ese momento que una grieta se abría en su amistad con Taix, que hasta ese momento había sido incondicional.

Apretó los labios y le soltó el brazo. —Vete. No quiero meterte en problemas con Alón.

—Sabes que no puedo hacer eso. Me quedaré contigo para saber qué ocurre. Te doy seis horas para enterarte de qué ocurre y estás perdiendo el tiempo.

Decepcionado con su amigo y frustrado se volvió hacia los vilox furioso. —Os aconsejo que digáis lo que sepáis, porque me estáis cabreando.

Como no se movieron, Taix le dijo divertido —Siguen cantando.

—¡Me cago en la puta! —Se acercó a ellos y cogió al hombre de la camisa apartándolo de la mujer que se puso a chillar que le soltara. Levantó

al hombre hasta ponerlo a su altura de su cara. —No quiero hacerte daño, pero te juro que vas a decirme todo lo que quiero saber.

Entonces un bate de béisbol que estaba apoyado en la pared, se levantó golpeando a Semir en la espalda con fuerza.

—¡Semir! —gritó Taix mientras su amigo gruñía de dolor. Taix se acercó al bate y lo retuvo con su pensamiento para que no golpeará de nuevo a su amigo. Taix tuvo que esforzarse bastante, tanto que al final tuvo que sujetar el bate con las manos gritando sorprendido y cayendo hacia atrás sobre el sofá.

Semir lo vio caer en el sofá y soltó al hombre. —¿Qué coño te pasa?

—¡El bate!

El bate seguía suspendido ante su pecho. —¿Qué le ocurre?

Con los ojos como platos Taix le dijo —¡La he tocado!

Asombrado miró el bate justo antes de que se balanceara hacia atrás con intención de pegarle de nuevo. —Pero eso significa...

—¡Es invisible, Semir!

El bate intentó golpearle de nuevo y él se inclinó hacia atrás esquivándolo por los pelos. Lo cogió por el extremo y tiró de él con fuerza, pero desde el otro extremo lo soltaron haciéndolo trastrabillar hacia atrás.

—Se está riendo —dijo su amigo asombrado.

Furioso entrecerró los ojos y fue hasta la puerta del salón cerrando la puerta. —No vas a salir de aquí, nena. Así que más vale que te materialices.

—¡Laine, pórtate bien! —dijo su tía muy nerviosa—. Son xedarx.

Una pedorreta se escuchó en la habitación y Taix se echó reír. — Mejor no te digo lo que piensa.

—¡No tiene gracia!

¿Cómo coño iba a controlar a su mujer si no la veía?

—Dice que dejemos a sus tíos irse —dijo Taix apoyando el codo sobre el respaldo del sofá.

—Serás cabrón. Te lo estás pasando en grande.

—¡Déjame divertirme un poco! Esto es lo mejor desde que apareció Jessica. —Taix miró hacia la chimenea. —Sí, es fantástica. La conocerás en la cena. —Taix se echó a reír a carcajadas y Semir rechinó los dientes. Él podía oírla y eso sin saber por qué le puso frenético.

—No es mala chica, se lo juro —dijo el vilox angustiado—. Sus padres tenían miedo a lo que le pasara y nos la enviaron a nosotros.

—No les digo lo que piensa de sus padres —dijo Taix cogiendo de nuevo la cerveza.

—Taix me estás empezando a tocar los... —Un movimiento en la ventana le hizo correr hacia allí y cerrarla de golpe cuando apenas era una

rendija. —No vas a salir de aquí.

—¿Cómo sabe que no lo ha hecho ya? —preguntó su tía.

—Sigue aquí y está furiosa —dijo Taix antes de beber de su cerveza.

De repente Taix puso los ojos en blanco y su cabeza cayó hacia atrás provocando que el botellín cayera sobre su pecho.

Semir gruñó y se pasó la mano por su pelo. —Ya verás cuando se despierte. ¿Sabes lo que es atentar contra un xedarx? —preguntó furioso.

—Tiene miedo —dijo su tío levantándose del sofá—. ¿No puede entenderlo? ¡Sabe que la temerán!

—¿Por qué será? —Señaló a su amigo y puso los ojos en blanco. — ¡Laine! ¡Hablo en serio! Muéstrate antes de que... —Un golpe en la cabeza le dejó sin sentido cayendo tan largo como era sobre la mesa del comedor destrozándola de paso.

Laine hizo una mueca mirando a su hombre que yacía sin sentido boca abajo después de haber partido la mesa del comedor por la mitad en su caída. —Upsss.

No se lo podía creer. Después de tanto tiempo esperando un rayo de luz en su vida, aparecía él cuando había perdido la esperanza de llevar una

vida distinta. Una vida fuera de esas cuatro paredes por miedo a perder los nervios y desaparecer ante un humano, provocando que sus tíos arriesgaran sus vidas al poner en peligro a su raza.

Nunca hubiera creído que iba a conocer a su pareja. ¡Estaba condenada a estar sola el resto de su vida y se presenta en su casa! Y era tan guapo. En cuanto le vio entrar en el salón, sintió que su vientre se estremecía con fuerza y supo que sus ojos habían cambiado de color. Nunca había visto un xedarx, pero su tía le había descrito mil veces cómo eran. Todos los vilox eran morenos y de ojos negros, pero sus protectores eran muy fuertes, altos y se les distinguían desde su nacimiento por sus ojos dorados. Tenían habilidades especiales. Ella podía mover cosas con la mente y comunicarse con otro vilox sin decir una palabra, aparte de su don de la invisibilidad. Pero un xedarx nacía con los conocimientos de sus antepasados recientes, lo que les era muy útil en su trabajo. Había oído que Alón, el jefe de los xedarx, podía leer el pasado de una persona y su hermana Melina, el futuro. Se preguntaba cuál era el don específico de ese xedarx. Observó su cara y suspiró porque le hubiera gustado ver sus ojos dorados. Nunca había visto ojos de ese color. Acarició su pelo negro sin darse cuenta, sintiendo que su excitación aumentaba exponencialmente. Su vientre se estremeció con una fuerza dolorosa y apretó la mano en un puño sabiendo que ese vilox nunca sería suyo, aunque estuviera destinada a él.

—¡Niña! ¡Qué te he dicho de jugar al béisbol en casa! —Su tía se levantó exasperada mientras Laine se materializaba al lado de su xedarx. —
¿No le habrás matado?

Se apartó su melena morena para tocarle la cara y suspiró de anhelo acercando sus labios a los suyos. Sentía su aliento y sonrió de alivio. Al levantar la vista sus tíos sonrieron. —Está vivo.

—Y tú tienes los ojos verdes —dijo su tío acercándose—. ¿Qué vas a hacer?

—¿Y yo que sé? ¡Me ha pillado por sorpresa! —Sonrió radiante. —
¿A que es guapo?

—¡Un xedarx! —dijo su tía emocionada—. Ya verás cuando se lo cuente a mis amigas. Se van a morir de la envidia.

—Tía si no saben que existo.

—Bueno, a partir de ahora ya no tenemos que ocultarlo. —Levantó la barbilla. —Ahora te protegerá él.

Hizo una mueca porque cuando se despertará iba a estar de muy mal humor. Además, había oído al tal Taix y ese tío informaría de ella. No podía fiarse. Suspiró acariciando la mejilla de Semir. Si fuera un vilox cualquiera puede que pudieran huir juntos, ocultándose como había hecho ella toda su vida, pero siendo un xedarx... Aquel cuerpo sería difícil que pasara

desapercibido.

Se levantó lentamente sintiendo una pena enorme y miró a sus tíos sin darse cuenta que reflejaba una gran desesperación en los ojos. —Tengo que irme.

—Pero niña, es un xedarx. Él te ayudara.

—Has oído a su amigo. Él nos delataría y se me considera un peligro para la raza por los abusos que otros invisibles hicieron en el pasado. ¡Eran violadores y asesinos! ¡Me matarán!

—¡Pero tú no has hecho nada! ¡Nada grave, quiero decir! Ahora que saben quién eres...

—¡Un invisible mató a Naurx! —gritó mencionando al último fallecido del consejo de ancianos—. ¡Y eso fue hace pocas semanas! No voy a ponerlos en riesgo más, me voy a ir y es lo mejor para todos. Él no puede hacer nada si el consejo decide quitarme del medio. —Fue hasta la puerta del salón saliendo de allí a toda prisa. —Y es algo a lo que no pienso arriesgarme.

Su tía la siguió escaleras arriba y la vio coger una mochila. —¿A dónde vas?

—Da igual. —Metió el portátil y abrió el armario cogiendo dos pares de vaqueros y unas camisetas, que era su uniforme habitual. Cogió una

sudadera y se la puso.

—Dinos dónde estás cuando llegues. ¿Necesitarás dinero?

—Tía, tengo la cuenta a rebosar de dinero. —Sonrió a la persona que quería como una madre. Se acercó a ella y la abrazó con fuerza. —No te preocupes por mí. En cuanto encuentre un sitio seguro, seguiré trabajando a través de la red y no me faltará de nada. Buscaré un sistema para comunicarme con vosotros. No os preocupéis. Habéis hecho mucho por mí durante todos estos años. Te quiero.

—Mi niña, ¿qué vamos a hacer sin ti? Eres nuestra hija. Puede que no te haya traído al mundo, pero lo eres. No lo dudes nunca. —La besó en la mejilla

—No vas a perderme. En cuanto pase la tormenta y se olviden del asunto por otra crisis, iré a veros a la pastelería. —Una lágrima cayó por su mejilla. Odiaba apartarse de la única familia que la amaba. Nunca había estado sola y no sabía cómo iba a soportarlo. Pero por el bien de su tía intentó ser fuerte.

—Ese xedarx te buscará. ¿Seguro que no quieres intentarlo? Igual que tu pareja sea un protector es una señal.

—No creo en las señales, tía. —Se alejó y cogió la mochila. —Tengo que irme.

Bajaron las escaleras y su tío Ramir esperaba nervioso en el hall con varios libros en las manos mirando hacia el salón. —Tío...

Él se volvió hacia ella y al ver su mochila sus ojos se llenaron de lágrimas. —Laine... piensa en lo que haces.

Cuando bajó el último escalón le abrazó. —Sabes tan bien como yo que me temerán siempre. Buscarán cualquier excusa para quitarme del medio. Recuerda al primo Lex.

—¡Era un ladrón y robó un banco!

Ella sonrió sin poder evitarlo y se apartó acariciando su mejilla mirando sus ojos negros. —Pero era muy simpático. Me has contado mil cosas sobre él y me caía bien.

Su tío puso los ojos en blanco y la cogió por las manos. —Tú no has hecho nada tan grave.

—Tío, la mujer de Alón se libró por los pelos de un invisible. El jefe de los xedarx siempre temerá que haga algo. —Le besó en la mejilla. —Tengo que irme antes de que se despierten. —Miró los libros y abrió los ojos como platos tal ver el Quijote. —Tío, ¿qué haces?

—Llévatelos, puedes necesitarlos.

—No, tío. Guárdalos tú. Estarán más seguros. —Negó con la cabeza. No podía llevarse esos ejemplares con ella. Sería una locura.

—Pero son tuyos. Y un seguro para el futuro.

—Tío, ahora no puedo cuidarlos como se debe. Guárdamelos hasta que pueda llevármelos, ¿vale?

Su tío asintió como si fuera la misión de su vida. —Los airearé todos los días.

—Gracias.

Escuchó un gruñido y se puso en tensión desapareciendo. —Os quiero. Decirles lo que quieran saber. No me encontrarán. —Abrió la puerta y salió, pero antes de cerrar dijo —Decirle a Semir que lo siento. Pero no sería buena idea.

Un rugido en el salón les sobresaltó a todos de tal manera que incluso despertó a Taix que asombrado vio como Semir se levantaba del suelo y se llevaba una mano a la cabeza. —¿Me ha desmayado? —preguntó su amigo mirándose la camiseta llena de cerveza.

—¿Si hubieras estado atento!

—¿Mira quién fue a hablar! —Furioso se levantó del sofá y ambos fulminaron a los dos vilox que desde la puerta del salón forzaban una sonrisa.

—¿Dónde está?

Su tía se echó a llorar y Semir se tensó acercándose a ella. —¿Se ha ido? No la siento.

—Y yo no la oigo —dijo Taix preocupándose—. ¿Por qué huye? ¿Ha cometido algún delito? ¿Aparte de atacarnos que ya es decir?

La tía miró de reojo a su marido que se hizo el loco mirando los libros que tenía en la mano. —No es un delito.

—¿A dónde ha ido? —gritó Semir perdiendo la paciencia.

—No lo sabemos.

—Espera Semir, que aquí tenemos algo. —Taix se echó a reír a carcajadas.

—¿Qué?

—¡No! ¡Se lo explico yo! —dijo el tío demostrando algo de carácter. Semir entrecerró los ojos y les indicó el sofá donde se sentaron a toda prisa.

—Pues puede empezar cuando quiera.

—¡Debe comprenderla, se ha pasado encerrada aquí toda su vida! —dijo el hombre muy exaltado—. Cuando era un bebé su madre estaba cambiándole el pañal cuando se puso a llorar y se cogió un berrinche increíble. Nosotros estábamos presentes y nos preocupamos acercándonos a la niña, cuando de repente desapareció ante nuestros ojos. Su madre se desmayó en el acto y fue mi esposa la que sujetó a la niña sobre el cambiador. Cuando llegó su padre, se asustó tanto que estaba dispuesto a deshacerse de la niña. —Semir apretó las mandíbulas furioso.

—Ahora entiendo sus pensamientos sobre sus padres —dijo Taix muy serio.

—Nosotros no podíamos consentir algo así —dijo la tía sin dejar de llorar—. Y como no teníamos hijos, dijimos que nos la llevábamos. Mi cuñado es médico y firmó el certificado de defunción. A partir de ahí Laine desapareció y no ha salido de esta casa porque cuando se enfada desaparece sin poder evitarlo. Se altera tanto que no lo controla.

—Pero acaba de irse —dijo Taix.

Sus tíos se miraron. —Se ha ido como invisible.

—¿Y qué piensa? ¿Ser invisible el resto de su vida? —gritó furioso Semir pasándose la mano por su cabello negro.

—Se volverá visible para alquilar un piso y después...

—Volverá a encerrarse. —Semir no daba crédito. —¿A qué se dedica?

Taix se echó a reír. —Esto te va a encantar.

Sus tíos se miraron. —Como pasa muchas horas sola...

—¡Suéltelo de una vez!

—Pues se pasa muchas horas ante el ordenador y se dedica a ...

Semir miró a Taix. —Dímelo antes de que les estrangule.

Taix chasqueó la lengua. —Tu mujer es hacker.

Semir suspiró de alivio. —Pero eso no es para tanto. Rem lo hace continuamente.

—No he terminado. Se dedica a robar bancos.

—Eso fue culpa de un primo suyo, que los robaba él. Era invisible, ¿sabe? —dijo su tía sin darle importancia—. Y era bueno en su trabajo, hasta que cometió un error y...

Semir miraba asombrado a aquellos dos que estaban tan tranquilos. — Y le pegaron un tiro.

—Madre mía. ¿Eso cuando fue? —preguntó Taix asombrado—. ¿Hará unos seis años?

—Pues sí —respondió el tío antes de mirar a su mujer—. ¿Fue hace seis años o así, no Klina?

—Sí, recuerda que fue dos días antes del cumpleaños de la niña. Se llevó un disgusto enorme cuando se lo contamos, cumplía dieciocho y estuvo invisible una semana.

—¿Una semana? —gritaron Taix y Semir asombrados.

—Ya les he dicho que cuando se disgusta...

Los xedarx se miraron. —En menudo lío estás metido —dijo Taix.

—¡No hace falta que lo jures! ¡A su primo se lo cargó la policía

cuando lo pilló en un control con el botín y no quiso entregarse! ¡Pero no era invisible!

Sus tíos se miraron encantados de la vida. —Era muy discreto —dijo el vilox dejándolos con la boca abierta. ¡Y lo decía tan tranquilo!

—Pero ella no hace eso —dijo la vilox levantando la barbilla ofendida—. Mi niña es muy lista. A ella no la pillarán con el botín. Es lo que tiene mi niña que aprende de los errores de los demás. Por eso sé que ella no ha hecho nada. ¿Quiere saber cómo lo hace?

Taix se echó a reír a carcajadas y le dio una palmada en la espalda a Semir que gimió sentándose en el sofá. —No quiero ni saberlo.

—Ella roba un poquito a todo el mundo —dijo su tía—. Un dólar y otro dólar...

—¡Mírala, qué lista! ¡Nadie protestaría por un dólar! —dijo Taix muy interesado—. ¿Y cómo lo hace?

—Pues es muy sencillo. Impone una comisión a cada cuenta de noventa y nueve centavos y nadie protesta por ese dinero. Y si lo hacen, el banco lo atribuye a un error informático. —Sonrió orgullosa. —Además nunca la pillarían porque la señal no se puede rastrear.

Semir sonrió. —¿Eso cree, señora?

Taix se echó a reír y los xedarx chocaron sus manos. Los tíos los

miraron con desconfianza. —¡No la pueden encontrar!

—Eso ya lo veremos —dijo Semir levantándose con energías renovadas—. No conocen a Rem.

Sus tíos se miraron su se echaron a reír. —¿De qué coño se ríen?

—Mi niña dice que ese Rem es un pringado. Ella haría su trabajo mil veces mejor —dijo su tío orgulloso—. Su nuevo programa informático es una basura.

Taix carraspeó mientras Semir exasperado preguntaba —¿Y cómo sabe ella como es... —Se detuvo cuando los tíos levantaron las cejas. —¿Ha pirateado a Rem?

Los tíos se echaron a reír. —Joder. Rem se va a poner como loco —dijo Taix preocupado—. Mira, no hay mal que por bien no venga. En cuanto se lo contemos, se partirá los cuernos por encontrarla.

Semir pensando en ello miró a su alrededor. —Viven gracias a ella, ¿verdad?

—Hay que blanquear ese dinero —dijo la mujer como si nada.

—¡Estupendo, yo protejo la ley y mi esposa todo lo contrario! —siseó furioso. Cuando vio los libros sobre el regazo de Ramir preguntó —¿Ella compró esos libros?

—Son ejemplares únicos.

—Sí, ese Quijote cuesta cuatro millones de pavos.

Taix abrió los ojos como platos. —¿Es broma?

—No.—Señaló la estantería. —Buena manera de tener dinero a la vista sin que lo sepa nadie. Ahí hay más de treinta millones y en las paredes hay cuadros valorados en unos diez.

Taix miró a su alrededor y se acercó a una acuarela. —Increíble.

—Apuesto que tiene plumas estilográficas y joyas.

—No, joyas no —dijo la tía negando con la cabeza—. Sellos raros.

—Claro. Se pueden guardar en cualquier parte y valen una fortuna.

—¡No se lo guarda todo! —dijo su tía ofendida—. Dona mucho dinero.

—Me lo imagino, como no es suyo. —La ironía de su voz hizo que sus tíos lo miraran ofendidos.

—¡No hace daño a nadie y no llama la atención! ¡No ha transgredido vuestra ley!

—¡Es nuestra ley, señora!

—¡Va! No nos entiende. —Enfadada miró a su tío. —Igual no se la merece.

—Nadie la merece.

—¡Oigan que estoy aquí! —Enfadado miró a su amigo que intentaba contener la risa.

—¿Qué vas a hacer?

—¿Nos los llevamos?

—Creo que es lo mejor. Alón necesitará darles un repaso.

Gruñó mirando de nuevo a esos vilox. Eran casi sus suegros. ¡Aquello era estupendo! —¿Será seguro llevarles a la casa?

Taix entrecerró los ojos. —No son peligrosos. Un poco chorizos, pero no creo que atenten contra Jessica y los bebés.

La vilox chilló levantándose del sofá con una sonrisa de oreja a oreja. —¿Vamos a conocer a la xedarxse? Estaba preciosa el día de la reunión, tan rubia. ¡La única mujer que ha tenido dos xedarx! —dijo con admiración—. ¡No nacía un xedarx en veinte años y ella tiene dos! ¡Y uno de los dos es una niña! No hay ninguna hembra vilox que sea xedarx. Y rubia, además. Impresionante.

—Lo sabemos, mujer. Vivimos con ella.

Jadeó llevándose la mano al pecho. —¿Viven allí? —Se volvió a su marido. —¡Viven allí, Ramir!

Su marido la miró indulgente. —Lo acabo de oír, Klina.

—Veré a los bebés de cerca —dijo emocionada.

Taix y Semir entrecerraron los ojos. —Bueno, eso ya lo veremos. De momento haremos una visita al garaje, por si el jefe se molesta.

—Al garaje... —Emocionada se pasó una mano por su cabello para comprobar que estuviera en su sitio como si el garaje fuera la leche. Semir no se lo podía creer. —El garaje donde mi xedarxse aparca el coche.

—Ella conduce poco —dijo Taix divertido.

—Claro, siempre llevará escolta —dijo la mujer yendo hacia la puerta—. Ramir, date prisa.

—Sí, mujer —dijo el hombre colocando los libros en la estantería.

Al pasar a su lado sonrió a Semir como si nada y él miró a Taix. —La familia es importante. No querrás que tu mujer se disguste. —Se echó a reír. —Desaparecería.

—Muy gracioso. Sí, eres muy gracioso —dijo entre dientes saliendo por la puerta tras los vilox.

Capítulo 2

Sus suegros admiraron el coche y se sentaron atrás alabando los asientos de cuero. La mujer chilló al encontrar un sonajero de Trix y no paró de hablar de la niña en todo el camino hacia Manhattan. Cuando llegaron al garaje, Semir ya se subía por las paredes mientras que Taix le miraba divertido.

En cuanto aparcaron el coche en enorme garaje, la mujer pegó la nariz al cristal para ver los coches de los chicos. El Porsche de Taix le llamó la atención y su amigo se bajó del coche encantado con sus halagos.

—¿Cuál es tu coche Semir? —preguntó Ramir al lado de su esposa mirando por la ventanilla.

—El Lamborghini.

—¡Vaya! —Ramir puso los ojos como platos. —¿Me lo dejarás?

—Antes tendrás que matarme —dijo bajando del Hummer.

—Habla con Laine. Ella le convencerá —susurró la mujer convencida.

—De momento tengo que verle la cara a mi esposa. ¿O no recuerdan que está desaparecida? —preguntó molesto.

—En todos los sentidos —dijo Taix haciendo el chiste.

—¡Cierra la boca Taix! ¡Y vete a llamar a Alón!

Taix fue hasta el ascensor a punto de reírse e introdujo la clave de acceso cubriendo el teclado. Las puertas de acero reforzado se abrieron y desapareció mientras Semir se cruzaba de brazos apoyando la cabeza en el Hummer. La puerta de atrás se abrió y Klina salió del coche seguida de su marido. Admirada miró al techo de cemento. —Esto es inmenso.

Taix se encogió de hombros. —Necesitamos espacio. Somos muchos.

—Claro. ¿Todos los xedarx viven aquí? —preguntó Ramir.

—No, sólo el grupo del jefe.

—Y su mujer y sus hijos.

—Exacto.

—¿Ningún xedarx más está emparejado?

—¡Pues sí! ¡Yo! ¡Pero mi mujer no está! —Miró al frente con ganas

de matar a alguien. Con las ganas que tenía de tener pareja y le pasaba esto. Podían haber estado emparejados desde hacía años y ella se escondía en su casa. Era para matarla. Y encima robaba bancos. A ver cómo se lo explicaba a Alón.

Cuando se abrió la puerta del ascensor y salió Alón con una sonrisa de oreja a oreja seguido de su esposa que reía encantada, gimió porque supuso que Taix no les había contado ni la mitad.

—¡Felicidades! —gritó Jessica emocionada acercándose a toda prisa, pero antes de llegar se dio cuenta que no podía tocarle y miró a Alón como si fuera culpa suya.

—Nena, no es culpa mía.

—Tú y tu instinto de posesión. ¡Quería abrazarle!

—Pues no va a poder ser —siseó Alón.

—Va. —Jessica sonriendo miró a Semir a los ojos. —¿Cómo es que la has encontrado? ¿Es humana como yo? Menuda casualidad y no querías ir a Brooklyn.

Taix les observaba al borde de la risa. Jessica miró a la pareja que sin perder detalle tenían los ojos como platos. —Oh, perdonen. Deben pensar que soy una grosera, pero me he alegrado tanto cuando me he enterado de que Semir ha encontrado a su pareja que ni les he visto. Soy Jessica, la esposa

de Alón.

Los dos vilox se arrodillaron y agacharon la cabeza mientras todos ponían los ojos en blanco.

—Levántense, por favor. —Que los vilox hicieran eso le ponía de los nervios.

—Es un honor conocerla, mi xedarxse —dijo la mujer con admiración—. Soy Klina y él es mi marido Ramir.

—Encantados de conocerles —dijo Alón. Su jefe se pasó la mano por la cicatriz que recorría su mejilla mirando el interior del coche—. ¿Dónde está tu pareja Semir?

Taix se echó a reír a carcajadas y él le miró como si quisiera matarle. —Jefe, la verdad es que hay un pequeño problema.

—¿Es tímida?

—Un montón —dijo Taix doblándose de la risa—. No lo sabes bien, Jessica.

Alón miró a Taix como si fuera idiota, pero Jessica le ignoró y emocionada por tener una compañera en la casa miró a Semir. —No debe preocuparse. La trataremos muy bien. Sé que los xedarx pueden intimidar un poco, pero...

—¿Qué pasa Semir? —preguntó Alón mirando de reojo a aquellos

vilox—. ¿Es de nuestra raza?

—Sí, mi xedarx. Es vilox.

—¿Entonces qué problema hay? Si es vilox no habrá problemas de adaptación como si fuera humana.

—¡Yo no tuve problemas de adaptación! ¡No se adaptaron los demás!
¡Por eso quisieron quitarme del medio!

Alón sonriendo la cogió por la cintura. —Nadie podía haberlo hecho mejor. —La besó en la sien. —Pero no todas las humanas serán como tú, mi amor. —Miró a Semir. —Si es vilox ¿por qué no está aquí?

—Explícaselo, Semir —dijo Taix acercándose.

Jessica entrecerró los ojos. —Y si es vilox, ¿cómo no la conociste antes? ¿No tuvo fiesta de presentación con trece años? ¿Nunca ha ido a las fiestas de los vilox?

—No ha salido mucho de casa —respondió incómodo sin saber cómo abordar el tema.

Alón le miró preocupado. —¿Tiene algún impedimento físico? ¿Por eso no ha venido contigo? Nuestros médicos....

—¡Es invisible!

Jessica abrió la boca asombrada y miró a la pareja de vilox, que asintieron sonriendo. Entonces asustada dio un paso atrás, mientras Alón se

tensaba mirando a su alrededor.

Taix al ver la situación dijo —No está aquí.

Jessica suspiró con alivio, pero no pudo disimular que estaba pálida.
—Alón, los niños....

—No te preocupes —dijo Alón cogiéndola por los hombros—. No puede entrar en la casa. Taix no se separará de vosotros.

—Pero... —Todos miraron a la mujer vilox que se había puesto nerviosa. —Ella no es mala.

—Mire, señora. ¡No hay un solo invisible a lo largo de la historia de los vilox que no haya sido un asesino, un violador o un ladrón! ¡Aprovechan su capacidad para beneficiarse sin ser vistos y son muy peligrosos! —gritó Alón haciéndola palidecer—. Y no pienso dejar que alguien así se acerque ni a un kilómetro de mi familia.

—¡Estás hablando de mi mujer! —dijo Semir muy tenso. Podía entender la postura de su jefe, pero su instinto de protección le impedía dejar que a su mujer le pasaría nada—. Estás hablando de lo que han hecho otros.

—¡No sabes nada de esa hembra! ¡Y ha desaparecido!

—Semir... —La advertencia de Taix le dijo que se pondría del lado de Alón. —Cuéntaselo todo.

Apretó los labios mirando los ojos dorados de su jefe que estaba

furioso. —Mi mujer se ha pasado encerrada toda su vida.

Jessica jadeó asombrada. —¿Por qué?

—Porque no puede controlar su poder. Si se exalta se hace invisible.

—¿Encima no puede controlarse! —dijo Alón exasperado que miró a los vilox que ya no estaban tan sonrientes—. ¿Y ellos quiénes son?

—Sus tíos. Ellos la criaron.

—Mi xedarx, está asustada —dijo Ramir—. Nunca ha hecho daño a nadie. Tiene miedo de lo que le pueda pasar, porque sabe que todo el mundo la temería.

—¿Con razón!

Jessica sintió pena por esa pobre muchacha. Ella que había estado encerrada durante su embarazo casi se vuelve loca. Era horrible sentirse encerrada y esa sensación provocó que se escapara de casa, poniendo en peligro a los suyos. Sobre todo a Taix que había estado a punto de morir por su estupidez. Sin embargo, la mujer de Semir había soportado el aislamiento. Miró a Alón con sus ojos verdes. —Cielo...

—¿Ni hablar! Son inestables.

—De todas maneras, no sé dónde está —dijo Semir furioso.

Alón miró a su amigo y se dio cuenta por lo que estaba pasando. — Cielo, ¿y si fuera yo la que está en esa situación? Imagínate lo asustada que

debe estar, al salir al mundo por primera vez para intentar esconderse de nuevo. —Jessica le rogó con la mirada. —Si no se ha aprovechado de su don hasta ahora, no tiene por qué hacerlo nunca.

—Eso no es todo...

—¡Lo otro no tiene nada que ver con su don! —gritó Semir furioso dando un paso hacia Taix.

—Pero es una consecuencia de su encierro. Debes decirlo.

—¡Rem también hackea y ninguno ha protestado!

—¿Es una hacker? —preguntó Jessica asombrada—. ¿Y es buena?

—La mejor —dijo su tía orgullosa.

—Ese no es el problema —dijo Taix divertido ignorando el carácter de su amigo que estaba más sensible de lo normal—. El problema es que nuestra pequeña vilox aparte de tener un carácter de mil demonios es una recaudadora de comisiones en ciertos bancos. —Alón y Jessica le miraron sin comprender. —Vamos, que roba en las cuentas bancarias. Y tiene una fortuna.

Jessi miró a Semir con los ojos como platos que se encogió de hombros. —Es que es muy lista.

—Ya —susurró Jessica.

—Es consecuencia de su encierro.

—¡Déjate de rollos, Semir! ¡Cómo ha querido ocultarse para que no la descubriéramos, ha buscado otra manera para intentar robar! —Alón estaba que se le llevaban los demonios de la furia. Cogió a su mujer de la mano. —
¡Encontrarla!

Semir se tensó mientras su tía se echaba a llorar. —¡No ha puesto en riesgo a la especie! ¡No dejaré que la toquéis!

Taix se tensó y Alón entrecerró los ojos dando un paso hacia él. —
¡Puede que seas mi amigo, pero sabes cuál es nuestro deber!

Jessica se asustó porque aquella situación podía romper la familia. —
Alón, antes de juzgarla deberías conocerla, ¿no crees? Te estás precipitando. Si los vilox me hubieran juzgado como tú la estás juzgando a ella, nosotros habríamos huido. —El jefe de los xedarx miró a su esposa a los ojos. —
Podemos darle una oportunidad. Es lo justo.

—No.

Esas dos letras cayeron a plomo sobre todos, pues Semir dio un paso atrás mientras que los vilox se asustaron abrazándose. Taix apretó los labios y al ver el dolor en los ojos de su amigo por la traición, no pudo menos que ponerse de su lado. —Alón, he leído los pensamientos de Laine y no eran dañinos en ningún momento —dijo ocultando que les había dejado sin sentido—. Para asegurarte sólo tienes que leer su pasado en la mente de sus

tíos. Si hay algún episodio cruel, no volveré a abrir la boca.

Alón miró a Semir que parecía a punto de saltar sobre él fuera de sí. Jessica apretó la mano de su marido y le susurró —Cariño, no te cuesta nada.

—Eso no significa que no pueda hacer algo malo en el futuro.

—¡Ella es buena! —gritó la vilox angustiada—. ¡Nunca le ha hecho daño a nadie!

Taix levantó una ceja. Esperaba que Alón no viera le chichón que Semir debía tener en la cabeza.

A regañadientes Alón se acercó a los vilox y miró a la mujer a los ojos. Hubo un momento en que entrecerró los ojos y apretó las mandíbulas cerrando sus puños, pero a medida que pasaban los segundos se fue relajando y Semir miró a Jessica que le sonrió.

De golpe Alón se volvió hacia él y le dijo —Subamos al salón. Vamos a hablar con los demás.

Los vilox miraron con esperanza a Semir, que realmente se acababa de quitar un peso de encima.

Entraron todos en el ascensor. Los vilox iban rodeados mientras que Jessica fue colocada ante Alón. En cuanto se abrieron las puertas Jessica salió y vio a Ylei, la niñera, riendo con Rem. —Ylei. Lleva los niños a casa.

La mujer que había sido la niñera de Taix cuando era pequeño y era

de plena confianza, cogió a Olox y lo metió en el carricoche antes de coger a Trix de brazos de Rem que se había tensado al ver su expresión. —¿Qué ocurre, Jessica? —Miró a Alón que salió tras ella y detrás de ellos todos los demás.

Ylei empujó el carrito mirando a los recién llegados con desconfianza, pero de repente se detuvo en seco y gritó —¡Klina!

La tía de Laine la miró con sorpresa y se llevó una mano al pecho. —¿Li?

Ylei apartó a Semir para abrazar a la mujer y con fuerza. Todos las miraron asombrados.

—¡Eres tú! ¡Klina, pensaba que ya no te vería más! Te busqué en los bailes y en la última reunión. Pensaba que habías muerto.

Se echaron a llorar abrazándose como si no quisieran separarse jamás y Jessica se emocionó. Miró a Alón y este la cogió por la cintura. —Parece que las sorpresas aumentan.

—Parece que se quieren mucho.

—Li, ¿de qué conoces a Klina? —preguntó Taix sonriendo antes de que los demás supieran la respuesta.

—Éramos las mejores amigas del colegio. Incluso conocí a su marido —dijo mirando a Ramir—. Pero un buen día desaparecieron y... —Miró a

los ojos a su amiga. —¿Qué ocurrió?

—Creo que tenemos mucho de qué hablar —dijo Alón—. ¿Respondes por ellos? ¿Los niños están seguros?

—¡Claro que sí! ¡Klina es la mujer más dulce del mundo!

Alón sonrió, pero Rem tenía la mano a la espalda lo que indicaba que estaba listo para disparar en cualquier momento.

—Relájate Rem. ¡No va a pasar nada! —exclamó Semir muy tenso—. Son mis suegros.

Rem entrecerró los ojos. —No está de más prevenir.

—Llama a Rohr —ordenó Alón colocándose ante el carrito de los niños—. Siéntense en los sofás.

Los vilox hicieron los que les mandaban, mientras que Ylei les miraba confundida. —Jessica, ¿qué ocurre?

—Siéntate Ylei. Hay un pequeño problema.

Semir se tensó. —No es un problema, es mi mujer.

Ylei sonrió encantada. —¿Y dónde está?

Al ver que nadie hablaba Taix dijo —Se ha escapado, Ylei. Siéntate que hablemos de esto.

En ese momento llegó Rohr saliendo del ascensor y al ver a todo el

mundo allí frunció el ceño. —¿Qué ocurre?

—Llegas justo a tiempo. Tenemos un problema de seguridad —dijo Alón—. Siéntate.

—Si son los sensores...

—No son los sensores. —Alón le indicó con la cabeza que se sentara y lo hizo en uno de los enormes sofás.

—Bien, Semir. Cuenta la situación para que todos se enteren.

Quando terminó de hablar el silencio en el salón le puso de los nervios y se enderezó mirando a Taix. —“Relájate.” “Tomará la decisión adecuada.”

—“Eso espero, porque sino sabes lo que voy a hacer.”

—“Me lo imagino.”

—Rohr, ¿qué opinas? —preguntó Jessica.

Su amigo apretó los labios y se levantó para ir a la nevera y coger una cerveza. —Como ha dicho Alón puede ser un problema de seguridad enorme. Sobre todo, porque no la conocemos y no sabemos cómo va a reaccionar en el futuro. Sus antecedentes son cruciales.

—Nunca ha hecho nada malo.

—¡Señora, he visto como le golpeaba la cabeza a Semir con un bate de béisbol! —gritó Alón a la tía de Laine que cerró la boca sonrojándose.

—Pero eso fue para protegernos —dijo Ramir.

—Puede que se sintiera amenazada —dijo Rohr—. Debemos tener en cuenta que podía haber usado su don en el pasado para hacer daño y no lo ha hecho.

—Bien dicho. Mi niña es de lo mejor.

—Estoy segura —dijo Ylei apoyándola—. No puede ser mala si la ha criado ella.

Alón miró a su mujer y Rem dijo —Es comprensible que estemos recelosos después de lo que pasó hace tres meses, pero debemos tomar este caso de manera independiente.

—Estoy de acuerdo —dijo Jessica—. Sabéis que no volvería a exponer a mis hijos a ningún riesgo, pero esto es distinto. Ni siquiera le estamos dando la oportunidad de demostrar lo que puede hacer.

Semir sonrió a Jessica que le guiñó un ojo. Alón entrecerró los ojos molesto y ella puso cara de buena como si no se diera cuenta de sus celos.

—Taix...

Su amigo sonrió. —Estoy aquí para leer sus pensamientos. Es muy divertida. No me voy a aburrir.

—También podemos colocarle un chip de seguimiento —dijo Rohr como si nada.

—Como si fuera un perro —dijo Semir molesto.

—Para que no se acerque a los niños hasta que sepamos que es seguro —respondió Rohr fríamente.

Alón lo pensaba detenidamente, cuando uno de los niños se echó a llorar e Ylei se levantó cogiendo a la niña en brazos. —La pequeña tiene hambre.

—¿Puedo verla? —preguntó Klina ilusionada.

Insegura miró a Alón a la que no le gustaba un pelo el asunto, pero Jessica se levantó. —Claro que puede. Venga.

Se acercó a la niña cogiéndola de brazos de Ylei y se la mostró a la hembra. Todos vieron como la adoraba con la mirada. —Es preciosa, xedarxse. Debe estar muy orgullosa.

Jessica sonrió y miró a su hija. —Sí que lo estamos.

Ver su reacción provocó que Alón se relajara y miró a Taix que asintió con la cabeza. —Muy bien. Esta es mi decisión como jefe de los xedarx.

Todos le miraron. —Buscareis a Laine y la traeréis. Cuando vea cómo es y cómo reacciona, decidiré si se puede quedar o no.

Semir suspiró de alivio. Ahora tenía que convencer a su mujer.

—¿Y ellos? —preguntó Ylei mirando a Klina y Ramir—. Si van a formar parte de la familia...

—¡Ylei! —exclamó Taix.

—Vamos, en la casa hay mucho trabajo y ...

—No hables por ellos —dijo Alón.

Klina y Ramir se miraron emocionados. —¿Vivir aquí?

—¡Semir tiene un piso muy grande! Así Laine no sentiría tanto el cambio.

Semir no se lo podía creer. ¿Vivir con los suegros? ¡Ni hablar! Carraspeó y todos lo miraron. —¿No es algo que deberíamos decidir mi mujer y yo?

Klina sonrió radiante. —Pues ya está. ¿Cuándo nos mudamos?

Alón puso los ojos en blanco y Jessica soltó una risita. —¿Ves cariño, como la casa se iba a llenar de gente?

En ese momento entró Melina por la puerta principal con un vestido rosa de Armani y su largo cabello hasta la cintura maravillosamente ondulado. La hermana de Alón se acercó con seis cajas de pizza familiares en la mano y sonrió radiante. —¿Cuándo vamos a buscar a la nueva? Mi visión era cierta, ¿no? No me estoy volviendo loca.

Todos se echaron a reír y Taix se acercó para ayudarla. Cuando le quitó las cajas de pizza de la mano la rozó sin querer. Se miraron a los ojos y Taix apretó los labios al ver sus ojos negros, alejándose a toda prisa de ella.

Laine miraba la fachada del motel mordiéndose el labio inferior. Estaba aterrada por estar en el exterior ella sola. Miró calle abajo y se estremeció por la oscuridad de la calle. Aquel no era el mejor barrio del mundo, pero seguro que en aquel hotel no le pedirían la documentación que no tenía pues se suponía que estaba muerta. Escondiéndose en la oscuridad se dio valor antes de materializarse y se miró la mano bajo la tenue luz cerrándola en un puño. Cruzó la calle después de que pasara un taxi. Muy nerviosa fue hasta la puerta de cristal que estaba realmente indecente y la empujó sujetando bien la mochila. El suelo de linóleo marrón estaba medio levantado y roto por varios sitios. Las paredes estaban llenas de lamparones, así que no se quería ni imaginar lo limpias que estaban las habitaciones. El recepcionista levantó la vista mostrando una cara demacrada con oscuras ojeras y al verla dejó caer la mandíbula abriendo esos ojitos enrojecidos como platos. Laine no sabía de qué se impresionaba y miró hacia atrás. Frunciendo el ceño al no ver a nadie volvió a mirar al hombre y preguntó nerviosa —¿Ocurre algo?

—¡No! ¡No, claro que no! —dijo levantándose y mostrando una camiseta que debía haber sido negra en algún momento, pero ahora tenía un tono gris bastante deprimente.

Laine se acercó a la recepción mientras él la observaba sin perder detalle y es que a pesar de llevar solo unos vaqueros y una camiseta, su preciosa figura no pasaba desapercibida. Eso por no hablar de su larga melena negra que brillaba con intensidad y su peculiar color de ojos verde intenso. Pero Laine no se daba cuenta e inquieta preguntó —¿Tienen habitaciones?

—¡Sí! —El hombre que no debía tener más de treinta años y estaba extremadamente delgado se volvió cogiendo una llave de un casillero. —La treinta y seis.

—¿Cuánto es?

—¿Sólo se quedará esta noche?

—Todavía no lo sé —respondió con desconfianza—. ¿Por qué?

—No por nada. Puede quedarse lo que quiera.

El hombre sonrió mostrando que sus dientes no se habían lavado desde hacía tiempo.

—¿Cuánto es?

—Treinta pavos, pero por ser para ti veinte, bonita.

—¿Perdón? —Tensándose fulminó al tipo con la mirada y metió la mano en el bolsillo delantero del vaquero. Sacó cincuenta pavos dejándolos sobre el mostrador. —No me haga favores.

Cogió la llave mientras él se reía. —Alguien tan preciosa como tú, si acaba aquí es por una razón. —Cogió los cincuenta pavos metiéndoselos en el bolsillo de su pantalón. —Supongo que ocultas algo.

—No es asunto tuyo. —Se estaba empezando a enfadar con ese entrometido, así que más le valía meterse en su habitación porque si no aquel hombre iba a flipar. Se volvió ignorándole, pero él la cogió por el brazo por encima del mostrador y ella sintió repulsión por su contacto. —¡Suéltame! —Retiró el brazo con fuerza mientras el tipo la miraba sorprendido por su reacción levantando las manos.

—Tranquila, no voy a hacerte nada.

Se sonrojó por su reacción, pero no podía evitarlo. Las vilox emparejadas no podían ser tocadas por ningún varón. Sus parejas eran demasiado posesivas para consentirlo y algunas de ellas sentían asco cuando las tocaba hasta el médico. Estaba claro que ella era una de esas.

—Perdona, pero no me toques.

El tipo sonrió bajando las manos. —Te quería preguntar si quieres ir a cenar algo. En media hora termino el turno.

Negó con la cabeza con desconfianza. —No, gracias. No tengo hambre.

Fue hasta el ascensor dando por terminada la conversación y cuando pulsó el botón de aquel trasto, se dio la vuelta para ver al recepcionista mirándole el culo. Prefería ser invisible, pensó rabiosa entrando en el ascensor cuando llegó. No soportaba que la miraran así. Era la primera vez que se enfrentaba a esa mirada y no le gustaba nada. Gimió cuando se cerraron las puertas y angustiada sujetó con fuerza la correa de la mochila. Impaciente salió en la tercera planta y casi corrió hacia su habitación. Asombrada se preguntó para qué tendría cerradura cuando aquello se abrió con una patada. Exasperada metió la llave y la puerta chirrió. El olor a moho en cuanto entró le hizo fruncir su naricilla y fue hasta la ventana para abrirla, pero estaba atrancada. Seguramente para que no se fueran sus inquilinos por la escalera de incendios. Puso los brazos en jarras, miró la ventana y forzó la cerradura para levantarla. La ventana se abrió en ese mismo instante partiendo la madera que la anclaba a la pared. Suspirando miró a su alrededor y encendió la luz mentalmente. Casi más le valía no haberla encendido. ¡Madre mía, aquella colcha tenía toda la mierda del mundo! ¡No podía dormir allí!

Sin saber por qué ver aquella colcha granate, que por cierto tenía un roto en una esquina, la deprimió aún más y se cruzó de brazos intentando

retener las lágrimas. ¿Por qué había tenido la desgracia de nacer así? ¿No podía haber tenido un don normal? ¿O ninguno como su tía? ¡No, ella tenía nacer con el que peor fama tenía! ¡Y después de pasarse toda la vida encerrada resultaba que su pareja era un xedarx! ¡El colmo de la mala suerte!

Mentalmente quitó la colcha tirándola en una esquina y dejó la mochila sobre la cama sentándose a su lado. Apoyó los codos sobre las rodillas tapándose la cara con las manos. ¿Qué iba a hacer ahora? Tenía que buscar un apartamento para esconderse cuanto antes si quería darse una ducha decente. Echaba de menos a sus tíos. Estaba acostumbrada a estar con ellos y la imagen de Semir no dejaba de pasar por mente. Al mirarse las manos gimió. Estupendo, estaba invisible otra vez. Un día desaparecería del todo y nadie se daría cuenta porque no existía. No había existido nunca. Se tensó al oír un ruido en la puerta y se levantó de la cama lentamente. Cuando la puerta se abrió vio al recepcionista. Ese tío era idiota.

Él miró hacia la cama y al verla vacía miró hacia la puerta abierta del cuarto de baño. Se acercó lentamente y miró dentro, pero al verlo vacío se pasó una mano por su sucio cabello castaño.

—¿Dónde estás, culito sexy?

Laine levantó una ceja. ¿Culito sexy? Definitivo, era gilipollas. El tipo se acercó a la cama con intención de coger su mochila. Alargó la mano y la mochila se movió por encima de la cama unos centímetros alejándose de

él. Casi le da la risa por la cara de sorpresa que puso.

—¡No se pueden traer animales a hotel! —dijo indignado antes de intentar coger la mochila de nuevo, que le volvió a esquivar colocándose donde estaba antes. Con las dos manos se tiró a por ella y la mochila voló sobre su cabeza para aterrizar suavemente sobre la mesilla de noche al otro lado de la cama. El tío dejó caer la mandíbula del asombro—. ¿Qué coño? Será un dron de esos. —Sonrió emocionado. —Me pagarán una pasta por él.

Sería idiota. Si fuera un dron, quién lo dirigía. Exasperada puso los ojos en blanco. El retrasado se acercó lentamente a la mochila rodeando la cama y ella se alejó sin hacer ruido para dejarle espacio. Cuando se tiró sobre la mochila de golpe rompiendo la lámpara, la mochila pasó debajo de su axila para colocarse en el techo fuera de su alcance. El tío miró hacia arriba empezando a enfadarse y Laine empezó a divertirse al verle pegar saltitos. Decidió pasárselo bien un rato y se sentó sobre el alfeizar de la otra ventana viéndole saltar por toda la habitación. Después de diez minutos en los que hasta arrastró una de las mesillas por toda la habitación para subirse hasta la mochila, que se alejaba a toda prisa cada vez que intentaba cogerla, estaba sudoroso y agotado.

—Puto dron. Espera que te coja —dijo subido a la mesilla ante los pies de la cama.

Laine decidió asustarle un poco para que se largara y de repente las

puertas se abrieron y se cerraron con fuerza sobresaltándolo. El idiota cayó de la mesilla de noche al suelo y abrió los ojos como platos al ver como la puerta se abría lentamente antes de volver a cerrarse con fuerza. Asustado se arrastró hacia atrás a toda prisa y divertida volvió a hacerlo. Cerró y abrió las puertas varias veces a toda prisa y el recepcionista gritó totalmente pálido, pero cuando vio que la luz se encendía y se apagaba varias veces se levantó gritando despavorido —¡Fantasmas! —Y antes de que se diera cuenta se tiró por la ventana abierta.

Laine se quedó mirando la ventana asombrada y asustada se acercó lentamente a la ventana para mirar al exterior. Suspiró de alivio al ver que estaba vivo porque todavía se intentaba arrastrar por la acera gritando que había fantasmas. Estupendo, no se podía quedar allí. ¿Dónde coño iba a ir ahora?

Fue hasta la puerta y cogió la mochila que se puso a su altura antes de salir. Vio que había una salida trasera y recorrió el pasillo hasta la escalera que bajó a toda prisa. Cuando rodeó el edificio vio a dos prostitutas mirando al recepcionista que gritaba histérico.

—Chico, ¿qué te has tomado? —escuchó decir a una de ellas—. Menudo viaje te has mentido. ¿Tienes más?

Invisible fue hasta otro hotel, pero decidió saltarse los trámites. Aquel tenía mucho mejor aspecto, así que cuando entró en la recepción sonrió

satisfecha al ver que aunque era viejo al menos estaba limpio. Rodeó la recepción y cogió una llave mientras el recepcionista miraba porno en la pantalla del ordenador. Fue hasta la cinco, seis, dos. Aquello no estaba nada mal. Al entrar en la habitación tiró la mochila sobre la cama y se desnudó a toda prisa porque tenía unas ganas locas de ducharse. El jabón del hotel no estaba del todo mal y olía a limón, así que disfrutó bastante de la ducha. Recordó que no había cenado nada y pensó en cómo hacer para que le sirvieran algo. Se rodeó el cuerpo con una enorme toalla y con el pelo húmedo se sentó en la cama abriendo la mochila y cogiendo su portátil. Lo abrió para hackear el sistema informático del hotel. Fue un juego de niños pedir una cena completa a la cocina sin que apareciera en la factura de la habitación. Entonces se le cortó el aliento al mirar la pantalla. Era increíble lo fácil que le era coger lo que quería. Ahora lo entendía. El poder que tenía era embriagador. Nunca lo había experimentado porque no había salido de casa, pero fuera se daba cuenta que podía hacer cualquier cosa y que nadie la vería. Sólo tenía que esperar el momento adecuado para conseguir sus objetivos. Entendió que los que tenían su don eran realmente peligrosos. Había oído mil veces lo que habían hecho, pero experimentarlo era muy distinto. Seguro que habían empezado como ella. Robando algo de una tienda o riéndose de alguien y había ido aumentando hasta hacer lo que hicieron. Se mordió el labio inferior. Ella no era así. No lo era. No era un monstruo. Se

abrazó las rodillas y antes de darse cuenta estaba llorando.

La sobresaltó que llamaran a la puerta. Era la cena y le dio al chico una buena propina.

—¿Se encuentra bien? —le preguntó preocupado al ver que había llorado.

—Sí, gracias. —susurró escondiendo su cara.

—Si necesita cualquier cosa...

—Nada, gracias.

Después de cenar abundantemente viendo la tele, se puso a buscar piso a través del ordenador. Lo primero que necesitaba era un permiso de conducir falso y no después de buscar por internet encontró un proveedor. No fue demasiado difícil después de chatear con él por Internet y de enviarle una foto por correo electrónico, le hizo una transferencia de mil dólares y le proporcionaría hasta una partida de nacimiento. A partir de ahora se llamaría Laura Winston. Un nombre lo suficientemente común para que no hubiera problemas. Incluso se lo enviaría por mensajero a la recepción del hotel donde podría recogerlo por la mañana a las nueve. Era tan fácil que daba miedo.

Laine sentada en el suelo de su nuevo apartamento miraba a su alrededor. En esos días le había dado tiempo a pintarlo, decorarlo y a aburrirse dos días completos como una ostra. Dos días sin actividad allí encerrada, solo viendo a los repartidores de comida rápida, era más que suficiente para que se estuviera volviendo loca. Odiaba no poder hablar con nadie y odiaba aquel apartamento. Necesitaba escuchar una conversación que no saliera en su lujosa televisión de cuarenta y dos pulgadas. Miró la puerta de salida de su casa sintiendo que su corazón latía a mil por hora. Iba a hacerlo. Iba a salir como una persona normal e iba a controlarse. Seguramente no lo conseguía porque no lo había intentado lo suficiente. Como nunca salía de casa no tenía necesidad y no había desarrollado la resistencia a desaparecer lo suficiente.

Asintió dándose valor y se levantó del suelo lentamente. Apretó los puños y caminó hacia la puerta, pero en el último momento se detuvo porque al estirar la mano para abrir el picaporte su cuerpo había desaparecido. —¡No fastidies! ¡Joder!

Se miró la mano. —¡Muéstrate! —La imagen de su mano apareció borrosa y volvía a desaparecer lentamente. —¡No! ¡Muéstrate!

Giró la mano e intentó calmar el latido de su corazón. Entrecerró los ojos al ver como aparecía su mano paulatinamente. —Eso es. Relájate. Nada de alterarse. Todo te tiene que dar igual. —La mano apareció en su totalidad y la cerró ante su cara. —Así. Está chupado. Nada de alterarse y todo irá perfectamente.

Sonriendo abrió la puerta cogiendo sus llaves y algo de dinero. Iba a conseguirlo. Iba a ser normal.

—¡Mierda Rem! ¡Tienes el mejor equipo informático que existe! —gritó Semir exasperado—. ¡Dime que puedes encontrarla!

Rem se giró en la silla para mirar divertido a su amigo. —Te veo impaciente.

—¡Que te jodan! ¡Una semana! ¡Una maldita semana y nada! —Furioso salió de la sala de los xedarx dando un portazo.

—¡La encontraré! —gritó su amigo desde dentro.

Semir caminó al lado de la piscina con ganas de matar a alguien yendo hacia la zona del gimnasio donde estaba Taix haciendo pesas.

—¿No ha encontrado nada?

—La voy a matar —siseó cogiendo los guantes de boxeo y

tirándoselos sobre el pecho a su amigo—. Póntelos.

—¿Y que me rompas la cara? —Divertido dejó las pesas en sus agarres y se sentó en el banco. —No estoy tan loco.

Alón entró con Trix en brazos. —Un aviso. Una vilox se ha caído por las escaleras de un centro comercial. Monte Sinaí.

Semir miró a Taix. —Vete tú con Rohr.

—No, te vienes conmigo que así te distraes.

—¡La madre que la parió! —Frustrado se volvió haciendo reír a su amigo. —¡Mierda, Taix! ¡No tiene gracia!

—Sí que la tiene. —Cogió la camiseta negra cubriendo su enorme pecho.

—¡Mover el culo! —gritó Rem—. ¡Han ordenado unos análisis de sangre para la hembra del accidente!

—Mierda. —Salieron corriendo hacia el ascensor y cuando llegaron al garaje Semir vio a su suegro lavándole el Lamborghini.

—¡Ramir no tienes que hacer eso!

—¿Qué tal si lo saco para que le dé el aire?

Gruñó subiéndose a su moto y Taix dijo —Cuando termines puedes lavarme el Porche.

—¿Y lo podré sacar a que tome el aire?

—¡Ni hablar!

Ramir sonrió pues era como la décima vez que lo preguntaba, pero el vilox no se daba por vencido. Semir se puso el caso y encendió su Kawasaki saliendo a toda prisa del garaje del edificio. Subió la rampa y rodeó una camioneta de reparto con Taix detrás. ¿Dónde estaría esta mujer? Se preguntó mirando a su alrededor de manera absurda, porque aunque estuviera no la vería.

Al llegar al hospital se acercaron a la puerta de urgencias y vieron a una vilox de unos cincuenta años con bolsas en la mano. Estaba muy nerviosa y en cuanto les vio suspiró de alivio. —“Mis xedarx...”—dijo mentalmente—. “No pude evitar que el guardia de seguridad llamara a una ambulancia.”

—“No te preocupes” —dijo Taix muy serio mirando a su alrededor. Había mucha gente. Iba a ser difícil llevarse a la hembra sin llamar la atención.

Semir miró a la mujer. —¿Cómo se llama?

—Anne Roberts. Tiene mi edad. Está en el box de la derecha.

Semir le hizo un gesto con la cabeza a Taix y entraron en urgencias. Se tuvieron que apartar para dejar salir a una camilla vacía. Urgencias era un auténtico caos y una enfermera pasó ante ellos llevando varias bolsas de

plasma.

—¿Qué coño ha pasado? —preguntó Taix extrañado.

Semir entrecerró los ojos. —Ni idea. —Sacó su móvil y llamó a casa mientras veía a una mujer que se desangraba sobre una camilla. Aquello no parecía un accidente de coche.

—¡Apártense de la puerta! —gritó un celador tras ellos llevando una camilla.

—Dime —respondió Rem mientras se movían.

—¿Qué ha pasado? ¿Ha habido un atentado o algo así? El hospital es un caos.

—Recoge a la vilox y vuelve a casa. Tenemos un problema grave.

Semir colgó el teléfono y le dijo a Taix —Tenemos que volver a toda prisa.

Taix se puso en acción y caminó directamente hacia el box donde la mujer estaba sentada sobre la camilla muy asustada tocándose el costado. —
¿Qué tienes?

—Dos costillas rotas, pero...

—¿Te han sacado sangre? —preguntó Semir.

—¡No! —Negó con la cabeza vehemente. —He oído rumores.

—¿Qué rumores? —Semir la cogió en brazos.

La mujer se acercó a su oído. —Alguien ha puesto una bomba en Times Square y el un cartel luminoso ponía. Lai Crax.

Semir se tensó y miró sorprendido a la mujer. —No hablas en serio.

Asintió con los ojos negros como platos y Semir no perdió el tiempo. Ignorando a todos los que estaban en urgencias, la sacó de allí a toda prisa. Taix estaba hablando por teléfono y cuando llegaron al exterior la otra vilox suspiró de alivio. —¿Se han enterado? No se habla de otra cosa —preguntó siguiéndolos hasta su propia ambulancia que ya estaba esperando—. No pueden estar aquí.

—Cierra la boca, mujer —dijo Taix advirtiéndole con la mirada.

Las mujeres se miraron y Taix le dijo al enfermero —Llévalas a nuestro hospital. Tiene dos costillas rotas.

—Sí, xedarx.

Se volvió a Semir y dijo —La vilox no miente. Me lo acaba de confirmar Rohr. Vamos a Times Square, Alón y Rohr ya están allí.

Corrieron hasta el aparcamiento donde estaban sus motos. —No pueden estar aquí —dijo Semir.

—¿Y por qué no? —preguntó su amigo poniéndose el casco—. ¿Acaso no estamos nosotros?

—¿Y por qué ahora? ¡Han pasado siglos!

Taix se bajó la visera y encendió la moto. Sin responder salió del aparcamiento a toda velocidad y Semir le siguió. No podía ser. No podían estar allí sus enemigos después de tantos siglos. Desde que habían llegado a la tierra habían pensado que su guerra había acabado. Pero esa frase...

Según le había contado su familia los Crax eran un antiguo grupo rebelde de su planeta que cien años antes de la epidemia que les hizo abandonar su tierra intentaron convertir a los vilox en supuestos hombres libres. Odiaban a los xedarx por perseguirles y al Consejo que gobernaba el planeta. Por supuesto no habían tenido éxito y se habían convertido en una célula terrorista que cada cierto tiempo mataban a cientos de los suyos. Lai Crax era su emblema. Fuerza para los Crax era la manera que tenían de reivindicar sus atentados. Incluso se especuló que la epidemia que había aniquilado a su pueblo había sido cosa suya, aunque después se descartó porque muchos de los suyos también murieron antes de que el gobierno decidiera enviar varias naves fuera de su planeta con el único objetivo de salvar su especie. Por supuesto en esa nave no iba ningún Crax, pero eso no significaba que ellos hubieran huido por su cuenta.

Apretó el acelerador adelantando a un taxi. Miró al cielo cuando vio la nube de humo y bufó al ver el helicóptero de las noticias.

Al llegar a Times Square no se podía creer lo que estaba viendo. El

edificio de nochevieja estaba ardiendo y había heridos por todas partes. La mayoría por cortes de cristales. Sacó el móvil e iba a llamar a Alón cuando le vio ante una tienda de deportes hablando con un empleado.

Taix miraba a un lado a otro leyendo mentes y Semir se puso a investigar esquivando a unos policías que salían del edificio con un hombre que tenía pinta de no sobrevivir. Semir entrecerró los ojos tensándose y no por el horror que había a su alrededor. La sintió y estaba herida. Sentía su dolor.

—¡Taix! —gritó fuera de sí.

Su amigo se acercó corriendo. —¿Qué has averiguado?

—¡Está aquí! —dijo frenético—. La siento y está herida.

Taix se volvió levantando la mano para que le dejara escuchar. Nervioso buscó una manera de encontrarla. ¡No la podía perder sin ni siquiera conocerla!

—¡Por Dios Taix encuéntrala!

—¿Qué ocurre? —preguntó Rohr cogiéndole del brazo al verle alterado—. ¡Cálmate Semir, estás llamando la atención!

—¡Mi mujer está aquí y está herida!

Rohr se tensó. —Tranquilo, la encontraremos.

Había dos coches volcados en medio de la carretera y Semir corrió

hacia allí, pero no sentía su presencia así que se giró pasando ante Taix para ir hacia el otro lado de la plaza. —Joder Semir. Estará asustada y ...

—¡Ya sé lo que pasa cuando se disgusta! —Se pasó las manos por su cabello negro mirando a su alrededor. —¡Laine!

Alón se acercó a sus hombres y ordenó al darse cuenta de la situación. —Hacer un perímetro. —Miró a Semir a los ojos. —Tranquilo, encontraremos a tu hembra.

—¡Alón, está herida!

Los cuatro se pusieron en círculo con un diámetro de unos veinte metros sintiendo la presencia de la vilox y fueron avanzando lentamente hasta llegar al centro. —Decidido cuando la encontremos le pondré un chip de rastreo —dijo Rohr cabreado—. ¿Dónde coño está?

—¡No me jodas, Rohr!

Taix puso la mano en el pecho de Semir reteniendo a su amigo que estaba a punto de lanzarse contra Rohr cuando pisó algo. Al mirar hacia abajo sonrió. —Chicos, ya sé a dónde se ha ido.

Todos miraron hacia abajo y vieron un rastro de sangre entrando en una alcantarilla.

—No quería llamar la atención al sangrar invisible y se ha escondido ahí —dijo Alón—. Buena chica. Vamos allá.

Su segundo al mando sacó el móvil a la vez que Semir se arrodillaba al lado de la alcantarilla mientras los demás les cubrían. Al levantar la tapa frunció el ceño al ver que el rastro manchaba los escalones de hierro que estaban anclados a la pared. —¿Laine?

Muy nervioso se dio cuenta que era mucha sangre. —Está mal herida.

—Tranquilízate, Semir. —Alón le apretó el hombro. —Entra. Te seguimos. Vete despacio no la vayas a pisar.

Semir bajó un escalón apoyándose en la calzada y bajando lentamente siguió el rastro de la sangre. Cuando llegó abajo perdió el rastro y sentía que había pasado por allí pero ya no estaba. —¿Taix?

—No la oigo. Ha huido —dijo su amigo arrodillado al lado del agujero.

—¡Joder! —Se volvió hacia uno de los túneles. —¡Laine!

Capítulo 3

Laine dudó al escuchar el eco de su nombre. Se mordió el labio inferior arrastrando la pierna y se detuvo apoyando la mano en la pared. Le dolía muchísimo, estaba de los nervios y encima la aterraba estar allí abajo. No saldría de la invisibilidad en un mes por lo menos hasta que se recuperara del susto. Había sido estupenda la idea de salir de casa para ver gente. ¿Y que veía? Muerte y sangre por todas partes. Una idea estupenda. ¿Por qué no se le había ocurrido ir al parque en lugar de a Times Square que estaba lleno de turistas? Cuando vio a dos xedarx meterse en un coche a toda prisa, se asustó escondiéndose detrás de un hombre disfrazado de Coco. Por precaución por si la estaban buscando, entró en una tienda buscando un probador del que salió invisible. Al salir iba a cruzar la calle para ir hasta el metro con intención de volver a casa, cuando la sobresaltó la explosión. Se agachó cubriéndose la cabeza con los brazos, pero un cristal se le clavó en la

pierna con fuerza. Casi no le dio tiempo a esconderse. En cuanto se vio la pierna se asustó al ver que estaba invisible y la sangre se veía salir de su pierna, así que buscó un sitio donde esconderse. Otra genial idea meterse en el alcantarillado de Nueva York. Estaba sembrada últimamente.

Se miró la pierna en la oscuridad que sangraba con fuerza y sabía que debía ir al médico. No podía ir a cualquier hospital. Lo sabía. Sólo le quedaba una opción. Miró hacia atrás sintiendo que su corazón iba a mil por hora y susurró —Semir.

Semir a punto de volver a subir se tensó volviéndose hacia uno de los túneles. —¡Laine!

Taix empezó a bajar a toda prisa. —Dile que grite.

—¡Grita Laine! ¡No se te oye bien!

—¡Estoy aquí! —escucharon por el túnel de la derecha.

Semir echó a correr desesperado y después de muchos metros en la oscuridad la sintió de nuevo. Corrió hasta ella todo lo que pudo y cuando sintió su olor se le puso un nudo en el estómago que era casi doloroso.

—¡Nena, háblame!

Laine se volvió, pero casi no le veía. —Estoy aquí.

Cuando Semir alargó la mano ella hizo lo mismo y sus dedos se tocaron. Ambos sintieron una descarga eléctrica que les estremeció y Semir

se acercó cogiéndola por la cintura pegándola a su cuerpo.

Para Laine fue la sensación más maravillosa de su vida abrazándose a su cuello. Y disfrutó de ese sentimiento todo lo que podía.

—Semir, sangra mucho. Debemos irnos —dijo Taix tras ellos.

Parecía que Semir no quería separarse de ella, pero lo hizo a regañadientes, aunque sin soltarla del todo como si tuviera miedo a que se le escapara. —¿Qué tienes?

—Un corte en la pierna.

La cogió en brazos volviéndose a su amigo. —No podemos sacarla por allí.

—La cubriremos entre todos.

Cuando llegaron a la escalera ella susurró —Déjame subir.

—No te muevas, nena. Te subiré Rohr. No te muestres todavía.

—No podría aunque quisiera —susurró apenada por no poder mostrarse mirando su perfil con la luz que entraba por la alcantarilla.

—¡Rohr!

Su amigo se arrodilló. —¡Joder, no la veo Semir! ¿Cómo voy a subir algo que no veo?

—¿Ves su sangre?

Su amigo entrecerró los ojos forzando la vista. —Sí.

Rohr empezó a elevarla, pero elevó su pierna únicamente y ella gritó de dolor quedándose colgada boca abajo sujeta únicamente por la pierna herida.

Semir rugió furioso y alargó las manos tocando su cabello. —¡Rohr te voy a matar!

—Lo siento, chicos. Pero no veo el resto y ...

—¡Acaba de una vez! —gritó ella boca abajo sintiendo que la herida de la pierna le tiraba cada vez más.

Rohr tiró de ella hacia arriba lentamente y casi le golpea la cabeza contra el borde si no fuera porque ella se sujetó con las manos. Semir subía a toda prisa tras ella y en cuanto se puso de pie la palpó en el aire antes de cogerla en brazos. Ella se sonrojó porque le había tocado un pecho, pero afortunadamente no la veía.

—¿Habéis venido en coche? —le preguntó a Alón.

—Está en la calle de atrás. —Señaló la calle y vio el coche ante un teatro.

Sus amigos les rodearon caminando a toda prisa hacia el Hummer. Un policía pasó ante ellos hablando por radio, pero no les hizo caso. Cuando llegaron al coche, Taix le abrió la puerta a Semir que al intentar meterla en el

coche le golpeó la cabeza. —¡Auchh! —protestó frotándose el golpe.

—Lo siento, cielo —dijo mirando el espacio hundido del asiento. Cerró la puerta y rodeó el coche a toda prisa mientras Alón se sentaba tras el volante y Rohr en el del pasajero. Cuando Semir se sentó a su lado Alón aceleró saliendo a toda prisa. Rohr sacó el teléfono mientras Semir le miraba el contorno de su pierna—. Sangra mucho.

—Rem —dijo Rohr al teléfono—, vamos para allá. Prepara sangre. Laine ha perdido mucha y necesita atención médica.

—¡No! —gritó Semir—. ¡La llevamos al hospital!

—¡Semir, no se la ve! —dijo Alón—. Sé razonable. Rem hará lo que pueda. Sabes que en casa tenemos todo lo necesario, incluso si hay que operarla. En el hospital sería un escándalo que llegara una invisible y lo sabes.

Semir apretó los labios mirando el espacio vacío que era su mujer. Laine reprimió las lágrimas al ver su rostro. Sabía lo que le estaba pasando por la cabeza. Encontraba pareja y tenía que ser como ella. Ni siquiera la había visto nunca y sólo creaba problemas. Desvió la mirada y se tapó la boca cuando sollozó.

Su pareja juró por lo bajo y se pegó a ella para abrazarla mientras Rohr miraba a Alón muy serio. Ella se dejó abrazar y él acarició su cabello

que era increíblemente suave. Laine seguía tapándose la boca para que no se la escuchara llorar, pero era casi imposible.

—Nena, no llores —susurró Semir sintiéndose impotente.

—¡No estoy llorando! —dijo indignada intentando apartarse.

Alón sonrió metiendo el coche en el garaje.

Al ver las luces del garaje ella miró al exterior. —¿Dónde estamos?

—En nuestra casa. —Semir abrió la puerta.

—¿Vives aquí? —preguntó con curiosidad.

—Vivimos aquí. Nuestra casa está en el cuarto piso.

—¿Vivís todos en el cuarto piso?

Los chicos sonrieron saliendo del coche. —No, Laine —dijo su pareja rodeando el coche—. Tú y yo vivimos en el cuarto piso.

—¿Has bebido? —preguntó asombrada—. ¿Desde cuándo vivo yo aquí?

—¡Desde ahora! —Abrió la puerta del coche y la cogió en brazos.

El ascensor se abrió y salieron sus tíos acompañados de una mujer rubia muy hermosa. —¿Es ella? —susurró con admiración en su oído.

—Sí, nena. Ella es Jessica.

—¿Qué ha ocurrido? —preguntó Klina asustada al ver la sangre.

—La encontramos en Times Square.

—Estoy bien, tía —dijo intentando que no se preocupara. Aunque su tía se puso a llorar igualmente.

—Te dije que era una locura —dijo siguiéndola hacia el ascensor donde Semir la había metido rápidamente—. Son muy amables. Aquí estás segura.

—Tu tía tiene razón, Laine —dijo Jessica sonriendo—. Me ha contado mil cosas de ti. Estoy deseando verte la cara.

Su pareja gruñó, lo que indicaba que él también lo estaba deseando, hecho que la deprimió todavía más haciéndola llorar de nuevo. ¿Qué coño le pasaba? Estaba muy sensible y nerviosa. Además, estaba acalorada desde que Semir la había encontrado. ¿Tendría fiebre como los humanos?

Semir salió del ascensor ignorando a todo el mundo y atravesó un enorme hall donde varias personas estaban sentadas en unos sofás a su derecha. Una chica morena se levantó de inmediato, pero casi no pudo ni verla porque su pareja la metió en una habitación donde un xedarx estaba colocando una bolsa en un gotero. Semir la colocó sobre una camilla. —Rem, date prisa. Ha perdido mucha sangre.

El xedarx miró hacia la camilla y guiñó los ojos. —Mierda.

Jessica y la chica morena entraron en lo que parecía un quirófano. —

¿Podemos ayudar?

Rem se rascó la cabeza. —Semir...

—¡Lo sé, pero haz algo! —gritó nervioso.

—Si no le encuentro las venas...

Eso la puso aún más nerviosa y miró a su alrededor sin saber qué hacer para ayudar.

Melina se acercó a la camilla y sonrió. —Soy la hermana de Alón. El jefe de los xedarx. Me llamo Melina.

—Encantada.

Su tía entró en la habitación. —Cielo, tienes que aparecer.

—Lo intento, pero no...

—Nena, relájate. Te ocurre si te pones nerviosa, ¿no?

—Nerviosa, si me enfado... —Gimió dejando caer la cabeza en la camilla. —Esto es horrible.

A nadie se le pasó desapercibido que estaba a punto de llorar otra vez mientras Rem se acercaba a la herida. Semir se tensó con fuerza y Rem dijo muy serio —Debes irte.

—¡No me voy a ningún sitio! Mueve el culo de una vez.

Todos sabían que Semir no sería capaz de ver como la tocaba y podía

atacar a Rem por su instinto de posesión, así que Jessica dijo —Sal de la habitación, Semir. Nosotros nos encargamos de ella.

—¡Joder, no perdáis más tiempo! —dijo muy tenso.

—Te digo que si no puedo verla...

—¿Por qué no la dormís? —preguntó Jessica haciendo que todos la miraran—. Alón, me duerme sólo con tocarme el cuello y cuando su corazón se calme puede que....

Semir se colocó sobre ella palpándole el cuello y ella miró su expresión reprimiendo un gemido cuando su tacto la estremeció. Su pareja estaba pálido y ella sin darse cuenta llevó su mano a su muñeca tocándola suavemente antes de perder el sentido.

Como nadie la veía, Semir palpó su brazo hasta llegar a su mano y dejarla caer sobre la camilla. Asustado por si se había pasado le palpó la cara hasta acercarse a su boca para sentir su aliento. Suspiró de alivio y Jessica sonrió al ver lo nervioso que estaba.

—Semir, ahora sal.

—Ni hablar —dijo muy tenso apretándole la mano a su mujer.

Rem llevó las manos a la herida de Laine y al palpar a su alrededor se dio cuenta que llevaba unos vaqueros. Semir estaba muy tenso y cuando se acercó de nuevo a Laine apretó la mano sin darse cuenta. En el silencio de la

habitación se escuchó un crujido y él miró sorprendido la mano.

Todos lo miraron y Rem siseó —Estupendo Semir.

—¡Joder! —Soltó su mano dejándola caer sobre la camilla y se pasó las manos por el cabello. —Le he roto algo, ¿verdad?

—¡Cuando se despierte se va a cabrear! ¡Ahora sí que la has hecho buena! —gritó su tía con cara de querer pegarle.

—¡Semir, sal de aquí! —ordenó Rem—. ¡O haré que te saquen!

En ese momento la imagen de Laine empezó a materializarse. A Semir se le cortó el aliento al ver su larga melena caer fuera de la camilla. Levantó la vista lentamente hasta el rostro de su mujer que relajado miraba hacia él. Sintió que se le paralizaba el corazón al ver la palidez de su piel, su pequeña nariz y sus finas cejas negras. Era preciosa y era suya. En aquel momento su sentimiento de posesión se multiplicó por mil, pero no se movió.

—Es guapísima, Semir —dijo Melina sonriendo.

—¡Claro que es guapísima! —dijo su tía cogiendo su otra mano—. ¡Siempre lo ha sido! La niña más preciosa que haya habido nunca.

Jessica sonrió y miró a Rem que estaba muy tenso mientras revisaba la herida. —¿Cómo lo ves?

—Es un corte limpio. Ya ha dejado de sangrar. —Se sentó en un taburete móvil para ver mejor la herida y Semir iba a tocar de nuevo a Laine.

—¡No! —gritaron todos a la vez.

Él los miró ofendido. —¡No voy a hacerle daño!

La tía gruñó besando la otra mano de su sobrina. —Pobrecita, mi niña. Que mala suerte tiene.

—Oiga señora, si lo dice por mí...

La mujer no se cortó en fulminarle con la mirada, mientras los demás reían por lo bajo.

—Pues ya que lo dices... ¡Menudo protector de las narices que le rompe los dedos a su mujer!

—Fue sin darme cuenta y todavía no sabemos si le he roto los dedos.

—Todos le miraron incrédulos. —¡Bueno alguno le he roto, pero se curará enseguida y no fue a propósito! Me ha dolido más a mí que a ella.

—Eso seguro porque está grogui —dijo Melina divertida.

—Menuda suerte tenéis de ser tan rápidos en curaros —dijo Jessica—. El otro día me corté haciendo la cena y todavía tengo una herida. Si fuera vilox ese cortecito al día siguiente fuera.

—Si fueras vilox no estarías con Alón. Ni tendrías dos niños preciosos que son la envidia de todo mi pueblo —dijo Melina orgullosa.

—Tienes toda la razón.

Exasperado y nervioso Semir miró la pierna de su mujer. Rem ya

estaba cosiendo y cuando terminó movió su silla hasta donde estaba él. —
Apártate amigo. Tengo que revisar su mano.

—Es una suerte tener un médico en casa porque con el yerno que
tengo —dijo Klina a mala leche.

Las chicas reprimieron la risa mientras Semir se apartaba de muy mal
humor. Pero al ver que Semir miraba a su suegra con ganas de cargársela
Jessica dijo—Si es una suerte los conocimientos adquiridos que tienen los
xedarx.

—¡Date prisa Rem o no respondo! —dijo entre dientes.

En ese momento se abrió la puerta y Alón sin mirar hacia la camilla
dijo —¿Todo bien?

—Aparte de que mi yerno le ha roto la mano a mi niña...

—¡Semir! ¡Sal de la habitación!

—¡Es mi mujer! ¡Dejarme en paz de una puta vez! —gritó perdiendo
los nervios.

—Tengo que hacerle una radiografía —dijo Rem cortando la
discusión.

—Cariño, puedes entrar. Está vestida.

Alón abrió la puerta y miró hacia la camilla. Sonriendo le dio una
palmada a Semir. —Menuda pieza, amigo.

—Ni que fuera un ciervo —dijo Melina exasperada.

—Ya me explicarás eso cuando lleguemos a casa —dijo Jessica a su marido cruzándose de brazos.

Alón carraspeó y Rohr entró con Taix mientras bebían una cerveza. Ambos dejaron caer la mandíbula y Rohr dijo —Seguro que la mía es bizca.

Todos se echaron al reír al verle tan serio. Todos menos Melina que observaba a Taix y no estaba precisamente contenta.

—Fuera, aquí hay mucha gente —dijo Rem sonriendo.

El teléfono de Alón sonó en ese momento y cuando lo sacó del bolsillo del pantalón perdió la sonrisa. —Es Mirus —dijo mencionando al miembro del consejo más anciano mientras se ponía el teléfono en el oído —
Diga.

Salió de la habitación dejando la tensión tras él porque nadie se olvidaba que por su culpa en el pasado casi matan a Jessica. No había sido sustituido del consejo como todos los demás porque no querían alterar más la sociedad de los vilox. En la actualidad Alón había sustituido al miembro asesinado y para nadie pasaba desapercibido que ahora los dirigía él. Mirus como todos los demás, le consultaban cada paso que daban para no meter la pata de nuevo y había que reconocer que le tenían miedo porque el marido de Jessica había pasado de ser jefe de los protectores a tener mucho poder en su

sociedad al tener dos hijos xedarx. Para su gente era casi considerado un milagro y más naciendo de una humana.

Rem se levantó bajando un brazo de un aparato que tenía en el techo. Lo colocó sobre la mano de Laine y les dijo a todos —Salir de la consulta.

Semir se resistía y Rem le miró a los ojos. —Hablo en serio.

Salió a regañadientes y Rem también lo hizo pulsando el botón de un aparato que llevaba en la mano. Volvió a entrar y fue hasta la pantalla de un ordenador. Sin tocar el teclado y gracias a su don que tenía sobre los sistemas informáticos la radiografía apareció en pantalla. —Estupendo, tiene el índice y el dedo corazón rotos. Te has lucido amigo.

Se acercó a su esposa muy arrepentido. ¿Cómo iba a explicarle eso? Bueno, ella le había pegado con un bate en la cabeza y había sido a propósito. Le perdonaría.

—Ya verás cuando se despierte —dijo Taix divertido—. Hay amores que matan.

—Espera que te toque, capullo.

Rem se echó a reír cuando Melina gritó —¡Me voy a casa! —Y segundos después cerró de un portazo dejando a Taix con la boca abierta.

—La has cabreado —dijo Rem divertido mientras vendaba los dedos de Laine.

—¿Yo? —Taix parecía asombrado. —¿Y se puede saber que he hecho ahora?

Semir pensó que su amigo era idiota. Se volvió hacia su mujer que seguía tan tranquila sin saber lo que pasaba a su alrededor. Le acarició la frente apartando su pelo negro.

—Todavía no te lo crees, ¿verdad? —dijo Rem sonriendo con tristeza.

Sin dejar de acariciarla miró de reojo a su amigo. —Lo siento.

—¿Por qué? Disfruta tú que puedes. Alón y tú tenéis lo que todos deseamos, pero ni se te ocurra dejar de disfrutarlo por temer hacernos daño. Sólo tenemos que tener paciencia. Llegarán nuestras parejas en algún momento. Estoy seguro.

—Has revisado el programa informático que encontró a Jessica, ¿verdad? —Rem apretó los labios tocando a Laine lo menos posible. —Es imposible que no lo hayas mirado.

—Lo he revisado y no la he encontrado. Lo de Jessica y Alón puede que sí haya sido un milagro.

—¿Por qué no me lo habías dicho?

Rem suspiró levantándose de la silla y quitándose los guantes de látex. —No preguntaste. Taix tampoco lo ha hecho, así que no dije nada.

Semir entrecerró los ojos. —¿Y Rohr?

—Al tercer intento no continuó. Se sentía ridículo acercándose a esas mujeres desconocidas para que no ocurriera nada.

Semir miró a Laine dándose cuenta de la suerte que había tenido al encontrarla y nunca mejor dicho porque no era fácil de ver.

—Ya puedes llevártela arriba.

Gimió pensando en sus suegros que desde que vivían con él no tenía ninguna intimidad. Y quería intimidad para estar con su pareja.

Miró a su amigo. —Klina...

Rem sonrió. —Llévatela a mi casa si quieres, yo dormiré en el piso de Taix.

—Joder, gracias.

—Pero te advierto que debe descansar. —Le miró malicioso. — Además tenemos trabajo, ¿recuerdas? Una bomba ha explotado en Times Square.

—Ni una bomba atómica me detendría —dijo cogiéndola en brazos haciendo que su cabello cayera hasta su muslo. Su amigo reía mientras él la miraba fascinado pasando entre los que estaban fuera para ir hacia el ascensor. Alón abrazó los hombros de Jessica y ella le miró emocionada acariciando su mano. Nadie fue capaz de decir una palabra sabiendo que ese

momento era muy especial para él.

Cuando llegó al piso de Rem, atravesó el salón entrando en el pasillo para llegar a la última habitación. Dejó suavemente a Laine en la cama.

¿Y ahora qué hacía con ella? Miró su pierna vendada y su mano. Después miró sus vaqueros. ¿Debería desvestirla? Así no estaría cómoda, ¿no? Al menos las zapatillas de deporte se las quitaba. Sí, eso haría. Se acercó a sus pies y desató las zapatillas lentamente para no volver a hacerle daño. Inexplicablemente se excitó más al quitarle los calcetines y ver sus uñas pintadas de rojo. Le quitaría los vaqueros, así que estaría más cómoda. Tomó aire llevando las manos hasta la cinturilla de su pantalón necesitando tocarla, pues podía tocarla mentalmente.

—¿Qué haces? —Un golpe en la sien le hizo levantar la vista sorprendido y al ver que Laine estaba despierta se sentó a su lado. Le miraba con sus preciosos ojos verdes entrecerrados.

—Quería que estuvieras cómoda.

Ella jadeó arrastrándose en la cama de lado, pero él la cogió por la cintura pegándola a él. Esa mano en la cintura hizo que el vientre de Laine se estremeciera con fuerza y perdió el aliento mirando sus ojos castaños. Pero no se dejó intimidar. —¡No puedes tocarme! ¡No estamos unidos!

—¡Sí que lo estamos! ¡Tus ojos son verdes!

—Ya, pero no nos hemos casado.

Esa frase le dejó de piedra y la miró como si le hubieran salido dos cabezas provocando que Laine se sonrojara poniéndose nerviosa. Entonces levantó la mano para apartarse un mechón de pelo de la cara cuando vio su mano vendada. —¿Qué me ha pasado en el mano?

Él hizo una mueca. —Va, una tontería. Sobre la boda, podemos hacerla después.

Ella miraba sus dedos. —¿Los tengo rotos?

—Sí, algo... Jessica y Alón se casaron después.

—¿Cómo me los he roto?

Estaba claro que no la iba a distraer con sutilezas. —¡Nena! ¡Quiero sexo!

Laine se puso como un tomate y al mirarle vio que se quitaba la camiseta. Entonces sí que se puso nerviosa y su corazón empezó a ir a mil por hora mientras sus pechos se endurecían.

El dejó caer la camiseta al suelo y Laine se lo comió con los ojos. Era enorme y su pecho tenía un ligero vello negro desde sus pectorales que bajaba hasta su ombligo. Tragó saliva y cuando él llevó las manos hacia su cinturilla del pantalón, la imagen de Laine se empezó a difuminar. Semir se detuvo en seco asombrado. —¡Nena, no me fastidies!

Ella no sabía ni lo que quería decir mientras miraba su ombligo pasándose la lengua por su labio inferior provocando que gimiera. Antes de que se diera cuenta Semir había arrodillado una pierna en la cama y la sujetaba por la nuca para que le mirara a los ojos. —Como desaparezcas me voy a cabrear.

—¿Qué?

Semir bajó la vista a sus labios y se acercó lentamente acariciando con sus labios su labio inferior. Laine gimió ansiosa y cuando alargó las manos para tocar su pecho ya había desaparecido, pero él ni se dio cuenta entrando en su boca y saboreándola con fervor. Ella gimió al sentir sus caricias y cuando la enorme mano de Semir bajó por su cuello hasta llegar a su pecho, gritó en su boca de excitación.

Él se apartó y cuando vio que había desaparecido se levantó frustrado. —¡Laine!

Todavía atontada por su beso, abrió los ojos y vio que se había apartado. —¿Qué?

—¡Vuelve!

Al darse cuenta de lo que quería decir, gimió sentándose en la cama. —¡Si me haces eso no puedo! ¡La culpa es tuya!

Atónito miraba la parte hundida del colchón. —¿Me estás diciendo

que siempre voy a hacer el amor con mi mujer sin que pueda verla?

Jadeó empezando a enfadarse. —¡No íbamos a hacer el amor! ¡No estamos casados!

—¿Pero qué eres tú? ¿Una virgen victoriana? ¡Estamos en el siglo veintiuno! ¡Y los vilox no se casan!

—¡Siempre he querido una boda! ¡Y no me tocas un pelo hasta que no nos casemos!

—Te voy a tocar algo más que un pelo —siseó quitándose los pantalones dejando ver su excitación.

Laine no iba a dejar de ser invisible en la vida con ese hombre, pensó mirando su sexo. Porque no llevaba calzoncillos. Se puso ante ella con los brazos en jarras y ella sintió que no podía emitir un solo sonido. Él alargó una mano y cogió su pierna por debajo de su tobillo vendado tirando de ella hacia el extremo de la cama. —Desnúdate, nena. Porque no puedo más —dijo con voz ronca—. Sólo tu olor me la pone dura.

El estómago de Laine dio un vuelco excitándose todavía más. A la mierda la boda. No renunciaría a eso por nada. Se sentó en la cama, mientras él palpaba sus muslos seguramente buscando el cierre de sus pantalones y Laine tocó sus hombros. Él cerró los ojos y fascinada por su expresión, bajó sus manos lentamente por sus fuertes pectorales.

—Nena...

—Cierra los ojos —susurró acercando su cara a la suya.

Él pudo sentir su aliento cerca de sus labios y gimió antes de atraparlos cogiéndola por la cintura y tumbándola en la cama. Para Laine fue como si mil estrellas se fundieran en su cerebro porque a partir de ahí ya no fue capaz de pensar. Sólo quería sentir sus caricias. Ida, ni se dio cuenta que él levantaba su camiseta y se la quitaba. Él gimió cuando tocó sus pechos y ella se estremeció con fuerza cuando sus labios llegaron hasta allí torturando sus pezones con el roce de sus dientes. Pero cuando sus labios bajaron por su vientre, ella se retorció sobre la cama. Después de que abriera sus pantalones y los arrastrara por sus glúteos bajándoselos por sus caderas sin dejar de besarla como si no quisiera apartarse de ella, se los bajó por las piernas con tanto cuidado que ni sintió que pasaba por su herida. Le acarició los muslos llegando a sus braguitas y metiendo los dedos en los hilos de las caderas los arrancó quitándoselas y colocándose entre sus piernas. Ella gimió levantando sus caderas sin darse cuenta y acarició su endurecido sexo con el suyo impaciente. Semir se tumbó sobre ella apoyándose en sus antebrazos y bajó la cabeza lentamente encontrando sus labios. Ella le abrazó la espalda mientras Semir susurraba —Joder, nena. Llevo esperándote toda la vida. —Entró en ella con fuerza haciéndola gritar por la intrusión. Semir bajó una mano hasta su glúteo y levantó sus caderas haciéndola gemir de placer. Era increíble lo

que ese vilox le hacía sentir. —¿Quieres más?

En respuesta clavó las uñas de sus dedos sanos en su espalda. —Mi gatita —gruñó él antes de salir lentamente para entrar con fuerza de nuevo provocando que Laine pensara que moriría de placer. Se detuvo de nuevo y Laine protestó levantando sus piernas para rodear sus caderas.

—¡Más! —gritó ella contra sus labios.

Semir sonrió antes de decir —¿Lo quieres?

—¡Sí!

—Pues muéstrate nena, porque sino no me moveré.

Sorprendida miró su cara y vio su determinación. —No puedo.

—Es tu don y tú lo dominas. —La cogió por la barbilla. —¡Muéstrate para que pueda hacerle el amor a mi mujer! ¡No te escondas de mí!

Ella lo intentó y su imagen se difuminó haciendo sonreír a Semir. — Eso es, nena. Quiero verte. —Agachó la cabeza y besó suavemente sus labios antes de moverse con fuerza haciéndola gritar de placer aferrándose a él. Semir la miró a los ojos entrando en ella con fuerza una y otra vez hasta que Laine se quedó sin aliento al sentir que todo su cuerpo se tensaba. Semir entrecerró los ojos. —¿Te vas a correr? —Entonces aceleró aún más el ritmo y ella arqueó la espalda cuando con una fuerte estocada hizo que su alma estallara en mil pedazos.

Respirando agitadamente ni sintió que se tumbaba a su lado ni que le acariciaba el vientre. —Ni se te ocurra dormirte, nena. Me queda mucho por hacer...

Se quedó dormida sobre su pecho después de un orgasmo increíble tres horas después. Durante todas esas horas y sin tener ni idea de cómo había hecho para mostrarse a él, Semir había besado cada parte de su cuerpo de tal manera que hasta soñó con ello aferrada a él.

Semir acariciaba su espalda mirando el techo dándose cuenta que puede que fuera invisible, pero nada le separaría de ella. Era suya y nadie se la quitaría. Se llevaría por delante a quien hiciera falta si era necesario. Nadie haría daño a su mujer.

Capítulo 4

Laine se despertó al girarse en la cama cuando su herida chocó con algo duro. Eso duro era la pierna de Semir que cogió su muslo levantándoselo hasta su vientre. Él sonrió pegándola a su cuerpo. —Buenos días, preciosa.

Ella miró su mano suspirando de alivio al verla. —Estás aquí. — Apartó un mechón de su cabello negro de la cara. —Estás preciosa cuando te despiertas.

—Gracias —dijo tímidamente haciéndole reír.

—¿Sabes? Me acabo de dar cuenta de algo —dijo él subiendo la mano por su muslo hasta su glúteo.

—¿Si? —preguntó distraída por sus caricias—. ¿De qué?

—De que te muestras tal como eres cuando eres invisible.

—¡Eso no es cierto!

—En casa de tus tíos eras muy descarada.

Ella sonrió. —Te gustó, ¿eh? ¿Te gustan descaradas? —Acercó su cuerpo a su cadera.

Semir gruñó poniéndose de costado y atrapando su boca. Después de hacerle el amor se estaban besando cuando él dijo —Tengo que irme.

—No.—Ella se abrazó a su cuello. —No me has explicado cómo me he roto los dedos y nada de nada. Siempre me haces el amor cuando pregunto y... —Él la besó haciéndole olvidarse de todo.

Cuando se separó de ella vio que cogía los vaqueros del suelo y ella se tapó con la sábana. —¿No te duchas?

—Tenemos que de irnos.

—Oh. —Confundida se sentó en la cama. —¿A dónde?

Semir carraspeó. —Pues verás, nena... esta no es nuestra casa.

—¿Ah no? —Miró a su alrededor. —¿Y de quién es?

—Es la de Rem.

—¿Y por qué me has traído aquí? —preguntó sonrojada por lo que Rem pensaría de ellos.

—¿Porque en mi casa está tu tía! ¡Y tu tío! Eso por no hablar de Jessica o la niñera de Jessica. ¡Siempre hay alguien en casa!

Parpadeó sorprendida. —¿Mis tíos están en tu casa?

Él gimió sentándose en la cama. —Dime que no les necesitas y....

Ella sonrió radiante. —¿Has invitado a mis tíos a vivir con nosotros?

Semir gimió interior mente al ver la ilusión que le hacía. —No precisamente, pero sí que viven allí.

—¿Y se quedarán? —No era tonta. Sabía que a Semir no le hacía ninguna gracia. Pero si se quedaban allí Laine se sentiría más segura.

Él se levantó de la cama cogiendo la camiseta del suelo. —Nena...

—Por favor. —Se puso de rodillas mirándole a los ojos. —¿Sabes? Me acabo de dar cuenta de algo.

—No desvíes el tema. Se quedarán una temporada hasta que te acostumbres a la rutina de la casa, pero después se irán.

Al menos tenía algo de tiempo para convencerle. Y le convencería. Sonrió asintiendo. —¿Sabes de lo que me he dado cuenta?

Semir correspondió a su sonrisa. —¿De qué?

—De que todavía no te he visto los ojos. Nunca he visto unos ojos dorados.

Semir agachó la cabeza y ella vio cómo se quitaba las lentillas. Cuando levantó la cabeza a Laine se le cortó el aliento al ver el color dorado de sus ojos. —Son preciosos —dijo con admiración acercándose a él y

poniéndose de rodillas sobre la cama para verlos de cerca.

—A mí me gustan más los tuyos. —La cogió por la cintura pegándola a él. —¿Sabes por qué?

—Porque significan que soy tuya.

Semir asintió mirándola intensamente. —No dejaré que te pase nada. Tu pórtate bien y nadie podrá tocarte.

—¡Yo siempre me porto bien! —Indignada se alejó.

—Sabes a lo que me refiero.

—¡Nunca he hecho nada que pusiera en peligro la especie!

—Te recuerdo que robar bancos no es precisamente pasar desapercibida.

—¡Nadie se ha dado cuenta! ¡Y lo podía haber hecho igualmente, aunque no fuera invisible! —Con rabia se levantó de la cama.

—No puedes llamar la atención de ninguna manera. ¿Me oyes?

—¡Rem lo hace continuamente!

—¡No roba bancos!

—¡Roba información! Todos transgredís las leyes de los humanos, por qué no voy a hacerlo yo.

—Nosotros no transgredimos la ley de los humanos.

Ella se puso los vaqueros y la camiseta a toda prisa. Cogió su deportivas y mientras se las ponía siseó —Encima mentiroso. ¿Esas armas que lleváis están registradas? ¿No os saltáis los límites de velocidad? ¡Matáis personas! ¿Eso no es tomarse la justicia por su mano?

—¡Matamos vilox!

—¡Para ellos es matar! ¡Menuda cara tenéis, juzgáis a los demás cuando vosotros hacéis lo que os da la gana!

—¡Somos la ley de nuestro pueblo! —La cogió por el brazo. — Hacemos lo que está en nuestras manos para proteger la especie pasando por encima de cualquiera.

—¡Incluso de mí!

Semir apretó los labios. —Eres mi mujer. Eres la mujer de un xedarx y espero que te comportes como tal.

A Laine se le cortó el aliento. —¿Estás convencido que haré algo que nos exponga, verdad?

—Eres una invisible. Está en tu naturaleza —respondió muy tenso.

Ella sintió unas terribles ganas de llorar porque la persona que debía estar siempre de su lado pensaba eso de ella e hizo lo único que podía hacer para disimular su dolor. Desapareció soltándose de su agarre.

Semir palideció al ver que le había hecho daño y cuando se esfumó

ante sus ojos miró a su alrededor. —Laine...Nena, lo siento.

Miró hacia la puerta, pero la noche anterior la había dejado abierta, así que no sabía si se había ido. —¿Laine? No puedes ir por la casa así. —Al ver que no respondía se empezó a cabrear. —¡Laine! ¡Hablo en serio! — Frustrado pensó muy seriamente en ponerle un chip de seguimiento. Poniéndose nervioso fue hasta la puerta e iba a salir cuando le hicieron una zancadilla haciéndolo tropezar y cayendo sobre la pared de enfrente. —Muy graciosa —siseó justo antes de que la puerta se cerrara de golpe. Furioso abrió la puerta de nuevo—. ¡Te lo advierto! ¡No salgas así! ¡Vas a asustar a Jessica! ¡Y sabes por todo lo que ha pasado!

Laine entrecerró los ojos en el pasillo. El muy idiota seguía en la habitación juzgándola por lo que habían hecho otros vilox. Se iba a enterar. Ignorándole fue hacia el ascensor sabiendo que por allí debía haber unas escaleras. Las encontró detrás del ascensor y empezó a bajar las escaleras mientras seguía escuchando los gritos de Semir diciéndole que debía ser buena. Sería gilipollas. Se limpió las lágrimas con el dorso de la mano y cuando llegó al hall entró en el salón donde vio la cocina abierta. Todos los demás estaban desayunando hablando preocupados, pero ella ya tenía bastante con lo suyo. Fue hasta la puerta principal y giró la manilla, pero no se abría. Al ver un panel numérico al lado de la puerta, se dio cuenta que necesitaba una clave para salir. Maldijo interiormente y frustrada miró hacia

la enorme mesa de la cocina. Se encogió de hombros. Ya tendría la oportunidad. Se acercó a la nevera y la abrió. La tía Klina ni le hizo caso al igual que su tío, pero el resto de la mesa miró hacia la nevera con los ojos como platos. Al ver el envase de zumo lo sacó bebiendo de allí mismo sin molestarse en buscar un vaso.

Jessica sonrió mirando a Alón que parecía molesto. —Hay vasos en la alacena Laine.

Ella no contestó y su tía puso los ojos en blanco. —Está enfadada.

—Está furiosa —dijo Taix divertido—. Al parecer Semir ha metido la pata hasta la ingle.

Una mujer que no conocía llevaba a un bebé en brazos. Nunca había visto un bebé en persona. Con curiosidad dejó el envase de zumo sobre la encimera y se acercó lentamente para no asustarle. Fue amor a primera vista. Era un niño precioso con unas mejillas regordetas que miraba hacia ella como si la viera. Tenía los ojos dorados y un pelito negro precioso. Un mechón de pelo hacia un caracolillo sobre su frente y ella alargó un dedo para tocarlo. El niño atrapó su dedo sonriendo y soltó un gorgorito. La mujer frunció el ceño y levantó la vista hacia ella. —Hola soy Ylei.

—Li, no te va a contestar hasta que se le pase —dijo su tío.

—Jessica pásale a Trix. Se pondrá de buen humor enseguida —dijo la

mujer divertida.

Jessica negó con la cabeza. —Quiero ver sufrir un poco a Semir. Si está enfadada es por una buena razón.

—Bien dicho —dijo Laine sin poder evitarlo.

En ese momento se abrieron las puertas del ascensor y salió Semir bufando mirando a su alrededor como si fuera a verla.

Semir miró a la mesa y carraspeó. Taix sonrió de oreja a oreja. — Buenos días, amigo. —Ella entrecerró los ojos al darse cuenta que quería reírse un poco de su pareja. Se encogió de hombros dándole igual y Taix dijo mirando al ascensor. —¿Dónde está Laine?

Semir gruñó. —Pues...

Alón se puso serio. —¡No la habrás perdido!

—No, claro que no. —Incómodo miró a su alrededor. —Está en la casa. Eso seguro.

—¡Claro, porque no puede salir! —Alón se levantó mientras Jessica intentaba retener la risa. —¿Acaso no sabes tratar a tu esposa? ¿Qué has hecho?

Laine se acercó a su esposo cruzada de brazos y le escuchó responder a su jefe —¡Nada! —Laine le pegó una colleja y todos se echaron a reír al ver su expresión. —¡Laine! ¡No tiene gracia!

Rohr se levantó. —Por mucho que me guste esta situación hay trabajo que hacer. Alón...

—Esperarme arriba.

Taix, Rohr y Rem fueron hacia el ascensor para subir hasta el despacho que tenían al lado de la piscina. Allí se había habilitado una zona con ordenadores y una sala de reuniones para los xedarx. También había una piscina y una zona de gimnasio.

Alón se cruzó de brazos mirando a Semir fijamente. —No sé lo que pasa entre tu mujer y tú, pero arréglalo. Es una orden. No puede ir por ahí como un fantasma sólo porque esté cabreada contigo. Que se cabree como todo el mundo.

—¿Por qué no se lo dices a ella? —preguntó Jessica alucinada—. Esta aquí, ¿recuerdas?

—¡Es que no la veo!

—Y no la verás en un tiempo, mi xedarx —dijo Klina fulminando con la mirada a Semir como toda una suegra—. Cuando ni siquiera habla, está furiosa.

Semir entrecerró los ojos. —¡Pues no sé por qué! —Se apartó antes de que le diera otra colleja.

—¡Semir! —Alón dio un paso hacia él. —¡Serás idiota! ¡Discúlpate

con tu mujer como todos los maridos del mundo!

—Eso —dijo Jessica antes de morder la tostada que se estaba comiendo.

Laine no salía de su asombro. No quería que se disculpara si no lo sentía. Y por su cara no lo sentía. Furiosa fue hasta la mesa y cogió un croissant que empezó a comer haciendo que Semir mirara hacia ella. Se sentó al lado de su tía que le llenó una taza de café. Su pareja se acercó exasperado y se acuclilló a su lado. —Nena...

Ella siguió comiendo y Semir la palpó hasta que consiguió encontrar su mano para que se volviera hacia él. —No puedes desaparecer cada vez que discutamos. ¡Entonces no te veré la mitad del tiempo!

Eso le hizo gracia y aunque no lo reconocía, podía ver en sus ojos que estaba arrepentido. Seguramente porque estaban rodeados de gente. Pero tenía que aprender la lección porque le había hecho daño. Tenía que confiar en ella. Era su pareja. Si tu pareja no confía en ti, ¿quién lo iba a hacer?

Se volvió y siguió comiendo como si nada. Él suspiró dejando caer la cabeza antes de levantarse. Su jefe le miraba con los brazos cruzados. —Tío, todo lo que tienes que aprender.

—¡No me fastidies, Alón! Acabo de empezar.

—¡Mi marido lo hizo bien desde el principio! —exclamó Jessica

ofendida—. Siempre me ha apoyado en todo y me quiere por encima de todo.

Esas palabras entristecieron aún más a Laine que dejó caer el croissant sobre el plato perdiendo del todo el apetito. Jessica apretó los labios al darse cuenta que había metido la pata y Semir siseó yendo hacia el ascensor —Gracias por vuestra ayuda. Me voy a trabajar.

Alón apretó los labios y se acercó a su esposa besándola en la frente. —Si me necesitas estamos arriba.

—Vale, cielo —susurró mirando a su marido.

Alón se iba a ir cuando se detuvo y miró hacia el lugar donde suponía que estaba Laine—Puedo entender que para vosotros esta situación es difícil, sobre todo para ti. Pero no puedes huir de los problemas que tengas con tu pareja. Debes enfrentarte a ellos cara a cara porque esto sólo empeora las cosas. Piénsalo.

En cuanto el jefe se fue, todos los que quedaban en la mesa miraron a su sitio. Ella estaba apoyada en la encimera.

—¿Qué ha hecho? —preguntó Jessica al hueco al lado de Klina.

—Los hombres no se enteran de nada —dijo su tía haciendo que su marido la mirara incrédulo.

—No me mires así, tengo que explicártelo todo.

—Mejor me voy a dar una vuelta para que despellejéis a los de mi

sexo a gusto.

—Gracias —dijeron todas sonriendo.

En cuanto se quedaron solas con los niños, ella se materializó y todas se volvieron hacia ella sonriendo.

—¡Vaya! —Jessica sonrió maliciosa. —No te ha dejado pegar ojo.

Se puso como un tomate. Nunca había tenido una amiga y que una desconocida le hablara tan directamente la intimidaba un poco. Jessica se echó a reír y su tía sonrió mirando a Ylei.

Jessica se levantó con su hija en brazos. —No nos hemos presentado como Dios manda. Soy Jessica, la esposa de Alón.

—He oído hablar de ti —dijo admirando su cabello rubio. Siempre había querido ser rubia. Miró a la niña que era para comérsela de bonita. Sabía que era la melliza del otro bebé y que se llamaba Trix.

—¿Quieres cogerla?

Asombrada miró sus ojos verdes. —¿Puedo? Nunca he cogido un bebé.

Jessica apretó los labios. —Claro que puedes. Sé que tendrás cuidado.

Que le confiara algo tan valioso para todos los vilox y sobre todo para Jessica la emocionó y sus ojos se llenaron de lágrimas asintiendo. Jessica sonrió colocándole a Trix en brazos. Emocionada la acunó mientras la niña la

miraba con sus preciosos ojos dorados. Se sintió maravillosamente al instante. Como si toda la paz que había en ese mundo entrara en ella y todas lo vieron reflejado en su cara.

—La niña ha hecho de las suyas —dijo Ylei divertida.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Laine fascinada con la niña. Alargó la mano y le tocó la barbilla haciéndola reír.

—Los niños tienen unas habilidades especiales. —Miró a Jessica que parecía algo preocupada. Se dio cuenta de inmediato que esas habilidades influían en los vilox algo que no pasaba nunca.

—Sí, la niña puede cambiar el estado de ánimo mientras que Olox hace ver cosas que no existen —explicó Ylei—. Esa información nunca debe salir de esta casa. Supongo que sabes por qué.

Por supuesto que lo entendía. —Supongo que influyen en vilox a la vez que en los humanos como algunos de nosotros. —Todas asintieron. —Sé que hubo vilox en el pasado que no querían la unión con humanos. Que sepan que los niños pueden hacer cosas que nosotros no podemos, como influir en otros vilox, puede hacer que nuestra raza se sienta amenazada.

Jessica sonrió. —Lo has entendido perfectamente y sé que no dirás nada.

La confianza que depositaba en ella era un honor. Agachó la cabeza

avergonzada.

En ese momento Rohr, Taix y Semir salieron del ascensor. Todos llevaban las lentillas y unas cazadoras ligeras puestas, lo que significaba que iban a salir. Semir levantó una ceja y se acercó a ella con grandes zancadas.

Ella con la niña en brazos tensó la espalda, pero desvió la cara. — Nena, tengo que irme.

Laine chasqueó la lengua y la niña sonrió.

Él gruñó antes de cogerla por la barbilla para que lo mirara. —No sé cuándo volveré. ¿Te portarás bien?

Que le preguntara eso justo en ese momento demostraba que no se arrepentía de nada.

—Semir, tu mujer no tiene cinco años —dijo Jessica ofendida.

Taix puso los ojos en blanco. —Semir, vámonos. La has cabreado todavía más.

Semir le fulminó con la mirada. —¡No necesito que me digas lo que piensa mi esposa! ¡Blóquela!

Taix miró a Rohr que negó con la cabeza. —Sabes que eso no puede ser —dijo el segundo al mando muy serio.

Entonces ella se dio cuenta que Taix leía sus pensamientos para controlar que no hiciera nada malo. Eso la hizo disgustarse aún más y miró a

Taix antes de desaparecer del todo. Se acercó a toda prisa a Jessica que cogió a su hija en brazos y escucharon sus pasos correr hacia la escalera.

Semir se pasó la mano por su pelo negro. —¡Esto es estupendo!

—¿Sabéis? ¡Me parece que os estáis pasando! —Señaló con el dedo a Semir. —¡Os estáis comportando exactamente como ella esperaba de vuestra sociedad! ¡La habéis condenado antes de que haya hecho nada y la tratáis como si fuera a cometer un delito en cualquier momento! ¡Por Dios! ¡Ahora entiendo que se haya encerrado toda la vida si todos se iban a comportar como vosotros!

Semir se tensó. —¡Jessica, no te metas!

Jessica entrecerró los ojos y Taix dijo —Está muy disgustada, Semir. Creo que está llorando.

—¡Cierra la boca!

Semir fue hasta la puerta y pulsó los botones antes de salir. Rohr miró a Jessica mientras Klina iba corriendo hacia las escaleras.

Pero ella no estaba allí. Al recordar que los xedarx iban a salir, regreso de las escaleras y salió de la casa tras Semir corriendo calle abajo. Él se iba a subir al coche cuando miró hacia ella con el ceño fruncido, pero Jessica no lo vio. Corrió hacia su casa ignorando el dolor de la pierna. Entre las lágrimas y que no sabía ni donde estaba, tardó tres horas en llegar. Abrió

la puerta de su casa mentalmente y se dijo a sí misma que no volvería a salir nunca.

Alón estaba hablando con Rem sobre las posibilidades de que sus enemigos les hubieran seguido hasta la tierra cuando Jessica entró en la sala de reuniones sin llamar siquiera.

—Cielo, ¿qué pasa? —preguntó al ver su cara pálida—. ¿Los niños están bien?

—Alón, no la encontramos.

Rem entrecerró los ojos. —¿Hablas de Laine?

—La hemos buscado por todo el edificio. Discutió con Semir antes de que los chicos se fueran y...

—Este tío es gilipollas —dijo Alón yendo hacia la puerta—. Rem, los detectores de movimiento.

Rem se puso ante el ordenador y Alón le dijo a su esposa —Diles a todos que vayan al salón. Si está en otro lugar de la casa la encontraremos.

Jessica suspiró de alivio. —¿Sabes? Estaba muy disgustada. Cuando se dio cuenta que Taix leía sus pensamientos para tenerla controlada se echó a llorar.

Alón apretó las mandíbulas y Rem dijo —Jefe, sólo hay ocho personas en el edificio.

Jessica los contó a todos a toda prisa y dejó caer los hombros. —Se ha ido.

Rem se levantó de la silla. —Pues cuando Semir se entere... ¿Le llamo?

—Sí, que vuelva. Aunque si ella no quiere que se la encuentre no podremos hacer mucho. —Cogió a su mujer de la cintura sacándola de la sala. Ante la piscina la abrazó a él. —La encontraremos.

—Es que tenías que ver cómo le hablo. Como si tuviera cinco años. Pórtate bien, le dijo. —Jessica estaba indignada. —No quiero ni imaginar lo que se le pasaba a ella por la cabeza.

—Taix nos lo dirá.

—¡Es indignante no poder ni tener pensamientos propios! ¡No me extraña que se haya ido! ¡Ni su propia pareja confía en que no meta la pata!

Alón sonrió y la besó apasionadamente provocando que se estremeciera. Cuando su marido se apartó le miró sonriendo. —Como me alegro de haberme casado contigo.

—Yo sí que me alegro, mi amor. —La besó en la sien. —Por cierto. Hoy has desayunado mucho.

—¡Muérdete la lengua Alón!

Su marido se echó a reír. —Vamos cielo. Si no te cuesta nada.

Indignada salió casi corriendo. —Ni se te ocurra pensarlo. ¡Acabo de parir a dos!

—Ni te enteraste —dijo riendo viendo como huía.

Semir llegó veinte minutos después y entró en la casa pálido. A Jessica que estaba sentada en el sofá leyendo el periódico le dio pena ver su expresión.

—¿Cómo que no está? ¡Rem me ha dicho se ha ido!

Jessica asintió. —Los sensores...

Semir salió corriendo hacia el ascensor y pulsó el último piso. Casi desesperado fue hasta la sala donde sus amigos miraban la pantalla del ordenador. —¿Cómo que se ha ido?

Alón se enderezó mostrando toda su estatura. —Tu pareja no está en el edificio.

Semir sintió que el mundo se le caía encima y se dejó caer en una silla.

—Tranquilo, amigo. La encontraremos —dijo Rem al ver que estaba hundido.

Negó con la cabeza. —Lo que le dije... la traté como... ¡No sé cómo comportarme con ella! Con cualquier otra vilox...

Rem le miró incrédulo. —¿Estás loco? —Semir sin comprender frunció el ceño. —¡Tienes pareja! ¡Que es más de lo que tenemos nosotros! ¡Deberías ponerte de su lado! ¿Qué coño te pasa? ¡Hace cuatro días estabas dispuesto a enfrentarte a todos por ella y ahora te comportas como si tu propia mujer fuera a destruir este maldito mundo!

Semir palideció y Alón suspiró sentándose en la esquina de la mesa a su lado. —¿Sabes por qué Jessica se enamoró de mí?

—Es tu pareja.

—Sí, es cierto pero aparte de la atracción hay muchas cosas más. Ella me ama porque la cuido, la mimo y la entiendo. La atracción es importante, pero debes ayudarla y más en sus circunstancias que son tan especiales como que Jessica sea humana.

—Lo que Alón te está diciendo es que tu pareja necesita que la apoyes, no que la reprendas como si fuera una niña.

—Has hablado con Jessica —dijo molesto.

—Si le echas en cara continuamente que debe portarse bien como si

fuera una cría, se comportará mal simplemente para fastidiarte —dijo Alón.

—¡No hará eso!

Alón apoyó la palma de la mano sobre la mesa y se acercó fulminándolo con sus ojos dorados. —Ya lo ha hecho, Semir. Se ha largado.

Frustrado se levantó y paseó de un lado a otro. —¿Cómo la encuentro ahora?

Rem chasqueó la lengua. —Sólo podré encontrarla si accede a las cuentas bancarias para sacar comisiones, pero seguramente no lo hará porque no tiene un pelo de tonta. Sabe que la buscaremos.

—¿Me estás diciendo que no podre encontrar a mi mujer?

—Sólo si cometes un error. Sé que ha alquilado un piso en la última semana y estoy investigando por ahí desde que se ha ido. Dame tiempo. Estoy investigando todas las bases de datos de las inmobiliarias de Nueva York.

Se volvió hacia el ordenador y ante él empezaron a pasar cientos de páginas. Pero de repente empezaron a desaparecer y Rem frunció el ceño.

—¿Qué ocurre? —preguntó Alón levantándose y yendo hacia él.

—¡Joder! —exclamó Rem—. ¡Me ha metido un virus!

Alón se tensó. —¡Solúcionalo Rem!

—¡Intento detenerla Alón! ¡No me distraigas!

Semir cerró los ojos y apoyó los codos sobre la mesa mesándose los cabellos. Estaba claro que su mujer no quería que la encontrara.

Cuatro meses después

Laine abrió la puerta al chico de reparto y sonrió entregándole la propina a la vez que cogía la bolsa de papel. —Gracias.

—¿Se ha enterado?

—¿De qué?

—Del nuevo atentado. Es el tercero este mes. —Laine se tensó. — Esos tipos están sembrando el pánico. Han hundido un ferry que iba hacia la estatua de la Libertad.

—No lo sabía —susurró—. No he encendido la tele.

—¿Qué coño querrán? —El chico se volvió. —Bueno, adiós.

—Adiós Bill.

En cuanto cerró la puerta fue hasta el ordenador después de dejar la bolsa sobre la mesa de cristal. Se sentó moviendo el ratón y escribió en el buscador atentado en Nueva York. Impaciente buscó las imágenes de las

cadena de noticias. La reportera decía que se creía que había más de cincuenta fallecidos. Cerró los ojos. ¿Cómo podían hacer algo así? Ya habían matado entre los dos atentados a más de doscientas personas. Humanos que no tenían nada que ver con ellos. ¿Por qué no se enfrentaban a los vilox en lugar de matar a personas inocentes que nada tenían que ver con ellos? Tecleó rápidamente buscando más información. Al parecer había una pintada enorme en Battery Park en la que se leía “Lai Crax”

Entrecerró los ojos. —No son ellos —susurró—. Si fueran nuestros enemigos no se mostrarían así después de tantos siglos.

Entonces recordó los dos vilox que vio el día del atentado de Times Square. Hasta ese momento no los había relacionado porque sus enemigos no eran xedarx. Pero, ¿y si los xedarx estaban provocando todo aquello para sembrar el pánico entre su pueblo? El Sahr acababa de pasar por un momento delicado con la aprobación de la unión con humanos y había las filtraciones de que los ancianos por poco provocan una desgracia. Un grupo de vilox habían intentado matar a Jessica para impedir esa decisión y uno de los miembros del consejo había sido asesinado. Algo inconcebible en su sociedad, pues el consejo era la máxima autoridad de su pueblo. Pero ahora un xedarx dirigía al consejo. Y no un xedarx cualquiera. Era el padre de los primeros niños de la unión. Era adorado por su pueblo al igual que Jessica. Su palabra era ley. ¿Cómo se habrían tomado los otros xedarx el aumento de

su autoridad? ¿Deberían estar contentos, no?

Frustrada se quedó mirando la pantalla. Recordaba que su tía le había dicho que uno de los xedarx más antiguos había muerto hacía poco. Jermix había sido el mentor de la mayoría de los xedarx y sospechosamente para ella había muerto justo antes de que Jessica apareciera ante los vilox en la asamblea. Hasta su tía había dicho sorprendida que la última vez que lo había visto parecía estar muy bien. Los vilox morían de viejos. Las enfermedades de los humanos no les afectaban y a no ser que se le matara o hubiera tenido un accidente...

Todo aquello era muy raro. Se levantó y fue hasta la ventana. Precisamente ahora que los niños habían nacido y que su sociedad había cambiado, empezaban los atentados. ¿Qué se propondrían? La idea de hacer daño a Jessica y a los niños se le pasó por la cabeza. Era la única motivación que se le ocurría.

Provocar un atentado contra ella, dejaría devastados a los vilox que ven en Jessica una esperanza de que su especie no desaparezca en unos años por falta de nacimientos. Esa había sido la única razón para que los del consejo levantaran la prohibición de tener descendencia con humanos. Si mataban a Jessica su especie desaparecería a la larga.

Pero eso no tenía sentido. Todos sabían que la única manera de que su especie sobreviviera era que se unieran a los humanos los vilox que no tenían

pareja.

Se giró y su mirada recayó sobre la portada de un libro. La cara de Hitler le puso los pelos de punta. La pureza de la raza. Estaba claro que quien había matado a esos humanos les consideraba menos que nada. ¿Lai Crax? Y una mierda. Esos cobardes sólo se estaban escondiendo tras unos asesinos para conseguir asustarlos a todos antes de ir por su verdadero objetivo. El vello de su nuca se erizó porque los xedarx nunca desconfiarían de otros xedarx y ella era la única que sabía que tenían algo que ver.

Se acercó al ordenador y tomó aire porque lo que iba a hacer podía exponerla a ella ante su hombre. Esperaba que Rem no estuviera ante la pantalla.

Capítulo 5

Rem precisamente estaba ante el ordenador revisando las imágenes del atentado mientras los chicos estaban en el lugar de los hechos buscando alguna pista de lo que había pasado. Frustrado entró en las cámaras de seguridad de la policía para ver los alrededores las horas previas al atentado cuando una de las imágenes tembló. Rem entrecerró los ojos y sonrió. — Laine...

Rápidamente buscó su la localización de su ip. Sabía que habría desviado la señal y cuando estaba ya por la tercera localización se impacientó porque sabía que no tardaría demasiado en desconectarse. Había llegado ya de nuevo a una localización de nueva York cuando la ip se fue de nuevo a París. —¡Joder! —Esos segundos eran preciosos, pero después de veintisiete localizaciones, apareció en la pantalla una dirección del Upper East Side. — ¡Te tengo! —Sacó su móvil y llamó a Semir a toda prisa.

—Rem, no tenemos nada. ¿Has encontrado algo?

Rem se echó a reír. —Lo que llevas buscando cuatro meses, amigo.

Semir echó a correr. —¿Dónde está?

—En la sesenta y seis este. Te envió la localización exacta al móvil.

—Date prisa amigo. No sé si es una dirección temporal.

—¡Taix! —gritó antes de colgar.

Semir y Taix se bajaron del Hummer ante el edificio de apartamentos y corrieron hacia el portal. Corrieron al segundo piso y se dirigieron a la puerta C. Pero cuando Semir se disponía a abrir la puerta mentalmente, Taix le cogió del brazo deteniéndole.

—“¿Qué ocurre?” “¿No es aquí?”

—“Espera...”

Su amigo levantó la vista hacia arriba y con el dedo índice señaló el piso de arriba.

—“¿La oyes?”

—“Con los gritos mentales que mete, es imposible no oírla”—dijo divertido yendo hacia las escaleras—. “Se está acordando de toda tu familia.”

Semir le miró asombrado. —“¿Qué?”

Su amigo hizo un gesto acercándose a la puerta D. —“Entra amigo. Se va a llevar la sorpresa de su vida. No te espera, eso te lo aseguro.”

Él entrecerró los ojos y dijo furioso —No te muevas de la puerta. No vaya a escaparse de nuevo.

—No te preocupes. —Taix estaba de lo más divertido. —Dudo que pueda.

La puerta se abrió lentamente y sin hacer ruido Semir entró en el apartamento. Le sorprendió al ver que todo era blanco. Y lo que no era blanco era de cristal. Menos mal que Melina se había encargado de la decoración del edificio porque si ella hubiera decorado la casa estaría todo echo un asco. Lentamente entró en el salón mientras Taix cerraba la puerta mentalmente. Semir entrecerró los ojos al oír que se abría un grifo y miró hacia el pasillo. Caminó hacia allí sintiendo que su corazón iba a mil por hora porque su olor le estaba volviendo loco. La puerta del baño estaba entornada y se sorprendió al ver las suelas de las zapatillas de deporte como si estuviera arrodillada. Estaba claro que estaba limpiando. Debía ser la única vilox que limpiaba cuando podía hacerlo mentalmente. Cuando abrió un poco la puerta escuchó una fuerte arcada y Semir se asustó entrando en el baño. Su mujer tenía la cabeza metida en el wáter soltando hasta la primera papilla y él hizo una mueca. No era el reencuentro que esperaba.

—¿Nena?

Ella se sobresaltó y al mirarle Semir se asustó porque estaba muy pálida. Además, estaba más delgada. Tenía los ojos llorosos y muchas ojeras. En cuanto le vio se echó a llorar y él se agachó pasándole una mano por la frente—Nena, ¿qué te pasa? Venga, vamos al hospital. ¿Has comido algo que te ha sentado mal? No puedes estar enferma.

—Me voy a morir —dijo antes de vomitar de nuevo.

Semir palideció y asustado gritó —¡Taix llama una ambulancia!

Su amigo apareció en la puerta del baño. —¿Ves como no podía huir?

Justo en ese momento ella levantó la cabeza del wáter sentándose sobre sus talones. Semir mojó una toalla y se la iba a pasar por su frente sudorosa cuando su mujer puso los ojos en blanco cayendo hacia atrás desmayada.

Que se hubiera desmayado le sobresaltó, pero ver el enorme vientre de su mujer cubierto por una camiseta premamá rosa casi le provoca un infarto.

Taix se echó a reír. —Me encanta ser el primero en ver vuestras caras cuando os enteráis de que vais a ser padres.

Si antes estaba pálido ahora su piel era del color del mármol. —No tiene gracia, Taix. —Se agachó al lado de su mujer. —Ella no es humana.

Taix perdió la sonrisa. —No le va a pasar nada.

Semir la cogió en brazos con ternura. No pesaba nada. El miedo le recorrió de arriba abajo y se reflejó en su expresión. —La voy a perder.

—No digas eso. Se pondrá bien.

—¡La está consumiendo! ¿No lo ves?

—¡Todas las vilox tienen mal aspecto durante el embarazo! ¡Eso no significa que no lo consiga!

—Me la llevo al hospital. —Preocupado salió del baño, Taix le siguió.

—Voy a llamar a Rem.

Cuando la subió al coche la metió en el asiento trasero sentándose a su lado. Apretó con fuerza las mandíbulas al abrazarla a él. Le acarició el vientre y sintió como su hijo le daba una patada con fuerza. Algo se removió en su corazón. No podía perderlos. Les necesitaba a su lado. Miró a su mujer. Y había pasado por todo eso sola cuando se encontraba tan mal. Y todo por su culpa. Tenía que haberla apoyado. Debía haber estado de su lado. —¡Date prisa! —gritó a Taix—. ¡No se despierta!

Taix aceleró preocupado y Semir se dio cuenta. —¿Qué pasa?

—No la escucho, Semir. Su mente está totalmente en blanco.

Semir asustado la cogió por la barbilla. —Vamos nena... —Le dio

dos palmadita en la mejilla. —Despierta... tienes que despertar.

—¡Compruébale el pulso! —gritó Taix acelerando.

Él lo hizo tocándole el cuello y suspiró de alivio al sentirlo. —Está viva. —Al mirar de nuevo su vientre hizo cuentas rápidamente. ¿Habían pasado cuatro meses? —¿Qué día es hoy?

—Veintisiete de noviembre.

—Madre mía.

—¿Qué?

—¿Han pasado cuatro meses desde que se fue de la casa?

Taix le miró por el espejo retrovisor. —¿Estás diciendo que ha salido de cuentas?

—¡Yo qué sé!

—No te preocupes. Rem va para allá.

Entraron en el subterráneo que llevaba a la entrada del hospital de los vilox. Frenó ante la puerta y un camillero salió mientras Taix salía del coche dejando la puerta abierta.

Semir abrió la puerta y salió del coche antes de cogerla por debajo de las piernas para sacarla del coche.

Al ver su estado el camillero salió corriendo y Semir empujó el

mismo la camilla. —Ha ido a buscar al ginecólogo —dijo Taix a su lado.

Se metieron en uno de los box y una enferma se acercó a toda prisa.
—¿Qué le ha ocurrido?

—Se ha desmayado. Estaba vomitando y se ha desmayado —dijo Semir muy nervioso—. ¿Dónde coño está el médico?

—Enseguida viene, mi xedarx. Es que hay otra parturienta en quirófano.

Semir se desesperó. —¿Me está diciendo que casi nunca nace un niño y hoy tiene dos esperando?

La vilox se sonrojó. —Al parecer sí.

—¡Joder! ¿Dónde está Rem?

—Estará al llegar. ¿No hay otro médico por aquí?

En ese momento entró una vilox de unos sesenta años con bata blanca. —Mis xedarx... —Sin perder tiempo se acercó a Laine sacando un estetoscopio del bolsillo de la bata y colocandoselo sobre el cuello. —¿Qué tenemos?

—Se desmayó después de vomitar —dijo Semir aliviado porque fuera una mujer.

—Un ecógrafo. También quiero que le monitorices el ritmo cardiaco —le dijo a la enfermera.

—Sí, doctora. —La enfermera se puso a trabajar y Taix salió del box cerrando la cortina.

—Ayúdeme a desnudarla, mi xedarx.

Semir no perdió el tiempo y le levantó la camiseta mostrando su abultado vientre mientras la doctora le quitaba los pantalones mentalmente colocando el estetoscopio sobre el corazón. La enfermera colocó un aparato en su dedo que estaba conectado a una máquina. La doctora le quitó las braguitas y miró entre sus piernas.

—No ha dilatado nada. ¿Tenía dolores?

—No que yo sepa. Pero acababa de llegar. Solo sé que se encontraba muy mal.

—¿Quién ha llevado su embarazo?

—Nadie.

La doctora le miró sorprendida. —¿Nadie?

Semir negó con la cabeza porque estaba seguro de que no habría salido de casa y no se arriesgaría a ir al médico. Todo aquello era culpa suya. Tenía que haber estado a su lado.

—¡Menuda irresponsabilidad!

Semir no dijo nada porque tenía toda la razón y asustado cogió la mano de su mujer recordando cómo se la había roto la última vez. Era un

desastre de pareja.

La enfermera le pasó el envase de gel y la doctora sin perder ni un segundo lo giró apretándolo para echarlo sobre su vientre. Cogió el ecógrafo y mirando la pantalla se lo pasó por la barriga. La mujer sonrió. —Al parecer el bebé está perfecto. ¿Cuándo sale de cuentas?

—Ya, supongo.

La mujer lo miró asombrada, pero se mordió la lengua mirando la pantalla de nuevo. —El ritmo cardiaco del bebé está bien de momento. —Se volvió hacia la enfermera. —Ponle unos parches. No quiero que la pierdas de vista. Si el ritmo disminuye quiero saberlo al instante.

—Sí, doctora.

—Ahora, vamos con la madre. —Cogió una lamparilla de su bolsillo superior y se acercó a su cara. Le abrió un párpado pasándole la lamparilla por el ojo. —Buena reacción. ¿Tensión?

La enfermera dijo —Todavía no me ha dado tiempo a tomarla.

La doctora vio el tensiómetro sobre una de las mesas de acero y lo acercó hacia ellos mentalmente colocándose en el brazo a Laine.

—¿Se pondrá bien?

—¡Si tanto le preocupaba debería haberla traído primero! —exclamó sin cortarse—. ¿La ha visto? ¡Tiene ojeras! ¡No duerme desde hace días y

está muy delgada! ¡Es indignante su comportamiento con su pareja!

Semir no dijo nada, pero Taix no se reprimió al otro lado de la cortina. —¡Cierra el pico y haz tu trabajo! ¡No tienes ni idea de la vida de tu xedarx, así que más te vale tener la boca cerrada!

La vilox se sonrojó porque sabía que se había pasado de la raya. Los vilox les debían respeto. La enfermera estaba avergonzada y la doctora miró a Semir. —Lo siento, pero he visto morir a varias mujeres antes de dar a luz y es un tema que me pone de los nervios.

—¿Mi mujer está bien? —preguntó preocupado sólo importándole que no se despertaba.

—¿Tensión?

—Diecinueve, diez.

La doctora le puso una sábana verde mentalmente sobre su cuerpo. —
A quirófano.

Semir palideció. —¿Qué?

—Vamos a hacer una cesárea. Su tensión está muy alta y no voy a correr el riesgo de perder al bebé.

—¡Semir estoy aquí! —gritó Rem con la respiración agitada.

—¡Pasa!

La cortina se abrió y vio también a Alón. Incluso Jessica estaba allí.

—¿Qué ha ocurrido?

Cuando Jessica vio la cara de Laine jadeó tapándose la boca. Rem apretó los labios al ver su aspecto. —¿Qué ocurre? —le preguntó a la doctora.

—Tiene la tensión muy alta y no se despierta. Voy a practicarle una cesárea para evitar riesgos. A ver si así se estabiliza.

Alón abrazó a su mujer por los hombros. —Dios mío. Parece un cadáver —susurró Jessica apretándose a su marido.

—¡Doctora, el ritmo cardiaco del bebé!

La doctora miró el gráfico y gritó —¡A quirófano!

Rem miró a Semir y antes de que nadie pudiera impedirlo apartó la sábana mentalmente descubriendo su vientre y cogió un bisturí de la bandeja.

—¿Qué hace? —gritó la doctora escandalizada.

—¡No perder el tiempo! —Ante todos rajó el vientre de Laine bajó la barriga y Jessica se echó a llorar. Taix cerró la cortina, aunque Semir sólo rezaba porque se salvaran sin fijarse en nada más.

Rem sacó la cabeza del bebé que se puso a llorar incluso antes de haberlo sacado del todo. Se lo entregó a la enfermera que acaba de colocarle una vía a Laine. Entonces todo se precipitó porque una fuerte hemorragia hizo que no pudieran centrarse en el bebé.

—¡Joder! —Semir cogió unas pinzas de la bandeja y las metió en el vientre de su mujer.

Miró la cara de su Laine y le acarició la mejilla. —Lo siento, nena. — Acercó la cara a ella y la besó suavemente en los labios.

—¡Una transfusión! —gritó Rem. En ese momento la máquina empezó a pitar con fuerza.

—¡El pulso cae! ¡Va a entrar en parada! —gritó la enfermera sacando una bolsa de una nevera.

La doctora acercó el carro de paradas y levantó las palas. —Un momento —dijo Rem hurgando en el vientre de Laine cuando ya el pitido era continuo—. ¡Lo tengo!

La doctora colocó las palas sobre el pecho de Laine. —¡Apártese!

Rem al ver que Semir miraba la cara de su mujer acariciándola, se acercó a toda prisa apartándolo justo antes de que la doctora le diera una descarga a su mujer que la levantó de la camilla. La doctora giró una rueda antes de colocar las palas de nuevo mientras el pitido continuo parecía irreal para Semir. Su mujer acababa de morir ante sus ojos. La doctora negó con la cabeza y Rem rodeó la camilla de nuevo. —No me vas a hacer esto. — Aumentó la potencia y volvió a colocar las palas sobre su pecho. —Vamos Laine. ¡Hazlo por tu bebé! —Pulsó el botón y la espalda de Laine se arqueó

sobre la camilla. Miraron el monitor donde salía la línea y Semir se agachó lentamente en una esquina tapándose la cara con las manos. Había perdido cuatro meses de estar con ella por su estupidez. No se lo perdonaría nunca. Un pitido le hizo levantar la vista y mirar hacia la camilla donde Rem le sonrió. —Es dura de pelar.

A toda prisa se incorporó, casi tropezándose y se acercó a su mujer. —¿Se pondrá bien?

Rem hizo una mueca. —Veremos cómo evoluciona. Ahora voy a arreglar este estropicio —dijo acercándose al vientre.

Semir apretó los labios. —Rem...

—No me lo pidas, Semir. No pienso hacerlo.

—¡Casi se muere!

—No se preocupe, mi xedarx —dijo la doctora comprendiéndole—.

Dudo que tenga más hijos en el futuro.

Esas palabras le aliviaron y besó la frente de su mujer acariciando su cabello negro.

La enfermera se acercó a él. —¿Mi xedarx?

Él se giró y se quedó sin aliento al ver de verdad por primera vez a su hijo. —Es muy pequeñito.

—Pequeñita. —La enfermera sonrió. —Es una niña. Una niñita

preciosa.

Semir sonrió alargando sus enormes brazos y la enfermera se la puso en brazos. Su hija tenía los ojos abiertos y eran negros como la noche. Se metía un puñito en la boca y la otra manita mostraba sus deditos. Semir miró a su mujer y le entristeció que se lo hubiera perdido. Como se había perdido toda la vida que debía haber tenido por estar encerrada en su casa al proteger a su especie. Semir tomó una resolución en ese momento y nada iba a echarle atrás.

Aquella situación no se parecía en nada a cuando Jessica había tenido a los niños. Todo el mundo estaba preocupado por Laine que no terminaba de despertar y la alegría por los nacimientos anteriores no se reflejaba en aquella habitación donde más parecía que estaban velando un cadáver. Todo el mundo hablaba a susurros y nadie sonreía. Laine estaba en la habitación monitorizada y la niña estaba en una cuna a su lado mientras que Semir estaba sentado en una silla sin perderlas de vista.

Alón y Jessica volvieron a la casa con los niños para que Klina que se había quedado con Ylei pudiera ir hasta el hospital. Su tía en cuanto llegó cogió a la niña en brazos dándole mimos mientras lloraba. Pasaba de la

alegría al llanto tan rápido que Semir se empezó a poner de los nervios y Ramir habló con Klina en voz baja haciéndola callar. Rem reconocía a Laine cada hora y le dijo que todo iba bien.

—¿Entonces por qué no se despierta?

—Tranquilo. Lo hará. Todo está bien.

—No tendrá un daño cerebral, ¿verdad? —preguntó preocupado.

—Le hemos hecho todas las pruebas del mundo y todo va bien. El cerebro es muy sabio, así que se despertará cuando ...

La mano de Laine se levantó ligeramente y Semir vio que fruncía el ceño queriendo tocarse el vientre. —Eh... Ya estás aquí —susurró a su mujer cogiéndole la mano suavemente.

Laine abrió sus preciosos ojos verdes. —¿Semir? ¿Qué haces aquí?

Semir se dio cuenta que no recordaba haberle visto en su casa y se preocupó. —Te encontré en el baño de tu casa, ¿recuerdas?

—Ah, sí —dijo agotada mirando a su alrededor—. Te dije que moría.

—Casi prefería que se hubiera olvidado de eso. —¿Dónde estoy? Tengo la cabeza embotada. ¿Qué tengo?

—Has tenido a la niña. —Se sentó a su lado y le sonrió con tristeza. Ella le miró sorprendida.

—¿Qué?

Preocupado miró a Rem porque no parecía saber de lo que estaba hablando.

—Tranquilo, amigo. No la atosigues. Dale tiempo. —Rem le hizo un gesto a la enfermera para que le tomara la tensión. Laine miró a su amigo y sonrió. —Me has encontrado.

—No ha sido difícil —dijo irónico.

—Si no fuera porque entré en tu sistema no me habrías encontrado nunca.

Esas palabras tensaron a Semir que apretó los puños, pero forzó una sonrisa. —¿Te duele?

—Me duele el vientre. —Sus ojos se cerraban y se notaba que tenía que hacer un esfuerzo para mantenerse despierta.

—Te subiremos la medicación. No te preocupes. Mañana estarás en casa.

La niña se echó a llorar como si se sintiera desatendida y ella abrió los ojos. —¿Qué es eso?

—Es nuestra hija, nena.

Se levantó y cogió a la pequeña de su cunita mostrándosela a Laine que negó con la cabeza. —¿Pero qué dices? ¿Estás loco? Yo no he tenido ninguna niña.

Esas palabras les dejaron a todos de piedra. —Nena, pero ...

—Semir, espera. —Rem frunció el ceño. —Laine, ¿a qué crees que se debía ese vientre hinchado que tenías durante estos meses?

—Me encontraba mal pero no podía ir al médico. —Se encogió de hombros. —No me molestaba tanto.

—¿Acaso no conoces los síntomas de un embarazo?

Les miró asombrada. —¿Creéis que soy idiota? ¡Por eso sé que no estaba embarazada! ¡Esa no es hija mía!

Semir se tensó mirando a su amigo. —¿Qué está ocurriendo aquí?

Rem miró fijamente a Laine. —Te aseguro que yo mismo te practiqué la cesárea. Tuviste una hemorragia en el proceso. Por poco te mueres, Laine. La niña salió de tu vientre.

Ella frunció el ceño mirándoles con desconfianza. —¡Mentís! No sé por qué lo hacéis, pero es mentira.

En ese momento entraron sus tíos que habían ido a tomar un café y cuando la vieron despierta su tía se echó a llorar acercándose a toda prisa. —
¡Mi niña!

La abrazó con fuerza y Laine la miró a los ojos cuando se apartó. —
Tía, ¿qué está ocurriendo? Dicen que esa niña es mía.

Confundida miró a Semir que no salía de su asombro. —Claro que es

hija tuya, mi amor. ¿No la ves? ¡Es igualita a mí!

—¡No! ¡No puede ser mía! —gritó poniéndose muy nerviosa—.
¿Cómo voy a tener un bebé? ¡No es hija mía!

Todos se quedaron en silencio y la niña se echó a llorar. Ramir apretó los labios y se acercó a su sobrina que se tapó los oídos molesta por su llanto.
—¿Alguna vez te he mentado?

Ella sintió que sus ojos se llenaban de lágrimas angustiada sin saber por qué. —No, tío.

—La niña es tuya, Laine. Te lo juro. ¿Cómo te vamos a mentir en algo así?

Laine les miró horrorizada. —¿Cómo voy a tener un hijo? ¡No puede ser! ¿Y que sea un monstruo como yo? ¡No! —gritó histérica dejándolos a todos de piedra. Su imagen se empezó a difuminar y Rem sin perder el tiempo pidió un sedante a la enfermera que corrió hasta uno de los muebles sacando una jeringuilla. Rem se la inyectó en el gotero mientras Semir dejaba a la niña en la cuna y se sentaba al lado de su mujer.

—Nena, tranquilízate. —Laine le miró a los ojos y una lágrima cayó en la mejilla mientras él le acariciaba el cabello. —Es una niña preciosa y es nuestra.

—No... —La angustia de su voz no pasó desapercibida a nadie y

Semir sonrió dejándolos a todos de piedra.

—Si es como tú, será perfecta. Ahora duerme.

Los ojos de Laine se iban cerrando y susurró —No soy perfecta. Todos me teméis. Hasta tú.

Dejó un silencio en la habitación que hasta se podía palpar. Semir se la quedó mirando sintiendo que el daño que le había hecho sería irreparable.

—“Semir, quiero hablar contigo”—dijo Rem mentalmente sacándolo de sus cavilaciones.

Klina estaba siendo consolada por su marido y él los miró distraído. Así debía haberse comportado él con su mujer. ¡Por qué coño no lo había hecho en lugar de atosigarla!

—“Semir.”

Miró a su amigo a los ojos y asintió levantándose. Los xedarx salieron de la habitación y Rem fue directo al grano. —Está claro que ha negado su embarazo desde el principio atribuyendo sus síntomas a una enfermedad imaginaria.

—¿Me estás diciendo? ¿Que está loca? —preguntó tensándose.

—No. Estoy diciendo que tiene un problema y que estos cuatro meses no ha aceptado su estado. Deberíais buscar ayuda.

—¿Qué ayuda? ¿La llevo al psiquiatra? Aceptará a la niña en cuanto

pase tiempo con ella.

Rem negó con la cabeza. —Según mi opinión no lo hará fácilmente.
—Le cogió por el brazo. —¿Te das cuenta de que ha pasado su embarazo sin aceptar que iba a tener un bebé?

—¡Pero está aquí y ya no puede ignorarla! —dijo furioso.

—No aceptará que es hija suya y como la niña tenga su poder...

Semir se asustó. —¿Qué quieres decir?

—Creo que no quiere tener un hijo por la posibilidad de que sea como ella. Si lo es, no aceptará fácilmente que lleve su vida.

—No llevará su vida.

—¡Ha estado aislada toda su vida, Semir! Sólo ha tenido contacto con sus tíos y después con nosotros. ¡Y mira el resultado! ¡Tu mujer no quiere esa vida para su hijo por eso se ha negado a un embarazo!

—¡Tendrá una vida normal! ¡La tendrá!

—¡Sus padres la rechazaron! ¡Nuestra sociedad la teme! ¡Viste la cara de la enfermera cuando empezó a difuminarse! ¡Ella sabe exactamente la vida que esa niña tendrá y se niega a que pase por eso! ¿Qué crees que va a hacer cuando se dé cuenta que sí que es su hija?

Semir cogió a Rem de la camiseta furioso empujándolo contra la pared con fuerza. —¿Estás insinuando que puede hacerle daño a nuestra hija?

—Busca ayuda, Semir. Se puede volverse peligrosa para la seguridad de tu hija. Es una posibilidad.

Le soltó furioso y se volvió llevándose las manos a la cabeza. En ese momento llegó Taix con Rohr. Su amigo sonrió palmeándole la espalda. — ¡Felicidades!

Le miró furioso antes de entrar de nuevo en la habitación sin decir ni una sola palabra.

Taix miró confundido a Rem. —¿Qué coño le pasa?

Rem le explicó la situación a sus compañeros y Rohr apretó los labios. —¿Crees que es peligrosa?

—No lo sé. Es impredecible. Si antes era potencialmente peligrosa, en el estado emocional que se encuentra lo es todavía más. Si la niña tiene su poder ...

—La controlaré —dijo Taix—. Si tiene pensamientos negativos, atajaremos el problema.

Rohr negó con la cabeza. —No puede volver a casa. Alón no permitirá que este cerca de Olox y Trix.

—Jessica hablará con él.

—¡Joder! ¡Esto es lo que nos faltaba! —exclamó Rohr—. Como si no tuviéramos bastante con los Crax.

—¿Habéis averiguado algo? —preguntó Rem.

—Son como fantasmas.

Todos se tensaron cuando Taix dijo esas palabras y negó con la cabeza—No quería decir eso.

—No...pensarlo bien. —Rem entrecerró los ojos. —Estaba en el lugar de los hechos.

—No hablas en serio —dijo Taix preocupado.

—Además los ataques empezaron días después de descubrirla.

Rohr juró por lo bajo. —¿Qué mejor manera de vengarse que dejarnos en evidencia exponiéndonos a los humanos utilizando su poder? Sabemos que las bombas son de fabricación casera. Podía haberlas hecho en su propia cocina.

—Entró en mi ordenador horas después del tercer ataque. Y el segundo ataque fue hace tres meses. Puede que en su subconsciente supiera que estaba embarazada y quisiera vengarse.

—¡No tenéis pruebas de nada! ¡Sólo son suposiciones! —Taix miró hacia la habitación. —Si no ha hecho nada, la hundiréis todavía más.

—Por eso vas a leer sus pensamientos. Si hay algo algún pensamiento sobre esos atentados quiero saberlo —dijo Rohr muy serio—. No la pierdas de vista.

Asintió muy preocupado por su amigo y entró en la habitación para verle sentado al lado de su mujer cogiéndole la mano. Sus amigos entraron tras él.

Taix sonrió a Klina que tenía la niña en brazos. Se acercó para verla y amplió su sonrisa al ver que tenía sus ojitos negros abiertos. —Es preciosa, Semir.

Su amigo giró la cabeza para mirarle y sonrió. —Sí que lo es.

—¿Cómo se llama?

—Esperaré a que mi mujer se despierte para decidir el nombre —dijo dejando claro que su mujer colaboraría.

Taix asintió y volvió a mirar a la niña. Algo en sus ojos le hizo tensarse, pero decidió disimular mirando a Laine. —¿Cómo se encuentra?

—Se pondrá bien —dijo Rem.

—Claro que se pondrá bien —dijo Klina convencida—. Mi niña es muy fuerte. En un par de días estará como nueva. Y adorará a su hija por encima de todo.

La vilox no eran tontos y sabían lo que estaban pensando. Klina levantó la barbilla retándoles. —Mi niña os dará una lección a todos.

Rohr se tensó. —¿Qué quiere decir?

—Rohr... —Rem le advirtió con la mirada.

Semir se levantó mirando a Rohr. —¿Qué se te pasa por la cabeza?

—¡Nada! —dijo Taix intentando relajar el ambiente.

No se creyó una palabra. Sabía que le ocultaban algo. Entrecerró los ojos viendo como Rohr miraba a su mujer.

—¡No ha hecho nada! ¡Dejar a mi mujer en paz! —Se acercó lentamente mostrando que defendería a su familia por encima de todo.

—Vamos, chicos. Relajaos —dijo Taix intentando mediar entre ellos.

—¡No! —Semir le señaló con el dedo. —Quiero que bloquee a mi mujer.

—Eso no va a pasar —dijo Rem dejándolo atónito—. Y menos ahora.

—¿Qué quieres decir con menos ahora?

—Oh. Dios mío —dijo la tía de Laine—. Sólo buscan excusas para perseguirla. Mi niña tenía razón. Nunca la dejarán en paz.

—Señora, hay razones para pensar que es un peligro. ¿No cree?

—Salir de la habitación —dijo Semir entre dientes—. Fuera de mi vista.

Taix apretó los labios. —Semir, esta situación es muy delicada.

—Sí, sobre todo para vosotros.

—Voy a llamar a Alón —dijo Taix intentando que aquello no se

saliera de madre—Él lo solucionara.

—¡Me parece que esto ya no tiene solución! —exclamó Semir—.

¡Largo!

—Lo siento mucho, Semir. Pero ya que lo tomas así... tu mujer está bajo custodia desde este mismo instante —dijo Rohr haciendo una señal a Rem—. Vete al coche por unas esposas.

Semir les miraba incrédulo. —¿Pero qué estás haciendo?

—Hay razones para pensar que ella está detrás de los atentados.

—¿Estás loco?

Rem salió de la habitación a toda prisa. —Puesto que no piensas colaborar, quedará bajo nuestra custodia. Por supuesto no irá al edificio hasta que esto se solucione.

Semir se acercó lentamente. —Quiero hablar con Alón. ¡Estáis buscando un chivo expiatorio porque no encuentras al culpable!

Rohr dio un paso hacia él. —Nos conocemos desde hace años. ¡Sabes que no haría algo así si no hubiera sospechas fundadas! Sólo piensa cuando comenzaron los atentados. ¡Dónde la encontraste herida! ¡Hace unas horas entró en el ordenador de Rem después de otro atentado!

Klina pálida sólo negaba con la cabeza, pero fue Semir el que acabó con aquello sacando el arma de detrás de la espalda. Taix abrió los ojos como

platos.

—Alejaros de mi familia —dijo entre dientes dando un paso hacia ellos—. Os juro que como no la dejéis en paz ...

—¡Semir! —Sorprendido vio a Alón en la puerta. —¡Baja el arma!

—Ya dudé de ella una vez y por poco la pierdo —dijo intentando no mostrar su dolor—. ¡No voy a dejar que sembréis la duda en mí de nuevo!

—¡Baja el arma! —Entró en la habitación lentamente y se acercó a él cogiendo el arma de sus manos sin demostrarle ningún temor. —Melina me ha llamado y te aseguro que he rebasado todos los límites de velocidad intentando llegar a tiempo porque lo que había visto... —Furioso miró a Rohr. —Creo que en algo tan importante como esto debería haber sido informado.

—Te iba a llamar ahora.

—¿Crees que es apropiado hablar de nada en las circunstancias que se encuentran Laine y Semir? ¿Cuándo acaban de tener a su hija? —Alón estaba furioso.

—No sé lo que ha visto Melina, pero...

—¡Melina acaba de ver como mis mejores amigos se mataban a tiros!

—Todos palidecieron. —Está histérica.

El teléfono de Alón empezó a sonar y él descolgó rápidamente. —

Está arreglado, cielo. No te preocupes. Yo me encargo. Intenta calmar a Melina. Sí, Trix lo hará enseguida. Te quiero. Volveré en cuanto arregle este desastre.

Colgó el teléfono y dejó el arma de Semir sobre una mesa antes de cruzar sus fuertes brazos. En ese momento llegó Rem con las esposas en la mano y Semir se tensó.

—Muy bien. Explicarme qué coño ha pasado. ¡Y ya puede ser buena la explicación para que hayáis organizado este follón!

Rem les miró sorprendido. —¿Qué ha pasado?

—¡Eso quiero saber! Rohr...

El segundo al mano se enderezó y empezó a relatar su conversación con los chicos ante la habitación. Alón se volvió hacia Rem. —¿En serio crees que puede ser un problema?

—Deberías darle un repaso, Alón.

—Eso es lo que debería haber hecho desde el principio. Si me hubierais llamado todo esto no se hubiera salido de madre. —Se acercó a la cama y Semir se interpuso entre él y su mujer. —Aparta amigo.

—No me llames amigo cuando quieres joderme, Alón.

—¿No quieres eliminar todas las dudas que tienen tus amigos?

Semir siseó diciendo con odio. —¿Qué amigos? Me acaban de

demostrar que no lo son. Si fueran mis amigos me habrían apoyado como lo hicieron contigo y con Jessica. No le han dado ni el beneficio de la duda. Cuando salgamos de aquí nos iremos al piso de mi mujer. No volveré a la casa y no continuaré como xedarx. Dimito.

Alón apretó las mandíbulas. —Piensa lo que dices.

—Ya lo he decidido. Mi mujer y mi hija me necesitan. Se acabó.

—Apártate, Semir. Sabes que tengo que hacerlo.

Semir negó con la cabeza. —Averígualo de otro modo.

—No me dejas otra opción. Chicos.

Rohr y Rem se acercaron poniendo a Semir en guardia. La pistola voló hasta su mano, pero antes de que pudiera disparar, Alón le golpeó en la frente dejándolo inconsciente. Cayó al suelo con un fuerte golpe y Klina chilló yendo hacia él. Se arrodilló a su lado y les miró con odio. —¡Vosotros no queréis a nadie!

—Tenemos una misión, mujer —dijo Alón fríamente, aunque sentía que algo se había roto dentro de él. Se acercó a la cama y al ver el rostro demacrado de Laine se preguntó qué responsabilidad tenía él en todo esto. Jessica le iba a matar cuando se enterara.

Al estar dormida colocó ambas manos en sus sienes y cerró los ojos. Vio a Laine sentada sobre la moqueta rosa de una habitación infantil rodeada

de muñecas que se movían mientras la niña se reía jugando sola. Y sola estaba en todas las imágenes que pasaron por su memoria. La vio llorar millones de veces al verla mirar por la ventana de su habitación de manera invisible a la chica que vivía en frente de su casa. Era realmente triste ver como disimulaba con su tía que todo iba bien. Entonces vio a Semir y lo que había sentido por él cuando le vio en el hall de su casa. Desde el miedo hasta el deseo y la decepción posterior cuando Semir le dijo que se portara bien. La vio a sí misma apoyada en el lavabo diciéndose que debía consultar por internet sus síntomas. Aquella gripe intestinal se salía de lo normal. Alón nunca se había sentido avergonzado de su poder hasta ese momento porque sintió que había desnudado el alma de Laine y le había quitado hasta la intimidad.

Apartó las manos apretando los labios y Klina le gritó —¿Estás contento? —Furiosa miró a los demás. —¿Estáis ya contentos? ¡Dejarla en paz de una maldita vez!

Alón fue hasta la puerta y les dijo a los chicos —Vámonos.

Taix les miró sorprendidos. —¿Les vamos a dejar así? ¿Y Semir? ¿Y la niña?

—Mi xedarx... —dijo el tío de Laine con desprecio. Alón se volvió lentamente—. Nunca me había avergonzado de mi raza hasta este momento.

—Lo mismo digo —dijo Alón mientras los chicos salían de la habitación—. Dígale a Semir que si me necesita siempre podrá contar conmigo.

Capítulo 6

Laine abrió los ojos y Semir le sonrió cogiéndole la mano. —Hola preciosa.

—¿Sigo en el hospital?

—Sí. —Se levantó cogiendo un vasito de plástico. —Ahora te vas a tomar esto.

—¿Qué es?

—Un complejo vitamínico. Al parecer tus análisis están bajos de todo —dijo divertido.

Ella bebió aquella cosa viscosa y al girar la cabeza vio a su tía dándole el biberón al bebé.

Semir sonrió. —¿Quieres cogerla?

Avergonzada desvió la mirada. —No.

—Nena... —Le cogió la barbilla para que lo mirara. —Coge a la niña.

Sus ojos se llenaron de lágrimas. —No es mía.

La miró a los ojos. —Sabes que sí. Sólo cógela y siéntelo. —La tía se acercó y sonrió animándola. —Sé que como no has dado a luz de manera natural, no has sentido el vínculo que tienes con ella, pero es tuya, nena. Cógela.

Se moría de miedo. —¿Qué tipo de vida va a llevar si ni siquiera puedo llevarla ni al parque? —dijo con lágrimas en los ojos.

—Harás todo lo que quieras. Te lo prometo. Estaré a tu lado.

Ella le miró sorprendida. —¿Estarás de mi lado? —Todos sabían lo que estaba preguntando.

Semir sonrió. —Por supuesto. Eres mi pareja y te protegeré a ti y a la niña. Estaré contigo.

Su tía se la colocó suavemente en los brazos y al mirar a su hija se echó a llorar. Era tan bonita. Levantó la vista hasta Semir. —Tiene tu nariz.

—Espero que no. La tuya le quedará mejor.

Klina se echó a reír. —Estoy de acuerdo.

—Cielo, ¿cómo la llamamos?

Le miró a los ojos. —Kristal.

—Es perfecto para nuestra hija.

—Sí. —Miró a su marido y susurró —Sácame de aquí.

—Nena, te han operado hace pocas horas. —La acarició la cabeza y ella cerró los ojos disfrutando de sus caricias. Sus tíos salieron de la habitación discretamente y Semir se sentó a su lado. —Mañana o pasado nos iremos. Según digan los médicos.

—No sé si podré controlarme —dijo asustada.

—No pasará nada. Y aprenderás a controlarlo. Eso déjame a mí. — Se miraron a los ojos y Semir se acercó lentamente para besar su labio inferior. —Joder nena... no vuelvas a dejarme.

—Estabas mejor sin mí. Todos estáis mejor sin mí.

Él la cogió por la nuca y respondió muy serio. —Nunca estaré bien si no estás a mi lado. Somos uno, ¿me oyes? ¡Nunca vuelvas a huir de mí! Puedo gritarte y decirte cosas que pueden hacerte daño, pero nunca me dejes. Gritame, pégame si quieres. —Él sonrió. —No me harás daño, excepto si lo haces con un bate de béisbol. Eres letal con un bate de béisbol.

Laine sonrió. —¿Te ha gustado mi swing?

—No demasiado. —La besó apasionadamente desesperado por tocarla. El gorgorito de su hija hizo que se apartara suavemente. —Todo irá bien, nena. Te lo prometo. Yo cuidaré de vosotras. Llevaremos una vida lo

más normal posible. Puede que al principio cueste un poco, pero lo conseguiremos. Superarás el miedo que tienes a tu don y terminarás por controlarlo.

Ella le miró a los ojos con esperanza. —¿Tú crees?

—Date tiempo. Sólo es cuestión de tiempo.

Melina entró en el salón y vio a Taix solo sentado en el sofá mirando al vacío con un vaso en la mano de lo que parecía whisky. Dejó las bolsas y su bolso sobre uno de los sillones y se acercó a él. —¿Por qué no le llamas?

Taix la miró sorprendido. Tan ensimismado estaba que ni había sentido su presencia. —¿De qué hablas?

—No has hablado con tu mejor amigo en un mes. ¿Por qué no le llamas?

—Él ha querido irse. —Enfadado se levantó dejando el vaso sobre la encimera de la península de la cocina. —Ha querido cortar con todo. Y después de cómo nos comportamos, dudo que quiera saber nada de nosotros. Y menos de mí. Seguro que si está enfadado con alguien es conmigo.

Ella suspiró sentándose donde él lo había estado antes. —Sois muy buenos amigos. Una riña no va a hacer que os separéis. A mí me echas la

bronca continuamente y te sigo hablando.

Taix la miró sorprendido. —¡A ti no te echo la bronca!

Ella levantó una de sus finas cejas negras y él se cabreó aún más. — Melina, guapa... ¿por qué no te metes en tus cosas? ¿No tienes un salón que decorar?

Melina se echó a reír y él se la comió con los ojos. Era tan hermosa que quitaba el aliento y su cuerpo se tensó con fuerza de la excitación que le recorrió. Ella perdió la sonrisa poco a poco y se sonrojó levantándose del sofá. —Bueno, voy a ver a los niños.

—Melina...

Ella le miró con esperanza y cuando Taix miró sus ojos negros apretó los labios. —¿Qué?

Molesto se volvió. —Nada. Jessica debe estar en la piscina. A esta hora suele hacer unos largos.

Por primera vez desde que le conocía, Melina sintió que la furia la recorría y molesta fue hacia él golpeándole en el hombro. Sorprendido se volvió dando un paso atrás. —¿Sabes? —le gritó a la cara—. ¡Me tienes harta!

—¿Estás loca? ¿Qué coño te pasa?

Furiosa se acercó y le besó en los labios. Fue como si les traspasara

un rayo y se separaron mirándose sorprendidos a los ojos. Taix al ver que sus ojos seguían de un profundo color negro le gritó a la cara —¡Aléjate de mí!
¡Tienes que estar loca para lo que acabas de hacer!

—Así que me rechazas porque no tengo los ojos del color que tú quieres —susurró sintiendo que su corazón se retorció.

—¡No eres mi pareja! ¡Y no lo serás nunca! —Melina asintió sintiéndose tan decepcionada que no pudo disimularlo en su pálido rostro. —
¡Melina, entiéndelo!

—Claro que lo entiendo —susurró dándose la vuelta y yendo rápidamente hacia el ascensor.

Su vientre se estremecía dolorosamente y sentía unas ganas de llorar muy fuertes, pero no se fue a casa porque él sabría que estaba afectada. ¿Cómo podía haber sido tan estúpida? Si en todos esos años no se le habían cambiado el color de los ojos, no iban a cambiar ahora.

Al llegar a la piscina su rostro estaba totalmente descompuesto y vio a Jessica nadando hacia el final de la piscina. Desde que se había casado con Alón se había convertido en su mejor amiga.

Caminó lentamente hasta las tumbonas que ella misma había escogido y se sentó casi dejándose caer.

—¡Melina! —exclamó Jessica sonriendo—. ¡No te esperaba hasta la

cena!

—Te he traído ese vestido que te gustaba del Vogue —susurró sin mirarla.

Su amiga nadó hasta la escalerilla y subió rápidamente mostrando el bañador blanco que llevaba. Cogió una toalla y se acercó secándose el cabello.

—¿Qué te pasa? ¿Estás bien?

—Claro que sí. —Al ver en la mirada de su cuñada que no se creía una palabra, negó con la cabeza. —Acabo de cometer una locura.

—¡No! —Con asombro Jessica se sentó en la tumbona ante ella. — ¡Lo has hecho!

—¡Esto es culpa tuya por meterme ideas locas en la cabeza! ¡Antes ni se me habría ocurrido!

Jessica sonrió. —¿Y cómo ha sido? —Melina separó los labios pensando en ello. —Al parecer ha ido genial.

—Nunca me había sentido así. ¡Ha sido como si me traspasara un rayo! —Jessica entrecerró los ojos. —Me siento tan...

—¿Excitada?

Melina la miró sorprendida. —Eso no puede ser... ¿o sí? —Se sonrojó intensamente.

Jessica le cogió la mano. —¿Sientes que tu sangre corre más rápidamente por tus venas? ¿Estás acalorada? —Melina se sonrojó aún más. —Ya veo.

Melina se levantó muy nerviosa. —Cuando me dijiste que probara a besarle a ver lo que sentía, no me imaginaba que me iba a sentir así.

—Yo tengo una teoría, pero no te la he comentado antes por si me equivocaba. Te dije que besaras a Taix porque es obvio para todos que os gustáis, pero también quería comprobar una teoría. —La miró fijamente con sus ojos verdes. —Taix me contó cómo sintió la excitación de Laine por Semir y ahí se dieron cuenta que era su pareja. —Melina asintió. —Según me ha explicado, una vilox no siente excitación a no ser que sea su pareja... —Melina abrió los ojos asombrada.

—Si fuera mi pareja mis ojos...

—Tus circunstancias son distintas, Melina. Cuando fue tu fiesta de presentación acababan de morir tus padres y tu mente no estaba para buscar pareja. ¡Si ni siquiera recuerdas si conociste a Taix en esa fiesta! ¡Se precipitaron al organizarla cuando tus padres acababan de morir! ¡Por Dios, tenías trece años! ¡Viste a Taix y no reaccionaste! Por eso él se enfada contigo tan a menudo, porque ve tus ojos y les recuerdan continuamente que no eres su pareja. ¡Pero lo eres! Sentís una atracción que es patente para todos. ¡Y ese beso lo acaba de demostrar!

—Tu teoría podría ser correcta si después del beso él no me hubiera rechazado de nuevo. —Nerviosa se levantó. —Tengo que irme.

—¿Estás negando lo evidente para todos! ¡Hasta Alón piensa que tengo razón!

Abrió los ojos como platos. —¿Lo has hablado con Alón?

—¿Qué quieres que te diga? ¡Es mi marido! Después de hacer el amor hablamos de muchas cosas.

El vientre de Melina se estremeció. —Tengo que irme.

—Melina, estáis negando la evidencia. Estoy segura que como vea que te toca otro hombre, lo mata a golpes.

Sintiendo que sus piernas no la sostenían negó con la cabeza.

—Estás huyendo de la realidad. —La cogió por el brazo para que la mirara. —Deberías hablarlo con Taix.

Horrorizada dio un paso atrás. —¿Estás loca? ¡Le acabo de dar un beso y se ha puesto como loco! ¡Ni hablar!

—Tú le quieres. ¡Cuando casi se muere hace unos meses estabas descompuesta creyendo que podía morir!

Melina sintió una debilidad que le hizo pasarse la mano por la frente. —Tengo que irme.

Jessica la miró preocupada. —Meli, por favor... —Su amiga dio otro

paso atrás negando con la cabeza antes de poner los ojos en blanco y caer hacia atrás en la piscina. Jessica gritó tirándose a la piscina tras ella al darse cuenta que estaba inconsciente. Se hundió tras ella y la cogió por el brazo tirando de su cuñada hacia arriba.

Taix en el salón sintió que un temor le recorría de arriba abajo y miró hacia el techo. Un mal presentimiento hizo que corriera hacia el ascensor y pulsó el botón del ático impaciente.

Antes de llegar al último piso escuchó los gritos de Jessica pidiendo ayuda y Taix se desesperó golpeando la puerta de acero. —¡Vamos, joder!

Al salir vio como Jessica intentaba sacar de Melina de la piscina sujetándola por las axilas. —¡Melina! —Taix se acercó corriendo.

—Se ha desmayado.

La cogió por las axilas y la subió tumbándola en el suelo. Taix asustado vio que no reaccionaba y puso el oído sobre su pecho. Tenía la piel muy fría y Taix entró en pánico, pero al sentir el latido de su corazón se levantó cogiéndola por las mejillas. —Vamos, preciosa. Despierta.

—¡Hazle el boca a boca!

Taix abrió su boca y le insufló aire varias veces. Melina abrió los ojos cuando sintió sus labios rozándola y Jessica sonrió aliviada, pero Taix no se dio cuenta que se había despertado, así que volvió a pegar sus labios

metiéndole aire. Sin darse cuenta ella movió sus labios bajo los suyos y Taix levantó la vista a toda prisa.

—Estás despierta. —Suspiró cerrando los ojos y cuando los volvió a abrir Melina le miraba fascinada.

Taix la observó en silencio y Jessica carraspeó. —Voy a llamar a Rem.

Ninguno de los dos le hizo caso mientras salía a toda prisa hacia el despacho. Taix la cogió levantándola en brazos para colocarla suavemente en la tumbona. —¿Estás bien?

—Taix... —Le cogió de la mano para que no se alejara y él la miró a los ojos.

—¡No! —Apartó la mano furioso. —Creo que ya te encuentras mejor.

Los ojos de Melina se llenaron de lágrimas. —Taix bésame. —En su voz había casi desesperación, pero Taix se alejó a toda prisa dejándola sola sobre la tumbona.

El dolor del rechazo fue casi insoportable y se abrazó el vientre colocándose de espaldas a la puerta en posición fetal. Estaba loca. Se estaba volviendo realmente loca. ¿Cómo se le ocurría pedirle que la besara después de su reacción por el beso anterior?

—¿Meli? —Jessica rodeó la tumbona mirando a su alrededor. —

¿Dónde está Taix?

—Se ha ido. —Una lágrima cayó por su nariz y Jessica cogió una toalla tapándola.

—No te preocupes. Todo va a ir bien. —Le acarició la espalda con vigor. —¿Puedes levantarte? Necesitas una ducha de agua caliente.

Minutos después Rem llegaba al edificio con Alón que estaba realmente preocupado. Subieron al tercer piso y vieron a Melina tumbada en la cama de la habitación de invitados con Trix en brazos.

—¿Qué ha pasado, hermana? —preguntó Alón sentándose a su lado.

—Oh, nada. —Sonrió realmente feliz.

—La niña ya le ha dado el sedante —dijo Rem divertido.

Jessica entró en la habitación con un albornoz que le llegaba a los tobillos. —Menos mal que habéis llegado. Se ha desmayado al lado de la piscina y casi se ahoga.

—Pero qué cuñada más exagerada tengo.

Jessica le cogió la niña de los brazos y Melina miró a Rem. —Estoy bien.

—¿Dónde coño está Taix? —preguntó Alón mirando a su alrededor.

—Cariño, tengo que hablar contigo. —Jessica le hizo un gesto con la cabeza para salir de la habitación y su marido la siguió a toda prisa.

Rem sonrió. —Muy bien, cuéntame qué te ha pasado.

—No lo recuerdo. Simplemente estaba hablando con Jessica y me desperté al lado de la piscina.

—¿Te has encontrado mal?

Melina se echó a reír. —Vamos, Semir. No nos ponemos enfermos. Lo sabes tan bien como yo.

—¿Has tragado agua?

—No. ¿Puedo irme a casa? Jessica insiste en que me quede, pero tengo un loft que decorar y... —Desvió la mirada para que no se diera cuenta de que quería huir del edificio cuanto antes. Sólo pensar en ver a Taix de nuevo la avergonzaba muchísimo.

Rem la miraba con los ojos entrecerrados. —¿Ha ocurrido algo que te haya alterado?

—No —dijo mintiendo descaradamente.

Alón entró en la habitación sonriendo de oreja a oreja. —Así que has besado a Taix.

—¡Jessica! —gritó enfurruñada.

Rem se echó a reír. —Serás mentirosa.

—¡No es problema tuyo! —Enfadada apartó las sábanas levantándose de la cama mostrando el camisón de encaje blanco que llevaba. Rem

carraspeó mirando a Alón que también parecía algo avergonzado.

Ambos se dieron la vuelta ligeramente y Alón dijo —Hermana, está claro que ese beso te ha alterado un poco. ¿No crees que deberíamos averiguar qué es lo que está ocurriendo?

—¡No ocurre nada! —Salió de la habitación para ir hacia el cuarto de Jessica entrando en el enorme vestidor y cogió unos vaqueros con un jersey rojo. Cuando salió su hermano estaba sentado en la cama. —Estoy bien.

—No quiero que te pase nada. Deberías quedarte. Puede que ese beso ...

—¡No ocurre nada con el maldito beso! Me largo de aquí. —Al darse cuenta que estaba descalza, volvió al vestidor y cogió unos zapatos de tacón. Ni loca se pondría unas zapatillas de deporte. Le quedaban algo pequeños, pero no caminaría demasiado porque cogería un taxi. Al salir vio que su hermano estaba preocupado. —¿Estoy bien vale?

—Deberíamos saber antes qué ocurre. Está claro que...

—¡No hay nada claro! —gritó alterada—. ¡No hay nada claro desde que mataron a nuestros padres por mi culpa!

Alón la miró asombrado. —Meli, no fue culpa tuya.

Sus ojos se llenaron de lágrimas. —Debería haberlo visto.

—Eras una niña. —Se levantó e intentó abrazarla, pero Melina salió

corriendo. —¡Meli!

Fue hasta el ascensor que afortunadamente seguía allí y pulsó el botón del bajo. En cuanto se abrieron las puertas de nuevo corrió hasta la puerta y salió de la casa dejándola abierta. Un taxi pasaba en ese momento y ella entró en cuanto se detuvo. Al ver a Taix observándola fríamente desde la puerta, se volvió avergonzada por su comportamiento dando la dirección de su apartamento. Su hermano apartó a Taix para pasar y gritó su nombre, pero Melina no levantó la vista.

Semir se echó a reír al ver como su mujer intentaba no quedarse invisible viendo una película de miedo. —¡No tiene gracia! —gritó levantándose del sofá.

Él la cogió de la mano y la sentó sobre sus rodillas. —Claro que la tiene. Que una película de miedo te haga eso es para partirse. —Le acarició el muslo hasta llegar a su trasero por debajo del camisón que llevaba. —¿Sabes? Todavía tenemos que practicar eso de que desaparezcas cuando te estoy follando.

Ella cerró los ojos extasiada. —Me encanta cuando hablas así.

La mano de Semir la acarició hasta sus húmedos pliegues y él dijo

con voz ronca. —Lo sé. Te mueres por correrte, ¿verdad? —La besó en el lóbulo de la oreja provocando que Laine gimiera. Él la cogió en brazos sorprendiéndola y le miró sus ojos dorados acariciando su mejilla. —Vamos a practicar un poco.

—Sí. —Desesperada besó sus labios y le lamió la lengua necesitándole.

Él impaciente apartó su boca y la tiró sobre el sofá. Laine le miró maliciosa poniéndose de rodillas y dándole la espalda levantó el camisón lentamente mostrando su trasero. Semir gimió desabrochándose los vaqueros que era la única prenda que llevaba y los dejó caer antes de acariciar las nalgas de su esposa. —Nena, te encanta esta posición.

—Sí... —Impaciente movió su cadera hacia atrás hasta rozar su sexo y cerró los ojos arqueando su cuello hacia atrás. —Fóllame.

Semir se agachó besando su cuello hasta llegar al lóbulo de la oreja que lamió provocando un gemido en ella. Apretó su miembro contra su trasero prolongando su excitación, pero ella alargó su brazo hacia atrás sujetándolo por el cuello. —¡Ya, Semir!

Él acarició sus pechos por encima del camisón besando su cuello entrando en ella con fuerza. Laine gritó sintiendo que cada vez era mejor y arañó su cuello pidiendo más. Semir salió de ella lentamente para entrar con

fuerza como a ambos les gustaba. Sus respiraciones se alteraron y él buscó su boca entrando en ella una y otra vez hasta que ella se tensó con fuerza buscando la liberación. Sin aliento esperó el éxtasis, pero su hombre se detuvo en seco. Laine gimió frustrada y se movió, pero él la retuvo sujetándole la cadera con una mano. —Semir... —rogó casi lloriqueando cuando él con la otra mano llegó a sus húmedos pliegues buscando su clítoris que acarició suavemente antes de entrar en ella con fuerza de nuevo. Laine gimió queriendo más, cuando Semir apretó su clítoris entre sus dedos entrando en ella con fuerza, provocándole el orgasmo más intenso que había tenido en su vida.

Agotada se dejó caer sobre el respaldo del sofá y Semir le susurró al oído —Muy bien, nena. Prueba superada.

Ella sonrió y casi sin fuerzas le miró a los ojos. —Te amo.

—Mi vida. —La cogió en brazos atrapando su boca y la llevó hasta la habitación tumbándola en la cama. —Eres más de lo que nunca me había imaginado.

Laine sonrió abrazando su torso. —Lo mismo digo.

Se quedaron unos minutos acariciándose. Ella levantó la mirada mirando la cuna de Kristal. —Preciosa, está dormida.

—Sí. —Besó su pecho y le miró maliciosa. —¿A que te alegras de

que comprara esas entradas para los tíos?

—Estoy a punto de comprar todas de las representaciones de la temporada. Y las de todos los partidos de béisbol.

Ella se echó a reír. —Sé que no tenemos mucha intimidad, pero...

Semir le acarició la espalda. —Todo va bien.

—¿Eres feliz conmigo?

Le miró sorprendido. —Claro que sí. Eres lo mejor que he tenido nunca.

Ella apretó los labios mirando sus ojos dorados. —A veces tengo la sensación de que no eres feliz. Les echas de menos.

—Es lógico. Hemos vivido juntos muchos años.

—No me importaría que volvieras a verles y si quieres trabajar...

—Nena, la decisión está tomada.

—Eres un xedarx, Semir. Tu misión en la vida...

—Mi misión en la vida es estar con mi esposa.

—No creas que no sé, que porque sigas tu destino me vas a querer menos. —Semir apretó los labios. —Eres el amor de mi vida, pero tienes que proteger a los vilox. Naciste con esa misión. No pongas esa cara. Son tus amigos. Debes perdonarles como yo lo he hecho. Sólo reaccionaron de

manera lógica por proteger nuestra especie. Si yo no hubiera sido tu mujer, habrías hecho lo mismo.

Semir negó con la cabeza. —¡Eso no es cierto! —Se levantó furioso. —Y lo he demostrado apoyando a Alón en todo. ¡Puede que tuviera dudas de que la unión con humanos fuera a funcionar, pero aun así estuve a su lado para protegerla siempre!

—El Sahr te lo ordenó —dijo mirándolo con pena—. Debías proteger a Jessica ante todo y lo hiciste. Yo soy considerada un peligro para nosotros. La situación no es la misma.

—¡Debían haberme apoyado! Que Alón leyera tu mente fue una traición para nuestra amistad. —Ella le miró confundida. —Cuando estabas inconsciente te leyó la mente para comprobar que no tenías nada que ver con los atentados porque estabas en Times Square aquel día.

—¿Creían que yo tenía algo que ver? —preguntó asombrada.

Semir se pasó la mano por su pelo negro nervioso. —Nena, nunca creí que lo hubieras hecho. Te lo juro. —Asombrada miró a la pared de enfrente y de repente se echó a reír. —No tiene gracia.

—Claro que la tiene. ¿Y cuál era mi motivación? —preguntó divertida.

—Vengarte.

—¿Por qué?

—Por haberte sacado de tu vida.

Ella abrió la boca comprendiendo. —Claro, como era tan maravillosa. —Se echó a reír. —Cariño, empecé a vivir cuando te conocí. Debería darle las gracias a Alón por enviarte a mi casa.

Semir no pudo evitar sonreír. —Eres la persona menos rencorosa del mundo.

Se arrodilló sobre la cama. —Cielo, se comportaron como suponía. Incluso tú lo hiciste. Pero es eso, ¿verdad? No te lo perdonas. No te perdonas haberme hecho daño.

La miró arrepentido. —Tenía que haberte apoyado.

—No fue culpa tuya. Todos los que eran como yo fueron peligrosos y es lógico que te comportaras así. Debí darte tiempo.

Él suspiró sentándose en la cama y la abrazó con fuerza. —Tengo miedo a que vuelvan a hacerte daño.

En ese momento sonó el timbre del apartamento y Semir frunció el ceño separándose. —Nena, no te muevas.

Ella se levantó y se puso un albornoz saliendo lentamente de la habitación. Se sorprendió al ver a Taix. Parecía hecho polvo y queriendo enterarse de todo se volvió invisible escondiéndose tras la puerta.

—¿Qué coño te pasa Taix? —preguntó Semir dándole una cerveza—.

¿Ha ocurrido algo?

Su amigo negó con la cabeza cogiendo la botella. —Qué blanco es todo.

Semir sonrió. —A mi mujer le gusta el blanco.

—Ya me he dado cuenta. Melina se horrorizaría. —Taix palideció y volvió a mirar al vacío.

Semir apretó los labios y miró hacia su esposa como si la viera antes de sentarse en el sillón. —Taix, ¿qué pasa? ¿Es Melina?

—No sé por qué he venido —susurró él—. No me comporté como un amigo y no tengo derecho a molestarte.

—Taix joder, me estás preocupando. ¿Es por los atentados? No ha habido otro en un mes. ¿Tenéis alguna pista?

Su amigo negó con la cabeza. —Me ha besado.

—¿Quién te ha besado? ¿Melina? —Semir sonrió. —¡Eso es estupendo! —Al ver la expresión de Taix perdió la sonrisa. —Al parecer no es estupendo.

—¡Es una mierda! ¡Me sentí como si fuera mi mujer durante un segundo para ver que sus malditos ojos seguían negros! —Se levantó furioso. —¡Y después se desmayó cayéndose a la piscina!

—¿Se desmayó? ¿Por el beso?

—No, eso fue después... Joder, ¿no me entiendes?

—¿No te explicas!

—Está muy claro, mi amor —dijo ella entrando en el salón—. Está enamorado de Melina y no puede soportar que no sea su pareja.

Taix miró hacia ella y al no verla chasqueó la lengua. —Estás invisible.

—Uy, perdón. —Se materializó sonriendo y Taix abrió la boca asombrado.

—Taix...

—Mierda Semir, ¿cómo puede ser más hermosa que antes del embarazo?

Laine se sonrojó de gusto. —Es que mi marido me cuida muy bien y ahora salgo al exterior. ¿Quieres comer algo?

—No, gracias. —Volvió a mirar su cerveza.

Semir levantó una ceja. —¿Por qué no empiezas por el principio?

Taix gruñó antes de contarle todo precipitadamente, demostrando que estaba de los nervios. Laine se sentó en el brazo del sillón de su hombre, escuchando atentamente lo que el amigo de Semir relataba algo alterado.

Cuando terminó, Laine miró a Semir y se echaron a reír a carcajadas. Taix les miró como si les faltara un tornillo. —¿De qué coño os reís?

—¿No te das cuenta? —preguntó Laine—. El desmayo de Melina es consecuencia de ese beso y te pidió que la besaras de nuevo. ¡Te deseaba!

—¡Sus ojos no cambiaron de color!

—¡Joder Taix, eres gilipollas! —Taix se levantó empezando a pensar de verdad que lo era. —Tienes a una mujer preciosa que te desea y por la que estás loco desde hace años y la rechazas. ¿Qué se te pasa por la cabeza? ¡Que no se le ha cambiado el color de los ojos! ¡Tenías que haber pensado en llevártela a la primera habitación disponible!

—Bien dicho, amor.

Taix se sonrojó. —Pero si a una vilox no se le cambia...

—¡Deja los ojos de una buena vez! ¡La conoces desde hace años! Igual no se le cambian nunca. ¡Ninguno de los dos tiene pareja! ¡Te desea! ¡Cuando una vilox desea a un varón, es que es su pareja! ¡Mi mujer no ha deseado a nadie más!

Los dos la miraron y ella se sonrojó intensamente. —¿Nena?

—Bueno...

—¡No me jodas!

—Fue un amor platónico, pero no le desee. Nunca. Creo.

—Explícate porque me estoy poniendo de muy mala hostia.

—Mi vecina de enfrente tenía un novio que era guapísimo. Fantaseaba que iba a buscarme para ir al baile y esas cosas. A veces imaginaba que me besaba. Pero nada más.

—¿Pero has deseado alguna vez que otro te hiciera el amor? ¿Cómo yo hace una hora? —le gritó a la cara.

—¡No! —Se puso como un tomate y susurró —Esas cosas sólo las imagino contigo, cariño.

Semir hinchó el pecho satisfecho y miró a su amigo. —¿Ves?

—¡Sólo me pidió un beso idiota! ¡No que le bajara las bragas! ¡Igual está confundida como Laine con su vecino!

Semir y Laine se miraron. Igual tenía razón. —Bueno, tú no te agobies. La próxima vez que la veas intenta llevártela a la cama. Así descubrirás si hay algo más —dijo Semir sonriendo—. ¿Cómo va todo por la casa?

Él le contó que no habían descubierto nada más. Los que habían hecho aquello no dejaban pistas. La policía estaba como loca y había atribuido los atentados a células yihadistas.

Laine miró de reojo a Semir que parecía preocupado. Taix la miró. — ¿Qué ocurre Laine? ¿Por qué piensas que deberías haber dicho algo?

Se avergonzó de su comportamiento. —¿Nena? ¿Qué ocurre?

Se levantó y se apretó las manos nerviosa por cómo se lo iba a tomar Semir.

—Cariño, al principio no lo relacioné. Pensé que me estaban siguiendo porque me estabais buscando.

—¿De qué hablas?

—El día de la explosión den Times Square, vi a dos xedarx salir del edificio.

Los dos la miraron con la boca abierta. —Eso no puede ser —dijo Taix atónito—. Ninguno de los xedarx nos ha dicho nada.

—Estaban allí. Os había visto a vosotros y sé cómo son.

—¿Podrías reconocerlos? —preguntó Semir preocupado.

—Fue muy rápido. Salí corriendo...

—¿Por qué no lo dijiste antes?

—No pensé que tuvieran algo que ver hasta que entré de nuevo en el ordenador de Rem. En el tercer atentado me di cuenta que estaban utilizando el nombre de nuestros enemigos para hacer algo. Entonces pensé en Jessica y en el Sahr. En Alón siendo ahora el que dirige el Sahr...y eso me llevó a los xedarx.

Taix apretó los labios. —Pero en el ordenador de Rem no encontré

nada y después vino Kristal. En este último mes no quise decir nada porque todo era perfecto y... —De repente se echó a llorar saliendo del salón corriendo.

—Al menos ahora no desaparece.

Semir sonrió—Estamos trabajando en ello.

Salió tras su mujer, pero antes de abandonar el salón le dijo a Taix —
No te vayas. Vamos a hablar de esto.

Entró en la habitación y su mujer estaba tirada en la cama abrazando la almohada mientras lloraba. —Nena, no pasa nada.

—Sí que pasa. Si lo hubiera contado antes no hubieran muerto tantas personas.

—No te dimos muchas oportunidades para que saliera esa conversación y desde que ha nacido Kristal nadie te culparía de que no hablaras de eso. Vamos Laine, duerme un poco.

—¿Nos vamos a mudar?

Semir apretó los labios. —Sólo si tú quieres.

—Yo sólo quiero que seas feliz.

—Tú me haces feliz, nena.

En ese momento la niña se puso a llorar y Semir se levantó. —
Necesita un cambio de pañal. Yo me encargo. Tu descansa.

Le vio coger un pañal limpio y con la niña en brazos salió de la habitación. Laine abrazó la almohada, pero sin poder evitarlo se levantó de nuevo yendo hacia el salón. Taix reía al ver a Semir cambiándole el pañal sobre el sofá. —Se te da muy bien —dijo viendo cómo le pasaba la toallita por el culito.

—He practicado mucho este mes.

Taix miró a su amigo. —Se te ve muy bien.

Semir cogió a su hija en brazos. —No he sido nunca más feliz. Laine me lo ha dado todo.

Los ojos de Laine se llenaron de lágrimas de la emoción.

—Te envidio, chaval.

—También podrías ser feliz si te lo permitieras. Melina es una mujer increíble.

—Sí que lo es. Pero yo quiero que sea mía.

Semir se volvió y miró a su hija que ya estaba calmada. Se acercó a ella y se la tendió. Le dio un beso en los labios. —Enseguida voy a la cama, cielo.

—Hasta mañana, Taix.

—Buenas noches, Laine.

Se llevó a la niña a la cuna y la acostó. Estaba durmiendo como un

angelito y le acarició su pelito negro. —Mi preciosa nenita.

Cuando se acostó, su hombre seguía hablando con Taix y sonrió cuando les escuchó reír a carcajadas. No era justo para él que estuviera separado de sus amigos. Se durmió pensando que lo más lógico era mudarse de nuevo. Esperaba que fuera definitivo.

Capítulo 7

A la mañana siguiente Semir le acarició la espalda despertándola y ella se volvió sonriendo. —Buenos días.

—Buenos días, preciosa. —Se levantó de la cama pletórico y ella pudo ver que ya estaba vestido con unos vaqueros y un ligero jersey negro.

—Estás muy guapo. ¿A dónde vas?

Él le puso una bandeja sobre las rodillas y se echó a reír al ver el enorme desayuno que le había preparado. Al ver la fruta cortada y los croissants preguntó —Lo has pedido a domicilio.

—Tenemos mucho que hacer. No tenía tiempo para hacer el desayuno.

Ella se hizo la tonta. —¿Y qué es lo que tenemos que hacer? ¿Vamos al parque de nuevo?

Parecía que no sabía cómo decírselo, pero decidió no ayudarlo. Si quería que volvieran al edificio de los xedarx tenía que pedírselo.

—Nena...

Laine le miró a los ojos que ya llevaban las lentillas. —Sobre lo de volver a ser xedarx...

—Te mueres por volver, ¿verdad?

—Sólo si tú quieres. Sé que puede ser incómodo para ti.

—¿Ya has hecho las maletas?

Él sonrió. —¿Eso es que sí?

—Te lo dije ayer, mi amor. Quiero que seas feliz. Eres xedarx y si quieres volver, te seguiremos donde vayas.

Él la besó en los labios. —Eres la mejor.

—Lo sé. —Mordió otra vez el croissant y le observó coger las maletas que ya había preparado del vestidor. —¿Me has dejado ropa para vestirme o voy en camisón?

El la miró sorprendido y se echó a reír. —Se me había olvidado.

La tía apareció en la puerta y forzó una sonrisa. —Bueno, nosotros nos vamos a nuestra casa.

Eso dejó en shock a Laine. —¿Qué?

Semir al darse cuenta que no quería desprenderse de su familia dijo rápidamente —Pueden venir con nosotros.

Klina negó con la cabeza. —Sera mejor que no. Puede que vosotros paséis por alto el comportamiento de los xedarx con mi niña, pero yo no lo olvidaré fácilmente.

—Pero tía, son xedarx.

—Por eso deben proteger a los inocentes —dijo ofendida—. Y no machacarles cuando están inconscientes sin poder defenderse.

Semir apretó los labios viéndola girarse saliendo de la habitación. Asombrada miró a su hombre. —¿Pero qué pasó en el hospital?

Su hombre se lo explicó y asombrada preguntó —¿Me querían poner bajo custodia esposándome a la cama?

—La situación fue realmente tensa hasta que llegó Alón y no es que su presencia mejorara demasiado las cosas.

—¡Dios mío! —Se llevó una mano al pecho impresionada. —Semir, si Melina no hubiera visto que os disparabais...

—Esto no es buena idea. Olvídate del asunto. Nos quedamos aquí.

—¡No! Tienes que arreglar las cosas con los chicos. —Apartó la bandeja y se levantó de la cama. —Déjame a mí a los tíos. Yo me encargo.

Semir la cogió por la muñeca. —Taix me ha dicho que están muy

arrepentidos de haberte tratado así.

—Cariño, yo no me enteré de nada. Lo siento por vosotros. Por ti y por los tíos que sufristeis por mí. Pero todo se ha solucionado y debes volver a tu vida. Déjame hablar con los tíos. Lo van a entender.

Una hora después no lo tenía tan claro. Su tío se negaba en redondo

—¡Que no vuelvo a esa casa, Laine! Si no llega a ser por Semir te hubieran retenido. ¡Si no llega a ser porque llegó Alón hubieran disparado a Semir! ¡A su amigo!

Ella suspiró pasándose una mano por la frente. —Entiendo vuestro punto de vista, de verdad. Pero la vida de Semir está allí. Es xedarx y tiene que realizar su trabajo. —Los tíos se miraron y ella se acercó sentándose ante ellos en el sofá. —Quiero que sea feliz. Quiero que todos seamos felices. Él lo será allí haciendo lo que le gusta y teniendo a su familia a su lado. Vosotros lo seréis teniéndonos cerca de mí y a la niña. Además, está Ylei —le dijo a su tía—. Y yo seré feliz teniéndoos a todos conmigo. ¡Debemos volver! —se levantó empezando a enfadarse—¡No sé porque sois tan irracionales! ¡Nos vamos hoy mismo!

Sus tíos se volvieron a mirar. —Si se empeña...

—Sí, además Ylei nos necesita. Es mucho trabajo para ella sola — dijo la tía—. Y necesitan ayuda para encontrar a esos locos...

Semir entró en el salón con la niña en brazos dándole un biberón. — Bien, ¿entonces nos vamos?

—Cariño, trae el coche mientras me visto. —Se acercó a su marido y susurró cogiendo la niña. —Antes de que cambien de opinión.

Cuando llegaron al edificio, Semir metió la clave de seguridad del garaje y bajaron la rampa lentamente. Laine frunció el ceño. —Cariño, la puerta no se cierra.

Semir detuvo el coche en la rampa y fue hasta el portón de hierro. Entonces vio a su hombre sacar el móvil y hacer una llamada frunciendo el ceño.

—Ocurre algo —dijo ella mirando a su tío—. Lleva el coche al aparcamiento y sube a la niña a casa. —Bajó del coche mientras su tío pasaba al asiento delantero.

Se acercó a Semir que colgaba en ese momento. —¿Qué pasa, cielo?

Miró hacia donde miraba él y vio un aparatito negro sobre el sensor. —Mierda.

—¿Sabes qué es?

—Un detector de señal. Pero sólo sirve con los mandos a distancia. —
Se agachó al lado de él y vio que lo habían pegado de tal manera que si no sabías lo que era no pensarías que no formaba parte del sistema de seguridad. En ese momento el portón empezó a cerrarse. Ella se volvió hacia la calle y vio que un coche negro pasaba ante ellos demasiado lento para su gusto. Sus dos ocupantes ni les miraron, pero a ella le dio mala espina. Memorizó la matrícula cuando los vio alejarse.

Taix y Alón subían por la rampa. Alón se echó a reír. —Bienvenidos a casa.

Ella se sonrojó ligeramente mientras que Taix también estaba incómodo. —Alón...

El jefe perdió algo la sonrisa, pero no le dio importancia mientras Taix sonreía. —¿Qué pasa?

—¿No está Rem?

—Se ha ido a un aviso. Un vilox se ha intentado suicidar. Su esposa ha muerto en el parto y no lo ha podido superar.

Semir sintió un estremecimiento porque podía haber sido él. Si Rem no hubiera actuado tan rápido puede que hubiera perdido a Laine. La cogió por los hombros pegándola a su cuerpo mientras su mujer susurraba —Pobre

hombre.

—Hemos encontrado esto. —Señaló el detector de señal y Alón frunció el ceño.

—El portón no se cerraba. Es un detector de señal, pero Semir utilizó el teclado numérico —dijo ella señalándolo.

—Pero los demás utilizamos el mando a distancia normalmente.

—Debéis cambiar las claves de acceso de inmediato. ¿Tenéis un ordenador por aquí? —preguntó ella mirando a Taix.

Taix sonrió. —Claro.

Alón arrancó el detector preocupado. Su familia volvía a estar en peligro.

—¿Taix ha hablado contigo? —preguntó Semir.

—Sí, me lo ha contado todo. —Miró a Laine. —Gracias. Es la única pista que tenemos.

—Ayudaré en lo que pueda. ¿Y ese ordenador? No hay que perder el tiempo.

En cuanto llegaron al salón Jessica se levantó de un salto del sofá donde estaba sentada mientras todos los demás parecían algo exaltados.

—Laine. La niña está preciosa. —La abrazó con fuerza. —Y tengo una noticia que puede que os ponga algo nerviosos. —Se apretó las manos

mirando hacia atrás. Se volvió hacia ellos mirando a su marido. —Relájate, ¿vale?

—Cariño, ¿qué pasa?

—Algo que podía pasar tarde o temprano. Es una buena noticia. Creo.

—Miró de reojo a Semir que se tensó.

—¿Es Kristal? —A toda prisa se acercó a su hija que estaba en brazos de su tía. Klina sonrió radiante. —¿Qué ocurre? —Cogió a la niña en brazos mientras Laine se acercaba a toda prisa. Ambos suspiraron de alivio al ver que no había desaparecido. Parecía que se había quedado dormida, pero cuando abrió los ojos ambos se quedaron de piedra. Semir se enfureció volviéndose. —¿Quién ha tocado a mi hija?

Alón parecía confundido. —Semir, ¿qué ocurre?

Semir miró a Taix. —¿La has mirado?

—¿Qué? Nos encontramos en el ascensor cuando llegaron al salón, ¿por qué?

—¡Tiene los ojos verdes!

Jessica carraspeó y todos la miraron. —No es Taix.

Entonces oyeron un gorgorito y todos miraron a Olox sentado en su balancín. Intentaba coger un juguete que tenía colgado ante él.

—Me cago en la hostia —dijo Alón asombrado antes de mirar a su

mujer que se encogió de hombros—. ¿Es la pareja de Olox?

Jessica forzó una sonrisa. —Es muy precoz, ¿no?

—Ay, madre. Tengo que sentarme —dijo Laine al borde del desmayo.

Taix se echó a reír y Semir le fulminó con la mirada. —¡No tiene gracia!

Klina sonreía radiante. —¡Es una noticia estupenda! Se han encontrado muy pronto, pero está bien.

—¡Y una mierda que está bien! —dijo Semir abrazando a su hija—. ¡Cualquiera los controla cuando sean adolescentes viviendo en la misma casa!

Alón palideció y se pasó una mano por el cabello. —Esto no está pasando.

Laine se mordía el labio inferior y sentada en el sofá miró a Olox. La verdad es que no podía tener pareja mejor. Era un xedarx y la protegería si tenía su poder. Además, crecería a su lado lo que haría que el vínculo fuera aún más fuerte. Trix se puso a llorar e Ylei fue hasta el cuarto de los niños al otro lado del hall donde debía estar. En cuanto volvió Trix en brazos de la niñera, miró a Kristal y alargó la mano como si quisiera tocarla.

—Acércala Semir —susurró Laine.

Semir lo hizo a regañadientes, pero cuando se acercó, Trix tocó la

mejilla de Kristal. Su hija abrió los ojos de nuevo y soltó un gorgorito. Semir suspiró de alivio porque Trix podía hacerle mucho daño a su hija, pues tenía el poder de hacerle cambiar de emociones al instante. Podría hacer que alguien fuera la persona más feliz del mundo, pero también podría hacerle el más desgraciado. Eso la hacía muy peligrosa al igual que Olox, que podía hacer ver a la gente cosas que no existían. Era un alivio que los hijos de Alón protegieran a Kristal.

Semir miró a Alón que también parecía aliviado al decir —Menos mal, Trix es muy protectora con su hermano.

—Sí. —Para todos fue un auténtico alivio, pero sobre todo para Laine. —Bueno, ¿y ese ordenador?

Después de dejar a la niña con la tía Klina, Semir gruñendo por lo bajo acompañado de Taix y Alón. Farfullaba en el ascensor mientras subían al último piso.

Laine lo miró divertida. —Vamos, cariño. No es para tanto.

—¡Emparejada! ¡Sólo tiene un mes!

Taix reprimió la risa. —¡Tu suegro es Alón! ¿Quién lo iba a decir?

Ambos le fulminaron con la mirada. —¿Qué? Estáis muy sensibles.

Laine se echó a reír y cuando salieron del ascensor la cogió por la cintura llevándola a la sala donde se reunían. Al fondo había unos

ordenadores muy sofisticados y Laine chilló emocionada corriendo hacia ellos. Su pareja levantó una ceja y miró a Alón. —Esto debe ser como Disneylandia para ella. Sólo tiene un portátil.

—¿No jodas y todo lo que hacía lo hacía con un simple portátil? —La miraron con desconfianza.

—Nena, sólo cambiar las claves. ¿Vale?

—Sí, sí. —Tecleando miraba las pantallas y chasqueó la lengua al ver algo en ese galimatías. —Tenéis un problema de seguridad. Rem no es demasiado bueno poniendo seguridad. Su punto fuerte es buscar algo, protegerlo no es lo suyo.

—¿A qué te refieres? —preguntó Alón—. Sabes que su don son los aparatos electrónicos.

—Sí y sabe usarlos. —Ella se volvió para explicárselo —Un ejemplo. Sabría usar este ordenador, podría sacar información y buscar en páginas web. Pero no sabe hacer los programas que hacen funcionar el ordenador, ¿entendéis?

—Eso es cierto —dijo Rem desde la puerta divertido—. Se me dan fatal.

—Sí, ya me ha dado cuenta. El programa que quieres hacer para la nueva organización vilox es un asco. El encriptado no me duró ni media hora.

—Semir vio que Rem no se ofendía. Hecho que agradeció, porque Laine no lo decía con mala leche.

Alón entrecerró los ojos. —Trabajareis juntos. Quiero que ese programa sea infranqueable.

Rem asintió sentándose a su lado rozándola sin querer en el brazo. —Lo siento tío —dijo distraído mientras Semir se tensaba.

Semir se acercó a su mujer y cogió la silla donde estaba sentada corriéndola hacia la izquierda. —Cariño, así no llego.

—Que corra el aire.

Taix se echó a reír mientras Rem reprimía la risa. —Tranquilo, amigo. No me acercaré a un metro.

Semir asintió cruzándose de brazos mientras Laine casi se tiraba de nuevo sobre el teclado. —Mira —dijo señalándole la pantalla mostrando con la punta del dedo una cifra. Esto está mal. Lo cambió a toda prisa y en la pantalla apareció el plano de la casa—. Guau, habitaciones del pánico en cada planta. —Chasqueó la lengua. —No podéis dejar que se abran desde aquí.

Todos la miraban asombrados. —¿Se pueden abrir desde aquí? —preguntó Alón cabreándose.

Rem negó con la cabeza. —No, eso no puede ser.

—Que sí. Mira. —Ella tocó un botón y la sirena empezó a sonar.

Todos vieron por uno de los monitores como corrían todos hasta la habitación del pánico más cercana que era la sala de juegos del hall. Ella sonrió al ver que Jessica pulsaba el botón y no funcionaba.

—Joder, ¿cómo has hecho eso? —preguntó Rem atónito.

—Es fácil. Para mí. También podría encerrarlos si quisiera porque todo el sistema está conectado al mismo programa. La casa es casi domótica y todo se podría controlar desde aquí. Hasta la cafetera si me apuras.

Encendió un programa de audio y dijo —Salir, era un simulacro.

Asombrados vieron como todos salían de la sala de juegos. —Eso lo he hecho con una señal de reconocimiento de voz que llega hasta el interfono que tienen al lado del botón —dijo señalando el plano—. ¿Veis?

Rem estaba asombrado y miró a Semir. —Joder, tío. Es impresionante.

Semir miró a su mujer orgulloso. —Va, yo no podría hacer muchas cosas que haces tú. Como detener una bomba.

—¿Te enteraste de eso? —preguntó Alón.

—Claro. —Tecleó en el ordenador y ante ella apareció el informe de Rem sobre ese suceso.

—Me cago... —Alón se acercó para ver el informe. —¿Que más sabes?

Se volvió en la silla. —¿Todo? Por cierto, el poder de Rohr es impresionante. ¿Cuánto peso puede mover con la mente?

Semir sonrió. —Podría levantar un edificio.

—Vaya... —dijo con admiración—. Estoy deseando verlo.

—No te distraigas —dijo Rem interesado.

En ese momento sonó un timbre y todos miraron al monitor. Melina muy nerviosa estaba ante la puerta de entrada. —¿Qué le pasa?

Taix se tensó. —Déjala entrar.

Ella tecleó rápidamente y la puerta principal se abrió. Taix y Alón salieron de la sala mientras ellos miraban el monitor. Realmente la hermana de Alón tenía muy mal aspecto. Tenía su impecable pelo negro totalmente revuelto e iba sin maquillar. Su ropa estaba arrugada y Semir se tensó. —
¿Podemos oírlos?

—Claro, cielo.

Alón y Taix bajaron en el ascensor. Melina tenía a Trix en brazos y sonreía a la niña.

—¿Qué ocurre Melina? —preguntó Alón.

—No ha dicho una palabra —dijo Jessica preocupada—.
Simplemente ha cogido a Trix.

—¿Te encontrabas mal? —Alón se acercó a su hermana y le apartó el

cabello de la frente, pero ella no le miraba. —¿Meli?

Le miró. —No pasa nada. Me dolía algo la cabeza, eso es todo.

Jessica susurró —¿Y ahora te encuentras mejor?

—El dolor sigue ahí.

Taix se preocupó. —¿Cómo te va a doler la cabeza? —Sacó el teléfono. —Le voy a decir a Rem que baje.

—Ya bajo —dijo una voz.

—¿Que ha sido eso? —preguntó Melina asombrada.

—Laine está comprobando el sistema informático —dijo Alón sin darle importancia.

—¿Está aquí? —Sonrió encantada. —Cuanto me alegro.

Taix la miró muy preocupado. —Melina, ¿por qué no te acuestas un rato?

—Me encuentro mejor. —Alargó los brazos para darle a la niña. —Tengo que irme.

—No, de eso nada —dijo Alón cogiéndola del brazo para que volviera a sentarse.

Semir se sentó al lado de su mujer mirando el monitor. —No puede estar enferma.

—¿Será por el beso? —preguntó Laine preocupada.

Semir miró a su mujer entrecerrando los ojos. Sacó el móvil y llamó a Rem.

Su amigo salió del ascensor con el teléfono en el oído. Frunció el ceño asintiendo. —Muy bien.

Se acercó a Melina y sonrió. —Bueno, bueno. Parece que lo del desmayo de ayer no termina ahí.

—Estoy bien, de verdad.

Rem cogió a Melina del cuello y Taix se tensó con evidencia. Jessica entrecerró los ojos al ver como apretaba sus puños. —Así que te duele la cabeza.

—Sí, llevo toda la noche con un dolor detrás de los ojos. No me ha dejado dormir. Eso es todo.

Jessica miró a Alón que se volvió hacia Taix cruzándose de brazos, pero su amigo no se dio cuenta porque vigilaba a Rem atentamente. Rem estaba jugando con fuego porque acarició las sienes de Melina. —¿Has tomado algo?

—Los humanos toman aspirinas, pero no me han hecho nada.

—¿Cuántas te has tomado?

—Cinco.

Rem asintió. —Vamos a dejar los medicamentos de momento. ¿Por qué no subes y te acuestas? Enseguida subo. ¿Taix puedes acompañarla? No quiero que se desmaye por el camino.

Taix asintió. Alón iba a dar un paso hacia su hermana, pero Jessica le cogió por el brazo. —Cariño, espera un momento.

Rem se apartó cogiendo a Melina del brazo para ayudarla a levantarse. Taix dio un paso hacia ellos y cuando Rem besó a Melina en la frente, Taix se tiró sobre su amigo cayendo los dos sobre el suelo de mármol. Taix estaba fuera de sí y Semir se levantó de la silla riendo, se volvió hacia su mujer y la besó con fuerza. —¡Sí!

Mientras tanto Taix golpeaba a Rem en el estómago y Alón se tiró sobre él para separarle mientras Melina les miraba con los ojos como platos. Jessica como todos los demás sonreía de oreja a oreja.

—¡Taix déjale! —gritó Alón cuando se soltó de su agarre para volver a tirarse sobre Rem que casi se había levantado.

—¡Me cago en la puta! ¡Vuelve a tocarla y te mato! —gritó Taix furioso golpeando a Rem en la barbilla.

—Menudo ataque de cuernos —dijo Jessica divertida.

Alón cogió a Taix por el brazo justo antes de que volviera a golpear a Rem. —¡Ya basta!

Consiguió separarle de Rem, que se pasó la mano por la boca limpiándose la sangre. —Pero ¿qué coño te pasa?

—¿Qué me pasa? —Se apartó de Alón de malos modos y cogió a Melina de la muñeca fulminado a su amigo con la mirada. —¡No te acerques a ella! —Tiró de Melina hacia el ascensor y pulsó el segundo.

—¡Ahora, nena! —gritó Semir.

Sabiendo lo que quería, pulsó con el ratón el ascensor en el gráfico y pulsó Enter. El ascensor se detuvo en el acto entre la primera y la segunda planta. Todos los que estaban en el hall miraron las luces del ascensor y la ver que se había detenido Jessica gritó —¡Vamos arriba! —Miró a Ylei. — ¿Cuidáis de los niños?

Los mayores sonrieron. —Claro que sí.

Rem, Alón y Jessica corrieron a las escaleras y subieron los seis pisos hasta la piscina, corriendo después hasta la sala de reuniones donde Semir y Laine no despegaban la vista de la pantalla.

—¿Qué nos hemos perdido? —preguntó Jessica.

Al mirar el monitor vieron que Taix golpeaba los botones desgañitándose. Semir se echó a reír. —Sabe que les hemos encerrado.

—¿Les decimos algo? —preguntó Laine.

—No. Vamos a ver qué hacen —dijo Alón sentándose en otra de las

sillas—. ¿No puedes poner la imagen en otra pantalla más grande?

Ella miró la pantalla de televisión que tenían en la pared del otro lado de la habitación. —Claro.

Cinco minutos después todos estaban sentados a la mesa de reuniones mirando la tele de cuarenta y dos pulgadas mientras se bebían un refresco y comían patatas fritas.

—Será sieso —dijo Jessica—. ¡Este vilox es imposible! ¡Dile algo!
—le gritó a la pantalla haciendo reír a Laine.

Melina y Taix estaban sentados en el ascensor el uno al lado del otro dejando todo el espacio que podían en medio. En un ascensor donde cabían dieciséis personas era mucho espacio. Melina suspiró llevándose una mano a la frente. Taix la miró de reojo. —¿Te duele mucho?

—No sé qué me pasa. Este dolor es irritante.

Taix apretó los puños. —¿Por qué te ha besado Rem? ¿Vas pidiendo besos a todo el mundo?

Melina le miró asombrada. —¿Pero qué dices? ¡Ha sido un beso fraternal!

—¡Ya, como el que yo te di ayer! —gritó furioso.

—¡No tienes derecho a decirme que no quieres nada conmigo para que después te comportes como un chiflado porque otro hombre me hace

caso! ¡No tienes derecho! —De repente Melina se puso a llorar y se tapó la cara con las manos.

Taix palideció. Nunca la había visto llorar. Incluso cuando era muy duro con ella, Melina forzaba una sonrisa y hacía que le daba igual lo que le dijera. Que se pusiera a llorar le puso muy nervioso. —Preciosa, ¿qué te pasa?

Melina se puso a llorar más fuerte y se acercó a ella acariciando su cabello negro. —No llores. No me gusta que llores.

Melina le miró. —¡Me da igual que no te guste! —le gritó a la cara. Se giró dándole la espalda y Taix apretó los labios.

—Lo está haciendo fatal —dijo Semir divertido.

—Espera y verás. De ahí no sale soltero —dijo Rem antes de beber de su cerveza.

—¿Que hacéis?

Todos se volvieron hacia Rohr que llegaba en ese momento. — Siéntate y disfruta del espectáculo —dijo Alón divertido—. Estamos a punto de presenciar la caída de Taix.

Cuando Rohr miró la pantalla sonrió. —¿Le habéis encerrado en el ascensor? Estáis mal de la cabeza.

—Gracias —dijo Semir divertido.

Rohr se sentó para ver lo que ocurría. —¿Qué le pasa a Melina? No tiene buen aspecto.

—Es la pinta que tiene una mujer cuando el amor de su vida no le hace ni caso—dijo Jessica divertida.

—Estáis disfrutando, ¿verdad?

—Sí —contestaron todos a la vez—. Coge una patata —dijo Rem pasándole el envase.

Taix miraba a Melina que intentaba esconderse en la esquina del ascensor. Se acercó a ella por detrás y le acarició la espalda. —Si esto es por el beso, no sé por qué te pones así. Tampoco beso tan mal.

Melina se echó a llorar más fuerte si eso era posible. —¿Un mal chiste? ¿Sabes? Cuando te conocí me pareciste preciosa. —A Melina se le cortó el aliento e hipó varias veces. —¡Pero joder, no se te cambió el color de los ojos y me miraste como si no fuera nadie! —Furioso se levantó para caminar por el ascensor. —¡Cuando te veía en tu casa no podía ni mirarte! ¿Y sabes por qué? —Ella se volvió lentamente para mirarle. Estaba realmente furioso. —¡Porque nunca me había sentido así y sabía que no me correspondías! ¡Joder, sentía que mi cuerpo decía que eras mía y tú ni te inmutabas! ¿Cómo querías que reaccionara? ¡No soportaba verte! ¡Era como si me rechazaras cada vez que te veía, porque tus ojos no cambiaban de color!

Furioso se dio la vuelta como si no soportara mirarla y apoyó las manos en la pared del ascensor. Melina le miró fijamente.

—¡Vamos Meli! —gritó Jessica—. ¡Te toca!

Alón puso los ojos en blanco. —Cielo, Melina es muy tímida.

—¡Lo conseguirá! —dijo su esposa muy segura.

—Claro que lo conseguirá. —La apoyó Laine. —¡Lo tiene en el bote!

Melina se levantó lentamente y alargó la mano susurrando —No te rechazaba, Taix. —Acarició su espalda por encima de su camiseta azul y Taix gimió apretando las palmas de las manos sobre la pared hasta dejar los dedos blancos. Melina acarició su espalda bajando hasta su cintura y le abrazó lentamente hasta que se pegó a él acariciando su torso. —Me da igual si eres mi pareja o no. Yo sólo quiero estar contigo.

Taix se volvió y atrapó su boca casi con desesperación mientras en el último piso todos gritaban de emoción. Él acariciando su cuello movió su cabeza para tener mejor acceso y saborearla intensamente. Totalmente entregada, Melina abrazó su cintura pegando su cadera a la suya.

Laine apagó la pantalla y Jessica miró a Alón. —Cariño...

Laine se acercó a su marido y le guiñó un ojo. Semir se levantó de inmediato al igual que Alón.

Cuando salieron a toda prisa, Rem miró a Rohr. —Joder, tío. Necesito

desahogarme. ¿Nos vamos de juerga?

—Gracias a Dios. Necesito cogerme un pedo del que no me levante en un mes.

Rem se echó a reír golpeándole en la espalda. —¿Buscamos algo de bronca?

—Creo que a ti ya te han dado hoy.

—Taix es un blando. Pega muy flojito.

Taix seguía besando a Melina y se apartó acariciando su espalda. — Seguro que nos están mirando.

Totalmente obnubilada abrió los ojos. —Me da igual. —Volvió a besarle y él la levantó cogiéndola por los glúteos, pegándola a la pared del ascensor.

Entonces ella aferrada a su cuello, gritó en su boca con fuerza de deseo y Taix se separó sonriendo. —¿Te gusta?

Ella gimió cerrando los ojos. —Nena, este no es el mejor sitio para ...

—¡No me rechaces! —gritó angustiada y Taix se separó asustado.

Melina se llevó las manos a las sienes gritando fuertemente de dolor.

—¡Meli! —Taix pálido intentaba descubrir qué le pasaba. Asustado y sin soltarla fue hasta el ascensor tocando el botón de alarma.

Alón que estaba bajando por las escaleras con Jessica y los demás detrás, miró hacia Laine que echó a correr escaleras arriba.

Todos los demás hicieron lo mismo y cuando encendió la pantalla del ordenador, vio la cara de sufrimiento de Melina justo antes de desmayarse.

—¿Qué coño le pasa? —preguntó Alón pálido.

—Tranquilo —dijo Rem preocupado—. Laine. A la planta baja.

Laine puso en marcha el ascensor que bajó rápidamente los dos pisos. Cuando llegaron abajo, vieron a Melina totalmente inconsciente tumbada en el suelo mientras Klinia le ponía sobre la frente un paño húmedo. —Parece que tiene fiebre.

—¿Qué ha pasado? —le preguntó Alón a Taix.

—Nos estábamos besando y de repente se puso a gritar llevándose las manos a la cabeza. Se desmayó. —Taix estaba pálido y muy nervioso.

—Nos la llevamos al hospital. Necesito hacerle un escáner —dijo Rem muy serio.

Jessica se apretaba las manos muy nerviosa. Melina era su mejor amiga, pero no sólo eso. Era la hermana de Alón y una parte tan importante de esa familia que era una preocupación para todos. Los gemelos se echaron

a llorar y Jessica corrió a ayudar a Ylei que retenía las lágrimas al igual de ella. Taix cogió a Melina en brazos y Alón se volvió hacia ellas. —Cielo, nos vamos al hospital. Rohr, ¿te quedas vigilando?

—No te preocupes —dijo su mejor amigo muy serio—. Vete tranquilo.

Laine miró a Semir que estaba indeciso. Seguramente porque acababan de llegar a casa y no quería dejarla sola. Pero Melina era como su familia. —Ve con ellos. Acompaña a tus amigos.

—¿No te importa?

—Corre. —Él la besó en la frente y se metió en el ascensor con sus cuatro amigos.

Cuando se cerraron las puertas Laine se volvió algo pálida. Jessica angustiada y muy nerviosa intentaba calmar a Olox. —Jessica, déjame a mí.

La miró y se echó a llorar. —No le puede pasar nada.

—No le pasará nada. —Extendió los brazos. —Dame al niño y coge a Trix un rato.

Rohr se pasó las manos por su pelo negro y Klina susurró —¿Qué ha ocurrido? ¿Cómo a una vilox le puede pasar esto?

—Rem encontrará la razón —dijo Rohr intentando calmarlas—. Voy

a preparar café. Tendremos que esperar hasta que se sepa algo.

Capítulo 8

Dos horas después aún no se sabía nada y todos estaban sentados alrededor de la enorme mesa sumidos en sus pensamientos. En ese momento llamaron a la puerta y Rohr se tensó. Laine se levantó hasta el lavavajillas y metió su taza de café. Realmente no era parte de la familia como los demás, pero sentía mucho lo que le había pasado a Melina. Le parecía muy buena persona por todo lo que Semir le había contado de ella y le gustaría que fueran amigas.

Se estaba incorporando de colocar la taza sobre la bandeja superior cuando vio entrar con Rohr a otro xedarx. Sonreía a los demás a modo de bienvenida. —Buenas tardes.

—Sanorix... —Jessica sonrió levantándose. —¿Ha ocurrido algo?

—Venía a hablar con Alón sobre los atentados. Por si tenía alguna pista.

—Si la tuviera te habríamos informado —dijo Rohr seriamente cruzándose de brazos—. ¿Ocurre algo más?

—Últimamente no tenemos avisos y nos preguntábamos qué estaba pasando.

—Debéis seguir las órdenes de Alón. No descuidar vuestro entrenamiento. Además, tenéis al tercer grupo de xedarx a vuestro cargo. ¿Les estáis instruyendo? Aun son muy jóvenes.

—Seguimos las órdenes al pie de la letra, pero los chicos están algo inquietos. —El xedarx miró a Laine de reojo. —¿Qué xedarx se ha emparejado?

—Semir.

Le miró sorprendido y se echó a reír. —Menuda sorpresa. —Miró a Laine a los ojos. —¿Y dónde te habías metido?

—Laine no vivía en los Estados Unidos —dijo Rohr rápidamente—. Sus padres la enviaron a estudiar fuera. La encontramos por el registro de vilox.

—Sí... ese registro nos será muy útil.

—¿Quieres tomar algo? —preguntó Jessica amablemente.

—No, gracias. Si no puedo hablar con el jefe, será mejor que vuelva con los míos.

Laine muy tensa le observó bien y caminó por la cocina acercándose a él. Rohr la miró de reojo y ella le dijo mentalmente —“Le voy a seguir.”

—“¡No!”

—“Sólo hasta el coche.” “Por si dice algo interesante que nos pueda ayudar.”

Rohr forzó una sonrisa mientras Sanorix le decía que cuando Alón llegara le llamara.

—No te preocupes. En cuanto llegue se lo digo.

—Hablo en serio. Los chicos se están poniendo algo nerviosos. Necesitan algo de actividad.

—Tu función como jefe de tu grupo es mantenerles entretenidos — dijo Rohr enfadándose—. Pero no te preocupes, en cuanto llegue Alón hablaré con él.

—Gracias Rohr.

Sanorix esperaba a que Rohr abriera la puerta y miró a su alrededor sonriendo a Laine. —Bienvenida a la fortaleza.

—¿La fortaleza?

—La llamamos así porque se supone que es inexpugnable.

La puerta se abrió y Sanorix salió al exterior. Laine apartándose de su vista se invisibilizó y cogió a Rohr por la espalda para que no cerrara la

puerta. El amigo de su marido dejó la puerta abierta como si estuviera esperando que Sanorix bajara los escalones y ella aprovechó para pasar. Bajó los escalones lentamente y Sanorix caminó calle abajo. Laine vio un cuatro por cuatro negro y se tensó porque se parecía al que había visto apenas unas horas antes pasar ante la casa cuando estaban mirando el sensor. Sanorix abrió la puerta de malos modos y ella entrecerró los ojos mirando la matrícula. No era el mismo coche.

—¿Qué te ha dicho? —preguntó un xedarx que estaba dentro y parecía preocupado.

—¡No estaba en casa! ¡Esto es una jodida mierda! —Se subió al coche y cerró la puerta. Ella se acercó a la ventanilla que estaba abierta. — ¡Como no arreglemos esto vamos a tener problemas y muy gordos! Sólo le preocupa su grupo y su humana. ¡Nosotros le importamos una mierda! — Arrancó el coche y giró el volante mirando a su compañero. —¡No me llama desde hace dos meses! ¡Estoy hasta los huevos! ¡Y encima tengo que poner buena cara!

Salió del aparcamiento y Laine se quedó en la acera más tranquila. No parecía que ellos tuvieran algo que ver en los atentados. Regresó a la casa y llamó al timbre. La puerta se abrió de inmediato y entró materializándose en medio del hall. Rohr cerró furioso. —¡Nunca vuelvas a hacer algo así! —le gritó.

—¡Sólo intentaba ayudar!

—¿Sabes lo peligroso que es?

—¡Si no me ven!

—Pero pueden sentirte y llegar a la conclusión que tendría cualquiera.

—Laine miró hacia su tía que puso los ojos en blanco. —Bueno, ¿quieres saber lo que ha dicho o no? Si quieres me lo callo.

Rohr gruñó haciendo sonreír a Jessica. —Suéltalo.

—Está cabreadísimo porque Alón al parecer les ignora. —Miró de reojo a Jessica. —Dice que sólo le importa su grupo y su esposa. Que ellos le importan una mierda. Se quejó de que hacía dos meses que no recibía una llamada del jefe.

—¡Alón tiene mil cosas que hacer! ¡Yo soy el responsable de los otros dos grupos!

—Pues se sienten desatendidos. —Laine entrecerró los ojos. —¿Hay un registro de xedarx?

—¡Si somos quince!

Laine puso las manos en las caderas mirándole seriamente. —Pues tengo que verlos. Así que ya estáis organizando algo para que pueda verles a todos. Y no puede estar Taix para que se sientan relajados. Tiene que ser algo distendido que puedan hablar en grupos pequeños y yo pueda escuchar lo que

dicen.

Rohr entrecerró los ojos. —Esto a Semir no le va a gustar un pelo.

—¿Y un partido de béisbol? Después haremos un picnic —dijo Jessica—. Ellos juegan y mientras tanto en el banquillo...

—Lo hablaré con Alón. —Volvió a mirar a Laine. —¡No vuelvas a hacerlo!

Ella se giró ignorándole yendo hacia su hija y cogiéndola en brazos. —Me voy a mi casa. Por cierto, ¿dónde está?

Jessica se echó a reír. —Te acompaño —dijo al ver que su tía se iba a levantar—. No te preocupes, Klina. Así nos conocemos mejor.

Klina sonrió mientras iban hacia el ascensor. Cuando subieron, su tío la cogió de la mano. —Eso es lo que necesita. Amigas.

—Sí —susurró con esperanza emocionándose.

Rohr apretó los labios y se sentó en el sofá pensando que a pesar de cómo se habían comportado con ella, Laine intentaba ayudar en lo que podía. Se sentía fatal por haberla juzgado mal.

Jessica pulsó el cuarto. —Yo vivo en el tercero, Taix en el segundo y Rem en el quinto.

—¿Y Rohr en el primero?

—No es mala persona. Pero de todos los chicos es el más

desconfiado. Tiene que ver con su abuelo, creo.

—Les conoces muy bien, ¿verdad?

—Son mi familia. Me han cuidado desde que les conozco. —Jessica sonrió saliendo del ascensor. —Bienvenida a tu casa.

Laine miró a su alrededor. —¿Esta no es la casa de Rem?

Jessica se echó a reír viéndola mirar el enorme salón. —Son todos iguales, excepto el mío.

—¿Y eso?

—Los decoró Melina y todos dijeron lo mismo. Ponme lo mismo que a Jessica. Así está bien. Así que Melina lo hizo. Excepto por algunos muebles que eran de mi apartamento todos los pisos son exactamente iguales.

Atravesaron el salón mientras Jessica le iba mostrando la casa. —Tus tíos duermen aquí —dijo mostrando la primera habitación de invitados—. Afortunadamente la vuestra está al final. En cuanto Melina se ponga bien, te hará la habitación para la niña. Ya verás que preciosidad. Tiene unas manos...

—Así que es decoradora, ¿y tú trabajas?

—Trabajaba. Era ingeniera en telecomunicaciones. —Hizo una mueca. —No lo hecho nada de menos.

Laine sonrió. —Me alegro.

—Me tienen demasiado entretenida. —Le guiñó un ojo. —Ahora tu propio espacio.

Ella la siguió hasta la habitación del fondo. —Guau... —susurró mirando la habitación—. ¡Hasta tienen ordenador!

—En realidad tiene de todo. Hasta nevera que se llena una vez a la semana.

Laine extrañada miró a su alrededor. Un enorme sofá de cuero beige, una mesa de escritorio de cristal transparente con una silla preciosa forrada en seda azul celeste. Vio una puerta. —¿Tiene baño?

Jessica hizo una mueca. —Verás, esta es una habitación del pánico.

—Ah, claro. Las he visto en el plano del edificio.

—¿Sabes? Te admiro.

—¿Por qué? —Alucinada se sentó en un puf ante el sofá.

Jessica hizo una mueca. —Por aguantar tan bien el encierro. Yo no lo soportaba.

—¿Te ha costado amoldarte a esta vida?

—No lo sabes bien. —Se echó a reír. —La verdad es que por Alón y los niños haría cualquier cosa, pero después de estar cuatro meses encerrada me subía por las paredes y cometí un error que por poco nos cuesta a la vida a los niños, a Taix y a mí. —La miró a los ojos. —No quiero juzgarte ni

criticarte, así que no te lo tomes a mal, pero quiero que sepas que estos hombres se matarán por protegerte. Debes ser prudente.

—Lo seré.

Jessica bajó la mirada. —Se sienten culpables, ¿sabes?

—¿Quiénes?

La miró a los ojos. —Alón, Taix, Rem y Rohr. Sobre todo Taix, porque Semir es su mejor amigo y siente que le ha fallado.

—Lo entendí. Cumplieron con su tarea que es proteger a la especie. No les reprocho nada.

—¿Y Semir?

Ella hizo una mueca. —Se le pasará. Son su familia y les quiere. Está algo dolido, pero se le pasará.

Jessica asintió y parecía que quería preguntar algo, pero no se atrevía. Laine se echó a reír. —¿Qué? Suéltalo. No tienes pinta de ser tímida precisamente.

Su nueva amiga se echó a reír. —¿Es cierto que robabas bancos? —Se sonrojó intensamente haciéndola reír más aún. —¿Lo sigues haciendo?

—¿Me guardas un secreto?

—Claro.

Se acercó a ella y susurró —Hay personas que tienen mucho dinero en ciertos lugares y ese dinero no debería estar ahí. Ahora me encargo de que ese dinero vaya a lugares donde sea más útil.

Jessica se echó a reír a carcajadas. —Quien roba a un ladrón...

—Tiene cien años de perdón.

—¿Lo sabe Semir?

—¿Estás loca? ¡Me dejaría las orejas rojas con sus gritos!

Kristal abrió sus ojitos verdes y ella suspiró. —No me acostumbro a ver ese color de ojos. —Miró a Jessica. —Ahora somos consuegras.

—¿Sabes? Me alegro. Así al vivir en el mismo edificio compartiremos muchas cosas juntas. —Se levantó con agilidad. —¿Te gusta tu nueva casa?

—¿Estás de broma? ¡Si es enorme!

—Le sacarás partido. —Le guiñó un ojo. —Tienes que probar la bañera.

Laine se sonrojó haciéndola reír. Aunque debió recordar el problema que tenían entre manos porque perdió algo la sonrisa. —Voy a llamar a Alón porque no lo aguanto más.

—Sí, llámale. Han pasado algunas horas.

Taix sentado en la silla de la sala de espera tenía los codos apoyados en las piernas mientras se pasaba las manos por su cabello una y otra vez torturándose por haberla tocado. Porque estaba seguro que sus besos habían provocado su estado. Rem no había salido en ningún momento de donde la estaba reconociendo, sobre todo porque temía que se volviera a tirar de nuevo sobre él y bastante tenía que hacer para luchar con él. Alón paseaba de un lado a otro a punto de perder los nervios.

—¡Joder! ¿Por qué tardan tanto?

—Estarán analizando las pruebas, Alón —dijo Semir intentando calmarle.

Como si le hubiera invocado Rem apareció por el pasillo y su cara de preocupación les tensó con fuerza. Taix se levantó lentamente temiéndose lo peor y Semir se puso a su lado.

Rem llegó hasta ellos y dijo —No tenemos nada. Sigue inconsciente y los resultados dicen que todo está bien.

—Pero eso es bueno, ¿no? No hay nada mal en sus pruebas... —dijo Semir forzando una sonrisa.

—No tenemos datos de que a una vilox le haya ocurrido esto nunca. De hecho, nunca se ha registrado ni un dolor de cabeza en una vilox a no ser

que fuera causado por un accidente.

—¿Eso qué coño significa Rem? —preguntó Taix muy alterado.

—Creo que es algo psicológico más que físico. Los fármacos no le funcionan.

—¿Me estás diciendo que lo está fingiendo? —preguntó Alón asombrado.

—No lo finge. ¡Para ella es real!

—¡Te aseguro que su expresión de dolor era muy real! —le gritó Taix fuera de sí.

—¿Esto es como lo de mi mujer al decir que era un peligro para nuestra hija? —preguntó Semir sin poder evitarlo.

Rem le miró fríamente. —Eso ha sido un golpe bajo.

Semir apretó los labios. —Como siquiatra eres pésimo. ¡Sólo necesitaba apoyo y comprensión!

—¡Ya basta! —gritó Alón mientras Taix se alejaba apretando los puños. Alón señaló a Rem—. Dime que se pondrá bien.

—Le he puesto algo para el dolor, pero no responde. Su cerebro tiene actividad y todas las pruebas están perfectas. ¡No sé qué le ocurre y el resto de los médicos tampoco lo saben! ¡Y te aseguro que tenemos los mejores especialistas de la tierra!

—¿Qué podemos hacer? —preguntó Semir.

—¿Esperar a ver qué ocurre? Se puede despertar en cualquier... —

Una enfermera pasó corriendo hacia el pasillo y escucharon actividad al final. Rem echó a correr y Taix corrió tras él al igual que los demás. Los gritos de Melina le pusieron los pelos de punta y Taix palideció al llegar a la puerta donde Melina tumbada en la cama arqueaba la espalda gritando de dolor.

Taix apartó a un médico y angustiado le acarició la frente. —Vamos preciosa, abre los ojos. Dinos que te pasa.

—Taix, apártate. ¡Voy a sedarla!

Melina gimió calmándose y movió la cabeza como si las caricias de Taix la aliviaran. Todos se quedaron con la boca abierta. Fue cuando Rem le dijo —Taix abrázala. —Sin pensárselo se tumbó a su lado y la abrazó con fuerza acariciando su espalda colocando su cabeza en su hombro. Un suspiro en su cuello le indicó que se sentía aliviada.

—¡Todos fuera! —ordenó Alón provocando que los médicos y la enfermera salieran a toda prisa cerrando la puerta—. ¿Qué significa esto?

—Es su pareja —dijo Semir convencido—. Pero algo le impide que lo sea del todo.

—Jessica opina que la muerte de nuestros padres la bloqueó y por eso sus ojos no cambiaron de color al ver a Taix por primera vez.

Taix lo miró sorprendido. —¿Hablas en serio?

—Su presentación fue apenas un mes después que fallecieran y ella se echó la culpa por no haber tenido la visión y poder impedirlo.

Taix la apretó contra él y Semir dijo —Hazle el amor, Taix.

Todos les miraron con la boca abierta y Taix gritó —¿Estás loco? ¡Está inconsciente!

—Es su pareja. Le necesita.

—Estoy de acuerdo con Semir —dijo Rem—. Sólo tenéis que ver su reacción. Igual es lo que necesita para reaccionar. No la perjudicará.

Alón se pasó la mano por su pelo negro. —Esto es surrealista.

—¿Alón...? —preguntó Taix volviendo la cabeza para mirarle a los ojos—. Dime que sí.

—¿Me estás pidiendo permiso para tirarte a mi hermana inconsciente?

Taix apretó los labios. —Tienes razón. No tengo que pedirte permiso para hacerle el amor a mi pareja. Fuera de la habitación.

A Alón empezó a sonarle el móvil y descolgó al ver que era su mujer. —Cielo, te llamo ahora.

Colgó el teléfono mirando a su amigo. —¿Y si al hacerlo empeoramos las cosas?

—Me pidió que no la rechazara —dijo Taix mirando al vacío—. Me lo suplicó en el ascensor cuando le dije que aquel no era el sitio adecuado.

—A mí con eso me vale. —dijo Semir sonriendo. Golpeó a su amigo en la espalda—. Ánimo amigo.

Taix se sonrojó intensamente y Alón gruñó antes de salir de la habitación. Acariciando la espalda de Melina miró a Rem que hizo una mueca. —Esto habrá que documentarlo.

—¡Lárgate de una maldita vez!

Rem se echó a reír saliendo de la habitación.

Taix gimió y volvió su cara hacia ella que en ese momento dormía plácidamente. No supo cuánto tiempo se quedó allí mirando su cara. Cerró los ojos disfrutando de su olor y acarició su cabello suavemente. Rezaba para que sus amigos tuvieran razón porque la amaba tanto que le dolía mirarla y no poder tocarla. Si daba el paso de acostarse con ella y todos estaban equivocados...Sería un error catastrófico. Decidió besarla a ver si respondía. Le besó la frente bajando por su preciosa nariz hasta sus gruesos labios. La sensación era tan maravillosa que la disfrutó sin darse prisa. Un suspiro contra sus labios le animó a continuar besando su barbilla hasta llegar a su cuello. —Vamos preciosa... —susurró contra su piel—. Despierta. —Lamió su cuello hasta el lóbulo de su oreja y lo mordisqueó suavemente. —Mi amor,

tienes que despertar...

Melina gimió moviendo el cuello para darle mejor acceso y Taix sonrió. —¿Te gusta? Abre los ojos y te haré todo lo que tú quieras. —Los párpados de Melina temblaron y Taix acarició su pecho sobre su bata. —Vamos, nena...muéstrame tus ojos. —Entonces ella apretó los ojos con fuerza como si le diera miedo abrirlos y él lo entendió. No quería mostrárselos por si no habían cambiado de color. —No pasa nada. No pasa nada, mi vida. No los abras si no quieres. —No queriendo separarse de ella del todo siguió besando su cara mientras se levantaba de la cama y apartaba mentalmente la sábana. Sus manos fueron hasta detrás de su cuello abriendo su bata y desnudándola. Taix gimió al ver su maravilloso cuerpo desnudo y su mano acarició su cintura hasta llegar a su pecho—¿Sabes que eres preciosa? Y mía. Serás mía para siempre y me da igual el color de tus ojos. Como otro hombre te toque, le mato. —Melina tembló cuando apretó un pezón entre sus dedos. Taix se quitó los pantalones mentalmente mientras sus manos acariciaban su cuerpo sin dejar de besarla. Cuando sus labios llegaron a los suyos Melina los abrió ansiosa entrando en su boca para saborearle. Taix se tumbó sobre ella haciéndose hueco entre sus piernas y Melina gritó en su boca de deseo cuando su miembro la rozó. Él se apartó su boca suavemente para mirar su expresión y apretó su cadera contra ella. Melina arqueó el cuello hacia atrás. —Sí, nena. ¿Quieres esto? —Apretó su sexo

contra ella y Melina gimió de placer. Taix cerró los ojos disfrutando de la mejor experiencia de su vida y cuando abrió los ojos Melina le miraba. Taix sonrió al ver el color de sus ojos. —Eres mía, preciosa.

—Sí, para siempre.

Taix atrapó su boca devorándola y entró en ella lentamente. Apoyándose en sus manos se alejó y mirándola a los ojos entró en ella del todo de un solo empujón haciendo que Melina se retorciera de placer. — ¡Joder, eres preciosa! —Salió de ella entrando con fuerza y aceleró el ritmo mientras Melina sentía que todo su cuerpo estallaría de placer. Extasiada se agarró a su torso antes de que él diera un fuerte empujón cortándole el aliento por el goce que la traspasó de arriba abajo provocando que su mente explotara de placer.

Taix la cogió por la barbilla y susurró —Preciosa mírame.

Todavía ida de placer abrió sus brillantes ojos verdes y él sonrió. — Me ha costado catorce malditos años, pero al fin eres mía.

Los ojos de Melina se llenaron de lágrimas. —Lo siento.

—No es culpa tuya. —La besó suavemente. —No es culpa tuya.

—Te quiero.

—Lo sé, nena. Lo sé desde hace años y debería haber hecho algo antes. Soy un idiota.

Melina le acarició la mejilla sonriendo con tristeza y una lágrima cayó por su sien. —Eh...deberías ser muy feliz. Has cazado un xedarx.

Ella sonrió y Taix le limpió la lágrima con el pulgar. —Todavía no me lo creo.

—Dentro de un mes me estarás gritando que te deje en paz.

Melina se echó a reír. —Sí, seguramente.

Él perdió la sonrisa. —¿Te encuentras mejor? ¿Te duele la cabeza?

—¿Te he asustado?

—Casi me cago de miedo.

La risa de Melina le volvió loco y antes de darse cuenta la volvía a besar haciéndola olvidarse de todo salvo de lo que le hacía.

Capítulo 9

Cuatro horas después abandonaban el hospital y Melina salía roja como un tomate. Al llegar a casa Taix introdujo el código por la puerta principal, pero no se abría. —Qué raro. —Lo intentó dos veces más, pero nada.

Sacó el móvil para llamar a los chicos, pero ninguno cogía el teléfono. Se tensó con fuerza. —Preciosa, vete a tu apartamento y no te muevas de allí.

—¿Qué ocurre?

—No lo sé. —La cogió por la muñeca y se acercó a la acera. —Vete a casa y espera a que te llame.

—¡Taix!

—Hazme caso, por favor. Si me tengo que preocupar por ti, no estaré para nada.

—¿Llamo a alguien?

—No te preocupes. Yo llamo a los demás. Vete a casa y no salgas hasta que yo te llame. —La besó metiéndola en el taxi después.

Nervioso vio partir el taxi y volvió a sacar el móvil girándose hacia la puerta. Llamó a Alón, pero no daba señal. —Mierda, ¿dónde estáis?

Volvió a llamar a todos terminando por Semir, pero el teléfono ni dio señal. —¿Qué coño ocurre?

—¿Taix?

Una voz llorosa le sobresaltó volviéndose de golpe. Al darse cuenta de quién era, susurró —¿Qué está pasando?

—Estaba en mi casa con la niña y de repente sonó la alarma. —La escuchó sorber por la nariz. Salí a ver qué pasaba invisible y vi por las cámaras que todos se encerraron en las habitaciones del pánico. Pero sólo estaba Rohr, así que se encerró con Jessica.

—Están en las habitaciones del pánico. ¿Y Alón?

Ella sorbió por la nariz. —No lo sé. No responden al teléfono. ¿No les habrá pasado nada?

—¿Por qué les has dejado en las habitaciones?

—¿Por qué han saltado las alarmas? Tengo miedo de que haya alguien en la casa. por eso no les he dicho que salgan.

Taix apretó los labios. —¿Dónde has dejado a la niña?

—Está aquí. Al sentir mi temor se volvió invisible.

—Esto es estupendo. ¡A Semir le va a encantar!

—¡Oye, ya estoy bastante nerviosa para que me pongas aún más!

—Shusss, te van a oír —dijo mirando a su alrededor—. Tengo que entrar.

—La contraseña es nueva. La cambié cuando encontramos el detector en el sensor. Siete, ocho, doce.

Taix subió los escalones y pulsó la clave. Ella le seguía y al entrar en la casa Taix fue hasta la habitación del pánico y se puso ante la cámara tocando el timbre. La puerta se abrió de inmediato y Rohr salió armado. —
¿Qué coño está pasando?

—Rem, Alón y Semir han desaparecido.

Jessica salió muerta de miedo. —¿Qué? ¿Cómo que han desaparecido?

—No contestan al teléfono.

—¡Pensaba que estaban en el hospital! —dijo Rohr.

—Dijo que me llamaría, pero no lo ha hecho. —Los ojos de Jessica se llenaron de lágrimas.

—Han pasado cuatro horas —dijo Taix mirando el reloj—. Rohr y yo vamos a revisar la casa. Laine cambiará todas las claves de acceso para que las chicas estén seguras y bloqueará la casa para que nada pueda salir ni entrar mientras nosotros buscamos al jefe.

—Primero revisar la casa. Algo ha tenido que suceder para que saltaran las alarmas —susurró Laine mirando a su alrededor. Nerviosa se acercó a Jessica—. Extiende los brazos.

Jessica lo hizo sin pensar y jadeó cuando le dejó a la niña en brazos.
—La cuidarás, ¿verdad?

—Claro que sí.

Klina al darse cuenta de lo que llevaba en brazos, se echó a llorar mientras se cerraban las puertas de nuevo.

Laine corrió hacia la escalera subiendo los seis pisos a toda prisa. Cuando se sentó ante el ordenador puso en una de las pantallas el plano de la casa. Bloqueó puertas y ventanas cambiando las claves de acceso a una única clave que recordaba perfectamente. A través de los monitores de seguridad vio que Rohr estaba en el garaje y que levantaba todos los coches. Taix estaba con una ametralladora revisando el quinto piso. Entonces lo sintió. Estaba tras ella a unos metros y así que levantó las manos del teclado sin moverse. Escuchó como entraba en la sala de reuniones y caminaba por allí.

En el cristal que cubría la acuarela que estaba colgada en la pared vio su imagen de su cara. Se le cortó el aliento pensando que iba hacia los ordenadores, pero se alejó después de mirar bajo la mesa. —¿Dónde coño están?

Entonces se dio cuenta que no tenían conocimiento de las habitaciones del pánico así que Jessica estaba segura. En cuanto se alejó, pulsó el botón de reconocimiento de voz y dijo —Chicos, uno en la piscina.

Taix levantó la cabeza y gritó corriendo hacia las escaleras. Vio a través de los monitores como el desconocido intentaba huir, pero Taix le pegó un tiro en la pierna antes de tirarse sobre él cayendo ambos por la escalera. Asustada se levantó mirando el monitor por si a Taix le habían hecho daño, entonces vio por el rabillo del ojo que otro xedarx entraba por una puerta de la cocina armado con una ametralladora seguido de Sanorix que también iba armado. —¿Qué coño está pasando? —susurró pulsando de nuevo el botón—. Rohr, dos en la cocina.

Los hombres levantaron la vista hacia el techo buscando la voz y uno disparó al aire. —Será imbécil, va a destrozar la casa.

Al mirar el monitor de su derecha vio que Rohr corría desde el garaje por las escaleras. Jessica y los demás estaban histéricos dentro de la habitación del pánico. Pero entonces vio que Rohr apuntaba con su arma a los xedarx que parecían confundidos. Taix había dejado inconsciente al de la

escalera. Tecleando a toda prisa intentó escuchar lo que se decía en la cocina y vio los altavoces de la videoconsola. Buscando el enlace a toda prisa escuchó decir a Rohr a gritos —¡Bajar las armas!

—¿Qué está pasando Rohr? —gritó Sanorix—. Nos han avisado de que os habían atacado y venimos a ayudar.

Laine se mordió el labio inferior. Sanorix parecía sincero y tuvo un mal presentimiento. Pulsó el botón mientras Taix bajaba las escaleras a toda prisa.

—Bajar las armas —dijo Laine—. ¡Ahora!

Sanorix levantó las manos con el arma colgando del brazo y su compañero hizo lo mismo.

—¿Cómo habéis entrado?

—Hemos cortado uno de los cristales blindados del invernadero. ¿No nos habéis llamado?

—Cierra el pico, Sanorix. —Rohr muy serio se acercó. —¿Cuántos sois?

—Dos más vienen para acá —dijo su compañero.

—¡Laine! ¡Bloquea la puerta del invernadero!

Ella buscó en el plano y pulsó la puerta por la que habían entrado. Una puerta de acero cayó a plomo hasta el suelo. Laine abrió los ojos como

platos. —Vaya... ¿cuántas cositas oculta esta casa?

Taix llegó en ese momento y apuntando a los xedarx siseó —De rodillas.

Sanorix se ofendió. —Joder tíos. ¡No sé qué está pasando, pero me empezáis a tocar los huevos! ¡Nos habéis llamado vosotros!

—Alón y los demás están desaparecidos. Y nosotros no hemos llamado a nadie. ¡De rodillas!

Sanorix miró a su compañero y se arrodillaron lentamente. —Taix...

—Estoy en ello —dijo mirándolos fijamente. Después de unos segundos en los que Laine se apretó las manos nerviosa Taix bajó el arma—. Dicen la verdad.

—¡Me cago en la leche! ¿Qué está pasando? —Rohr bajó el arma. — ¿A quién han llamado?

Sanorix bajó las manos. —Me llamaron a mí.

—Dame el teléfono.

Él moviendo el brazo lentamente se metió la mano en el bolsillo trasero del pantalón sacando un teléfono de última generación. Rohr se acercó aun alerta y cogió el teléfono. —¿Dónde estará Rem?

Laine pulsó el botón. —Tráemelo Rohr. Encontraré quien ha llamado.

Rohr fue hasta el ascensor sin darles la espalda y ella lo puso en

marcha. En cuanto se abrieron las puertas Rohr lo dejó en el suelo. Laine hizo que el ascensor subiera y corrió hacia el ascensor cogiendo el móvil del suelo. Al revisar las llamadas mientras iba hacia el ordenador se le cortó el aliento deteniéndose. No podía ser... Volvió a revisar las llamadas y después de ver el número veinte veces fue lentamente hacia el ordenador. Pulsó el botón y dijo —Rohr, sé desde donde se ha hecho la llamada.

—¿Desde dónde?

Tomó aire antes de decir —Desde aquí mismo. Se ha hecho desde mi teléfono móvil.

Rohr y Taix se miraron confundidos. —Alguien me va a explicar lo que está pasando. ¿Y dónde está Jairk?

—¡Está inconsciente en la escalera después de intentar atacarme! —gritó Taix—. Laine baja ahora mismo.

Se hizo visible y fue hasta el ascensor. Estaba claro que alguien había llamado desde su teléfono. Lo tenía en el bolso y por lo que ella sabía se había quedado en el coche porque desde que había llegado no lo había tocado hasta que había llamado a Semir cuando sonó la alarma y fue a buscarlo. Nerviosa miró las luces del ascensor indicándole que estaba en el segundo. Cuando se abrieron las puertas salió lentamente. Rohr la miró con desconfianza y Taix le arrebató el móvil que sacó del bolsillo trasero del

vaquero de la mano. Revisó las llamadas y apretó los labios. —Es cierto. Ha salido de aquí. —Miró a Laine a los ojos y le leyó la mente. —Sólo dice que ella no ha hecho esa llamada.

—Laine, quedas bajo custodia hasta que esto se resuelva. Lo entiendes, ¿verdad?

Laine asintió mirando a Rohr a los ojos. —Lo entiendo. Yo no he hecho nada. El móvil estaba en el bolso en el coche de Semir. Fui a por él cuando sonó la alarma para llamar a mi hombre.

Rohr miró de reojo a Taix y supo que le estaba preguntando telepáticamente si decía la verdad. Taix asintió, pero aun así le dijo —Date la vuelta.

Ella sabiendo que aquello crearía un cisma de nuevo entre Semir y sus amigos dijo —No me esposes.

—Es lo mejor. Has paseado a tus anchas por la casa. Conoces todos los sistemas de seguridad. Date la vuelta.

Se volvió lentamente y Taix la esposó. —Estas esposas son especiales. No las podrás abrir mentalmente.

—No pensaba hacerlo —susurró sintiéndose muy decepcionada.

La puerta de la guardería que era la habitación del pánico se abrió y Jessica gritó —¿Qué estáis haciendo?

Klina pálida corrió hacia su sobrina. —Es increíble. ¿Otra vez le echáis la culpa a ella?

—¡La llamada a los xedarx diciendo que habían atacado la casa salió de su móvil! —gritó Rohr—. Debo encontrar a Alón y hasta que esto se resuelva está bajo custodia. —La cogió por el brazo y la llevó hasta el ascensor. Para su sorpresa bajaron al garaje y abrió una puerta mentalmente. Laine vio que era una puerta de acero que sólo se abría con reconocimiento óptico. —Esperarás aquí. En cuanto sepamos algo vendremos a por ti.

La empujó dentro de lo que era una habitación de acero. Sólo había una plataforma de acero en el centro que bien podía hacer de cama en caso de necesidad, pero Laine se estremeció porque más parecía una mesa de torturas. Rohr salió sin mirar atrás más preocupado por buscar a su jefe que por dejarla allí. Laine pensó en su hija y en Semir. Se mordió el labio inferior intentando retener las lágrimas sintiendo una enorme rabia por dentro. ¿Por qué siempre le echaban a ella la culpa de todo cuando había intentado ayudar en lo que había podido? Empezaba a estar más que harta de su actitud. No llevaba ni unas horas en la casa y ya estaba bajo custodia. La culpa era suya por decirle a Semir que volviera a aquel sitio. La rabia aumentó y preocupada por su hija paseó de un lado a otro inquieta. Ni se daba cuenta que estaba llorando mientras la imagen de Semir riendo la torturaba una y otra vez. ¿Dónde estaba su hombre? ¿Le habría pasado algo? Era raro que no la hubiera

llamado para decirle que tardaría. En el mes que estuvieron viviendo juntos siempre la llamaba si salía de casa y pensaba que tardaría.

—¡Mirus ya te he dicho mil veces que todavía no tenemos nada! — gritó Alón perdiendo los nervios golpeando la superficie semicircular y levantándose de la mesa del consejo. Los otros miembros le miraron asombrados—. Esta reunión a toda prisa es totalmente inútil y sólo estoy perdiendo el tiempo.

—Alón, tienes que comprender que debes informarnos —dijo el anciano levantándose.

—Os informo de todo. —Les miró con desconfianza. —Tengo a mis hombres fuera y deben estar nerviosos por lo que estamos tardando. Para hablar de estupideces como del baile de Navidad podéis hacerlo solos.

—¡Eres parte del consejo! —dijo Zadish furioso—. También es cuestión tuya.

—¡Soy el jefe de los xedarx y estamos en medio de una crisis! Esta reunión podía haberse pospuesto...

—Llevas meses sin informarnos de tus avances sobre los atentados — dijo Mirus—. ¿Qué es lo que buscas? ¿Hacerte con el mando y no contarnos

nada? ¿Es eso?

Alón apretó los labios. —Ustedes dedíquense a las tonterías del baile y esas cosas y a mi déjenme la seguridad de los vilox. Ese era el trato. — Miró a los cuatro miembros. —Recuerden que su puesto es sólo de fachada. ¿O prefieren que hagamos otra asamblea e informe a los vilox de su ineptitud?

—¿No te pases, Alón! —siseó Mirus—. Todavía tenemos poder para aplastarte.

—¿No me diga? —Dio un paso hacia el viejo. —Así que todavía tienen el poder de aplastarme. ¿No será cosa suya lo de los atentados? Una cortina de humo para quitarme del medio. —Mirus se puso rojo de furia mientras Alón colocaba las palmas de las manos sobre la mesa semicircular de acero mirándole a los ojos. —Recuerde que le perdoné la vida una vez por tener la boca demasiado grande, pero como me entere de que alguien del consejo está tramando algo que nos exponga, les fulminaré a todos.

Nadie abrió la boca de nuevo y Alón sonrió. —Muy bien. Puesto que la reunión ha terminado, me voy.

Se acercó a la puerta de acero y abrió la puerta colocando la retina ante el lector. —Ah... —Se volvió muy serio. —Por cierto, no hay más parejas con humanos y algunos vilox se están poniendo nerviosos. Varios me

han pedido salir del país para buscar y les he dado permiso.

Mirus entrecerró los ojos, pero no abrió la boca. —Buenas tardes, señores. Como siempre ha sido un placer.

Salió de la cámara situada en el sótano de un banco de Wall Street y cuando entró en el aparcamiento sus amigos le miraron aliviados. —¡Menos mal! ¡Joder, cuatro horas! —protestó Semir.

—Estos viejos cada día me ponen más de los nervios.

—¡De los nervios estoy yo que no he podido hablar con mi mujer! — Se metió en el coche cerrando de un portazo y Alón miró su móvil. —¡No hay cobertura!

—Ya lo veo. Tranquilo. Pensarán que estamos en el hospital. —Alón se sentó tras el volante mientras que Rem se sentaba a su lado.

—¿Qué ha pasado para que te hayan llamado de repente?

—Como no tienen nada que hacer, tocan lo huevos. Se han pasado dos horas hablando del baile de Navidad.

—No me jodas —protestó Semir—. Vámonos de aquí. Laine lleva mucho tiempo sola en una casa que no conoce. Mierda, no tenía que haberla dejado sola.

—No le va a pasar nada —dijo Rem mirando hacia atrás—. Está Jessica y sus tíos. Estará a gusto, no te preocupes.

—No está acostumbrada a estar rodeada de tanta gente —dijo preocupado.

En cuanto salieron al exterior del garaje los móviles de los tres comenzaron a pitar por las llamadas perdidas. —¡Estupendo! —exclamó Semir viendo las dieciséis llamadas perdidas. Doce eran de su mujer.

—Ha pasado algo —dijo Alón apretando el volante.

—Teníamos que haber informado —dijo Rem poniéndose el teléfono en el oído.

—¡Laine no coge el teléfono!

—Rohr, ¿qué ocurre?

Los gritos de su segundo tensaron a Alón que miró a Rem de reojo. Rem apretó los labios. —Enseguida llegamos.

—¿Qué ha pasado? —preguntó Semir viendo que su amigo estaba muy tenso mirándole de reojo.

—Sanorix está en la casa.

—¿Todos están bien? —preguntó Alón esquivando a un coche.

—Sí. Solo hay un herido. Nos lo explicarán ahora.

Cuando llegaron a la puerta del garaje Alón entró metiendo el código numérico manualmente. En cuanto aparcaron ante la puerta del ascensor, las puertas se abrieron y Rohr apareció armado con una ametralladora. Semir

bajó del coche. —¿Qué ha pasado?

—Esto es lo que sé de momento. Más o menos tres horas después de que Jessica llamara a Alón, saltó la alarma y todos los que estábamos en el salón corrimos al cuarto de juegos encerrándonos dentro. Laine y la niña que estaban en el piso de Semir se invisibilizaron asustadas y al parecer Laine bajó al garaje para coger el móvil de su bolso y llamar a Semir.

Semir sintió que su sangre se detenía. —¿La niña también?

Rohr asintió y él se llevó las manos a la cabeza. —Voy a ver a mi mujer —dijo asustado por la reacción de Laine cuando se dio cuenta que la niña tenía su poder.

Rohr le cogió del brazo deteniéndole. —Espera. Todavía hay más.

—Continúa —dijo Alón cruzándose de brazos.

—A la hora más o menos después de llamaros repetidas veces, llegó Taix. No podía entrar porque no sabía el nuevo código de seguridad, pero se encontró con Laine fuera que iba al hospital a buscarle.

—¿Dijo que iba al hospital? —preguntó Alón.

—Sí, le dio el código de entrada y Taix entró. Salí de la cámara y Laine subió al centro de mando mientras nosotros registrábamos la casa. Ella nos iba guiando sobre los que estaban dentro, pero cuando me encontré con Sanorix en el salón ...

—¿Sanorix? —preguntó Alón muy serio.

—Al parecer le habían llamado solicitando ayuda porque habían atacado la casa. Entraron por el cristal de la cúpula del jardín.

Alón apretó los labios. —Continúa.

—La llamada se realizó desde el móvil de Laine.

—¡Laine no tiene su número! ¡No le conocía hasta esta mañana! — dijo Semir sabiendo lo que venía ahora. Estaban buscando un culpable y querían a Laine.

Rohr le miró. —Como no sabía dónde estabais y era lo que más me preocupaba en ese momento, la dejé bajo custodia hasta saber qué estaba pasando.

—Rohr... —Rem dio un paso hacia ellos. —Creo que Laine ha demostrado que está de nuestro lado.

—Era su móvil y el teléfono no estaba en la casa sino en el garaje dentro del coche. Yo estuve en el salón todo el tiempo y nadie se movió de esa planta en el tiempo que no estuvisteis en casa. Las chicas estuvieron haciendo una tarta para entretenerse y estuve hablando con Ramir mientras veíamos la televisión. Nadie salió de allí.

Semir se tensó. —¿Qué estás diciendo? ¿Qué mi mujer bajó al garaje, hizo la llamada y provocó que saltara la alarma?

Rohr le miró a los ojos. —No había nadie más en el edificio.

—Estás equivocado —siseó furioso—. ¡Quiero verla! ¡Ahora!

—Lo que más me preocupa es la hora que estuvo invisible por la casa a sus anchas —dijo ignorándole mirando a Alón—. No hay que olvidar la facilidad que tiene con los ordenadores.

Semir se tiró sobre él furioso cogiéndole de la camiseta. —¿Dónde está mi mujer?

—En la gruta.

Semir palideció. —¡Serás cabrón! —Le pegó un puñetazo que le tiró al suelo y Alón le cogió de los brazos impidiendo que le pegara más. —¡A la primera oportunidad has vuelto a por ella! ¡No teníamos que haber vuelto!

—Tranquilo, Semir —dijo Alón fríamente—. Sólo han sido unos minutos. Media hora a lo sumo.

—¡Como si han sido segundos! ¡Estoy harto de que siempre la toméis con ella! Te juro que como esto haya tenido consecuencias...

—¿Qué consecuencias va a tener?

—¡Cómo esté invisible te voy a partir la cara! ¡Ahora casi no lo hace!

Semir se separó para ir hacia la puerta de acero quitándose la lentilla para el reconocimiento ocular y cuando abrió la puerta escucharon un lloriqueo que en aquella habitación se escuchaba muchísimo. —¿Nena?

—Semir. —Sintió como su mujer se pegaba a él, pero no le abrazaba. Él la abrazó y al darse cuenta que tenía los brazos en la espalda, rugió furioso sabiendo que estaba esposada. —¡La niña, Semir! ¡Quiero ver a Kristal! —Se echó a llorar más fuerte. —¡Es como yo! ¡Lo siento!

La pegó a él besándola en la cabeza. —No pasa nada, ¿vale? No pasa nada. No llores... —Miró a Alón. —¡Quitarle las esposas!

Alón negó con la cabeza. —No podemos hasta que no resolvamos esto. Súbela arriba.

Si esperarles Alón fue hacia el ascensor impaciente por ver a su mujer.

Semir le dijo a la suya —Nena, deja de llorar y muéstrame tu cara. Quiero verte.

Estaba tan disgustada que no podría y eso la hizo llorar aún más. Rem apretó los labios y Rohr se alejó yendo hacia el ascensor para no escucharla.

—Maldito cerdo —siseó abrazándola.

—Vamos, amigo. Subamos. Vamos a resolver esto.

—¡No hay nada que resolver! ¡Ella no ha hecho nada!

Escucharon como su mujer hipaba y después dijo —Vamos, Semir. Quiero salir de aquí. —Sintió un escalofrío al mirar hacia atrás y su marido la sacó de allí sin dejar de abrazarla por los hombros. Subieron en el ascensor en

silencio y ella sintió temor. Temor por no poder demostrar que ella no lo había hecho. ¿Qué le pasaría entonces? ¿Qué le pasaría a su hija? Entonces el instinto de protección hizo que dejara de llorar enderezando la espalda y caminó hasta los sofás donde estaban discutiendo.

Semir se apartó de ella y fue hasta la nevera sacando un zumo para acercarse de nuevo a su mujer. —La niña, Semir.

El temor de su voz no le pasó desapercibido a nadie y Jessica que estaba sentada en el sofá dijo —Está en la cuna. Creo que está dormida.

Como no podía beber ella misma, su marido palpo su cara colocándole el envase en la boca. Por los nervios pasados estaba sedienta y bebió cayéndole el zumo por la comisura de la boca. Jessica la miraba asombrada. —¿Qué le ocurre? ¿Está enferma? ¿Por qué no bebe ella misma?

—Está esposada, cielo.

Jessica le miró horrorizada. —Dios mío, ¿qué estáis haciendo? ¡Quitarle esas cosas!

—No podemos. Si quisiera escapar, no podríamos detenerla —dijo Rohr sabiendo que tenía a casi toda la casa en contra.

Laine apretó los dientes y miró a Alón que no abrió la boca. Semir le limpió la cara con la mano muy nervioso. —Resolvamos esto para que podamos largarnos de aquí.

Taix se sentó pasándose las manos por el cabello y recordó a Melina.

—Voy a llamar a Meli.

—Siéntala en el sofá, Semir —dijo el jefe.

Laine le miró con rencor y Taix dijo mientras sacaba el móvil —Está furiosa.

—¿No crees que es lógico? ¡Después de cómo os habéis comportado, creo que es lo más lógico del mundo! —gritó Semir sentándose a su lado.

Klina se acercó y se agachó a su lado. —¿Estás bien? No te preocupes por la niña. Está bien.

—Klina aléjate lentamente —dijo Rohr muy serio llevando la mano a la pistola que tenía en el costado.

Su tía se levantó asombrada. Los otros xedarx estaban sentados en los taburetes de la península de la cocina mirando hacia ella fijamente con los brazos cruzados. La matarían si pudieran. Ya la habían juzgado antes de saber nada del asunto. Se apretó al costado de su marido sin darse cuenta y Semir la abrazó por los hombros.

—Creo que ha quedado más que demostrado que mi sobrina nunca ha hecho nada. Estáis predispuestos contra ella desde el principio —dijo Ramir muy tenso—. Sabía que no era buena idea volver. Ha sido pisar esta casa y buscarle problemas.

—Los problemas han llegado en cuanto ella ha puesto un pie en esta casa —dijo Rohr muy serio.

Taix suspiró marcando el número de Melina. —¿Estáis bien? — preguntó angustiada en cuanto descolgó.

—Sí, todo bien, pero quédate en tu apartamento porque todavía tenemos que resolver algo.

Melina se quedó callada y Taix miró de reojo a Alón que estaba leyendo el pasado de Laine. Al ver su cara supo que volvían a tener problemas con Semir y que habían metido la pata de nuevo. —Joder, acabo de perder a mi mejor amigo. —Como Melina no decía nada frunció el ceño. —¿Preciosa? ¿Te duele la cabeza?

—Acabo de tener un presentimiento. Taix acabo de ver al hombre que intentó matarte en la cámara del consejo hace meses.

Taix entrecerró los ojos. —¿Qué quieres decir?

—Busca la conexión, amor. ¡Búscala o nos matarán a todos!

—Te llamo luego —dijo fríamente volviéndose y mirando a los tíos de Laine. Sus pensamientos sólo trataban de los indignados que estaban por la situación que estaba pasando su sobrina. Miró a Alón que movió la cabeza de un lado a otro. Parecía aliviado, pero a nadie le pasaba desapercibido que el problema seguía latente.

—Quitarle las esposas.

—¡Así que está claro que habéis metido la pata de nuevo! —gritó Semir mientras Taix se acercaba para quitarle las esposas a Laine. Pero al no verlas no podía introducir su código de seguridad. Semir le empujó por el pecho—. Apártate de mi mujer.

Taix levantó las manos en son de paz. —Tranquilo amigo.

—¡Amigo y una mierda! ¡Joder, yo siempre he estado de vuestro lado! ¿Qué coño os pasa?

—Si no ha sido ella... —Rohr miró a Ramir y a Klina.

—¡Dejar a mis tíos en paz! —gritó furiosa levantándose del sofá—. ¡Os juro que como les hagáis daño os despellejo vivos!

A Jessica se le cortó el aliento al oír la furia en su voz y miró a los chicos. Incluso los xedarx de la cocina se habían levantado de sus butacas. —Felicidades, chicos. Habéis conseguido que ahora sí sea peligrosa.

Taix muy tenso dio un paso atrás y Laine se echó a reír. —¿Me tienes miedo Taix? Puedes leer mi mente. ¿Sabes que pienso ahora?

—Nena, cálmate —dijo Semir realmente preocupado.

—Claro, tus amigos pueden hacer lo que les dé la gana y tengo que mantenerme calladita y dejar que pisoteen a mi familia —dijo con rabia—. He dejado que a mí me hagan lo que quieran, pero como toquen a mis tíos

esta casa va a arder hasta los cimientos.

Alón se tensó sacando su arma. —No nos amenes.

Laine se echó a reír y estaba tras Alón. Él se volvió sorprendido levantando el arma.

Semir sacó la suya y Jessica gritó —¡Basta ya!

De repente las esposas cayeron al suelo y Taix las miró asombrado recogiénolas. Atónito vio que estaban abiertas. —¿Cómo lo ha hecho?

—¿Sabéis? Me he pasado gran parte de mi vida sola y lo único que me entretenía era mirar cosas por internet. He aprendido mucho como por ejemplo que ciertos sistemas se bloquean con un simple imán de nevera.

Todos se volvieron lentamente mirando alrededor porque ahora que tenía las manos libres era mucho más peligrosa. Un cuchillo salió volando de la cocina y se clavó en la mesa de café ante los sofás. Semir se asustó. —Nena. Por favor... cálmate.

Ella miró a su pareja. Le quería más que a nada, pero no podía vivir en su mundo. Lo había intentado y las dos veces no había durado allí ni veinticuatro horas. Una lágrima recorrió su mejilla. —Somos de mundos distintos Semir. Nunca me aceptarán.

—¡Nos iremos!

—No voy a dejar que juzguen a mi niña como lo hacen conmigo y

contigo somos visibles.

Semir palideció. —¿Qué estás diciendo? Miró a su alrededor. ¡Cielo, sé que estás disgustada, pero lo solucionaremos!

—Ha sido culpa nuestra —dijo Rem—. No volverá a pasar.

—Sí que volverá a pasar. —Se volvieron hacia el ascensor y su tío dijo —No puedes irte de nuevo, mi niña.

Cuando no respondió Semir corrió hasta la guardería y tocó el interior de las dos cunas que había allí. Desesperado al ver que estaban vacías salió mirando a su alrededor. —¿Laine?

Los ojos de Jessica se llenaron de lágrimas y se tapó la boca al ver el dolor reflejado en su cara. —¿Laine! —gritó poniéndoles los pelos de punta. Corrió hasta las escaleras y la alarma volvió a sonar.

Rem miró a Alón. —Ha salido de la casa.

El jefe miró a los tíos que se abrazaban mientras la tía lloraba desconsolada. —Ahora vamos a averiguar quién ha hecho esa llamada y cuál era su objetivo.

Fríamente se acercó a ellos y miró a los ojos Ramir. Vio su vida desde que se había casado. Presenció como su cuñada gritaba histérica cuando Laine había desaparecido siendo un bebé y como se habían hecho cargo de ella. Como la querían y sabía que darían la vida por ella. Incluso sintió la

felicidad que sintió al nacer Kristal. Como había dicho Rohr, ellos no se habían movido del salón en toda la tarde.

Se volvió hacia Taix. —No tenemos nada.

Semir entró corriendo y al ver a Rohr gritó furioso tirándose sobre él. —¡Te voy a matar cabrón! ¡He perdido a mi familia!

Rohr miró sus ojos. —Ha sido ella.

—¡Muérete! —Le escupió en la cara y se apartó de malos modos. Fue hasta la puerta y la abrió con rabia. —¡Por mí podéis iros todos a la mierda! —Salió dando un portazo y Jessica se echó a llorar.

Ylei la abrazó mientras los xedarx se miraban impotentes. — Seguimos igual que al principio —dijo Rohr frustrado.

—¡Cierra el pico, Rohr! —gritó Rem—. ¡Has destrozado la familia!

Taix apretó los puños y miró a los tíos. —Deben irse.

—¡Taix! —dijo indignada Jessica—. ¡Klina acaba de perder a su sobrina! ¡A su hija! ¿Qué os pasa a todos? ¿Os habéis vuelto locos?

Olox se echó a llorar con fuerza y Alón apretó los puños al recordar que su hijo acabada de perder a su pareja. Jessica palideció. —¡Oh, Dios mío!

—Rem, revisa los sistemas de seguridad —dijo Alón—. Y cambia las claves de acceso.

Por primera vez desde que conocía a Alón no estaba de acuerdo con

lo que estaba pasando y se le notó en la cara. Dudó y Alón enderezó la espalda molesto. —Ahora.

Rem fue hasta el ascensor a regañadientes mientras los tíos iban hacia la puerta. Klina no dejaba de llorar y Taix se les quedó mirando. En cuanto salieron sin decir una sola palabra Taix miró a Alón. —Melina dice que ha visto la cara del invisible que secuestro a Jessica. Que descubra la conexión o moriremos todos.

Rohr se tensó. —Ya sabía yo que había algo raro en todo esto.

Jessica negó con la cabeza. —¡He hablado con ella a solas y es buena persona! ¡Puede que seáis superiores a los humanos en muchos aspectos, pero tenéis un corazón de piedra! ¡Me alegro de ser humana! ¡Al menos nosotros nos dejamos llevar por los sentimientos, aunque metamos la pata! —gritó antes de salir corriendo.

Alón cerró los ojos sabiendo que aquello no solo había destrozado la casa había abierto una grieta en su matrimonio. Jessica lo había dejado todo para ser la esposa de un xedarx y sabía que dudaba en ese momento si él hubiera hecho lo mismo por su comportamiento con Laine.

Rem se sentó ante los ordenadores y sin tocar el teclado las imágenes se sucedieron una tras otra. Sabía que tenía que haber algo porque si no todo aquello no tenía ningún sentido. ¿Para qué fingir un ataque a la casa si no era

para comprobar todos sus sistemas de seguridad?

Capítulo 10

Después de una hora incluso vio como Laine en el poco tiempo que había tenido había mejorado ciertas cosas. Estaba impresionado por su actitud para la programación y el sistema de reconocimiento de voz era perfecto en el momento de un ataque. Desde allí podían controlar toda la casa.

Alón entró en la sala y se dejó caer en una de las sillas. —Joder, dime que tienes algo que demuestre que Laine es una auténtica bruja.

Rem se volvió lentamente en su silla. —Ha mejorado el sistema. Incluso ha puesto varios cortafuegos para evitar que se vuelva a colar alguien en el sistema como ella lo hizo en el pasado.

—Esto es ...

—¿Sabes que lo que ha hecho Rohr ha destrozado a esta familia? ¿Por qué no lo has impedido?

—¡Porque tenía razón! —Alón le miró fijamente. —¡Puede que lo hayas olvidado, pero somos xedarx! ¡Tenemos una misión!

—Olvidaste tu misión al proteger a Jessica y nosotros te apoyamos. Lo que pasa es que sigues protegiendo a tu mujer y te importa una mierda los sentimientos de los demás.

Alón palideció al escucharle. —Eso no es cierto.

—Me preguntó cómo me comportaría yo si me ocurriera lo mismo que a Semir —dijo fríamente—. Si me hubiera encontrado a mi pareja en esa fría celda llorando y aterrorizada. Joder, os hubiera pegado un tiro a todos.

Alón salió de la sala de reuniones pegando un puñetazo que dejó un boquete en la puerta.

Taix entró unos minutos después y se sentó al lado de Rem. —¿Cómo está Melina? —preguntó sin dejar de mirar las pantallas. Su amigo sonrió. —Me alegro mucho, amigo.

Al escuchar esa palabra Taix perdió la sonrisa. —Me pregunto dónde iría.

Rem le miró. —¿Hablas de Semir? —Al ver como asentía dijo —Me imagino que estará buscando a su mujer y a su hija como un loco. —Suspiró pasándose la mano por el cabello. —Me parece irreal todo lo que está pasando.

—Hay una conexión entre lo que está pasando y el invisible que me traspasó. —Rem entrecerró los ojos. —Tenemos que encontrar esa conexión para descubrir lo que está pasando.

—¿Crees que no eliminamos a todos los implicados?

—¿Y si no eran sólo una célula los que intentaban hacerse con el control de los humanos? ¿Y si había más células y sólo eliminamos a una? Puede que el nieto de Mirus se desviara de su función intentando evitar la reproducción con humanos y los demás se mantuvieran en la sombra. Es una posibilidad.

—¿Y qué tiene que ver Laine en todo esto? ¿Quién hizo la llamada?

—Fue ella —dijo Rohr desde la puerta—. Estoy seguro. Los demás no se movieron del salón.

—¿Qué hizo ella esas tres horas? —preguntó Taix.

—Revisa las grabaciones —dijo Rohr sentándose en una esquina de la mesa—. Rem se resistía porque podía ver algo íntimo y se negaba. —Hazlo. Es la única manera de saber qué está ocurriendo.

Se volvió lentamente hacia el ordenador y abrió el programa de video vigilancia. Vio a Jessica hablando con Laine. En cuanto Jessica salió del apartamento, Laine fue hasta la habitación de Semir dejando a la niña sobre la cama rodeada de dos almohadas. Sonriendo fue hasta el vestidor y vio como

tocaba con adoración la ropa de su pareja. Incluso cogió un jersey y aspiró su aroma. También fue hasta el baño y afortunadamente la cámara no enfocaba el inodoro. Después fue hasta la cama y se tumbó al lado de su hija. Le acarició la espalda un rato y vieron como poco a poco los ojos de Laine se fueron cerrando.

—¡Estupendo! ¡Se quedó dormida! —Taix furioso se levantó estampando la silla contra la pared.

Rem observó la imagen de Laine dormida y avanzó la imagen hasta que se sentó en la cama asustada mirando a su hija. La niña había desaparecido y Laine gritó desgarrada al darse cuenta que no estaba. Al tocar la cama y sentir su cuerpo lloró desgarrada antes de desaparecer también.

Rohr frunció el ceño viendo la hora. —¿Esa es la hora en que saltó la alarma?

—Sí.

—Parece más preocupada porque la niña es invisible que porque ataquen la casa.

—Creo que es lógico —dijo Rem molesto—. Sobre todo teniendo en cuenta la vida que ha llevado.

—Vuelve a poner las imágenes de ella dormida.

Rem lo hizo y se levantó diciendo —Voy a tomar algo.

Rohr se sentó en su silla y Taix dijo —¿Qué quieres demostrar?

—Que aquí pasa algo raro. Desde que apareció Laine todo va mal y quiero saber por qué. Tengo la sensación de que ella ha sido el detonante de todo y esa idea no deja de rondarme por la cabeza. —Le miró a los ojos. —Sé que creéis que soy un cabrón insensible, pero pasaré por encima de quien sea para proteger a los míos.

Taix lo entendió, pero entendía más a Semir, sobre todo ahora que tenía a Melina. Si alguien le hiciera daño de esa manera estaría muerto.

Taix cogió unas cervezas de la nevera y se sentó a su lado observándola dormir. Bebió de la boca del botellín mirando la pantalla y frunció el ceño. —Dale hacia atrás.

—¿Has visto algo? —preguntó Rohr.

—Dale hacia atrás. He escuchado algo.

Rohr miró el teclado retrocediendo la imagen unos minutos. Taix se acercó a la pantalla y susurró —¡Joder!

—¿Qué pasa?

Taix veía como los ojos se movían de un lado a otro detrás de sus párpados. Asombrado Taix se levantó de la silla mirando la pantalla y se volvió hacia Rohr. —Llama a Alón. Llámalos a todos.

Unos minutos después toda la familia se sentaba en las sillas rodeando

la enorme mesa. —¿Qué pasa? Tengo mucho que hacer —dijo Ylei molesta.

—Sólo serán unos minutos —dijo Taix preocupado—. He descubierto quien ha hecho la llamada y os va a sorprender.

Alón se sentó en la cabecera, pero cuando miró a Jessica apretó los labios al ver que estaba muy enfadada con él.

La imagen de Laine durmiendo la indignó. —¿Qué pasa? ¿Nos observáis mientras dormimos? —Miró a Alón. —¡Espero que no nos observen mientras estamos haciendo el amor!

Alón miró asombrado a sus hombres que exclamaron ofendidos. —
¡Claro que no!

—¡Quiero esa cámara fuera de mi habitación! —gritó furiosa.

Todos se hicieron los locos. —Es cuestión de seguridad. Jessi siéntate —dijo su marido.

—En este momento hasta pediría el divorcio.

—Cielo, que no se te vaya la cabeza.

Jessica jadeó indignada. —Esta me la vas a pagar.

—Estoy seguro. —Miró a sus hombres. —¿Queréis terminar de una vez antes de que mi matrimonio se vaya a la mierda? —Jessica le pegó una patada bajo la mesa y gruñó tocándose la rodilla. —No te volveré a comprar zapatos, preciosa.

—No te digo donde te los puedes meter.

Taix reprimió una sonrisa. —¿Puedo empezar?

—Por favor —respondió Jessica irónica.

—He descubierto la conexión de la que hablaba Melina y qué es lo que ha pasado.

—Mi niño, qué listo es —dijo Ylei orgullosa. La antigua niñera se levantó y le besó en la mejilla sonrojándolo.

—Li, siéntate —dijo poniendo los ojos en blanco.

Jessica soltó una risita y Li le guiñó un ojo sabiendo lo que le fastidiaba.

—Al grano —dijo Rohr impaciente por enterarse—. Fue ella, ¿verdad?

—Pues no.

Todos se quedaron de piedra. —Al menos no conscientemente.

—¿Y eso qué coño quiere decir? —preguntó Alón.

Taix señaló la pantalla. —Vosotros veis a Laine durmiendo, pero yo estoy escuchando la voz de un hombre diciéndole lo que tiene que hacer con insistencia.

Todos se quedaron con la boca abierta. —¿Qué quieres decir? ¿Hay

otro invisible con ella? —preguntó Alón sacando su arma—. ¿Está aún en la casa?

—No. Es ella reviviendo un sueño.

—No entiendo una mierda —dijo Rohr frustrado—. ¡Explícate joder!

—¿No os parecía raro que Laine no hubiera salido de casa nunca?

Rechazada por sus padres horrorizados porque habían tenido una invisible, en lugar de intentar que tuviera una vida normal, la educaron en casa. ¿Por qué esos padres tenían tanto miedo de ella?

Miró a todos los de la mesa. —Tenía un tío que era ladrón de bancos y escucharon otras historias. Tenían miedo —dijo Rem.

—Sí, pero por historias de fuera, no dejas de querer un hijo hasta el punto de que piensas en deshacerte de él cuándo todavía nadie sabe que lo tienes. Nos lo dijo su tía, pensaron en deshacerse de ella y no lo pudieron permitir. ¿Por qué?

—Porque saben lo que es —dijo Jessica—. Porque lo habían vivido antes y no soportaban repetir la experiencia.

—Exacto.

Todos se quedaron sin aliento. —¿Qué estás diciendo? ¿Qué Laine tiene una hermana? —preguntó Rohr asombrado.

—No, tenía un hermano. —Todos se quedaron con la boca abierta. —

Estaba deseando ver esas caras. Laine es la hermana pequeña de nuestro querido Reihrs, que era aún más retorcido de lo que pensáis. Sus tíos rompieron todo contacto con su familia diciéndole a Laine la verdad, que no la querían para que ella no quisiera ni verles. Pero su familia sí que sabía que ella existía. Reihrs tenía conocimiento de que tenía una hermana con su mismo poder y sabía que vivía encerrada en una casa sin contacto con nadie, así que empezó a visitarla por las noches.

—Oh, Dios mío —susurró Jessica.

—En sueños le hablaba de nosotros. De cómo tenía que odiarnos y qué hacer para destruirnos. También le decía que ella era superior a los demás y que su poder era infinito si no la descubríamos. Esos sueños provocaron que llevara mejor su encierro porque no le provocaban aspiraciones de salir al exterior.

—También provocaron que huyera de Semir a pesar de la atracción que sentía por él —dijo Rem—. Pero... no imaginó que su pareja sería un xedarx y que ella no reaccionaría como se esperaba.

—Conscientemente no. Ella protegerá a Semir por encima de todo, incluso de sí misma, pero inconscientemente hace cosas de las que no se da cuenta.

—¿Cómo qué?

—Como programar la alarma para que suene a determinada hora o bajar al garaje y llamar a otro xedarx para que intenten entrar en la casa. Así comprobó todos los sistemas de seguridad en caso de un ataque. Encontrar el teléfono de Sanorix no sería difícil para ella. Por eso cuando Alón leyó su mente no encontró nada porque no es consciente de hacer esas cosas.

—¿Ella ha provocado los atentados? —preguntó Alón muy tenso.

—Ahí viene lo mejor. Porque Laine dijo que había visto a dos xedarx a la salida del edificio de Times Square, pero estoy seguro que no eran xedarx.

—Ella vio a lo que más temía —dijo Jessica.

—Exacto. Huyó de ellos como huyó de Semir hasta que ya no pudo más. Y nuestro comportamiento la ha hecho huir de nuevo.

—Pero no se ha vengado —dijo Rem—. Sólo huye y hace cosas incomprensibles.

Taix sonrió. —Incomprensibles para ti. Ella piensa que somos unos inútiles y protege a lo que más quiere. Por eso comprobó el sistema. Y encontró fallos. Y no solo eso, sino que los corrigió. Toda su vida una vez le ha dicho al oído que somos el mal y nos hemos comportado como tal. Además, ha tenido a su hija y el pánico la invadió al ver que era como ella.

—Protege a la niña de nosotros. Incluso de Semir, que para ella no la

protege lo suficiente —dijo Rohr.

—Lo que tenemos que descubrir es a quien vio salir del edificio de Times Square —dijo Jessica mirándolos satisfecha—. Y para eso hay que encontrarla.

—Eso es algo que también rondaba mi cabeza. ¿Por qué se dejó coger la otra vez? —preguntó Taix mirando a Rem—. Porque sabes que se dejó coger.

—Su embarazo la hizo vulnerable y necesitaba a Semir. Pero eso ya no funcionará.

—Pero protegería a Semir o a sus tíos —dijo Alón con los ojos entrecerrados.

—Dejemos a sus tíos aparte. —Jessica miró furiosa a su marido. —
¡Ya han pasado bastante!

—Yo estoy más de acuerdo con amenazar a Semir. Tiene más aguante —dijo Ylei.

—Exacto. Ahora tenemos que retenerle y hacer que ella se entere de que le tenemos —dijo Taix—. Eso será difícil porque no sabemos cómo ponernos en contacto con ella, pero sobre todo será peligroso.

—Muy peligroso —advirtió Rem—. Está programada para odiarnos y si amenazamos a Semir como ha dicho antes, nos despellejará vivos.

—Pues es hora que demostréis vuestro entrenamiento porque quiero a Laine de vuelta —dijo Jessica levantándose como una reina saliendo de la sala de reuniones.

—Ya habéis oído a mi mujer —dijo Alón divertido.

—¿Creéis que las personas que más teme tienen que ver algo con los atentados?

—Sí —dijo Taix convencido—. Ellos son los que han puesto las bombas. Es mucha casualidad que esas personas salieran de ese edificio justo en ese momento.

—También es mucha casualidad que ella estuviera allí —dijo Ylei levantándose de la silla dejándolos con la duda dentro.

—Esta mujer siempre sembrando dudas —dijo Rem exasperado.

Taix sonrió. —Recuerda que suele tener razón. Aunque en este caso sí que creo que fue una casualidad. Pero la necesito aquí para leer sus sueños. Descubriremos mucho escuchando a ese psicópata.

Alón entrecerró los ojos. —Estoy de acuerdo. Buscar a Semir. Le quiero en casa antes de veinticuatro horas.

Todos asintieron viéndole salir.

Taix encontró a su amigo emborrachándose en un bar de mala muerte tres días después y la verdad, fue pura casualidad. Tenía barba y los ojos rojos de no haber dormido nada. Estaba hecho una mierda y borracho como una cuba. Algo realmente peligroso para ellos. Sentado en una mesa tenía una estructura hecha con palillos totalmente imposible lo que indicaba que le daba igual mostrar sus poderes ante los demás, sin importarle su cuello en absoluto. Se sentó a su lado y pidió un whisky. Semir no le miró en ningún momento colocando otro palillo en lo alto de la estructura.

—¿No la has encontrado?

—Muérete —farfulló con la voz ronca. Furioso les dio un golpe a los palillos dejándolos caer sobre el suelo. Le miró con ganas de matarle. —. ¿Qué coño haces aquí?

—Buscarte. Estaba preocupado.

—¿Preocupado por mí? ¿O preocupado porque no tenéis una mierda y todavía queréis torturar a mi mujer?

Taix sonrió sin ganas. —Entiendo que te sientas así.

—No entiendes nada. ¿Sabes que fue ella la que me convenció para que volviera? Porque era mi vida ser xedarx. Y me he dado cuenta que ella es mi vida y la he perdido por gilipollas. Y a mi hija. —Se pasó la mano por los ojos. —Joder, he perdido a mi hija.

—¿Quieres recuperarlas?

Semir levantó la vista de inmediato. —¿Qué plan retorcido se os ha ocurrido ahora?

—La necesitamos —dijo decidiendo ser sincero esperando que colaborara—. Necesitamos lo que sabe.

—¡Ella no sabe nada! ¡Dejarla en paz! —gritó exaltado provocando que les miraran.

—Vámonos de aquí. Tienes que saber los hechos. Después juzga por ti mismo. —Se levantó dejando cincuenta pavos sobre la mesa y salió del local. Semir se levantó también furioso porque empezaban de nuevo y salió tras él hasta un callejón donde Taix había dejado su moto.

Taix sonrió porque le había seguido. —Mantén la mente abierta y escúchame hasta el final antes de decidir.

—¡Suéltalo de una jodida vez!

Le contó todo lo que había averiguado y Semir se quedó con la boca abierta. —Pero tú fuiste a casa de sus auténticos padres cuando sucedió todo. ¡Les interrogasteis! ¿Cómo no los relacionaste con ellos?

—¡Ni me fijé en las fotos de la chimenea! ¡Al principio era una visita de rigor para el censo de los vilox! ¡Sólo fue cuando escuché la voz en los sueños de Laine cuando relacioné su parentesco!

Semir se tambaleó y se apoyó en la pared de ladrillo. —Las cosas que le habrá inculcado ese desequilibrado. ¿Y si ella puso las bombas? —El terror le recorrió. Terror a perderla para siempre.

—Tienes que ayudarnos. Tenemos que encontrarla para saber lo que ocurre.

Semir se pasó una mano por la frente y asintió.

Taix le palmeó la espalda. —Vamos a casa, amigo. Lo solucionaremos.

Rem trabajaba como un loco para encontrar una pista de Laine. Decidió después de una noche sin dormir ir a darse una ducha cuando vio en el monitor como entraban en la casa Semir y Taix. Suspiró de alivio al ver a su amigo y llamó a Alón y Rohr. Bajó al salón y Semir se estaba tomando una taza de café mirando el vacío sentado en su sitio de la mesa del comedor. Rem se sentó en su sitio después de servirse y miró a Taix sonriendo. —Veo que le has encontrado.

—Fue pura casualidad, te lo aseguro.

Asintió antes de beber y miró a Semir que seguía sin levantar la vista. Rem dejó la taza sobre la mesa. —No te preocupes, amigo. La encontraremos y volverá contigo.

Los ojos de Semir se llenaron de lágrimas y cerró los ojos con fuerza.

Ver a su amigo de esa manera fue un golpe enorme para ellos. Estaba totalmente hundido. Alón y Rohr entraron en el salón. Su jefe se puso la camiseta gris que llevaba en la mano mirando a Semir. Preocupado por él le apretó el hombro antes de sentarse en la cabecera. —Bien, ahora que le tenemos aquí, ¿qué hacemos para sacar a Laine a la luz?

Laine estaba dando al biberón a su hija sentada en el sofá y levantó la vista hacia el monitor de su televisor. Hablaban de un accidente que había habido en el puente de Brooklyn en el que la vida de un hombre pendía de un hilo. Al parecer una camioneta de reparto le había adelantado cortándole el paso y él al intentar evitarlo había terminado con el coche sujetándose únicamente con las ruedas traseras sobre el puente. A Laine se le cortó el aliento al ver la posición del coche. Era prácticamente imposible que ese coche se mantuviera sobre el puente. El hombre que estaba en el interior del coche al parecer estaba inconsciente. Frunció el ceño e inclinó la cabeza hacia la derecha para ver bien la cara del hombre y cuando el presentador dijo que el coche llevaba en esa posición veinte minutos y no sabía cuánto iba a resistir chasqueó la lengua. Levantó una ceja comiéndose a Semir con los ojos y cogió su móvil. Era un móvil irrastreable que se había preocupado de encontrar para casos como esos. Pulsó un botón y se colocó el teléfono a la

oreja sin dejar de mirar la pantalla.

—¿Diga? —gritó la voz de Alón. El ruido que tenía a su alrededor, helicóptero incluido, indicaba que estaba en el puente. Realmente eran idiotas.

—Dile a Rohr que como suelte a mi hombre y se haga daño, le saco los ojos —dijo fríamente.

—¡Laine! ¡Necesitamos que vuelvas!

—¡Que te den! —Colgó el teléfono y lo tiró sobre el sofá antes de mirar a su niña que apartó la boquita del biberón. —¿No quieres más, mi amor? Sí, papá también me ha quitado el apetito. —La besó en la frente antes de colocársela en el hombro acariciándole la espalda viendo como un bombero enganchaba un cable en el capó del coche y con el camión de bomberos sacaron el coche. Todos aplaudían y vio que dos vilox se acercaban a su hombre continuando con la charada como si fueran a meterle en una ambulancia. Cuando vio que Alón se acercaba a él y que Semir abría los ojos cabreado casi se le escapa la risa. Las palabras de Alón, diciendo que necesitamos que volviera la hicieron morderse el labio inferior. Menuda tontería. Querían que volviera por Semir, pero era mejor así para todos. Ni discusiones, ni disgustos, ni retenerla más en aquel horrible sitio. Su hija eructó y ella sonrió levantándose para llevarla a su cuna.

Dos días después estaba paseando con la niña por Central Park. Se había abrigado bien porque ya empezaba a hacer frío y comprobó que la niña también lo estuviera. Al levantar la vista agachó la mirada asustada porque vio a los dos xedarx que había visto salir del edificio de Times Square. Hablaban caminando a toda prisa y ella se agachó haciendo que buscaba algo bajo el carrito cuando pasaron a su lado. Menos mal que había controlado su invisibilidad. Decidida les siguió lentamente sin llamar la atención. Les vio saludar a un portero en Park Avenue y ella miró el edificio porque como se había comportado ese portero era como les conociera. ¿Vivirían allí? Era un barrio muy lujoso para vivir allí. Hizo que miraba un escaparate de una joyería cuando vio un anillo precioso. Su diamante central estaba cortado como una estrella y su diseño era increíble. Sería el anillo de compromiso perfecto e hizo una mueca por la desilusión que la recorrió. Sabía que para Semir era una tontería lo de la boda, aunque a ella siempre le había hecho ilusión. Veía un programa de televisión donde las novias y sus familiares elegían el vestido de novia perfecto y siempre lloraba. No podía evitarlo. Otro sueño inútil. Se volvió mirando a su hija y dijo —¿Deberíamos llamar a papá?

La niña soltó un gorgorito. —Sí, ¿verdad?

Ella se alejó sin saber que uno de los xedarx la observaba desde una de las ventanas.

Al llegar a casa chasqueó la lengua al ver el coche de Alón ante su edificio. —Al parecer Rem ha localizado el teléfono. Menuda lata.

Miró a su alrededor y cruzó la calle entrando en una cafetería. Se moría por ver a Semir y suponía que estaba allí, pero después de una hora todavía no habían salido y ella tenía que darle de comer a su hija. Se levantó con intención de irse cuando se le cortó el aliento al ver a uno de los xedarx que había seguido al otro lado de la calle observándola. Tembló cuando le vio cruzar la calle y entrar en el local. Sin moverse le miraba con los ojos como platos acercarse a su mesa y sonrió. —Hola Laine.

Se tensó con fuerza. —¿Me conoces? ¿Sabes quién soy?

Aterrada apretó el asa del carrito intentado con todas sus fuerzas que el terror no la invisibilizara. El xedarx sonrió. —Sí, veo que sabes quién soy. Te necesitamos. Ya es hora de que entres en acción.

—No sé de qué me habla.

—¿Recuerdas a Reihrs? ¿Recuerdas a tu hermano?

Laine palideció. —Yo no tengo hermanos.

—Tienes una misión y ya va siendo hora de que te aportes tu parte. — El xedarx miró su carrito. —Eres muy valiosa en este momento y harás lo

que se te dice. Tenemos a Klina y a Ramir. ¿Quieres que mueran?

Pálida como la nieve negó con la cabeza. —Cumple tu misión.

—¿Qué misión?

Él puso las palmas de las manos sobre la mesa y la miró a los ojos. —
Mátalos a todos. Tienes que vengar a los caídos. Mátalos.

Sus ojos se llenaron de lágrimas. —No puedo hacer eso. No lo haré.

Él se acercó más. —Como no lo hagas, tus tíos van a sufrir mucho. —
Ella se estremeció. —Y no solo eso. Esos traidores a la raza morirán
igualmente y habrán sufrido en vano. —Miró de reojo el carrito. —Tu hija
sufrirá las consecuencias de la traición a tu sangre. Eso te lo juro. —Se
incorporó sonriendo mientras las miraba con sus fríos ojos negros. —
Tenemos planes y el jefe de los xedarx nos ha puesto una piedra enorme en el
camino. Elimínala.

—¿Te refieres a Jessica?

—La humana ahora solo es un escollo más. Elimínalos a todos. Sabes
cómo.

Negó con la cabeza y él frunció el ceño al oírla decir —No lo sé.

—Claro que lo sabes. Reihrs invirtió mucho tiempo en ti. Haz tu
trabajo, Laonarix. —Al escuchar ese nombre se le cortó el aliento y el xedarx
se dio la vuelta saliendo del local. Allí sentada perdió la noción del tiempo

mientras miles de imágenes aparecían en su mente. Conversaciones con un hombre que sabía que era su hermano y siempre la llamaba Laonarix. Fue el llanto del bebé lo que la sobresaltó cuando estaban fabricando una bomba y miró sorprendida al bebé. Como una autómatas salió de la cafetería dejando veinte pavos sobre la mesa y empujando el carrito hasta su edificio entró como si la rodeara una nebulosa. Rem estaba en el hall, pero ella pasó ante él como si no le viera. Asombrado se metió en el ascensor con ella y cuando pulsó el cuarto ella ni le miró. Parecía ida y Rem se preocupó. Cuando llegó a su casa abrió la puerta mentalmente. Semir sentado en el sofá mientras Alón miraba por la ventana se iba a levantar, pero al ver su expresión se quedó quieto y cuando Rem les gritó mentalmente que no se movieran, ninguno de los dos se movieron un milímetro. Laine dejó el carrito en medio del salón y fue hasta la cocina donde Rem vio como abría el armario inferior del fregadero y empezó a sacar garrafas de amoníaco dejándolas sobre la mesa de la cocina. Abrió un cajón de la cocina y sacó diez temporizadores. Ante sus ojos sacó todos los ingredientes necesarios para fabricar diez bombas y lentamente comenzó a hacerlas dejando a Rem con la boca abierta. Semir estaba tras Rem y cerró los ojos sabiendo que acababa de perder a su mujer. Aquello era una sentencia de muerte.

Rem se volvió y le dijo mentalmente —“Está como hipnotizada.”

—“Semir, despiértala antes de que nos haga volar a todos” —dijo

Alón muy serio.

Semir asintió y Rem se apartó de la puerta para dejarle pasar. Laine concentrada en colocar uno de los temporizadores ni se movió. Y cuando apartó las manos para coger otro temporizador Semir la abrazó con fuerza evitando que pudiera mover los brazos. Ella ni se inmutó y Semir cerró los ojos enterrando su cara en su cabello negro y aspirando su aroma. —Vuelve conmigo, mi amor —susurró angustiado—. Vuelve a mí.

Como si estuviera prisionera de sus propios pensamientos ni se movió, pero una lágrima recorrió su mejilla.

—Nos la llevamos. Rem deshazte de eso.

—Sí, jefe. No es consciente de lo que hace —dijo su amigo preocupado.

Alón apretó los labios sin querer hablar del asunto ante Semir, que ya había pasado por bastante. —Volvamos a casa. Taix tiene que trabajar con ella.

Semir la cogió en brazos y mientras Alón se encargaba de Kristal, él la sacaba de la casa.

Laine no abrió la boca en todo el camino mientras Semir acariciaba su espalda. Cuando llegaron al salón Jessica e Ylei sonrieron al verla, pero cuando se dieron cuenta que ella no las veía perdieron la sonrisa poco a poco.

—¿Qué ocurre Alón?

—Cielo, encárgate de la niña. Tiene hambre.

Semir soltó a Laine durante un segundo y ella para su sorpresa fue hasta la cocina. Iba a detenerla cuando Alón le cogió del brazo. Abrió la puerta de debajo del fregadero y sacó los ingredientes de nuevo rebuscando por toda la cocina. Como no tenía temporizador se subió a uno de los taburetes para descolgar el reloj de cocina que había colgado en la pared. — Es insistente —dijo Rem divertido.

—Cierra la boca.

—¿Está haciendo lo que creo que está haciendo? —preguntó Jessica alarmada con Kristal en brazos.

—Es de piñón fijo —dijo Alón sonriendo.

—¡Joder, no tiene gracia! —Semir fue hasta ella y la cogió de nuevo apartándola de la cocina para sentarla en uno de los sofás. Se acuclilló a su lado y le cogió las manos con intención de despertarla.

—¡No! —exclamó Rem—. Deja que Taix la lea.

Semir apretó los labios y sentándose a su lado miró a sus amigos. — Esta no es mi mujer.

—Lo sabemos, Semir —dijo Jessica—. Es evidente que no sabe lo que hace.

—Ahora hay que averiguar si lo ha hecho antes y qué ha provocado esto —dijo Rem.

En ese momento Taix salió del ascensor. Alón levantó una ceja al ver su cabello revuelto. —¿Melina está en casa?

—Estoy de luna de miel, jefe.

Jessica soltó una risita y pasó hacia la cocina para coger la leche. — Alguien puedo colocar el reloj en su sitio.

El reloj voló hasta la pared colgándose en su sitio y todo lo demás volvió a sus cajones y armarios antes de darse cuenta.

Taix se acercó a Laine y sonrió. —Al parecer está en otro mundo.

—Amigo... —advirtió Semir con la mirada.

—Tranquilo, déjame ver qué se le pasa por la cabeza.

Se sentó en la mesa de café ante ella y la miró fijamente. Miles de imágenes aparecieron en la mente de Taix como si le golpearan con un bate en la cabeza y del impulso cayó hacia atrás sobresaltándolos a todos. — ¡Joder! —exclamó tocándose la frente mientras Rem le ayudaba a incorporarse.

—¿Qué ocurre? —preguntó Alón. Señaló a su esposa y le dijo — Cielo, sube a casa.

Jessica con la niña en brazos fue directamente hacia el ascensor.

—Mierda —dijo Taix tambaleándose cuando Rem le levantó. Su amigo le cogió por el brazo.

—¿Estás bien?

—Es que ha sido tanta información de golpe que casi me noquea. Dame un momento.

Semir miró a Alón preocupado. —Tranquilo, amigo. Lo resolveremos.

—Has visto lo mismo que yo. Deja que la saque del país. Te juro que no volverá.

Alón negó con la cabeza. —No podemos dejar que hagas eso. Y lo sabes.

Semir abrazó a su mujer que ni sentía ni padecía. Taix volvió a sentarse ante ella. —Bien, vamos allá.

—¿Estás seguro?

—Ahora sé a lo que me voy a enfrentar. —Miró a Laine y Taix tensó todos los músculos de su cuello con fuerza sujetándose a la mesa. Alón observando se cruzó de brazos.

Después de unos minutos Taix se desligó agotado relajándose y respirando agitadamente. Levantó la vista y sus ojos dorados miraron a Semir. —Tenemos un problema muy serio.

—Fue ella, ¿verdad? Ella mató a todas esas personas.

Taix se pasó las manos por la cara intentando despejarse. —Todavía no lo sé.

—¿Qué has visto? —preguntó Alón.

Taix se levantó lentamente volviéndose hacia su jefe. —¿Sabéis la cantidad de información que tiene dentro? ¡El hijo de puta de Reihrs incluso le metió horarios de autobuses y de aviones!

—Dios mío.

—Es el arma perfecta. Puede fabricar una bomba con cualquier cosa y le mostraron millones de posibles objetivos. Y no sólo eso. La han instruido en cientos de diferentes formas de matar.

—¿Cuál era el fin de todo esto? —preguntó Rem.

—Nosotros. No nosotros específicamente, pero cualquier xedarx. Esos eran los objetivos.

—¿Qué ha provocado esto? —preguntó Semir acariciando la espalda de su esposa.

—La han programado y cuando ha escuchado algo que le ha recordado su misión se ha puesto en marcha. Así de simple.

—¿Cómo hacemos que vuelva?

Taix se acercó y golpeó con fuerza a Laine. Semir saltó sobre Taix

tirándolo sobre la mesa de centro que se rompió en mil pedazos. Alón y Rem lo cogieron de los brazos mientras Taix se cubría.

—¿Semir?

Su hombre se volvió mientras ella miraba a los xedarx con los ojos como platos. —¿Me habéis dejado inconsciente? ¿Me habéis golpeado? —preguntó indignada.

Semir levantó una mano. —¡Nena, no te pongas nerviosa! ¡No desaparezcas!

Rem sin perder el tiempo la cogió por el brazo y le inyectó algo con una especie de pistola. —Uyyy —dijo ella porque le había dolido.

—Semir... —advirtió Alón cuando le vio levantarse con ganas de tirarse sobre Rem—. Sabías que iba a pasar esto.

Semir apretó las mandíbulas con fuerza reteniéndose y ella parpadeó. —¿Qué hago aquí? ¿Dónde está Kristal? —Empezó a exaltarse preocupada. —¿Cómo me habéis traído?

Si cuerpo se empezó a difuminar y todos vieron cómo se levantaba, pero cuando desapareció su cuerpo sus venas se veían perfectamente. Asombrada vio que tenían un color verde brillante. —¿Qué me habéis puesto?

—Se utiliza en los contrastes médicos —dijo Rem—. Su efecto pasará

en unas horas. No te preocupes.

Ella entrecerró los ojos volviéndose a su hombre. —¿Qué está ocurriendo?

Semir miró de reojo a Alón que asintió. —¿Le estás consultando a tu jefe? —preguntó furiosa.

—Nena, siéntate. Tenemos que hablar.

—¿Por qué no me dejáis en paz? ¡Yo no he hecho nada!

—Sí que lo has hecho.

A ella se le cortó el aliento porque pensara eso de ella. —¿Qué estás diciendo?

—Lo he visto con mis propios ojos. —La cogió por los brazos sentándola en el sofá. Para todo el mundo fue patente que Semir estaba de los nervios. —Taix cuéntaselo tú. Yo no me siento capaz.

Taix apretó los labios. —Laine, ¿alguien te ha contado alguna vez quién intentó matar a Jessica cuando estaba embarazada?

Ella se tensó con fuerza y enderezó la espalda. —Sé que la intentaron matar y que los mismos hombres mataron a Naurx.

—Al miembro del consejo lo mató un invisible. Se llamaba Reihrs.

Todos esperaron su reacción, pero al no haber ninguna Taix continuó sentándose en el sillón a su lado. —Reihrs era tu hermano, Laine.

Laine miró a Semir incrédula y su pareja asintió. —Taix lo ha leído en tu mente.

—¿Cómo voy a tener un hermano? Eso es imposible.

—Durante años, yo diría que, desde tu adolescencia, te visitaba por las noches y te instruía.

—¿Habéis perdido la cabeza? ¡No tengo hermanos! —Se levantó muy nerviosa pasándose la mano por la cabeza. —¡Hablar con mis tíos!

—Tus tíos ya han confesado, Laine.

Les miró atónita. —Tus padres habían tenido un hijo antes que tú. Un ser retorcido que con seis años ya les hacía la vida imposible. Le temían, así que decidieron no torturarse más con un hijo con las mismas características. Iban a quitarte del medio y tu tía se negó. Ella no había tenido hijos y no podía consentirlo. Te crió lo mejor que pudo intentando que tu don no perjudicara a nadie, pero Reihrs hizo de las suyas a sus espaldas. Entraba por las noches en tu casa y te hablaba durante horas.

Muerta de miedo tembló con evidencia y Semir la cogió de la mano para sentarla a su lado. —¿Qué me decía?

—Como matar a los xedarx por los que te inculcó un miedo irracional. Como generar el pánico general para que al sentirnos los vilox amenazados tuviéramos que tomar el control sobre los humanos. Eras su

arma secreta. El plan era sencillo. Tenías que matar a los xedarx y colocar bombas por toda la ciudad exponiéndonos. Cuando los humanos vinieran por nosotros evidentemente ganaríamos nosotros. Pero pasó algo. Conociste a Semir y todo cambió. Conociste a los xedarx y desapareciste en el momento justo que ellos querían utilizarte.

—¿Y los atentados? —preguntó Alón muy serio.

—Sabían que ella no estaba con nosotros —dijo Taix muy serio—. Querían que la elimináramos. Querían que pensáramos que había sido ella como ocurrió. Por eso los atentados eran siempre cuando no estaba con nosotros. Sabían que te buscaríamos de nuevo y entonces...

—Alguien se puso en contacto con ella justo cuando estábamos en su casa esperándola. La traeríamos a casa y ella actuaría —dijo Semir—. ¡Pero sería evidente para cualquiera que a ella le pasaba algo! ¡Estaba ida!

—Pero es que nunca la habían probado —dijo Taix divertido—. Era un experimento y no saben cómo va a reaccionar.

Ella miraba el vacío y Semir le cogió la mano. —¿Qué piensas, cielo?

—Pienso en cómo sabían que no estaba contigo.

Semir entrecerró los ojos volviendo la mirada a Alón. —Es cierto. Siempre huía invisible. ¿Cómo lo sabían?

Alón apretó los labios. —Creo que es evidente para todos. ¿Necesito

decirlo?

Laine cerró los ojos. —Esto no está pasando.

—Tu tía seguía en contacto con tu madre y cuando desapareciste la primera vez llamó a tu madre para saber si estabas allí —dijo el jefe sabiendo que aquello le iba a doler—. Al parecer tu madre le dijo que si te encontraba la avisara. Y lo hizo. De hecho, la ha informado de todo. Incluso del don de Kristal.

—¿Cuándo te has enterado de esto? —preguntó Semir.

—Al día después de que desaparecisteis. Hice una visita a sus tíos y leí su pasado a fondo. Sabiendo lo que tenía que buscar no fue muy difícil.

—¿Cómo han dado con ella hoy? —preguntó Rem.

Todos la miraron y ella susurró —Seguí a los xedarx.

Semir se tensó. —¿Qué xedarx?

—Los que vi salir del edificio de Times Square. —Se puso a temblar y Semir la abrazó. —Los seguí hasta Park Avenue.

Todos entrecerraron los ojos. —¿Park Avenue? ¿Qué número?

—No lo sé. —Negó con la cabeza.

—Piensa en el portal, Laine —dijo Taix mirándola fijamente.

Ella lo hizo y Taix sonrió malicioso. —No eran xedarx.

—¡Sí que lo eran! —gritó ella temblando incontrolablemente.

Semir se asustó al ver la fuerza de sus temblores. —¿Nena?

—¡Sí que lo eran!

—Eran tus padres, ¿verdad? —preguntó Taix—. ¡Tu padre te siguió y fue él quien te activo!

—¡No!

—¡Reihrs te lavó el cerebro para que también los eliminaras cuando terminaras tu misión porque conocían su plan! ¡Ellos financiaban a tu hermano porque le tenían miedo, pero cuando le matamos, buscaron venganza y tú eras lo que necesitaban!

Sin poder soportarlo más Laine se estremeció con fuerza desmayándose en los brazos de Semir.

—Esto no tiene sentido —dijo Semir acariciando su cabello.

—Claro que tiene sentido. Han perdido la cabeza y en parte quieren vengarse de nosotros y en parte quieren continuar con la misión de su hijo —dijo Rem.

Alón negó con la cabeza. —Esto no encaja con las personalidades de los padres que yo conocí.

—Son ellos. Le he visto en su mente. Entraban en el edificio.

—Estaban muertos de miedo y parecieron aliviados de su muerte.

—Fue su padre el que la activo. Y la llamó Laonarix.

En cuanto dijo su nombre ella se apartó de los brazos de Semir y se levantó yendo hacia la cocina. Abrió el armario de debajo del fregadero y su marido puso los ojos en blanco. —Increíble.

Alón sonrió. —Está claro que no podemos utilizar ese nombre. Detenla antes de que haga una bomba atómica.

—Muy gracioso.

—Bien, creo que es hora de visitar a los señores Fishburne —dijo Taix frotándose las manos.

—Un momento —dijo Alón—. ¿Y si les damos lo que quieren?

—¿Estás loco? ¡Como revientas el edificio Melina te mata! —exclamó Taix.

—¿Crees que quiero oír los gritos de Jessica? ¡Todavía duermo en la habitación de invitados por culpa de Semir!

—¿Por mi culpa? —Semir sonrió cogiendo a su mujer en brazos en cuanto dejó el amoniaco sobre la mesa. —Pues me alegro. ¡Te jodes!

Alón gruñó mirando a su alrededor. —¿Dónde coño está Rohr?

Se miraron los unos a los otros y se tensaron. —Voy a llamarle —dijo Alón sacando el teléfono—. Tenía que estar aquí protegiendo a Jessica mientras estábamos fuera.

—Recibiría un aviso —dijo Semir sentando a su mujer de nuevo sobre el sofá. Impotente porque seguía en trance pensó en darle una bofetada, pero decidió besarla. Su mujer al principio no movió los labios, pero cuando se los mordisqueó ella suspiró antes de abrazar su cuello. Semir después de haberla echado tanto de menos la abrazó pegándola a él entrando en su boca para saborearla.

—Cortaos un poco, chicos —dijo Rem fastidiado—. Tanto romanticismo empieza a revolverme las tripas.

—Ya te llegará —dijo Semir divertido mientras su mujer le besaba en el cuello—. Nena, te están mirando.

Ella no reaccionó y Semir la apartó para gemir al darse cuenta que seguía en trance. Taix se echó a reír. —Esto es increíble. También está programada para hacerte el amor.

Semir se sonrojó mientras los demás se reían. Alón hizo un gesto con la mano haciéndolo callar y todos le miraron. —¿Dónde estás? Mátalo y vuelve a casa. Tenemos a Laine.

Colgó el teléfono y Alón apretó los labios. —Un vilox ha entrado en una tienda y ha matado al que estaba detrás del mostrador estrangulándolo sin tocarle el cuello.

—Joder. ¿Rohr lo ha encontrado?

—Estaba a dos manzanas de la tienda metiéndose un pico —dijo con asco.

A nadie se le pasó desapercibido el disgusto de Alón. Un drogadicto había matado a sus padres hacía años y despreciaba las drogas. Que un vilox cayera en ellas le alteraba enormemente.

—¿Había cámaras de seguridad? —preguntó Rem.

—La policía las ha requisado. Ponte con ello.

—No me necesitas a mí. Necesitas a Semir.

Alón miró a su hombre que intentaba que su mujer no siguiera besuqueándole. —Jefe, hace días que no la veo.

—Tienes que ir a comisaría a recuperar esas imágenes y eres el único que puede convencerlos de que te las den.

—Mierda de don.

—Si Laine fuera invisible podrías llevártela como si fuera una mochila —dijo Taix divertido al ver como se había puesto de rodillas y le abrazaba por la espalda besando su cuello.

—Me parto contigo. Vuelve con tu mujer y déjame en paz, capullo.

—Laonarix —dijo Taix provocando que Laine se apartara del cuello de su hombre.

—Gracias, tío.

—De nada.

—Nena, tengo una misión. Vuelvo en una hora.

—¿Cómo que tienes una misión? —preguntó muy excitada sin saber por qué—. ¡Semir!

—Te compensaré. —La besó en los labios levantándose a toda prisa.
—No la perdáis de vista.

—Tranquilo —dijo Rem.

—Quiero ver a Kristal.

—Está con Jessica —dijo Alón.

—¿Qué les habéis hecho a mis tíos? —preguntó casi con miedo—.
¿Les habéis matado?

Alón sonrió. —Fue una visita de cortesía. No sabían que les estaba leyendo el pasado. Me tomé una cerveza después de preguntarles por ti y me fui. Por cierto, tienes unos libros que me interesan mucho.

—No vendo el Quijote. —Levantó la barbilla haciéndole sonreír. —
Es de Kristal.

—No dejaré que lo lea antes de dormirse. —Semir se levantó y dijo
—En una hora estoy aquí.

—Tranquilo mientras tanto voy a intentar convencer a tu mujer de que me venda ese ejemplar.

—Sigue soñando.

—Cinco.

Semir sonrió entrando en el ascensor para bajar al garaje. —Sigue soñando.

—Cinco y medio.

—Alón, ¿no tienes alguien a quien darle la paliza?

Semir se echó a reír y cuando se cerraron las puertas movió la cabeza de un lado a otro incrédulo todavía porque la tenía con él. Esperaba que fuera así para siempre. Si se la tenía que llevar para que nadie más influyera en ella, lo haría. Alón tendría que comprenderle.

Realizó su misión lo más rápido que pudo. Entró en la comisaria y le dijo al primer policía que le llevara a la sala de pruebas. Su don le permitía convencer a cualquier humano de lo que quería, así que sólo tenía que pensarlo y ellos se comportaban como sus siervos. Cuando pensó mirando al policía de pruebas que le llevara el cd, no tardó ni un segundo en ponerse en movimiento. Después el hombre no recordaría lo que había pasado. Las pruebas simplemente habrían desaparecido y el hombre no recordaría que había sido él mismo quien se las había dado.

Capítulo 11

Cuando apagó la moto en el garaje estaba algo inquieto por saber lo que estaba pasando en la casa, así que subió a toda prisa. Todos estaban cenando alrededor de la mesa con un montón de pizzas sobre la mesa. Semir gracias al contraste vio a su mujer sentada a la mesa, pero casi no comía mientras que miraba a su hija. Apretó los labios acercándose y le dio un beso en la sien. Ella le miró y se volvió visible ante sus ojos. Sonrió acariciando su mejilla. —No puedo perderte, nena.

Ella bajó la vista y susurró —Ya va siendo hora de que yo haga algo.

La miró sin comprender. —¿Qué quieres decir?

—Llevan jugando conmigo toda la vida, Semir. Si quieren que una invisible ponga las cosas en su sitio lo van a tener.

—Hemos estado hablando, amigo —dijo Alón desde la cabecera de la mesa—. Y quiere ser ella la que termine con esto de una vez por todas. Al fin

y al cabo, la han entrenado para ello.

Semir entrecerró los ojos. —Yo acabaré con esto. Los eliminaré y...

—¡No! —Ella le miró angustiada y muerta de miedo. —Tengo que hacerlo yo. Lo haré esta noche. Quiero acabar con ellos esta noche.

—¡Todavía no sabemos si hay más y aun eres visible por lo que te ha inyectado Rem!

Alón asintió. —Tienes razón. —Se levantó con su cerveza en la mano pensando en ello...

—Jefe, debemos hablar de que sistemas de seguridad utilizaremos con Laine —dijo Rohr.

—¡No me jodas, tío! ¡Si no se dice esa palabra que sabemos, no pasará nada!

—¡Eso no lo sabes y no podemos poner en riesgo a Jessica y a los niños! ¡Sólo serán por precaución! ¡Todos sabemos que no lo hace conscientemente!

—Rohr tiene razón —dijo Laine dejando a su hombre con la boca abierta—. Soy un peligro para vosotros.

—¡No te vas a ir! ¡Tu vida también corre peligro fuera de este edificio!

—Claro que no se va a ir —dijo Jessica mirando a su marido—. ¿A

que no?

—¿Sin que me venda el Quijote? Ni hablar.

Laine sonrió sin poder evitarlo y Semir suspiró de alivio. —No pasará nada, nena.

—Claro que no pasará porque pondremos detectores de movimiento ante la puerta de las escaleras y en el ascensor —dijo Rem levantándose—. Me encargaré de ello. Saltará la alarma si sale de su casa mientras dormimos.

Rohr gruñó por lo bajo. —Se me habían olvidado los malditos detectores. Todavía no los he sustituido.

—Pues poneros a ello —dijo Alón levantando una ceja—. Y también con los detectores de calor corporal. Quiero esta casa inexpugnable.

—Sí, jefe.

Laine chasqueó la lengua y todos la miraron. —¿Tienes algo que añadir, Laine? —preguntó Rohr divertido.

—Inexpugnable, inexpugnable...

Alón se cruzó de brazos. —¿Tú qué mejorarías?

Taix se echó a reír a carcajadas. —Acaba de decir menuda mierda de seguridad.

—¿Habla en serio? —preguntó Jessica atónita—. ¡Si parece Fort Knox! ¡Alón! ¡Vivimos en una caja fuerte!

—Pues la caja fuerte es de hojalata, guapa —dijo Laine—. Hay fisuras por todos lados.

—Increíble —dijo Semir reprimiendo una sonrisa—. Nena, ¿nos quieres ayudar a que no te escapes?

—Si es por el bien de los míos, sí.

Esas palabras les dejaron a todos con la boca abierta y Alón asintió.

—Chicos...

—Seguiremos sus instrucciones, jefe —dijo Rem divertido.

Esa noche abrazada a Semir después de hacer el amor durante horas, Laine no podía dormirse. Semir llevaba dormido un rato sin soltarla como si temiera perderla y eso la hizo sentirse muy culpable. Culpable por haberle dejado y culpable por lo que había hecho sin darse cuenta. Tenía que arreglarlo. Entonces la imagen de su padre en la cafetería la asaltó mientras decía que tenían a sus tíos. No lo había recordado hasta ese momento y una furia intensa la recorrió. Tenía que comprobarlo de inmediato. Se apartó lentamente de Semir y buscó un teléfono. Encontró el de Semir en el bolsillo trasero del pantalón y se metió en el baño para llamar. Su tía no cogió el teléfono y su tío tampoco. Nerviosa miró a su alrededor pensando en qué

hacer y su mano desapareció cuando se la pasaba por la mejilla. Al ver que el efecto de lo que le había puesto Rem había desaparecido supo lo que tenía que hacer. ¡Tenía que encontrar a sus tíos! Se invisilizó totalmente y salió del baño cogiendo su ropa del suelo por si tenía que ser visible en algún momento. Mirando a Semir supo que hacía lo correcto. Tenía que proteger a la familia y lo iba a hacer.

Se vistió sin hacer ruido y cuando se iba a ir, se dio la vuelta dándole a Semir un suave beso en los labios. No le costó esquivar todos los detectores y salir de la casa sin que las alarmas saltaran despertando a la casa. Al salir de casa corrió hacia el metro por huir del frío, pues no se había llevado una cazadora. En cuanto llegó a Brooklyn se dirigió a la casa de sus tíos y frunció el ceño mirando sus ventanas porque había una luz encendida en el piso de arriba. Pero lo que la sorprendió es que la luz era la de su habitación. Rodeó la casa y abrió la ventana del cuarto de la lavadora. Cuando entró decidió dejarla abierta por si tenía que huir y salió del cuarto sin hacer ruido. Fue hasta la escalera y en la oscuridad miró hacia el salón porque vio una pequeña luz encendida. Caminó hacia allí vio las gafas de leer de su tío tiradas entre la mesa de café y el sofá. Tenía una pequeña luz en la montura de las gafas para cuando era de noche y su tío las utilizaba cuando oscurecía. Se acercó hasta allí y apretó los labios al ver el Quijote abierto en la mesa. Su tío había prometido airearlo todas las noches. Al no ver los guantes de

algodón que usaba para hacerlo y no dañar el ejemplar, se tensó con fuerza. Vio una hoja en el libro que sobresalía y era más blanca que las páginas del libro. Sin hacer ruido sacó la hoja lentamente y vio que era una advertencia para ella. “Huye.”

Dejó la hoja sobre la mesa y levantó la vista. Cerró los ojos intentando sentirles, pero no percibía a ningún vilox en la casa. Fue hasta la cocina y cogió un cuchillo que se invisibilizó al instante. Subió las escaleras y no sintió a ningún vilox. Frustrada fue hasta su habitación para ver en el espejo de su habitación un mensaje escrito con una de sus barras de labios. “Cumple tu misión o están muertos.”

Furiosa golpeó el espejo con el puño y se dio la vuelta fuera de sí. Corrió recorriendo toda la casa y cuando volvió al piso de abajo fue hasta el salón de nuevo. Cogió un bolígrafo y escribió por si Semir iba por allí a buscarla. “*Tienen a mis tíos.*” “*Te quiero.*”

—¿A dónde va? —preguntó Rem mirando el aparato que tenía en las manos.

—¿Dónde crees que va? ¡A buscar a sus tíos! —Semir le arrebató el aparato furioso viendo el puntito que se movía en la pantalla gracias al chip

que Rem le había implantado con la solución para evitar que se volviera invisible.

—Chicos atentos, no la perdáis —dijo Alón desde el asiento delantero.

—Taix muévete. Ahora irá a Park Avenue —dijo Semir muy preocupado—. Mierda, ¿qué está haciendo? ¡Tenía que haberme dicho algo!

—Cuando se entere que a sus tíos los tenemos encerrados desde hace días se va a poner hecha una furia —dijo Taix sacando el móvil y llamando a Rohr—. Vamos para allá.

—Entendido —dijo para colgar después.

—Cada día está más hablador.

—Rohr tiene más presiones que ninguno de vosotros —dijo Alón—. Además toda esta situación ha sido dura para él.

Semir apretó los labios porque todavía no se había disculpado con él. Miró de reojo a Rem que sonrió sin darle importancia. —“Ya lo arreglarás.” “Él lo entiende.”

—“Eso espero.”

—Todavía no entiendo muy bien porque estamos siguiendo a mi mujer por Nueva York cuando sabemos que los pájaros volaron esta tarde.

—Puede que haga algo inconscientemente que nos dé una pista de

donde pueden estar. Tenemos que encontrarlos —dijo Rem cogiendo el aparato de nuevo—. Ya se ha subido al metro. Va muy deprisa.

—Casi no hay tráfico. Llegaremos a tiempo —dijo Taix muy serio acelerando pasando de los límites de velocidad.

—¿Por qué coño no me ha despertado? —Semir estaba muy cabreado.

—¡No seas pesado, Semir! ¡Tu mujer tiene un lío mental que no sabe ni qué hacer! —exclamó Alón.

—¡Mi mujer me quiere!

—Igual lo ha hecho por eso —dijo Taix—. Para protegerte de ella misma o de los que quieren utilizarla. Que no se haya llevado a la niña es bueno. Significa que quería protegerla también.

En ese momento el teléfono de Taix sonó y como conducía se lo dio a Alón. —Es Melina —dijo exasperado descolgando—. Hermana ahora no puede ir. Tendrás que esperar. ¿Sabes que te estás poniendo muy pesada?

Todos escucharon los gritos de Melina al otro lado de la línea y Alón se tensó. —¿Qué dices?

—¡Acelera Taix!

Colgó el teléfono y miró hacia atrás. —Nos están esperando. Es una trampa.

—¿Qué te ha dicho Melina?

—¡Llama a Rohr! El edificio explotará en cuanto se abra la puerta.

—¡Sanorix dijo que había ido al piso esta tarde y que no estaban! —
gritó Rem marcando rápidamente.

—Pues Melina me ha dicho que ha visto como explota el edificio. ¡Y
sus visiones nunca fallan!

Taix aceleró y Rem impaciente volvió a marcar. —No me coge el
teléfono.

Semir se tensó al ver la pantalla del buscador. —Laine ya ha salido de
la estación. Se mueve más lentamente.

—¡Mierda, hay una parada de metro cerca! —Semir seguía
insistiendo, pero Rohr no contestaba al teléfono. —Nada, jefe. Ha pasado
algo.

—¡Las armas! —ordenó Alón sacando su pistola—. Nos están
atacando.

—Dos minutos —dijo Taix dando un giro que ponía los pelos de
punta.

Semir se guardó el aparato en el bolsillo interior de la cazadora y
cogió su arma. Cuando llegaron a Park Avenue la calle estaba inusualmente
vacía y Taix frenó lentamente ante el edificio. Todos miraron hacia allí.

—Dispersaos —ordenó Alón fríamente.

Salieron del coche dejando el motor encendido y Semir amartilló la pistola sacando después el localizador de su mujer. —Joder, Laine está dentro.

Rem con el arma levantada al otro lado del coche miraba a la acera de enfrente. —Jefe, esto no me gusta.

—Ni a mí —dijo Alón—. Estar preparados. Taix, llama a Melina y que se encierren en las habitaciones del pánico.

Taix lo hizo a toda prisa y entrecerró los ojos mientras hablaba. — Jefe, son xedarx.

Alón se tensó. —Sanorix.

—Están esperando a que entremos —dijo Rem furioso—. Seguro que a Rohr le ha pasado algo.

—Pues entremos —dijo Alón sonriendo diabólico—. No les hagamos esperar.

Laine subía por las escaleras lentamente por si sus padres la estaban esperando y sintió al vilox antes de verlo siquiera. Estiró el cuello en el rellano del último piso y vio a un xedarx armado de espaldas a ella atento al pasillo. Laine se escondió de nuevo y cogió su cuchillo sintiendo unas ganas

de matar en su interior que no había sentido nunca. La rabia la recorrió de arriba abajo y sólo pensaba en matar al xedarx. Lentamente, muy lentamente, subió los escalones sin hacer ni un solo ruido. Hasta tenía su respiración contenida para no hacerse notar. Ni la llegó a sentir cuando recibió una puñalada en el costado que lo dobló. Laine le tapó la boca antes de apuñalarle otra vez sin ningún remordimiento y cuando cayó de rodillas cogió su arma antes de clavarle el cuchillo en la nuca.

Fríamente dejó el arma sobre su cuerpo y limpió su sangre que era visible en el cuchillo. Cuando ya no se le veía caminó hacia la salida viendo a otro xedarx escondido tras una esquina con otra arma en la mano. Laine no lo pensó. Fue hasta él y le vio entrecerrar los ojos antes de pasarle el filo del cuchillo por la garganta. El xedarx miró tras ella sorprendido antes de llevarse una mano a la garganta. Entonces Laine recibió un tiro en la espalda que la tiró sobre la pared del impulso cayendo al suelo. Cuando vio al xedarx muerto en el suelo, chilló de miedo sabiendo que lo había hecho ella porque todavía tenía el cuchillo en la mano.

—¿Eres tú, zorra invisible? —Unos pasos a su espalda hicieron que Laine mirara sobre su hombro herido. Sanorix la apuntaba con un rifle de asalto casi pegando el cañón en su herida. —No me podía creer lo que vi en casa del jefe. Un xedarx unido a una invisible y además es peligrosa como acabamos de comprobar. Debería matarte aquí mismo por matar a mis

amigos, pero decidirá el Sahr —dijo con rabia.

El cañón de un arma en la sien de Sanorix le tensó. —No estás atento, Sanorix —dijo Semir fríamente—. Y vas a pagar muy caro haber tocado a mi mujer. Ya puedes ir rezando.

Alón se acercó a ellos viendo la situación. —¿Rem?

—Estoy en ello, jefe —dijo yendo hasta la puerta del piso de los padres de Laine y mirando el pequeño dispositivo que había en la puerta pegado al marco en el suelo—. Desde aquí no puedo hacer nada.

Alón puso su pistola sobre la frente de Sanorix y Semir corrió hasta su mujer—Nena, ¿estás bien? Muéstrate. Quiero ver tu herida.

—Les he matado —dijo empezando a temblar.

—Aparta el arma de ella —dijo Alón—. Nos ha ahorrado mucho trabajo. ¿Dónde está el resto de tu equipo?

—¡Sólo cumplimos órdenes!

—Órdenes del Sahr, supongo.

—¡Cuando se enteraron de lo de esa invisible nos ordenaron actuar!

Alón le cogió por el cuello furioso. —¿Ibas a matarme a mí que te lo he enseñado todo? —le gritó a la cara mientras Sanorix bajaba el arma—. ¡Maldito traidor!

—Me debo a mi Sahr. —Enderezó la espalda sin mostrar

arrepentimiento.

—Hay muchas cosas que no sabes del consejo —dijo Rem mirándolo con asco.

—¿Taix? —preguntó Alón mirando hacia las escaleras.

Taix entró con el arma en la mano. —No hay nadie más. Y ha dicho la verdad.

Semir cogió en brazos a su mujer. Laine no sabía lo que le estaba pasando y sintió un miedo atroz porque hace unos minutos se había comportado como si otra persona tomara posesión de su cuerpo. Sin poder evitarlo se echó a llorar.

Alón los miró. —Llévate a tu mujer. Rem.

—Le acompaño.

—¿Dónde está Rohr?

—Está arrestado —dijo Sanorix con rabia—. No íbamos a mataros. Sólo os llevaríamos ante el Sahr y ellos decidirían.

—Pues yo ya he decidido y pienso hacer limpieza —dijo Alón provocando que Sanorix palidiera—. ¡Muévete! —Le cogió de la cazadora tirando de él hacia el ascensor que Semir ya había llamado.

—Jefe, ¿la bomba?

Alón entrecerró los ojos pensando en ello. —Evacua el edificio y

provoca su explosión. Intentaremos hacer salir a las ratas.

Laine abrazó el cuello de su hombre mientras no dejaba de murmurar —Les he matado.

—Tranquila, nena. No pasa nada.

Esas palabras no ayudaron en nada a Laine. Saber de lo que era capaz le ponía los pelos de punta y se dio cuenta que era un peligro para todos. Un peligro para Semir o para su propia hija porque no había sido consciente en ningún momento de lo que hacía.

—¿Cómo sabías que estábamos aquí? —preguntó Taix al xedarx.

—Vimos salir a Rohr del edificio y le seguimos. Le escuché hablar por teléfono y supe que veníais.

—Para tendernos una emboscada —siseó Rem—. ¿Dónde tienes a Rohr?

—Está en el coche esposado.

Alón y Rem se miraron antes de echarse a reír. —¿Qué?

—Estará ya en casa imbécil. No necesita encender un coche para moverlo —dijo Semir como si fuera idiota.

Sanorix gruñó al darse cuenta. —No lo pensé.

—De eso ya nos hemos dado cuenta —dijo Alón—. Ibas a ser mi sucesor, pero eres demasiado estúpido para esa tarea.

—De todas maneras está Olox, jefe —dijo Taix divertido—. Él pondrá las cosas en su sitio cuando crezca.

Alón asintió saliendo del ascensor tirando de Sanorix al igual que Taix para evitar que hiciera tonterías.

Semir corrió con su mujer en brazos cuando un coche se detuvo ante ellos y se abrió la ventanilla mostrando la cara de Rohr muy cabreado. — ¿Alguien me puede quitar estas esposas para que pueda partirle la cara a gusto a ese gilipollas?

—Más tarde. Llévanos a casa —dijo Semir abriendo la puerta de atrás mentalmente para meter a su mujer—. Está herida.

—¡Me cago en la puta! —gritó Rohr—. ¡Sanorix te voy a meter una paliza de la que no te vas a recuperar en unos días, eso te lo juro!

Rem se sentó detrás del volante y Rohr movió el coche a toda prisa con la mente. Totalmente concentrado aceleró hasta llegar a Greenwich Village. Al entrar en el edificio por el garaje vieron a Melina esperándolos con la puerta del ascensor abierta.

—¡Rápido, es grave!

Semir palideció y cuando fue a coger a su mujer se dio cuenta que se había desmayado. Entonces al intentar cogerla en brazos su pecho tocó algo duro que tenía algo clavado en el estómago y gritó desesperado al darse

cuenta que era un cuchillo. Melina le gritó a Rem que la cogiera. Pálido al darse cuenta de lo que había pasado corrió a la parte trasera del coche y palpando a Laine se la arrebató de los brazos corriendo hacia el ascensor mientras un reguero de sangre caía sobre el pavimento. Rohr le gritaba a Melina que le ayudara a salir del coche mientras Semir angustiado miraba la sangre que se había hecho visible en sus manos. ¡La iba a perder!

En ese momento llegó el coche de Alón y cuando vio que todos estaban gritando bajó del coche a toda prisa. —¿Qué ha pasado?

Semir le miró a los ojos y torturado por no haber sabido cuidarla susurró —Mi mujer se ha suicidado.

Toda la casa estaba en silencio mientras Rem operaba a Laine en la consulta que había en la parte baja de la casa. Semir paseaba ante la puerta de un lado a otro todavía con la sangre de su mujer en las manos mientras sus amigos le miraban desde los sofás sin decir palabra. Melina y Jessica se estaban encargando de los niños que se habían despertado y estaban muy alterados como si supieran lo que pasaban en la casa. Ylei susurró cuando bajó a tirar unos pañales. —Deberíamos decírselo a sus tíos.

Semir no le hizo ni caso y Alón apretó los labios viendo como su

amigo sufría. —Mejor esperamos.

Ylei asintió y fue hasta el cubo de la basura para tirar los pañales. Preocupada miró a los chicos. —¿Puedo hacer algo?

—Deberíamos haber ido al hospital —susurró Semir torturado sin contestar a su pregunta.

—En ese momento no era tan grave y después ya no podíamos llegar a tiempo —dijo Taix intentando calmarle—. Rem hará lo imposible por ella. Lo sabes.

—Puede que necesite sangre o...

—Siempre tiene el quirófano bien surtido por si llegaba a ocurrir algo así. No le faltará material —dijo Rohr intentando animarle.

—¡Pero necesitará ayuda! ¡No puede hacerlo todo él solo!

—¡Sabes que no necesita a nadie que le tienda unas pinzas! Si trabaja solo terminará antes.

Semir impotente alargó la mano con intención de entrar. —¡No, Semir! —ordenó Alón—. ¡No entres ahora! ¡Matarás a Rem antes de que te vea siquiera pues está concentrado en tu mujer!

Semir apartó la mano como si fuera el mayor esfuerzo del mundo.

Se escuchó el llanto desgarrado de un bebé y Semir se tapó los oídos pensando en cómo iba a criar a Kristal sin su mujer. Ni siquiera se había

casado con ella como Laine quería. Habían pasado más tiempo separados que juntos, pero él no podría vivir sin ella.

Después de tres interminables horas se abrió la puerta y Rem salió quitándose una bata verde de quirófano. Semir ansioso se acercó con intención de entrar, pero su amigo se lo impidió poniéndole una mano en el pecho. —Está muy grave, Semir.

Pálido le miró a sus ojos dorados y se dio cuenta que se había quitado las lentillas en algún momento para operar. —¿Se pondrá bien?

—Semir, está muy grave. De hecho, ha estado muerta durante unos minutos. No sé si se repondrá y si lo hace no sé lo que su cerebro ha sufrido durante la reanimación.

Semir se tambaleó cuando las piernas se le debilitaron de repente y Taix se acercó a toda prisa a su amigo cogiéndolo del brazo, pero Semir ni se dio cuenta. —¿Me estás diciendo que puede que termine en coma?

Rem apretó los labios. —Veremos cómo reacciona. He intentado arreglar el intestino y el cuchillo había rozado el riñón derecho. Si no hay hemorragias en las próximas veinticuatro horas nuestra única preocupación será su cerebro.

Ylei se tapó la boca mientras reprimía las lágrimas y Alón le apretó un hombro. —Se pondrá bien. Es una buena noticia que haya conseguido

salvarla.

Semir asintió mirando al vacío. —Te aconsejaría que no pasaras a verla. No es agradable y puedes perder los nervios —dijo Rem.

—Quiero ver a mi mujer —siseó provocando que todos se tensaran.

—Semir piensa que va a ser muy duro para ti —dijo Taix.

—¡Si fuera Melina no me dirías eso! —Furioso apartó el brazo para soltarse y empujó a Rem para pasar. Al otro lado de la consulta había una puerta donde estaba el quirófano y el laboratorio. Abrió la puerta lentamente y al ver a su mujer sobre la camilla casi le da un infarto. Tenía máquinas por todos los lados, pero lo que más le impresionó era el respirador que le salía de la boca.

—En cuanto compruebe que todo va bien, empezaré a quitarle cosas para ver cómo responde.

Semir asintió y se acercó a su esposa. El sonido de una de las máquinas le estaba desquiciando, pero no abrió la boca. Sólo quería tocarla. Sus dedos rozaron su mano casi con miedo a que algo malo pudiera sucederle si la tocaba recordando la otra vez que se los había roto sin querer.

Rem apretó los labios al ver el sufrimiento en la cara de su amigo. Habían pasado por tantas cosas que era casi imposible soportarlo. Laine y Semir habían sufrido desde el principio de su relación y no era justo. —

Estaré ahí fuera. No toques nada.

Semir asintió y Rem salió del quirófano. Alón le miró a los ojos y le dijo mentalmente —“¿Cómo está?”

—“Si sale de esta, entonces empezaré a creer en los milagros.”

Taix apretó los labios al oír lo que decían. —“¿Tan pocas probabilidades tiene?”

Rem le miró. —“Ha estado muerta doce minutos.” “Que su corazón volviera a latir es en sí un milagro, pero que su cerebro no haya sufrido daños es casi imposible.”

—“Semir no lo superará.”

—“Yo he hecho todo lo posible por salvarla, si quiere vivir es importante.” “Pero todos sabemos que no quiere.”

—“Todavía no me creo lo que ha hecho”—dijo Taix atónito.

Alón se pasó una mano por su pelo negro. —“Demasiada presión y haber matado a esos xedarx la han superado. Se ha dado cuenta que no se controla y ha tomado la decisión que creía mejor.”

—¿Dónde está Sanorix? —preguntó Rem a su jefe.

—Rohr le ha dado una paliza y está inconsciente, esposado en el garaje. No hemos podido meterlo en la gruta porque está ocupada. —Alón apretó los labios. —Sacar a los tíos de Laine de allí, pero advertir a la vilox

que no debe ponerse histérica al lado de Semir. Está a punto de explotar y no quiero que ellos se lleven la peor parte cuando su sobrina se debate entre la vida y la muerte.

Taix asintió yendo hacia el ascensor a toda prisa. Ylei se apretó las manos y susurró —¿Cuándo se sabrá algo?

—Con lo rápido que nos recuperamos, en veinticuatro horas le quitaré el respirador y la sedación para ver comprobar su estado.

—Vete a dormir —dijo Alón—. Tienes que descansar.

—Dormiré en la camilla de la habitación contigua por si me necesitan. Supongo que Semir no se separara de ella.

—Bien, Rohr y yo nos vamos a hacer una visita.

—Ten cuidado —advirtió Rem—. El Sahr es peligroso. Mirus quiere quitarte del medio y las serpientes cuando se revuelven pueden ser peligrosas. Estoy convencido que él sabía perfectamente a lo que se dedicaban su nieto y sus amigos. Que Zadish nos contara llorando que no sabía nada sobre que su hijo seguía vivo tampoco me lo creí en ningún momento y además lo de Jermix... Que el antiguo jefe de los xedarx estuviera metido en el asunto... Alón hay muchos cabos sueltos que nunca llegamos a unir.

—Lo sé, pero sabes que Taix les leyó y aparentemente no sabían nada. Yo creo que en realidad están cabreados porque les he quitado todo

poder de decisión.

—Todo no. Ya has visto lo que acaban de hacer.

—Por eso vamos a hacer esa visita —dijo Rohr con cara de mala leche—. A ver si tiene el viejo huevos para decirme a la cara que ha querido acabar con nosotros.

—Se va a mear encima. —Rem sonrió y miró hacia el quirófano perdiendo la sonrisa.

—Si ocurre lo peor avísame de inmediato —dijo Alón muy serio—. Semir no podrá soportarlo.

Rem asintió. —Quizás si sale de esta deberían irse. Alejarse de nosotros.

—Lo hablaremos si sobrevive.

Capítulo 12

Alón y Rohr llegaron a la casa de Mirus, el más anciano del consejo y el instigador de todo aquello seguramente. No se molestaron en llamar a la puerta de su casa en el Upper West Side. Simplemente Rohr la tiró abajo con una mirada.

—Amigo, vamos a tener que controlar ese don tuyo. No haces más que destrozar cosas —dijo Alón divertido entrando en lo que parecía el salón de la casa. Una sirvienta apareció en pijama y cuando les vio llegar se encogió de hombros girándose sin decir ni hola.

Rohr levantó una ceja divertido. —Esta no se asusta de nada.

—Por aquí —dijo Alón empezando a subir las escaleras. La casa tenía tres pisos y la conocía porque el mismo Mirus se la había enseñado en una de sus aburridas fiestas donde sólo se servía champán. Cuando llegaron al segundo piso, Alón torció hacia la izquierda y mentalmente abrió la puerta

del fondo donde Mirus aparecía poniéndose una bata de seda granate.

—¿Qué ocurre? —gritó alterado—. ¿Cómo osáis a entrar así en mi casa?

Alón cogió al viejo por el cuello y tiró de él hasta sentarlo en la cama. El anciano se puso a temblar cuando el jefe de los xedarx apoyó el pie en la cama agachándose a su altura para mirarle a los ojos. Mirus se alejó lo que pudo muerto de miedo. —Vamos a ver qué explicación puede haber para que hayas dado la orden de que nos ataquen. Tiene que ser muy buena para que puedas convencerme, así que intenta que sea una historia creíble.

El mayordomo entró en la habitación muy nervioso. —¿Qué ocurre, mis xedarx?

—Largo —ordenó Rohr haciendo que el vilox saliera corriendo.

Mirus negó con la cabeza. —Protegéis a una invisible. No podíamos consentirlo.

Alón entrecerró los ojos. —¡Has utilizado esa excusa para atacarnos y han muerto dos xedarx por esa tontería! —le gritó a la cara—. ¡La invisible, como tú la llamas, era la clave para descubrir a los que ponen las bombas y está al borde de la muerte! ¡Eso si no ha muerto ya! ¡Nos has puesto a todos en peligro de nuevo!

—Eso por no decir que es una xedarxse —apostilló Rohr fríamente—.

Es la pareja de Semir.

Mirus tembló visiblemente. —No he sido el único que ha tomado esa decisión.

—Estoy seguro que Zadish también te ha apoyado. —Alón se incorporó alejándose del anciano. —¿Xarhim y Lormix también lo han hecho?

—¡No ordenamos mataros! ¡Simplemente queríamos una explicación!

—¡Pues haber llamado!

—¡Últimamente no nos explicas nada! ¡Y a los demás xedarx tampoco! ¡Tener a una invisible es peligroso y lo sabes de sobra! ¡Somos el consejo y he tomado decisiones así desde mucho antes de que tu nacieras! ¡A veces son equivocadas como que mi nieto fuera senador, pero no estaba detrás del complot para someter a los humanos y tampoco quería matar a tu mujer!

Alón apretó los labios. —La invisible no ha hecho nada malo. ¡Se ha pasado toda la vida encerrada en una casa para que no la juzgaran como lo estás haciendo tú ahora sin conocerla! ¡Cómo la hemos juzgado todos! ¡Cómo le toques un solo pelo, me vas a cabrear! ¡Si sobrevive la dejarás en paz! ¡Júramelo!

Mirus levantó la barbilla. —Si comete algún delito se la castigará

como a todos.

Alón le cogió del cuello. —Mira viejo. Estás empezando a tocarme los huevos. Lo que has hecho hoy es suficiente para que te mate. ¡He perdido a dos hombres por tu culpa!

—Cumpliré con mi deber como he hecho toda la vida. Y lo seguiré haciendo hasta el día en que me muera.

—Vuelve a provocarme y ese día estará más cerca de lo que te esperas. —Furioso le soltó y se volvió hacia Rohr que por su cara no estaba de acuerdo en que el viejo se fuera de rositas.

Alón iba a salir de la habitación y se detuvo en seco al ver la foto de su nieto en un aparador con una vela al lado. Cogió el marco de la mesa y se volvió hacia Mirus mostrándosela. —¿Ahora veneras a los muertos?

Mirus se sonrojó. —Era mi nieto.

—No cruces la línea, Mirus. Me das la sensación que vas a rebasarla en cualquier momento y cuando ocurra, estaré ahí esperándote.

El anciano le miró con odio. —Lo sé de sobra. Quieres quitarnos a todos del medio.

—Yo nunca quise formar parte del consejo. Fue decisión de nuestro pueblo y como sigáis cometiendo errores por vuestras familias, conseguiréis que los xedarx tomemos el control. Es decisión vuestra. Háblalo con tus

amigos y meditar hasta dónde queréis llegar porque yo no me detendré ante nadie para proteger a la especie. Esa es la misión que todos los xedarx tenemos en la vida.

Mirus iba a decir algo, pero salió de la estancia seguido de Rohr que quería cargarse a alguien. —¿Le vas a dejar así?

—Ya ha intentado todo lo que podía intentar. Ningún xedarx volverá a llevar a cabo otra misión de la que yo no haya dado orden directamente porque sino saben lo que pasará. Sanorix y los demás es buen ejemplo de ello.

—Vamos a tener problemas con Sanorix. Lo sabes.

Alón sonrió. —Vio la oportunidad de ocupar mi puesto y la aprovechó. Pero sabe que ha hecho mal. Cuando se recupere de la paliza que le has dado, le retaré a un combate y asunto terminado.

—¿Crees que ganarás? —preguntó Rohr divertido—. Es uno de los mejores.

—¡Oye, que no soy tan viejo!

Cuando llegaron al salón la sirvienta tenía sobre una bandeja dos tazas de café. —¿Mis xedarx?

Rohr entrecerró los ojos desconfiando de la bebida. —¿Le has echado algo?

La chica que debía tener sobre los veinticinco años le miró como si fuera idiota. —Agua y café. Cuando se hace algunos le echan leche y azúcar, pero los xedarx lo toman sin nada de eso.

Rohr entrecerró los ojos por su descaro y cogió la taza mientras Alón bebía divertido. —¿Cómo te llamas?

—Elaix.

—¿Llevas mucho trabajando aquí?

La chica le miró con sus ojos negros. —Dos años.

Rohr la miró de arriba abajo. Se había puesto el uniforme, pero se había olvidado de los zapatos mostrando unas uñas rojas muy sexis. —No te recuerdo de ninguna reunión. ¿Has tenido presentación?

—Claro. —respondió como si fuera idiota del todo.

Rohr gruñó dejando la taza sobre la bandeja mientras Alón reprimía la sonrisa. —Gracias por el café, Elaix.

—De nada, mi xedarx. —Elaix miró a Rohr esperando su agradecimiento, pero después de dos segundos se dio cuenta que su amigo no pensaba abrir la boca. —¿Y tú grandullón, no tienes nada que decir?

—Está amargo. —Colocó la taza sobre la bandeja y la miró a los ojos. —Yo sí lo tomo con azúcar.

Salieron del piso y la chica suspiró viéndole salir tras Alón. Era

realmente guapo y tan vilox. Elaix corrió hasta el espejo del hall dejando la bandeja sobre la mesa para mirarse los ojos que seguían de color negro. — Mierda. —Decepcionada cogió la bandeja. —Mierda, mierda, mierda. ¿Por qué tienes tan mala suerte?

Cuando se subieron al coche Alón miró de reojo a su amigo que estaba pensativo. —¿Qué ocurre, Rohr?

—Nada. —Molesto miró por la ventanilla mientras Alón arrancaba sin dejar de mirarlo. —Era guapa, ¿verdad?

—¿La criada?

—Sí.

Alón le miró preocupado. —No es tu pareja, Rohr.

Su amigo suspiró y se pasó la mano por la frente. —Lo sé.

—Sé que Rem y tú debéis estar pasándolo mal porque estamos emparejados. Es como estar a dieta y que te pasen un pedazo de pizza por los morros.

—Es que nuestra vida ha cambiado mucho en poco tiempo. Me acostumbraré.

Habían vivido juntos y solos durante seis años. La llegada de Jessica

les cambió la vida a todos porque se había tenido que ir a vivir con ellos y todos ayudaron a protegerla. Que Semir encontrara a Laine había sido una sorpresa, lo de Taix no tanto porque esa atracción entre él y Melina se veía venir, pero los chicos debían estar esperando que su pareja apareciera y puede que eso no pasará nunca. El mundo era muy grande y si su pareja era humana sería difícil de encontrar. Preocupado miró a su amigo. —Te ayudaré a encontrarla. Buscaremos una solución.

—Sabes que lo de Jessica fue un milagro —dijo con voz grave—. Cuando apareció tenía esperanzas, pero ahora ya no.

—Pues no las piedras. Mira a Semir.

Rohr apretó los labios. —Quizás debería salir de Nueva York una temporada.

—¿Qué te parece si después de solucionar lo de los padres de Laine, Rem y tú os vais a dar una vuelta al mundo? Nunca se sabe. Igual es azafata.

Rohr sonrió sin poder evitarlo. —Sí, puede que sí. Necesito un cambio de aires.

—Bien, pues primero arreglemos esto para que puedas largarte.

Semir se quedó dormido sentado al lado de su mujer mientras le

acariciaba suavemente la mano. Ese sonido irritante de la máquina dejó de sonar y él se sobresaltó mirando la máquina que parecía apagada.

—¡Rem!

Su amigo ya estaba entrando en la habitación y a toda prisa comprobaba cual era el fallo hasta que descubrió que el enchufe había sido arrancado de la llave. Rem lo enchufó de nuevo a toda prisa y ambos suspiraron de alivio cuando volvió a pitar con cada latido de su corazón. Tres segundos después el enchufe se volvió a salir de su sitio y Rem entrecerró los ojos. —¿Lo has hecho tú?

—¿El qué? —Semir que estaba al lado de su esposa comprobando que respiraba rodeó las máquinas para ver lo que ocurría.

Rem levantó el clave mostrándole el enchufe. —Observa. —El pip se interrumpió dos segundos después y el enchufe salió volando golpeando la máquina.

Semir miró a los ojos a su amigo. —¿Crees que ha sido ella?

Rem sonrió asintiendo. —Le molesta el sonido.

Semir emocionado abrazo a su amigo. —Eso es bueno, ¿no? Eso significa que oye y comprende lo que tiene que hacer.

—Sí. —Rem se apartó cogiéndolo de los hombros. —Es una noticia estupenda. Todavía no sabemos si hay otros daños, pero algo es algo.

—Sí, algo es algo. —Semir se volvió hacia su mujer emocionado. —

¿Se lo puedes decir a su tía?

—Estará dormida. He tenido que sedarla.

—Necesito que se despierte, Rem.

—Lo se amigó. Lo sé —respondió sabiendo que se refería a su mujer.

Taix entró en ese momento bebiendo un café y Semir le miró esperanzado. —¿La oyes?

Su amigo sonrió. —Está soñando con los días que vivisteis juntos. — Los ojos de Semir se llenaron de lágrimas y se cubrió los ojos con la mano. —Se pondrá bien, amigo. Ya verás como sí.

Las horas siguientes fueron desesperantes para Semir que sólo quería que su mujer abriera los ojos. Taix le acompañó durante todo ese tiempo mientras Rem seguida descansando en la sala de al lado. Taix intentando animarlo le hablaba de mil cosas y de los sueños que tenía Laine.

—Ahora sueña con la boda.

—¿Qué boda? —preguntó Semir asombrado.

—La boda que le gustaría tener. Está mirando el anillo de boda en su dedo al lado del de compromiso. Es uno en forma de estrella que yo ya había

visto antes.

—¿Sí? ¿Dónde?

—Cuando leí su mente para averiguar la dirección de Park Avenue. ¿Recuerdas? Cuando dijo que había seguido a los xedarx. Ella lo vio en el escaparate en la acera de enfrente. —Taix asintió muy serio. —¿Le digo a Melina que lo prepare todo?

Miró preocupado a su mujer. —Después de lo que ha hecho...

—Después de lo que ha hecho con más razón aun para darle seguridad. Te ama por encima de todo Semir. Incluso de sí misma. Ha hecho esto porque teme por vosotros y por nosotros. Teme lo que pueda hacer.

Semir asintió antes de besar la mano de Laine. Volvió la vista hacia su amigo y sonrió. —¿Y tú?

—¿Yo qué?

—¿Te vas a casar?

Taix sonrió. —Lo voy a tener más difícil que vosotros porque no tendré a Melina para organizarla, pero sí. Jessica me ayudará. Me está costando un poco decidirme con el anillo —dijo frustrado—. Ya he visto mil diseños por internet.

—Elegante y sencillo como tu mujer.

Taix sonrió mirando al vacío. —Quiere mudarse aquí y dejar su

apartamento.

Semir le entendió. —Y tú quieres que espere hasta que todo vuelva a su sitio.

—No quería molestarte, solo lo comentaba. Perdona.

—No tienes que disculparte. Sé que hemos trastocado la vida de todos.

—Bueno, la llegada de Jessica tampoco fue muy normal. Seguro que todas las mujeres de este grupo dan problemas.

—Melina no te ha dado demasiados.

Le miró como si fuera idiota. —¡Después de todos los años que llevo esperando, sólo faltaba que diera problemas!

Semir no pudo evitar reír y Laine apretó los párpados. A su hombre se le cortó el aliento cuando vio una lágrima caer por su sien. —Está pensando en ti —susurró Taix al ver como su amigo le limpiaba la lágrima con el pulgar.

Horas después Semir se apretaba las manos muy nervioso mientras Rem inyectaba algo para el dolor en el gotero. —Se despertará en cualquier momento —dijo su amigo—. La sedación debe estar a punto de dejar de

hacer efecto.

Como si le hubiera escuchado Laine movió una mano sobre la camilla y Semir se la cogió. —¿Nena? Abre los ojos.

—Tranquilo, Semir. Déjala a ella.

Impaciente vio cómo su mujer movía los párpados y abría sus preciosos ojos verdes. Laine le miró, pero parecía que no le veía. —¿Rem?

—Espera. —Rem sacó una lamparilla que le pasó por los ojos. — Tiene buena reacción. Esperemos unos segundos.

—¿Laine? —Ella cerró los ojos y cuando volvió a abrirlos le miró a los ojos. Fue como si se vieran por primera vez porque los ojos de su mujer se pusieron más verdes aún.

Rem miró confuso a su amigo. —¿Qué coño ha pasado?

—¡Rem haz algo!

—¿Y qué quieres que haga? Eso no podemos controlarlo. ¡Mira a Melina!

Semir miró a su mujer. —Nena, ¿estás bien? —Ella asintió con la cabeza. —Rem te va a quitar el respirador. ¿De acuerdo?

Su amigo actuó con eficiencia y enseguida le quitó el respirador de la garganta. Ambos muy aliviados la vieron respirar por sí sola. —Empiezo a creer en los milagros —dijo Rem satisfecho.

—¿Nena? ¿Puedes hablar? —Le acarició su melena negra hasta la nuca. —Cielo, dime algo.

—Te quiero.

Semir emocionado la besó en los labios. —Yo también te quiero, nena. Ni te imaginas cuánto.

—Bueno... —dijo Rem comprobando las bolsas de los drenajes—. Esto también está, así que te los voy a quitar. Semir, sal que tengo que tocarla.

—Haz lo que tengas que hacer.

Laine le cogió de la mano pegándola a su pecho. —No te vayas. —Al ver el sufrimiento en sus ojos se le rompió el corazón. —Lo siento. Lo hice por...

—Da igual, mi amor. Pero que no se te vuelva a pasar por la cabeza. Júramelo. Buscaremos una solución. Nos iremos o lo que tú quieras, pero nunca vuelvas a hacer algo así —dijo desesperado.

Sus ojos se llenaron de lágrimas. —Te lo juro.

Él le acarició la cara mientras Rem trabajaba a sus espaldas. Cuando terminó, su amigo dijo sonriendo —Esto va pero que muy bien, Laine. Te estás curando extraordinariamente rápido. En una semana si todo sigue así, estarás como nueva.

Semir sonrió incorporándose. —No sabes cómo te lo agradezco. Si no hubieras sido tan rápido.

—Da gracias a los conocimientos de mi padre.

Laine miró a los ojos a su hombre. —¿Y tú qué conocimientos tienes de tus antepasados?

—Se me dan bien las finanzas y la mecánica. Aparte de los conocimientos generales que tenemos.

—Sabe arreglar un coche con solo mirarlo.

—Uhhh, que práctico. —Ellos se echaron a reír. —No tengo permiso de conducir.

—Te enseñaré y Rem te sacará uno falso.

—¿Y Alón?

—El jefe sabe hacer dinero como nadie y Rohr es un genio de la química y matemáticas.

—Taix es arquitecto —añadió Rem.

—Un médico, un arquitecto, un mecánico, un químico y un financiero. Es impresionante. Y eso sin contar los dones que tenéis que ya son impresionantes de por sí.

—Aparte de todos los demás conocimientos que tenemos. Necesitamos ser autosuficientes. —Rem inyectó algo en la bolsa que tenía en

el gotero.

—Y Jessica es ingeniera en telecomunicaciones, Melina es decoradora y tú eres hacker. Ahora somos indestructibles porque hasta tenemos una invisible. —Semir le acarició la mejilla.

Rem sonrió. —Necesito un café. Si me necesitáis sólo tenéis que gritar.

—Estoy bien. ¿Por qué no te llevas a Semir para que duerma un rato?

Él movió la cabeza de un lado a otro negando. —No pienso moverme de aquí.

—Vienen refuerzos —dijo Rem divertido al ver entrar a Jessica y a Melina—. Semir, creo que ya no nos necesitan.

—Iros a descansar. ¡Al parecer te recuperas muy rápido! —dijo Jessica alucinada—. Si hubiera sido yo no me recuperaría en un mes.

—Humanos, qué frágiles —dijo Laine sonriendo. Semir se resistía a alejarse, pero ella le animó con la cabeza—. Vete a descansar cariño. Lo necesitas. Estoy bien.

—Oye Laine, me ha comentado Taix una manía tuya por el blanco —dijo Melina sentándose en un taburete a su lado ignorando a Semir—. ¿No pensarás cambiar mi impresionante decoración?

La risa de Jessica al ver la confusión en la cara de Laine hizo sonreír a

Semir. —No la agotéis.

—Vete a descansar, pesado —dijo Meli—. Vaya, tienes los ojos superbrillantes.

—¿De veras?

—¿Es por su lesión cerebral? —preguntó Jessica preocupada.

—¿Qué lesión? —Asustada Laine miró a Semir.

—No tiene ninguna lesión cerebral. —Semir las advirtió con la mirada y se acercó a su mujer. —Nena, estuviste muerta unos minutos y Rem estaba preocupado porque hubiera algún problema cuando te despertaras, pero estás bien.

—¿He estado muerta?

—¿Entonces ha vuelto a la vida? —preguntó Jessica girando la cabeza hacia Melina—. Claro.

—Claro.

—¿Claro qué? —preguntó Rem intrigado.

—Que ha vuelto a nacer, así que sus ojos se han vuelto a cambiar de color al ver a su hombre. Como si acabara de nacer hace unas horas, ¿entiendes? —informó Melina.

Rem entrecerró los ojos. —Pero tiene memoria.

—Pues para eso no la ha tenido, porque sus ojos han vuelto a cambiar de color.

Semir entrecerró los ojos. —¿Y para que no tendrá memoria? ¿Puede haber algo más?

—Déjame probar —dijo Jessica—. ¿Cómo se llama tu hija?

—Kristal —dijo indignada—. ¿Cómo me voy a olvidar de algo así?

—Invisibilízate Laine —dijo Semir preocupado.

Ella suspiró haciéndolo lentamente. —Uff, me ha costado un poco. Qué raro.

—Vuelve.

Lo hizo de inmediato y cuando lo hizo estaba más pálida que antes. —Dejémoslo de momento —dijo Rem preocupado—. Ya ha sido demasiado para su estado. Chicas, dejarla descansar.

Asintieron mirándola preocupadas y Semir le dio un suave beso en los labios antes de decir —Si me necesitas, llámame nena. Irán a buscarme a casa.

—Estoy bien. —Se le cerraron los ojos y antes de que se dieran cuenta se había dormido.

Rem hizo un gesto a Semir y salieron del quirófano yendo hacia la enorme cocina donde varios de los suyos ya estaban desayunando.

Alón sonrió. —Ya nos ha dicho Taix que estaba despierta. —Semir forzó una sonrisa y Alón se tensó. —¿Qué ocurre? ¿No está bien?

—No hay que preocuparse —dijo Rem muy serio—. Pero al parecer su cerebro se ha reseteado en ciertas cosas que son incomprensibles.

—¿Qué cosas? —preguntaron varios a la vez.

—Pues sus ojos se han puesto de un verde marciano que llama la atención —dijo Semir dejándose caer en su sitio en la mesa.

—¡No jodas! —exclamó Taix—. ¿Se le han vuelto a cambiar?

—Las chicas dicen que para su cerebro es como si le acabara de conocer, pero sí que tiene recuerdos de él. Y sabe que tiene una hija. —Rem se encogió de hombros. —No sé todo es muy raro. Pero el cerebro es un enigma incluso para los vilox. Tendremos que comprobar que más ha olvidado.

—Pero ese es un olvido físico más que mental —dijo Taix—. Porque a Semir le recuerda. Es como si su cuerpo no le recordara, aunque su mente sí.

—Joder, que lío —dijo Rohr—. Esto son se comprende ni con una jarra de café. —Se levantó para servirse más. —Está claro que en esta casa van a entrar las parejas más raras que existen.

Las risas de los hombres llegaron hasta ellas y Jessica y Melina

fruncieron el ceño. Se miraron a los ojos mosqueadas y cuando las risas continuaron más todavía.

Cuando Laine se despertó de nuevo se encontraba mucho mejor. El hombro casi no le dolía. Aunque seguía estando muy cansada sonrió al ver a su tía a su lado mirando la pared. Estaba preocupada y se le notaba en la cara parecía que había envejecido diez años. —¿Tía?

Salió de ese estado de inmediato y sonrió al verla despierta. —¿Cómo estás, mi niña?

—Bien. ¿Y tú? Te veo cansada.

—Todo está bien. —La preocupación en su mirada la hizo tensarse.

—¿Qué ocurre? Cuéntamelo todo. ¿Cómo es que estás aquí? ¿Te ha rescatado Semir?

—Siempre he estado aquí, cariño. Nos sacaron de casa hace unos días y nos trajeron aquí. —Laine la miraba sin entender nada. —No quiero preocuparte. Tienes que recuperarte e irte. Semir, la niña y tú os iréis. Así se solucionará el problema.

—Tía si sabes algo, debes decirlo. Por el bien de todos.

Klina la miró arrepentida. —Tenía que haberte advertido sobre

Reihrs. Pero es que por eso rompimos todo contacto para que no tuviera posibilidad de encontrarte. Todo lo que te ha pasado a pesar de nuestros esfuerzos ha sido en vano. Pero te juro que no nosotros no sabíamos nada de lo que estaban tramando.

—¿Estaban? —Laine se tensó. —¿Quiénes?

Su tía se echó a llorar. —Cuando tu madre se dio cuenta de que eras invisible sí que se desmayó de la impresión, pero no se querían deshacer de ti porque tuvieran miedo de ti.

A Laine se le cortó el aliento. —¿Entonces por qué?

—Porque tenían muchos planes para Reihrs —dijo con odio—, y otro hijo invisible sería difícil de ocultar. Les había costado mucho criar a Reihrs y después de todo lo que habían luchado no lo iban a arriesgar por ti.

—Temía que yo les descubriera a todos.

Su tía asintió antes de continuar —Entonces nosotros dijimos que nos encargaríamos y rompimos contacto. Sobre todo, porque conocíamos al niño que era y vimos cómo te miraba. Sobre ti tenía un odio intenso porque tenías su don. Se creía especial. Como una especie de Dios intocable y tú eras su competencia.

—¿Qué planes tenían para Reihrs?

—Querían que se convirtiera en candidato al Sahr —susurró su tía

mirando hacia la puerta—. Creo que tus padres le adoraban y le temían a la vez. Ser el nuevo miembro del consejo cuando muriera alguno de ellos era lo que siempre habían querido.

Laine entrecerró los ojos. —Y aprovechó que el Sahr levantó la prohibición de reproducción con humanas para matar a un miembro del consejo.

—Sí, pero fue descubierto y tú eras su arma secreta. Estoy segura que no pensaba dejar que salieras de casa a no ser que le pasara algo y que tus padres tenían que activarte como dice Rohr. Yo en mi estupidez me dejé convencer por mi hermana para saber de ti cuando murió su otro hijo y fui contándole todas las novedades como una idiota. Aparentó una preocupación que no sentía cuando desapareciste y ellos utilizaron esos intervalos para organizar los atentados con intención de que los xedarx sospecharan de ti. Cuando estaban a punto de encontrarte de nuevo, tu padre te activó con el resultado que los chicos me han contado. Pero lo que los xedarx no saben es que yo te activaría dentro de seis días.

La miró sin comprender. —No entiendo, tía.

—Imagina que no hubieras conocido a Semir y que seguimos viviendo en casa tranquilamente. —Laine asintió. —En seis días cumples veinticinco años. El día de navidad.

—Sí.

—La tradición vilox dice que el día de su veinticinco cumpleaños...

—Se repetirá el nombre de la hembra cinco veces mirando las estrellas para desearle felicidad y fecundidad en los veinticinco años siguientes —dijo Melina desde la puerta sorprendiéndolas.

Su tía se echó a llorar. —¿No te das cuenta? Ellos tenían que saberlo. Te hubiera activado igual, aunque no hubiera pasado nada. Pero lo han hecho antes para vengarse de la muerte de Reihrs.

Laine entrecerró los ojos. —El día de Navidad. —Miró a Melina. —
Tráeme a los chicos.

No tardaron en llegar y al no ver a Semir preguntó —¿Mi hombre está en nuestra casa?

—Está en la cama —dijo Rem revisando la medicación—. ¿Le avisamos?

—No, déjale descansar. Tía cuéntales lo que me acabas de decir.

Minutos después todos la miraban fijamente. —Así que el día de Navidad iban a provocar que hicieras una matanza.

Ella asintió. —¿A dónde iría para algo así? ¿Y por qué no esperaron

hasta que yo cumpliera mi cometido?

—Porque conociste a Semir y era tu pareja —dijo Alón—. Se les estropearon los planes al unirse a aquello que se suponía que tenías que odiar. Entonces quisieron que te elimináramos para no dejar cabos sueltos, aprovechando que te escapabas para hacer de las tuyas y tú eras la primera sospechosa.

—Pero no la matábamos, así que decidieron continuar con su venganza al ver que no habían sido descubiertos y la activaron —dijo Taix.

—Ahí cometieron el error porque la propia actitud de Laine la delató. Estaba totalmente ida y nos dimos cuenta enseguida —dijo Alón—. Así que desaparecieron al ver que no había funcionado. Ahora están a la espera.

—¡Quieren ver si el plan original tiene más éxito! —exclamó Melina—. Pues lo llevan claro.

—Un momento —dijo Rohr cruzándose de brazos—. En el plan original ella tenía que matar a sus padres pues en su imaginación eran xedarx. Reihrs la había programado así.

Todos le miraron. —Cierto, tenía que matar a los xedarx para quitarles del medio. Somos su objetivo principal para dejarle a Reihrs vía libre. —Alón se tensó. —La fiesta de Navidad. Iba a actuar en la fiesta de Navidad.

—Pero allí también hay muchos vilox —dijo Taix—, si iba a poner bombas...

—Este año Mirus y el consejo quieren homenajear a los xedarx. Todos íbamos a subir al escenario para que los viejos nos condecoraran por proteger a la especie.

—¿Qué? —gritaron todos a la vez horrorizados.

—Chorradas de los viejos. Además, querían que Jessica subiera con los bebés para mostrarlos de nuevo al pueblo. A eso me negué en redondo. Mis hijos no son animales de feria.

—Bien dicho, jefe —dijo Taix.

—Al parecer ella lo hubiera tenido muy fácil para jodernos bien. Sólo tenía que colocar las bombas y detonarlas mientras nosotros hacíamos el idiota totalmente distraídos —dijo Rohr sonrojándola.

—Sí, entre el griterío y la huida podría matar a sus padres fácilmente —continuó Alón. Se pasó la mano por la mejilla pensando en ello—. Me preguntó si continuarán pensando en ir a la fiesta.

—Apuesto que sí —dijo Klina levantándose—. No tienen otro objetivo en la vida ahora que Reihrs ha desaparecido. Querrán ver lo que el plan de Reihrs ha dado resultado in situ.

—Chicos... —dijo Rem advirtiéndoles con la mirada—. Laine

necesita descansar. ¿Por qué no vamos al salón a discutir esto?

Alón vio que Laine estaba totalmente pálida y forzó una sonrisa. —
Perdona Laine, no nos hemos dado cuenta.

—¡No! Quiero escucharlo.

—Pues yo te digo que tienes que descansar —dijo Rem muy serio.

—Órdenes del médico —dijo Taix intentando relajar la tensión.

Alón acalló las protestas de Laine y todos salieron de allí a toda prisa dejándola de nuevo con su tía. —Vete a ver qué dicen.

—Tu tío está en el salón. Él se enterará.

Pero los chicos no se quedaron en el salón, sino que subieron a la sala de reuniones del último piso diciendo que tenían trabajo. Y lei levantó una ceja cuando vio que Melina subía con ellos.

Cuando Rohr cerró la puerta todos se sentaron preocupados. —
Debemos suspender esa fiesta —dijo Alón—. Se pondrá en peligro a muchos vilox y no pienso consentirlo.

—Pero ella no hará nada —dijo su hermana—. Y es una oportunidad de pillar a sus padres.

—¿Y si no van? ¿Y si ellos colocan bombas sin que lo sepamos? —
preguntó Rohr.

—Podemos hacer un barrido antes de la fiesta y esperar a ver qué

pasa. Laine no hará nada, así que no hay problema por ese lado. Y si ellos intentan jodernos estaremos avisados —dijo Taix apoyando a su mujer—. No podemos dejar pasar la oportunidad de cogerlos. Si no van, pues no pasa nada y si van les eliminamos rápidamente para evitar que puedan hacer daño a nadie.

—Entre más de mil quinientos vilox que es la media de asistentes a la fiesta será fácil esconderse —dijo Rohr preocupado como siempre por la seguridad.

—La fiesta se celebrará como siempre en el salón de baile del Hotel Milxor que como sabéis es de uno de los nuestros —dijo Alón—. En un hotel de ese tamaño habrá mucho movimiento. Incluso un camarero puede colarse sin que nos demos cuenta.

Todos se quedaron en silencio y Rohr dijo lo evidente —¿Os dais cuenta de la cantidad de muertos que habría si Laine hubiera puesto bombas allí? Y no sólo de los vilox sino humanos. Hubiera sido una masacre.

—Pero no ha ocurrido, ni ocurrirá —dijo Melina muy seria—. No veo nada así.

—Todavía.

—No lo veo y estaré atenta.

—Lo que me preocupa es que no somos suficientes para proteger a

los nuestros —dijo Alón preocupado—. No puedo confiar en los otros grupos o en lo que queda de ellos. —Se volvió hacia Rohr. —¿Dónde está Sanorix? —Su amigo levantó una ceja. —¿Sigue en el garaje?

—Está en la gruta, lamiéndose las heridas.

—Tráele. Quiero hablar con él.

—Pero jefe... —protestó Taix—. ¡Ha intentado matarnos!

—Si hubieran querido matar a Rohr lo hubieran hecho. Sólo querían entregarnos al Sahr, aunque estoy seguro que Mirus quería que nos eliminaran. No puedo confiar en el consejo para contar lo que está pasando sobre todo porque eliminarán a Laine de inmediato para evitar riesgos, así que tendremos que esperar que los xedarx que quedan tengan el suficiente sentido del deber para apoyarnos en esta misión.

Semir entró en la sala de reuniones con los párpados hinchados. Alón giró su silla para ver quien había entrado. —Vuelve con tu mujer.

—Mi mujer está bien atendida y todavía nos quedan cosas pendientes. —Se sentó en su sitio sabiendo que tenían entre manos algo importante. — Porque tenéis algo, ¿verdad? —Miró a Taix que asintió. —Bien, porque quiero acabar con esto y llevarme a mi mujer y a mi hija del país después de la boda.

Esa frase cayó a plomo sobre los reunidos. —¿Pero qué dices, Semir?

En cuanto eliminemos a sus padres, asunto solucionado —dijo Taix asombrado.

—Ese es otro tema que debemos tratar —dijo Alón mirando a Rem—. No estamos seguros de cuáles son las consecuencias de todo lo que Reihrs ha provocado en Laine durante esos años. Eso la hace un peligro potencial en el futuro y si está fuera de este ambiente el peligro será eliminado.

—Por eso me la voy a llevar. Sé que lo habéis pasado por alto por la situación en la que eliminó a los xedarx, pero ella no sabía que nos esperaban y los liquidó. Está claro que cuando ve a un xedarx se activa y es peligrosa. A nosotros no nos hace daño porque nos conoce, pero no puedo consentir que otro de los xedarx mate a mi mujer. Me la llevo.

Todos se quedaron en silencio. —Además nos vendrá bien estar solos un tiempo con la niña como una familia. La situación ha sido tan anormal toda su vida que no sabe lo que es vivir.

—Te entiendo —dijo Alón—. Y yo haría lo mismo, sobre todo después de lo que ha pasado. Con esto no quiero decir que no os podáis quedar. Sois bienvenidos cuando queráis y si queréis volver tenéis las puertas abiertas.

—Gracias, jefe.

—¿Volvemos al tema de la fiesta? —dijo Rohr molesto.

—Taix pon al día a Semir —dijo Alón.

Después de hacerlo mentalmente Semir apretó los labios. —Pues si queréis saber cómo actuaría Laine deberíamos activarla nosotros mismos.

Todos se quedaron en silencio sorprendidos. —¿Qué quieres decir?

—Si la activamos y le cambiamos un producto de los que usa sin que lo sepa no estará fabricando una bomba...

—Pero ella creerá que sí —dijo Rohr sorprendido.

—En cuanto se invisibilice la seguimos con el GPS y controlamos lo que hace hasta el final. Así descubriremos todo lo que Reihrs le ha ordenado y asunto liquidado. Ella habrá cumplido su misión.

Rem levantó una ceja. —No me parece mala idea. Inconscientemente ella pensará que la ha cumplido.

—¿Y sus padres?

—Debemos controlarlos también —dijo Semir—. No podemos dejar pasar la oportunidad de que Laine cumpla la misión. Así descubriremos realmente cual es sin que haya dudas.

Todos asintieron. —Bueno... —dijo Taix levantándose—, pues voy a preparar el esmoquin.

—Cariño, me vuelves loca de etiqueta —dijo Melina guiñándole un ojo.

Todos pusieron los ojos en blanco viéndolos salir a toda prisa y los demás miraron a Alón que chasqueó la lengua antes de decir —Rohr intenta que Sanorix no sufra una caída por las escaleras de la que lo traes. Le necesito entero.

—Lo intentaré —dijo su segundo al mando levantándose.

Cuando se fue, Alón miró a Semir. —¿Tienes ya un lugar en mente? Porque cuando iba a huir con Jessica compre una isla en las Fiyi que está lista para ser usada.

—Gracias, jefe. Me lo pensaré. Ahora voy a ver a mi mujer.

En cuanto salió Rem apretó los labios. —Le vamos a echar de menos.

—Sí, pero necesitan un respiro. Puede que algún día regresen.

Rem le miró como si no se creyera ni una palabra. —¿Llamo a los otros xedarx?

—Reúnelos en el gimnasio de la sexta Avenida. No los quiero por casa.

En ese momento llegó Rohr empujando a Sanorix casi tirándolo sobre la mesa del impulso. Alón le miró bien sin molestarse en levantarse. Rohr había sido duro con él por los morados que tenía en la cara, pero todos sabían que podía haber sido mucho peor.

—¿Qué tienes que decir?

—He cumplido lo que me encomendaron. —Levantó la barbilla orgulloso y Alón sonrió.

—¿Cuál es tu misión xedarx?

—Proteger a los vilox.

—¿Ante todo?

—Ante todo y ante todos. He nacido para ello.

—Pues vas a aprender otra lección —dijo Alón levantándose para mirar sus ojos—. Vas a aprender que los xedarx somos uno y que si dañas a uno nos dañas a todos.

Capítulo 13

Durante los siguientes días Laine fue trasladada a la casa de Semir y vio por primera vez después del incidente a su hija. Lloró tanto porque se sentía culpable que Semir se asustó. Hasta que Rem le ordenó a Klina que se llevara a la niña y tuvo que sedar a Laine para que se calmara por lo que se pasó dormida el resto del día. Ese episodio no se volvió a producir para tranquilidad de Semir. Ella le preguntó qué pensaban hacer con la fiesta de Navidad, pero él le respondió que Alón todavía lo estaba decidiendo.

El día de Navidad se despertó con un beso en los labios y sonrió al abrir los ojos.

—Buenos días preciosa. —Semir colocó una enorme bandeja de desayuno sobre ella como todos los días desde que podía comer y Laine se echó a reír al ver que hasta tenía fresas con nata.

Cuando un enorme paquete envuelto en papel rojo con un gran lazo

dorado recorrió la habitación Laine sonrió encantada. —¿Es para mí?

—Este es uno de ellos. Feliz cumpleaños. —El paquete quedó a su alcance y ella lo abrió a toda prisa destrozando el papel como una niña. Cuando vio dentro de la caja un cachorrito totalmente blanco sus ojos se llenaron de lágrimas. —¿Para mí?

—Siempre quisiste un perrito y te gusta todo blanco. ¿Te gusta?

Laine lo abrazó con cuidado. —Gracias, mi amor.

—Cuando tengas que sacarlo tres veces al día ...

—No protestaré. —Miró su cachorrito. —Es precioso.

—Y tienes que ponerle nombre.

Ella dejó el cachorrito sobre la cama y levantó las patitas delanteras para olisquear lo que había en la bandeja haciéndola reír. —Whix.

Semir hizo una mueca. —Me gusta. Cariño, le pega.

Ella sonriendo encantada cogió un croissant para untarlo con mermelada. —Gracias.

Un paquetito llegó volando colocándose al lado de su taza de café. —
¿Más regalos?

—Este es por las navidades. —Estaba encantado al verla tan feliz.

Abrió el paquete que era alargado y chilló sobresaltando a Whix

cuando vio una pulsera de oro con grandes eslabones. —Me encanta, mi amor. Es preciosa.

—La dependienta me ha dicho que es la última moda.

Sonrió acercándose a él y besándole en los labios. —Te quiero. Y me encantan mis regalos.

—Pues todavía queda uno.

Laine miró a su alrededor buscando otro paquete. —¿Y dónde está?

—Aquí.

Sus ojos cayeron sobre el que tenía un anillo en el dedo. Laine se llevó una mano al pecho al darse cuenta lo que iba a hacer. —Mi amor.

—Laine, eres mi pareja y el amor de mi vida. ¿Quieres casarte conmigo?

—Sí —dijo llorando si darse cuenta. Semir cogió su mano y le puso el anillo en el dedo anular. Laine jadeó al ver su diseño en forma de estrella—. ¿Cómo lo sabías?

—Tengo un amigo que me dio un chivatazo.

Laine le acarició la mejilla mirando sus ojos dorados. —Ese Taix no sabe guardar un secreto.

—Es uno de sus múltiples defectos.

Observó sus rasgos durante unos segundos. —Eres maravilloso y ahora tendrás que cargar conmigo que soy un desastre.

—Pero eres mi desastre. —La cogió por la nuca devorando su boca y Whix ladró saltando sobre la bandeja del desayuno. Le miraron beber se su café poniéndose perdido y se echaron a reír. La niña se puso a llorar y Semir hizo una mueca. —Hora del biberón.

Cuando entró en la habitación de nuevo con la niña sobre el hombro después de haberle dado el biberón Whix había provocado un auténtico desastre en la cama. Laine reía mientras le daba croissant de comer y cuando escuchó carraspear a Semir levantó la mirada sonriendo radiante. —Ahora no puedes protestar. Lo has traído tú.

Semir se sentó en la cama y mentalmente hizo que Whix bajara de la cama mientras Laine se ponía morada. Semir acunó a la niña después que soltara el eructito y miró a su mujer de reojo. Se estaba mirando el anillo de compromiso ilusionada. —¿Cariño?

—¿Uhhh?

—Confías en mí, ¿verdad?

Le miró sorprendida. —Claro que confío en ti. ¿Lo dices por lo que ha pasado? —Perdió la sonrisa poco a poco. —No lo hice porque no confiara en ti sino...

—No lo preguntó por eso. Sé que lo hiciste para protegernos.

Laine suspiró aliviada. —¿Entonces por qué lo preguntas?

—Quiero que sepas que todo lo que hago, lo hago por nuestro bien.

—Eso ya lo sé.

—Aunque creas que no es así en una primera impresión —dijo mirándola fijamente.

Laine se echó a reír. —Cariño, ¿me estás hablando en clave? Porque cada vez entiendo menos.

—Laonarix.

Laine perdió el aliento y le miró con los ojos como platos con el croissant en la mano. Ella dejó el croissant sobre el plato y apartó la bandeja lentamente sin dejar de mirarle y Semir se levantó para dejarle espacio para que se levantara. Totalmente desnuda fue hasta el vestidor y cogió unos vaqueros y un jersey rojo muy grueso de cuello vuelto. Cuando volvió a la cama después de coger su ropa interior miró a Semir. —¿Estás intentando activarme?

La mandíbula de Semir casi cayó hasta su pecho. —¿Laine?

—¿Por qué estás intentando activarme? —preguntó poniéndose la ropa interior.

Semir fue hasta la cuna y dejó a la niña que ya estaba dormida de

nuevo volviendo hacia ella y cogiéndola por los hombros para que lo mirara a los ojos. —Laonarix.

Ella parpadeó asombrada. ¿Es que habían perdido la cabeza? —¿Qué estás haciendo?

—¡Nena, concéntrate! Laonarix!

—¡Deja de llamarme así! ¡Me estás poniendo nerviosa!

—¡Es tu nombre!

—¡No! ¡Me llamo Laine! —le gritó a la cara—. ¡A esa otra no la conozco!

Semir se pasó la mano por su pelo negro. —¡Estupendo! ¡Cuando la necesitamos, no la tenemos!

—¡Serás cafre! ¿Para qué quieres que venga?

—¡Para descubrir cuál era el plan de Reihrs hasta el final!

Abrió los ojos como platos. —¿Ibais a dejar que fabricara las bombas? ¡Estáis mal de la cabeza!

—¡No lo íbamos a hacer! ¡Tú pensarías que sí, pero no!

Furiosa cogió el sujetador y se lo puso. —¡Y utilizarme de conejillo de indias! ¡Muy bonito! ¡Ya no me caso!

—Eh, eh, eh. ¡Esto es trabajo! ¡Y lo hago por el bien de todos! —La

vio ponerse los vaqueros. —¿A dónde vas?

—¡A hacer las bombas! ¿No es lo que queréis?

—¡Eso ya no vale! ¡Tiene que ser Laonarix la que las haga!

—¡Es que no te vale nada! —Furiosa se levantó poniendo los brazos en jarras. —¡Pones pegas a todo!

La miró asombrado y ella salió de la habitación para ir hasta la cocina. Furiosa empezó a sacar lo que necesitaba de debajo del fregadero y Semir frunció el ceño. —¿Cómo sabes lo que se necesita?

Ella miró las cosas que tenía sobre la encimera atónita. Lo había hecho inconscientemente pero totalmente despierta. Lentamente se volvió hacia su hombre y susurró —No lo sé, pero lo he hecho yo.

Semir se cruzó de brazos. —Continúa. Haz lo que piensas que se debe hacer. No lo analices, hazlo.

Laine se mordió el labio inferior y empezó a montar las bombas. — Esto no es disolvente.

—Continúa como si lo fuera. —Sacó el teléfono y llamó a Alón. — Necesito que subas. —Sin decir más colgó el teléfono viendo como colocaba el cronometro uniendo los cables a la bomba.

La puerta del ascensor se abrió y Alón apretó los labios al ver lo que estaba haciendo. —Cuando ha empezado.

—Hace cinco minutos.

—Si queráis que os fabricara unas bombas solo teníais que decirlo — dijo irónica—. ¡Con mi hija tres habitaciones más allá!

Alón la miró asombrado. —¡Está consciente!

—¡Lo he intentado jefe, pero Laonarix ha desaparecido!

—¿Cómo que ha desaparecido? ¡Qué vuelva! ¡La fiesta es esta noche!

Laine les miró como si estuvieran chiflados. —Pues yo estoy encantada de que no esté, gracias.

—Sabe hacer las bombas y no sabe cómo. Así que Laonarix sigue ahí, pero debe estar encerrada o algo así.

—Estás fatal de la cabeza —dijo ella golpeando una de las bombas contra la encimera. Ellos palidecieron levantando los brazos para protegerse—. ¡Qué no funcionan!

Alón suspiró del alivio y cuando vio que Taix llegaba por las escaleras le preguntó —¿La has leído?

—Seguir cabreándola y las hará de verdad —dijo al borde de la risa—. Laonarix no está. Pero esos conocimientos están encerrados en su memoria. Dejarla continuar para ver que hace. Está claro que cuando murió, Laonarix desapareció provocando que Laine saliera del trance totalmente.

Laine sonrió radiante. —¿Tú crees? Y no matare más xedarx.

—Cariño, sobre ese tema. Mejor no lo comentes por ahí.

—¡Como si conociera a tanta gente! De verdad estás de un raro... —

Siguió montando las bombas y cuando hizo diez se encogió de hombros.

—¿Diez? —preguntó Alón atónito—. Quiere reventar toda la manzana.

—¿Son muchas? —Ella dudo al verlas sobre la mesa.

—¡No! —exclamó Taix al verla indecisa—. Sigue tu instinto.

—Ah, entonces así está bien.

—Vale, ¿ahora qué harías? —preguntó Semir advirtiendo con la mirada a Alón.

—Ahora me voy a dar una vuelta con la niña.

Los tres se quedaron con la boca abierta viéndola dejar las bombas sobre la encimera como si nada e ir hacia el pasillo. —¿Va a poner las bombas con la niña? —preguntó Alón sin salir de su asombro.

—¡Claro que no! —Semir miró a Taix. —¿O sí?

—En este momento sólo piensa lo que le va a poner a la niña para que no pase frío.

Los tres fueron hasta el pasillo a toda prisa chocándose los unos con los otros para ver que Laine tenía a la niña sobre la cama poniéndole unas medias rosas bien gruesas. Observaron cómo le ponía un vestidito de panilla

rosa encima de una camisa rosa. —Esta niña va a tener un trauma con el color rosa —susurró Alón.

—A mi mujer no le gusta mezclar colores —siseó molesto—. ¿Qué pasa?

—Nada, nada. Pero ella viste...

—¡Cierra el pico!

Taix reprimió la risa y cuando le puso un abrigo rosa Alón le susurró —Pues tampoco se ha comido mucho la cabeza.

—Como os veo tan interesados, me voy al parque.

—¿Seguro? —preguntó Alón—. ¿No se te olvida nada?

—No.—Revisó el bolso de la niña. —Ah, no llevo el chupete.

Ellos pusieron los ojos en blanco viéndola revolver la habitación hasta que encontró el favorito de la niña. Metió a la niña en el carricoche y se puso un abrigo rojo el gorro y unos guantes. —¿Creéis que nevara?

—Cariño... —Semir se acercó para coger su bolso. —¿Seguro que sabes lo que haces?

—Claro. ¿Por qué? ¿Debería hacer otra cosa? Si temes que me invisibilice sabes que ahora me controlo mejor. Me has enseñado tú.

—No es eso, lo digo por... —Hizo un gesto con la cabeza hacia la cocina y Laine sonrió.

—Todavía es muy temprano.

Los tres suspiraron de alivio y al verla ir hacia el carrito corrieron hasta el vestidor para coger unas cazadoras del armario de Semir.

La de Alón le quedaba pequeña porque era más grande que su hombre y Laine sonrió divertida. —¿Me acompañáis?

—Sí, cielo. No nos separaremos de ti.

—Perfecto.

Les mantuvo de un lado a otro del parque para que la niña lo viera todo. La verdad es que en el parque tres hombres del tamaño de los xedarx detrás de una mujer con una niña llamaban la atención y escucharon susurrar a una mujer preguntando que si serían sus guardaespaldas. Cuando la vieron dirigirse hacia su casa suspiraron de alivio. —Volvemos a casa —dijo Taix.

—Para la comida de Navidad.

Semir y Alón le miraron con los ojos como platos. —¿Qué comida de Navidad?

—Ya lo veréis.

En cuanto entraron en la casa el ambiente festivo les dejó de piedra. Klina, Ylei, Jessica y Melina estaban haciendo la comida y en cuanto llegó Laine se puso a ayudar diciéndole a su hombre —¿Puedes encargarte de la niña?

Escucharon a Olox llorar en la sala de juegos y Semir gruñó cogiendo a la niña en brazos porque era evidente que la pareja de su hija sabía que estaba allí. Laine le guiñó un ojo. —Vete acostumbrando.

—¿Qué pasa? ¿Tienes algo que decir sobre el gusto de tu hija? — preguntó Alón molesto.

—Preferiría que le hubiera gustado dentro de treinta o cuarenta años.

—¡Y yo! Pero menudo chollo ha pillado tu hija.

Jessica y Laine pusieron los ojos en blanco escuchando a Semir protestar yendo hacia la guardería. —¡Chollo el de tu hijo! ¡Menuda preciosidad se lleva! ¡Mi hija es única!

—Lo mismo digo.

—No, porque tiene una hermana casi igual.

—¡Digo en varón!

Mientras se alejaban ellas se miraron y Jessica comentó cortando unas zanahorias. —Van a dar más lata los padres que los niños.

—Seguramente.

Pasaron una comida estupenda mientras todos comentaban los regalos que habían recibido de sus parejas. Ella no le había regalado nada a Semir y le miró sintiéndose culpable. Él hablando de béisbol tenía apoyado el brazo en el respaldo de su silla y le acariciaba el hombro. Laine le acarició el muslo

y Semir casi salta de la silla gruñendo de excitación y cuando su mano subió peligrosamente él se levantó de la mesa a toda prisa casi tirando las copas. — ¿A dónde vais? —preguntó Alón a punto casi de levantarse.

—Esto puedo hacerlo solo. —Cogió a su mujer de la mano llevándosela al ascensor.

Melina soltó una risita y Taix se tensó diciendo —Hora de una siesta. La comida estaba buenísima.

Corrieron hacia las escaleras y Jessica dijo —¿Alón?

Alón estaba comiendo pastel y levantó una ceja. —Te levantó el castigo.

Su marido casi saltó de la silla y Jessica corrió hacia el ascensor que ya estaba libre. Todos les miraron abrazarse cuando se cerraban las puertas y Alón la besaba llenándole la cara de pastel.

Rohr carraspeó moviéndose incómodo en la silla y Rem suspiró mientras los mayores empezaban a recoger. —¿Una partida a las cartas? —preguntó Rem.

—Mejor nos vamos al gimnasio y te doy una paliza.

—Hecho.

Laine sentada a horcajadas sobre su hombre acariciaba su pecho. — Yo no te he regalado nada. Soy un desastre de futura esposa.

—Has estado convaleciente. No esperaba nada. —Le acarició los glúteos intentando que se moviera.

—Te compensaré. —Movió la cadera sobre él y Semir gimió cerrando los ojos apretando sus glúteos. —Te compensaré por todo. —Se levantó ligeramente dejándose caer sobre él y Semir apretó los dientes tensando todo su cuerpo. Sintiendo poderosa arañó su pecho antes de apoyarse sobre él para elevarse de nuevo. Su hombre arqueó la espalda y ella perdió el control empezando a moverse más rápidamente una y otra vez, pero necesitando más, Semir se sentó sobre la cama abrazándola para besar sus pechos y ella arqueó la espalda para darle mejor acceso colocando las manos sobre las rodillas de su prometido. Semir se dejó caer en la cama y movió las caderas con contundencia a la vez que ella dándose un placer infinito que la estremeció dejándola sin aliento.

Semir después de unos segundos miró hacia abajo y se echó a reír al ver que ella estaba tumbada boca arriba entre sus piernas. —Te ha gustado, ¿eh?

Laine levantó la cabeza sonriendo como una tonta. —Si no tuviera cosas que hacer hasta lo repetiría. —Vio cómo se levantaba e iba hasta el baño. Él suspiró dejando caer la cabeza sobre la almohada y al darse cuenta

de lo que quería decir, se levantó como un rayo cogiendo su móvil para avisar a los chicos.

—No me jodas —dijo Taix.

—¿Y yo que quieres que haga? ¡Dice que tiene cosas que hacer!

—Como sea otro paseo te mato —dijo antes de colgar.

Semir hizo una mueca y fue hasta el baño metiéndose en la ducha con su mujer que se echó a reír encantada.

Media hora después Laine estaban vestida con unos vaqueros y un jersey. Semir que no se fiaba un pelo se había puesto el esmoquin. —Estás muy guapo —dijo ella acariciando su impecable camisa blanca—. ¿Te vas de fiesta?

—Muy graciosa. ¿Y tú qué vas a hacer?

—Oh, me voy a dar una vuelta. —Chasqueó la lengua. —Muy aburrido.

—Estoy deseando verlo.

—Lo sé. —Le besó suavemente en los labios. —Si metéis la pata luego no me echéis la culpa.

—Ni se nos ocurriría.

—Bien, vamos allá. —Se invisilizó ante sus ojos y Semir carraspeó deteniéndola—¿No?

—Hasta que no sea necesario, no.

—¡Pero así no mola! ¡Me verá todo el mundo!

Taix entró en el piso y al ver que Semir llevaba el smoking hizo una mueca mirándose sus vaqueros. —¿Me da tiempo a cambiarme?

En ese momento llegó Rem corriendo con la pajarita del smoking en la mano. —¿Por qué no te has cambiado para la fiesta?

Taix gruñó saliendo del piso. —Serán listillos.

Tranquilamente ella fue hasta la cocina y sonriendo miró a los chicos mientras cogía una bolsa reciclable del armario. —¿Queréis tomar algo?

Semir y Rem negaron con la cabeza sin perder detalle de como manejaba las bombas. —Nena, sigues invisible.

—Ah. Perdón. Se hizo visible y recogió la última bomba metiéndola en la bolsa. Pero no puedo ponerlas visible.

—Facilítanos un poco las cosas —dijo Rem divertido—. Sólo hasta que lleguemos al hotel.

Levantó la cabeza sorprendida. —¿Qué hotel?

Los xedarx se tensaron. —Nena, vas a ponerlas en el hotel, ¿verdad? Donde se celebra la fiesta de Navidad.

—No. ¿Por qué piensas eso?

—Ay, madre. —Rem se pasó la mano por el cabello nervioso.

—¿Y dónde las piensas poner?

—En los coches de los xedarx. Todas explotaran a las seis cuarenta y cinco. —Sonrió radiante mirando el reloj de la pared. —Tengo tiempo de sobra.

Rem se acercó quitándole la bolsa de la mano y ella le miró asombrada. —¿Qué pasa? ¿Ya no queréis que continúe?

Semir la cogió por los hombros y la sentó en una de las sillas de la cocina. —Vamos a ver. No pensabas ponerlas en la fiesta.

—¡No, allí hay muchos vilox! —dijo indignada.

—Alón tenía razón —dijo Rem preocupado.

Taix llegó corriendo poniéndose la chaqueta del smoking. —¡Ya estoy! ¿Qué me he perdido?

—Nada. No te has perdido nada porque se aborta el simulacro —dijo Rem decepcionado.

—Vamos chicos. ¿No queréis ver como las pongo? Lo más difícil será el coche de Mirus porque tendré que cargarme al chofer, pero es pan comido. —Sonrió maliciosa. —¿No me va a ver?

—Un momento —dijo Rem—. ¿Cómo que el coche de Mirus?

Ella le cogió la bolsa y sacó una bomba poniéndola sobre la encimera.

—Alón con Rohr y tú. —Sacó otra bomba. —Taix y Semir.

—Vaya, gracias —dijo su prometido molesto.

—Cariño, este plan es de antes de conocerte.

—Y de antes que Alón conociera a Jessica —apostilló Rem—. Y seguro que iríamos así al baile. Hemos ido de esa manera un montón de veces.

Laine sacó otra bomba. —Mirus. —Sacó otra. —Lormix. —Sacó la siguiente. —Xarhim. —Sacó otra. —Naurx. —Los chicos iban a decir que estaba muerto y ella asintió. —¡El plan es antiguo! Pesados. —Sacó las cuatro que quedaban. —Y el resto de los xedarx. —Sonrió radiante. —¿Qué os parece? Me los cargo a todos y me quedo tan ancha.

—No, a todos no.—Semir se volvió hacia sus amigos. —Falta uno.

—Zadish —respondieron los dos a la vez.

Asombrada miró las bombas y empezó a contar mientras murmuraba para sí. Cuando terminó volvió a contar como si no le salieran las cuentas y al ver la frustración de su mujer Semir se acercó alejándola de las bombas. — Cariño, está bien.

—¿Cómo va a estar bien si me falta una? ¡Pero las he hecho todas!
¿Cómo puede ser eso?

—¡Porque no tenías que matar a Zadish! ¡Él fue quien es el instigador

de todos los demás! ¡Él fue quien formó el grupo de Lixor y apoyó a su hijo convenciendo a Jermix para que no cumpliera la misión de matarle! Todo lo ha organizado él. Les conocía a todos y Lixor era su hijo. ¿Cómo no iba a saber que su hijo era el mayordomo de Alón durante seis años? ¡A Zadish le interesaba saber nuestros movimientos!

—¿Y cómo no leí nada? —preguntó Taix confuso—. ¡Y Alón tampoco vio nada en su pasado!

—Eso es porque Alón debía pensar en Blix. Sabemos que no tenían contacto físico porque no se vieron en todos esos años, pero sí que podían haber tenido otro tipo de contacto y como Zadish llamaba a su hijo Lixor, que era su verdadero nombre, puede que Alón no lo viera —dijo Semir furioso.

—Ese cabrón nos ha tomado el pelo como ha querido. —Taix miró las bombas.

—Sí, es algo que empieza a tocarme los huevos —dijo Rem molesto.

Taix apretó los labios. —Falta alguien más. Sus padres.

Los chicos asintieron. —Sí, faltan sus padres.

Ella hizo una mueca y para sorpresa de todos se sacó de la espalda un cuchillo enorme.

—¡Nena, no juegues con cuchillos! —dijo arrebatándoselo.

—Al parecer Reihrs les deseaba a sus padres una muerte bastante

cruel. —Rem fue hasta la puerta. —Voy a informar.

—¿Yo he terminado? —preguntó ilusionada—. ¿Puedo ir a la fiesta con vosotros? ¿Puedo ir? ¿Puedo?

Semir sonrió sabiendo la ilusión que le hacía. —Vete a ver a Jessica. Seguro que tiene algún vestido de fiesta.

Laine chilló ilusionada dando saltitos por la cocina y le dio un beso rápido antes de salir corriendo. Semir miró a Taix. —Es su primer baile de vilox.

Taix sonrió. —Entonces es un día especial. Además, es su cumpleaños y Navidad. Haremos que se lo pase bien. —Le dio una palmada en la espalda. —Ya que no tenemos que vestirnos y debemos esperar por ellas vamos a tomarnos una cerveza.

Capítulo 14

Laine se miró al espejo de cuerpo entero en casa de Melina que le había prestado un precioso vestido de lentejuelas del color del oro que quitaba el aliento. Totalmente entallado dejaba su espalda al aire y una abertura delantera mostraba lo justo de su muslo. Las maravillosas sandalias doradas que llevaba, le daban altura y estilizaban sus piernas.

Meli había ondulado su cabello con la plancha y se lo había dejado suelto sobre su hombro para que se viera la espalda. Sus ojos habían sido maquillados con cuidado por el color de sus ojos y Melina al terminar la miró mientras Jessica aplaudía vestida con un impresionante vestido rojo. — Preciosa. Saldrías en el Vogue si yo fuera la editora.

Se echó a reír maravillada y miró a sus compañeras que para ella estaban aún más preciosas. Melina llevaba un vestido verde agua que tenía un precioso corpiño de pedrería en forma de corazón, con su cabello negro

recogido en un primoroso moño. Jessica con su vestido rojo de seda que resaltaba su pelo rubio parecía una muñequita y estaba realmente preciosa.

Laine se volvió hacia el espejo y sonrió. —Voy a enseñárselo a Semir. —Las chicas sonrieron viéndola salir.

—¿Crees que lo superará? —preguntó Melina cogiendo su bolso de noche.

Jessica apretó los labios. —Espero que sí. Si ha intentado matarse es porque no encontró otra salida, pero ahora es distinto.

—¿Semir todavía piensa en marcharse? Taix no quiere preguntárselo.

—Les vendría bien un tiempo solos de todas maneras. Desde que están juntos no hacen más que sufrir, y ya es hora de que sean felices.

—Sí, que se tomen unas vacaciones pero que vuelvan. —Melina se metió en el ascensor. —Son de la familia. Cuando vuelvan pienso darles una sorpresa con un precioso cuarto para Kristal.

Jessica la miró de reojo. —Recuerda que Taix te ha dicho que su casa anterior era totalmente blanca.

—¡Eh, que soy una profesional! Va a ser la habitación infantil más blanca de Nueva York.

Jessica se echó a reír saliendo del ascensor y al mirar hacia el salón se detuvieron en seco. Todos los xedarx tenían encañonados a sus hombres y la

tensión era tan palpable que nadie decía ni una palabra.

Alón las miró haciendo un gesto con la cabeza y Melina cogió a Jessica del brazo para retroceder, pero Sanorix se volvió con una sonrisa y las apuntó con un arma—Pero si está aquí la humana. Acércate. Quiero verte bien.

—Como le toques un pelo... —siseó Alón dando un paso hacia él.

Dos xedarx le apuntaron a la cabeza. —Sois unos traidores.

—¡Traidores vosotros que no seguís las directrices del Sahr! —gritó Sanorix—. ¿Qué creéis, que nos íbamos a quedar con los brazos cruzados? ¡Nuestra misión es protegerles!

—¡Estáis protegiendo un sistema corrupto! —gritó Rohr.

—¿Por qué no os calmáis y nos sentamos todos para hablar? —preguntó Ylei.

—¡Alón ya me ha contado todo ese montón de mentiras! ¡Lo que pasa es que ahora se cree superior! ¡Porque se ha liado con una humana y ha tenido dos xedarx! ¡Pero aquí somos todos iguales! —Sanorix estaba furioso. —¡Hace un año no me hubieras tratado como hiciese hace unos días! ¿Quién coño os creéis que sois?

Jessica entendió que el consejo había aprovechado todo lo que había ocurrido para poner a esos xedarx de su lado. Se notaba que estaban dolidos

por cómo Alón les había tratado y podía entender que su marido no había contado nada sobre los tejemanajes del consejo para que los vilox no se desestabilizaran con tantos cambios. Su marido lo había hecho por cuidar a su raza y ocultándoles la verdad sólo había provocado que ahora su propia gente se volviera contra él. Y habían aprovechado el plan de Alón para proteger la fiesta para entrar en la casa armados hasta los dientes.

Nerviosa miró a su alrededor y le dio un codazo a Melina al ver el vestido de lentejuelas tirado en una esquina del salón. Meli susurró —Se lo ha quitado para que no la oyeran.

Los hombres seguían discutiendo a voces mientras los xedarx sin dejar de apuntarles les gritaban que bajaran al garaje.

Jessica se asustó porque estaba claro que en el garaje no iba a pasar nada bueno. —¿Dónde están los niños? —preguntó Sanorix.

—Hijo de puta, acércate a mis hijos y estás muerto.

Jessica y Melina dieron un paso atrás lentamente yendo hacia el cuarto de juegos donde estaban los niños, cuando un cuchillo atravesó el vientre de Sanorix que sorprendido abrió los ojos como platos. Los xedarx asombrados gritaron —¿Quién ha sido?

Entonces todos se dieron cuenta que Sanorix no había dicho que Laine era invisible y todos se preguntaron por qué. Los xedarx les apuntaron

furiosos. —¿Quién ha sido?

Sanorix cayó de rodillas. —Ella —susurró antes de morir.

Dos xedarx se volvieron hacia Melina que palideció negando con la cabeza. —No he sido yo.

Taix gritó furioso tirándose sobre el xedarx que tenía delante. Semir sacó su arma que tenía en la espalda y disparó en la cabeza a los que apuntaban a Melina. Las chicas gritaron cuando oyeron varios disparos y corrieron a la sala de juegos cerrando la puerta de golpe.

Laine entrecerró los ojos cuando uno de los xedarx giró el arma hacia Semir y se tiró sobre su espalda clavando sus dedos en sus ojos. El xedarx gritó y Semir le ordenó —¡Laine salta!

Ella lo hizo cayendo sobre el sofá y dándole una patada a otro detrás de la rodilla desestabilizándole cuando iba a disparar a Alón que golpeaba a otro xedarx hasta dejarlo inconsciente. Taix con una ametralladora en la mano que había quitado a uno de ellos disparó a los que quedaban en pie antes de que nadie se diera cuenta y Laine chilló cuando disparó sobre el respaldo del sofá. Consiguió tirarse al suelo antes de que le diera. —Taix! —gritó Semir—. ¡Cuidado, joder! ¡No sabes dónde está mi mujer!

Taix se detuvo en seco y le dio una patada en la cara a uno que estaba de rodillas. Rohr seguía golpeando a otro y gruñó cuando le acuchilló en la

pierna para intentar librarse. Laine gritó poniendo a todos los pelos de punta y arrancó el cuchillo de la pierna de Rohr clavándoselo al xedarx en el pie. El xedarx gritó de dolor, pero antes de que pudiera mirar hacia abajo Semir le pegó un tiro en la sien.

Jadeantes miraron a su alrededor y Semir dijo con miedo —¿Laine?

—Estoy aquí —dijo a sus pies. Todavía en el suelo se mordió el labio inferior—. Cariño. No puedo volverme visible.

—¿Estás herida? —Preocupado se agachó palpándola. —¿Qué coño haces desnuda?

—Las lentejuelas suenan al moverse.

Alón corrió hasta la sala de juegos y llamó al timbre que había debajo de un aplique. Jessica salió llorando y se le abrazó al cuello muerta de miedo mientras los tíos de Laine miraban a su alrededor asustados. Laine suspiró de alivio porque habían estado con los niños todo el tiempo. Taix comprobó que Melina estaba bien mientras los chicos revisaban los cuerpos. Rohr rugió de rabia mirando a su alrededor a los chicos que él mismo había instruido con sus compañeros.

Alón besó en la frente a su mujer y se separó de ella. —¿Estás bien?

—Dios mío, Alón. Eran tus amigos. ¿Hasta dónde va a llegar esto?

Alón apretó los labios y se giró hasta sus amigos. —¿Estáis heridos?

Rem se acercó hasta Rohr que cojeaba comprobando que hubiera supervivientes.

Laine tembló entre los brazos de Semir. —Nena, sube a casa y vístete. Nos vamos de inmediato. Prepara a la niña.

—¡No! —ordenó Alón apretando los puños—. No se mueve nadie de Nueva York hasta que solucionemos esto.

—Pero Alón... —dijo su mujer asustada—, nos matarán a todos.

—¿Quién? —Alón señaló a los muertos con la cabeza. —Todos los que podían liquidarnos están ahí muertos. Los vilox no se atreverán a tocarnos.

—¿Qué propones? —preguntó Rohr muy serio.

—Hemos seguido las reglas del consejo y mirar cómo nos lo han pagado. Me dieron permiso para mi relación con Jessica y varios estaban metidos en un complot para liquidarnos intentando hacerse con el control de los humanos protegiendo lo que consideran una raza superior. Han abusado de su poder y creían que podían controlarnos. ¡Cómo les salió mal, han querido matarnos a todos! ¡Puede que Zadish haya sido el instigador, pero los demás han consentido! Además, si dejamos escapar a los padres de Laine nunca podrá vivir tranquila. —Señaló a Semir. —Esto va a terminar esta noche. Nos vamos a la fiesta y nos llevamos a Laine.

Ella entrecerró a los ojos enderezando la espalda. —¿Y cuál es mi misión?

Alón apretó los labios. —Matar a Zadish en caso de que intente huir.

—¿Alón! —Semir dio un paso al frente. —¿No es una asesina!

—Ha demostrado de sobra que no le tiembla el pulso a la hora de empuñar un arma. ¿Y no sé si te has dado cuenta, pero no tengo hombres!

—Entonces nosotras también ayudaremos —dijo Melina muy seria—. Si alguno del consejo intenta huir le quitamos del medio. —Todos miraron a Melina como si le hubieran salido dos cabezas. —¿Qué! Yo también puedo cargarme a alguien. —Pasando de Melina los chicos continuaron discutiendo y asombrada miró a Jessica que le hizo un gesto para que no le diera importancia. —¿Tú no vas a decir nada?

—¿Yo? —Jessica la miró con los ojos como platos. —¿Son mis hijos los que me protegen a mí!

Melina gruñó y vio que el vestido de lentejuelas se levantaba del suelo y poco a poco iba formando una figura femenina. Laine se materializó mientras Semir levantaba la voz mientras que Alón intentaba que entrara en razón.

Laine se apretó las manos nerviosas y se acercó de nuevo a ellos. — Semir, puedo ayudar.

—¡No! ¡Ya has hecho demasiado! ¡Si no hubiera sido por ti esta noche estaríamos todos muertos!

Trix se puso a llorar y Jessica salió corriendo hacia la sala de juegos. Cuando volvió con ella todo el mundo lo sintió. Fue como si se relajaran todos de repente y más tranquilos Alón dijo —La niña está aumentando su poder.

—Sí. —Jessica sonrió. —Esta pillina está creciendo muy deprisa.

Rohr entrecerró los ojos. —Hablemos de las posibilidades tranquilamente. Hemos matado a los dos grupos xedarx que estaban destinados a sustituirnos en el futuro y Zadish y Mirus forman parte de la orden de ataque.

—¿Y los demás? —preguntó Taix—. ¿Qué hacemos con los demás?

Alón entrecerró los ojos y fue hasta Sanorix colocando las manos sobre sus sienes. Jessica miró de reojo a Melina. —¿Tú no habías visto esto?

—Pues no. —Se encogió de hombros. —Debe ser que como no ha pasado nada.

—¿Ocho tíos muertos en nuestro salón no es nada?

—No seas dramática. Los chicos se encargarán de limpiarlo todo.

Alón estaba viendo las imágenes de Sanorix los meses anteriores. Le vio cabrearse en la asamblea que habían organizado Alón meses antes para

hablar a los vilox de Jessica y sus hijos. Se sentía traicionado por no saber nada. Le vio envenenar a sus compañeros sobre cómo habían cambiado su grupo y como hablaba con Mirus sobre todo lo que estaba pasando. En casa de Mirus estaba sentado en el sofá bebiendo un whisky y cabreado le contaba cómo había disparado a la invisible.

—La muy zorra ha matado a dos de los míos, pero de esta no se libra. Le he dado cerca del corazón. —Se echó a reír. —Rohr mientras me pegaba me gritaba que si moría yo estaba muerto, pero luego Alón me llamó para contarme un montón de disparates. Imagínese. Me ha dicho que ese Senador que se suicidó hace unos meses era su nieto.

Mirus puso cara de sorpresa. —¿Qué?

—Y que Blix con el que he hablado millones de veces era hijo de Zadish y que juntos con otro grupo de pringados idearon un complot para que los vilox domináramos a los humanos. —Sanorix se echó a reír. —Imagínese, ni idean mentiras coherentes para justificar su comportamiento.

Mirus se levantó preocupado. —Alón y su grupo se están convirtiendo en un problema. —Se volvió y apareció tras el sofá el resto del consejo, pero el siguiente en hablar fue Zadish. —No cumple las órdenes y hacen lo que les da la gana sin informar a nadie. Cobijar a una invisible ha sido el colmo cuando todo el mundo sabe lo inestables que son.

—Debemos poner las cosas en su sitio para que el pueblo no se llame a engaños —dijo Xarhim muy serio—. Eliminarlos a todos.

Sanorix se quedó con la boca abierta. —Pero Alón es...

—Los únicos que deben sobrevivir son los niños —dijo Lormix—. Son venerados por nuestro pueblo y aprovecharemos eso para que el pueblo no resienta la pérdida de sus padres. Les moldearemos para que el día de mañana sean los dirigentes de los vilox. Para que sean el futuro.

Sanorix se levantó muy serio mirando a los cuatro miembros del Sahr. —¿A todos?

—A todos. Y que no haya testigos —ordenó Xarhim—. Esto ya ha ido demasiado lejos. No podemos consentir que el jefe de los xedarx haga lo que le venga en gana sin consultar a nadie. Desde que se ha unido a la humana todo ha ido de mal en peor. Debemos atajar el asunto antes de que se revelen más xedarx o vilox.

—Sí, mi Sahr. —Sanorix agachó la cabeza. —Lo haré mañana. Debemos reunirnos para la protección del baile de Navidad, al parecer creen que puede ser peligroso.

Zadish entrecerró los ojos. —¿Peligroso?

—Alón quería reforzar la seguridad.

—Cuanto antes actuéis mucho mejor. Esperamos noticias —dijo

Mirus—. Y Sanorix... no me defraudes esta vez. Puedes llegar a ver mi peor cara.

Alón rugió furioso y cuando se incorporó varios objetos que había por la habitación volaron hasta chocar contra la pared. Jessica nunca le había visto así y se asustó corriendo hacia su marido y abrazándole por el torso.

—¿Qué has visto? —Rohr dio un respingo cuando Rem empezó a coserle sentado en el sofá.

—Todos dieron el consentimiento para eliminarnos. No debían dejar testigos y se iban a quedar a los niños.

Laine dio un respingo. —¿Para qué?

—¡Son el futuro y los vilox los adoran, mientras que yo por lo visto hago lo que me da la gana! ¡Serán hijos de puta! ¡Toda la vida limpiando su mierda y ahora nos tratan así!

Rohr apartó a Rem y se levantó del sofá. —No sé tú, pero yo estoy hasta los huevos de que estén todo el día maquinando con nuestras vidas. Jugando con nosotros como si fuéramos marionetas. Teníamos que haber acabado con esto en la asamblea y haberles dejado a todos con el culo al aire para que nuestra gente se diera cuenta de la calaña que forma el consejo. — Sacó su arma y siseó —Estoy harto de que vivamos siempre mirando por encima del hombro. Soy un xedarx y no pienso vivir con miedo por mis

amigos o en el futuro por mi mujer o mis hijos. Se ha acabado.

—Estoy de acuerdo —dijo Taix.

—Todo el que amenaza a la familia me amenaza a mí —dijo Rem.

—Contar conmigo —dijo Semir.

—Vale. —Laine se encogió de hombros. —¿A quién nos cargamos primero? ¿Llamo a Laonarix? —Todos se giraron hasta mirarla. —Podemos utilizar el plan de Reihrs para acabar con esto de una vez por todas. El plan no era malo. —Miró el reloj de la cocina. —Queda una hora.

Rem se levantó en el acto y dijo —No, un momento... —Todos le miraron y Rem sonrió. —Podemos aprovechar el plan de los padres de Laine y echarle la culpa a los Crax.

—¿Qué tienes pensado? —dijo Alón muy serio.

—Eliminarlos a todos en la fiesta con una bomba sobre el escenario. Todos los vilox pensarán que han sido ellos y que han matado a los xedarx.

—A mí me vale. No quedará nadie que pueda desmentirnos —dijo Taix.

—Sí que queda alguien —dijo Laine—. Mis padres.

—Si no están en la fiesta removeremos todo Nueva York hasta encontrarlos. Porque están aquí —dijo Semir—. Querrán saber si su plan tiene resultado.

—Rohr, ¿podrás asistir a la fiesta? —preguntó Alón.

Él asintió. —Por supuesto.

—¿Hago la bomba? —preguntó Laine dejándolos con la boca abierta por su tranquilidad.

Taix levantó una ceja. —Ya que estamos.

Dos horas después Laine sonreía a su hombre bailando al ritmo de la música, aunque no perdía de vista a Zadish que estaba a su izquierda. —Estás preciosa esta noche —susurró su hombre.

—Gracias, cariño. Me parece que el consejo está algo mosqueado.

—Sí, ya me he dado cuenta. No dejan de mirarnos y cuchichear entre ellos.

Alón con una copa de champán en la mano sonreía a todo el mundo saludando de un lado a otro mientras presentaba a su mujer a los vilox que se les acercaban. Rem observaba el salón desde un extremo y Rohr sentado en una silla como si nada desde el otro. Parecía una fiesta normal y corriente, aunque Mirus no dejaba de llamar por teléfono, seguramente intentando localizar a Sanorix que estaba tirado en la gruta listo para llevar a la incineradora de la clínica.

Alón le susurró algo al oído a Jessica que sonrió asintiendo y ella le dijo a una vilox si la acompañaba al baño que no sabía dónde estaba. Melina al ver cómo se alejaba le dijo a una amiga que si quería un canapé, que ella estaba muerta de hambre. Con su amiga se alejó del escenario todo lo que pudo y Alón fue hasta Mirus sonriendo.

—¿No quería hacer una presentación para homenajear a los xedarx?

—¿Dónde están los demás?

Alón hizo una mueca. —Una fiesta en la Universidad de Columbia y varios han tenido que ir. Ya sabe cómo son los jóvenes.

Mirus apretó los labios frustrado porque su plan había salido mal. —Muy bien, pues empecemos.

—Antes de que empiece quiero agradecer que se reconozca a mis hombres el valor de su trabajo. Para nosotros los vilox son lo primero, con nuestras familias por supuesto.

—No es nada. —Mirus hizo un gesto a los miembros del consejo y subió al escenario. El disc jockey apagó la música para que Mirus hablara. —Por favor que los miembros del consejo suba al escenario. —Zadish y Xarhim muy serios subieron mientras que Lormix que estaba bailando con una mujer sonrió antes de acercarse pavoneándose mientras los vilox le hacían un pasillo como si fuera un rey.

Alón divertido se volvió hacia Rem. Al mirar hacia atrás vio a una pareja que le llamó la atención porque miraban a Laine sorprendidos. La mujer le susurró algo en el oído a su pareja y Alón dejó la copa de champán sobre una bandeja mientras Mirus empezaba a contar las maravillas de los xedarx. Rem y Rohr se tensaron al ver a Alón avanzado hacia la pareja que al advertir como el jefe de los xedarx les observaban se volvieron para irse.

La vilox jadeó al ver a Laine tras ellos. —¡Pero si están aquí mis queridos padres!

—¡Laonarix, qué sorpresa! —dijo su padre fríamente.

Ella le miró con sus ojos verdes de la misma manera. —Laonarix ya no existe. ¿Conocéis a mi marido y a sus amigos?

Semir sujetó del brazo a su padre con fuerza y Taix a su madre de la misma manera. —Vamos a dar una vuelta y hablar de esos planes que tenían para mi mujer.

—¡No sé de qué habla! —gritó su madre histérica haciendo que la gente les mirara.

—Ahora se dan cuenta que no debían haber venido —dijo Alón furioso—. Sacarlos de aquí.

—Por eso esta noche queremos homenajear a los hombres que nos protegen. Nuestros xedarx —dijo Mirus sonriendo.

Alón sonrió mientras los vilox aplaudían entusiasmados y se giró para ir hacia el escenario cuando el escenario explotó en mil pedazos. Entonces todo se volvió un caos porque los vilox salieron corriendo a toda prisa empujándolos y el padre de Laine intentó escapar colocando una pistola en la sien de su hija. Los xedarx le rodearon y vieron el miedo en él. Entre la espada y la pared, sabía que no tenía escapatoria y Taix colocó su arma sobre la sien de su mujer—Suelta el arma.

—¡Nos mataréis igual!

—¡Suelta a tu hija! —gritó Semir furioso—. ¡Nunca has hecho nada por ella, ríndete de una vez y déjala vivir en paz!

—¿Y la paz de mi hijo?

Laine gritó —¿Vas a matarme? ¿Cuándo me has ignorado toda la vida?

—¡Has traicionado a tu familia!

—¡No! ¡A ella no! —gritó su madre horrorizada. Sus ojos se llenaron de lágrimas—. Déjala ir. Déjala, por favor. Al menos deja que ella pueda seguir con su vida con su hija.

Los ojos del vilox se llenaron de lágrimas y susurró —Te he amado siempre.

—Lo sé.

Antes de darse cuenta el señor Fisgburne se pegó un tiro en la sien y Laine gritó horrorizada mientras su madre gritaba desgarrada. Semir cogió a su mujer en brazos sacándola de allí de inmediato y al salir escucharon un disparo que la sobresaltó entre sus brazos. Abrazándole con fuerza lloró en su hombro y su hombre la llevó al coche donde Jessica y Melina estaban esperando. —¿Están todos bien?

—Subir al coche —dijo Semir muy serio—. Melina, ¿puedes conducir?

—Sí, claro.

Se subieron en coche en silencio y después de sentarse en el asiento trasero Semir apartó la cara de su prometida para mirarla bien. —Ya ha acabado, mi vida. Ahora nos iremos. Viviremos nuestra historia sin cuentas pendientes. Tú, la niña y yo. —La besó en los labios intentando calmarla. — Se acabó.

Laine le miró a los ojos. —Estoy bien. No sé por qué me ha afectado tanto.

—Porque eran tus padres, mi amor. Aunque no hubieran ejercido nunca como tal, eran tus padres.

Se abrazó a él. Suspiró sobre su pelo negro y ella susurró —Te estás hartando de mí, ¿verdad? Sólo te doy problemas.

Semir la cogió por las mejillas para que le mirara y limpió sus mejillas con los pulgares. —No eres tú la que da problemas y a partir de ahora esas personas ya no nos molestarán más.

Ella asintió. —Mis tíos...

—Una temporada solos no nos vendrá mal.

—Semir tiene razón Laine —dijo Jessica—. Necesitáis un tiempo para vosotros. Piensa en una luna de miel adelantada. Ya os casaréis a la vuelta. Lo celebraremos por todo lo alto con los ánimos mucho más relajados.

Melina asintió.

En cuanto llegaron a casa empezaron a hacer las maletas y era por la mañana cuando los chicos llegaron a casa y vieron el equipaje en la puerta. Alón apretó los labios quitándose la chaqueta del smoking mientras Semir se levantaba del sofá donde esperaba con Laine que acunaba a la niña.

—Os vais —dijo su jefe apesadumbrado.

—Lo entiendes, ¿verdad? Mi mujer ha pasado por mucho en poco tiempo y necesita un respiro.

—Lo entiendo perfectamente. ¿Sabes dónde vas a ir por si te necesito?

—Te avisaré en cuanto llegue. No quiero perder el contacto. Sólo

serán unos meses hasta que se recupere. Quiero que sea feliz. —Miró a sus amigos y Taix se acercó a darle un abrazo. —¿Todo ha ido bien?

—Ha sido más difícil sin ti para convencer a la policía de que había sido un escape de gas, pero al final se lo han tragado. No debes preocuparte. El trabajo está liquidado. Los vilox piensan que han sido los Crax como estaba previsto.

—¿Y los cuerpos?

—Se han incinerado hace una hora. Tú no te preocupes más y disfruta de tus vacaciones.

Semir sonrió y se alejó de Taix para abrazar a Rem. —Gracias por todo.

—No tienes que darlas. Ya me devolverás el favor.

Jessica sentada con Melina en la mesa de la cocina no pudo evitar que sus ojos se llenaran de lágrimas. Odiaba las despedidas y mientras veía a Semir abrazando a Rohr no pudo reprimirlas.

—Siento haber dudado de ti —susurró Semir.

—Lárgate de una vez —dijo Rohr emocionado—. Te echaremos de menos.

Laine se levantó con la niña en brazos mientras Semir se volvía hacia Alón. —Adiós, jefe.

—Ven aquí. —Alón le abrazó con fuerza y todos se emocionaron. —
Si tienes problemas llámame.

—Lo haré. —Semir miró a las chicas e inclinó la cabeza en señal de despedida. —Cuidar de ellos.

—Siempre —dijo Melina limpiándose las lágrimas—. Cuidaros mucho.

Laine emocionada les miró uno por uno. —Gracias por todo. Sé que ha habido momentos en los que hemos desconfiado los unos de los otros, pero habéis demostrado que sois una auténtica familia y me alegro de formar parte de ella.

—Y nosotros nos alegramos de que así sea, Laine. No lo dudes —dijo Jessica acercándose para abrazarla—. Disfruta, te lo mereces.

Laine sonrió y se dejó abrazar por Melina que le susurró —Buena suerte.

Semir sonrió alargando la mano y pasando su brazo por su espalda para guiarla hasta la puerta. Los chicos les ayudaron a subir las maletas al coche y Laine jadeó. —¡Oh, se me olvidaba!

Se volvió hacia Rohr y Rem que la miraron sorprendidos. —Cariño, ayúdame.

Semir frunciendo el ceño cogió a la niña y ella sacó un papelito del

bolsillo trasero del pantalón. —Durante mi convalecencia me aburría un poco y he estado trajinando con el ordenador portátil de Semir. Cuando entré en vuestra base de datos para revisar la seguridad, me encontré con el programa que había sacado el nombre de Jessica y por curiosidad le eché un ojo. — Rem iba a decir algo, pero ella le interrumpió. —Me imaginé que los nombres que había allí no eran vuestras parejas porque no estaban en la casa, así que revisé la programación y este es el resultado. —Les guiñó un ojo. — Por probar no perdéis nada. —Se lo tendió a Rohr que lo cogió lentamente. —Suerte, chicos.

Semir sonrió al ver como miraban el papel doblado mientras su mujer se metía en el coche. —Al parecer ya tenéis algo que hacer. —Se metió en el coche y antes de cerrar dijo —Espero que haya suerte. Llámame si me necesitáis.

Semir cerró la puerta y arrancó el coche sin dejar de mirarles. Jessica y Melina se despidieron con la mano mientras Alón, Taix, Rem y Rohr observaban como se alejaban.

Cuando el coche se perdió de vista Alón miró a los chicos. —¿Y bien?

Rohr gruñó entrando en la casa y fue directamente hacia la cafetera para servirse un café. —¿No pensáis leerlo? —Jessica estaba asombrada.

—Ese programa no funciona —dijo Rem.

—¡Deberíais darle a Laine una oportunidad! ¡Ha demostrado que es muy buena en su trabajo! —protestó Melina.

Rohr con la taza en la mano miró a Taix. —Lo menos que podéis hacer es intentarlo por ella que se ha tomado la molestia.

Rem gruñó y se acercó a Rohr para cogerle el papel de las manos. Lo abrió a toda prisa y lo leyó doblándolo de nuevo y dejándolo sobre la encimera. Jessica se acercó rápidamente y lo cogió.

—¿Alexandra Martorelli, los Ángeles y Verónica Stuart, Londres? —Asombrada miró a los chicos. —¿Ha hecho un barrido mundial?

—¿Y por qué iban a ser las nuestras? No pienso viajar hasta Londres para llevarme un chasco —dijo Rohr aparentando indiferencia.

Alón se cruzó de brazos. —Iréis. Es una orden.

Le miraron asombrados. —¡Jefe!

—No hay más que hablar. Jessica, a la cama.

—Vamos, preciosa —dijo Taix divertido cogiendo la mano de Melina —. Vamos a dejar que lo piensen un poco. Seguro que en cuanto nos levantemos se habrán largado.

Melina soltó una risita y les dijo —Buena suerte.

Jessica sonrió dejándose llevar por Alón. —Estoy deseando

conocerlas.

En cuanto se quedaron solos, Rohr bebiendo de su taza de café vio como Rem se servía una y bebía pensativo. —Ahora tendremos mucho trabajo por la falta de xedarx y disimulando que buscamos a los Crax. Además, a Alón se le ha quintuplicado el trabajo ahora que no hay consejo de ancianos —comentó su amigo.

—Tienes razón. Es una pérdida de tiempo ir hasta allí.

—Pero es una orden de nuestro xedarx.

—Nunca he contradicho a Alón. Le debemos respeto. —Ambos se quedaron callados acabándose el café. —¿Buscas el vuelo?

—¿A dónde vamos primero? —preguntó Rem con una sonrisa.

—¿Tu qué crees? Nosotros también necesitamos unas vacaciones.

—Pues a los Ángeles. Alexandra Martorelli será la primera.

Epílogo

Tumbados en la playa Laine y Semir se echaban crema mutuamente riendo porque Whix no se estaba quieto lamiendo la crema del brazo de Laine. Al escuchar un gorgorito miraron a la niña que estaba sentada en su sillita bajo una enorme sombrilla. Ya habían pasado dos meses de descanso en una villa privada en la Playa del Carmen en México y Laine nunca se había sentido más feliz. Mirando los ojos dorados de hombre susurró —Mi amor...

—¿Uhhh? —preguntó concentrado en echarle crema en los pechos sensualmente—. Hace mucho que no te doy problemas. ¿Eso no te preocupa?

Semir se echó a reír. —¿Quieres darme problemas?

—Esto no es un problema precisamente, pero te vas a preocupar y no quiero que lo hagas.

—¿De qué hablas? —preguntó confuso apoyando el codo en el suelo

para incorporarse y verle la cara.

—Te quiero —susurró mirándole a los ojos—. Eres el amor de mi vida y haces el amor como nadie.

Su hombre se echó a reír. —¿Qué?

—Pero hacer el amor conlleva unos riesgos y ...

Semir perdió la sonrisa. —No.

—Podía pasar.

—¡Las vilox cada vez tienen menos hijos y se suponía que tú no tendrías más! —exclamó palideciendo.

—¡Pues ha pasado!

Semir se levantó de un salto totalmente desnudo y empezó a recoger las cosas. —¿Qué haces?

—¡Volvemos a casa!

—¡Si quedan cuatro meses!

—¡Por si acaso!

Ella se levantó lentamente y le cogió de los brazos. —Cielo, no va a pasar nada. En el otro embarazo ni quería aceptar por lo que estaba pasando. Este será distinto.

Semir gimió cogiéndola por la cintura y pegándola a él. —Te amo. En

este momento estoy algo nervioso, pero te amo.

Laine sonrió abrazando su cuello. —Qué suerte tuve aquel día que entraste en mi casa.

—¡Me pegaste con un bate en la cabeza!

—Va, tonterías. Me volviste loca.

—Sí, ya me di cuenta. —La besó en los labios. —Tanto que huiste de mí.

—Pero volví. Siempre vuelvo a ti y nada puede separarnos, mi amor. Nadie podrá separarnos jamás. Estamos predestinados y te amaré siempre.

—Para siempre.

FIN

VILOX III

Sophie Saint Rose

Capítulo 1

—Buenos días —la saludó su enfermera sonriendo de oreja a oreja, antes de ir hacia la ventana y subir el estor hasta la mitad para que no le molestara la luz.

—Buenos días, Sara.

La chica sonrió satisfecha acercándose a ella y le pasó la mano por la frente, apartando su flequillo pelirrojo. —¿Te duele la cabeza?

—¿Tú qué crees?

—¿Has dormido algo?

—Por Dios, auméntame la dosis de una vez.

Sara apretó los labios antes de ir hacia la máquina que controlaba su medicación y pulsar uno de los botones varias veces. —Ya está. Te va a dejar grogui y podrás descansar.

Alexandra suspiró cerrando sus ojos verdes, enrojecidos del agotamiento y del dolor de cabeza. —A ver si es verdad.

—El doctor pasará a verte en unos minutos. Si estás dormida, me echará la bronca.

—Que le den.

Sara soltó una risita y fue hasta la puerta. —¿Crees que podrás desayunar algo?

—Déjame en paz, por favor —susurró sin abrir los ojos.

—Enseguida vuelvo.

No sabía para qué iba a volver. No pensaba comer nada. Tenía el estómago revuelto del dolor de cabeza que la estaba matando. Dios, ¿cuándo se iba a acabar esto? Era una tortura continua que cada vez iba a más.

Se abrió la puerta y gimió girándose en la cama, dando la espalda a quien hubiera llegado. —¡Dejadme en paz, joder! ¡Solo quiero morir tranquila!

—Así que te has dado por vencida.

Se volvió al escuchar la voz de una mujer vestida con traje negro. Tenía su cabello negro cortado a lo chico y sus ojos eran azules. No le sonaba de nada.

—¿Quién es usted? ¿La conozco? —preguntó asustada pensando que

había perdido algún recuerdo.

—No. No me conoces —respondió cogiendo la silla de las visitas y acercándose a su cama—. Soy la doctora Lisa Barrows.

—Ah, otro doctor más. ¿Y ha encontrado la solución mágica para curar tumores cerebrales inoperables?

—No soy tan lista.

—Pues déjeme en paz. —Se volvió dándole la espalda y la doctora Barrows suspiró. —¿No le he dicho que se vaya?

—Es que todavía no te he dicho lo que quería y espero a que me mires. Que tengas un tumor, no significa que no tengas modales.

Aquello era el colmo y furiosa se sentó de golpe mareándose. La doctora la cogió por el brazo antes de que cayera de la cama y Alexandra pálida se pasó una mano por la frente sudando en frío. —Dios.

—Ya está pasando —dijo la doctora—. Centra la vista en un punto fijo.

Ella respiró hondo y cuando se encontró mejor la miró. —¿Qué quiere? ¿Es uno de esos loqueros que te preparan para la muerte?

—Te veo muy negativa. Mientras hay vida hay esperanza. —Le guiñó un ojo sentándose de nuevo.

—Muy graciosa.

—Hablo en serio. En este momento no tienes absolutamente ninguna posibilidad. Al ritmo que crece tu tumor y cómo evoluciona, morirás antes de dos semanas porque ese tumor no se puede operar sin matarte en la mesa de operaciones.

—Lárguese de mi habitación.

—Pero yo te voy a dar una oportunidad entre un millón. Una oportunidad entre un millón de sobrevivir y de llevar una vida normal.

Entrecerró los ojos. —Es uno de esos que quiere a un conejillo de indias.

—Exacto.

—¿Y me eligen a mí? Intenté que me admitieran en un programa en la Johns Hopkins... —La doctora negó con la cabeza. —¿No es de allí?

—Lo que te voy a decir no puede salir de esta habitación.

—Qué chorrada. Yo no voy a salir de esta habitación.

—Yo te he metido en el programa, aunque no eras apta. Me estoy jugando mucho por ti.

—Vaya, gracias.

La doctora sonrió. —Esto va así. Si aceptas, te trasladaremos a una base del gobierno donde se te someterá a una pequeña intervención. En esa intervención no se intentará sacar el tumor, sino que te inyectaremos algo.

—¿Esto es un experimento del gobierno?

—¿Estás confusa? ¿Me entiendes lo que estoy diciendo?

—Sí, lo entiendo.

—Sí, es un experimento del gobierno. Después de inyectarte la solución que yo he creado y si sobrevives, podrás llevar una vida normal únicamente con una condición.

—¿Cuál?

—Ya no serás Alexandra Martorelli. No tendrás contacto con tu pasado. Empezarás de nuevo, porque para el resto del mundo estarás muerta. ¿Entiendes?

—Sí.

—El proyecto está en fase experimental y tardará muchos años en salir a la luz. Mientras tanto los pacientes que tratemos, no deben decir lo que ha ocurrido. Eso si sobrevives, pues las posibilidades son ínfimas.

—A ver si lo he entendido todo. ¿Tengo una posibilidad de sobrevivir, aunque sea pequeña?

La doctora sonrió asintiendo. —Exacto. A cambio de renunciar a todo lo que conoces.

—¿Por qué me ha elegido a mí?

—Tienes un tumor extraño, que aunque está unido, se reparte en dos

bolsas a ambos lados de tu cerebro. Es sorprendente que te encuentres tan bien con algo tan grande presionando tu cerebro. Además, ya estás en la última fase y nuestros pacientes nunca están tan avanzados. Normalmente les quedan meses de vida. Precisamente te he escogido por eso. Quiero comprobar cómo funciona la solución en alguien de tu clase. Serás la primera.

—¿Cuántos pacientes han muerto por esto?

—No te voy a mentir. Casi todos. Solo hay cuatro supervivientes.

Alexandra alargó la mano. —Pues yo seré la número cinco.

—Eso espero, Alexandra. —Cogió su mano y la estrechó. —Eso espero. Pero no te precipites. Piénsalo hoy. Volveré mañana para que hablemos de nuevo por si tienes más preguntas. En cuanto firmes los papeles, ya no hay marcha atrás porque tu cuerpo será del gobierno. Vivo o muerto. Y quiero que estés muy segura.

—Puede volver mañana —dijo mirando sus ojos azules—. Pero tendré la misma opinión. Tengo veinticuatro años y no tengo familia. Si existe la más mínima posibilidad de llevar una vida normal y sobrevivir a este infierno, la voy a aprovechar. ¿Entiende?

—De todas maneras, piénsalo.

—No se echará atrás, ¿verdad? ¿No será uno de esos retorcidos

chiflados que se divierten dándoles esperanzas a los moribundos?

Lisa sonrió. —Aún queda mucha vida en ti. Y no. No soy de esos. Pero si pido que te lo pienses es porque tu vida, si es que sobrevives, cambiará para siempre. Tienes que estar dispuesta a acatar órdenes.

—Entiendo que es un proyecto del gobierno y debo seguir sus reglas. Me da igual. Apúnteme a esto cuanto antes.

La doctora asintió. —Entonces te vendremos a buscar mañana, si lo tienes tan claro. Descansa lo que puedas y aliméntate.

—Bien.

Sara entró en ese momento con la bandeja y miró a la doctora atónita. —¿Quién es usted? La paciente no puede recibir visitas hasta las tres.

—Ya me voy. —Miró su desayuno y asintió. —Comételo todo, Alexandra.

—Sí.

Sara la miró asombrada salir de la habitación. —¿Quién es esa mujer?

—Una conocida del trabajo.

—Pues le voy a decir que venga todos los días, si con eso consigo que te lo comas todo.

—Al menos lo intentaré. —Miró con asco su desayuno. Pero suponía que tenía que tener fuerzas para la operación, así que cogió el tenedor para

empezar a comer los huevos.

—Así que es una amiga del trabajo.

—Sí, del departamento de contabilidad. Solo era una visita de cortesía.

Sara se sentó a su lado en la cama viéndola comer lentamente. —Tú eras secretaria, ¿verdad?

—Sí. —Dejó el tenedor sobre el plato porque había utilizado la palabra era. Estaba claro que Sara ya no creía en los milagros. —Era secretaria.

La enfermera se sonrojó ligeramente levantándose. —Voy a dar una vuelta.

—Sara... —La chica se volvió. —¿Si hubiera una posibilidad entre un millón de sobrevivir a esto, aunque eso supusiera arriesgar los días que te quedan de vida...?

—Yo no lo dudaría. Si existe la posibilidad de ver crecer a mi hijo, arriesgaría esos días sin dudarlo.

—¿Aunque perdieras esos días con él igual para nada?

Sara asintió. —¿Por qué tienes esos pensamientos?

—Estoy esperando que llegue ese milagro que cambie mi destino. — Agachó la mirada y la enfermera se emocionó pues casi tenían la misma

edad.

—No pierdas la esperanza, Alexandra. La vida está llena de sorpresas maravillosas. Cada minuto cuenta.

La enfermera se fue y ella cogió su tenedor. Era cierto, cada minuto contaba en su contra, así que esperaba que esa doctora no se echara atrás y la fuera a recoger al día siguiente.

Y al día siguiente estaba especialmente mal. Había vomitado toda la noche y se encontraba tan indispuesta, que apenas podía mantener los ojos abiertos. La cabeza parecía que iba a estallarle en cualquier momento y solo quería que aquello se acabara porque sino se volvería loca. Cuando dos hombres vestidos de enfermeros y la doctora entraron en la habitación, sonrió agotada. Una enfermera que no conocía, se acercó por el otro lado de la cama en silencio y empezó a manipular las vías que tenía en el brazo.

La doctora Barrows se puso sobre ella. —¿Alexandra? ¿Me oyes?

—Sí. Aún oigo.

Lisa sonrió. —Tienes que firmar esto.

Le puso delante un taco de folios. Parecía uno de esos contratos de su empresa que ella pasaba a limpio. Las letras bailaban ante sus ojos y suspiró

cerrándolos porque se mareaba. —¿Quieres que te lo lea?

—Da igual. —Cogió el bolígrafo que le tendía y susurró —¿Dónde tengo que firmar?

La doctora puso su mano cerca de la línea de puntos y ella firmó con letra temblorosa. —Bien, vamos allá chicos. No quiero perder más el tiempo.

En ese momento entró Sara con su médico. —¿Qué está pasando aquí?

—¿Doctor Meyers? —El neurólogo asintió. —Soy la doctora Barrows. Soy la nueva tutora legal de Alexandra debido a su incapacidad y a partir de ahora yo me encargaré de su cuidado. Me la llevo a mi clínica privada.

—¿Pero no era contable? ¿Qué está pasando? —Sara no salía de su asombro y se acercó a la otra enfermera intentando detenerla pues le estaba quitando las vías. —¡No puede hacer eso! ¡Controla su medicación!

—Sara... —Su enfermera la miró preocupada y Alexandra sonrió. —No pasa nada. Quiero pasar mis últimos días en otro sitio. Tienes que entenderlo. Un sitio desde donde vea el mar.

La enfermera se emocionó. —¿Y te van a llevar a un sitio así?

—Tendrá los mejores cuidados. No debe preocuparse por ella. Chicos, el helicóptero espera.

—¿Helicóptero? —Sara no entendía nada. —¿Su seguro cubre esto?
¡Estos tipos no parecen sanitarios!

—Apártese de mi paciente.

—Sara, sal de la habitación —dijo el doctor Meyers muy serio revisando unos papeles antes de entregárselos a la doctora—. Legalmente se la puede llevar. No intervengas.

—Todo está bien —le dijo mirándola a los ojos—. Me cuidarán muy bien. Has sido estupenda conmigo y te lo agradezco.

Los ojos de la enfermera se llenaron de lágrimas. —Suerte, Alexandra. —Entonces supo que Sara se había dado cuenta de lo que pasaba allí por su conversación del día anterior. —Te deseo toda la suerte del mundo.

—Gracias.

Apareció una silla de ruedas y la trasladaron a ella mientras la enfermera de la doctora Barrows daba instrucciones precisas demostrando que sabía lo que hacía. Uno de los hombres empujó su silla hacia el exterior de la habitación y la metieron en el ascensor. Sara la observaba desde el pasillo y ella sonrió agotada. —Adiós Sara.

—Adiós Alexandra.

En cuanto se cerraron las puertas la doctora Barrows le tocó el

hombro y la enfermera sacó una jeringuilla cogiéndole el brazo. —¿Qué es eso?

—Algo para que descanses. No te quiero estresada antes de la intervención. Eso te hará dormir.

—Que bien. —Se le cerraron los ojos y sintió el pinchazo. —Me gustaría dormir.

—Pues hazlo, porque para la intervención te necesito bien despierta. Descansa.

—Sí, necesito estar fuerte para salir de esto.

—No debes preocuparte por nada.

—Solo en sobrevivir.

—Exacto. Pon todos tus pensamientos en sobrevivir. Yo estaré a tu lado en el proceso.

No sabía por qué, pero era un alivio que ella estuviera a su lado. Necesitaba una cara conocida que le dijera que podía con eso. Tenía que ser la número cinco e iba a emplear todas las fuerzas que le quedaban en eso. Iba a sobrevivir, costara lo que costara.

Se despertó tumbada en una camilla boca abajo. Era como una

camilla de masajes y su cara miraba el suelo. Un suelo de linóleo impecablemente blanco. Intentó moverse, pero estaba atada. —¿Hola? ¿Hay alguien ahí?

Entonces se dio cuenta de algo, no le dolía la cabeza. Jadeó asombrada mirando el suelo. ¿Ya le habían hecho la intervención?

—Alexandra, ¿ya estás aquí? Has dormido mucho más de lo que creíamos. ¿Cómo te encuentras?

—¿Me han operado ya?

—No. Aún no.

Cerró los ojos decepcionada. —No me duele la cabeza.

—Eso es porque te he puesto una medicación nueva. Pero te dolerá en cuanto empecemos. Es solo para intentar paliar el dolor que vendrá ahora. ¿Estás despejada?

—Sí. Como antes de estar enferma.

—Eso es bueno. Necesito que te mantengas despierta todo el tiempo que puedas. Que luches contra el dolor todo lo posible, ¿entiendes?

—Sí.

—No te tenses, que será peor.

—¿Qué me van a hacer?

—Te voy a introducir una solución que tiene la función de devorar tu tumor, la presión de tu cerebro variará y tienes que superar varias horas de mucho dolor. Creerás que te vuelves loca.

—Dios.

—Ahora no te asustes. Resiste. Es la única manera de sobrevivir. Resiste el dolor.

—Si lo supero, ¿se habrá acabado todo?

—Después de cuarenta y ocho horas habrá pasado el peligro —dijo su voz acercándose. Otros pasos se escucharon en la habitación y vio unos zuecos blancos como los de los sanitarios bajo su cara—. ¿Estás lista? No puedo ponerte más medicación de la que te he puesto. —Le tocó la nuca. — ¿Sientes esto?

—Sí.

—Bien, vamos allá.

Sintió como la aguja traspasaba la piel y cerró los ojos intentando relajarse. El dolor punzante era lo más duro que había soportado nunca y parecía que no se acababa. Entonces lo sintió. Sintió como algo helado entraba en su cerebro y gritó desgarrada abriendo los ojos del horror que experimentaba.

—¡Resiste, Alexandra!

Ella ni podía escucharla. Sentía que su cabeza reventaría en cualquier momento y gritó una y otra vez haciendo temblar la camilla intentando escapar.

La doctora Barrows se apartó después de sacar la aguja de veinte centímetros de su cerebro mirando su espalda que se estremecía una y otra vez. Aun con la aguja en la mano miró hacia arriba. A través de un cristal el doctor Simmons observaba cruzado de brazos moviendo la cabeza de un lado a otro. Lisa apretó los labios antes de mirar de nuevo a Alexandra sabiendo que ya la había dado por perdida. —Resiste. Es la única manera. Resiste niña.

Ella no era capaz de oír ni de hablar y mucho menos de entender. Lo único que podía hacer era gritar y cuando creyó que no podía sentir más dolor, sintió aún más. Las máquinas de su alrededor empezaron a pitar y el doctor Simmons abandonó la pecera antes de que Alexandra convulsionara con fuerza. Lisa la miró impotente viendo que su cuerpo se iba a colapsar. El pitido se volvió fijo. —¡Ha entrado en parada! —gritó la enfermera Potter acercando el desfibrilador.

Lisa la miró fijamente. —Diez, nueve, ocho...

La enfermera le hizo una señal a su compañero y dieron la vuelta a Alexandra bajándole la bata. —Tres, dos, uno.

Se quedaron mirando a la paciente y la enfermera iba a poner las palas

sobre su pecho. —¡Espera!

—Pero...

—¡He dicho que esperes! ¡Lo hemos visto antes!

Alexandra abrió los ojos como platos hinchando su pecho hasta arquear la espalda antes de gritar desgarradoramente de nuevo. Lisa sonrió. —Es una luchadora. —Se acercó a la camilla viendo la tensión que estaba disparada. Se acercó a su oído y susurró —Muy bien. Sigue así. Sigue así, Alexandra.

Fueron unas horas horribles en las que Alexandra se quedó afónica retorcida de dolor. Pero todos se dieron cuenta cuando el dolor empezó a remitir, porque en lugar de gritar, lloriqueaba.

Lisa sonrió. —¡Sí!

—Todavía quedan muchas horas para que haya crisis —dijo la enfermera sonriendo tras su mascarilla—. Pero ha pasado lo peor.

—Voy a decírselo a Simmons. —Se quitó la mascarilla y el gorro pulsando el botón negro de al lado de la puerta para salir a toda prisa. Se quitó la bata corriendo por el pasillo y subió al ascensor pulsando el tercer piso. Impaciente miró las luces mordiéndose el labio inferior y en cuanto se abrieron las puertas, corrió hasta su despacho abriendo la puerta sin llamar. Simmons sentado tras su escritorio hablaba con el coronel Hallihan. —¡Lo ha

superado! ¡Ha superado la primera fase!

El doctor Simmons la miró asombrado levantándose lentamente y quitándose las gafas. —Pero entró en parada.

—Y se recuperó espontáneamente. Ni tuvimos que intervenir. Creo que lo va a superar. Creo que será la número cinco.

El coronel con las manos en la espalda fue hasta el cristal que mostraba la sala de descanso y observó a los cuatro pacientes que se reían, mientras comían sentados a la mesa. Tres hombres y una mujer. Todos entre treinta y veintidós años. El número uno le guiñó un ojo a la número tres. — Esperemos que con esta haya suerte —dijo el coronel pensativo.

—Oh, es dura de pelar. Sé que saldrá de esta.

El coronel se volvió observando su entusiasmo fríamente. —Si lo supera ¿cuándo será operativa?

—Una semana creo yo. Pero cada caso es distinto. —Fue hasta la puerta. —Tengo que regresar.

—Manténganos informados.

Asintió mirando al coronel de reojo. Ese hombre le ponía los pelos de punta.

El doctor Simmons se sentó de nuevo en su sillón, pasándose la mano por su cabello cano viendo la cara del coronel Hallihan, que a pesar de ser un

hombre atractivo que no llegaba a tener cuarenta años, le miraba fríamente con sus ojos azules provocándole un estremecimiento. Tartamudeó sin poder evitarlo. —Es una buena noticia.

—La buena noticia sería que fuera lo que esperamos de ella. Eso sería una buena noticia.

—Llevamos tres meses en este proyecto y hemos avanzado muchísimo. Sé que ustedes esperaban otra cosa, pero como avance en el tratamiento del cáncer es algo espectacular.

—¡Le recuerdo que ese no era el objetivo principal! ¡Ya sabíamos que el suero curaba enfermedades!

—En animales. Debíamos experimentar con humanos y es lo que estamos haciendo.

—¡Usted dijo que las posibilidades eran infinitas!

—Ya ha visto los resultados —dijo asombrado—. ¡Son excepcionales!

—Pues yo quiero más. —El coronel cogió su gorra de encima del escritorio y Simmons se estremeció por su mirada amenazante. —Tiene un mes para conseguir resultados o hablaré con Washington para que le sustituyan.

—¡Pero no puede hacer eso! ¡El suero tiene posibilidades infinitas!

Aún no hemos empezado. ¡Estas investigaciones llevan años!

—¡El paciente cero no tiene años para que usted juegue a los médicos! ¡Busque una solución! Se lo advierto —dijo con voz grave—. Si perdemos el descubrimiento más grande de la historia por su incompetencia, le aseguro que entonces sí que tendrá que preocuparse, porque su vida no valdrá nada.

Simmons abrió la boca asombrado, viéndole ir hacia la puerta con paso firme sin que el coronel le quitara la vista de encima. —Mañana vendré a ver a la número cinco. Eso si sobrevive, claro.

—Claro.

—Buenos días, doctor Simmons.

Sin poder articular palabra observó cómo se iba y en cuanto lo hizo, levantó el teléfono. Su mano tembló al marcar el número y nervioso apretó la mano en un puño varias veces intentando tranquilizarse. —Doctora Barrows, suba de inmediato.

Alexandra abrió los ojos lentamente. Se sentía como si fuera consciente de cada uno de sus músculos. Le dolía todo y no podía moverse. Lisa se puso sobre ella. —Bienvenida, número cinco.

Cerró los ojos intentando sonreír. —Lo has conseguido. Sé que en este momento no puedes ni hablar y aunque lo intentaras, sería imposible porque tus cuerdas vocales están hechas polvo después de tanto gritar. — Ahora entendía que las sintiera como la lija. —Pero eso pasará. —La doctora miró hacia el otro lado de su cama y asintió. Alexandra intentó mirar hacia allí, pero le dio un tirón en el cuello haciéndola gemir. —Intenta no moverte. No quiero ponerte demasiada medicación. Quiero que estés lo más despejada posible después de lo que has pasado. —Le pasó la mano por la frente. —No tienes fiebre y eso es bueno. Tu cuerpo se está adaptando muy bien.

¿Muy bien? ¡Estaba hecha una piltrafa! Lisa se echó a reír al ver sus ojos. —Eres transparente, ¿lo sabes? En unos días estarás estupendamente. ¿Te duele la cabeza?

—No —susurró sorprendiéndola.

La doctora ordenó —Abre la boca.

Lo hizo lentamente y la mujer metió un palito en su boca mirándola con un bolígrafo que en realidad era una linterna. —Increíble.

La cabeza de otra mujer rubia apareció sobre ella. —¿El qué?

—La garganta ha mejorado muchísimo en tres horas.

—Avanza más rápido que los demás. Solo ha estado inconsciente dos días.

Lisa sonrió. —Es una noticia estupenda. Tu organismo se está adaptando maravillosamente.

—Mi cabeza...

—Según las pruebas ha desaparecido. Estás limpia, Alexandra. —Una lágrima corrió por su sien sin darse cuenta. —Ahora descansa. Esta noche comerás algo sólido.

—Tengo hambre. —Su estómago gruñó confirmando lo que acababa de decir y la doctora miró a la enfermera confusa. —Es demasiado pronto. Los demás tardaron en comer cuatro días.

—Probemos. ¿O quieres que informe a Simmons?

—¿A las cuatro de la mañana? No pienso llamarle. Además, yo soy la responsable de Alexandra.

—Pero él es quien dirige el proyecto.

—Tráele algo de comer. Algo suave.

—Gelatina no —susurró Alexandra cerrando los ojos—. La odio.

Lisa sonrió divertida. —Gelatina no.

—¿Unas natillas? —preguntó una enfermera.

—¿Una hamburguesa?

Las dos se echaron a reír. —Muy graciosa, Alexandra.

—¿Pizza?

—No.

—¿Espaguetis?

—Veo que echas de menos esa comida.

—Hasta ahora no. Antes no tenía hambre nunca.

Lisa le apartó su cabello pelirrojo de la frente. —Ahora tendrás apetito. Tu vida ha cambiado y ese es el primer síntoma.

Alexandra la miró a los ojos. —Gracias.

—No me las des todavía.

—Enseguida vuelvo —dijo la otra mujer—. Por cierto, yo soy Anne. Y seré tu torturadora.

—¿Qué?

Lisa se echó a reír. —Será tu enfermera y tu entrenadora física. Y es dura, te lo aseguro. —Se acercó para decir más bajo. —Los demás la odian.

—Anda ya.

Su doctora se echó a reír. —No, de verdad.

—Pero si tiene cara de buena persona.

—Hará lo que crea necesario para ponerte en forma. Al número uno le tiraba de las orejas para levantarlo de la cama.

Sonrió divertida y se dio cuenta que era la primera sonrisa sincera en mucho tiempo.

—¿Y ahora qué?

—Ahora a recuperarte. Ya hablaremos mañana de ello. Vas a comer algo y a seguir durmiendo. Tu cuerpo tiene que descansar del esfuerzo al que ha sido sometido.

—¿Pero ya estoy fuera de peligro?

—Sí, ya estás fuera de peligro. Como te dije eres la número cinco.

—Me gusta el cinco. Siempre me ha dado suerte.

En cuanto llegó la enfermera, le subió ligeramente la cama para darle de comer. Para sorpresa de Anne, cuando terminó quería más. De hecho, estaba como al principio. Como si su cuerpo ya lo hubiera consumido todo. La doctora ordenó que le llevara algo más contundente y apareció con pollo asado con guisantes. Le supo a gloria y asombradas vieron cómo se lo comía todo. Incluso al final cogió el bollito de la bandeja dándole ella misma un mordisco. La miraron atónitas y ella apartó el bollo de la boca después de darle otro mordisco. —¿Qué?

—Nada. Continúa. —Lisa se sentó en una silla mientras Anne le echaba más agua en el vaso. Cuando terminó, cogió ella misma el vaso con firmeza y bebió con ansia. —Échale más, Anne.

Bebió media botella de agua y sonrió satisfecha al terminar, empujando ligeramente ella sola la mesa que tenía delante. —Ese suero es la leche. Me encuentro genial.

—Me alegro mucho. ¿Estás cansada?

—Me pesa un poco el cuerpo. —Miró a su alrededor, pero su habitación era igual que cualquier habitación de hospital, excepto por una cosa, no había tele. —¿Y la televisión?

—¿Quieres ver la televisión? —Anne negó con la cabeza. —A dormir.

—Espera, Anne. ¿No tienes sueño?

—Antes sí, pero ahora que he comido, me encuentro mucho mejor. —Sonrió radiante. —En realidad estoy muy despejada —dijo con la voz algo rasposa.

—Debes descansar —dijo Anne mirándola como si fuera su madre.

—Ah... —Reposó la cabeza en las almohadas y bajó la cama ella misma con el mando que tenía a su lado. —Vale.

Anne bajó las luces hasta casi apagarlas y Lisa se levantó de su asiento. —Intenta cerrar los ojos y dormir.

—Lo intentaré.

Ambas sonrieron y salieron de la habitación dejando aquella lucecita

encendida. Alexandra se mordió el labio inferior y empezó a dar golpecitos con el dedo sobre las sábanas—. Tienes que dormir... —Cerró los ojos dispuesta a intentarlo, pero incomprensiblemente aunque su cuerpo estaba hecho polvo, su mente estaba de lo más despejada. Miró el techo y frunció el ceño al ver una cámara sobre ella. Vale que la vigilaran, ¿pero tenía que haber una cámara sobre su cama? Giró la cabeza lentamente para mirar hacia su derecha. El baño. Y al lado la puerta por la que habían salido ellas. ¿Qué habría en el baño? ¿Tendría bañera? No, seguramente tendría una ducha como en el hospital. Dispuesta a averiguarlo, apartó las sábanas y movió las piernas sacándolas de la cama. Gimió poniéndose de pie y movió su cuello de un lado a otro intentando aliviar la tensión que sentía en la espalda. Descalza dio un paso insegura y su rodilla se dobló. —Ehh... —Asustada por caerse se agarró a la cama, pero se enderezó de nuevo sin darse por vencida. Solo eran cuatro pasos. Podía hacerlo, aunque fuera a cuatro patas. Dio otro paso y en medio de la habitación se detuvo en seco. La recorrió un estremecimiento y se le cortó el aliento, porque sintió como si algo en su pecho tirara de ella. Duró apenas dos segundos, pero fue tan real que asustada no se movió durante varios minutos porque la sensación de vacío que experimentó después, no la movió del sitio esperando sentir eso en el pecho de nuevo. De hecho, lo anhelaba. Insegura y sin darse cuenta, caminó rápidamente hacia el baño y abrió el grifo del lavabo refrescándose la cara. Cuando levantó la vista

hacia el espejo se sintió distinta, como más madura y no sabía si lo que le habían hecho en la cabeza tenía algo que ver.

—¿Qué haces levantada?

Alexandra gritó asustada volviéndose de golpe y Anne la cogió del brazo cuando se desestabilizó. —¿Estás loca? Te hemos dicho que debes descansar. —Cogió una toalla y se la pasó por la cara. —¿Estás bien?

—Me has asustado.

—Todo está bien. —La sujetó por la cintura. —Vamos a la cama.

—Sí —susurró sintiéndose agotada de repente—. Quiero dormir.

Anne sonrió. —Perfecto. Ya tendrás tiempo de andar todo lo que quieras.

—Sí, ahora tengo tiempo.

—Todo el del mundo. —La ayudó a tumbarse y la tapó con las sábanas. —Ahora a dormir. Mañana te encontrarás todavía mejor.

Sonrió a su enfermera que le guiñó un ojo antes de salir de nuevo, pero dejó la puerta entreabierta como si la fuera a vigilar. Miró al techo y apretó las sábanas subiéndolas hasta la barbilla sin poder dejar de mirar el centro del objetivo de la cámara preguntándose quién estaría al otro lado.

Capítulo 2

El coronel miraba la pantalla de videovigilancia apretando los labios.

—Su recuperación es extraordinaria —dijo la doctora Barrows a su lado.

—¿La solución era la misma que en los otros pacientes?

—La aumenté dos mililitros debido al tamaño de su tumor.

—Y hasta ahora se ha recuperado más rápido que los demás.

—Es increíble. Parece que lleve despierta una semana y solo lleva una hora. Mañana no habrá quien la retenga en la cama.

El coronel la observó con sus fríos ojos azules. —Que empiece con la rehabilitación de inmediato. —Miró a la doctora. —¿Has notado algo extraño en ella?

—¿Aparte de que ya puede levantarse?

Mark miró la pantalla. —Es muy bella.

—Fue la razón para escogerla. ¿No habíamos quedado en eso?

—¿Cree que funcionará?

—No lo sé. Con la paciente tres no funcionó.

—Hemos perdido un tiempo precioso con el paciente número cuatro.

Ella le miró de reojo. —El paciente número cuatro jamás debió formar parte del proyecto.

—Lo sé. Pero fueron órdenes de arriba y ellos pagan todo esto. No es competencia nuestra esas decisiones.

—Solo está aquí porque es hijo del vicepresidente. Y eso nos expone porque no debe volver a su vida jamás. ¿Cree que el vicepresidente va a respetarlo?

Mark negó con la cabeza. —Me da igual con tal de que no habrá la boca sobre dónde ha estado.

—¿Y si lo hace?

—Entonces habrá que cerrársela. —Levantó una ceja. —¿O acaso crees que le iban a dejar soltar chismes sobre algo tan importante como esto? De todas maneras, no sabe para qué están aquí.

—El número uno ha comentado que son soldados.

—Ese era el proyecto original, ¿no? Que lo piense no me importa porque será su destino final. Pero ahora tenemos otra prioridad y nos sirven

para acompañarse los unos a los otros y que se sientan especiales.

—¿Y si Alexandra no vale? ¿Qué haremos con ella?

—Formará parte del proyecto original y lo volveremos a intentar hasta encontrar a una que nos valga.

—Simmons tiene miedo. No deberías haberle amenazado. Ahora no colaborará. Él quiere ser Nobel y curar el cáncer.

—¿Por qué curar el cáncer cuando podemos curarlo todo? Mi objetivo va más allá y para eso necesito al paciente cero.

Lisa asintió antes de mirar a Alexandra que seguía mirando la cámara.
—Me muero de impaciencia porque se encuentren. —Volvió la vista a la pantalla de al lado donde su paciente cero estaba haciendo flexiones en su habitación. —Lleva dos días sin dormir.

—Eso puede ser muy buena señal. —Mark entrecerró los ojos cuando le vio levantarse para ir hacia el saco de boxeo dándole la espalda, mostrando su poderosa musculatura y su piel sudorosa llena de cicatrices. —
Puede ser muy buena señal.

Alexandra se despertó de repente escuchando un grito de furia y un golpe seco. Se sentó en la cama intentando escuchar algo más, pero nada.

Frunció el ceño llevándose la mano al vientre, sintiendo una inquietud que no había sentido nunca. Empezó a respirar agitadamente y apartó las sábanas necesitando aire. “Huye.”

La voz de hombre que le había dicho eso había salido de su cabeza y asustada se llevó una mano a la sien. “Huye a Nueva York, te encontraré.”

La puerta se abrió y miró a Lisa con la respiración alterada. —Buenos días. —Lisa perdió la sonrisa. —¿Te encuentras mal? ¿Te duele la cabeza?

—He oído un grito.

Lisa le hizo un gesto sin darle importancia. —¿De verdad? Deben ser alguno de los chicos que se han levantado. Iban hacia la sala de descanso a desayunar.

Se levantó de la cama como si tal cosa y Lisa no salía de su asombro al verla ir hacia el baño cerrando la puerta. —¿Les conoceré hoy? —preguntó sentada en el wáter intentando pensar rápidamente.

—Hoy no. Pero no tardará mucho. ¿Ya te sientes sola?

—No, no es eso. Curiosidad, supongo.

—Aún tienes que habituarte.

Tiró de la cadena y abrió la ducha inquieta por si su tumor le había hecho algo en el cerebro. Abrió la puerta y le dijo a Lisa —Puedo ducharme, ¿verdad? Lo necesito.

—Sí, claro. Iré a que Anne te traiga el desayuno. —Alexandra iba a decir algo y Lisa se echó a reír. —Un buen desayuno. No te preocupes. También te traeremos ropa.

—Gracias.

—Dúchate tranquila.

Asintió sonriendo y cerró la puerta. Miró a su alrededor buscando cámaras, pero no vio ninguna. Se quitó la bata de hospital tirándola al suelo y se miró al espejo mientras el vapor la rodeaba. Su corazón empezó a latir más rápidamente y la imagen en el espejo se distorsionó, viendo al otro lado a un hombre moreno. No le veía bien la cara, pero le sentía y alargó una mano para tocar el espejo. El reflejo de ese hombre rozó sus dedos a través del cristal y se estremeció de arriba abajo como si fuera real. Asustada apartó la mano antes de que el espejo se resquebrajara cayendo sobre el lavabo. Paralizada miró los restos que mostraban su rostro en distintos tamaños esparcidos sobre el lavabo. Se abrió la puerta y Lisa entró en el baño diciéndole que tuviera cuidado con los pedazos de espejo del suelo, pero ella no la escuchaba levantando su mano para mirarla. Le había sentido. Había sentido los dedos de ese hombre. El miedo la traspasó y Lisa que estaba recogiendo los restos del espejo, se detuvo al ver la palidez de su rostro. — Alexandra, ¿te encuentras bien?

Esa pregunta la hizo volver al presente y miró sus ojos. —¿Qué?

La cogió por las manos. —Alexandra, mírame. ¿Te encuentras bien?

—Sí. Pero es que... Me siento rara.

Lisa sonrió. —Es porque has estado enferma mucho tiempo. Venga, dúchate que el desayuno espera. —Cogió una toalla tirándola al suelo. —Ten cuidado no te cortes y si necesitas algo que te guste usar, como una crema, no dudes en pedirlo. Paga el gobierno.

Alexandra sonrió viéndola salir. Entró en la ducha metiéndose bajo el chorro de agua, levantando la cara para que la relajara. “No digas nada. Si cuentas lo que te ocurre, nunca saldrás de aquí.” Apoyó una mano en los azulejos y se estremeció por su voz. Parecía preocupado. “Hazme caso. Tienes que salir de aquí, tienes que huir.” “Busca la manera.”

Asustada cogió el gel y la esponja. Empezó a frotarse con fuerza intentando alejar esos pensamientos. ¿Se estaba volviendo loca?

Afortunadamente no escuchó nada más y se tranquilizó. —No pasa nada, Alex. Esto solo es por el cambio. Tienes que adaptarte a vivir. Seguro que tu cerebro se está adaptando y ahora estás insegura. Por eso te has inventado esa voz que te advierte. Porque tienes miedo a lo desconocido.

Salió con cuidado de no cortarse y cogió una toalla para envolverse el cabello antes de cubrirse con otra el cuerpo.

Salió a la habitación y Anne entraba con el desayuno. —Buenos días.

—Gracias, huele de maravilla.

Se sentó en la cama ante la bandeja y cogió el tenedor metiéndose impaciente los huevos revueltos en la boca. Anne cogió una ropa de deporte que había sobre una silla y la puso sobre la cama con unas zapatillas de deporte. —Después te pones esto. En el armario tienes ropa interior.

—Vale —dijo con la boca llena sin levantar la vista del plato. Se sentía famélica y comió los huevos con beicon a toda prisa. Gimió al ver que solo le quedaban las tostadas y comiéndolas las tres juntas levantó la vista hacia Anne que la miraba pensativa—. ¿No hay más?

—Está claro que tienes hambre —susurró mirándola a los ojos—. Tienes los ojos verdes.

—Sí, de toda la vida. —Volvió la vista al plato y pasó lo que le quedaba de una tostada sobre él varias veces, limpiando los restos antes de metérsela en la boca ansiosa. —Quiero más.

—No deberías comer tanto pues...

—¡Quiero más! —gritó sin poder evitarlo. No sabía lo que le pasaba, pero necesitaba comer. Bebió del zumo hasta acabárselo sin dejar de mirar a Anne, que estaba atónita.

—Muy bien. Ahora te lo traigo.

Frustrada se quitó la toalla de la cabeza y respiró hondo intentando

relajarse como cuando le empezaron los dolores de cabeza. “Cuidado, nena. Te estás delatando. Tienes que comportarte normalmente.” Abrió los ojos pálida y se quedó allí quieta antes de levantar la vista hacia la cámara.

Mark entrecerró los ojos al verla mirar hacia arriba. —Le pasa algo.

—Su recuperación está siendo extraordinaria. Nunca hemos tenido un caso así y puede que sea por el exceso de suero. —Lisa se puso a su lado observando a Alex, que ahora miraba al frente. La vieron coger la ropa y regresar al baño.

—No. Le pasa algo. Se ha puesto agresiva.

—Su metabolismo es una bomba de relojería. Y le va a bajar el periodo en unos días.

—¿Le ha hecho una exploración ginecológica?

—Sí, por supuesto. Antes y después de la inyección.

—¿Y no hay nada extraño?

—No. Todo normal.

La vieron salir apenas unos segundos después, vestida con las mayas negras con la camiseta a juego. Incluso se había peinado y atado su cabello húmedo en una cola alta. —Está impaciente. —La vio mirar hacia la salida y apretarse las manos como si no supiera qué hacer. El coronel miró al paciente cero, que estaba sentado en su cama dándoles la espalda con los brazos

apoyados en sus rodillas, mirando al suelo como si estuviera pensando. —¿Su comportamiento también ha variado?

—No, sigue su rutina. Excepto porque no ha dormido, pero desde el mes pasado tiene periodos de insomnio. Nunca ha dormido más de cinco horas. Eso ha empeorado, pero por eso la buscamos a ella, ¿no? Para que su salud mejorara y tuvieran descendencia que perpetuara el proyecto.

—Después de su intento de suicidio, no podíamos hacer otra cosa. Si se siente ligado a alguien, se lo pensará dos veces antes de dejarla aquí sola —dijo Mark fríamente haciendo que Lisa le mirara de reojo. Vieron cómo se abría la rejilla de debajo de la puerta y una bandeja aparecía para el paciente cero. Él miró el desayuno y se levantó para cogerla. La puso sobre la mesa y empezó a comer tranquilamente. Mark se tensó. —La siente.

—¿Cómo estás tan seguro?

—Es la primera vez en dos meses que se ha sentado en esa silla para comer —dijo mirando su perfil—. Siempre nos da la espalda.

—Al menos ahora come. Como sabe que le drogamos con las comidas, se salta la mitad.

—Quiere aparentar normalidad. La siente. —Mark sonrió. —Es ella.

Lisa sonrió mirando a Alex. —Pues entonces lo hemos conseguido.

—Él no nos lo pondrá fácil. No, nos complicará las cosas todo lo

posible. Incluso puede que la ignore para darnos una lección.

—Veremos cómo reacciona al verla. —Miró a Alex que casi arrebató la bandeja a Anne en cuanto entró. Se sentó de nuevo en la cama comiendo como si se lo fueran a quitar de la boca en cualquier momento. —Es increíble. Tiene una necesidad de alimentarse casi animal.

Mark la miró entrecerrando los ojos. —Exacto. Se guía por instinto.

Anne se cruzó de brazos viéndola devorar un desayuno que era para tres personas. Cuando casi estaba acabando, Alexandra se sonrojó. —Lo siento. No sé qué me pasa.

—Cada paciente es distinto, pero ninguno había comido como tú, eso te lo aseguro.

Las palabras que su mente le había dicho minutos antes, la tensaron y forzó una sonrisa. —Me he levantado hambrienta.

—Aunque nadie se había recuperado como tú tampoco, así que igual es normal en tu caso.

—¿Y ahora qué vamos a hacer?

—Vas a recordar tu pasado antes de hacer algo de ejercicio.

—¡Estupendo! —Se levantó impaciente. —¿Empezamos?

—Estás cargada de energía, ¿eh?

—Totalmente. Tengo las pilas a tope.

—Sígueme —dijo Anne divertida.

La llevaron a un cuarto tres puertas más a la derecha, que tenía cámaras en cada esquina enfocándola a ella y Anne empezó a leer un cuestionario. Desde el nombre de su perro cuando era niña, hasta el nombre del portero que había en el edificio de su trabajo. Las preguntas no se acababan nunca y aburrida apoyó la cara en la mano, respondiendo sin pensar. ¿Cómo sabían que decía la verdad? Bueno, a ella le daba igual. Tenía que acabar con aquello antes de que le dieran luz verde para salir de allí, así que respondería a lo que hiciera falta. Anne dio la vuelta a la hoja y la dejó sobre las otras. Bufó al ver que sacaba otro cuestionario. —¿Qué hora es? —preguntó sin poder evitarlo—. Llevamos aquí horas.

—¿Quieres ir al baño?

—Sí —lo dijo por decir algo y salir de allí unos minutos.

—Al fondo del pasillo a la derecha.

Estupendo. Se levantó sonriendo y salió al pasillo que estaba vacío. Caminó hacia el final del pasillo y vio el baño a la derecha, aunque el pasillo giraba hacia la izquierda. Entró en el de señoras, pero al girarse para cerrar, vio una puerta al final del pasillo que tenía en frente. Se quedó allí de pie

mirando aquella puerta. No tenía nada distinto a las demás. Era una puerta de madera pintada de blanco al igual que todo lo que había a su alrededor, pero sintió que esa puerta era importante. “No pierdas el tiempo.” Cerró la puerta del baño y siseó furiosa —¡Deja de hacer eso! ¡Van a pensar que estoy loca!

—“No estás loca.” “Ahora date prisa antes de que vayan a buscarte.”

Nerviosa se giró como si buscara a alguien, sintiendo un hueco en la boca del estómago.

—“Busca la manera de escapar, porque sino nunca saldremos de aquí.”

Entonces se detuvo en seco porque su mente había dicho saldremos en lugar de saldrás de aquí. Si fuera su imaginación hablaría de ella, pero había hablado en plural. Esa voz de hombre había hablado en plural.

—“Nena, date prisa o ella irá a buscarte.”

Asustada hizo pis y como dijo la voz, estaba tirando de la cadena cuando la puerta se abrió y Anne la miró preocupada. —¿Estás bien?

—Sí, claro. —Sonrió lavándose las manos. —¿Tienes más preguntas?

—Sí, acabamos de empezar.

Se echó a reír. —¿Y qué vas a preguntarme ahora?

—Sorpresa, sorpresa.

Se pasó las siguientes cuatro horas contestando preguntas

psicotécnicas. Al menos resolver los acertijos la entretuvo un rato. Comió dos sándwiches y aunque quisieron que durmiera la siesta, ella pidió un libro.

—¿No estás cansada? ¿No quieres descansar un rato?

Un gruñido en su mente la hizo sonreír. —Igual tienes razón. Debería acostarme un poco.

Lisa sonrió asintiendo. —No me gustaría que te agotaras por querer abarcarlo todo. Después harás algo de ejercicio y si todo va bien, hasta tendrás televisor.

—¿De verdad? —Emocionada aplaudió dando saltitos y ella se echó a reír. Salió de la sala donde había hecho los psicotécnicos y había comido. Sin que le dijeran por donde tenía que ir, regresó a su habitación bajo la atenta mirada de Anne. Iba a entrar cuando a su derecha vio pasar a una chica vestida como ella. Era rubia y se detuvo en cuanto la vio.

—Entra en la habitación, otro día os presentaremos.

Alexandra sonrió mirando sus ojos azules y la chica la correspondió antes de alejarse. Entró en la habitación y se volvió hacia la enfermera. —¿Por qué no puedo conocerla ahora?

—Aún tienes que adaptarte. Pero en unos días te unirás a ellos. Descansa un poco. —Cerró la puerta y escuchó sus pasos alejándose por el pasillo. Miró a su alrededor y se sentó en la cama sabiendo que la

observaban. Suspiró tumbándose en la cama de costado y cogió la almohada tapándose la cara ligeramente como si no quisiera que la luz la molestara, pero lo único que quería era cubrir la expresión de su rostro.

—“Cuando llegues a Nueva York, tienes que buscar a una persona. Una sola persona y no debes hablar de esto con nadie. ¿Me entiendes? No intentes sacarme de aquí, porque es la única oportunidad que tenemos. No intentes verme. No vuelvas a pensar en la puerta del final del pasillo siquiera. Solo tienes que pensar en salir de aquí. No sé dónde estamos, pero te las tienes que arreglar para avisar a esa persona en Nueva York.”

—“¿Y si le llamo?”

A la voz se le cortó el aliento. —“No lo has dicho en voz alta, ¿verdad?”

—“¿Me has escuchado?”

—“Sí, nena... te he escuchado. Me has hablado.” —Su voz parecía emocionada y ella apretó la almohada entre sus dedos. —“No sé lo que ocurre porque desde que llegaste puedo escuchar tus pensamientos y eso no puedo hacerlo normalmente, pero los tuyos los escucho.”

—“¿Sabes lo que pienso?”

—“Desde que te despertaste de la operación. Pero ahora me hablas directamente y es algo que estaba deseando.” “No te imaginas cuánto.”

—“¿Qué me ocurre?”

—“Estamos conectados, Alexandra.” “Puede que sea por el suero que te han inyectado.”

—“¿Estás en esa habitación?”

—“Sí. Tú ves una simple puerta, pero es un sistema muy avanzado de seguridad. Por eso te digo que no intentes sacarme de aquí. Tienes que salir de las instalaciones e ir a Nueva York. No me fío de que hables con la persona correcta o que te sigan y temo que toda mi familia esté en peligro. Tienes que ir hasta Nueva York y buscar a esa persona específicamente.”

—“¿Quién es?”

—“Su nombre es Alexander Beikerfield.”

—“¿Alexander? ¿Es una broma?”

Escuchó su risa y sonrió sin poder evitarlo. —“Joder, nena. No tienes ni idea de lo que necesitaba oírte.”

—“¿A mí?”

—“A ti.” “Sólo a ti.”

—“¿Cómo puedo encontrarle?”

—“Tengo miedo de que te sigan, así que pondrás un anuncio en el Times. En él dirás que Rem te necesita, Alexander Beikerfield. Y pondrás una hora y un lugar al que debe acudir. Lo pondrás en la sección de negocios.

¿Entiendes?”

—“¿De dónde sacaré el dinero? No sé ni dónde estamos. ¿Cómo voy a llegar hasta allí?”

—“No te costará encontrar dinero. Puede que todavía no te des cuenta, pero si puedes oírme, puedes hacer otras cosas.”

—“¿Como qué?”

—“Mover cosas con la mente.” “No intentes hacerlo mientras estés aquí porque entonces te descubrirás, pero en cuanto salgas, podrás robar dinero sin que se den cuenta.”

Ella se quedó en silencio porque todo aquello era una locura. —“Sé que todo esto debe ser abrumador para ti, pero tienes que creerme. Iba a buscarte a los Ángeles cuando tuve el accidente.”

—“¿Accidente?”

—“Vuelo 8343 de Nueva York a los Ángeles.”

Se le cortó el aliento porque hacía casi tres meses que había habido ese accidente. Estaban a mitad de camino cuando uno de los motores explotó y cayeron sobre una urbanización en la que murieron cuarenta y siete personas. Eso sin contar a los del avión. —“Murieron todos.”

—“Iba con mi compañero. Debe haber muerto porque no está aquí. No le siento.”

—“¿Por qué ibas a buscarme? ¿Me conoces?”

—“No, cielo. Es una larga historia, pero al final has venido a mí.”

—“No entiendo nada.”

—“Cuando hables con Alexander lo entenderás, te lo juro. Ahora quiero que pongas todo tu esfuerzo en encontrar la manera de salir de aquí.”

—“¿Por qué te tienen encerrado? Si puedes mover cosas...”

—“No puedo mostrar más de lo que ya lo he hecho. Me graban continuamente. Estoy poniendo en peligro a los míos y si me muestran como soy realmente... De momento solo piensan que tengo un organismo extraordinario porque me curo muy rápidamente y soy muy fuerte. Si demuestro mis habilidades ante ellos... Joder nena, no sé lo que pueden llegar a hacer. He intentado matarme, pero entraron en la habitación con dardos tranquilizantes antes de que pudiera hacerlo.”

—“Tú me has curado, ¿verdad?”

—“Te han inyectado algo que sacan de mi organismo.” “No sabía que servíamos para eso.” “Me drogan y me hacen pruebas como a un conejillo de indias.”

Ella se mordió el labio inferior sintiendo su dolor. —“Lo siento. Es culpa mía.”

—“Gracias a esto te he encontrado y si he podido salvarte la vida, me

siento muy feliz. No sabes cuánto.” —Le escuchó suspirar. —“No sabes cuánto, cielo. Llevo esperándote mucho tiempo.”

Sintió su emoción y deseo tocarle, abrazarle para consolar su dolor. Apretó la almohada entre sus dedos y él le dijo —“Relájate. Siento como te tensas y ellos se darán cuenta de que no estás dormida.”

Descansó su mano sobre la almohada y suspiró. —“Así que te llamas Rem.”

—“Sí.”

—“Me gustaría verte.”

—“Y yo me muero por estar contigo.”

—“¿Ese amigo tuyo nos ayudará?”

—“Se dejará la vida para sacarme de aquí si es necesario.”

—“¿Y si no puedo hacerlo?” “¿Y si no puedo salir de aquí?” “¿Qué te ocurrirá?”

—“Si no puedes salir, estamos perdidos, nena. Porque te meterán en mi habitación y yo no podré evitar hacerte el amor. Te quedarás embarazada y usarán a nuestros hijos. ¿Comprendes? Nunca dejarán que salgamos de aquí.”

El labio inferior de Alex tembló. —“¿Y por qué crees que yo lo conseguiré?”

—“El experimento ya falló antes. Me trajeron a otra mujer y no mostré interés en ella, aunque ella sí que quiso acostarse conmigo. Pero a ti no podré rechazarte porque eres mi pareja. En cuanto te vea, mi instinto de protección se multiplicará por mil y tus ojos cambiarán de color. Eso nos delatará a los dos y ya no habrá quien les detenga, porque Alexander no sabrá que sigo vivo y las consecuencias para los míos pueden ser terribles. Si te hacen daño de alguna manera, yo no podré contenerme y me mostraré tal y como soy dejando al descubierto mis habilidades. Y puede que no logremos salir de aquí. Pero si consigues llegar a mi amigo. Ellos vendrán y podrán sacarme de aquí. Cuando se vayan, los supervivientes ni sabrán que ha ocurrido y yo me encargaré de que no quede ningún rastro informático. Habré sido un fantasma que solo se curaba rápidamente. Tienes que retrasar todo lo posible que te metan en mi habitación y sé que ese coronel hijo de puta lo está deseando. Evítalo todo lo posible y busca una vía de escape.”

—“¿Mis ojos cambiarán de color?”

Escuchó una risa. —“Te vi en el espejo. Nunca había sentido algo así. Eres preciosa y me vuelven loco las pelirrojas. A nuestras hembras se les cambia el color de sus ojos, que normalmente son negros, a verdes cuando se encuentran con sus parejas. Aunque tú ya los tienes verdes. Será interesante comprobar si se quedan de ese color.”

—“¿Si no cambian de color, no soy tu pareja?”

—“Si lo que siento aquí encerrado sin haberte tocado, es una mínima parte de lo que sentiré junto a ti, te aseguro que eres mi pareja. Te sentí incluso antes de que te inyectaran. Y es la sensación más increíble del mundo.”

Ella se sentía igual y sin darse cuenta pasó su lengua por su labio inferior. —“No estoy perdiendo la cabeza, ¿verdad?”

—“No, preciosa. No estás perdiendo la cabeza. Lo entenderás todo cuando encuentres a Alexander.”

Una pregunta le rondaba por la cabeza, pero no se atrevía a decirlo. Él suspiró. —“Sí, nena. No pertenecemos a la tierra, aunque nuestra apariencia es humana totalmente”.

—“Tengo miedo.”

—“Lo sé. Todo ha cambiado mucho para ti en estos días y sé que has sufrido mucho, pero no nos queda tiempo para que te acostumbres a mí.”
“Tienes que confiar en que existo para hacer esto.”

—“No soy soldado, ni siquiera sé disparar. ¿Cómo voy a salir de aquí rodeada de personas del ejército?”

—“Tendrás que convencerles para que te saquen.”

Ella pensó rápidamente y recordó que en la guardería en la que trabajó en la universidad, uno de los niños necesitaba estar en el exterior al

menos una hora al día para que le remitiera la soriasis. Pero ella no tenía soriasis y estaba segura de que se sabían de cabo a rabo su historial médico. Respiró hondo intentando concentrarse y sonrió.

—“¿Tienes algo, nena? Noto que tienes algo.”

—“Cuando me diagnosticaron el tumor practicaba yoga todos los días por prescripción médica para relajarme. El médico me ordenaba que lo hiciera en el exterior para no caer en una depresión y reducir la ansiedad.”

—“¿Vas a simular una depresión?”

—“Algo totalmente comprensible en mi caso, ¿no crees?”

—“¿A qué te dedicas?”

Sonrió divertida. —“Trabajaba en una empresa de cazatalentos. De secretaria.”

—“Pues espero que sepas actuar.”

—“Y yo.”

Se quedó en silencio de nuevo preocupada por si no lo conseguía.

—“Pase lo que pase tienes que encontrar a mi amigo. Él cuidará de ti si a mí me ocurre algo. Si consigues salir, huye en cuanto puedas. No te matarán porque te necesitan. Solo tienes que huir y evitar que te cojan.”

—“Y evitar que encuentren a tu amigo.”

—“Exacto. En cuanto él te encuentre, sé que estarás a salvo.”

—“Rem...” —No pudo evitar mostrar su inseguridad.

—“Nena, te sacaría de aquí ahora mismo y puede que lo consiguiera sin que nos mataran. Pero si lo hago, se darán cuenta hasta donde puedo llegar y pondría a toda mi especie en peligro. Nunca deben saber qué soy y de dónde vengo. Ahora me ven como un hombre especial. Si se enteran de que soy realmente, las consecuencias pueden ser desastrosas.”

—“¿Por qué no te han traído a otra mujer o mujeres? ¿Por qué yo?”

—“Creo que cuando esto empezó fue para comprobar a dónde podían llegar con lo que sacaban de mí. Tengo conocimientos médicos y sé que me han hecho punciones medulares varias veces. Así que supongo que querían comprobar si podía curar o no. Pero cuando intenté quitarme del medio, todo cambió. Fue cuando trajeron a la chica. El coronel me preguntó si me gustaba y no respondí, pero empecé a sudar porque sentí que tenía algo mío dentro de ella. Y ese cabrón se dio cuenta. Seguramente por eso te buscaron a ti. Para seguir haciendo pruebas y comprobar si yo me acostaba contigo. Eres totalmente distinta a ella.”

—“¿Esa chica te escucha como yo?”

—“No.”

—“¿Y por qué yo sí puedo?”

—“No lo sé, nena. Debe ser porque eres mi pareja.”

—“Todavía no puedo entender por qué soy tu pareja.”

—“Nuestras parejas están destinadas desde el nacimiento, cielo. Eres mía desde que naciste. ¿Eres virgen?”

—“¿Cómo lo sabes?”

Él se echó a reír por su indignación. —“Porque nunca has sentido deseo por otro que no sea yo.”

Se sonrojó ligeramente y metió la cara bajo la almohada gimiendo de la vergüenza. Rem se echó a reír. —“Alex, no tienes que avergonzarte. Me vuelve loco saber que solo te tocaré yo.”

—“¿De verdad?”

—“No sabes cuánto.”

La puerta se abrió de golpe sobresaltándola y se sentó en la cama para ver a un hombre guapísimo vestido de militar entrando en la habitación como si tuviera todo el derecho del mundo. Al ver en el pecho de su camisa un montón de condecoraciones supo quién era, pero aun así preguntó —¿Quién es usted?

Él sonrió llevando las manos a la espalda. —Soy el coronel Mark Hallihan.

Intimidada alargó la mano. —Alexandra. Encantada.

Mark entrecerró los ojos y alargó la mano estrechándosela. Se le cortó el aliento cuando sintió un estremecimiento en el centro de su vientre. Apartó la mano como si le quemara y el coronel se tensó carraspeando. —Al parecer su mejoría es excepcional. ¿Cómo se encuentra?

—Bien, gracias.

Miró a su alrededor y fue hasta el baño donde vio que no había espejo. —¿Le ha ocurrido algo?

—Lo rompí sin querer. Lo siento.

Él sonrió. —No se preocupe. Se lo repondrán cuanto antes.

—¿Y me traerán la tele? Me relaja, ¿sabe? Necesito relajarme.

—¿Ah, sí? —La miró a los ojos dando un paso hacia ella.

—Cuando me diagnosticaron el tumor, practicaba yoga todos los días en el parque de al lado de mi casa. Necesito volver a hacerlo. ¿Puedo?

—¿En el exterior?

—Solo necesito una colchoneta de yoga y algo de césped. ¿Cree que podrá ser? Me aliviaba mucho la ansiedad. —Miró a su alrededor. —¿Por qué esta habitación no tiene ventanas? Necesito ver el sol.

—¿Sufre de ansiedad?

—Si hubiera pasado por un tumor cerebral, no preguntaría algo así. Hoy le he gritado a Anne. Yo nunca le grito a nadie. —Simuló estar asustada.

—Todo esto es un poco extraño, ¿verdad?

—Pero está curada. Debería estar dando saltos de la alegría.

—“Cuidado, nena.”

—Y me siento muy agradecida, de verdad.

—¿Entonces por qué cree que tiene ansiedad si apenas lleva unas horas en esta habitación? No puedo entenderlo. ¿Me lo explica?

—¡Yo nunca le grito a nadie! —Le miró asombrada porque le había gritado. —Lo siento.

—¿Qué nota distinto a antes de estar enferma?

—¿Usted es médico?

—No. Solo pregunto por curiosidad.

Miró al vacío. —No sé. Igual es que llevo tanto tiempo pensando que me moría que no lo he asimilado. ¿Puedo salir a correr? Yo antes corría maratones, ¿sabe?

—¿Necesitas desahogarte?

—No sé explicarlo. —Se llevó las manos a las sienes y Mark entrecerró los ojos. —Necesito... —Sintiéndose angustiada por una situación que no controlaba en absoluto, se pasó las manos por la frente con fuerza antes de meterlas entre su cabello deshaciendo la cola de caballo. Todo su cuerpo se tensó pensando que todo era mentira. Pensó que estaba totalmente

loca y que la culpa era de ellos por inyectarle esa mierda. —Siento una tensión... —Mark dio un paso hacia ella. —¡No se acerque! —gritó saltando de la cama y acercándose a una esquina asustada.

—Alexandra, no pasa nada. —Levantó un brazo dando un paso hacia ella rodeando la cama.

—¿Qué me está pasando? —gritó fuera de sí.

Lisa entró en la habitación y la miró asombrada. —¿Qué ocurre?

Alexandra se echó a llorar al ver la preocupación en sus ojos y sintió que era una desagradecida. Ellos le habían dado una oportunidad de vivir y se imaginaba mil cosas desconfiando de ellos. Se dejó caer hasta el suelo abrazando sus piernas con fuerza.

—Un calmante —ordenó el coronel muy serio.

—¡No puedo sedarla! ¡No sé cómo reaccionará con la medicación que aún tiene en el organismo! ¿Qué le ha dicho?

—¡Nada! ¡Esto es culpa suya por aumentar la dosis del suero! ¡Está histérica! ¡Esto nunca había pasado antes!

Lisa se acercó para agacharse a su lado. —No pasa nada. Tienes que relajarte.

—¡No sé qué me pasa! —gritó fuera de sí sabiendo que estaba perdiendo el control de sus emociones.

—¡Tiene el organismo acelerado! ¡Tiene que sedarla o se va a desmayar! ¡Empieza a respirar con dificultad!

—Ayúdeme a llevarla a la ducha.

El coronel la cogió en brazos y Lisa corrió hasta la ducha abriendo el grifo del agua fría. Él dejó caer sus piernas en el plato de la ducha y la sujetó por la cintura mientras el agua fría le caía en la cara. Cerró los ojos y le escuchó decir —Respira hondo, Alexandra. ¿Te sientes mejor?

No fue capaz de contestar y no escuchar a Rem, la puso aún más nerviosa porque temió que todo hubiera sido un sueño. Sin darse cuenta de que lloraba, Mark abrió más el grifo del agua sin soltarla, hasta que empezó a temblar sin control y cuando se le doblaron las piernas, él la cogió en brazos sacándola de la ducha para tumbarla de nuevo en la cama. Mark apretó los labios furioso al ver lo pálida que estaba mientras la doctora la cubría con unas toallas. —¡Esto es culpa suya!

—Se pondrá bien. Su organismo tiene que acostumbrarse, eso es todo. Todo ha sido muy rápido para ella. ¡Hoy ni siquiera tenía que haberse levantado de la cama!

—¿Dónde está su enfermera?

—Le he dicho que se acueste. Lleva en vela toda la noche.

—¡Tiene que haber alguien vigilándola continuamente!

—Estoy aquí, ¿no? ¿Puedes salir? Tengo que cambiarla.

El coronel la miró y los temblores estaban cesando. Alexandra abrió los ojos y le miró susurrando —Gracias. —Cerró los ojos de nuevo y Mark se tensó apretando los puños.

—Busca a otra enfermera. A dos si hace falta. No la quiero sola en ningún momento, ¿me oyes?

—Sí.

Salió de la habitación cerrando la puerta firmemente y Alex miró a su doctora con lágrimas en los ojos. —Lo siento.

—No es culpa tuya. Esto es un experimento y es impredecible. Pueden pasar estas cosas y otras peores.

—¿Me estoy volviendo loca?

Lisa la miró sorprendida. —¿Por qué piensas eso?

—Me siento tan distinta...

—Tu cuerpo ha pasado por mucho en poco tiempo. Ahora vamos a cambiarte y hablaremos un rato.

Le puso un pijama corto y sentadas en la cama, le pidió que le describiera lo que sentía. —No sé explicarlo. Ahora me encuentro cansada.

—Es del shock.

—Cuando el coronel entró me encontraba bien, pero fue verle y... —

Se pasó las manos por las sienes.

—¿Y?

—Sentí algo aquí. —Se llevó la mano a la boca del estómago.

—¿Qué sentiste? ¿Miedo?

—No. Me asusté, pero no sentí eso. Fue como si nos conociéramos.

—La miró a los ojos. —Sentí su deseo.

Lisa carraspeó. —Su deseo.

—Sí, y me asusté.

—¿Por qué te asustaste? Eres joven y hermosa. Seguro que te han deseado antes.

Alexandra la cogió por la muñeca con fuerza y siseó con rabia —Eso no puede pasar.

—¡Alexandra, suéltame!

Sorprendida miró su mano y soltó su brazo viendo las marcas en su piel. —Oh, lo siento.

—Tranquila, no pasa nada. Tienes mucha fuerza —dijo divertida.

—Te he hecho daño.

—Ha sido sin querer. Sé que no lo has hecho a propósito. Continúa.

¿Por qué no puede pasar? Es un hombre muy atractivo y tú tienes toda la vida por delante. ¿Acaso no quieres conocer a un hombre que te haga feliz?

Alexandra giró la cabeza lentamente hacia la cámara sabiendo que el coronel la observaba. —Sí, y que me haga el amor. —Su respiración se agitó. —Que bese mi cuerpo de arriba abajo y me haga temblar de placer.

Lisa la miró con la boca abierta. —¿Y no crees que ese hombre pueda ser el coronel?

—Tiene unos ojos muy bonitos —susurró muy excitada.

—Alexandra, mírame.

Ella lo hizo y susurró —Estoy...

—Está claro que tienes el cuerpo revolucionado —dijo divertida.

Gimió saltando de la cama. —Necesito correr.

Lisa se levantó lentamente. —Tranquilízate, Alexandra.

—¡Lo necesito! —gritó fuera de sí.

La puerta se abrió de nuevo y el coronel apareció mirándola muy serio. Asustada al sentir sus ojos recorriéndola de arriba abajo, dio un paso atrás sintiéndose desnuda. —Ven conmigo.

—¿A dónde?

—A correr.

—Coronel, no debería salir de las habitaciones. En el gimnasio están los chicos ahora.

Sin hacerle caso, ella salió de la habitación descalza y el coronel le mostró el pasillo hacia su izquierda. —Continúa.

Caminó hacia allí y al girar vio que al final había una puerta, que se abría a una gran sala de descanso llena de sofás y con una mesa enorme con sillas metálicas a su alrededor. Atravesando la estancia había otra puerta que estaba abierta y se escuchaban risas. Rodeó la mesa a toda prisa y corrió hacia allí. Era un gimnasio de última generación y las cuatro personas que había haciendo ejercicio, se detuvieron en cuanto la vieron entrar, pero Alexandra no miró a nadie. Queriendo sacar aquella sensación de frustración de su cuerpo, fue hasta una de las dos cintas de correr que había y se subió a toda prisa.

—Está descalza —dijo una voz femenina.

—Shusss —chistó Lisa sin quitarle la vista de encima.

Encendió la máquina y empezó a caminar. Pulsó el botón varias veces para subir el ritmo. Empezó a correr mientras todos la observaban. Concentrada miró al frente, intentando huir de todo aquello y recordó todo lo que le había dicho Rem. ¿Habría sido un sueño?

—“¡Sueño y una mierda! ¡Joder nena, como vuelvas a pensar en ese

tipo, destrozo este maldito sitio hasta los cimientos!”

—“No pensaba en él.”

—“Sí que lo hacías.”

Sonrió sin poder evitarlo. —“Me desea él.”

—“Solo por esa razón está muerto. Nadie tocará a mi mujer.”

—“No soy tu mujer.”

—“Me estás poniendo de muy mala hostia, Alex.”

—“¿De verdad?”

—“Si te sientes así, es por mí.”

—“¿Entonces de qué te preocupas?”

Le escuchó gruñir y aceleró el ritmo.

—“¿Estás bien?”

—“¿Aparte de acabar de superar un tumor cerebral y escuchar la voz de un supuesto extraterrestre en mi cabeza que dice que es mi pareja y que tengo que huir de aquí para buscar a otro extraterrestre para salvar su especie y su pellejo?”

—“Lo has resumido bastante bien.”

—“Eso por no hablar de que tengo el cuerpo que ni lo reconozco. ¡Antes casi tengo un orgasmo espontáneo!” —gritó interiormente mirando la

pared.

—“Cielo, no me hables de orgasmos que solo de pensarlo se me pone dura.”

Se le cortó el aliento sintiendo que su excitación volvía con fuerza.

—“¿De verdad?”

—“En realidad la tengo dura desde que escuché tu voz la primera vez, pero incluso me estoy acostumbrando.” —Su voz estaba ronca y ella sintió que su estómago daba un vuelco. Tuvo que apoyar las manos en las barras de los laterales mientras seguía corriendo. —“Pero ese cuerpo solo lo tocaré yo, cielo. Y te aseguro que sí que voy a besar cada centímetro de tu piel de tal manera que te correrás entre mis brazos gritando de éxtasis.”

Alexandra impresionada dejó de correr, sintiendo que un rayo atravesaba su vientre y todos gritaron al verla caer hacia atrás sobre el suelo del gimnasio, quedándose con la boca abierta al ver que su espalda se arqueaba con fuerza mientras gritaba de placer.

—La leche —dijo la voz de un hombre cuando su cuerpo se relajó de nuevo—. Nunca había visto a alguien correrse de esa manera. —Se echó a reír. —Menuda carrera. ¿Lo pilláis?

—¡Cierra la boca, Steve! —gritó el coronel furioso. Se acercó a ella arrodillando una pierna a su lado. —¿Alexandra?

Aún estaba disfrutando del momento sonriendo como una tonta y Rem susurró —“Nena, lo he sentido como si estuviera dentro de ti y ha sido increíble.”

Sonrió aún más.

—¡Alexandra!

Abrió los ojos sorprendida para ver los ojos azules del coronel y gritó alejándose pataleando hacia atrás. Él levantó la mano. —No pasa nada.

—A esta se le ha ido un tornillo. La han frito fijo —dijo otro.

Entonces se dio cuenta de lo que había pasado y Alexandra se sonrojó con fuerza. Lisa dio un paso hacia ella preocupada y los ojos de Alex se llenaron de lágrimas antes de levantarse corriendo y salir de allí. —“¡Te odio!” —gritó interiormente cerrando de un portazo su habitación.

—“Cielo, esto no se puede controlar. No sabía que por unas palabritas de nada, te ibas a correr.”

—“Deja de decir eso.” “Me has dejado en ridículo.”

—“Eso para que luego digas que otro tío tiene los ojos bonitos.”

—“Te odio.”

—“¿Ah, sí?” “¡Pues entérate bien! ¡Eres mía! ¡Así que vete acostumbrándote! Y te lo advierto. ¡Cómo ese tío te toque un pelo, te juro que todo esto va a explotar y me importará una mierda! Así que busca la

manera de salir de aquí.”

—“¡Es lo que intento!”

La puerta se abrió y entró Lisa. —¡Déjame sola, por favor! —
Avergonzada se tiró sobre la cama y se tapó con la almohada.

—No debes avergonzarte. Sabíamos que estabas excitada y todo esto...

—¡No controlo mi cuerpo!

—Lo harás. En cuanto se te pase el efecto del suero, volverás a la normalidad.

Los ojos de Alexandra se abrieron bajo la almohada y asustada la apartó para mirarla. —¿Volveré a la normalidad? ¿Estás segura?

—Bueno, serás más fuerte que antes. Tu físico ha mejorado porque el suero se ha encargado de ello, pero tu mente será la de siempre y volverás a controlar tus emociones. Te lo prometo.

Forzó una sonrisa sintiendo que su corazón iba a mil por hora. —
Gracias, Lisa.

Su doctora sonrió. —No te preocupes de lo de antes. El coronel está hablando con ellos y no te avergonzarán con lo que ha ocurrido.

No es que la aliviara demasiado, pero algo era algo. —Gracias.

—Ahora intenta descansar. Has estado en la cinta una hora. Seguro

que ya podrás dormir.

Se tumbó en la cama. —Sí, ahora podré dormir.

Cerró los ojos y Lisa salió de la habitación apagando la luz hasta dejarla en penumbra. —Que descanses.

Alexandra no respondió porque mil ideas se le pasaron por la cabeza. —“¿Lo has oído?”

—“Oigo lo que piensas tú, cielo” —dijo preocupado.

—“Mi cerebro volverá a ser como antes en cuanto se me pase el efecto.” —El silencio hizo que se asustara. —“¿Rem?”

—“Estoy aquí, nena.” “Todavía estoy aquí.” “Si perdemos esto, cíñete al plan.” “Escapa en cuanto puedas.”

—“No harás tonterías, ¿verdad?” “¿No te suicidarás ni nada por el estilo?”

—“Ahora que te he encontrado, no podría aunque quisiera.” “Estaré aquí.” “Esperando.” “Pero no garantizo que me desespere y cometa una tontería.”

Una lágrima cayó por su nariz y frustrada se la limpió a toda prisa. —“Tengo miedo.”

—“Lo sé.” “Nada me gustaría más que estuvieras a salvo con los míos y que no pasaras por esto.”

—“Puede que tarde días o semanas en salir.” “Júrame que no harás algo que pueda provocar que te maten.”

—“No puedo prometerte eso.” “Lo intentaré, es lo único que voy a decir.”

Capítulo 3

—No está dormida —dijo Mark mirando la pantalla fijamente—.
Aparenta que lo está, pero no es así.

Lisa asintió. —Estará avergonzada. Lo que ha ocurrido en el gimnasio, ha sido bochornoso.

—Tenemos que controlarla antes de llevarla al paciente cero. De esta manera pensará que está loca. Tenemos que canalizar esa energía a algo positivo.

Lisa le fulminó con la mirada. —¿Quieres entrenarla? ¿Ya?

—Tiene fuerza y ya la has visto en la cinta. Ni siquiera alteraba su respiración y llevaba una hora corriendo.

—Corría maratones. Puede estar horas corriendo.

Él la miró. —Se te olvidó decirme que había tenido cuadros de

ansiedad en el pasado.

—Eso es muy normal en enfermos de ese tipo.

—¡Pues proporcióname lo que necesito para que practique yoga como quiere, y la maldita televisión si la relaja, pero la quiero operativa antes de diez días!

—¿Y lo que te dije de salir?

Mark miró la pantalla. —Todo menos eso. Si tenemos suerte, ella no saldrá nunca de aquí.

Alexandra se pasó toda la noche hablando con Rem. Él no podía contarle nada sobre su vida habitual para proteger a su familia, pero aún así hablaron de miles de cosas. Como lo que les gustaba hacer cuando tenían un día libre. Él se echó a reír. —“Nena, no tengo un día libre desde... Joder, ni me acuerdo.”

—“¿Y eso?”

—“Mi trabajo es especial en el tema de los horarios. No existen.”

—“¿Eso significa que nunca me llevarás al cine?”

—“Claro que sí. Pero si me llaman, tengo que irme. Ya me contarías el final en casa.”

—Esta relación se vuelve más apetecible a cada segundo que pasa.”

Él suspiró. —“Cielo, te aseguro que te dejaría libre si pudiera... pero te necesito demasiado.”

Esas palabras provocaron un vuelco en su corazón. —“Es lo más bonito que me han dicho nunca.”

Él se quedó callado unos segundos. —“Quizás deberíamos alejarnos lo más posible el uno del otro. Tu vida cambiará completamente. Lo he visto antes.”

Alexandra se asustó. —“¿Por qué me haces esto? ¡He pasado un infierno y para algo bueno que me ocurre en la vida, me lo quieres fastidiar! ¿Qué voy a hacer sin ti? ¿Pasarme el resto de la vida sola?”

—“Nena, cálmate.”

—“¡Cállate! ¡No me hables!”

Se volvió en la cama furiosa, tapándose la cabeza con la almohada.

—“¿Estamos discutiendo?”

—“Cállate.” “Me voy a dormir.”

—Cielo...

—“¡Qué me dejes!”

—“Está bien. Que descanses, nena.”

Ella refunfuñó sin contestar dándose la vuelta y mirando el techo suspiró. No podía echarse atrás ahora que le había comido la cabeza durante horas. ¡No era justo!

—“Lo siento, preciosa. Sé que no ha sido justo.”

—“Déjame pensar sola.” “¡Sal de mis pensamientos!”

Él no respondió y angustiada se dio la vuelta echándose a llorar. Era una auténtica estúpida por pensar en alguien que ni siquiera había visto en persona. Realmente estaba loca. Pensado en ello se quedó dormida cuando estaba amaneciendo y cuando se despertó se apartó el flequillo de la cara mirando el techo.

Se abrió la puerta y Anne se acercó con una enorme bandeja de desayuno, pero ella no se movió mirando el techo. —Has dormido mucho.

—Aún estoy cansada. —Más bien deprimida. Era como si ahora que Rem le había dicho lo de alejarse de él, su vida ya no tuviera sentido.

—¿De veras?

—Creo que necesito descansar. —Se dio la vuelta dándole la espalda, intentando escuchar a Rem.

—“¿Estás ahí?” —Esperó a que le respondiera, pero no escuchaba nada más que los pasos de Anne alejándose. —“Rem, contéstame.” —Al no escuchar nada, se puso nerviosa. —“¡Rem!”

Se sentó en la cama como si así pudiera escucharle mejor y le volvió a llamar una y otra vez. Las lágrimas corrieron por sus mejillas sin darse cuenta. Le había perdido. No sabía si no quería responderle o ya no podía oírle, pero le había perdido.

Se quedó allí sentada horas mirando la pared. —¿No reacciona? — preguntó Lisa mirando el monitor.

El coronel suspiró pasándose una mano por su cabello negro antes de beber de su café. —Se ha pasado toda la noche prácticamente sin dormir y ahora parece catatónica. ¡Esto es estupendo! —Furioso se levantó tirando la taza contra la pared sobresaltando a Lisa.

—¡Se está adaptando!

—¡Deja de decir eso, joder! ¡Busca un psicólogo! ¡Busca al puto Freud si hace falta, pero soluciona esto de una vez! —La señaló con el dedo. —Arréglalo.

Entonces vieron cómo se levantaba de la cama e iba hacia el baño con los ojos entrecerrados como si estuviera enfadada por algo. Salió del baño dos minutos después, se subió a la cama y miró a la cámara. —¿Dónde está mi ropa?

Lisa miró a Mark. —Igual es algo rarita. Realmente no sabemos cómo era antes del tumor.

—Que empiece la instrucción. Avisa a su enfermera.

—Sí, coronel —dijo con burla.

—¿Y dónde coño está Simmons?

—Está buscando un nuevo paciente. —Él entrecerró los ojos. —Es el jefe del equipo médico y se está dedicando a ello porque cree que cancelarás el proyecto y quiere descubrir todo lo posible antes de que le echés. Me ha dejado esta parte de la investigación a mí. Yo la dirijo, así que es a mí a quien tienes que echar la bronca. Y deberías acostarte. Se te están crispando los nervios.

—Igual es porque no realizas tu trabajo como debes.

—Igual es porque llevas pegado a esa pantalla veinticuatro horas y se te empieza a notar que te gustaría estar en el lugar del paciente cero.

Mark se enderezó mirándola fríamente. —Guárdate tus opiniones para ti.

—Con mucho gusto, coronel. —Cogió la radio y dijo por ella — Anne, la número cinco necesita ropa de deporte. ¿Dónde estás?

—En el gimnasio con los chicos. Voy enseguida.

—Necesitamos más personal —dijo el coronel molesto.

—Fuiste tú quien dijo que solo quería cerca de los pacientes a cuantos menos mejor.

—Ahora son más y Anne no puede con todo. Busca personal adecuado.

—Ya he elegido dos enfermeras militares que se incorporarán en una hora. Vienen para aquí. Solo se encargarán de las comidas y esas cosas. Anne me ayudará con los problemas reales de los pacientes.

—¡A ver si avanzamos de una vez! —Miró al paciente cero que estaba tumbado en la cama mirando el techo. —¡Está despierto! ¿Desde qué hora está despierto?

—Se acaba de despertar. Creo, porque con él nunca se sabe.

—Dile a Simmons que nada de pruebas en unos días. Le quiero alerta para cuando decida meterla en su habitación.

—Bien. —Vio salir al coronel de la sala de videovigilancia. —Me da que antes vas a intentar probarla tú primero, coronel.

Alexandra hizo todo lo que le pidieron. Ignoró a sus compañeros que la miraban con desconfianza porque ni siquiera se había presentado y simplemente hizo todo lo que Anne le ordenó. Pesas, correr en la cinta dos horas, flexiones, abdominales. A la hora de la cena se sentía como si acabara de empezar y la miró con los brazos en jarras cuando el coronel entró en el

gimnasio. Miró a los chicos y les dijo —Ir a cenar.

Los chicos salieron del gimnasio y uno de ellos susurró —No la tratan como a nosotros. Esa tía es especial. ¿Os habéis dado cuenta? No se agota.

—Cierra el pico —dijo la chica mirándola de reojo antes de salir del gimnasio.

Alex decidió no hacerse la tonta. —¿Por qué ha dicho eso?

—Ignóralo. No saben de lo que hablan.

—¿No soy como los demás?

—De momento no te recuperas como ellos, así que no eres como los demás. —Se acercó mirándola fijamente antes de alargar la mano. Anne le entregó sus tiempos y los miró con una ceja levantada. —Impresionante.

—Ni que fuera a ser una deportista de élite. ¿Cuánto tiempo tengo que estar aquí? ¿Cuándo podré llevar una vida normal?

—Cuando estemos seguros de que todo va bien y hayamos hecho todas las pruebas necesarias.

—Pero todos están ahí y parecen estar bien.

—Todavía tenemos que realizarles pruebas. —Le dio la tablilla a Anne y puso las manos tras la espalda mirándola de arriba abajo. —No pareces acalorada después de estar toda la tarde haciendo ejercicio.

—No ha comido nada en todo el día.

Él levantó una ceja. —¿Y eso?

—No tenía hambre.

—¿Y ahora?

—¿Estamos bajo tierra?

—¿Por qué piensas eso? —Caminó a su alrededor.

—No hay ventanas en ningún sitio.

—¿Sigues queriendo salir?

—Me gusta que el sol me dé en la cara.

—Está lloviendo.

—Me da igual.

—No puedes salir de momento.

—¿Teme que diga algo a alguien? No soy idiota. Ya podían haber buscado un sitio donde no estuviéramos encerrados todo el puñetero día, joder. Son el ejército de los Estados Unidos. Mira que no habrá campos desiertos en todo este país.

Mark sonrió. —Cierto. Pero aprovechamos unas instalaciones y así evitamos problemas.

—¿Tenemos que estar encerrados por alguna razón? —Le miró a los ojos cuando se colocó ante ella. —¿Somos peligrosos?

—¿Por qué piensas eso?

—Tengo reacciones que no son normales en mí.

—De eso ya me he dado cuenta.

—Quiero sexo.

El coronel se quedó sin palabras y sus ojos brillaron para satisfacción de Alexandra. La deseaba, de eso no había duda. Miró a Anne, que levantó una ceja antes de carraspear. —Sí, al parecer tu libido está disparada.

—¿Y qué tengo que hacer? ¿Me lo hago sola o con alguno de esos?

—Ni una cosa ni la otra —dijo el coronel divertido—. Tendrás que soportarlo porque queremos saber las reacciones que tiene tu cuerpo. Ya que llevas virgen veinticuatro años, supongo que podrás esperar un poco más.

—Usted no está pasando por esto.

Él no contestó, lo que significaba que sí que lo estaba pasando. —¿O sí, coronel? —Se acercó a él y pasó su dedo por las condecoraciones de su pecho. —Al parecer es muy valiente.

Él la cogió por la muñeca haciendo que lo mirara a los ojos. —
Olvídate de eso.

Se echó a reír apartándose. —Muy bien. Al parecer no es tan hombre como aparenta.

Dejando a Anne con la boca abierta, salió del gimnasio y se puso a

cenar sentándose al otro lado de la mesa. Sus compañeros la miraban, pero ella les ignoró jurando por lo bajo. Estaban bajo tierra y no la llevarían hasta Rem. ¿Cómo diablos iba a salir de allí? Seguro que arriba había militares. ¿Cómo iba a subir y pasar entre ellos como si nada?

Entonces vio a una enfermera nueva. Disimuló mirando su bandeja al ver que era pelirroja oscura. Teñida obviamente, pero una idea empezó a formarse en su cabeza. La observó de reojo. Llevaba el cabello recogido en un pulcro moño francés y era algo más alta que ella, pero físicamente eran parecidas. Solo tenía los ojos marrones. La enfermera se acercó cuando terminó y le recogió la bandeja. —Hola, me llamo Alexandra. ¿Y tú?

—Carla.

—Encantada. —Le dio la mano. —No te había visto antes.

—Es que acabo de llegar. —A Alex se le cortó el aliento. ¡Era nueva!

—Bienvenida.

La chica sonrió alejándose con la bandeja mientras sus compañeros la miraban. Se levantó sonriéndoles. —Bueno, chicos. Hasta mañana.

—Hasta mañana. —La chica rubia se levantó sonriendo. —Por cierto, soy Jane.

La que sí que quería acostarse con Rem. Alexandra se acercó sonriendo y le estrechó la mano, aunque lo que le apetecía era darle un

puñetazo. —Siento no haberme presentado antes, pero no me lo permitían.

En ese momento salió el coronel y Anne del gimnasio y las miró furioso. —Alex a tu habitación.

Hizo una mueca. —¿Ves?

Jane soltó una risita. —Buenas noches.

—Buenas noches a todos.

Caminaba por el pasillo pensando que debía hacerlo esa noche, porque en cuanto los demás conocieran a Carla ya no podría pasar por ella. Se dio una ducha y salió del baño con la toalla alrededor del cuerpo para encontrarse al coronel sentado en su cama. Mierda. Se quedó de pie mirándole fijamente y él sonrió. —Si crees que he venido a aceptar tu oferta, siento decepcionarte. —Pues mira, era un alivio. —Veo que te han instalado la televisión y que te han traído la colchoneta para el yoga.

—Gracias.

—Si colaboras con nosotros, seremos generosos contigo.

—¿A qué se refiere? Ya colaboro.

—Me refiero a colaboraciones de otro tipo. —Alexandra le miró aparentando no comprender. —Has dicho que querías sexo y tengo el candidato ideal para ti.

El corazón de Alex se aceleró. —¿De verdad? —Dio un paso hacia él

y Mark sonrió.

—No soy yo.

—Qué pena, porque tanto músculo me vuelve loca.

—Pues este te va a encantar, porque es puro músculo.

Frunció el ceño. —Ninguno de los que he visto entre los pacientes...

¿Qué es? ¿Un militar?

—Sí, ese hombre es del ejército. Pero no de nuestro ejército. No sé si me entiendes.

—No entiendo una palabra.

—Si consigues información sobre él, tendrás recompensas. Eso te lo garantizo.

Los ojos de Alex brillaron de avaricia y Mark sonrió levantándose de la cama. —Veo que entiendes por dónde voy.

Ella sonrió encantada. —Por supuesto, jefe. Pida por esa boquita.

Él se acercó a ella y le acarició uno de sus rizos pelirrojos. —Tienes que enamorarlo y acostarte con él. A cambio, puedes pedir lo que quieras.

Sabía que nunca la dejarían salir de allí, pero haciéndose la tonta sonrió. —Quiero una casa en un pueblito con mar. Algo tranquilo con vistas al mar.

Mark levantó una ceja. —¿Solo eso?

—Quiero una vida tranquila porque me lo he ganado. ¿Qué tengo que descubrir?

—Todo sobre él. Todo lo que puedas. Quiero saber dónde nació, para quién trabaja y cómo ha llegado a ser como es. Quiero saberlo absolutamente todo. ¿Me entiendes?

—Sí.

—Si lo consigues, tendrás tu casa y una cuenta bancaria lo suficientemente abultada para vivir bien el resto de tus días.

—¿Y si no lo consigo?

Él sonrió divertido. —Lo conseguirás. —Le acarició la barbilla llegando a su cuello y se acercó a su oído, poniéndole la piel de gallina. —Te aseguro que decirte que no, es lo más duro que he hecho en la vida, preciosa. Me encantaría follarte, pero el deber es el deber. —Se alejó mirándola divertido, pero a ella la había dejado de piedra y no precisamente de excitación. Vio algo en ese hombre que no le atraía en absoluto. Era capaz de todo para conseguir lo que quería y si tenía que matarla para ello, no lo iba a dudar. —Y ahora tú cumplirás con tu deber, ¿verdad?

—Si tengo que acostarme con un desconocido quiero salir, aunque sea cinco minutos al día.

Sonrió divertido. —Pide otra cosa, porque eso no va a pasar.

—¿Condomes? —preguntó irónica.

Mark entrecerró los ojos. —No tienes que preocuparte por eso. —Le miró aparentando confusión y añadió —Él no puede tener hijos y está sano.

—A pelo. —Sonrió radiante cuando por dentro tenía ganas de matar a ese cabrón. —Perfecto. ¿Y cuándo conoceré a mi amorcito?

—Estás mucho más relajada que esta mañana.

—Debe ser el ejercicio. —Le miró maliciosa. —¿Me miras a través de la cámara, guapo? ¿Te gusta lo que ves? —Abrió la toalla mostrándole su cuerpo simplemente para provocarle y Mark no se cortó en mirarla de arriba abajo. Cerró la toalla. —Es una pena que lo acabes de rechazar. —Aparentó estar molesta y fue hasta el armario mientras él reía por lo bajo. Abrió la puerta y la cerró de golpe gritando —¿Es que siempre voy a estar pidiendo que me traigan ropa?

Mark fue hasta la puerta. —Ordenaré que te llenen el armario.

Ella sonrió acercándose a él. —Y perfume. —Se pasó la lengua por el labio inferior y él no perdió detalle. —Y algo de maquillaje. No me has contestado. ¿Cuándo conoceré a mi amante?

—Cuando controles algo ese carácter.

Le fulminó con la mirada. —Estoy controlada.

—No, no lo estás. Cuando sepas controlar tus reacciones con él, le conocerás. Mientras tanto haz ejercicio, porque parece que te va muy bien. Esperemos que elimines pronto ese suero.

Salió dejándola allí de pie y ella entrecerró los ojos apretando los puños. Malditos cabrones. Se iban a acordar. Miró la puerta del armario que se había abierto de nuevo por la fuerza con la que la había cerrado y se acercó a cerrarla. No la había tocado cuando se cerró de golpe. Se quedó de piedra, pero reaccionó rápidamente volviéndose para sentarse en la cama. Al mirar la cámara apartando su cabello, vio que la cámara no se había movido de la cama. Seguramente el coronel no había querido que se grabara su conversación porque no tenía la luz roja encendida.

—“Rem, si puedes escucharme y creo que sí, voy a salir.” “Volveré con ayuda.”

No recibió respuesta y eso la enfureció aún más porque si podía mover cosas, él podía escucharla y seguro que estaba enfadado por lo de la noche anterior y por lo que acababa de hacer con el coronel. Pero haría lo que hiciera falta para salir de allí. Después de esa conversación, sabía que ya no podía fiarse de nadie excepto de Rem.

—“Volveré, cielo. Tú aguanta y no hagas tonterías.”

Estaba sentada en la cama aparentando mirar la televisión y se abrió la puerta. Como esperaba, Carla entró con una pila de ropa y sonrió cuando la colocó en el armario.

—¿Puedes ayudarme a ponerme el pijama?

—Oh sí, claro. —Cogió uno de los pijamas y se acercó a ella sonriendo. Se levantó de la cama y susurró —¿Puede ser en el baño? No sé quién me está mirando por la cámara.

—Claro.

Entraron en el baño y Alexandra no perdió el tiempo. En cuanto la enfermera cerró la puerta, ella la cogió por la cabeza golpeándola contra la pared. Carla perdió el sentido en el acto y ella gimió esperando no haberla matado, porque no controlaba muy bien su fuerza. La cogió por las axilas, dejándola caer al suelo y empezó a desnudarla rápidamente. Le quitó el pijama azul que llevaba y los zuecos, pero los desechó por sus deportivas, que estaban allí después de haberse duchado. Cuando se vistió con su ropa, la arrastró hasta la ducha y le quitó las horquillas. Se recogió el cabello, que aún estaba húmedo, en un moño francés y tomando aire se miró al espejo, viendo su identificación colgada en el pecho.

Salió del baño con las toallas en las manos y como si estuvieran a

punto de caerse salió de la habitación mirando hacia abajo. En cuanto llegó al pasillo, fue hacia la derecha buscando la salida y caminó hasta los baños. Al ver que se habría una puerta, entró en el baño tirando las toallas al suelo para que no las vieran.

—Carla, cuando termines quiero que vayas a ver a Steve. Se queja de que le duele un tobillo.

—Bien —dijo sin darse la vuelta antes de cerrar la puerta del baño. Con el corazón a mil escuchó los pasos de Lisa alejándose y abrió la puerta de nuevo. Caminó hasta la puerta de Rem y vio dos pasillos.

—“Izquierda, date prisa.”

Sonrió yendo hacia la izquierda y vio la puerta que indicaba la salida. Se quitó la identificación del pecho y pasó la tarjeta por la ranura. La puerta se abrió en el acto y Alexandra corrió escaleras arriba. No sabía en qué planta se encontraba, pero no pensaba dejar de subir. Cuando llegó al final, vio otra ranura y pasó la tarjeta lentamente. Cuando la luz se puso verde, abrió apenas una rendija para ver lo que había al otro lado. Dos tipos del ejército estaban sentados dándole la espalda, mirando lo que parecía la puerta de un ascensor. ¿Cómo iba a pasar ante ellos como si nada? Vio que uno tenía el arma sobre la mesa, pero no podía atraerla con la mente porque no sabía si la estaban grabando. No le quedaba otra. Salió por la puerta sonriendo y la miraron sorprendidos.

—Hola, chicos.

—¿Por qué no has subido por el ascensor?

—Tengo que hacer glúteos. Nunca subo en el ascensor. ¿Tengo que entregar esto al salir? —dijo mostrando la tarjeta rápidamente—. Perdonar, pero soy nueva y no sé muy bien el procedimiento. Tengo que ir a comprar comida especial para el coronel.

—Puedes pasar. Pero a partir de ahora debes ir por el ascensor. Las escaleras solo son para las emergencias.

—Muy bien. —Sonrió a los chicos yendo hacia el ascensor. —¿Sigue lloviendo?

—No —respondió el que había hablado mirándola con desconfianza.

—Genial. —Miró hacia las puertas impaciente y cuando se abrieron suspiró del alivio, pero no sabía qué botón pulsar pues ninguno tenía número. Mierda. —Perdón, chicos...

—El último —dijo el otro soldado divertido.

—Gracias. Me acostumbraré lo prometo. ¿Os traigo algo?

Los soldados se miraron y el desconfiado hizo una mueca. —¿Un par de cafés?

—¡Claro! Enseguida vuelvo. —Se cerraron las puertas y siseó — Esperar sentados.

Cuando se abrieron las puertas de nuevo, entrecerró los ojos al ver lo que parecía el hall de un edificio de oficinas. Había personas vestidas de militares a ambos lados de la puerta, pero no parecía que estuvieran vigilando quién entraba o salía, porque todos los que pasaban no mostraban identificación. A toda prisa recorrió el hall de mármol blanco y empujó unas puertas de cristal que daban a otro hall enorme. Caminó entre la gente que iba de traje hacia los enormes ventanales de suelo a techo, que le decían que por allí estaba la salida. Al empujar la puerta de cristal giratoria, se quedó de piedra al ver que estaba en Washington porque el edificio del Capitolio estaba ante ella. Estaba anocheciendo y se imaginó que no eran ni las seis de la tarde por la actividad que todavía había en la calle. Bajó las escaleras a toda prisa y corrió por la acera de la Avenida de la Independencia viendo el monumento a Lincoln al fondo y miró sobre su hombro por si alguien la perseguía. Necesitaba otra ropa. Así llamaba mucho la atención. Además, correr como una loca no ayudaba. Se detuvo en una esquina y vio que una chica mirando el móvil estaba distraída. Parecía que venía de estudiar. Tenía pinta de universitaria. El disfraz perfecto para ella. Le tapó la boca metiéndola entre dos edificios y la empujó contra la pared.

—Ni se te ocurra gritar o te mato. —La chica asintió dejando caer el móvil al suelo. —Desnúdate. —La pobre se puso a llorar. —No te voy a hacer nada. Solo quiero tu ropa. ¿Tienes dinero? —La chica asintió. —Bien.

Date prisa. —Apartó la mano y la chica chilló. Alexandra le metió un puñetazo que la dejó sin sentido. —Joder, qué día.

La desnudó tirándole el pijama de enfermera encima y cogió hasta sus libros. Los vaqueros le quedaban grandes y tuvo que doblar la cinturilla, pero el jersey blanco era amplio, así que disimulaba.

—Menos mal que se lleva todo —dijo cogiendo la mochila con sus libros y el móvil. Salió mirando a ambos lados de la calle y llamó a información, buscando la estación de autobuses y los horarios. Menos mal que estaba a tres horas de Nueva York. Entonces vio un autobús de turistas y corrió hacia ellos al ver que la matrícula era de Nueva Jersey. —¿Van hacia Nueva Jersey?

El conductor la miró receloso. —A Manhattan. Zona Times Square.

No se lo podía creer. —¿Me pueden llevar? Mi madre se ha puesto enferma y tengo que ir a Nueva York.

La guía la miró preocupada. —No nos dejan en la agencia.

—Es que no sale un autobús hasta dentro de tres horas. Por favor. A esa hora ya estaré allí.

—¿Deje subir a la niña! ¿Es que en este país ya no se tiene corazón?

Varios turistas protestaron y miró esperanzada a la guía, que debía ser la que tenía la voz cantante. —Muy bien. Pero no se lo digas a nadie.

—Gracias, gracias. —Sonrió a los turistas y vio un sitio libre casi al final. —No saben cómo se lo agradezco. —Se dejó caer en el asiento y una anciana que estaba haciendo punto sonrió.

—Has tenido suerte —dijo la mujer.

—Una suerte enorme. Espero llegar cuanto antes.

—No te preocupes, niña. Seguro que tu madre está bien.

Sus ojos se llenaron de lágrimas de la emoción y se dijo que tenía que controlar sus malditas emociones. La mujer abrió una bolsa que tenía delante y sacó un refresco de naranja. —Toma, bebe. Pareces acalorada.

—Gracias. —Abrió la lata y le dio un buen trago.

—¿Estudias aquí?

Miró sus libros. Mierda, psicología. Ella asintió antes de beber de su lata de nuevo cuando sonó el móvil que llevaba encima. Lo miró para ver que era un tal Jimmy. Colgó de inmediato. —¿No lo coges?

—Es un compañero de la universidad. Hablaré con él en otro momento. Ahora no estoy de ánimos.

—Tus padres deben estar muy orgullosos de que vayas a Georgetown.

—Mucho.

—Mi nieto va a Columbia. He venido a visitarle y ya de paso conocía esto. Mañana nos vamos a Boston. Somos de la parroquia, ¿sabes? Todos los

años hacemos un viaje a lo grande y este año tocaba Nueva York. Fui la primera en apuntarme para visitar a mi Albert.

—Estará encantado de verla.

—Pues sí.

—¿Y qué estudia?

—Quiere ser abogado.

—En la ciudad encontrará trabajo.

—¿Eres de Manhattan?

—Sí —dijo rápidamente pensando en una zona. Recordando la serie Gossip Girl añadió —De Greenwich.

—Nos hemos pasado por allí. Bonita zona.

—Para mí la mejor de Manhattan.

—Claro. ¿Y tu madre qué tiene?

—Le dolía la cabeza muchísimo y se la han llevado al hospital.

La mujer perdió la sonrisa. —Espero que no sea nada.

Odiaba mentir a esa pobre mujer, pero no le quedaba otra. Apretando los labios se miró las manos, que agarraban la lata con fuerza. Bebió de nuevo para evitar hablar más, pero la mujer siguió y siguió hasta que se detuvieron en una estación de servicio para que fueran al baño y comieran

algo rápido. Media hora. Ella fue al baño y después se quedó al lado del autobús. Sacó el móvil y buscó en internet el número del Times. Llamó por teléfono y preguntó cómo podía poner un anuncio. Se quedó helada cuando le dijeron lo que costaba lo que quería. ¡Siete mil dólares! ¿De dónde iba a sacar tanta pasta? Miró la cartera de la chica y vio una visa. Hizo una mueca. Por probar no perdía nada. Dio el número de tarjeta. —Necesito que salga mañana.

—Señorita, eso no sé si podrá ser. ¿No le vale el jueves?

—No, tiene que ser mañana. Es para una promoción y me acaban de avisar. Si no sale mañana, retiro el anuncio.

—Muy bien. Hablaré con maquetación.

Colgó el teléfono y chilló de la alegría dando saltos ante el autobús. Los ancianos sonrieron. —¿Buenas noticias?

—Está bien. La han enviado a casa con una medicación. —Respiró aliviada.

—Eso es estupendo. Ahora come un bollo —dijo su anciana acercándose con una bolsa de papel abierta.

Cuando se bajaron en Times Square, se despidió de ellos como si los conociera de toda la vida. Al dar la vuelta a la esquina, tiró los libros a la basura y la cartera de la chica menos los setenta dólares que tenía. Miró el

móvil y lo tiró al suelo antes de golpear la pantalla con la deportiva varias veces para luego darle un empujón con el pie para que cayera por la alcantarilla. Miró a su alrededor sabiendo que no podía ir a un hotel, porque si la estaban buscando, la encontrarían. Igual debería ir al parque, allí podía buscar un sitio donde esconderse.

Caminó hacia Central Park y cuando llegó ante el hotel Plaza, vio una pareja que salía de un cuatro por cuatro negro y se detuvo en seco. Él era moreno y muy alto. Iba acompañado por una mujer de pelo negro muy liso, que le llegaba a la mitad de la espalda e iba vestida con un impresionante vestido rojo de gasa. Pero quien le llamó la atención fue él, que sonreía a la mujer sujetándola por la cintura. Tenía algo familiar que hizo que se le quedara mirando. El hombre se volvió mirándola a los ojos y se detuvo en seco. Asustada Alexandra dio un paso atrás mirando sus ojos castaños. La mujer le sujetó por el brazo palideciendo y Alexandra vio que tenía los ojos verdes.

“No puedo fiarme de que te equivoques de persona.” Esas palabras de Rem la hicieron correr en dirección al parque.

—¡Eh! ¡Espera! —El hombre corrió tras ella y Alexandra cruzó la calle esquivando los coches para llegar al parque. El tipo la seguía y saltó resbalando sobre el capó de un taxi sin perderla de vista. Y era rápido, pero ella entró en el parque y saltó una de las vallas para correr campo a través. —

¡Espera, solo quiero hablar contigo! —Consiguió poner distancia entre ellos y subió por uno de los senderos antes de atravesar un puente. Le escuchó jurar por lo bajo. —¡Joder, odio correr! ¡Detente!

—¡Déjame en paz! ¡No he hecho nada!

Le escuchó que sonaba su móvil y asustada miró sobre su hombro para verle hablar por él. —Alón, va hacia el museo de historia Natural.

Se le heló la sangre porque estaba pidiendo ayuda y vio a dos policías. —¡Eh! —Movió los brazos de un lado a otro. —¡Eh!

El tipo que la seguía, se detuvo viendo cómo se alejaba y cuando Alexandra llegó al borde del parque vio que juraba por lo bajo antes de ponerse el móvil al oído de nuevo. Se acercó a los policías que se habían detenido y ella preguntó —¿El metro está por aquí?

El policía extrañado señaló con el dedo una boca de metro cerca de la entrada del museo. —Ahí tiene una estación.

—Gracias. —Corrió hacia allí mirando a su alrededor, pero no veía al moreno. Se había quedado en el parque. Mordiéndose el labio inferior bajó las escaleras del metro, pero no tenía tarjeta. Saltó por encima del hierro del torniquete que le impedía el paso y miró hacia atrás aliviada porque no había nadie. Chocó con alguien y cayó al suelo porque fue como golpearse con un muro. Al levantar la mirada, vio a un hombre moreno con una cicatriz en la

mejilla derecha, que sonrió antes de agacharse y cogerla por la muñeca levantándola como si fuera una pluma. —Suéltame o grito.

—No lo creo. Ahora vas a explicarme por qué siento a Rem en ti.

Se le cortó el aliento y más aún al ver que otros tres hombres morenos y enormes la rodeaban. Uno de ellos era el que la perseguía en el parque, que la miraba muy concentrado. —Alón, tenemos que salir de aquí ya.

El que la tenía agarrada, la llevó hacia la salida a toda prisa, pero tenían que salir uno por uno por el torniquete, lo que ella aprovechó para soltarse y correr escaleras arriba. —¡Cogerla!

Alexandra llegó a la calle y dio la vuelta a la esquina para ver a la mujer del vestido rojo que le hizo la zancadilla haciéndola caer sobre la acera, pero para su sorpresa Alexandra rodó sobre sí misma levantándose dos metros más allá. —¡Espera! ¡Nos buscas a nosotros!

Esas palabras hicieron que se detuviera en seco y vio que tras ella estaban los cuatro hombres mirándola fijamente. Negó con la cabeza dando un paso atrás y el de la cicatriz empujó ligeramente a la morena que sonrió. —Mi hermano quiere que hable yo. Soy Melina. Y sé que nos estás buscando. Lo supe en cuanto te vi.

Miró a su alrededor asustada. ¿Y si metía la pata? —Nosotros buscamos a Rem. ¿Sabes dónde está?

Miró al de la cicatriz que era obvio que era el jefe. —¿Cómo te llamas?

—Alón.

Miró al siguiente que era el que había visto con la mujer. —Taix.

Se giró al siguiente. —Semir.

—Me llamo Rohr. —Ese hombre la miraba con desconfianza como si ella fuera a hacerles daño y Alexandra negó con la cabeza.

—Nos buscas a nosotros. Te lo juro. Lo sé —repitió la mujer.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó agresiva.

Melina sonrió. —Le siento dentro de ti. Eres suya. Eres su pareja. ¿Verdad Alexandra?

Rohr la miró asombrado. —¿Eres Alexandra Martorelli?

Semir se echó a reír. —Ya verás cuando se lo cuente a mi mujer.

—¡Dejadme en paz!

—Semir, métela en el coche —ordenó Alón yendo hacia el vehículo.

Semir la miró a los ojos y sin ser consciente de ello, se subió a la parte de atrás del cuatro por cuatro negro del que Alón tenía la puerta abierta.

Melina se sentó a su lado y Taix al otro. La mujer le sonrió. —Todo está bien. No te preocupes. Estás en familia.

—¿Cómo lo ha hecho? —preguntó agresiva al darse cuenta de que la habían obligado a subirse a ese coche de alguna manera.

—Es una habilidad que tiene. Sabe convencer a la gente.

Taix sonrió. —No se cree una palabra. Cree que queremos descubrir a Rem para hacerle daño.

Miró atónita al hombre que tenía al lado y sus ojos se llenaron de lágrimas de la impotencia. —Dejadme en paz.

—Tranquila. Mañana no tendrás que ir a Columbus para buscar a Alón.

—¡No busco a Alón!

—No. Buscas a Alexander Beikerfield como te ha dicho Rem.

Alón se volvió desde detrás del volante. —Ese soy yo.

—¡No me creo una maldita palabra!

Divertido su jefe metió la mano dentro de la chaqueta de cuero que llevaba y sacó una cartera. Ella se la arrebató para ver un carné de conducir con su foto y estaba a nombre de Alexander Beikerfield. Se echó a llorar del alivio y Melina la cogió por los hombros pegándola a ella. —Tranquila. Has llegado a casa. —Miró a Taix sobre su cabeza que estaba preocupado concentrado en todo lo que pensaba Alexandra. —Ahora puedes relajarte.

—¡No puedo relajarme! Tuve que dejarle allí.

—Taix...

—Estoy en ello, jefe.

Dos motos pasaron adelantándoles y Alexandra pudo ver que eran Rohr y Semir. —¿A dónde me lleváis?

—A nuestra casa —respondió Melina mirándola fijamente—. Veo mucha vida en ti.

La miró sorprendida. —¿De verdad?

—Sí.

—Meli, no la distraigas —dijo Taix muy serio.

—Perdona, pero nos lo contará todo en unos minutos.

Taix puso los ojos en blanco. —Si tú lo dices...

—Claro que lo digo.

—Chicos, ahora no —dijo Alón metiendo el coche en un garaje—. En este momento lo único que importa es Rem.

Capítulo 4

Se asustó un poco al ver un enorme garaje donde había solo unos doce coches y varias motos. Algunos de esos coches eran de lujo. La puerta del ascensor se abrió para dar paso a una chica morena que tenía el cabello muy largo y se puso a hablar con Semir. Estaba muy embarazada y parecía preocupada. Semir la besó en la frente pues estaba muy inquieta. —¿Qué le ocurre?

—Está muy nerviosa porque Rem no esté con nosotros. Tuvo a su primer hijo gracias a él y teme por el segundo. Muchas de nosotras tenemos problemas con el parto. A otras nos cuesta concebir.

Taix apretó los labios saliendo del coche y Alón miró a su hermana. —Ya llegará. Preséntale a Laine. Así le sentirá y estará más tranquila.

Melina bajó del coche y dejó la puerta abierta para que Alexandra saliera. Se mordió el labio inferior sin saber si hacía lo correcto. Temía no

salvar a Rem si confiaba en ellos. —Te juro que no te arrepentirás —dijo Taix al lado de Melina—. Rem es como mi hermano.

Alargó la mano y ella se la cogió para salir del coche. Todos la observaban y se dio cuenta de que era la única humana. Taix se echó a reír. —Jessica está arriba. Ella es humana.

—¿Jessica?

—Rem no te ha hablado de nosotros, ¿verdad? Solo te dio un nombre.

—Temía ponerlos en peligro si me cogían.

Alón sonrió. —Ven, tenemos que hablar.

Melina la cogió por la cintura acercándola a Laine, que muy nerviosa se apretaba las manos. —Ella es Laine, la mujer de Semir.

Laine sonrió. —Acerté contigo.

—¿Qué quieres decir?

—Yo le dije a Rem que tú eras su pareja. —Miró de reojo a Rohr, que apretó los puños muy nervioso. —Y acerté.

—¿Cómo lo sabías?

—Ahora te lo explicamos. ¿Subimos? —preguntó Alón impaciente—. Necesito a mi hombre de vuelta cuanto antes.

—Sí, por favor.

Todos sonrieron al verla subir en el enorme ascensor. Cuando se abrieron las puertas vio un salón gigantesco en el que estaban sentadas varias personas con bebés. Una chica rubia preciosa se levantó en el acto mirándola y sonrió como si le diera la bienvenida a alguien que había esperado mucho tiempo. Se acercó a toda prisa y le cogió las manos. —Bienvenida, soy Jessica. La esposa de Alón.

—La humana.

Jessica se echó a reír. —Sí, llevo siendo la humana un tiempo, pero ahora estás tú también aquí. Te ayudaré en lo que pueda.

Laine fue hasta una mujer de unos cincuenta años que tenía un bebé en brazos y lo cogió. —Ellos son mis tíos. Ramir y Klina. Y esta es mi hija Kristal.

Abrumada inclinó la cabeza. —Mucho gusto.

Jessica se acercó a la otra mujer mayor. —Ella es Ylei y tiene en brazos a Olox que es mi hijo y aquí está Trix, mi hija —dijo cogiendo a un bebé de un año de una cuna portátil. Esta es nuestra familia.

Nerviosa forzó una sonrisa y Alón le indicó que pasara. —Ven, siéntate. Estarás cansada de tanto correr.

—Tenéis que sacarle de allí —dijo sin moverse del sitio.

Alón miró de reojo a Jessica. —Nena, sube a los niños. ¿No deberían

estar acostados?

—Sí, claro. —Miró a Ylei. —¿Los subes? —Alón puso los ojos en blanco. —¡No me lo voy a perder!

Semir se rió por lo bajo y le hizo un gesto a los tíos de su mujer que se levantaron de inmediato mientras Jessica seguía discutiendo con su marido. —Soy la única humana y así se sentirá más tranquila. Para una vez que puedo servir para algo.

Alón la cogió por la cintura para darle un beso rápido en los labios. — Sirves para mucho.

—Muy gracioso. —Se acercó a ella y la cogió por las manos. —Ven, siéntate. ¿Tienes hambre?

—No.

Rohr fue hasta la nevera y abrió una cerveza bebiendo de la botella. —¿Podemos ir al grano, por favor? —preguntó molesto.

Jessica chasqueó la lengua sentándose a su lado. Laine se sentó tímidamente frente a ella en un sillón y su marido se sentó sobre el brazo del sillón cogiéndole la mano. Alón se quedó de pie ante ellas y Taix se colocó cerca del jefe sin quitarle ojo. Levantó una ceja mirando a Melina que no sabía dónde sentarse, pero se decidió y se sentó a su otro lado.

—Bien. Cuéntanos todo lo que ocurre.

—No sé por dónde empezar.

—Empieza por el principio. ¿Cuándo le conociste? —preguntó Alón.

Taix se golpeó la frente y todos le miraron. —Mejor que lo diga ella.

—¡Cariño, no interrumpas!

—¡Si no había empezado!

—¡Pues eso!

Melina le sonrió y ella pensó que para alguien que no tenía familia, igual aquella era demasiado. Taix se echó a reír a carcajadas.

—Puedes comenzar cuando quieras. Ignórale —dijo su mujer exasperada.

—En realidad no le conozco.

—¿A quién? —preguntó Rohr muy tenso.

—A Rem.

Eso les dejó a todos de piedra. —Esperar, que ahora lo explica—dijo Taix divertido.

—Yo tengo... tenía un tumor cerebral. —Eso sí que les dejó de piedra.

Jessica la cogió de la mano. —¿Estás bien?

—Sí, ahora estoy muy bien. Eso me han dicho al menos. Estoy bien

gracias a Rem.

—¿Él te curo? ¿Te operó él?

Negó con la cabeza mirando a Alón. —Le tienen retenido en Washington. Bajo tierra. Le hacen pruebas como si fuera una cobaya y utilizan sus fluidos para experimentar. —Esas palabras les tensaron a todos. —Yo me estaba muriendo cuando una mujer del proyecto me captó. Me metieron un suero en la cabeza y ese suero devoró el tumor.

—¿Usaron algo de Rem para salvarte?

—Sí. Al principio el proyecto debía ser médico, pero cuando Rem intentó suicidarse, el coronel que dirige el proyecto, intentó buscarle pareja y que así se sintiera unido a alguien que corriera tanto peligro como él. Le mostraron a una mujer que también había sido curada por él y Rem sintió que tenía algo suyo dentro.

—Como yo cuando te encontré.

—Exacto —le respondió a Taix—. Pero Rem la rechazó, entonces me buscaron a mí, que soy opuesta a ella físicamente. Me eligieron por pelirroja, me imagino.

Laine la miraba sin poder creérselo. —Increíble.

—Es la verdad, lo juro.

—Sabemos que dices la verdad —dijo Taix—. Continúa.

—Cuando me desperté después de inyectarme el suero, empecé a escucharle en mi cabeza. Me dijo que había tenido un accidente de avión cuando iba a buscarme y que tenía que salir de allí y buscar solo a Alexander Beikerfield. Que pusiera un anuncio en el Times, que tú lo verías. —Alón asintió.

—¿Por qué no ha escapado? —preguntó Rohr molesto.

—Porque está continuamente vigilado y encerrado. Cree que si hace algo e intenta escapar, puede que haga algo que os ponga en riesgo a todos. Dice que cuando vayáis vosotros, podrá limpiarlo todo totalmente. Yo no estaba bajo llave como él, así que a mí me fue más fácil escapar. En realidad, fue muy sencillo. Solo tuve que robarle el identificador a una enfermera nueva y salir por la puerta.

Alón se tensó y dio un paso hacia ella. —Rohr...

—Sí, jefe. —Se acercó a toda prisa y la cogió del brazo.

—¿Qué haces?

—¡Estate quieta! —Semir se acercó para mirarla a los ojos y se quedó rígida mientras le empezaron a pasar un aparato por delante y por detrás. Al llegar a su nuca pitó y ella llevó la mano al cuello asustada.

—¡Joder, lleva un localizador! —gritó Rohr.

Alón se tensó. —Hemos caído en la trampa. ¡Evacuar!

—¡Los niños! —gritó Laine levantándose mientras Semir corría hacia las escaleras con Alón.

—¡Bajar al garaje!

Rohr la cogió por el brazo con fuerza haciéndole daño. —Esto lo vas a pagar, te lo juro.

—¿Qué?

La llevó hasta un cuarto donde había una camilla y la empujó de cara contra ella cogiendo un bisturí de una bandeja. Alexandra gritó de miedo y Melina apartó su cabello. —Esto va a doler. Pero es necesario.

—No te muevas si no quieres que te rebane el cuello. —Cerró los ojos y una lágrima cayó por su nariz cuando sintió que le cortaba la piel, hurgando dentro de su carne hasta conseguir lo que quería. —Ya está. —Lo tiró al suelo y lo pisó con fuerza antes de cogerla del brazo y tirar de su cuerpo hacia la salida.

—¡Rohr, hay que coserla!

—¡Melina al garaje! —gritó Rohr yendo hacia el ascensor, pero debía estar ocupado bajando a los niños, porque tiró de ella hacia otra puerta y vio que eran las escaleras.

—¿Cuánto radio tenía eso?

—Ahora no hay radios, bonita. Para eso están los satélites.

Melina corría hacia el garaje y mantuvo la puerta abierta para que la sacara. Ya estaban metiendo a los niños en los coches y los hombres estaban armados con pistolas y ametralladoras. Alón se subió al coche de Jessica y gritó —¡Nos vemos allí!

—¡Perímetro controlado! —gritó Taix.

Alón asintió cerrando la puerta y arrancando el coche. Rohr la metió en el coche de Taix y Melina. Antes de que Rohr se subiera tras el volante, Alex pudo ver la cara de angustia de Jessica de la que su coche pasaba ante ellos. —Dios.

Se tapó los ojos con la mano y Melina la abrazó por los hombros. — Tranquila. Saldremos de aquí.

En cuanto el coche salió a la calle y se incorporó al tráfico, Taix se puso alerta mirando a su alrededor. —Os hemos puesto a todos en peligro. Justo lo que Rem no quería.

—Por eso quiso que os encontrarais lejos de la casa y no te dio la dirección. Ha sido error nuestro —dijo Taix sin dejar de mirar a su alrededor.

—¿Cómo sabemos que ella no forma parte del plan? ¿Y si han torturado a Rem para conseguir el nombre de Alón?

—Rem moriría antes de dar esa información —dijo Taix fríamente mirando a su compañero.

—Hay drogas para eso, Taix. Lo sabes tan bien como yo.

—Alón leerá su pasado y sabremos la verdad. —Melina cortó la discusión con esas palabras y Alexandra se preguntó qué le ocurriría ahora. Melina se apartó. —Estás sangrando. —Mostró su brazo lleno de sangre y se llevó una mano a la nuca para palpar la herida. La verdad es que tenía un buen tajo.

—Joder Rohr, ya podías haber tenido más cuidado —dijo Taix furioso.

—¡Perdona que no me pusiera a coserla cuando todos tenemos el cuello pendiente de un hilo!

—¡No discutáis! —gritó Melina cortando un pedazo de tela de su vestido para ponérselo en la nuca.

Taix miró hacia atrás. —No nos siguen.

—No te confíes. —Rohr miró por el espejo retrovisor.

Entonces Melina arqueó la espalda sobresaltándola. —¡Melina!

Taix se volvió y le gritó —¡No la toques! ¡Está teniendo una visión!

Asustada vio como Melina ponía los ojos en blanco y su marido se arrodilló sobre su asiento mirando hacia ellas, antes de que Melina cayera desmadejada sobre el respaldo resbalando hasta la puerta. Taix la cogió por el cuello con cuidado. —Mi vida, ¿qué has visto?

—Rem...

—¿Qué le ocurre?

—¡Le van a matar, Taix!

Alexandra gritó llevándose las manos a los oídos y cerró los ojos viendo la imagen de Rem en el espejo antes de que este estallara. Su cuerpo sin aliento cayó sobre los muslos de Melina sin sentido.

Un golpecito en la mejilla la despertó sobresaltada y vio a Alón sobre ella. Le cogió la mano y susurró —Me dije que nunca iba a hacer esto con la mujer de un amigo de nuevo, pero tengo que hacerlo para encontrar a Rem.

Sus ojos se llenaron de lágrimas. —¿Está muerto?

—Aún tenemos tiempo.

Asintió mirando sus ojos. —Haz lo que tengas que hacer.

Alón le puso sus manos en las sienes y cerró los ojos. Ella miró su expresión y vio cómo se tensaba con fuerza antes de relajarse y apartar las manos. —No has tardado mucho.

—Solo he tenido que mirar los últimos tres meses. —Se levantó y se pasó una mano por su cabello negro. —No sabes cómo te admiro. Eres mucho más valiente que yo.

Se dio la vuelta y salió de la habitación dejándola sola. Entró Jessica con algo en las manos. —No soy la que mejor curo las heridas por aquí, pero ellos ahora están ocupados revisando la seguridad.

—Lo siento.

—No te preocupes. No ha pasado nada. Nadie ha ido a la casa ni nos ha seguido.

—¿Cómo lo sabes?

—Te aseguro que ellos lo saben. Tienen los sistemas de seguridad más increíbles que existen.

—¿Laine está bien?

Jessica sonrió apartando su cabello y haciendo una mueca al ver su herida. —Esto ha tenido que doler.

—No tanto. —Sintió que le pasaba el algodón por la herida. —No me has contestado.

—Laine es nuestra experta en informática, aparte de Rem por supuesto.

—¿Rem?

—Sí, tiene una habilidad especial con cualquier aparato electrónico. Los domina con la mente.

—¿Laine también?

—No. Ella utiliza el teclado. —Y bajó la voz. —Y le gana por goleada. —Soltó una risita. —Es una experta en eso. Se ha dedicado a ello toda la vida.

—Pero pensaba que Rem era médico o algo así. Con lo del bebé...

—Rem es el médico de la familia.

Alexandra la miró sin comprender y Jessica suspiró. —No quiero asustarte.

—Me da la sensación de que ya nada puede asustarme, excepto no ver a Rem.

—¿Sabes lo que son?

—Sé que no son de aquí.

Jessica se echó a reír. —Lo dices como si fueran de Texas o algo así.

—No son humanos.

—Nacieron aquí, pero su especie llegó hace cientos de años a la Tierra. Se curan más rápidamente que nosotros y en la tierra no sufren enfermedades. Aquí mueren de viejos.

—Deduzco que huyeron de su planeta porque allí si morían de enfermedades.

—Sí. Había una epidemia y huyeron algunos. —Jessica sonrió. —Una suerte para nosotras.

—Sí. Cuéntame más.

—Son Vilox. Así se llama a su especie, pero nuestros hombres son especiales dentro de ella.

—¿De verdad?

—Nuestros hombres son los guardianes de su especie. ¿Entiendes? Nacieron para protegerla, como mi Olox y mi Trix. Creo que no te has dado cuenta, pero mis hijos tienen los ojos dorados como su padre.

—Los tiene marrones.

—Lleva lentillas, Alex. ¿Puedo llamarte Alex?

—Sí, claro.

—Llevan lentillas todos los Xedarx. Que de momento son cinco. Antes eran más, pero hubo un problemilla y ahora solo queda el grupo de Alón.

—Así que ellos son como los guardianes de su especie.

—Sí. Y desde hace unos meses son el consejo de su especie. Se encargan de dirigirlos.

—Entiendo.

—Cada uno por ser Xedarx nace con los conocimientos de sus antepasados recientes. Y luego cada uno tiene una habilidad que le hace especial, aunque también eso pueden tenerlo los vilox normales, como

Melina que ve el futuro.

—Alón ve el pasado.

—¡Exacto!

—Taix lee las mentes y Semir influye en ellas. Rem hace lo de los aparatos electrónicos.

—Rohr puede mover cosas.

—¿Eso no lo hacen todos? —Jessica la miró sorprendida. —Pude hacerlo. Pude cerrar una puerta con la mente, pero no sé si podré seguir haciéndolo.

—Qué suerte. Me encantaría probarlo. —Le puso un apósito en la nuca y dejó caer su cabello. —Rohr puede mover pesos muy grandes. Alón me ha dicho que podría mover un edificio si quisiera.

—¿De verdad?

—¿A que es increíble?

—¿Laine puede mover cosas?

—Todos pueden.

—¿Los niños también?

—Sí, los niños también. —Se echó a reír. —Tenías que ver mi cara cuando estaba embarazada y se pusieron a volar cosas a mi alrededor. Es

impactante que tus hijos puedan hacer algo así.

Perdió la sonrisa. —Si Melina tiene razón...

—Le encontrarán. Es uno de los nuestros y no le dejarán morir. —Le cogió la mano. —Te lo juro. Harán lo que sea.

—¿Laine puede hacer algo más?

Jessica entrecerró los ojos. —Te veo muy preocupada por Laine.

—Me ha dicho Melina que las vilox tienen dificultades en el parto.

—No le pasará nada.

—Si estuviera Rem...

—¡No le va a pasar nada! —Jessica se levantó molesta. —Ya está bastante preocupada como para que tú digas nada, ¿de acuerdo? Deja el tema. —Alexandra agachó la mirada. —Lo siento. Estoy un poco alterada con todo esto.

—Discúlpame a mí. Es lógico que no confíes en mí. —Forzó una sonrisa mirando sus ojos verdes. —Tienes los ojos de un verde muy brillante.

Jessica se echó a reír. —Me muero por ver los tuyos cuando te unas a Rem.

—¿Qué puedo hacer?

—Déjales a ellos. Por lo que han averiguado Taix y Alón, ya saben lo

suficiente.

—Pero puedo ayudar. Puedo volver y... —Se levantó de golpe. —
¡Puedo volver!

—¿Qué quieres decir?

—Puedo volver.

Decidida salió de la habitación y se dio cuenta de que estaba en una casa antigua por la decoración rústica. Bajó las escaleras corriendo con Jessica detrás y miró a su alrededor para escuchar decir a Taix —Está aquí.

Siguió su voz hasta un salón y miró a Alón. —Puedo volver. Decirme lo que puedo hacer y volveré. Dejaré que me cojan en Washington. Diré que me he dado cuenta de que no tengo a donde ir y...

—¿Y tu localizador? —preguntó Rohr—. ¿Te lo has quitado sola?

—¡Teniendo en cuenta la chapuza que me has hecho, podía haberlo hecho mejor sola!

Semir y Taix se miraron conteniendo la risa. Rohr se sonrojó. —Ya verás cuando te pille Rem —dijo Alón divertido.

—¡Tenía prisa! Joder, qué pesados estáis con el tema.

—Diré que me lo he quitado yo.

—No. —Todos se volvieron hacia Laine que se acariciaba el vientre desde la puerta del salón. —Iré yo.

Semir se tensó levantándose. —Preciosa, vete a la cama. Es tarde.

—Sabes que yo puedo pasar sin ser vista.

—¡Pero ahora estás embarazada! ¡Iremos nosotros y traeremos a nuestro amigo a casa!

—¿Por qué puede pasar sin ser vista? —La miró asombrada porque desapareció ante sus ojos. —Dios mío.

Laine apareció de nuevo y sonrió. —Sorpresa.

—¿Puedes entrar sin que te vean?

—Sí. Solo tengo que ser silenciosa.

—¡No dejaré que vayas! Además, tenemos que entrar también para borrar toda la información... —Su mujer levantó una ceja y él gruñó haciendo reír a Alexandra porque ella también podía hacer eso. —¿Y cómo vas a sacar a Rem sin que le vean también?

Laine chasqueó la lengua. —Eso no puedo hacerlo.

—Eso si todavía está allí. Pueden haberle trasladado por la fuga de Alexandra —dijo Rohr preocupado—. Joder no tenía que haberme ido.

—Pensabas que estaba muerto, Rohr. No le encontrabas y era lógico en un radio tan amplio. Los sanitarios llegaron primero. No puedes culparte.

—¡Tenía que haberle sentido!

—¿Tú ibas en el avión con él? —Alex sonrió. —Piensa que estás muerto. Se va a alegrar muchísimo cuando te vea.

Rohr apretó los labios y salió de allí a toda prisa. —Perdónale. Está emocionado y no quiere mostrarlo —dijo Laine en voz baja—. Tienen que aparentar que son machotes ante todos, pero luego son muy blandos. Y eso que Rohr es duro de pelar. Si yo te contara.

—¿De verdad?

Alón carraspeó. —Tenemos que entrar para reducir sus fuerzas. Pero no es mala idea que Laine haga de avanzadilla y nos informe.

—¡No me jodas, Alón! ¡Tú no pondrías a Jessica de avanzadilla! ¿Y si se pierde un disparo? ¡A ella no se la ve!

—Irá conmigo —dijo Alexandra—. A mí me dejan entrar seguro.

Alón le puso papel y boli delante. —Describeme dónde estabas. Sé lo más precisa posible.

Taix la ayudó a hacer un plano de todo lo que había visto. Hablaron del personal que había y se sorprendieron de la poca seguridad que tenía el edificio. Laine cogió el ordenador y buscó el edificio por Google. Increíblemente lo encontró. Incluso había fotos de las instalaciones.

—Es un edificio del ejército. Ahora entiendo la poca seguridad en su planta. En cuanto dieran la alarma, aquello se blindaría totalmente. Lo que

pasa es que no dieron la alarma porque querían saber a dónde ibas —dijo Taix mirando las fotos.

—Pero no han entrado en la casa.

—Igual se perdió la señal por alguna razón. A veces un simple móvil o un marcapasos puede interferir.

Alexandra levantó la vista. —¿Un marcapasos? La mujer sentada a mi lado en el autobús tenía uno.

—Pero cuando llegó a Nueva York la señal tuvo que volver. —Alón bebió de su cerveza.

—Pero estaba en Nueva York y aquí no la buscaban. Seguirían buscando la señal en Washington. Puede que nos hayamos librado —dijo Semir sentándose en el sofá mirando el plano de Taix—. Y si regresa a Washington rápidamente, puede que no crean que haya salido de allí. No tenía dinero ni nadie que la ayudara.

—Tengo que regresar cuanto antes. No se esperarán el ataque tan pronto. Cuando más tarde en regresar, más seguridad pondrán al proyecto.

Alón entrecerró los ojos. —Taix, el avión. ¡Rohr!

Su amigo apareció en la puerta. —Si vamos nosotros, nos reconocerán al instante.

Alexandra asintió. —Es cierto. Sois todos muy parecidos, así que

supongo que os parecéis a Rem.

—Sí.

—Mierda, la lentilla —dijo Taix llevándose la mano al ojo.

Esa frase les dejó helados a todos al ver su ojo dorado y Alexandra miró a Alón. —Es una trampa.

—¿Qué dices? —preguntó Laine.

—¡Es una trampa! —gritó histérica—. ¡Le han hecho toda clase de pruebas! ¿Cómo no van a saber que tiene los ojos dorados?

Alón se dejó caer en el sofá provocando que crujiera. —Es cierto.

—Sabían desde el principio lo que era, por eso le hacían pruebas. Por eso le utilizaban para curar enfermedades, pero también les hacían pruebas físicas. Alex ahora es más fuerte y ágil —dijo Semir.

—Están haciendo soldados, es lo que yo haría. Eligen a personas jóvenes y las sanan para convertirlas en un ejército —dijo Rohr muy serio—. Y eligieron a Alex para aparearla con él y tener hijos. Quieren saber el resultado.

—Rem me dijo que todo cambió cuando intentó suicidarse.

—Temen quedarse sin conejillo de indias. Necesitan más especímenes. Por eso tenías el localizador. Aunque creo que no se esperaban que huyeras tan rápido. Sobre todo, sin haberte reunido nunca con él.

—No saben que nos comunicamos. No saben que tiene habilidades especiales.

—Lo que no entiendo es que Rem no haya pensado en sus ojos. Es imposible. Allí solo puede pensar en esas cosas. —Sus amigos miraron a Rohr. —¿Qué? ¡Alguien tiene que decirlo! ¡Siento ser yo siempre el que dé las malas noticias, joder!

Alexandra apretó los labios. —Es culpa mía. —Miró a Alón. —¿No es cierto?

—Conociendo a Rem, intentó quitarse la vida por protegernos y supongo que al llegar tú, tuvo la esperanza de poder salir de allí para tener una vida contigo.

—¡Tenéis que sacarle de allí! ¡No podéis abandonarle!

—¡No vamos a abandonarle! —Alón se pasó las manos por el cabello.

—Dejar que entre para controlar la situación —dijo Laine—. No soy estúpida. Si veo que se pone difícil, me largo.

Alón miró a Semir. —Es lo único que tenemos, amigo.

—Es mi mujer y mi hijo. Le quedan dos semanas para dar a luz. No me jodas, Alón.

—Es una vilox y tiene que ayudar a proteger la especie como los demás.

Semir se levantó muy tenso. —Pues bien que la jodisteis cuando os enterasteis de que era invisible. —Alexandra miró a Laine que apretó los labios. —¿Ahora queréis utilizar a mi mujer? ¡Ya habíamos hablado de esto!

—¡Estamos hablando de Rem, no de una misión cualquiera!

Semir apretó las mandíbulas con fuerza. —Te recuerdo que Laine ya nos salvó el pellejo una vez. No sé por qué siempre tiene que ser ella la que se exponga.

—Precisamente porque no se expone, es por lo que la enviamos allí. No la verá nadie.

—Iré con ella —dijo Alexandra—. Entrará conmigo, así les distraeré.

—¿Y que te cojan a ti también? —Semir estaba furioso. —Esto es ridículo.

—Tengo que entrar antes que vosotros para anular los sistemas de seguridad. —Laine sonrió. —¿Hay alguien aquí que sepa hacer eso?

—Te encanta pasarnos por los morros que tienes dones superiores, ¿verdad? —preguntó Taix divertido.

—No sabes cuánto. Esperaréis treinta minutos desde que entre y podréis entrar vosotros. Lo prepararé todo para veinticinco minutos después de mi llegada.

—¿Y si no puedes anular las medidas de seguridad?

—Pues entraremos a saco —dijo Alón mirando a Rohr—. Arrasaremos con todo.

Su amigo asintió antes de sugerir —Evacuaremos con la alarma de incendios, que se accionará en el momento de nuestra llegada. Es de noche. No puede haber muchas personas en el edificio.

—Taix, el avión.

—Sí, jefe.

Alexandra miró a Alón muy nerviosa, pero no por volver sino por ver a Rem. —Vamos a buscarle.

—Espero que todo salga bien. Voy a hablar con Jessica.

Laine se acercó a ella y miró el plano sobre la mesa. —En cuanto entre, tendré que dejarte sola para buscar un ordenador que esté conectado a la red.

—No te preocupes. Haz lo que tengas que hacer. —La miró a los ojos. —Lo que dijo Melina...

—Tenemos tiempo. Rem intentaba huir y un soldado le pegaba un tiro por la espalda, pero eso no va a pasar.

—Dijo que me esperaría. —Sus ojos se llenaron de lágrimas. —Dijo que me esperaría, ¿por qué iba a huir?

—Porque le dijeron que estabas muerta, Alex.

Ella palideció. —¿Qué?

—En su visión un hombre moreno le decía riéndose que estabas muerta.

—¿Y el coronel por qué iba a decirle eso si nunca nos hemos conocido? —Asustada corrió fuera del salón y buscó a Melina que hablaba con Taix en una enorme cocina. También estaba Ylei sentada en un banco escuchando. —¿Por qué le dijo eso a Rem? —Melina la miró confundida. — ¡El coronel! ¿Por qué iba a decirle que yo estaba muerta cuando se supone que Rem no me conoce?

Los cuatro se la quedaron mirando en silencio sin saber qué decir y frustrada se pasó una mano por la frente. —Algo se nos escapa.

—¿Crees que saben lo que Rem puede hacer?

—¿Por qué iba a decirle eso sino? —gritó exaltada—. ¡Tiene que saber que estamos conectados de alguna manera!

—Entonces tenemos que enfrentarnos a que conocen de nuestra existencia y nuestra especie está en peligro —dijo Taix muy serio.

—Muy bien. Empecemos desde el principio. Rem y Alón van a buscarme a Los Ángeles porque... —Miró a Laine.

—Porque les dije tu nombre y el de otra mujer.

—¿Por qué mi nombre?

—Usé un programa de ordenador para buscar a sus parejas humanas, ya que ellos no tenían pareja entre las vilox. —Laine se llevó una mano al pecho. —Escribí los nombres en un papel.

Taix salió corriendo. —¡Rohr!

Rohr entró en la casa desde el exterior. —¡El papel que os dio Laine con los nombres de las chicas! ¿Quién lo tenía el día del accidente?

Su amigo frunció el ceño. —Rem. Sí, él lo guardó en el bolsillo trasero de sus pantalones vaqueros. Recuerdo que lo miró en el aeropuerto divertido y al levantarse se lo guardó ahí.

Taix se giró mirando a Alexandra. —No te eligieron al azar para el experimento.

—¡Me buscaron a mí porque él tenía mi nombre! ¡Por eso le ha dicho que he muerto, porque sabe que está relacionado conmigo!

Rohr se tensó y se volvió golpeando con el puño la pared con fuerza antes de salir de nuevo gritando —¡Mover el culo, joder! ¡Tenemos que sacar a Rem de allí!

Alex miró asustada a Laine. —La otra chica...

—La otra chica es la pareja de Rohr según el programa.

—¡Está en peligro también! Puede que ya la tengan, puede que...

—Ahora vamos a por Rem y después resolveremos lo demás. Paso

por paso.

Alexandra asintió viendo a Taix besar a su mujer antes de abrazarla con ternura, demostrando todo lo que la amaba antes de alejarse de ella y salir de la casa. Semir se acercó a su mujer. —Vamos, cielo.

Rohr bajó las escaleras y todos le siguieron. Cuando Alex miró hacia la casa después de subirse al coche a toda prisa, vio que Jessica se secaba las lágrimas en el porche. Lo que ellos sentían por sus parejas Alexandra no lo había visto jamás. Se amaban profundamente y no dudaba que lo harían de por vida. Apretó los puños porque nadie le quitaría eso. Rem era suyo y pasaría por encima de cualquiera para que estuviera a su lado.

Capítulo 5

El viaje al Newark fue muy tenso. Nadie hablaba y cuando se subieron al avión privado, Laine se puso a trabajar con un ordenador portátil. Imprimió varios planos que consiguió de una base de datos y estuvo hablando con los chicos sobre cosas que ella no entendía. Preocupada miró por la ventanilla. Esperaba que el coronel no le hubiera dicho todavía a Rem que estaba muerta, porque sino todo aquello era una locura.

Dos coches les esperaban en cuanto aterrizaron, lo que demostraba que tenían unos recursos que a ella se le escapaban. Llegaron a la esquina de la Avenida Independencia de madrugada y Alón detuvo el coche.

—Bien, ¿preparadas?

Laine le dio un beso en los labios a Semir y se invisibilizó. — Preparadas, jefe.

Alex asintió abriendo la puerta y saliendo del coche. Laine cerró la

puerta. —Camina normalmente y sobre todo olvídate de que estoy aquí.

¿Entiendes?

—Sí. No debo mirar alrededor como si buscara a alguien, ¿no?

—Exacto. No estoy aquí. No me hables. Como si no existiera.

Alex caminó hacia el edificio y cruzó de acera viendo la fachada. Se tensó al ver a dos militares en la puerta y susurró —Esos no estaban antes.

—Olvídate de mí, Alex.

Se acercó al edificio y empezó a subir las escaleras. Los militares se pusieron en guardia con la mano en la pistola que tenían a la cintura. —No se acerque.

Se detuvo a la mitad y miró a uno a los ojos levantando lentamente las manos para mostrar que no iba armada. —Necesito ver al coronel Hallihan. Díganle que Alexandra está aquí.

Se miraron de reojo antes de que uno de ellos entrara en el edificio. No sabía si Laine había entrado ya, pero no pensaba preguntarlo. Sin dejar de mirar al soldado se quedó muy quieta. Dos minutos después el soldado que había entrado, volvió a salir y se le acercó bajando los escalones. La cacheó por delante antes de darle la vuelta y cachearla por detrás. Para su sorpresa llevó su mano a la espalda y la esposó. —Ahora ya puede pasar.

Le miró divertida. —Al parecer está algo nervioso.

—Cierra la boca. —Tiró de ella escaleras arriba y el otro abrió la puerta de cristal para que accedieran al edificio. Las puertas giratorias estaban bloqueadas. Habían cerrado el edificio. Caminaron por el hall que estaba prácticamente vacío excepto por otro militar detrás de un control y llegaron al otro hall. A Alex se le cortó el aliento al ver al menos a veinte militares ante el ascensor. Les estaban esperando.

Las puertas del ascensor se abrieron y el coronel salió en mangas de camisa mirándola fijamente con ganas de matarla. La cogió del brazo y tiró de ella con violencia hacia el ascensor, quedando los militares fuera. Pulsó el botón del último piso empezando por abajo y en cuanto se cerraron las puertas la apretó contra su cuerpo con fuerza. —Te has quitado el localizador, ¿verdad? ¿Cómo sabías que lo tenías?

—Tu acuerdo no me gustaba y empecé a sospechar que aquí pasaba algo que no me habían contado. Todo esto cuesta mucho dinero y los ratoncitos no pueden ir por ahí como si tal cosa. Me imaginé que nos habíais implantado algo. No había que ser muy lista para saber que estaba cerca de donde me habíais pinchado.

—Putas mentirosa. Te lo ha dicho él, ¿verdad?

—¿Quién? ¿El tío al que quieres que me tire?

—Ahora no me lo dirás, pero lo que sí me dirás es por qué has vuelto,

¿verdad?

—No tengo dinero ni a dónde ir. Me lo he pensado mejor.

La cogió por la barbilla con fuerza. —Mientes muy bien. Me has tomado el pelo desde el principio, pero te vas a llevar una sorpresa porque ya está muerto.

Disimuló el temor que la recorrió y sonrió. —¿Eso significa que me he quedado sin casa?

—Eso significa que ya no me sirves para nada y vas a morir.

Alex se echó a reír y Mark se apartó sorprendido. —¿Crees que me asusta morir? Llevo al borde de la muerte tanto tiempo que ya no me afecta. ¿Y a ti, coronel? ¿Te asusta la muerte?

Mark entrecerró los ojos. —¿Me estás amenazando?

Alexandra volvió a reír, poniéndole aún más de los nervios y Mark tiró de ella. Vieron a dos soldados tras una mesa, pero les ignoró antes de abrir una puerta. Habían llegado. “¿Rem?” “¡Rem estoy aquí! ¡Tus amigos están fuera!”

Miró a su alrededor, pero todo parecía como siempre. ¿Por qué Rem no le contestaba? Asustada miró al coronel. —¿Qué vas a hacer ahora?

—Te voy a presentar a alguien. Aunque creo que ya le conoces —
siseó tirando de ella por el pasillo. Llegaron ante la puerta de Rem y pasaron

de largo para seguir recto. Eso sí que la puso nerviosa y cuando el coronel empujó una puerta abatible para meterla a empujones, se quedó sin aliento al ver a Rem tumbado boca abajo en una camilla con una herida en la espalda. Parecía una herida de bala—. ¡Míralo! ¡Le has matado tú al huir!

Pálida dio un paso hacia Rem sintiendo que su alma se desgarraba de su cuerpo sin darse cuenta de que Lisa vestida con un pijama verde al lado de Anne hablaban en voz baja. Temblando se acercó a la camilla y vio su cara. Una lágrima cayó por su mejilla sin darse cuenta al ver sus rasgos por primera vez y gimió al ver una cicatriz sobre su ceja derecha. Alex se agachó y pasó los labios por ella antes de rozar su sien y acariciarla con su mejilla mojándola con sus lágrimas. —Hola, mi amor. —Cerró los ojos disfrutando de su contacto. Besó sus labios dulcemente y sonrió. —A nuestro primer hijo le pondremos Alexander, ¿qué me dices?

—¿Estás chiflada? ¡Está muerto!

Alexandra se enderezó. —¿No me digas? Pues me ha dicho que no.

Rem se levantó de un salto y se tiró sobre el coronel, que golpeó su cabeza contra la pared del impacto. Lisa gritó cogiendo una jeringuilla y empuñándola en alto corrió hacia Rem, que golpeaba el estómago de Mark una y otra vez con rabia. Alexandra le pegó una patada en el estómago que la dobló, dejando caer la jeringuilla al suelo e iba a pegarle otra patada cuando Anne se le tiró encima haciéndola caer al suelo. Rem se volvió con furia y

cogió a la enfermera del cabello con fuerza. —Discúlpate con mi mujer, zorra.

—Yo solo hago mi trabajo.

—Mira, como yo. —La golpeó en la cara con fuerza y Anne perdió el sentido.

Rem se volvió y Alex sonrió mirando sus ojos dorados. —Nena, has tardado mucho. —Se acercó cogiéndola de la nuca y atrapando su boca la devoró. Sus esposas se abrieron y cayeron al suelo. Ansiosa por tocarle, le abrazó por el cuello y Rem la cogió por la cintura pegándola a él, disfrutando de sus caricias. Rem se separó y apoyando la frente en la suya susurró — Mírame, preciosa. Quiero ver tus ojos.

Alexandra levantó los párpados y Rem sonrió poniendo los ojos en blanco. —¿Qué? ¿De qué color son? —Cogió su mano y tiró de ella hacia la salida. —¿Rem?

Él caminó por el pasillo como si supiera a donde iba. —¿A dónde vamos?

En ese momento salió el número cuatro con cara de sueño de su habitación. —¿Qué coño es tanto escándalo? —Rem le pegó un puñetazo que le metió de nuevo en la habitación. Rem cerró la puerta mentalmente y sonrió. —Cielo, ¿por qué tienes una herida en la nuca?

—Oh, tenía un localizador.

—Joder, ese cabrón es muy listo. —Tiró de ella hasta una habitación y vio que había un montón de cámaras de todo el complejo. —¿Cómo vas?

—Nos quedan aún siete minutos —dijo la voz de Laine—. ¿Cómo disimulaste que estabas muerto, idiota?

—Puedo dominar los aparatos electrónicos, ¿recuerdas? No marcaron el pulso y el encefalograma era plano.

Laine se echó a reír. —Pardillos.

—¿Cómo sabías que ella estaba aquí?

—La siento, preciosa.

Alex le abrazó por la cintura sintiéndose genial. —¿Me sientes a mí todavía?

—No lo sabes bien.

—Parejita, ¿no tenéis nada que hacer? ¿Rem?

La besó rápidamente antes de alejarse y mirar unas pantallas donde empezaron a salir miles de imágenes. Una imagen se detuvo en la pantalla y era ella mirando al coronel con la toalla abierta. Laine gimió y ella se puso como un tomate. —¡Quería camelármelo!

Rem la miró como si se lo fuera a pagar muy caro. —¡Ya hablaremos de eso en casa!

Chasqueó la lengua cruzando los brazos y sacó la cabeza de la sala para mirar a ambos lados del pasillo. —¿No os parece que hay poca seguridad?

Laine se echó a reír. —Nuestro coronel no quiere que nadie meta la nariz en esto, ¿verdad Rem? Pero fuera de esta planta esto es un fortín. Rem, treinta soldados están encima de nuestras cabezas esperando instrucciones.

—Ya lo he visto por las cámaras. Y veintisiete en el hall.

—Hora de activar la alarma de incendios.

De repente tras ella apareció una chica rubia comiendo regaliz y dijo —¿Quién ha dicho eso?

Rem y Alexandra se volvieron de golpe. La puerta se cerró de repente abriéndose de nuevo y la chica con el regaliz colgando de la boca, puso los ojos en blanco antes de caer hacia atrás atravesada en el pasillo. Alex se volvió hacia Rem que hizo una mueca. —Te has pasado un poco, ¿no? ¡Es una víctima también de todo esto!

—¿Es la número tres? —preguntó Laine divertida.

—¡Sí, es Jane! —Se acercó a ella y se agachó a su lado tocando su cuello.

—Nena, está viva. ¡Y deberías estar furiosa, porque intentó acostarse conmigo!

Pues era verdad. —Igual le ofrecieron una casa.

—¡Oye! Antes de conocerte atraía bastante a las mujeres, ¿sabes?

Levantó la vista hacia él. —¡Sería antes de conocerme!

—¡Pues lo que acabo de decir!

Laine se echó a reír. —Sois muy divertidos. Rem, ¿listo para borrar?

Él miró las pantallas. —Listo.

Alex vio como el Enter del teclado se pulsaba y en ese momento las luces se apagaron y una alarma empezó a sonar con un ruido atronador. Rem miraba las pantallas muy concentrado y un montón de documentos empezaron a borrarse uno tras otro.

Dos hombres pasaron corriendo saltando sobre Jane y Alex sacó la cabeza para ver al número uno y al número dos buscando la salida. —Sí, señor. Están hechos unos valientes.

La silla de Laine se giró y pudo ver como la almohadilla volvía a su forma normal. —¿Habrás algo de comer por aquí?

Rem se volvió levantando una ceja. —No puedes esperar... ¿diez minutos? Verían raro que un bollo desapareciera en la nada.

Escucharon un estruendo en el piso de arriba. —Ya estáaan aquíiiii.

—Espero que Alón pueda con todo. —Rem frunció el ceño al oír otro estruendo. Alex se asustó al sentir que temblaba el suelo.

Escucharon un fuerte suspiro y ambos miraron hacia allí donde había sonado. —¿Reunimos a los que quedan para que Semir les dé un repaso al llegar y les convenza de que aquí no ha pasado nada? Así vamos ganando tiempo.

Rem asintió. —Todavía no puedo creer que te haya dejado venir.

Laine soltó una risita. —Ni yo.

—¿Seguro que lo has borrado todo? —preguntó Alexandra preocupada—. ¿Y si hay documentos escritos a mano? Y si han enviado informes a sus superiores.

—Eso lo resolveremos según vaya surgiendo. No te preocupes.

—He pasado toda la información a mis ordenadores. Y hay varios nombres relacionados a los que tendremos que ir a visitar a su casa cuanto antes. —Se escuchó un sonido muy parecido a un pedo. —Perdón.

Rem se echó a reír. —¿Qué? ¡Ya verás cuando se lo cuente a Semir!

—Está embarazada, Rem. No se puede contener.

—Gracias.

Rem miró asombrado al vacío. —¿Qué? —gritó cabreado. Laine gimió—. ¡Te dije muy claramente que no podías quedarte embarazada de nuevo!

Alexandra parpadeó asombrada. —Cielo, ¿no sabías que estaba

embarazada? Pero si desapareciste hace tres meses y tiene un bombo enorme.

—¡Estupendo! ¿De cuánto estás?

—Salgo de cuentas... en dos semanas.

—¿Estás casi de cuatro meses? —gritó a los cuatro vientos.

—¿Cuatro meses? —Alex no salía de su asombro. —¿París con cuatro meses de embarazo?

—Sí —respondieron los dos a la vez enfadados.

Un estallido sobresaltó a Alex que antes de darse cuenta salía del cuarto de vigilancia y corría gritando —¡Laine, no salgas de ahí!

En ese momento pasó Alón con una ametralladora en la mano tirando una granada en una habitación y Semir iba tras él. Sonrieron al verles mientras la habitación explotaba y Rem se acercó a Alón y le dio un abrazo. —Joder, no sabes lo que me alegro de veros.

—Y nosotros a ti. —Semir le golpeó en el hombro. —Tío, ¿aquí no hay camisetas? —Al levantar la mano vio la sangre en sus dedos y Semir le dio la vuelta. —Sabes que tienes un tiro en la espalda, ¿verdad?

—Una chorrada.

Alón asintió preocupado. —Démonos prisa. Tenemos mucho que hacer.

Cinco minutos después habían revisado la planta, destrozando el

laboratorio con otra granada y tenían a todos los implicados en el gimnasio. El coronel ya estaba despierto y los miraba con los ojos entrecerrados.

—Mátalos, Semir —ordenó Alón.

Alexandra jadeó poniéndose ante Lisa. —No podéis hacer eso. Me han salvado la vida. —Señaló a Jane que los miraba con odio y un incipiente morado en la nariz. —Y ellos acaban de salvar la suya. Semir puede arreglarlo. —Miró al aludido. —¿Verdad?

Semir levantó una ceja. —¿Tú crees?

Alón paseó ante ellos y apuntó con el cañón de la ametralladora al coronel levantándole la barbilla. Mark movió la cara mirándole con rencor. —Este es el que me preocupa. Nos lo llevamos.

Los demás asintieron y Alexandra suspiró del alivio. Alón se agachó para agarrar a Mark del cabello levantando su cara. —Querías conocernos y lo vas a hacer.

Alón le cogió por el brazo, pero Mark se resistió recibiendo un golpe en la nuca que le dejó sin sentido. Lisa gritó intentando acercarse, pero Alón la apuntó a la cara con el arma. —Semir empieza.

—¡Chicos hay que irse! —gritó Laine.

—Mierda. —Semir miró al primero a los ojos que se desmayó casi al instante.

Rem cogió una pistola de manos de Alón antes de coger a Mark y cargárselo al hombro. Alex le miró preocupada. —Cielo, estás herido.

—Estoy bien. Ponte detrás de mí.

—¡Laine! —gritó Semir mirando al siguiente.

—Estoy aquí, mi vida. —Los que estaban sentados en el suelo miraron hacia ella y abrieron los ojos como platos al no ver a nadie. —Todo está bien.

—¡Date prisa! —ordenó Alón.

—¿Queréis mover el culo? —gritó Taix desde el pasillo.

Rem salió con el coronel en el hombro y sonrió a su amigo. —Hola, tío.

—¿Por qué coño estamos aquí, cuando esto podías haberlo hecho tú solo?

—Muy gracioso. Sí, me parto de la risa.

Cuando vieron llegar a Alón y a Semir asintieron. —Nos vamos. — Taix fue delante subiendo las escaleras, para encontrarse la primera puerta bloqueada con la barandilla de la escalera incrustada en la pared como si fuera una reja.

—Bonita decoración —dijo Laine pasando a su lado.

Siguieron subiendo y todas las puertas estaban igual. Alexandra no

salía de su asombro. —Supongo que los ascensores están bloqueados.

—Las cajas se han caído misteriosamente —dijo Taix divertido.

—¿Y cómo vamos a subir al hall?

—Todo controlado.

Pasaron ante los soldados que estaban vigilando el ascensor. Ambos estaban tirados en el suelo sin sentido. La puerta del ascensor estaba abierta y entraron en él.

Semir les hizo un gesto con la mano. —Disculpar, pero mi mujer necesita espacio.

Todos se apelotonaron alrededor de las paredes dejando bastante hueco en el centro. —Gracias, chicos.

Rem siseó —Es increíble que estés embarazada.

Semir le miró sobre su hombro sonriendo de oreja a oreja. —Lo sé. Me tiene muy cabreado. Menos mal que ya estás aquí.

El ascensor no se movía y Alex dijo entre Rem y Alón. —¿Nadie va a pulsar el botón?

Alón miró hacia arriba. —¡Rohr, joder no tenemos todo el día!

—¿Rohr está vivo?

—Sí, y está muy sensible con el tema de haberte dejado en el lugar

del accidente. Pensaba que estabas muerto.

—¡Rohr está vivo! —Alex sonrió al notar su alegría y su alivio.

—¡Sí! —respondieron todos a la vez como si fuera un pesado mientras miraban el techo del ascensor—. ¡Rohr!

El ascensor empezó a subir y cuando llegaron arriba las puertas estaban abiertas. Vieron a Rohr con una ametralladora de espaldas a ellos. En cuanto se reunieron a su alrededor la cabina del ascensor cayó a plomo, pero nadie le hizo caso mirando hacia la salida. Alex tenía la boca abierta al ver que la pared y la puerta que daba al otro hall habían desaparecido y que todo estaba lleno de cuerpos de soldados. Pasó al lado de uno y suspiró del alivio al ver que no había sangre.

—Vamos, nena.

Taix se acercó a Rem y cogió al coronel cargándoselo al hombro antes de ir hacia la salida. —¿Por qué no han venido los bomberos?

—Porque la alarma no estaba conectada con ellos —dijo Laine divertida.

Al llegar a la salida vio a varias personas en el exterior mirando el edificio y se detuvieron sin salir. Alón miró hacia la piscina del capitolio que llegaba hasta el monumento Lincoln y el agua empezó a hacer un remolino. Los que estaban fuera se volvieron gritando al ver que la manga de agua salía

de la piscina acercándose a ellos.

—¡Vía libre! —gritó saliendo.

Los coches se acercaron a las escaleras y Alexandra impresionada se quedó mirando la manga de agua de al menos veinte metros de altura que giraba pasando el parque en su dirección. Rem cogió su mano. —¡Vamos Alexandra! —Tiró de ella y bajaron las escaleras corriendo. La subió en el coche sentándose a su lado y Rohr aceleró saliendo de allí a toda prisa.

—Dios, ¿has visto eso? —preguntó asombrada girándose para ver a través de la luna trasera como la manga se deshacía tras el coche de Alón cayendo a la carretera—. Impresionante. —Rem la cogió por la nuca y ella le miró a los ojos. —Tienes los ojos más bonitos del mundo.

—Oh, por Dios —dijo Rohr exasperado haciendo reír a Rem.

—Amigo, te he echado de menos.

—Lo mismo digo. ¿Podéis dejar eso para después? Ahora tenemos que salir de esta ciudad cuanto antes y me desconcentráis.

Rem acercó su boca al oído de Alex. —Los tuyos son más bonitos aún.

—¿Y de qué color son?

—¡Verdes! ¡Son verdes! —dijo Rohr de los nervios.

—¿Quieres meterte en tus cosas? ¡Y no pueden ser verdes! —protestó

ella—. ¡Ya eran verdes y Rem me dijo que cambiarían de color! Los de todas son verdes, pero los míos ya eran así. Por cierto, Laine tiene un color verde de lo más raro.

—Es una larga historia.

—¿Me la contarás? —Le abrazó por el torso y sin poder evitarlo tocó su pecho. Rem cogió su mano besando su sien. Supo que le estaba diciendo que esperara, pero la tentación era muy fuerte porque tenía un cuerpo impresionante. Sus pectorales estaban muy marcados al igual que sus abdominales y sin camiseta estaba para comérselo. Su respiración se agitó y Rem la miró a los ojos.

—“Nena, no puedes...”

—“Bésame.”—Acarició su pecho hasta su cuello y le atrajo a ella atrapando sus labios.

—Joder me revolvéis las tripas, de verdad —refunfuñó Rohr.

Rem apartó sus labios y ella atrajo su cabeza para besarle de nuevo queriendo más. Nunca se había sentido tan bien y se moría por tocarle de todas las maneras posibles. Subió su pierna pasándosela a él por encima y se sentó a horcajadas sobre sus muslos. Rem la tocó en la nuca y ella apartó su boca. —¿Te duele? —preguntó él preocupado.

—No.

—¡A mí no me mientas! —La sentó en su sitio, apartó su cabello y quitó el apósito que Jessica le había puesto. —¿Qué coño es esto? —gritó sobresaltándola.

Rohr frenó en seco. —Al avión.

Rem no le hizo ni caso volviéndola. —¿Qué es esto? ¿Cómo te lo has hecho? ¿Al quitarte el localizador? ¿Quién te lo quitó?

Notaba perfectamente como todo su ser se había tensado con fuerza y le daba la sensación de que si decía la verdad iba a haber problemas. —Me lo quité yo.

—¿Estás loca? ¡Podías haberte hecho un daño irreparable! ¡Es una zona muy delicada!

—Ahora ya estás tú aquí para curarme. —Le dio un rápido beso en los labios saliendo del coche antes de que pudiera preguntarle nada más. Rohr le dio las gracias con la mirada y ella sonrió.

Taix estaba metiendo al coronel en el avión y los demás miraban a su alrededor disimulando que estaban armados. Rem salió del coche cogiéndole la mano. Por su mirada aún estaba dando vueltas al asunto y cuando vio al coronel se tensó con fuerza. —Volvamos a casa. Estoy deseando llegar a casa.

Ella se mordió la lengua porque dudaba que aquella casa donde

estaban las chicas fuera de verdad su casa, pero no dijo ni pío. Entró en el avión donde Semir estaba hablando con Laine preguntándole si estaba bien. Su mujer sonrió acariciando su mejilla.

—No debería volar —dijo Rem llevando a Alex hasta el asiento de en frente y sentándola ante ella.

—Estoy bien. Y le siento, así que no tenéis que preocuparos. ¿Has visto mi aspecto? No tiene nada que ver con la vez anterior.

Rem asintió. —Eso es cierto.

—Creo que será niña. —Se acarició el vientre. —He soñado que tenía otra niña.

Alexandra correspondió a su sonrisa. —Seguro que será tan preciosa como la primera.

—Rem, déjame ver esa herida —dijo Alón acercándose mientras se cerraban las puertas.

—Estoy bien, jefe. En casa...

—No vamos a casa. Déjame ver.

—¿No vamos a casa? —Miró a sus compañeros. —¿Y eso?

—Todo a pasado tan rápido que no te has dado cuenta de que el anuncio de Alex tenía que salir mañana —respondió Alón—. Taix se la encontró cuando iba con Melina a una fiesta en el Plaza y te sintió en ella. No

quería decirnos lo que ocurría porque le diste mi nombre humano para protegernos, pero estábamos tan ansiosos por saber de ti que nos la llevamos a casa.

Rem se dejó caer en el asiento a su lado. —Con el localizador.

—Exacto.

Agotado Rem se pasó una mano por los ojos. —Joder. No pensé en el anuncio. Ese cabrón me dijo que la habían matado cuando escapaba, perdí los nervios y abrí la puerta mentalmente. Estaba buscando a Alex con los nervios destrozados cuando me dispararon por la espalda.

—Me extraña que siga vivo. —Alón miró al coronel tirado en el suelo y el avión empezó a acelerar por la pista.

—Porque me lo dijo a través de un monitor el muy hijo de puta y no podía detenerme a buscarle. —Cogió la mano de Alex. —Solo quería encontrarla.

Taix se acercó con un botiquín en la mano. —Date la vuelta. No podemos acercarnos al hospital, así que tendrás que soportar nuestros cuidados.

Alex se levantó para hacerle espacio y Taix se puso unos guantes de látex. —¿La tienes alojada en el hueso?

—Sí.

Empezó a ponerse nerviosa al verle coger un bisturí. —¿Qué vas a hacer?

—Nena, no pasa nada. Taix no puede hacer neurocirugía, pero no se le da mal.

—Gracias, amigo.

Entonces el bisturí cortó la carne de Rem y una gota de sangre cayó por su espalda. Alex gritó fuera de sí tirándose sobre Taix, que desprevenido ni se esperaba que le arrebatara el bisturí de la mano ni que intentara apuñalarle. Su mano se detuvo cuando el bisturí estuvo a un milímetro de su yugular. Furiosa gritó mientras todos estaban paralizados.

—Nena, deja eso. —Rem se levantó lentamente.

—No se ha detenido sola, Rem —dijo Rohr—. La estoy reteniendo yo.

Taix levantó la mano intentando arrebatarle el bisturí de la mano, pero no lo soltaba. —Solo quiero ayudarle. Te lo juro.

—Es por el suero —dijo Alón—. Se comporta como nosotros cuando tocan a nuestras mujeres y tememos que les hagan daño. Pero ella no se controla, se deja llevar por el instinto.

Alex respiraba agitadamente mirando a Taix con odio y Rem la cogió por la cintura alejándola de él para abrazarla. —Estoy bien. No pasa nada.

Solo quiere ayudarme.

—Que no te toque. —Amenazó a los demás con el bisturí. —¿Qué nadie le toque!

Alón sonrió levantando las manos. —¿Quieres hacerlo tú? Amigo, ¿por qué no la acaricias en el cuello para que se relaje un poco? Creo que todo esto ha sido demasiado para ella, ¿no crees? Necesita un respiro.

Rem sonrió. —Nena, mírame.

Alex levantó la vista y él acarició su cuello antes de besarla suavemente en los labios. Cuando se separó, Alex cayó desmayada entre sus brazos dejando caer el bisturí al suelo y Rem sonrió a sus amigos. —¿A que es fantástica?

Laine se echó a reír. —Está claro que los matrimonios normales no son lo nuestro.

Unos besos en el vientre la hicieron despertar. Gimió muy excitada y abrió los ojos para ver a Rem sobre ella besando el valle de sus pechos. Estaba totalmente desnuda, pero no sintió vergüenza porque toda ella le pertenecía. Alex acarició su cuello arqueando el suyo hacia atrás cuando sus labios subieron por su pecho hasta llegar al pezón y atraparlo entre sus labios

para acariciarlo con la lengua. —Tan suave como la seda —susurró contra su piel humedecida provocándole un estremecimiento en el útero que la hizo temblar. Rem chupó con ansia haciéndola gritar mientras su mano acariciaba su muslo y el roce de su sexo endurecido contra el suyo fue lo más maravilloso que experimentó jamás. Ansiosa abrió las piernas haciéndole espacio y tiró de su cabello necesitando besarle. Sus labios se unieron apasionadamente y Rem entró en ella poco a poco hasta la barrera de su virginidad. Él se apartó para mirar sus ojos con la respiración agitada. —Mía. —Entró en ella con fuerza hasta el fondo de su ser y Alex gritó clavando las uñas en su cuello. Rem la besó con ansias y movió sus caderas ligeramente proporcionándole un placer indescriptible. Salió ligeramente de su ser y ella tensó su interior temiendo perderle haciendo gemir a Rem. —Quieres esto, ¿verdad? ¿Te gusta tenerme dentro?

—¡Sí! —gritó acariciando su espalda empujando sus caderas con fuerza hacia él robándoles el aliento.

—Sí que quieres más, ¿verdad, preciosa?

—Lo quiero todo. —Se puso de espaldas sobre la cama llevándosela con él y llevó sus manos a sus glúteos, elevándola ligeramente dejándola caer sobre su sexo. Loca de deseo se sentó sobre Rem acariciando su pecho y apoyándose en él, se levantó ligeramente dejándose caer con fuerza. Rem amasó sus glúteos con pasión. —Joder, nena. Eso ha sido...

Ella lo hizo de nuevo y Rem movió sus caderas arqueando su cuello hacia atrás.

—Alex, más despacio me estás matan... —Lo hizo de nuevo y gritaron por el placer que les recorrió. Alexandra no podía detenerse. Su cuerpo necesitaba liberarse y movió sus caderas sobre él con fuerza una y otra vez, hasta que Rem se sentó violentamente en la cama cogiéndola por la cintura y agarrándola por el cabello inclinó su cuello hacia atrás metiendo un pezón en su boca. Lo mordisqueó y Alexandra gritó cuando su vientre se estremeció con fuerza, apretando su miembro de tal manera que su cuerpo estalló en un orgasmo que les tomó por sorpresa por su intensidad.

Tumbada sobre él totalmente agotada, pasó las manos por su pecho hasta llegar a sus hombros levantando la cabeza para mirar sus ojos. Rem gruñó cuando sintió que su útero se estremecía de nuevo y abrió los ojos amasando sus glúteos. —Cielo, nuestra vida sexual va a ser... increíble.

—¿No me digas? —Levantó una ceja y Rem la miró sorprendido. — Pues aún no he acabado.

—¡Preciosa, has tenido el orgasmo más intenso que he visto jamás!
—Metió una mano entre sus piernas y la acarició íntimamente.

—No me refiero a eso. —Besó sus labios y pasó la lengua por su labio inferior. —Quiero más. Mucho más.

Alón miró hacia arriba escuchando sus gritos al igual que todos los demás. —La leche. Le va a dejar sin sangre en las venas.

—¡Cariño...! —Jessica reprimió la risa sentada a la mesa intentando darle de comer la papilla a Olox.

—Menos mal que no están los chicos, porque el cachondeo que tendría que soportar el resto de su vida...

Ylei entró en el comedor con Trix en brazos llevando sus manitas a sus ricitos rubios. —La princesita está disgustada.

Alón y Jessica miraron a su hija que fruncía el ceño. Hicieron una mueca. —¿Qué ha hecho ahora?

—Ha hecho que el puré acabara en el triturador de basura formando la palabra no de la que caía dentro del fregadero.

Alón reprimió la risa. —No les gusta esta casa. Todos sus juguetes se han quedado en la otra.

Una lámpara estalló en la esquina del salón y Jessica levantó una ceja mirando a Olox, que movía la cara de un lado a otro a punto de que le diera un berrinche de los suyos. —No. ¿Me oyes? Vas a comer.

Olox la miró con sus ojitos dorados y soltó una pedorreta. Alón se

echó a reír al ver la cara de indignación de su mujer y más aún cuando el plato del puré salió volando por la ventana abierta.

Jessica fulminó a su marido con la mirada que intentó ponerse serio.
—Niños, portaos bien.

—La frase mágica —refunfuñó su mujer apartando el cabello del hombro antes de coger a su hijo y sentarlo en su cuquito. Olox atrajo su osito de peluche y sonrió haciéndola suspirar. —. Al menos me ahorran trabajo.

Laine entró en el comedor hablando con Melina y miró alrededor. —
¿Dónde están mis tíos?

—Se han llevado a la niña a la playa porque desaparecía con tanto grito —Alón se partía de la risa.

Escucharon que algo se rompía en el piso de arriba. —Se han cargado la cama. —Melina se sonrojó. —Son muy intensos.

—Supongo que después de inyectarle el suero de Rem todo en ella ha cambiado. Tiene la libido alterada, al igual que todo lo demás.

Su mujer pasó a su lado guiñándole un ojo y Alón carraspeó —Voy a dormir un rato.

Melina gimió sentándose a la mesa con Laine. —¡Claro, ir a disfrutar del sexo vosotros que podéis!

Laine se sentó a lado. —¿Crees que los chicos tardarán mucho en

volver?

Melina la miró con los ojos como platos. —¿No estarás de parto?

—Más quisiera. No, solo quiero a mi marido aquí. Ya tengo las hormonas lo suficientemente alteradas para tener que escuchar eso todo el día.

—Volverán de Washington antes de que te des cuenta. —Ylei suspiró. —Mierda de viudez. —Ambas la miraron asombradas. —¿Qué? ¡Porque sea vieja no significa que me haya muerto! ¡Esto no hay quien lo soporte!

—¡Sí! —gritó Alexandra desde el piso de arriba.

—¡Por Dios que alguien la amordace! —protestó Laine apoyando los codos sobre la mesa y pasándose las manos por la cara.

—Tenía que haber insonorizado los pisos —Melina frunció el entrecejo.

—Esto es al principio, ¿no? Se les pasará...

Miraron a Ylei de nuevo. —¿No lo creéis? Madre mía, qué suplicio. Y cuando tengan hijos les van a dejar sordos.

Laine se echó a reír, pero la mirada de Melina se ensombreció. Cogió la mano a su amiga. —Tú también tendrás bebés. No debes preocuparte por eso que luego es peor.

—Sí, tienes razón.

—Ya te han dicho que todo está bien.

—Disfruta de tus sobrinos mientras tanto —añadió Ylei dejándole a Trix en brazos.

Melisa besó a su sobrina en la frente que chilló feliz. Medio segundo después su tía sonreía de oreja a oreja.

—Hala, ya estás contenta. —Laine alargó la mano y le dijo a la niña —Ponme contenta a mí, preciosa.

Trix la miró a los ojos y el cuerpo de Laine se relajó sintiendo una inmensa felicidad. —No te acostumbres a los chutes —dijo Melina divertida.

—Esta niña es la leche.

Ambas se echaron a reír y en ese momento sonó un teléfono. Alerta se levantaron para buscar el móvil. Alón bajó corriendo solo con los pantalones puestos y cogió el teléfono de encima del antiguo televisor. —¿Sí? —preguntó mirando a su hermana. Puso los ojos en blanco al ver su cara de felicidad y la de Laine—. ¿Dónde estáis? ¿El vicepresidente? ¡No me jodas, Rohr! Aunque quede algún cabo suelto no lo relacionarán con nosotros. ¡Solo hay que eliminar la conexión de Rem y los vilox!

Se volvió discutiendo con su amigo y las chicas suspiraron. —Creo que aun van a tardar en volver. Hasta que Rohr no se quede contento, no les

dejará regresar —dijo Laine acariciándose el vientre.

Melina hizo una mueca. —¿Quieres bajar al sótano para asustar al coronel? Casi me parto de la risa cuando vio como los cuchillos se acercaban a él volando.

—No. Vamos a la playa a dar un paseo.

—Hecho.

Rem besó el lóbulo de su oreja. —“Nena, me voy a trabajar.”

—“Estamos de luna de miel... O casi” —dijo mentalmente agotada.
Ni podía abrir los ojos.

Él se echó a reír por lo bajo. —“Será mejor que descanses antes de continuar con esa luna de miel.”

—“Vale.” “Duermo media hora y empezamos de nuevo.” —Se volvió dándole la espalda y Rem observó cómo se quedaba dormida. Acarició sus rizos pelirrojos y la cremosa piel de su hombro bajando por su brazo. No podía sentir más felicidad que en ese momento. La había encontrado. Aunque más bien se la había llevado el coronel. Ese pensamiento le tensó y se levantó de la cama cogiendo la ropa que tenía en el armario. Utilizaban esa casa de cuando en cuando para que las chicas salieran de la ciudad y fueran a la

playa. Era una casa solitaria cerca del mar en los Hamptons y tenían el perímetro controlado. Se dio una ducha y se puso los vaqueros y la camiseta negra. Se puso las botas sentado en la cama y miró sobre su hombro para ver que su mujer estaba totalmente ko. Reprimió la risa al ver que había abierto la boca y la babilla le recorría la mejilla. Estaba claro que no se iba a despertar en unas horas.

Salió de la habitación al mismo tiempo que Alón salía de la suya. Levantó una de sus cejas morenas. —¿Una siesta, jefe?

—¿Qué puedo decir? Habéis alterado a mi mujer.

Rem se echó a reír dándole una palmada en la espalda. —Cómo me alegro de estar aquí de nuevo.

—Y nosotros de que hayas vuelto. ¿Listo para darle un repaso al coronel? Eso si todavía está vivo porque las chicas se han divertido un poco. Han experimentado con él como dice Laine para que pruebe su propia medicina.

Rem perdió la risa. —Siento haberos metido en esto.

—Las cicatrices de tu espalda demuestran lo que has sufrido. No te disculpes por haber sobrevivido. Ahora vamos a averiguar lo que saben. Puede que a Laine se le haya escapado algo y que nos llevemos una sorpresa en el futuro. Averigüémoslo.

Capítulo 6

El coronel era duro de pelar y se mantuvo callado en los interrogatorios. Simplemente le hicieron preguntas durante una hora, pero no respondía nada.

—Deberíamos esperar a Taix —dijo Rem divertido sentado en una silla mirando al coronel que estaba encadenado, sentado en otra silla frente a él—. Este machote no abrirá la boca.

—No soy paciente, lo sabes. —Alón se acercó a Mark y le cogió por la cabellera tirando de él hacia atrás. —Cuando acabe contigo, no quedará nada. Lo sabes, ¿verdad?

—Púdrete, engendro. —Intentó darle un cabezazo y Alón se apartó empezando a perder la paciencia de verdad pegándole un puñetazo.

—Jefe, que lo matas.

Mark escupió la sangre en el suelo obviamente mareado y cerró los ojos intentando enderezar la cabeza. —Léele y acabemos con esto.

—Ya lo he intentado, pero el muy cabrón no se deja. Sabe bloquearse pensando en otra cosa. Incluso lo he intentado inconsciente y está en blanco.

Rem miró a Mark fijamente viendo como su cuerpo maltratado intentaba seguir consciente, cuando escucharon un grito desgarrador que hizo que Rem se pusiera de pie al instante. —¡Alex!

Mark sonrió agotado. —Ya empieza.

—¿El qué? —gritó Alón tirando de su cuello hacia atrás.

—¿Creía que podía salir de allí algún día? Morirá en setenta y dos horas sin su medicación. Como todos.

Rem salió corriendo del sótano y subió las escaleras tan rápido como pudo. Cuando llegó a su habitación Jessica intentaba calmar a Alex, que lloriqueaba tumbada en la cama con las manos en las sienes. —Cielo, ¿qué te pasa? —Se acercó a ella cogiéndola de los brazos para pegarla a él y abrazarla.

—Me duele.

—¿Te duele la cabeza?

—Sí. —La apartó ligeramente para mirar su pálido rostro y cuando ella abrió los ojos, a Rem se le heló la sangre al ver que sus ojos azules tenían

un tono verdoso que unas horas antes no estaba allí.

Él la besó en la frente. —Tranquila. Tranquila, cielo. Lo arreglaré. —
Jessica les observaba apretando las manos muy nerviosa. —Trae a la niña.

Jessica salió corriendo de la habitación y gritó —¡Traer a Trix!

Alón entró en la habitación. —He llamado a los chicos.

Él dejó a Alex tumbada en la cama levantándose. —Necesito a su doctora. La que le hizo esto.

—¡Semir le ha borrado la memoria de los últimos tres meses como a los demás!

Alex lloriqueó tumbada en la cama y Jessica entró con Trix en brazos poniéndola al lado de Alexandra sobre el colchón. La niña gorgoteó y alargó su manita tocando su cara. Abrió los ojos para mirar a la niña. La niña más hermosa del mundo y una lágrima cayó por su mejilla temiendo no tener nunca una como ella. El dolor remitió viendo sus ojos dorados y se sintió mucho mejor. Alargó su mano para tocar uno de sus rizos rubios y todos suspiraron aliviados.

—¿Qué ocurre? ¿Qué está pasando? —le preguntó Jessica nerviosa a su marido en voz baja.

—Al parecer necesita una medicación.

Rem se pasó una mano por su cabello negro mirando a su mujer que

estaba mejor. —En la base de datos tiene que estar todo lo que usaron con ella. —Se acercó a Alexandra y se sentó a su lado acariciando sus rizos pelirrojos. —Cielo, voy a averiguar lo que está pasando, ¿de acuerdo?

Ella cogió su mano y susurró mirando sus ojos —Te amo. Quiero que lo sepas por si luego no puedo decírtelo.

—Me lo vas a decir mil veces, mi vida. —Se acercó y la besó en los labios. Alexandra sintió que era la despedida, pero no quería asustarle y sonrió. —Tranquila.

Laine entró corriendo. —¿Qué ocurre? Me ha avisado Ylei.

—Vamos. Hablemos fuera.

Alexandra miró a Jessica que sonrió sentándose a su lado mientras todos salían. —Todo va a ir bien.

Una lágrima corrió por su mejilla. —No. ¿Pero sabes? Ha merecido la pena por conocer a Rem.

Jessica emocionada asintió con sus ojos verdes llenos de lágrimas. — Lo sé.

Sentados ante el ordenador, revisaban el procedimiento una y otra vez. Los pacientes no morían en su totalidad por la inyección del suero, que

era muy dolorosa, sino porque en los días posteriores su organismo parecía pasar una especie de abstinencia que terminaba con dolores de cabeza, temblores y finalmente derrame cerebral o infarto por subida de tensión arterial. Según las pruebas clínicas se les había suministrado una pastilla diaria con una pequeña dosis de suero que les mantenía vivos. Rem juró por lo bajo al darse cuenta de que no le quedaba mucho tiempo, porque a Alexandra le habían suministrado su dosis en la botella del agua de la cena el día que se escapó dos noches antes. —Necesito a los pacientes y al personal médico.

Laine le miró atónita. —Se han destruido las muestras y todo lo demás. Solo tenemos esto y los pacientes...

—¡Los necesito de cobayas! ¿Crees que voy a usar a Alex para experimentar?

Alón apretó los labios dando un paso hacia él. —Estás muy nervioso y creo que no te das cuenta de lo que dices.

El teléfono le sonó y Alón descolgó de inmediato. —Dime. — Escuchó unos segundos y miró a Rem apartando el teléfono. —El número uno y el número cuatro han muerto. Un derrame cerebral.

Rem se levantó golpeando la mesa. —¡Qué traigan a los otros!

Su jefe dijo al teléfono —Traerlos a todos. Personal sanitario y a los

pacientes. Os aviso con la ubicación en una hora. —Miró a Laine. —Busca un sitio para trabajar con los pacientes. Una antigua clínica o algo así. — Salió hablando por teléfono y Rem estudió de nuevo la pantalla del ordenador.

—De acuerdo. —Laine se acarició el vientre preocupada. —Saldrá de esta.

Rem la miró a los ojos emocionado. —No llevamos ni dos días juntos. No puedo perderla.

—La ayudaremos. Todo saldrá bien.

Apenas media hora después Rem entraba en la habitación y cogía a Alex delicadamente en brazos.

—La niña la alivia mucho. Vamos con vosotros —dijo Jessica dispuesta a echar una mano.

A pesar de saber que era cierto que Trix la ayudaba, no podía consentirlo. Se detuvo en la puerta viéndola coger a la niña. —No. Te lo agradezco muchísimo, pero no puedo arriesgaros más y menos a la niña. Os quedareis aquí.

—Convenceré a Alón y...

—No. No puedo consentirlo. Ya os hemos arriesgado demasiado.

Salió de la habitación y Jessica le siguió viendo a su marido en el hall esperándole. Laine les observó desde el salón preocupada. —Suerte, Alex.

Su mujer muerta de dolor, se mordía el labio inferior incapaz de contestar. Rem la besó en la frente saliendo de la casa.

—Alón...

Miró a su esposa. —No ha sido decisión mía, pero estoy de acuerdo. Llamarme al móvil si tenéis problemas.

—Tranquilo, hermano. Sabemos cuidarnos solos. —Melina sonrió. — Suerte.

Alón asintió saliendo y las tres observaron desde la puerta como subía tras el volante mientras que Rem estaba detrás con su mujer.

—¿El coronel va en el maletero? —preguntó Melina molesta—. Ese cabrón podía haberlo dicho antes. La vida de Alex le importa muy poco.

—Espero que puedan ayudarla —susurró Jessica acariciando la espalda de su hija que estaba dormida.

Laine se acarició el vientre y miró a las chicas de reojo. —Entremos, es hora de preparar la cena.

Melina le pasó un brazo por los hombros y entraron hasta la cocina, donde Laine apoyó una mano sobre la mesa sujetándose, mientras

desaparecía parcialmente. Jessica y Melina la miraron sorprendidas.

—¡No! —gritó Jessica entrando tras ellas—. ¿Cómo se te ocurre?

—Estoy bien y Rem tiene que ayudar a Alex. —Pálida levantó la mirada. —No diréis nada.

—¡La última vez te hicieron una cesárea! ¿Cómo no vamos a decir nada?

—Pero ahora no hay razón para hacérmela y vosotras me ayudaréis.

Melina suspiró y Jessica la miró ansiosa. —¿Has visto algo?

—He visto el cabreo de Semir. —Sonrió de oreja a oreja. —Eso es bueno. No estaba llorando por las esquinas.

Jessica respiró aliviada antes de girarse hacia Laine. —Bueno, no puede ser difícil. Para mí no lo fue.

Laine gruñó sentándose en una silla. —Humanas.

Rem entró en la clínica veterinaria de Harlem, que Laine había conseguido, llevando a Alex en brazos. Miró a su alrededor y le sorprendió que estuviera todo tan limpio, pero lo olvidó en cuanto Alex gimió de dolor. —Vamos, nena. En cuanto te tumbe, te encontrarás mejor.

Alón cerró la puerta después de meter al coronel en la clínica por la parte de atrás y lo empujó pasando por la sala de espera hasta entrar en la sala de curas. Después de sentarlo en una silla dijo —Los chicos están al llegar. —Mentalmente acercó una camilla hasta su amigo y Rem la colocó sobre ella con cuidado mientras su jefe se acercaba. —Muy bien. ¿Qué necesitas?

Miró a los ojos a su jefe y varios objetos se colocaron sobre la plataforma de acero que estaba a su lado. Entre ellos una jeringuilla. —Vas a hacerme una punción en la médula. Yo te indicaré.

—Si fuéramos a nuestro hospital...

—Esto no puede salir de aquí y lo sabes. Si los vilox se enteran de lo que ha ocurrido, dudarán de ti porque no nos has eliminado a todos para solucionar el problema. Pensarán que has fallado en su protección. Lo sabes tan bien como yo.

—Ahora soy el jefe del consejo y yo tomo las decisiones. Nadie se atrevería a contradecirnos.

—No pueden eliminarnos, pero habría problemas muy serios y lo sabes. Los ánimos están alterados desde que nos permitieron la unión con humanos y la muerte de los ancianos del consejo seguro que ha puesto a todo el mundo nervioso. ¿No es así?

Alón apretó los labios. —Lo solucioné. Convoqué a los vilox y

hablamos del asunto. Dijimos que habíamos eliminado a los insurgentes que habían matado al consejo y todo ha ido bien. Tampoco estaban de acuerdo en sus métodos. Estaban deseando que yo los liderara.

—Pues no voy a arriesgar todo lo que hemos avanzado por nosotros. No voy a arriesgar a toda la familia por algo que es exclusivamente responsabilidad mía.

—No fue culpa tuya el accidente.

—No. Pero fue culpa mía no imaginar que ese cabrón tenía un as en la manga. Ha jugado con nosotros desde el principio. Has visto los informes. Experimentó con mi cuerpo todo lo que le dio la gana antes de despertarme. ¡Me tuvieron sedado cinco días, Alón! ¡Sabían todas mis reacciones corporales antes de que abriera los ojos! ¡Estudió mis actos y me conocía mucho mejor de lo que jamás me imaginé! ¡La única pista que tenían era a Alex y utilizaron a otros para lograr mantenerla viva el tiempo suficiente para que yo mostrara algo! Como no le daban los fondos para eso, manipuló a sus superiores para que creyeran que podía hacer superhombres gracias a mí, pero ahora sabemos lo que realmente quería.

Mark se echó a reír desde su silla. —¿Lo sabes?

Rem le miró con rabia dando un paso hacia él. —Puede que no nos lo dijeras, pero he leído tu diario, cabrón. Y mis amigos han visitado tu casa.

El coronel se tensó mirándole con odio. —Mientes.

—¿Miento? ¿No sé qué pensarían tus superiores de tu obsesión por los extraterrestres? —Se acercó a él y tiró de su cuello hacia atrás agarrándole por el cabello.

—Puede que me mates, pero ya sé la verdad que he estado buscando toda la vida.

—No sabes una mierda —dijo Alón furioso.

—Sé lo suficiente. Sé que no sois humanos y que vivís entre nosotros. Sé que os emparejáis con humanas y he escuchado niños en el piso de arriba de esa casa a la que me llevasteis. Estáis integrados en nuestra sociedad con identidades falsas y aparentáis llevar una vida normal. —Les miró con odio. —Pero yo sé lo que sois. Lo supe en cuanto vi tus ojos dorados, porque ya los había visto antes. Uno de los tuyos mató a mi madre cuando tenía seis años.

Alón entrecerró los ojos. —Mientes.

—¡No miento! ¡Mi madre trabajaba en un hotel haciendo habitaciones! Entró sin llamar y había dos hombres. Cuando uno de ellos se dio la vuelta, vi sus ojos dorados antes de que se cerrara la puerta de golpe. ¡Yo estaba escondido detrás del carro porque se suponía que no tenía que estar allí! ¡No había ido al colegio porque mi madre me había llevado al dentista! Los dos hombres salieron de la habitación dos minutos después y el

cuerpo de mi madre estaba tirado en el suelo con el cuello roto.

Rem se tensó volviéndose hacia Alón que dio un paso hacia él. —Era del grupo de Jermix. Ese incidente aparece en los informes —dijo mencionando al anterior jefe de los xedarx.

—Sabía que era de los vuestros.

—¡Hay personas buenas y malas en ambas especies! —le gritó Rem —. ¡Y Alex no ha hecho nada malo en la vida!

Mark sonrió con malicia. —Me importa poco tu zorrita. —Se echó a reír. —Voy a disfrutar cuando veas como le estalla la cabeza. Lo he visto antes, empiezan a sangrar por los oídos y...

Rem le pegó un puñetazo que le dejó sin sentido. —Cabrón. —Se volvió hacia Alón. —No perdamos más tiempo.

Estaban a punto de empezar con la punción, cuando Rohr entró en la casa llevando del brazo a un hombre mayor que estaba muy asustado. Los demás entraron en la consulta con otras tres personas, entre ellas una mujer joven que tenía muy mala cara.

—Hemos perdido al número dos en el vuelo —dijo Semir muy serio empujando a la mujer hacia ellos. Solo nos queda ella.

La rubia vio al coronel sin sentido y una lágrima corrió por su mejilla. —¿Qué le ha ocurrido? —preguntó medio histérica.

—¿Se acuerda de algo? —preguntó Alón asombrado.

—Sorpresa. No se le ha borrado la memoria —dijo Semir sentándola en una silla—. Debe ser el suero de Rem. Ya sabéis que no puedo influir en la mente de un vilox, solo en las de los humanos.

La doctora parecía drogada y no les servía de mucho. Pero el anciano se meó encima demostrando que sí estaba alerta. —Este lo recuerda todo. Semir iba a limpiarle cuando nos llamasteis. —Rohr miró a Alex que estaba pálida y empezaba a temblar. —¿Cómo se encuentra?

—Se pondrá bien. —Rem se levantó de la camilla y cogió al viejo por la camisa acercándole a él. —Ahora vas a hacer ese suero para dárselo a mi mujer y reza por que se ponga bien.

El doctor Simmons tembló con evidencia. —No puedo hacerlo. No lo hice yo. —Eso les dejó de piedra cuando el doctor miró de reojo a la doctora. —Fue ella. La doctora Barrows hizo el suero.

—¡Pero usted dirige la investigación!

—¡Empecé a tratar su sangre y se la inyecté a unas ratas! ¡Vimos que los tumores desaparecían! Pero en humanos eso no nos servía y la doctora consiguió el suero. ¡Ella llevaba la investigación mientras que yo usaba otros fluidos para investigar! ¡A mí lo de los soldados no me interesaba! ¡Yo solo quería curar tumores!

—¡Cómo conseguimos el suero para salvarlas!

—Nunca lo he hecho, aunque el procedimiento está detallado en...

—¡Ya sé dónde está detallado! ¡Pero solo tengo una maldita oportunidad para curarla!

—Las ratas se curaban con transfusiones de sangre. Al menos eso la aliviará hasta encontrar el suero.

—¿Lo habéis probado antes? —le gritó a la cara.

—No. Porque cuando murieron los dos primeros pacientes que superaron la primera fase, fue cuando nos dimos cuenta de que ocurría algo que fallaba y con los siguientes se experimentó la dosis de suero que administrar después. No podíamos sacarle tanta sangre al paciente cero. Temíamos que enfermara.

—Puede que una transfusión le ayude a mejorar hasta que sepamos cómo se hace el suero, Rem —dijo Taix—. Nosotros no tenemos tipos de sangre. Igual a ella le vale.

Semir miró a Jane y le levantó la manga del jersey que llevaba. — Adelante. Prueba con ella.

Rem cogió una jeringuilla y se la clavó en el brazo sacando la sangre. Jane le miró a los ojos y susurró —Haz lo que sea. Sé que lo haces para salvarla a ella, pero al menos tengo una posibilidad.

La miró con admiración cogiendo su brazo. —Haré lo que pueda por ti también, ¿de acuerdo?

Jane asintió con los ojos llenos de lágrimas. —Gracias.

Todos miraron la jeringuilla expectantes mientras se vaciaba en su vena y Jane suspiró cerrando los ojos. —Sí...

—¿Te duele la cabeza?

—Mucho menos.

—Espera unos minutos, Rem. Veamos su reacción. —Apenas cinco minutos después Jane sonreía sentada en la silla mirándolos a todos. —No tendréis un regaliz por ahí, ¿verdad?

Rem no perdió el tiempo y se acercó a Alex inyectándole la jeringuilla que había preparado. Dejó de temblar cuando apenas sacaba la aguja y se agachó hasta su cara para besar sus labios. —Venga, nena. Abre esos ojitos azules.

Alex abrió los ojos al instante. —¿Cómo que azules?

Los chicos se echaron a reír y Simmons suspiró aliviado dejándose caer en una silla. —Gracias a Dios.

Rem se dio la vuelta. —Bien, ahora espabile a esa doctora porque tienen que ponerse a trabajar.

El doctor Simmons miró a la doctora que parecía ida y a Anne que no

tenía mejor aspecto.

—¿Cómo los encontrasteis tan rápido? —preguntó Alón acercándose a sus hombres.

—Aún estaban reclusos en el laboratorio. Estaban interrogándolos sobre lo que había ocurrido. Les acababan de encontrar —respondió Taix—. Según los pensamientos de los que estaban allí, nadie sabía lo que estaba ocurriendo. De hecho, varios pensaban que esa planta estaba vacía.

—¿Los guardias del ascensor?

—Estaban allí también y no recordaban nada. Semir les había ordenado decir que no recordaban nada y los soldados que habían liberado de la planta superior no sabían la razón por la que les habían ordenado estar allí. El coronel les había ordenado que vigilaran solamente.

—Supongo que lo habéis limpiado todo.

—No queda nada y hemos quemado el laboratorio con los cadáveres de los pacientes que habían muerto. Me encargaré del número dos incinerándolo en nuestro hospital. No queda rastro. Los únicos que saben algo, son estos.

Los xedarx miraron a los implicados mientras Alex se sentaba en la camilla mirando a su alrededor. —¿Dónde estamos? —Vio posters de cachorros en la pared. —¿Es una clínica veterinaria?

—Era lo que teníamos, nena —dijo acercándose y acariciándole la cabeza—. ¿Te encuentras mejor?

—Sí. Me das la vida. Literalmente.

Rem sonrió antes de besarla apasionadamente. —Y lo haré siempre.

—Qué bonito —dijo Jane limpiándose las lágrimas antes de mirar al coronel y chasquear la lengua—. Imbécil.

—Estas no nos van a ayudar —dijo Taix exasperado—. ¡Semir las ha frito!

—¡No las he frito! —dijo el aludido indignado—. Están algo confusas. Tenía prisa, ¿vale? Les dije que olvidaran todo el último año para abreviar. ¿Qué sabía yo que dependeríamos de ellas? —Todos le miraron. —
¿Qué? ¡Mi trabajo no es fácil!

Taix reprimió una sonrisa. —¿Y ahora qué hacemos?

Simmons carraspeó. —Solo la doctora hacía el suero, así que no tenemos nada. Nunca vi su procedimiento, aunque esté detallado. Me llevaría meses lo que a ella le llevó un par de semanas y después tendríamos que empezar con las pruebas de nuevo.

—Rem, eso no es posible. No podemos implicar a nadie más en el asunto —dijo Alón preocupado.

Alex le cogió la mano a su hombre. —Y yo tampoco lo consentiría.

—Ni la miraron. —¡Eh, que hablo en serio!

Miró a Jane que chasqueó la lengua. —¿Puedo hacer una pregunta, señores del otro mundo?

La fulminaron con la mirada. —Estáis un poco sensibles con el tema, ¿no? Bueno, el hecho es que no tenemos el suero, pero tenemos a este...

—Vilox —dijo Alón divertido.

—Vilox. Ahora sabemos que su sangre nos salva el pellejo, aunque sea durante un tiempo. Así que el viejo puede tardar un poco en hacer el suero. ¿Qué problema hay?

—El problema es que tenemos que deshacernos de todos cuanto antes —dijo Rohr fríamente.

—Ah... lo he pillado. —Miró a Semir. —Cuando me frías el cerebro, ¿puedes hacer que olvide los últimos cinco años de mi vida? ¿Desde que me diagnosticaron el tumor?

Semir apretó los labios antes de decir —De acuerdo.

Jane sonrió. —Perfecto.

—Volviendo al tema del suero —dijo el doctor haciendo que le miraran—. Si lo hago y no quieren que lo pruebe con ellas, debo probarlo con alguien.

—Eso no va a pasar.

—Entonces no sabré si he hecho lo correcto. —Se levantó asustado dándole un tortazo a la doctora. —¡Espabila de una vez, Lisa!

La doctora parpadeó asombrada. —¿Doctor Simmons? —Sonrió como una tonta. —Asistí a su clase de biología celular, ¿se acuerda de mí?

—Ay madre... —El doctor se dejó caer de nuevo en la silla. Miró a Semir. —Si no me matan, ¿puede freírme el cerebro hasta hace justo tres meses si no es mucho pedir? ¿Justo hasta que el coronel entró en mi vida? Creo que fue el día...

—¡Cierre la boca!

Rem se acercó al doctor, pero Semir se tensó con fuerza palideciendo. —¡Laine!

Rem se tensó cogiendo el móvil que le tendió Alón y llamó a Jessica, que histérica empezó a gritarle por teléfono.

—Tranquila Jessica —dijo fríamente—. ¿Está dilatada? —La mujer da Alón respondió rápidamente. —Bien. Ahora quiero que le abras las piernas y mires si ves la cabeza.

Semir salió corriendo y él apartó el teléfono. —¡Espera, Semir!

Su amigo no le hizo caso y frustrado miró a Alón saliendo detrás. — Encárgate de esto. Nena, vuelvo enseguida.

Alex miró preocupada a Alón. —¿Está de parto?

—Sí.

—¿Quién está de parto? —preguntó Jane sin que ninguno respondiera. —¡No me contáis nada! ¡Así no me entero!

—Cuanto menos sepas, mejor —dijo Rohr acercándose a su jefe—. Esto no tiene buena pinta. El viejo no nos sirve de nada y esas tampoco.

—Alex necesita una solución para el resto de su vida. Tendremos que amoldarnos.

En ese momento sonó el teléfono de Rohr que lo cogió muy serio. —¿Sí? —Se alejó de su jefe. —Enseguida vamos.

Se volvió colgando el teléfono y Taix gimió. —¿Ahora tenemos un aviso?

—Un accidente de coche en la cuarenta y dos. La hembra está detenida por embriaguez. Ha atropellado a una anciana. ¡A esta ya le habíamos dado un aviso hace un año! Había montado un espectáculo en el hall de un hotel de donde querían echarla y había golpeado a uno de los botones gritándole que los vilox irían a por él. La tomaron por loca.

Alón apretó los puños. —Elimínala.

—Sí, jefe. —Miró a Taix que salió tras él muy serio.

Alex miró a Alón y sonrió divertida. —Te has quedado solo rodeado de humanos.

Alón sacó su arma de la pistolera de la espalda y cerró mentalmente las puertas que les rodeaban. —Me basto y me sobro.

—Doctor Simmons. ¿Dónde estamos?

Semir salió del coche corriendo detrás de Rem, que abrió la puerta de entrada antes de subir los escalones. Los gritos de Laine les llevaron hasta la cocina donde estaba tumbada sobre la mesa. Rem les miró atónitos. —¿Por qué no está en la cama?

—¿Antes de darnos cuenta se puso a gritar y dijo que necesitaba empujar! —dijo Melina histérica cogiendo la mano de Laine.

—Semir, sal fuera —dijo Rem mirando entre sus piernas.

—Y una mierda. —Se acercó a su mujer y le acarició la frente que estaba perlada de sudor. —No me has dicho nada.

—No quería preocuparos. ¿Cómo está Alex?

—Mejor.

Rem la miró a los ojos desde la otra parte de la mesa. —Bien, ahora vas a empujar con fuerza. Estás dilatada y puedes hacerlo. Tienes las fuerzas necesarias. ¿Me has entendido?

Tomó aire y asintió cogiendo la mano de su hombre. —Estoy lista.

—Sabes que nuestros partos son muy largos. No te agotes gastando las fuerzas al principio. Empujones cortos y continuos.

—Bien.

Jessica estaba pálida viendo el sufrimiento de su amiga. —Madre mía, qué suerte tuve.

Y lo volvió a repetir cuando seis horas después salió la cabeza. Semir le pasó un paño húmedo por la cara. —Lo haces muy bien, mi amor.

Agotada le miró a los ojos forzando una sonrisa. —¿De verdad?

—Bien, ha pasado lo peor —dijo Rem—. Ahora empuja con fuerza. ¡Vamos, Laine! ¡No queda nada!

Laine apretó la mano de Semir con fuerza gritando de dolor cuando escucharon el llanto del bebé. Semir gritó de la alegría besando a su mujer mientras Rem se enderezaba con el bebé en brazos. —Felicidades, es un niño.

Laine sonrió mirando a Semir y susurró agotada —Un niño.

—Un xedarx —dijo Rem sorprendiéndoles mientras se acercaba y colocaba al bebé sobre el pecho de la madre.

Los ojos de Laine se llenaron de lágrimas al ver los ojos dorados de su hijo, mientras su tía emocionada se echaba a llorar abrazando a su esposo tras ellos. —Un xedarx.

Semir la miró emocionado. —Eres maravillosa. ¿Lo sabes?

—Te amo.

—Ahora sí que tendré que casarme contigo. —Semir se echó a reír cogiendo la mano de su hijo.

—¿Pero no os habéis casado? —preguntó Rem indignado.

—Tuvimos que volver por su embarazo y nos enteramos de tu accidente. Alón no nos quiso decir nada antes por lo que había sufrido Laine en el pasado y decidimos que no era el momento para celebrar una boda. Melina y Taix tampoco lo han celebrado y ahora estás tú y Alex.

—¿Una boda triple? —preguntó Jessica emocionada.

Semir y Rem se miraron. —Esperaremos a Rohr. No puede tardar. ¿Se sabe algo del otro nombre de la lista? —preguntó Rem.

—Rohr se quedó tranquilo cuando se enteró por mí de que los militares no se habían puesto en contacto con ella —dijo Laine acariciando la mano de su hijo—. Esperará hasta que las cosas se calmen para ver lo que se encuentra. ¿Y a ti cómo te llamamos?

—Jessica, ¿puedes asearla? Yo no puedo hacerlo. Ya he tocado bastante.

Todos se echaron a reír mientras Semir gruñía.

Laine miró a su hombre. —¿Tienes pensado algún nombre?

—¿Qué te parece Kraux?

—¿Cómo tu padre?

—Le hubiera gustado conocerle.

Laine sonrió asintiendo. —Se llamará Kraux. Es perfecto.

Rem apretó los labios porque los padres de Semir habían muerto cuando tenía diez años en un accidente en un puente, justo después de que le dejaran en el colegio. Semir, al contrario que él, se había llevado bien con sus padres y el recuerdo de sus años juntos era algo que siempre llevaba dentro. Sin embargo, él no se hablaba con sus progenitores porque siempre le habían temido. Al fin y al cabo era un xedarx. Un protector. Si cometían un error él sería quien les quitaría del medio. Eso también le había ocurrido a Rohr y a Taix. Los xedarx eran adorados, pero también temidos y era algo con lo que tendrían que convivir toda la vida. Pero Kraux no viviría esa vida, porque crecería entre ellos y sabría lo que es el amor de unos padres. Y Rem haría lo que hiciera falta para que eso siguiera siendo así hasta que la siguiente generación se hiciera cargo. Le dio una palmada a su amigo en la espalda y dijo —Tengo que volver.

—Sí, por supuesto.

Semir se alejó unos pasos de su mujer y le dijo —En una hora iré a ayudaros.

—Quédate aquí con Laine. Disfruta de esto, amigo. Se disfruta del

nacimiento de un hijo pocas veces en la vida. Ya nos encargamos nosotros.

—Miró a Laine que les observaba. —Felicidades.

—Gracias por todo.

—Ha sido un honor. Ya lo sabes.

Salió de allí y Melina corrió tras él. —¿Todo va bien?

Rem apretó los labios yendo hacia el baño y lavándose las manos. —
He conseguido estabilizarla, pero es algo temporal.

—¡Tenías que haberme avisado desde el principio, mujer! —gritó
Semir desde la cocina.

Melina puso los ojos en blanco. —Ahí está el enfado que vi en mi
visión.

Rem rió por lo bajo secándose las manos. —Se le pasará.

—Al menos la has estabilizado.

—Sí, es una buena noticia. —Se acercó a ella tirando la toalla en el
lavabo. —Pero esa no es la solución. Es solo un parche que no sé si durará
mucho tiempo.

—Encontrarás la solución. ¿Puedo preguntarte algo?

—Lo que sea.

—Sé que no es el momento, pero cuando puedas me gustaría que me

inseminaras.

Rem la miró atónito. —Solo llevas unos meses unida a Taix, Melina. Es poco tiempo.

—¡Quiero darle un hijo y con todo lo que está pasando desde que Jessica apareció en nuestras vidas, no sé si algún día llevaremos una vida normal! No puedo ni quiero esperar más tiempo. Fui la pareja de Taix durante años sin saberlo y puede que al tener un hijo me ocurra igual. No quiero esperar años hasta que mi vientre reconozca que quiere tener un hijo de él. ¿No lo habías pensado?

Rem parpadeó asombrado. —Pues la verdad es que no.

—Pues yo sí que lo he pensado. En cuanto pase todo esto, quiero que me insemines. Y no le digas nada a Taix.

—Ehh... —Levantó las manos. —No me metas en esto. Ponte de acuerdo con tu hombre antes de meterme en un lío, ¿quieres?

—¡Rem!

—¡Esto es entre tu marido y tú! Si quieres que te insemine, tiene que estar de acuerdo. Así que habla con él y no me metas en esto hasta que vengáis cogiditos de la mano y me digáis queremos ser papás. Búscate la vida.

Salió del baño y Melina jadeó indignada. —¡Ya te haré yo favores!

—¡Melina, hacer que tengas un hijo no es como decorarte la casa!

Los de la cocina les miraron atónitos y Rem se sonrojó. —No es entre ella y yo.

Semir sonrió. —Si no quieres perder el pellejo...

—¡Gracias por tu discreción! —gritó Melina al borde de las lágrimas subiendo las escaleras corriendo.

—Meli...

Jessica salió de la cocina. —No te preocupes. Está algo sensible después de ver el nacimiento del niño. Vete con tu mujer. Ella sí que te necesita.

Suspiró viendo como Jessica subía las escaleras y Semir le dijo con su hijo en brazos —Son complicadas las mujeres, ¿verdad? Y no hemos visto nada. Pero tío, nunca he sido más feliz.

Rem asintió saliendo de la casa y corriendo hacia el coche. En eso tenía razón. Vivían más tranquilos cuando todos estaban solteros, pero había habido momentos increíbles desde que las chicas habían llegado a sus vidas. Dios, cómo necesitaba a Alex.

Capítulo 7

Alex sentada en la camilla se cubrió de nuevo con la sábana. —¿No habrá algo de ropa por ahí?

—Toma —dijo Jane quitándose el jersey y tendiéndoselo para mostrar la camiseta de tirantes rosa que llevaba debajo.

—Gracias. —Al cogerlo frunció el ceño recordando lo que habían dicho los chicos. —¿De dónde has sacado esta ropa?

—Del armario de mi habitación.

—¿Qué ocurrió cuando nos fuimos?

Jane se encogió de hombros. —Pues no mucho. En cuanto os largasteis Steve se puso a gritar que teníamos que salir de allí y como estaba en pijama, corrí a mi habitación a coger algo de ropa y calzado. Al salir vi que Steve estaba llamando a alguien, así que supuse que estaba pidiendo

ayuda. Volvió al gimnasio para ayudar a los que estaban inconscientes, pero no pudimos salir porque estábamos bloqueados. La puerta de las escaleras no se abría y el ascensor no funcionaba, así que tuvimos que esperar. Oíamos gritos en el piso de encima y la alarma dejó de sonar. Lo que fue un alivio. Para Steve también porque dijo que hasta le había levantado dolor de cabeza. Por el reloj de la doctora supimos que pasaban las horas y siete horas después desbloquearon la puerta. Fue cuando John murió. Así de repente. No dijo ni pío. Simplemente se desplomó.

—¿Ese era el número uno?

Asintió pálida. —Los del ejército nos llevaron de nuevo hasta el gimnasio y fue cuando apareció el.

Simmons chasqueó la lengua.

Jane entrecerró los ojos. —Creo que os está mintiendo.

Alón levantó una ceja. —¿No me digas?

—O que no ha dicho toda la verdad.

—Taix no le ha leído nada.

—Él dirige el proyecto y es una eminencia. Lo que puede hacer esa, lo puede hacer él —dijo con rencor.

—¡Cierra la boca! —gritó asustado—. ¡Eso no es cierto!

Alón levantó la pistola para apuntarle a la cara. —Me acabo de dar

cuenta de que la rubita tiene razón. —Miró a Lisa. —¿Él es tu mentor?

Lisa aún algo confusa asintió.

—¡No sabe lo que dice!

—¡Es cierto que Lisa se encargaba de nosotros, pero usted es el jefe!

¡Se lo oí decir a ella! —gritó Jane señalando a Anne.

—Así que puedes hacer el suero, pero no te da la gana. ¿Qué esperas? ¿Que alguien te rescate mientras pensamos que puedes ser imprescindible? —Alón le puso el cañón de su pistola en la sien. —Tengo gente mucho más lista que tú trabajando para mí. Puede que pierda algo de tiempo, pero no te necesito en absoluto.

El coronel gruñó levantando ligeramente la cabeza como si se intentara despejar. —No lo he hecho nunca —dijo asustado el anciano.

—Eso no significa que no sepas hacerlo. —Se acercó a él apretando el cañón en su sien. —Abuelo, espero que cuando llegue mi chico te pongas a trabajar, porque sino voy a esparcir tus sesos por la pared. No juegues conmigo. Me estoy empezando a cansar de vuestros jueguecitos.

Se alejó y Simmons miró asustado a Lisa que le susurró —¿Me podría explicar lo que ocurre aquí?

Jane se echó a reír y el coronel la miró. —Mira quién se ha despertado. El jefe de pista.

—Al parecer una de mis payasas se ha cambiado de circo.

—Este me gusta más. Al menos aquí no me mienten mientras juegan con mi vida.

El coronel miró a Simmons. —No les ayude. Solo colaborará en que sean más fuertes.

—Ya son más fuertes. ¿No te has dado cuenta? —preguntó Alex divertida.

La miró con desprecio. —Era tu novio, ¿verdad? Por eso iba a buscarte.

Sonrió divertida. —No, pero ahora es parte de mí y yo parte de él. Y lo seré hasta la muerte.

—Tranquila, no te queda mucho.

Alex se echó a reír al igual que Jane. Mark entrecerró los ojos. — Aunque te veo muy bien.

—Mejor que nunca. Su sangre es muy fuerte.

Mark miró al doctor Simmons con rabia. —Viejo cobarde.

Jane se levantó riendo y se acercó al coronel. —Cariño, ¿no te alegras de que esté bien?

—¿Te ha llevado a su cama? —preguntó Alón pasándoselo en grande.

—No, pero sí que me sedujo a su manera. —Acarició su mejilla amoratada y caminó hasta colocarse tras él agachándose a su lado y susurrando a su oído —Pero él quería otra cosa, ¿verdad mi amor? Por eso me metiste en su habitación diciendo que necesitabas información sobre él. ¿Querías que fuera su putita? Pero él ni me miró cuando me insinué y te diste cuenta de que la necesitabas a ella.

—Por eso aceleró el proyecto —dijo Simmons—. Fue un riesgo utilizar a Alexandra tan rápido, porque aún no dominábamos el procedimiento. Si hubiera muerto, no tendríamos oportunidad de utilizar a alguien que le conociera al que pudiéramos ligar con su suero.

—Porque la otra opción no está enferma —dijo Alón.

—Exacto. Al principio el coronel convenció a la junta de las posibilidades que podríamos tener en nuestras manos. Nuevas armas, curación de enfermedades... mil posibilidades ante nuestros ojos como la curación del cáncer. Por eso me metí en este proyecto. Pero él le observaba durante horas en el monitor estudiando sus reacciones. Cuando logramos al número uno, que fue un varón, insistía en tener a una mujer porque si el paciente cero dejaba de sernos útil, no tendríamos con que investigar. Pero le convencí de que los hombres eran más fuertes físicamente y probamos otra vez. La siguiente vez no pude disuadirle y más aún cuando el paciente cero intentó suicidarse. Fue cuando perdió la paciencia y la trajeron a ella. En

cuanto se recuperó empezó a tener encuentros a solas con ella y la metió en su habitación. Ni la miró y por supuesto no se acercó a ella. Jane intentó acercarse, pero el paciente cero muy tenso gruñó con fuerza y la chica se asustó. Se pasaron diez horas uno en cada esquina de la habitación hasta que la dejaron salir. Cuando iban a cerrar la puerta el paciente dijo que si la volvían a meter allí la mataría. Tuvimos una reunión con el coronel, que ordenó la operación de Alexandra, pero recibimos una llamada de la Casa Blanca para operar al número cuatro y tuvimos que retrasarlo una semana. Ahí fue cuando Lisa fue a buscarla y el coronel empezó a ver cosas extrañas.

—¿Extrañas?

—En el comportamiento del paciente cero. Después de observarle durante tantas horas, sabía cada gesto y cada movimiento en el paciente cero, así que en cuanto entró ella en las instalaciones, supo que el paciente lo había sentido. Estaba más inquieto y durante la operación se pasó sentado en la cama con las manos en la cabeza seis horas.

A Alex se le cortó el aliento mirando a Alón que también estaba muy tenso. —¿Sentía mi dolor?

El doctor Simmons negó con la cabeza. —No lo creo. No parecía sentir dolor si no que estaba nervioso. Ahí fue cuando el coronel me amenazó porque durante un momento pensábamos que te perdíamos y él perdió la paciencia. Me amenazó con quitarme del medio si no conseguía resultados. Y

yo sabía qué resultados quería. Una pareja para el paciente cero.

Alex se echó a reír sorprendiendo al coronel. —Felicidades doctor, lo ha conseguido. Y gracias, porque me ha salvado la vida. —El doctor sonrió. —Ha conseguido todos sus objetivos.

El doctor perdió algo la sonrisa. —Siento que esto no pueda continuar, porque las características de los vilox son excepcionales.

—Lo siento doctor, pero no debemos intervenir en sus avances.

—Aprovecháis nuestro planeta, pero no aportáis nada, ¿no? —dijo el coronel con desprecio.

—¡Si lo hiciéramos, nos utilizaríais como habéis hecho! ¡No voy a poner en riesgo a mi raza por vosotros! —Alón dio un paso amenazante. — Además, si nuestra verdadera identidad saliera a la luz, ¿quién crees que dominaría este mundo?

—¡Lucharíamos contra vosotros!

Veinte jeringuillas se pusieron al instante ante la cara del coronel. — ¿Crees que podríais con nosotros? —preguntó Alón amenazante—. ¿Acaso crees que retenías a Rem? Os hubiera matado a todos, pero no quería que hubiera más investigaciones al respecto o grabaciones que pudiera ver cualquiera.

—¿Entonces por qué os necesitaba a vosotros?

—Porque quería hacer un barrido completo. No dejar ningún cabo suelto en su prisa por huir. Un cabo suelto podría poner en peligro a nuestra especie y por eso intentó quitarse la vida. Por eso le dijo a Alex que nos buscara.

—Utilizando a su novia. Menudo cobarde.

—¿Crees que hubiera dejado que le hicieran daño? Él sabía que no la habíais matado porque hubiera sentido si su pareja no estuviera viva. Lo supo desde el principio. Pero eso no significa que no le pusieras nervioso temiendo que la hubierais capturado y aparentó que intentaba escapar. Desvió la bala a su omoplato para fingir que estaba muerto y conocer el laboratorio. Pero nosotros ya estábamos al tanto de todo. —Alón se echó a reír mirando a Alex. —El coronel estaba preocupado por ti, Alex. No se ha dado cuenta hasta dónde has cambiado. ¿Por qué no se lo demuestras?

Alex levantó una ceja. —¿Seguro?

—Todo tuyo.

Ella sonrió maliciosa y la camisa del coronel se abrió mostrando su pecho amoratado. Simmons la miró asombrado y aún más cuando cogió mentalmente los pezones del coronel y los retorció con fuerza.

En ese momento entró Rohr y miró al coronel atónito. —¿Qué coño estás haciendo?

Alex se echó a reír. —Divertirme.

—Pues ya verás cuando llegue Rem. ¡No creo que a él le divierta que toques a otro hombre!

Jane le miró con admiración. —Y tú, guapo... ¿tienes pareja?

Rohr gruñó y Alex añadió —La encontrará pronto.

—El otro nombre —dijo el coronel con rabia.

—Muy listo. —Rohr sonrió cruzándose de brazos.

Taix entró en la sala y Alón le miró muy serio. —¿Solucionado?

—Totalmente.

—Bien.

—¿Se sabe algo?

—No. Pero eso es bueno. Los partos son largos.

Jane se levantó acercándose a Alex. —¿Cómo has hecho eso?

—No lo sé. Me sale desde que escuché a Rem por primera vez.

Aunque no lo he usado mucho.

Simmons la miraba fascinado. —Os comunicabais telepáticamente. Increíble. —Miró al coronel como si todo fuera culpa suya. —Imbécil. ¡Por su culpa vamos a perder el descubrimiento de la historia!

—¡No sea estúpido! ¡Ellos nos descubrieron a nosotros y nos utilizan!

—No. Afortunadamente no les necesitamos —dijo Taix divertido.

—Pues bien que se quedan con nuestras mujeres.

—Es que algunas son irresistibles —dijo Alón con una sonrisa en los labios demostrando que estaba más que satisfecho con la suya.

Los vilox se echaron a reír y Alex le sacó la lengua al coronel, que gruñó mirándola con odio.

Cuando llegó Rem tres horas después, se detuvo en la puerta escuchando como reían. Alex aún sentada en la camilla con Jane a su lado, probaba a mover cosas con la mente. No sabía de dónde habían sacado una baraja, pero en ese momento un gran círculo de cartas volaba por encima de su cabeza.

Al verle las cartas cayeron a su alrededor. —¡Cariño! ¿Cómo ha ido?

—Un chico. —Alón dio una palmada a Taix en la espalda, que asintió emocionado. —Un chico especial.

Los tres abrieron los ojos como platos antes de felicitarse como si ellos fueran los padres. —Semir tiene que estar encantado —dijo Taix—. Me alegro mucho por ellos.

Rem se acercó a Alex y la besó suavemente en los labios. Ella sonrió abrazando su cuello. —¿Especial como creo?

—Exacto. Es guapísimo y muy grande.

—¿Me darás uno?

A Rem se le cortó el aliento sujetándola por la cintura para pegarla a él. —Me pondré a ello en cuanto encuentre una solución para que no dependas de mí.

—Siempre dependeré de ti. —Besó suavemente sus labios.

—Oye, ¿y no hay un vilox por ahí para mí? —preguntó Jane enfurruñada. Todos la miraron y el coronel gruñó como si fuera estúpida—. Es que los humanos no saben tratar a las mujeres.

Simmons la miró con el ceño fruncido y Taix se tensó. —El viejo sospecha de ella.

Jane le miró sorprendida. —¿Pero qué dices, viejo? Yo de esto no sabía nada.

—¿Durante esas horas que estuviste con el coronel en tu habitación antes de ir a la del paciente cero, Mark se encargó de apagar las cámaras para que no supiéramos lo que hablabais! ¡Y tú estabas de acuerdo en acostarte con el paciente cero! ¡Estabas muy dispuesta a hacerlo! ¡Lo vi a través de las cámaras antes de que entraras en su habitación! ¡El coronel no había apagado la vigilancia del pasillo!

Jane miró a Mark asustada y Alex levantó una ceja. Era obvio que estaba colada por él.

Taix gruñó. —Son amantes.

—¡Me utilizó!

—Te dejaste utilizar —dijo Rem cabreado—. ¿A ti qué te ofreció?
¿Otra casa?

Jane se sonrojó negando con la cabeza. —Iba a hacerlo por él, porque le quería. —Mark apretó los labios. —¡Sabía que era importante para él y me habían salvado la vida! —Sus ojos se llenaron de lágrimas. —¿Qué podía hacer? ¡Era un intercambio muy pequeño por lo que él me había dado! ¡Tenía que ayudarlo!

—¿Cómo ahora? —preguntó Taix muy tenso—. ¿Vas a ayudarlo a escapar arriesgando tu propia vida?

La chica perdió todo el color de la cara. —Es obvio que contra vosotros no tengo nada que hacer.

—Exacto, así que ni se te ocurra levantarte de esa silla si quieres vivir hasta mañana.

Jane miró los ojos azules de Mark, que agachó la cabeza como si se diera por vencido y ella se echó a llorar.

—“Está enamorada de él” —le susurró Alexandra a su hombre impresionada.

—“Preciosa, cuando hablas mentalmente, te oímos todos si estamos

juntos.”

Se sonrojó con fuerza. —“Ah, vale.”

Todos se echaron a reír y Rem la besó en la sien. —Alón, ¿preparado?

—Mejor que lo haga la doctora.

Lisa se enderezó tras el profesor. —¿Qué tengo que hacer? A ver si así me entero de algo.

—Una punción en la médula, doctora. —El profesor se levantó. — Empecemos.

Alex se bajó de la camilla rodeando su trasero con la sábana. —¿Qué vais a hacer?

—Rohr... —ordenó Alón haciendo que su hombre se acercara.

Se tensó al ver que Rohr iba hacia ella y Rem también. —No la toques. —Levantó la mano y cogió a su mujer del brazo llevándola aparte. — Nena, tienen que tocarme y por eso vas a quedarte en la otra habitación.

—¿Con eso me estás diciendo que te van a hacer daño?

Se tensó con fuerza soltando su brazo. Las puertas se cerraron y abrieron con fuerza haciéndole sonreír. —Preciosa, esto tienes que aprender a controlarlo.

—No me vengas con chorradas, Rem. Me quedo aquí contigo.

Simmons no salía de su asombro. —Es asombroso. Le defiende como una leona. Doctora, prepare el instrumental para la punción —dijo emocionado.

Rem la cogió por la cintura sorprendiéndola y la sacó de la sala de curas para meterla en otra que estaba llena de jaulas. —¡Rem ni se te ocurra! —Jadeó indignada cuando la metió en una jaula enorme, se tiró a la puerta, pero él ya la había cerrado. —¡Rem, hablo en serio! —Metió los dedos entre el enrejado tirando de la puerta con fuerza.

Varios papeles volaron por la habitación y Rem se echó a reír. —Está hecha para animales con más fuerza que tú.

Alón les observaba divertido desde la puerta. —Chicos, ¿empezamos? —¡Alón! ¡Sácame de aquí!

—Menos mal que no lo domina del todo, amigo —dijo el jefe con cara de reírse a carcajadas en cualquier momento—. Tendremos que llevarnos la jaula a casa.

—Muy agradecidos —dijo ofendida—. ¡Saldré de aquí! ¡Ya verás! — Salieron cerrando la puerta que ella abrió al instante. —¡Os vais a acordar de mí!

Jane la miró desde la silla. —No seas pesada. Lo hacen por tu bien.

—¡Cierra la boca, trolera!

Ella jadeó. —¡Yo no he mentido! ¡Siempre he dicho la verdad! ¡Solo me he callado cosas!

La miró con desconfianza, pero al sentir el dolor de Rem gritó fuera de sí tirando de la puerta una y otra vez.

Rohr apareció en la puerta. —¿Quieres calmarte? Has sobresaltado a la doctora.

Los dientes de Alex rechinaron y los hierros de la puerta se doblaron por la fuerza con la que tiraba de ellos. Rohr hizo una mueca. —Impresionante. Sabía que tenías fuerza, pero eso es realmente impresionante.

—¡Abre la puerta! —gritó fuera de sí empezando a dar patadas a la puerta.

—¡Estate quieta, que te vas a hacer daño!

Entonces se quedó paralizada tumbada sobre el suelo de la jaula y miró con odio a Rohr que la retenía con fuerza mentalmente. —¡Suéltame, Rohr!

—Ni hablar. ¡Ahora estate calladita que me estás empezando a poner de los nervios! ¡Tienes que controlarte!

Un taburete golpeó con fuerza a Rohr en la cabeza, que perdió el sentido cayendo al suelo. Jane la miró atónita. —¿Estás loca? Lo ha hecho por tu bien.

La cara de Alón apareció en la puerta. —¡Alex! ¡Estás castigada!

—¿Qué coño ha hecho? —La voz de Rem la alivió. —¡Alexandra!
¡Estate quieta!

—¡Así no hay quien trabaje! —protestó Lisa—. ¡Este instrumental es una mierda! ¡Cada día los presupuestos son peores!

Taix se acercó a la puerta y al ver a Rohr en el suelo se echó a reír. — Mierda y Semir se lo ha perdido. —Se acercó a su amigo y le dio la vuelta dándole palmaditas en la cara. —Le ha dejado k.o.

—¡No tiene gracia!

Rem apareció en la puerta y Alexandra sonrió. Su pareja vio asombrado la jaula que tenía una forma redondeada debido a los golpes que le había dado. —¿Estás loca, mujer?

—¿Estás bien? —Se agarró la sábana a la cintura y se acercó a la puerta sacando el brazo por uno de los agujeros como si estuviera ansiosa por tocarle.

—Estoy bien. —Se acercó a ella y abrió la puerta para cogerla en brazos. Ella cerró los ojos abrazando su pecho desnudo. —Nena, tienes que controlarte.

Ella abrió los ojos y al ver que Jane miraba a su hombre gruñó —¡Y tú qué miras! ¡Es mío!

La chica se sonrojó. —Se te está yendo la pinza, guapa.

Asustada miró a Rem. —¿Tú crees que tiene razón?

—No. Sientes lo mismo que siento yo por ti.

—¿De verdad? Pues es la leche —dijo con los ojos como platos.

Rem se echó a reír y la besó en los labios. —Ahora déjanos trabajar.

¿De acuerdo?

La sentó en una silla y escucharon el gruñido de Rohr en la otra sala. Alex gimió escuchándolo jurar y cuando apareció en la sala, todos se quedaron mirándole expectantes. Rohr la señaló sin que Rem le hiciera ni caso cogiendo el resultado de la punción. —A ti ya te pillaré.

Alexandra chasqueó la lengua haciendo reír a Taix. —Déjala, amigo. Tiene que acostumbrarse a su nuevo estado. Tú has tenido toda la vida y ella solo lleva unos días así.

—Excusas. No te pierdo de vista.

Alex levantó el dedo del medio y Jane se echó a reír a carcajadas. —Tía, me parto contigo.

—Disculpen —dijo Anne que ya se había espabilado—. ¿Alguien puede decirme dónde estoy?

—En una misión secreta de la CIA —dijo Jane divertida.

Los ojos de la enfermera brillaron. —¿Y cuál es mi misión?

—Estar ahí calladita hasta que te necesiten.

La enfermera se enderezó. —Muy bien.

Jane puso los ojos en blanco y Alex reprimió la risa.

—Joder, tengo hambre —dijo Taix aburrido.

—Vete a buscar algo de comer para todos —ordenó Alón sin dejar de vigilar al coronel.

—Yo quiero dos hamburguesas con queso, patatas fritas y una ensalada —dijo Alexandra rápidamente—. Ah, y si hay pastel de manzana... dos trozos. —Los xedarx miraron a Alexandra como si les hubiera dado la sorpresa de su vida. —Y Coca-Cola. —Entrecerró los ojos. —¿Qué? Tengo hambre.

Alón reprimió una sonrisa mirando a Rem que había palidecido. — Felicidades, amigo.

—Gracias.

—¿Por qué te felicita? —preguntó viendo como Taix se echaba a reír.

—Espera, que tengo que confirmarlo —dijo Taix aguantando la risa mirándola—. Sí, felicidades.

Rem gimió dejando la probeta que tenía en la mano sobre su soporte y se pasó las manos por el cabello antes de mirarla y forzar una sonrisa. — Preciosa...

Ella correspondió a su sonrisa. —¿Sí, mi amor?

—¿Te acuerdas de lo que me pediste antes cuando te enteraste del nacimiento del hijo de Semir?

—Sí, claro. —Se levantó al instante. —¿Ya has terminado con eso? ¿Estás cansado? ¿Nos vamos a dormir la siesta? —Le guiñó un ojo sin ningún disimulo.

Los chicos se echaron a reír y él los fulminó con la mirada. —Joder, Alón. ¿Cómo lo hiciste?

—¡Lo descubrió ella! Yo casi no tuve que hacer nada.

Alex pensó en lo que decían y se echó a reír. —¿Creéis que estoy embarazada?

Rem suspiró del alivio y se acercó a ella sentándola de nuevo. Se acuclilló ante su mujer y le cogió las manos. —Te alegras, ¿verdad? Me habías pedido uno.

—Eso sí que es un envío urgente. —Jane se echó a reír.

—Es una trola, ¿verdad? —preguntó Alex ignorándola—. Me estáis gastando una broma. ¡Si acabamos de empezar!

—No sé qué tenéis las humanas, que enseguida os quedáis preñadas. —Rohr sonrió y todo el mundo se dio cuenta de las ganas que tenía de ir a buscar a su pareja.

Alex dejó caer la mandíbula y miró los ojos dorados de Rem. —¡Es verdad! ¡Voy a tener un hijo!

—Sí, cielo.

Alex chilló de la alegría abrazando su cuello y besándole por toda la cara. —Te quiero. Te quiero. Me lo has dado todo.

—Y tú a mí, mi amor.

El coronel les observaba en silencio sin expresión en la cara y cuando oyó suspirar a Jane la miró fijamente. Disgustada con él apretó los labios antes de agachar la cabeza para mirar sus manos sobre su regazo.

Pero Alex no se daba cuenta abrazando a Rem inmensamente feliz. Alón sonrió volviéndose a los doctores. Simmons estaba realmente impresionado y a toda prisa le dijo a la doctora —Apúrese en terminar eso. ¡No tenemos todo el día!

—Sí, doctor.

Cuando Taix regresó con cuatro bolsas de comida, Alex casi se lanzó sobre él quitándole una bolsa de la mano para pasársela a Rem porque eran cervezas antes de abrir la siguiente. Divertidos vieron cómo se sentaba con toda la bolsa y cogía una hamburguesa desenvolviéndola como si estuviera famélica para darle un buen mordisco. Cerró los ojos saboreándola.

—Madre mía, no comía una hamburguesa en tres años —dijo Jane

metiendo la mano en la bolsa también impaciente.

Alex sonrió antes de darle un mordisco. —Que aproveche —dijo con la boca llena.

Jane se sentó a su lado y todos vieron como disfrutaba de aquello como si fuera un manjar.

—¿Seguiais una dieta especial? —preguntó Alón interesado.

Las chicas se miraron y se echaron a reír. —Desde que nos ingresaron... dieta del hospital —dijo Jane con la boca llena—. Y esa bruja tampoco nos dejaba comer cosas demasiado grasas. —Señaló con la cabeza a Anne, que seguía allí de pie como si esperara la misión que le habían prometido. —El único capricho que me permitían era dos regalices al día y eso porque tenía el azúcar algo bajo con tanto ejercicio.

Alón se sentó frente a ellas. —Ha debido ser duro.

—Mi madre se pasó cinco años de hospital a hospital conmigo. Ha tenido que ser un alivio que se enterara de mi muerte. —Disimuló su dolor, pero para todo el mundo fue evidente que la echaba de menos. —Forzó una sonrisa. —Estará muy bien. Tiene a su hermana y empezará a vivir.

—Claro que sí —dijo Alex apenada.

—Y tú Alex, ¿tienes familia?

—No. Tengo una prima que vive en las Vegas, pero solo la he visto

tres veces. Cuando me diagnosticaron el tumor fue hace un año y lo le he dicho nada.

Rem se tensó. —¿Has pasado por todo sola?

Se encogió de hombros metiendo la mano en la bolsa y mirando sus ojos sonrió. —Ahora te tengo a ti.

—Sí, cielo. Ahora me tienes a mí.

—¿Tus padres murieron? —preguntó Jane intrigada.

—Mi madre. Solo tengo madre.

—¿Y por qué no le has dicho que estabas enferma?

—Está en la cárcel. —Todos se detuvieron en seco y se sonrojó intensamente. —Por tráfico de estupefacientes.

Mark se echó a reír. —Es una manera muy suave de decir que hacía viajes a Colombia para hacer de mula.

—¡Cierra la boca! ¡Lo hizo por mí! ¡Para pagarme un tratamiento en Suiza cuando empecé a tener los mareos! ¡Creían que era algo del oído!

Rem la miró impresionado. —Entiendo. Así que ahora está en la cárcel.

—Saldrá en dos años.

Dejó la hamburguesa a la mitad y Rem se acuclilló a su lado. —Nena,

tienes que comer.

—No sé qué me pasa. —Sus ojos se llenaron de lágrimas. —La he dejado sola.

—Hiciste lo adecuado. Salvaste tu vida que era lo que ella quería.

—Piensa que he muerto. —Una lágrima cayó por su mejilla. —Está en la cárcel y piensa que estoy muerta.

—Nena...

—No, lo entiendo. —Sorbió por la nariz. —Tampoco entendería esto, así que...

—Tienes que darte cuenta de que cuanto menos gente lo sepa mucho mejor. Nos exponemos todos.

—Lo sé. Asumí eso cuando acepté el experimento.

—Tu madre te hubiera animado a ello y lo sabes.

—Sí, lo hubiera hecho. —Rem cogió la bolsa de las hamburguesas pasándosela a Taix, que la miraba de otra manera como si la admirara, pero no dijo una palabra. —Mi madre es muy valiente.

—No lo dudo. —La besó en la frente y se incorporó. —¿Cómo va eso, doctor?

El médico miraba por un microscopio y apretó los labios. —La muestra no es correcta. —Exasperado se incorporó colocándose las gafas que

tenía sobre la cabeza en la nariz, mirando después a la doctora. —No se parece en nada.

—Si me dijera exactamente lo que quiere...

—Estamos perdiendo el tiempo —dijo Rem de los nervios.

—Si me dan las notas de la doctora, podré avanzar más rápido y...

—¿No puedes hacerlo tú, Rem? —Alón estaba perdiendo la paciencia.

—Mi especialidad es la cirugía. No la investigación molecular. —Se pasó una mano por el cabello. —Pero podemos buscar a alguien que sí lo sea. Hay una vilox que trabaja en el hospital que es especialista en ese campo. No quería meter a nadie más en esto, pero llegados a este punto no veo otra solución.

Alón asintió y el doctor se asustó. —Pero puedo hacerlo, solo necesito algo de tiempo.

—Me acabo de dar cuenta que daría lo mismo, porque habría que buscar una solución definitiva y no podemos mantenerlos con nosotros tanto tiempo —dijo el jefe dando la conversación por zanjada—. Recoger todo. Nos vamos.

El coronel se tensó. —¿Y ella? —Señaló a Jane con la cabeza que había perdido todo el color de la cara. —¿La vais a desechar también?

—Ella te importa una mierda —dijo Rohr molesto.

Mark se tensó. —Eso no es cierto. ¡Al contrario que vosotros, nosotros tenemos conciencia!

—¡Pues no tenías mucha conciencia cuando usaste a tu amante para intentar sonsacarme información!

—¡Ella estuvo de acuerdo! —gritó molesto sorprendiéndolos.

Alón le miró divertido. —Está celoso, chicos.

Jane estaba asombrada. —Tú me dijiste que...

—Olvídalo, ¿quieres?

—¿Por eso no querías acostarte conmigo? ¿Porque te gustaba ella? —preguntó Alexandra dejándolos a todos con la boca abierta. Cuando se dio cuenta de lo que había dicho añadió rápidamente —Era para camelármelo. No iba a hacerlo.

Rem gruñó —Ya hablaremos en casa.

—Cariño, lo hacía por nosotros.

—Fíjate, como yo —protestó Jane.

—¡No te resististe demasiado! —gritó el coronel sorprendiéndoles.

—¡Porque dijiste que me necesitabas! ¿Qué querías que hiciera? ¿Qué hubiera pasado si hubiera dicho que no? —Mark desvió la mirada. —No

había opción, ¿verdad? ¡Al fin y al cabo me curasteis para acostarme con él!
¿Crees que soy tonta? ¡Me di cuenta en cuanto empezaste a hablar!

—Es que es poco sutil. —Alexandra se cruzó de brazos. —Debe estar acostumbrado a mandar.

—Sí, cielo. Por eso es coronel.

—Ese tonillo irónico me lo vas a pagar.

—¡Ya hablaremos en casa!

—Te estás repitiendo.

Alón se pasó una mano por el cabello sin saber qué hacer. —Chicos...

—Debemos deshacernos de todos —dijo Rohr haciéndoles palidecer—. No tengo nada contra vosotros, pero a esta no se le puede borrar la memoria y morirá sin la medicación adecuada en unas horas. El coronel es un grano en el culo que puede encontrar un hilo del que tirar y podemos tener problemas por su causa en el futuro. Y los demás lo mismo.

Los xedarx miraron a todos y Alexandra jadeó. —¡Eso no es justo! Podéis borrar a los doctores y a Anne. A Jane podemos llevárnosla hasta encontrar una solución y este...

Jane se tensó. —¿Este qué?

—¡Este es un grano en el culo!

Mark la miró como si quisiera matarla. —¡Si no fuera por mí, en unos

días estarías muerta y no le hubieras conocido!

—En eso tiene razón —dijo Simmons analítico.

—Necesitamos a Semir. —Alón miró a Rohr que de inmediato sacó el teléfono para llamar a casa.

—¿No existe la posibilidad de que pueda quedarme a investigar un poco más? —Todos miraron al doctor que se sonrojó. —¿No? Vale, tenía que intentarlo.

—Pues deje de intentarlo —dijo Rem molesto—. Ya me ha clavado la aguja bastante.

Simmons hizo una mueca.

—¿Ahora empieza mi misión? —preguntó Anne ansiosa.

—Sí, bonita. En unos minutos va a llegar un tipo que te va a dar instrucciones —dijo Taix divertido.

—A sus órdenes.

Rem se acercó al doctor. —¿Algo que deba saber antes de que llegue mi amigo?

—Todos los descubrimientos están en la base de datos que supongo que conservan. —Rem asintió. —Todo está ahí. Soy concienzudo con las anotaciones. Si su especialista sigue el procedimiento, tendrá resultados en unas semanas. Pero... —Rem se tensó. —Tengo que avisarle. Nosotros no

conseguimos resultados más allá de una dosis diaria para evitar la remisión y por lo tanto la muerte. Y solo tiene una paciente antes de usarlo con su pareja. Nosotros perdimos a siete antes de dar con la dosis adecuada. Por el sistema de probabilidades, les iría mejor con las transfusiones.

—Entiendo. —Miró a Jane de reojo. —Me está diciendo que la número tres no tiene posibilidades.

—Si no está cerca de usted, no. Y ambos sabemos que eso no es posible.

Rem miró a su mujer que había empezado a comer de nuevo mirando a los demás distraída. —¿Y mi hijo?

—No sabemos lo que puede ocurrir en el futuro. Igual le ocurre lo mismo que a los yonquis y necesita su dosis periódica o puede nacer limpio. Es algo que se me escapa totalmente, pues se está formando con sangre de los dos.

—¡Joder! —Rem se volvió preocupado y Alex le miró.

—¿Qué ocurre?

—Nada, nena. ¿Está bueno?

Ella bebió de su refresco asintiendo.

—Semir está de camino —dijo Rohr muy serio. Rem asintió apretando los puños y su amigo le palmeó en el hombro—. Encontraremos la

solución —dijo en voz baja cogiéndole del brazo y alejándole de los demás—. De momento tenemos que resolver lo que tenemos aquí. ¿Qué quieres hacer con Jane?

—Es la única opción que tenemos aparte de Alex.

—Muy bien. Pues nos la llevaremos. —Alón que escuchaba atentamente asintió. —¿Y con el coronel?

—Que le limpie Semir. No puede desaparecer un coronel así como así. Que le empape en alcohol y lo deje en un callejón de Washington.

Taix se acercó a ellos. —“Está pensando en un localizador. Y creo que no es el de Alexandra.”

Todos se volvieron hacia Jane que se miraba las uñas distraída. Alón se acercó más y dijo mentalmente —“Rem se lo quitará en cuanto se vayan. Colocaremos el localizador en una zona alejada de nosotros y controlada. Si vuelve a por ella sabremos que la historia no se ha acabado y nos emplearemos a fondo con una limpieza total.”

Alex les vio en grupo, hablando a través de sus pensamientos y se mordió el labio inferior antes de mirar al coronel que también les observaba. —“Chicos, el coronel no os quita ojo.”

Rem sonrió dándose la vuelta y acercándose a ella para acucillarse a su lado. —¿Cómo estás? —Le acarició la frente apartándole el flequillo. —

¿Te duele la cabeza?

—Me encuentro muy bien.

—Le durará el efecto un par de días, supongo. Es lo que dura el suero antes de empezar el síndrome de abstinencia —dijo el doctor Simmons.

—“Igual deberíamos llevarnos también al doctor. Gracias a él supimos lo de las transfusiones y es quien más sabe del proyecto” —dijo Rohr cruzándose de brazos.

—“Como ha dicho, todo está en los informes.” “Su desaparición llamaría demasiado la atención.” “No le necesitamos” —dijo Alex muy seria —. “Cuantos menos implicados mejor.”

Rem apretó los labios antes de incorporarse.

—Bueno, ¿y qué vais a hacer conmigo? —preguntó Jane intentando disimular el miedo que sentía.

—Te vendrás con nosotros —respondió Alón sonriendo para tranquilizarla.

Suspiró del alivio. —¿De verdad? Gracias.

El coronel se relajó removiéndose en su silla antes de estirar las piernas y cruzar los tobillos como si todo aquello le diera igual.

Se quedaron en silencio durante más de diez minutos y Alex se empezó a impacientar. Se apretó las manos compulsivamente y escucharon

un chasquido. Todos la miraron y ella asombrada se miró la mano derecha. Rem se acercó a toda prisa y juró por lo bajo. —Nena, te has roto el índice.

Pálida susurró —Solo me apretaba las manos y...

—No se controla, Rem. Tu sangre es una bomba de relojería en ella —dijo Rohr preocupado—. Ya has visto la jaula. La ha destrozado. Tiene una fuerza que no puede controlar.

—Lo hará.

La cogió en brazos para llevarla hasta los rayos x y le hizo una placa. Le enderezó el hueso sin que ella casi ni lo sintiera y se lo vendó con unas gasas y un hierro para inmovilizarlo. Estaba terminando cuando llegó Semir, que estaba tan feliz que les hizo sonreír a todos. Se acercó a ellos recibiendo las felicitaciones de sus amigos y cuando llegó a Alex, ella sonrió.

—Felicidades, papá.

—Gracias. Ha sido estupendo. ¿Qué te ha pasado?

—Un accidente —respondió Rem muy tenso.

—Menos mal que puedes arreglarla, ¿eh?

—Esperemos que pueda arreglarme del todo.

—No necesitas arreglo. Eres perfecta. —Rem la besó en la sien volviéndose. —Es hora de despejar esto.

Semir perdió la sonrisa centrándose en el trabajo. —Vamos allá.

Capítulo 8

Entre todos empezaron a trasladar a los que se llevarían a Washington de nuevo. Jane vio como levantaban al coronel que sonreía satisfecho y le miró a los ojos mientras le sacaban de la sala. Agachó la mirada apenada porque no la recordaría. Para él no habría existido nunca.

Alex se dio cuenta de lo que pensaba y se acercó a ella. —No debes estar así. Encontraremos una solución y podrás empezar de nuevo.

Sus ojos azules se llenaron de lágrimas. —Nunca me había enamorado.

—Eso no era amor, Jane.

Asintió limpiándose las lágrimas. —Pues es lo más parecido al amor que he tenido nunca.

En cuanto los sacaron a todos y se fueron Taix, Rohr y Semir, Rem se

acercó a Jane y la cogió del brazo. —Ven.

—¿Qué ocurre? ¿No nos vamos?

—Nos iremos enseguida. Antes tengo que hacer algo. Tumbate en la camilla boca abajo.

Jane con desconfianza se tumbó boca abajo y cuando él se acercó con un bisturí, cerró los ojos con fuerza. —Tranquila, todo va bien —dijo Alexandra.

—Esto te va a doler un poco.

Jane gritó cuando sintió que le cortaban la carne e intentó moverse, pero él la inmovilizó. —Lo siento, pero no tengo anestésico apto para humanos.

Jane sintió como sacaban algo de su nuca y cerró los ojos con fuerza. —Ya está —dijo Rem colocando algo en una gasa que Alón tenía en la mano—. Te habían implantado una placa de reconocimiento que debíamos eliminar, ¿entiendes? No pueden quedar pruebas en tu cuerpo.

Jane suspiró del alivio y Alex cogió su mano mientras Rem la curaba para ponerle el apósito. —Ya está. —Alex la ayudó a sentarse y la miró a la cara que estaba algo pálida de los nervios. —¿Te ha dolido mucho? —Jane negó con la cabeza. —Bien. Hora de irse.

—Llévatelas tú. Yo tengo cosas que hacer.

—Bien, jefe. ¿Tardarás mucho?

—Un par de horas. Que acomoden a Jane en la habitación de al lado de Taix.

—Gracias.

Alón la miró. —No tienes que darlas. Deberíamos ser nosotros quien te diéramos las gracias por ayudarnos.

Rem sonrió y cogió a Alex en brazos porque no tenía zapatos. — ¿Puedes andar? —le preguntó a Jane.

—Sí, claro.

—Bien, nos vamos.

Salieron bajo la mirada atenta de Alón, que les observó subir al cuatro por cuatro negro. Rem le miró a través de la luna delantera arrancando el coche y Alón asintió antes de volver a la clínica y limpiarlo todo mentalmente. En cuanto terminó, cogió el localizador y fue hasta Staten Island donde lo dejó en una casa que utilizaban para algunos interrogatorios y que parecía abandonada. Dejó el localizador pegado sobre el termostato de la nevera que tenían en el sótano y regresó al coche para coger los sensores de movimiento que acababa de comprar. Los puso en las puertas de acceso a la cocina y comprobó que funcionaran. Cuando terminó, salió de allí en dirección a los Hamptons que es donde estaba su familia. Estaba deseando

llegar a casa y se preguntó si alguna vez tendrían una vida normal.

En cuanto Rem aparcó el coche en la parte trasera de la casa de la playa, una puerta se abrió dando paso a Melina. Estaba oscureciendo y la hermana de Alón abrió la puerta del copiloto para ver a Alex medio dormida. —¿Está bien?

—Se ha quedado dormida del agotamiento. Lleva unos días muy intensos.

Melina miró al asiento trasero y vio a Jane que miraba la casa sin atreverse a abrir la puerta. La hermana de Alón la miró asombrada. —¿Quién es esta?

—Es la número tres. Junto con Alex es la única paciente superviviente. Se llama Jane.

—¿Nos quedamos aquí? —preguntó algo intimidada por la morena que la miraba con desconfianza.

—No está unida, Rem. Es un riesgo.

—Alón está de acuerdo. —Se bajó del coche y abrió la puerta de atrás. —Baja.

Jane lo hizo y extendió la mano hacia la hermana de Alón. —Hola,

soy Jane.

Melina entrecerró los ojos. —Haz algo contra mi familia y te despellejo viva. —Se volvió entrando en la casa y cerrando de un portazo.

Jane miró a Rem intimidada. —Se le pasará. Está preocupada, eso es todo. —Abrió la puerta de Alexandra y le acarició la mejilla antes de cogerla en brazos con delicadeza.

—La amas mucho, ¿verdad? Apenas la conoces.

—Es mi pareja. Da igual que llevemos juntos cinco minutos que cincuenta años, que seguiremos amándonos de la misma manera. Durante años creí que nunca la encontraría.

—Sois afortunados.

—Sí que lo somos —susurró mirando la cara de Alexandra—. Vamos.

Entraron en la casa donde toda la familia estaba reunida alrededor de la mesa. Jane se quedó de pie en medio de la cocina y Rem fue presentándolos uno por uno saltándose a Melina que tenía a Olox en brazos.

Jessica se levantó de la cabecera de la mesa sonriendo y se acercó. —Bienvenida.

—Gracias.

Alex gimió en sueños y todos la miraron dando un paso hacia ella

como si quisieran protegerla. Jane se dio cuenta de hasta qué punto estaban unidos, que defenderían a Alexandra con uñas y dientes simplemente porque era la pareja de Rem.

—¿Se encuentra mejor?

Rem sonrió a Jessica. —Sí, está cansada, eso es todo. ¿Podéis subir a Jane a la habitación de al lado de Taix?

Melina asintió apretando los puños, sabiendo por que la ponían allí. Taix leería sus intenciones antes de que hiciera nada y ella al estar más cerca podría tener visiones sobre ella. —De acuerdo.

—Gracias.

—Por cierto. Felicidades.

Rem miró los ojos verdes de Melina y sonrió. —Gracias.

Jessica dijo emocionada —Es una noticia maravillosa.

—Sí que lo es. Buenas noches, familia.

—Buenas noches.

Subió las escaleras y entró en su habitación colocando a su mujer sobre la cama suavemente. Le quitó el jersey con cuidado y la sábana que la cubría antes de acariciar su vientre con ternura. Alexandra puso una mano sobre la suya como si quisiera proteger a su hijo sin abrir los ojos y susurró —Solo tengo que aguantar cuatro meses.

Rem la miró a la cara para ver que estaba despierta. —Mi amor, vas a resistir más de cuatro meses. Estoy aquí.

—Prométeme que si me pongo enferma y no puedes curarme, le sacarás. Sé que será fuerte y podrá sobrevivir. Prométemelo.

—No pienso prometer nada. Ahora descansa. —Se agachó para besar suavemente sus labios y ella los separó para recibirle en su interior. Cuando sus lenguas se tocaron, la abrazó por la cintura para pegarla a su torso y Alex gimió porque era la mejor sensación del mundo. Adoraba sentirle y le besaría a todas horas. Él se separó suavemente y susurró —Debes descansar.

—Necesito sentirte dentro. —Tiró de su camiseta hacia arriba y Rem terminó de quitársela atrapando sus labios de nuevo. Se desabrochó los vaqueros mientras ella acariciaba su pecho y la tumbó suavemente sobre la cama apartando los labios de su boca para besar su cuello. Alex suspiró de placer cuando acarició con la lengua el lóbulo de su oreja antes de bajar de nuevo por su cuello y besar su hombro.

—Me vuelves loco —dijo con voz ronca antes de acariciar sus pechos con las manos haciéndola gemir de deseo. Atrapó uno de sus pezones y lo mordisqueó suavemente. Alex sintió como cada fibra de su ser le reclamaba a gritos y enterró sus dedos entre su cabello susurrando su nombre. Lamió su piel por el centro de sus pechos hasta llegar a su ombligo y Alex tembló de deseo. Su aliento sobre su sexo la estremeció, pero sentir las caricias de sus

labios antes de que la lengua la acariciara de arriba abajo, fue tan impactante que se quedó sin aliento mientras su cuerpo se arqueaba con fuerza. Rem la sujetó por las caderas con firmeza para seguir torturándola de placer y retorciéndose pensó que moriría, cuando él chupó con pasión su clítoris antes de lamerlo con cuidado. Desesperada por liberarse le abrazó con fuerza cuando se tumbó sobre ella y suspiró al sentir como entraba en su interior. Movi6 sus caderas con contundencia una y otra vez mirándola a los ojos hasta que con un último empuj6n cada fibra de su ser se tens6 con fuerza, haciendo que su mente y su cuerpo estallaran de placer.

Rem la abraz6 a 6l y le susurr6 al o6do —Nos van a echar de casa. Nena, gritas mucho.

Le mir6 sorprendida. —¿De verdad?

—Creo que yo tambi6n he gritado.

—Uff, menudo alivio. Al menos no soy la 6nica.

6l se ech6 a re6r y la bes6 en la sien. —Ahora a dormir.

—No me lo has prometido. —Acarici6 el brazo que la rodeaba y se volvi6 a mirarle a los ojos. —Prom6temelo.

—Har6 lo que haga falta para que viv6is los dos muchos a6os a mi lado. No pienso prometerte nada. Ahora a dormir.

Ella suspir6 contra su pecho mientras 6l acariciaba su cabello. —Te

amo por encima de todo. —A Rem se le cortó el aliento. —Nunca creí posible amar así a otra persona.

—A mí me pasa exactamente lo mismo, cielo. Me pasa exactamente lo mismo y ya no podría vivir sin ti.

Los ojos de Alex se llenaron de lágrimas. —Ha merecido la pena pasar por todo lo que he vivido para llegar a ti.

Cuando Alexandra se despertó a la mañana siguiente con el llanto de un bebé, se dio la vuelta en la cama para ver que estaba sola. Se sentó en la cama pasándose la mano por la frente y cuando el hierro la tocó miró sus dedos que no le dolían nada. Se quitó las vendas dejándolas sobre la cama y dobló los dedos asombrada por lo rápido que se le habían curado. Se llevó la mano a la nuca y la postilla se separó de su piel apenas con el roce. Increíble. Se bajó de la cama y fue hasta el baño que se notaba que era nuevo. Aunque mantenía un aire rústico con la típica bañera de garras y un gran lavabo de loza con grifos que imitaban a los antiguos. Abrió el agua de la ducha y se metió bajo el agua sin esperar a que se calentara. Se sintió hambrienta y se duchó rápidamente. Estaba poniéndose una gran toalla blanca alrededor del cuerpo cuando vio a Jessica en la puerta.

—Buenos días —la saludó Jessica.

—Buenos días.

—Te traigo algo de ropa. Espero que te valga. Somos más o menos de la misma talla. También te he traído cosas que puedes necesitar como crema hidratante y esas cosas.

—No sabes cómo te lo agradezco.

—No es nada. —Miró su mano y sonrió. —¿Ya la tienes bien?

—Sí. Es increíble. ¿A ti también te pasa esto?

—Solo si estoy embarazada —respondió divertida—. Cuando tenía a los niños dentro, me curaba enseguida. Pero eso ya ha pasado.

—¿Será por el bebé?

—Creo que tú eres distinta a mí.

—Claro, por lo del suero.

—Rem forma parte de ti, literalmente. Alón me ha comentado cosas que haces que yo no soy capaz de hacer ni siquiera con los niños incorporados.

—¿Como qué? —preguntó acercándose a la cama donde Jessica había colocado sus cosas.

—Comunicarte mentalmente con ellos. Yo eso no podía hacerlo. Y

hacer volar cosas tampoco. Eso lo hacían los niños.

—¿Desde tu barriga? —preguntó asombrada haciéndola reír.

—Imagínate mi cara.

—¿Cuánto llevas con Alón?

—Poco más de un año. El año más maravilloso de mi vida. —Se sentó en la cama mirándola a los ojos. —Tienes los ojos azules.

—Sí. Todas los tenéis verdes y yo tengo que dar la nota —dijo molesta haciéndola reír—. No tiene gracia.

—Ninguna nos parecemos. Todas tenemos algo distinto que nos hace especiales para nuestras parejas.

—Yo no tengo nada de especial. No desaparezco como Laine ni veo el futuro como Melina.

—Has luchado más que nadie que conozca por sobrevivir. Te admiro. —Se miraron a los ojos. —Hablo mucho con mi marido y me ha contado lo que ha visto de tu pasado. Siento lo de tu madre.

—¿Cómo llevaste tú estar separada de ellos?

Jessica apretó los labios. —Mis padres fallecieron antes de encontrar a Alón.

—¿Y los de Alón aceptaron esto? La mía se horrorizaría.

—También habían fallecido. Les asesinó un humano.

—Dios. —Se sentó impresionada. —Debió ser horrible para él.

—Sí. Fue horrible para los dos, pero sobre todo para Melina que aún era una niña.

Se pasaron hablando un rato mientras se vestía y cuando salieron de la habitación, ya tenía una idea general de la historia de toda la familia, incluida la aprobación del consejo para reproducción con humanos. —¿Cuántas parejas no se habrán unido por esa prohibición?

—No creo que muchas. Ya sabes lo que se siente. ¿Serías capaz de evitar algo así?

—No creo.

—Por eso es tan extraña la unión con humanos. De momento solo hay dos parejas.

Alex se detuvo en mitad de la escalera. —¿Solo nosotras?

Jessica hizo una mueca. —Bienvenida al club de las humanas. Gracias a que Rem te ha encontrado, Laine está pensando en usar el programa informático para aquellos vilox que quieran probarlo.

—¿Pero eso no es peligroso para la seguridad de los vilox?

—Es un riesgo que tienen que correr para la supervivencia de la especie. Este año solo han nacido nueve niños.

—¡Pero si cuatro son vuestros!

Jessica hizo una mueca. —¿Ahora lo entiendes?

Entraron en la cocina y Rem se levantó acercándose a ella guapísimo, vestido con una camiseta azul con unos vaqueros negros. —Buenos días. — Sonrió radiante abrazándole por la cintura.

—Buenos días, preciosa. —La besó en los labios y cuando se separó, le cogió la mano doblando sus dedos. —Vaya, vaya.

—¿Crees que será el bebé?

—Veo que has hablado con Jessica —dijo divertido—. Ya decía yo que tardabais demasiado.

Jessica le sacó la lengua antes de pasar al lado de su marido y darle un beso en la mejilla para robarle su taza de café.

Alex miró a Rem. —¿Crees que es eso?

—Tú tienes otras habilidades desde antes del embarazo. —La advirtió con la mirada y al echar un vistazo a su alrededor, vio a Jane sentada ante unos huevos con beicon como si se sintiera intimidada.

—Ya lo sabe todo —susurró mirando sus ojos.

—Cuanto menos sepa a partir de ahora, mejor. —La besó en la frente. —Ahora a desayunar.

Jessica le puso un plato en la mesa y al ver la cantidad de comida que

le había puesto la miró con adoración haciéndola reír. —Las humanas comemos como limas en el embarazo. Acostúmbrate.

Se sentó a la mesa y empezó a comer sin hacer caso a nadie. Cuando ya había comido medio plato, levantó la vista hacia Jane que tenía la boca abierta observándola. —Tía, te va a sentar mal.

—Qué va. —Cogió el zumo de naranja, bebiendo como si se lo fueran a quitar de la boca.

Jane apartó su plato y ella alargó la mano para cogerle las tostadas que no se había comido, haciendo reír a las chicas. Laine entró en ese momento con el bebé en brazos y al mirar a Jane sonrió. —Hola, soy Laine.

Alex se levantó de inmediato acercándose al bebé. —Oh, que guapo es...

—¿Verdad que sí?

—Te presento a Kraux. Kristal está algo celosa.

—Vaya. —Miró a su alrededor y la cuna plegable que estaba allí solo tenía a Olox y a Trix. —¿Y dónde está?

Laine hizo un gesto con los ojos mirando la cuna y Alex al entender abrió la boca. —Ah...

—Sí.

—Vaya, ¿y cómo la encuentras? —susurró. Escucharon un cascabel y

Laine levantó las cejas—. ¿Y no temes que se lo quite?

—De momento no se lo ha quitado.

—Cielo, termina de desayunar que tenemos que irnos.

Se sentó de nuevo a la mesa sonriendo. —¿Y los chicos?

—Han ido a la ciudad. Nos veremos allí.

Asintió comiendo rápidamente y Jane susurró —¿Yo voy con vosotros?

—¡No! —dijo Rem—. Tú te quedas aquí. Hoy no te necesitaremos.

Jane asintió y todas le miraron molestas, excepto Melina que se mantenía callada observándola. Jane agachó la mirada asintiendo. —Muy bien.

La actitud de Meli sorprendió a Alexandra que la miró pensativa. —“¿Qué ocurre, Melina? —le preguntó mentalmente.

—“Ten cuidado con ella. No me fío.”

—“Depende de nosotros para vivir.”

—“Ya veremos.”

—“¿Has visto algo?”

—“No, es un presentimiento. Nos acabará traicionando. Lo siento.”

Como si nada se levantó llevando su plato hasta el fregadero y se puso

a lavar la vajilla que había allí.

—Déjalo —dijo Ylei sonriendo—. Tienes que irte. Nosotros tenemos tiempo de sobra.

—De verdad, no me importa.

—Déjalo —dijo Alón dando por terminada la conversación.

Se secó las manos acercándose a ellos y Rem cogió un ordenador portátil antes de cogerla de la mano para ir hacia la puerta de atrás. En cuanto se subieron al coche ella preguntó —¿Ocurre algo con Jane?

—Melina no se fía. Y la verdad yo tampoco. Solo quiere lo que podemos ofrecerle, pero sé que si pudiera iría a su coronel para delatarnos. — La miró de reojo. —Nos utiliza para sobrevivir.

—Y nosotros la utilizamos a ella, ¿no?

—En realidad no. Puedo mantenerte sana con las transfusiones. Lo que busco es algo permanente. Porque si tengo que alejarme por trabajo, quiero saber que estarás sana.

—Puedo inyectarme sin ti.

—Mientras tengas mi sangre, pero si a mí me ocurre algo...

—Si a ti te ocurre algo, me importará una mierda vivir o no.

La miró furioso. —Ni se te ocurra pensar algo así, ¿de acuerdo? ¡Tienes que pensar en nuestros hijos que dependerán de ti! ¡Jamás vuelvas a

decir algo como eso!

Alex desvió la mirada. —¿Cómo iba a llevar esta vida sin ti?

Él cogió su mano. —Mi trabajo es peligroso a veces. Somos un grupo fuerte, pero el año pasado Taix casi muere. Eso puede pasarnos a cualquiera en cualquier momento. Somos los únicos xedarx que quedan y nuestra misión es proteger a la especie. No me gustaría que por confiar en Jane, ocurra algo irreparable.

—Así que hay que desconfiar de todo el mundo.

—Exacto. Es la regla general.

—Solo confías en mí porque estoy ligada a ti, ¿verdad?

La miró de reojo. —¿Acaso tú no has confiado en mí a pesar de no ser humano y todo lo demás? Cuando hablábamos sin conocernos, lo arriesgaste todo por mí saliendo de allí y buscando a mis amigos. Lo que tenemos, va más allá de la confianza. Somos uno.

—¿Lo hiciste por eso? ¿Para probarme?

—No, nena. Supe desde el principio que podía confiar en ti.

—¿Cómo lo sabías?

—Ya te lo he dicho. Somos uno. Sería imposible que me traicionaras, porque te traicionarías a ti misma y lo que sientes por mí. Porque si yo tuviera que dar la vida por ti, lo haría sin dudarlo al igual que tú.

Ella vio la ligera cicatriz que tenía en su muñeca, demostrando que por proteger a su familia había estado a punto de no conocerla. —Intentaste quitarte del medio por ellos...

Rem la miró de reojo. —Eso ha cambiado.

—¿Por mí?

—Exacto. Tú lo has cambiado todo. En este momento, no hay nada más importante para mí que tú y el bebé.

El corazón de Alexandra tembló en su pecho y miró sus ojos cubiertos por las lentillas marrones. —Nada es más importante para mí que tú —susurró ella apretando su mano.

—Ahora intentemos encontrar una solución para esta dependencia que tienes de mí.

Alex se echó a reír. —Soy como una vampira. Necesiiito tu sannngre.

—Ja, ja.

Entonces ella pensó en su bebé. —Rem, ¿y el bebé?

Él suspiró. —Esperaba que no te dieras cuenta de eso.

—¿Esto le va a afectar? ¿Y si...?

—Veremos lo que ocurre. Igual no pasa nada. Tranquila. Iremos al hospital y hablaremos con Xiva. Ella es una experta en investigación y buscaremos una solución.

—¿Qué pensará de lo que ha ocurrido? Creerá que hemos puesto a tu especie en peligro y...

—No pensará nada porque no dirá nada.

—¿Cómo estás tan seguro? Si se chiva de lo del experimento... de lo que te hicieron a ti, todos estaremos en peligro, ¿no?

—No.

—¿Por qué?

—Porque Xiva tiene algo que ocultar. Tranquila, lo sé desde hace mucho y nunca la hemos delatado. No se atreverá a abrir la boca por la cuenta que le trae.

—¿Qué hizo?

La miró de reojo. —Cuando estaba en la universidad estudiando medicina, robó un par de cuerpos de humanos para experimentar contra el Parkinson y el Alzheimer en los humanos.

—¿De veras? Eso es estupendo.

—Transgredió las reglas, cielo. Semir y yo nos enteramos de lo que había hecho y lo pasamos por alto, advirtiéndola severamente de que no tenía que interferir en vuestro destino. Ella cerró la boca y los xedarx también. Cuando terminó la carrera, se dedicó a trabajar en nuestro hospital en el laboratorio. —Se echó a reír. —Está muy cabreada con nosotros por no poder

seguir con las investigaciones. Cada vez que nos veíamos, me miraba como si quisiera pegarme una paliza.

—¿Qué le hicisteis? Has dicho que la advertisteis severamente.

Él apretó el volante con ambas manos. —Le marcamos la mano.

—¿A qué te refieres?

—En la mano derecha tiene grabada la palabra no. Lo hicimos con un cuchillo.

—Dios mío —susurró impresionada—. Lo hicisteis para que cada vez que estuviera trabajando lo viera, ¿verdad?

—¡Exacto! Sé que no lo entiendes porque quería ayudar a tu raza, pero no debemos mostrarnos ni alterar vuestra convivencia de ninguna manera. ¡Somos muy duros con ese tema!

Le miró asustada. —Alón tendría que habernos matado, ¿verdad? ¡Tenía que habernos eliminado a nosotros y a todos los demás! Por eso decía lo de la limpieza total. Hablaba de liquidarlos a todos.

—No lo hizo porque yo estaba implicado. Si hubiera sido otro...

—¡Por eso mandó matar a esa mujer, porque había perdido el control y os exponía!

—Exacto.

Pálida miró por la ventanilla. —¿Estás seguro de que lo de la

investigación está solucionado?

—Puede haber algún cabo suelto. Eso no lo sabemos, pero hemos sido concienzudos. Semir ha borrado la memoria de todos los que hemos visto en los informes y Taix se ha asegurado de que no piensan en nosotros.

—Pero algún soldado o enfermera...

—Es un riesgo que tenemos que correr. Afortunadamente el coronel usaba poco personal para que no se filtrara nada, así que el personal que tuvo contacto con vosotros fue mínimo, no hay cuerpos de pacientes que puedan revelar nada y las muestras del laboratorio fueron destruidas. No hay pruebas físicas ni videos. Ni el vicepresidente tenía videos en su base de datos ni el coronel en su casa. Para el vicepresidente su hijo murió de un tumor cerebral. Así que si alguien tiene algún pensamiento sobre nosotros, creará que forma parte de su imaginación.

—A no ser que relacione la destrucción del laboratorio con ese pensamiento. Entonces las dudas puede que le animen a investigar de nuevo.

—He leído el informe del que ha investigado lo ocurrido en el laboratorio. Creen que algún terrorista ha intentado hacer un atentado allí aprovechando que la planta estaba vacía. Los soldados enviados por el coronel no sabían la razón de su orden para estar allí. Solo tenían que proteger el perímetro y el coronel dirá convenientemente que recibió un

anónimo advirtiéndole del peligro. El será un héroe y puede que hasta le asciendan.

—¿Y los terroristas?

—Escaparon. No hay imágenes y nadie sabe cómo lo hicieron.

—¿Y los doctores y las enfermeras?

—Esa noche estaban en su casa, durmiendo tranquilamente. Incluso la esposa de Simmons declarará que durmió a su lado toda la noche.

—¿Y en qué se suponía que trabajaban?

—Un virus que supuestamente los terroristas utilizarían en una guerra biológica. El coronel dirigía la investigación y Simmons estaba al mando del personal sanitario.

Le miró impresionada. —Habéis montado una historia paralela que tiene sentido, ¿verdad?

—Ajustándonos lo más posible a la realidad. Incluso Laine ha introducido en la base de datos del Pentágono ciertos documentos sobre el asunto sin especificar nada.

—Increíble.

—De todas maneras, hemos puesto un par de trampas que nos darán la alerta si algo no va bien.

—Como el localizador de Jane.

—Exacto. Así que no te preocupes porque estamos mil veces más seguros que hace veinticuatro horas.

Suspiró del alivio. —Así que sólo quedamos nosotras.

Entró por la rampa que llevaba al subterráneo para la entrada del hospital. —Para el resto del mundo estáis muertas. Así que tampoco debes preocuparte por eso.

—Jane...

Rem apagó el motor viendo a sus amigos ante la puerta. —No puedo garantizar que salga de esta, pero si es así, Semir intentará limpiarla y le daremos una nueva vida lejos de aquí.

—¿Lo intentará?

—Veremos lo que ocurre. No quiero que te angusties por esto.

Es lo máximo que podía aspirar dadas las circunstancias. De todas maneras, cuando se había sometido al experimento, estaba de acuerdo con romper con su pasado, así que no podía protestar. No sabía por qué, pero le había cogido cariño. Jane había sufrido mucho y seguía conservando el sentido del humor. Esperaba que Semir pudiera borrarle la memoria, porque los vilox no podían permitir que una humana supiera tanto de ellos. —Está bien —dijo abriendo la puerta mientras Rohr se acercaba—. Pongámonos a ello.

Capítulo 9

Sonrió a los chicos bajando del coche y vio que Semir cogía el portátil que le tendió Rem.

—¿Cómo va todo? —preguntó Rohr muy serio.

—Perfecto de momento. ¿La habéis visto?

Taix apretó los labios. —Creemos que es mejor que hable con ella.

Les miró sorprendida. —¿Conmigo?

—Es para que sienta empatía contigo y no pueda rechazar ayudarnos —dijo Rem cogiéndola de la mano.

—Ah... —Sonrió porque podía hacer algo útil. —Bien. Eso puedo hacerlo.

Taix sonrió al igual que Semir, pero Rohr no movió el gesto. —No pongas esa cara. Lo conseguiré. Lloriquearé si hace falta.

—Nos odia. Si se empeña, puede retrasar la investigación todo lo posible y necesito a Rem operativo cuanto antes —dijo Rohr molesto—. Debes ser lo más sincera posible.

—Claro que sí, porque voy a decirle la verdad. Pero, ¿y si se niega?

—No lo hará por lo que ya hemos hablado.

—Porque os teme.

—Exacto.

—No quiero que me ayude por eso. Dejadme hablar con ella, ¿de acuerdo?

Los tres asintieron. —Nos quedaremos vigilando en el pasillo para que no entre nadie que pueda escuchar —dijo Taix.

—Semir, ¿qué haces aquí? Deberías estar en casa con tu bebé y con tu hija que está algo celosa.

Semir se echó a reír. —Hemos ido al edificio donde vivimos para comprobar el perímetro.

—¿Y?

—Todo perfecto.

—Eso es estupendo. —Sonrió apretando la mano de Rem. —
¿Entramos?

Entraron en el hospital donde casi no había movimiento. Una enfermera les miró y Alex pudo ver cómo les miraba de reojo como si les temiera. Era una pena que se sintieran así cuando les protegían arriesgando su vida para ello.

Taix apretó los labios y supo que estaba leyendo sus pensamientos. Sonrió diciendo —¿Sabéis? Mañana es mi cumpleaños.

La miraron sorprendidos. —Pues habrá que celebrarlo —dijo Rem.

—Sí, el año pasado no lo celebré. Es increíble lo que ha cambiado mi vida gracias a vosotros.

—¿A vosotros? —Los chicos se echaron a reír porque Rem parecía celoso. —Cielo, creo que ha sido gracias a mí.

—No, porque si tus amigos no hubieran ido a echar una mano, se nos hubieran complicado bastante las cosas, ¿no crees? —Gruñó provocando su risa. —Pero tú has hecho mucho.

—Vaya, gracias. —Llegaron a una puerta y los chicos se detuvieron mirando a su alrededor. —Es aquí.

Se acercó a la puerta y abrió sin cortarse para ver a una chica morena con el cabello corto a la altura de la nuca dándole la espalda, distraída con algo que estaba mirando a través de un microscopio. Rem y ella entraron y la chica tensó la espalda lo que significaba que había sentido a Rem. La chica se

volvió ligeramente para ver a Rem y chasqueó la lengua volviéndose del todo y cruzándose de brazos. —Pero si está aquí el xedarx capullo.

Rem tomó aire apretando su mano como si se estuviera conteniendo. —Xiva, bonita. ¿No has aprendido a controlar esa lengua todavía?

—Pues no.—Miró a Alexandra y esta sonrió porque la vilox le cayó bien al instante. —Una humana. ¿Se puede saber qué hace aquí? ¿Es tu amante?

—Es mi pareja.

—No tiene los ojos verdes, ¿me crees estúpida?

—“No tienes pinta de estúpida en absoluto”—le dijo Alex mentalmente viendo su cara de sorpresa.

—La leche. —Xiva se acercó mirándola fijamente con cara de pasmo. —¿Cómo ha pasado esto?

—Tenemos que hablar. —Rem iba a añadir algo cuando la vilox le puso la mano abierta delante para que cerrara el pico y Alex le miró divertida. Cada vez le caía mejor.

—Es asombroso. —Xiva la cogió de la mano acercándola a ella mirando sus ojos fijamente. —¿Eres su pareja?

—Sí. Y estoy embarazada.

Los ojos de Xiva brillaron de ilusión. —Maravilloso. He leído los

informes sobre el embarazo de nuestra xedarxse, pero no había llegado a comunicarse mentalmente como tú.

—Eso lo hacía antes de quedarme embarazada. ¿Nos sentamos? Tengo mucho que contarte y necesito tu ayuda.

—Claro, claro. —La acercó a unas sillas de plástico blanco sentándola como si fuera muy delicada y se sentó ante ella ignorando a Rem que gruñó por lo bajo.

Alex soltó una risita. —Pasas totalmente de él, ¿verdad?

—Es idiota y de mente estrecha.

—Mira mujer...

Xiva hizo un gesto con la mano para que le ignorara también. — Cuéntame, me tienes en ascuas. ¿Por qué me necesitas a mí? ¿En qué puedo ayudar a mi xedarxse?

—¿A quién?

—Nena, eres tú. Al estar unida a mí, te deben respeto.

—Menuda chorrada, ¿no?

—Es la costumbre —dijo Xiva sonriendo—. Al fin va a entrar la modernidad entre los vilox. No sabes las veces que he esperado un milagro así. Los humanos les pondrán las pilas.

Alex miró sus ojos negros. —Tú no estás unida.

—No, pero ahora un humano podrá darme una sorpresa algún día.

—Esto es algo largo de contar... —dijo sin saber por dónde empezar.

—Tengo todo el día y la noche. No te dejes detalles. Cuéntamelo todo.

Alex empezó a relatar su enfermedad y Xiva se tensó fulminando con la mirada a Rem, pero no dijo nada. Continuó escuchando hasta el final y cuando terminó se la quedó mirando fijamente. —Lo sabía. Sabía que nuestro organismo podía ayudar a los humanos.

—¿Lo sabías?

Xiva suspiró levantándose. —No puedo hablar de ello delante del xedarx.

Rem entrecerró los ojos. —Habías experimentado contigo, ¿verdad?

La chica se volvió a cruzar de brazos y Alex pudo ver la palabra no que se veía claramente en el dorso de su mano. —¿Tengo inmunidad?

—¡Habla de una vez!

—En la universidad, antes de que me pillarais, ayudé a una humana.

—¿A qué exactamente?

—Tenía una alergia en el cuerpo que le amargaba la existencia. De hecho, había veces que le salían costras que le dejaban heridas que la hacían sufrir muchísimo hasta que se le curaban. Así que le dije que mi abuela me

había dado un producto que curaba esas cosas y le di una loción.

—¿Una loción? ¿Una loción de qué?

—Utilicé... —Se sonrojó intensamente. —Mi orina. —Alex dejó caer la mandíbula. —¡La orina tiene propiedades curativas desde el principio de los tiempos! Había leído un libro...

—¿Le diste crema con tu orina? —Rem parecía horrorizado.

—¡La curó!

No salían de su asombro. —¿La curó?

—Totalmente. En dos días ya no le salieron más postulas y en una semana estaba totalmente curada. Y nunca más le volvieron a salir. Era un desajuste epidérmico y después de usar la loción se acabó.

—Para eso querías los cadáveres, ¿verdad? ¡Para seguir experimentando con tu cuerpo!

—No tenía que haberlos robado. Después me di cuenta de que necesitaba especímenes vivos.

Rem la miró como si quisiera estrangularla. —¡Gracias a que otros han experimentado, tu mujer se ha curado! Y deberíais aprobar esas pruebas, pues a partir de ahora habrá humanas entre nosotros y si queréis que sobrevivan el máximo tiempo posible... —Sonrió maliciosa. —Díselo a Alón. Puede que le interese mi punto de vista.

Alex miró hacia él que apretaba los labios, pero al final asintió. Xiva sonrió radiante. —Bien, pues ahora vamos a hacer unas pruebas. Quiero saber exactamente el estado de tu organismo.

—Lo que tú digas.

Alex se levantó de la silla. —¿Podrás ayudarnos? —preguntó Rem preocupado.

—Haré lo que pueda. ¿Te vale con eso, xedarx? —preguntó con burla.

—Ese tonito...

—¿Queréis dejarlo de una vez? —Alex se cabreó y miró a su alrededor tocándose la barriga. —¿Tenéis algo de comer por aquí? Uff, me ha entrado un hambre.

Xiva sonrió. —Claro que sí. Vamos, te llevaré a una habitación.

—¿A una habitación? ¿La vas a ingresar? —Rem estaba a punto de negarse, pero Xiva levantó la mano para que cerrara la boca.

—Tengo que hacerle pruebas y en una habitación estará más cómoda que aquí. ¿Vas a controlar todo lo que haga?

—¡Sí!

Xiva parpadeó antes de murmurar —Estupendo voy a tener al xedarx en la chepa continuamente. —Fue hasta la puerta y la abrió para ver a Taix

ante ella. Xiva gimió girándose. —¡Lo que me faltaba! ¡Esto es una pesadilla!

Alex se echó a reír. —Son majos.

Taix sonrió. —Gracias. —Miró a Xiva de arriba abajo. —Veo que te has reformado.

—Que te den.

Rohr apareció tras Taix y miró a Xiva como si le fuera a dar una paliza. —Hala otro —dijo sin ningún respeto haciendo reír a Semir. Xiva sacó la cabeza lentamente mirando de un lado a otro y dejó soltar el aliento. —Al menos me he librado del jefe.

Semir alargó el brazo para mostrarle el portátil. —¿Para mí? —Sonrió radiante. —Vaya, gracias. Lo guardaré siempre.

Alex se echó a reír a carcajadas y vio a su nueva doctora salir de allí con la cabeza alta. —¡Alex vamos!

Corrió hasta la puerta y le dijo a Taix —¡Me cae genial!

—Eso ya lo veo.

Rem puso los ojos en blanco siguiéndolas. —Te ha quedado claro que de esto no puedes decir nada, ¿verdad?

—Por supuesto, jefe. —Entraron por un pasillo y abrió una puerta. Aquí estarás bien. Voy a prepararlo todo y vuelvo en una media hora. —Miró a los xedarx. —Os podéis ir. Soy una tumba.

Rohr gruñó mirando a Rem. —Si nos necesitas...

—Bien.

—Te llamaremos al móvil para saber cómo va. —Miró a Xiva a los ojos y dio un paso hacia ella. Xiva levantó la barbilla sin dejarse intimidar. — Como me entere de que te vas de la lengua...

—¡Rohr! —Alex le miró asombrada. —Discúlpate ahora mismo. ¡No ha hecho nada malo!

—Mujer, no te metas en nuestro trabajo.

La dejó con la boca abierta. —¡Ya verás cuando tengas pareja! ¡Te va a decir cuatro cosas!

—¡Señora, mi pareja no se meterá en mi trabajo!

—¿Me ha llamado señora? —Asombrada miró a Rem. —¡Soy muy joven para ser señora!

Taix y Semir se echaron a reír mientras los cuatro se pusieron a discutir sobre si ellas podían opinar sobre el futuro de los vilox o no, cuando Xiva señaló con el dedo a Rohr gritándole que eran unos retrógrados que se habían acostumbrado a que nadie les rechistara, pero que aquello iba a cambiar. Le dio con el dedito en el pecho y se detuvo en seco señalándole con el dedo mirándole con los ojos como platos. Rohr se tensó con fuerza mientras los ojos de Xiva cambiaban de color ante todos a un verde brillante

que los dejó mudos.

El corazón de Xiva empezó a latir a mil por hora mirando sus ojos. No podía ser. Le había visto antes y jamás había sentido eso. Era como si todo su cuerpo hubiera reaccionado a él en cuanto lo había tocado. Rohr también estaba atónito como todos los demás, pero Xiva disimuló dejando caer la mano. —Bueno, sí despejáis la habitación...

—¿Cómo ha pasado esto? —preguntó Semir dando un paso hacia ellos.

Nadie dijo una palabra y Alex menos aun porque aún estaba fascinada por lo que había visto.

—Es culpa tuya, ¿verdad? —Rohr dio un paso hacia ella furioso y Xiva se alejó. —¿Qué has hecho, mujer?

—No sé de qué me estás hablando.

—¿Cuando nos encontramos por primera vez, no ocurrió nada! —le gritó a la cara—. ¿Qué has hecho? —La cogió por el cuello pegándola a su cuerpo y Xiva tembló cerrando los ojos. —Has sido tú, ¿verdad? —susurró muy tenso—. Cuéntamelo. —Acercó su mejilla a la suya. —¿Cómo lo impediste?

Una lágrima cayó por la mejilla de Xiva porque sabía que había cometido el mayor error de su vida. Porque estaba unida a un xedarx. —No

quería...

—¿Por qué?

—¿Estaría unida a alguien de por vida y no me dejaría hacer lo que me apasiona! —gritó sin poder evitarlo—. ¡Cuando fue mi presentación, fingí que estaba enferma y más adelante en una de las fiestas me escondí en el baño hasta que tuvimos que irnos! ¡Buscaba excusas para no asistir a las reuniones de los vilox, pero con dieciocho ya no pude impedirlo, así que me hipnoticé diciéndome que no tenía pareja!

Todos se quedaron de piedra y Rohr se apartó mirándola con horror. Xiva se echó a llorar. —¡Tienes que entenderlo! ¡Esta es mi vida como tú eres un xedarx! ¡Lo deseaba más que a nada!

—Y cuando le tocaste se deshizo la hipnosis, porque lo que tenéis es más fuerte que tus deseos —dijo Taix preocupado mirando a su amigo—. Rohr, piensa lo que le ocurrió a Melina.

Rohr sin dejar de mirar a Xiva dio un paso atrás. —Tu mujer no lo hacía a propósito. Sufrió un trauma y no sabía reconocer lo que sentía por ti. Ella lo ha hecho premeditadamente. Todos estos años ha estado ahí eludiéndome —dijo fríamente—. ¿Quieres tu libertad? Pues muy bien. Ya la tienes.

Salió de allí y Xiva gritó doblándose de dolor. Alex se acercó a ella

abrazándola mientras se dejaba caer al suelo. —¡Hacer algo!

Los xedarx las rodeaban y estaban furiosos. Taix y Semir salieron de la habitación después de mirarla con desprecio mientras que Rem se sentó en la cama sin decir una palabra. Lloraba entre sus brazos y Alex no sabía qué hacer. Miró sobre su cabeza a su hombre. —Rem...

—Ni puedo tocarla por respeto a Rohr ni quiero. Se que no lo entiendes mi amor, pero lo que ha hecho es tan despreciable que no tiene excusa. Ha hecho sufrir a su pareja durante años pensando que estaba solo y que lo estaría siempre. Lo siento, pero es como mi hermano y voy a ponerme de su lado.

—Está sufriendo.

—Ella lo ha querido así. Solo tiene lo que quería.

Xiva no era capaz de decir una palabra porque el dolor que le había ocasionado la mirada de decepción de Rohr era imposible de superar. Era desgarrador. Se apretó el vientre con fuerza y Alex intentó consolarla, pero Rem se acercó a su mujer cogiéndola del brazo apartándola de ella. —Creo que en este momento necesitas estar sola y reflexionar lo que has hecho.

—Pero... —Alex se volvió hacia Rem. —Tenemos que ayudarla.

—En esto no puede ayudarla nadie, cielo. Es algo por lo que tendrá que pasar ella sola.

—¿Pero qué va a ocurrir? Rohr...

—Rohr está sufriendo exactamente el mismo dolor que le ocurre a ella, pero si conozco a mi amigo no la perdonará. Le ha rechazado ante todos por puro egoísmo y Rohr tiene demasiado orgullo para perdonarla. Por mucho que le duela, no querrá saber nada de ella nunca más.

Alex palideció. —Pero son uno.

—Y durante el resto de su vida sentirán que les falta el corazón. Vamos, dejémosla sola.

Miró a Xiva que destrozada lloraba sin consuelo y sintió una pena enorme por ella. Alexandra se dejó llevar hasta la puerta y Rem la abrió dejándola salir. Se volvió hacia Xiva preocupado por su mujer y por su amigo, porque ahora no sabía si Xiva colaboraría. —Mañana volveremos y hablaremos cuando estés más calmada.

Xiva levantó la cabeza y le miró a los ojos sin poder evitar el dolor de su pecho. —¿Puedes decirle algo?

Rem se tensó. —No creo que sea buena idea. Sabes muy bien lo que has hecho.

Asintió viéndole cerrar la puerta y se sentó en el suelo abrazando sus piernas con fuerza, llorando desgarradoramente. Sabía lo que había hecho. Era muy consciente de ello porque era una vilox. Si había un objetivo en la

vida de un vilox era encontrar a su pareja porque así no estarían solos. Todas soñaban con que su pareja fuera un xedarx. Un protector. Ser una xedarxse era un honor y sabía que había dañado el orgullo de Rohr al hipnotizarse a sí misma para no ser su pareja. ¡Pero ella no lo sabía! Solo quería seguir su sueño y había visto como durante toda su infancia su madre se dedicaba a su padre casi en exclusiva. Ella no quería vivir así. Tenía sueños. Tenía aspiraciones.

Al pasar su mano por debajo de su nariz vio la cicatriz que los amigos de Rohr le habían hecho años antes. Se había sentido aterrorizada cuando se presentaron en su apartamento y cuando Taix la leyó, supo dónde estaban los cadáveres y pensó que la matarían. Fueron unos días horribles para ella, porque creyó que volverían en cuanto se enteraran de todo lo que había hecho. Pero después de unos años entró en el hospital a trabajar y la inquietud regresó. Experimentaba con lo que podía, que eran sus amigos humanos. No se daban cuenta de lo que ella hacía y eso la mantenía a salvo, pero ahora...

La mirada de Rohr la hizo temblar y no de temor si no porque por su egoísmo, por su ambición había hecho daño a lo que realmente importaba. Se limpió las lágrimas sintiéndose algo mejor y eso era porque Rohr se había alejado lo suficiente como para no sentirle. Ahora sería consciente de su presencia continuamente y cuanto más cerca estuviera sería peor. Lo mejor era mantenerse alejada de él si quería conservar la vida, porque si Taix

escuchaba sus pensamientos, cabía la posibilidad de que se enterara de lo que ella había hecho y perdería la vida. Se dijo que debería huir y cuanto antes mejor, pero al levantarse con dificultad vio el ordenador de Semir y apretó los labios porque Alex y su hijo la necesitaban. Había hecho un juramento y cumpliría con su deber. Después se iría alejándose de Rohr todo lo posible para que no sufriera por su causa. Una lágrima corrió por su mejilla y cerró los ojos deseando dar marcha atrás, pero eso era imposible y tendría que vivir toda su vida con la carga del dolor que le había ocasionado a su pareja.

Cuando Alex y Rem llegaron a la casa después de no hablar durante todo el camino, aún impresionada por el rechazo de Rohr a su pareja, se abrió la puerta de atrás y salió Jessica con lágrimas en los ojos. —Ya se ha enterado.

Alex bajó a toda prisa y Jessica miró en el coche. —¿No está con vosotros?

—¿Rohr no está aquí?

Jessica negó con la cabeza. —Semir pensaba que había venido hacia aquí y cuando llegaron nos lo contaron todo. Dios, es horrible. ¿Cómo ha podido hacer algo así?

—No pensó en él. No le conocía. Solo pensó en lo que ella quería — dijo Alexandra entrando en la casa.

Alón dejó el móvil sobre la mesa. —No lo coge.

—Necesitará estar solo —dijo Semir abriendo la nevera y cogiendo una cerveza—. Ha recibido un golpe muy duro. ¿Os dais cuenta de que podría estar unido a ella desde hace doce años? Joder, qué pelotas tiene esa tía.

Melina entró en la cocina sin color en la cara y Jessica se tensó. — ¡Qué no se te ocurra pensar que tienes algo que ver con ella, porque no es así!

—¿Y qué me diferencia? Yo también mantenía alejada a mi pareja.

Taix se levantó de la silla donde les observaba y la cogió de la mano. —Tú no lo hacías a propósito, cielo. No podías evitarlo. Xiva hasta se hipnotizó para no reconocer a su pareja en cuanto le viera.

—Rohr debió sentir algo también, ¿no? —preguntó Alex—. Rem me sentía.

—Pero seguro que pensó que era solo deseo por ella cuando no se le cambió el color de los ojos —respondió Rem preocupado—. ¿Recordáis cuando recibimos el aviso sobre Xiva?

—Sí —dijo Alón muy tenso—. Le ordené a él que fuera, pero no quiso ir. Me pidió que le sustituyera. Aunque siempre se ofrecía voluntario,

esa vez se negó a ir.

—¿Quería mantenerse alejado de ella porque sentía algo?

—Yo sentía atracción por Melina y también intentaba mantenerme alejado. Aunque al final no podrá. —Besó la sien de su esposa y sonrió. — Como ella al final cederá, porque le pertenece.

—Lo siento, mi amor.

—Shusss. Eres lo mejor que he tenido jamás y nos quedan muchos años juntos. No quiero que lo sientas. Eres maravillosa.

Rem asintió. —Pero hasta que la perdone, van a sufrir los dos. Porque Rohr es rencoroso.

—Estáis equivocados —dijo Alón muy serio—. Si conozco a mi amigo, no perdonará a su pareja.

—Cielo, no digas eso —dijo Jessica angustiada—. Seguro que en cuanto se le pase el disgusto...

—No lo entiendes, Jessica. Para él ha sido un insulto. Es un xedarx. Su mujer lo ha rechazado durante años a propósito para seguir con su carrera. Su orgullo impedirá que la perdone.

—¡No le conocía! —protestó Alex.

—Porque no le dio ni una sola oportunidad de conocerle. ¡No quería una pareja! ¡Le daba igual quien fuera! ¡En este caso ha sido Rohr, pero

podía haber sido otro vilox! ¡Hubiera condenado a otro de los nuestros a estar solo toda su vida y le daba igual! ¡Ni te imaginas hasta qué punto ha sido egoísta!

—¡Claro que lo sé porque tengo a Rem!

—No cielo, no lo sabes —dijo Rem sorprendiéndola—. Cuando un vilox no encuentra pareja, sabe que estará toda la vida solo. Sin esposa, sin hijos... Sabe que morirá sin descendencia. Bueno, al menos era lo que habíamos pensado nosotros antes de que apareciera Jessica, pero durante años estábamos convencidos de que moriríamos solos.

Alex se llevó la mano al pecho impresionada. Siendo humana siempre había tenido la esperanza de que encontraría al amor de su vida y que sería muy feliz, pero ellos no habían tenido eso. Rem sonrió con tristeza. —¿Lo entiendes ahora? Durante años hemos ido a las presentaciones de las vilox con la esperanza de encontrar a una que nos acompañara y siempre que salíamos de aquellas fiestas, nos íbamos más decepcionados porque ellas cada vez eran más jóvenes y se alejaba nuestra oportunidad. Rohr la tuvo delante y ella le miró a los ojos hace años para no sentir nada por su hombre. Le rechazó a sabiendas de que él o cualquiera de nosotros éramos su pareja. Dejó que pensara durante todo ese tiempo que estaría solo y si no hubiera sido por el error que cometió hoy, Rohr jamás sabría que ella es parte de él.

Alex se estremeció sintiéndolo muchísimo por él.

—Casi hubiera sido mejor —dijo Alón muy serio.

—Hubiera ido a Londres y se habría decepcionado cuando se diera cuenta de que no era su pareja —dijo Laine con su bebé en brazos—. Es mejor que sepa la verdad. Tienen una oportunidad de arreglarlo y aunque sabéis que Rohr no es de mis favoritos, yo voy a hacer lo que sea porque encuentre la felicidad que todos tenemos.

—¿Qué propones, mujer? —preguntó Semir divertido.

Laine sonrió de medio lado. —¿Qué vilox se puede resistir al sufrimiento de su mujer o a que esté en peligro de muerte?

Alón sonrió sentándose de nuevo. —No sé si quiero meterme en esto. Él debe decidir su futuro y cuánto tiempo quiere estar enfadado con ella.

—¿Ah, sí? —Jessica puso los brazos en jarras. —¡Pues yo quiero que sea feliz cuanto antes! Así que voy a hacer lo que haga falta para que lo sea.

—Un buen argumento. —Melina abrazó a su marido por la cintura mirando a Laine. —¿Qué se te ha ocurrido?

Laine miró a Melina que chasqueó la lengua y Taix se echó a reír a carcajadas. —¿Quieres darle una paliza?

—Un par de huesos rotos y volverá a ella tan rápidamente que no veremos ni su estela.

—¿Piensas hacerlo tú? —preguntó Melina.

—Un momento. —Rem se tensó. —Tiene que realizar un trabajo. Mi mujer está embarazada y la necesito.

—¿Se curará en unos días! ¿No puedes esperar unos días?

Alex miró a Rem. —Cielo, tu amigo la necesita. Lo sabes.

En ese momento entró Jane en la cocina tímidamente. —¿Puedo beber algo?

—Sí, claro —dijo Jessica sonriendo mientras Melina se tensaba. Taix frunció el ceño mirándola fijamente mientras la esposa de su jefe iba hacia la nevera—. ¿Quieres té helado? Y lei lo acaba de hacer.

—Sí, gracias. —Miró a Alex y sus ojos brillaron. —¿Se sabe algo?

—Estamos en ello. ¿Cómo te encuentras?

—Bien. Todavía estoy bien.

Jessica le entregó el vaso de té y Jane le dio un sorbo. —Mejor vuelvo al salón. —En la puerta se detuvo y se volvió mirando a Alón. —Aunque yo no la pondría en peligro para que él se diera cuenta de su amor por ella.

—¿Ah, no?

—No. Le pondría en peligro a él para que esa tía se diera cuenta de lo que ha rechazado y que vuelva suplicándole perdón. Él no ha hecho nada malo. Es ella la que tiene que arrastrarse por estúpida.

Eso les dejó a todos con la boca abierta y Laine hizo una mueca. —

Pues tiene razón.

Alex salió de la cocina siguiendo a Jane, que sentada en el sofá al lado de los tíos de Laine miraba la tele distraída. Al verla acercarse la miró y forzó una sonrisa.

—¿Cómo te encuentras aquí?

—Algo descolocada. —Se acercó y susurró cuando se sentaba en una butaca a su lado —Me miran como si fuera a lanzarme sobre ellos con un cuchillo en cualquier momento. —Alex se echó a reír. —No se fíen de mí.

—Pues no.

Jane la miró a los ojos. —Pero tú sí, ¿verdad?

—Yo entiendo lo que has pasado por sobrevivir. No te culpo por enamorarte del hombre que ayudó a salvar tu vida. —Jane desvió la mirada. —Te gustaría que se arrastrara suplicándote perdón, ¿verdad?

—Soy una idiota.

—No lo eres. Le quieres, pero tienes que darte cuenta de que ese amor ha desaparecido. Él no te recuerda.

—Lo sé —dijo emocionada—. De todas maneras, nunca me ha querido.

Alex apretó los labios mirándola fijamente. —Si conseguimos un tratamiento que funcione, podrás vivir otra vida y no te acordarás de él.

Jane la miró sorprendida. —Taix no puede borrarame. Ya lo intentó antes.

—¿Qué?

—¿No te acuerdas? ¡Cuando llegamos a la clínica se lo dijeron a Rem!

—¡Me estallaba la cabeza! —Se levantó de golpe y salió del salón. —
¡Rem! —Su pareja sentado a la mesa, se levantó de inmediato. —¡Me dijiste que la borrarías y que llevaría otra vida!

Rem miró a Taix que también se tensó. —Lo intentaremos, ¿de acuerdo?

—¿Lo intentareis? Ahora entiendo lo que me dijiste en el coche. ¡Ella no ha hecho nada!

Jane entró en la cocina. —No voy a decir nada de lo que ocurre aquí. Os lo juro. Sé que me juego la vida y no soy estúpida.

—Hablaemos de esto cuando llegue el momento —dijo Alón dando por terminada la discusión—. Semir, Taix, ir a buscar a Rohr.

Alex no se quedó contenta, pero era la decisión del jefe y ya se había dado cuenta de que la palabra de Alón era ley. Miró a su hombre fijamente a los ojos y se acercó a ella cogiéndola por la cintura. —“Haremos lo que podamos por ella, te lo prometo.”

Los ojos azules de Alex brillaron. —“Te tomo la palabra.”

Las horas siguientes mostraron hasta qué punto la familia estaba nerviosa por la desaparición de Rohr. Hasta los bebés debían intuir que ocurría algo, porque casi ni se les escuchaba. Melina sentada en la mesa de la cocina, miraba sin ver su taza de té como si buscara respuestas, mientras Jessica caminaba de un lado a otro pasándose las manos de manera nerviosa por sus rizos rubios. Laine se mantenía en silencio con Kraux en brazos. Jane sabía que no debía interrumpir, así que se puso a dibujar en el salón.

Alón cruzado de brazos miraba muy tenso por la ventana. Todos se daban cuenta de que quería ir a buscar a su mejor amigo, pero debía quedarse con la familia para protegerlas, aunque Rem se había quedado con ellos.

Melina giró la cabeza para ver a Jane dibujando sobre la mesa de centro. Se levantó y Alex vio cómo se acercaba a Jane cogiendo uno de los dibujos, mientras Jane se detenía mirándola inquieta. Melina miraba el dibujo muy seria y Alex se tensó.

—Es para distraerme... —susurró Jane asustada—. Los quemaré después, lo prometo.

Melina la miró a los ojos. —Dibujas muy bien.

—Estudié bellas artes.

Alex se acercó y vio un retrato suyo. Se le cortó el aliento al ver en su mirada la felicidad que debía reflejar cuando miraba a Rem. Vio los dibujos sobre la mesa y cogió uno de Ylei con Olox en brazos.

—Son preciosos —susurró cogiendo uno de Jessica riendo—. Tienes un talento excepcional.

Los demás se acercaron y vieron los dibujos. Alón se tensó. —Los has dibujado de memoria porque nadie ha posado para ti.

Jane palideció. —No diré nada, lo juro.

—Hermano, dejemos el tema. Tenemos problemas más importantes entre manos. —Melina dejó caer el dibujo sobre la mesa.

Alex se arrodilló a su lado. —¿Puedes hacerme un favor?

—Claro.

—¿Puedes dibujar a todas las personas que conociste cuando te captaron para el proyecto?

—Entiendo. —Sonrió encantada por ayudar. —Claro. Pero ya les conoces a todos.

—Por si se nos escapa alguien que yo no haya conocido.

—Vale, eso me entretendrá.

Alex miró a Alón, que asintió viendo como cogía una hoja en blanco. Melina se acercó a su hermano. —“Esto no tiene buena pinta.”

Disimuló que no les escuchaba viendo dibujar a Jane.

—“Tendremos que ver qué sucede.”

—“Semir no podrá borrar su memoria.”—Su hermano la miró a los ojos. —“Lo he visto.”—Alex apretó los labios esperando que se equivocara. —“Y posee demasiada información.”

—“Veremos lo que ocurre.”—Se volvió hacia su hermana cogiéndola por el brazo para alejarla, entrando en una habitación de al lado, que era una salita. Alex se levantó sobresaltando a Jane y se acercó a la puerta para pegar la oreja. —“Me ha dicho Rem que quieres inseminarte para tener un bebé. ¿Lo has hablado con Taix?”

—“No es asunto tuyo, Alón.” “Es entre mi pareja y yo.”

—“Precisamente por eso. Porque es entre tu pareja y tú, te pregunto si se lo has dicho a Taix ya.”

—“No.”

—“Sé que estás preocupada por el tema, pero no quiero que te agobies. Sabes que las vilox tienen dificultades para concebir y...”

—“¿Y eso me lo dices tú que ya tienes dos hijos y otro en camino?”

Alón abrió los ojos como platos. —“¿Cómo que otro en camino?”

—“Mierda” —siseó Melina como si se le hubiera escapado—. “Todavía no está aquí, pero...”

—“¿Jessica se va a quedar embarazada?” —preguntó ilusionado.

Los ojos de Melina se llenaron de lágrimas antes de salir de la salita y casi se choca con Alex que intentó disimular. —¡Melina!

Jane apretó los labios al verla pasar ante ella llorando. —¿Estás bien?

Melina se detuvo mirándola como si no creyera que su interés fuera sincero, antes de correr hasta las escaleras y subir corriendo. Alón salió de la salita preocupado y Alex susurró mentalmente —“Sé que eres su hermano, pero si le va a costar quedarse embarazada, deberías apoyar la inseminación. Está sufriendo rodeada de tanto bebé.”

Alón la miró a los ojos asintiendo antes de coger a su hija de su corralito y subir las escaleras tras su hermana.

Jessica hizo una mueca acercándose a ellas. —Me imagino por qué se ha puesto así. No necesito leer la mente para eso.

Alex levantó las cejas y disimuló una sonrisa. —¿Y tú quieres tener más hijos?

—Claro, dentro de uno o dos años... —Negó con la cabeza. —¿Cómo que no? —dio otro paso hacia ella entrecerrando sus ojos verdes. —¿Qué sabes?

—Soy una tumba.

—Pues que te vas a quedar embarazada antes —dijo Jane haciendo un trazo en un papel.

—¿Lo has escuchado? —preguntó Alex asombrada.

Ambas la miraron, una sorprendida y otra diciéndole con la mirada que era boba. Alex se sonrojó. —Vaya, lo has deducido cuando yo he negado con la cabeza.

—Obvio. Pareces nueva.

—¿Me voy a quedar embarazada? —La señaló con el dedo. —¿No lo estaré ya? ¿Todavía puedo evitarlo? ¡Voy a hablar con Alón! —Se volvió, pero regresó de inmediato. —¿Cómo lo sabes? ¿Te lo ha dicho Meli?

—Algo así.

—¡Mierda, mierda! ¡Meli nunca falla!

Jessica se alejó muy alterada y Alex miró pensativa a Jane que seguía dibujando. Si nunca fallaba, era muy probable que Jane no sobreviviera a todo aquello porque no podrían borrarle la memoria. Algo totalmente injusto.

Capítulo 10

Rem se pasó en el salón ante el ordenador las siguientes horas con Laine y los mayores fueron a pedir unas pizzas mientras todos esperaban impacientes sentados en los sofás. Jessica miraba con rencor a Alón, que sonreía encantado con sus hijos sobre las rodillas cuando sonó el móvil de Rem.

Los niños salieron volando hasta su corralito, dejando a Alex con la boca abierta viéndoles chillar de la alegría mientras Alón se levantaba.

—¡Alón! —protestó Jessica acercándose al corralito donde los niños estaban sentados encantados de la vida.

Alex y Jane soltaron una risita mientras Rem contestaba al teléfono — Es Semir. Dime. —Todos miraron atentamente a Rem mientras escuchaba lo que su amigo le decía. Cuando apretó los labios, Alex supo que no eran buenas noticias. —Está bien. Se lo diré a Alón. —Laine, comprueba los

vuelos —dijo levantándose.

—¿Cómo que compruebe los vuelos? —gritó Alón perdiendo los nervios—. ¿Dónde está?

—No le encuentran. Pero han pasado por casa por si estaba allí y al entrar en su apartamento vieron que la caja fuerte de la habitación del pánico estaba abierta. Ha cogido dinero y el pasaporte.

—¿Cuál es su nombre humano? —preguntó Laine—. ¿David qué?

—Robertson.

Laine tecleó a toda prisa mientras Alón se pasaba la mano por su pelo negro. —Mira los vuelos a Londres.

—¿Crees que se ha ido a buscar a la humana? —preguntó Jessica con asombro.

—Si mi pareja vilox me rechazara, me preguntaría si la posibilidad humana sigue ahí.

Jessica se mordió el labio inferior. —¿Esa posibilidad existe?

—No lo sé, nena. Como no lo sabe Rohr tampoco, pero supongo que tiene una mínima esperanza.

Melina entró en el salón. —Su pareja es Xiva. Siempre lo será. Puede que ella le rechazara en el pasado, pero Rohr siempre será su pareja. Hasta la muerte. Esa humana no tiene ninguna posibilidad.

Alón asintió dándose la vuelta. —¡Joder!

Alex miró a Jane que hizo un gesto. —¿Estás bien?

Jane la miró a los ojos. —Sí, claro. Solo me preguntaba que si yo también tengo el suero de Rem y me he enamorado de ese gilipollas... ¿Eso significa que solo voy a enamorarme una vez en la vida? —Nadie supo qué responderle. —Entiendo.

—No eres como yo. A ti no te ha afectado el suero de la misma manera. Yo era su pareja y eso me hizo distinta.

—Pero físicamente soy distinta a como era antes.

Todos dieron un paso hacia ella. —¿Y cómo es eso?

Les miró asombrada. —¿No lo sabéis? Estaba en una silla de ruedas antes de que me curaran.

Jessica miró a Alón. —¿Cómo no lo sabías?

—No la he leído.

—Pues deberías hacerlo, ¿no crees?

—No quería ligarse a ella —dijo Alex entendiendo a Alón. Ya sabía por lo que ella había pasado y eso había hecho que la admirara. Si lo hacía con Jane, igual no podía dar la orden de su muerte.

—No, no quería. —Alón se acercó a Jane poniéndole la mano en la cabeza y miró al vacío.

Rem se acercó a ella y la abrazó por los hombros observando a su amigo. Cuando Alón apartó la mano miró a Jane a los ojos. —Tuviste un accidente de coche.

—Por eso me detectaron el tumor. Me quedé inválida por una lesión en la médula porque el tumor me hizo ver doble en la carretera.

—Oh, Dios —susurró Laine impresionada.

—Y te recuperaste.

Jane sonrió. —Sí.

—Eso no aparecía en los informes de Simmons —dijo Rem muy tenso.

—Ya me parecía raro que no me preguntaran por eso. El primer día le dije a la enfermera que sentía las piernas y ella dijo, eso está muy bien. Después de eso ya no dije nada, porque creí que formaba parte de la curación. Ya era bastante milagroso que me hubieran curado un tumor en el cerebro, así que lo otro no me sorprendió mucho.

—Igual es eso. El suero ha arreglado su cuerpo nada más —dijo Alex aliviada.

Melina entrecerró los ojos y se acercó a ella en dos zancadas cogiéndola por el cabello y tirando de ella hasta levantarla. —Escúchame bien.

—¡Melina! —gritó Alex asombrada—. ¡Suéltala!

—¡Cierra la boca! —Miró a Jane a los ojos. —¡Cómo le hagas daño a mi familia, te despellejo viva! —le gritó a la cara—. ¿Me has entendido? Acércate a... —Entonces Melina la soltó temblando de arriba abajo y arqueó la espalda haciendo que Jane intentara tocarla.

—¡No la toques! —gritó Laine—. ¡Tiene una visión!

Rem muy tenso apretó su hombro y ella acarició su mano viendo como Melina de repente se relajaba cayendo sobre el sofá como una muñeca. —Hermana... —Alón se arrodilló a su lado. —¿Qué has visto?

Agarró su brazo con fuerza abriendo los ojos expresando su miedo. — ¡Xiva! ¡Un incendio! ¡Está atrapada en su coche y no puede abrir la puerta!

Xiva iba por el puente de Brooklyn hastiada con el tráfico que la rodeaba. Todo el mundo quería salir de la ciudad en hora punta y se dijo que debía tener paciencia. Se pasó la mano por la oreja que empezó a picarle con fuerza y sonrió porque su madre diría que alguien se estaba acordando de ella. Al recordar a su madre perdió la sonrisa. Si se enteraba de que había renegado de un xedarx, se avergonzaría muchísimo. En realidad, se avergonzaría toda su familia y apretó los labios imaginando su rechazo por su

decisión. Desvió la vista hasta el portátil que estaba en el asiento de al lado y la mirada de dolor de Rohr volvió a pasar por su mente, sintiendo el sufrimiento de su pareja en su pecho. Dios, tenía que largarse de allí cuanto antes. Debía ayudar a Alex lo antes posible para largarse en cuanto fuera posible.

En ese momento la camioneta que tenía ante ella frenó en seco y ella hizo lo mismo. —Joder, no sabe ni conducir. —Miró por el retrovisor y puso el intermitente cuando lo sintió. Miró hacia atrás nerviosa porque sentía a Rohr y estaba cabreado. Nerviosa aceleró y en su prisa por salir al ver un hueco, su coche chocó contra la furgoneta abollando su defensa. Su coche quedó atravesado casi en medio de la carretera, pero debía salir para comprobar los daños. —Mierda.

Bajó con cuidado mientras el repartidor también descendía de la camioneta y el hombre hizo una mueca la ver que a él casi no le había hecho nada. —Es que esos coches son de papel. ¿Usted está bien?

—Le daré mis datos y...

—Si no me ha hecho nada. Déjelo.

Parpadeó sorprendida. —¿De verdad?

—Sí, que se joda la empresa. —Se encogió de hombros regresando a la puerta del conductor. —Salgamos de aquí antes de que se impacienten

más.

—¡Gracias!

Volvió a entrar en su coche que se le había calado mientras el de atrás empezó a pitar metiéndole prisa. —¡Vale, vale! ¡Ya voy! —Se sentó furiosa sin poder evitar mirar por el retrovisor preguntándose si se estaba volviendo paranoica, porque no veía a Rohr por ningún sitio. Entonces un taxi pasó a toda prisa aprovechando el hueco que ella había organizado, pero como no tenía bastante espacio chocó contra el lateral de su coche con tal fuerza que la empujó hacia el andén del puente. Gritó al escuchar el golpe contra el quitamiedos y volvió a chillar al sentir que una de sus ruedas traseras quedaba suspendida en el aire. Asustada miró hacia atrás y aceleró, pero no tenía bastante agarre. Escuchó como rechinaban las ruedas del esfuerzo y recordó que tenía que haberlas cambiado hacía un año. Mirando hacia atrás sin dejar de acelerar ni vio que un humo oscuro salía del motor. Solo cuando oyó gritos miró al frente y se dio cuenta que el fuego salía de debajo del capó. Gritó tirándose hacia la puerta, pero estaba bloqueada por el golpe. Desesperada por si el coche explotaba, se tiró a la puerta del acompañante que al abrirse chocó contra el guardarraíl. Gritó cuando las llamas se elevaron de repente ante ella y saltó al asiento de atrás abriendo la puerta trasera. Chilló al ver el agua del East River cerrando la puerta de golpe con la mente. Rompió la luna trasera sin tocar el cristal y cuando lo iba a empujar recordó

el ordenador. Asustada por si era la única copia de los estudios que le habían realizado a Alexandra, alargó la mano para cogerlo mentalmente. El cristal salió disparado y una mano la agarró tirando de ella mientras su cuerpo volaba al exterior, dejando caer el ordenador que se deslizó por el asfalto hasta quedar debajo de uno de los coches. Al ver los ojos de Rohr y como la cogía por la cintura, corriendo para alejarse del coche, se le cortó el aliento. Estaba allí. No estaba loca. Y tenía un cabreo de primera.

Como si fuera una muñeca la sentó sobre el capó de un coche y le levantó la barbilla provocando que su piel se erizara. —¿Estás bien?

—Amigo, qué huevos tienes —dijo uno de los conductores justo antes de que explotara el coche. Pero Rohr y Xiva no dejaban de mirarse a los ojos.

—Rohr...

—Quizás debería haber dejado que murieras. Así ya no estaría unido a ti, se me pasaría el cabreo y sería libre para follarme a quien quisiera.

La cogió por la nuca como si no pudiera evitar tocarla y Xiva entrecerró los ojos cabreándose a pesar del deseo que la recorría de arriba abajo. —¿No me digas? ¿Y por qué no lo has hecho?

—Acabo de decidir que vas a pagar una penitencia el resto de tu vida.

—Se apartó furioso cogiéndole la mano y tirando de ella, casi haciéndola caer al suelo. —¿Qué pasa? ¿Eres patosa?

—¡Serás gilipollas! —Al pasar al lado del coche rojo lo recordó. —
¡El ordenador!

Él siguió caminando como si lo del ordenador no le importara nada.
—“Rohr, tengo allí los estudios de Alex.”

Eso le detuvo en seco mirándola a los ojos. —¿Y los llevas por ahí
como si no tuvieran importancia? ¡Eres una inconsciente! —le gritó a la cara
—. ¿Nos pones en peligro? Espera que lleguemos a casa.

¿Eso qué quería decir?

—¿Qué? ¿A qué casa exactamente?

Rohr ignoró la pregunta para decir —¿Dónde está?

—Debajo de ese coche rojo.

Se acercó al tipo del coche rojo y lo apartó de mala manera para
agacharse mientras el pobre protestaba. Al no encontrarlo, se incorporó
cogiendo al tipo por la cazadora y levantándolo hasta ponerlo a su altura
intimidándolo totalmente. Xiva sonrió mirando a su alrededor. Estos Xedarx
no tenían ningún tacto.

—¿Dónde está el ordenador?

—En mi coche. Asiento de atrás —dijo el tirillas muerto de miedo—.
Lo iba a devolver, lo juro.

Tiró al tipo a un lado mientras se oían las sirenas acercándose. Rohr

abrió la puerta con tanta fuerza que se le quedó en la mano mientras el chaval dejaba caer la mandíbula. Xiva levantó los brazos como pidiendo ayuda ahí arriba, y eso que ella no creía en Dios. —¡Rohr! ¡Discúlpate!

Él cogió el ordenador y se volvió cogiéndola de la mano para tirar de ella hacia un cuatro por cuatro negro. —¿No debería quedarme? La policía...

—Que les den. —La subió al coche y cerró de un portazo rodeando el vehículo. Afortunadamente delante del coche en llamas todos habían salido pitando, así que Rohr aceleró pasando a su lado ignorando que los bomberos llegaban para apagar el fuego.

El teléfono de Rohr sonó en ese momento, pero él no lo cogió. —¿No contestas?

—¿Te he dicho yo que hables? —preguntó apretando el volante con fuerza.

—¡Oye, a mí no me hables en ese tonito!

—¡Mira, esto va así! ¡Yo soy tu xedarx, eso por no decir que soy tu pareja! A partir de ahora harás todo lo que yo te diga.

—Sí, claro. Deberías coger el teléfono.

—¡Xiva, hablo en serio!

—Y yo. —Cogió el ordenador y al abrirlo, vio que la pantalla estaba rota. —¿Crees que se ha dañado?

—Ya veo como cuidas información privilegiada —dijo con rabia.

—¡No sabía que se me iba a incendiar el coche!

—No me extraña. ¡Menuda chatarra! ¿Cuántos años tenía?
¿Cuarenta?

—¡Es un clásico!

—¡Una clásica trampa letal diría yo!

—¿Y a ti qué te importa?

Sorprendiéndola y sin tocarla, su cara acabó a dos centímetros de él y Rohr siseó —Vuelve a ponerte en peligro, aunque sea con una cuchilla afeitándote las piernas, y te juro que vas a sufrir de verdad.

Ella entrecerró los ojos. —Eso es algo contradictorio, ¿no crees? ¿Me sueltas, por favor?

Él gruñó dejando que se sentara y mirando a la carretera siseó —Esto solo podía pasarme a mí. Que mi pareja fuera una loca que no hace más que poner en peligro a mi especie, es una maldición que alguien me ha echado.

—¡Yo no he puesto en peligro nada, sabiendo!

—¡Sí, la marca que tienes en la mano lo demuestra! ¿Crees que soy idiota? Si eres capaz de hipnotizarte para no encontrar pareja y seguir con tu trabajo, ¿que no harías en esas investigaciones después de renunciar a lo único que deseamos los vilox? —La miró como si quisiera cargársela. —

¿Qué has hecho?

—Soy una tumba. —Se cruzó de brazos mirando al frente.

—Xiva, lo voy a descubrir porque en cuanto lleguemos a casa. Taix te leerá o sino se lo pediré a Alón, pero antes de una hora me voy a enterar.

—Xedarx gilipollas de mente estrecha.

—¡Xiva!

—Xiva —dijo con burla—. ¡Yo solo quiero salvar gente! ¿Sabes lo que podemos ayudar?

La miró como si estuviera loca. —Joder, creo que voy a tener que matarte después de enterarme de lo que has hecho, ¿verdad?

Se sonrojó intensamente y Rohr golpeó el volante con tal fuerza que lo dobló. Asombrada vio como lo enderezaba jurando por lo bajo. —Muy bien, dime lo que has hecho... —Le miró incrédula. —Hablo en serio, Xiva.

—¿Tú nunca has transgredido las reglas?

—Esa no es la cuestión.

—¡Ja!

—¡Lo he hecho por nuestro bien!

—Pues cuando Jessica se ponga enferma y sabes que pasará, no me vengas con que la ayude.

—¡Es una xedarxse!

—¡Es humana! ¡Cómo Alex!

—¿Estás insinuando que no vas a ayudarla? —Su tono indicaba que eso no le gustaba un pelo y le dio por pensar que igual debía negociar.

—¿Qué tal si me sueltas?

—¡Y una mierda! ¡Puede que estés empeñada en estar separada de mí por mil kilómetros, pero me voy a pegar a ti como una lapa hasta que me des un hijo! —A Xiva se le cortó el aliento porque el deseo de darle un hijo se multiplicó por mil. —Después puedes hacer lo que te dé la gana. —Vio en su cara que estaba asombrada y sonrió malicioso. —¿Sabes? He estado a punto de pirarme a Londres para perderte de vista y dejar de sentir lo que me revuelve las tripas desde que me tocaste, pero antes de subir al avión me he dado cuenta de que tú eres la única posibilidad que tengo de tener hijos, así que me lo vas a dar. Quieras o no.

—¡Qué te jodan!

—Veo que ya sabes de qué va el proceso. ¡Serán seis malditos meses de tu vida como mucho y después podrás seguir haciendo lo que te venga en gana! Teniendo en cuenta que me debes doce malditos años, no es mal trato.

—¡Los humanos pueden elegir! —La mirada de Rohr hizo que se avergonzara de sí misma porque los humanos jamás sentirían lo que ellos

tenían en ese momento y que ella les había negado a ambos durante años. —
¡No sabía que eras tú!

—¡Zorra mentirosa! —Le miró asombrada. —¡Supiste que era yo desde el principio! ¡Cómo yo sentí atracción por ti! —Apretó los puños reprimiendo las lágrimas porque escuchó el dolor en sus palabras. Dolor que había provocado ella. —¿Sabes a cuántas presentaciones he asistido? ¿Cuántas veces he tenido las esperanzas de encontrarte, para irme sintiendo que no te encontraría nunca? ¿Sabes lo que es ver que tus compañeros se emparejan, ver su felicidad todos los malditos días y que tú pienses que jamás tendrás eso? ¿Qué vivirás solo toda tu vida? ¿Qué nunca tendrás hijos ni a nadie que te ame?

Una lágrima cayó por su mejilla. —Lo siento.

—Lo sientes —dijo con desprecio—. Eres una vergüenza para nuestra especie y por mucho que mi cuerpo clame por ti, jamás te pediré que te unas a mí.

Le miró asombrada sintiendo que su vientre se retorció de dolor por su cercanía. —¿Y cómo diablos vamos a tener un hijo?

—Seguro que has escuchado hablar de la inseminación. Melina está pensando en hacérselo. Te inseminaremos también a ti.

Vio que hablaba totalmente en serio. —Rohr...

—¡Ahora cierra la boca hasta llegar a casa antes de que pierda la poca paciencia que me queda! —exigió con violencia.

Llorando sin darse cuenta, miró por la ventanilla del coche apretándose las manos para ver que iban hacia los Hamptons. En ese momento fue del todo consciente de hasta qué punto había sido egoísta con él, pero había creído tanto en lo que trabajaba que no podía dejar sus estudios de lado para tener una vida familiar. No quiso arriesgarse y le había hecho mucho daño. Entendía que la odiara. La sonrisa de Steffani llegó a su memoria y se apretó las manos sin darse cuenta mientras Rohr la observaba de reojo. —¡Deja de llorar!

Levantó la barbilla y tragó saliva para retener las lágrimas. Media hora después Rohr detenía el coche ante una casa cerca de la playa. La puerta se abrió y Alón les observó desde la entrada. Rohr miró a su amigo desde su sitio. —Baja del coche.

Estaba claro que no quería tocarla de nuevo, así que abrió la puerta descendiendo del coche. Cogió el portátil antes de cerrar la puerta. Rohr rodeó el vehículo y se acercó a Alón. —Lo siento, jefe.

—No te preocupes. —Alón la miró fijamente con sus ojos dorados. — Veo que la has salvado. Melina vio que se le incendiaba el coche, pero no teníamos referencias de su paradero.

—La estaba siguiendo. Quiero que me dé un hijo y que se largue.

Alón sonrió. —Me alegra que no te hayas marchado. —Al ver la mirada helada de su amigo y que ni se acercaba a su pareja, sabía lo que intentaba hacer. No iba a ser él quien le dijera que ese plan estaba destinado al fracaso. —Entrar. Han traído pizza. Estaréis hambrientos.

Rohr miró a Xiva y le hizo un gesto con la cabeza para que entrara. — Oye guapo, no soy un perro al que le des órdenes.

—¡Mueve el culo!

Xiva chilló antes de correr hasta el interior de la casa. —¡Menudo carácter!

Alón reprimió la risa. —Siempre me ha caído bien.

—¡Está loca!

—Tiene las ideas claras. Lucha por lo que le apasiona. Como tú. Piensa en ello.

—Sí, eso está claro. Y a mí que me jodan.

Alón apretó los labios viéndole pasar. Cerró la puerta encontrándose a su mujer en la escalera con Olox en brazos y sonrió subiendo los escalones.

—Cielo, ¿no se duerme?

—¿Está bien?

—Creo que va a mostrarnos lo peor de su carácter para no dejarnos

ver lo hecho polvo que está. Xiva se va a arrepentir de lo que ha hecho. Eso seguro.

—¡Ni hablar! —gritó Taix—. ¡Por Dios, si solo hace unos meses que estamos juntos! ¿Dudas que pueda dejarte embarazada?

Jessica miró hacia el fondo del pasillo. —La casa está patas arriba.

Alón la besó en la frente escuchando a su hermana suplicar. —Nena, acuéstate.

Jessica miró a los ojos a su marido y sonrió. —Te amo tanto... Eres lo mejor que tengo en la vida. Aparte de los niños, claro.

Alón se echó a reír porque Olox sonrió y se acercó a su mujer para darle un suave besó en los labios antes de pegar su frente a la suya suspirando mientras la cogía de las caderas para pegarla a él. —Tú también me haces feliz, mi vida.

—Ahora tenemos que hacer felices a los demás —susurró ella—. Rohr...

—No podrá evitarlo. Son uno, como nosotros.

—¡Qué comas, Xiva!

—¡Oye, a mí no me grites!

Alón suspiró apartándose cuando escuchó que se rompía lo que debía ser un plato y Jane salía de la cocina con un pedazo de pizza mirándoles con

los ojos como platos. Se quedó en el hall. —¿Eres idiota? ¡Sé comer sola! — dijo con la boca llena—. Rohr.

—Voy a poner paz.

—Te espero en la cama. —Le guiñó un ojo seductora y Alón gruñó haciendo que su esposa riera mientras entraba en la habitación.

Alón se llevó la mano a la cicatriz acariciándosela preocupado sin saber por dónde empezar.

—¡Me vas a ahogar, bestia!

—Seguro que no has comido en todo el día metida en ese puñetero laboratorio. —Al mirar hacia abajo vio como Jane abría los ojos como platos antes de jadear alucinada y Alón se decidió. Bajó corriendo las escaleras y apartó a Jane para ver como Rohr cruzado de brazos al lado de la encimera de la cocina, tenía retenida mentalmente a Xiva sentada en una de las sillas y le estaba metiendo un pedazo enorme de pizza en la boca, aunque ella se intentaba resistir, pero todo el mundo conocía la fuerza de Rohr. Ylei se apretaba las manos nerviosa y Semir y Laine estaban lavando los platos sin meterse en la discusión. Alón lo entendía. Laine lo había pasado muy mal cuando llegó a la familia y Rohr no era santo de su devoción. No se atrevería a abrir la boca y Semir estaba cabreado con Xiva por haber rechazado a su amigo. Como todos los demás xedarx, que no comprendían cómo podía

haberle hecho daño, cuando Rohr había dedicado su vida a proteger a los vilox. Pero precisamente porque Alón debía proteger a Xiva, la iba a defender incluso a pesar de ser su mejor amigo.

Se acercó a Xiva y mirando a Rohr ordenó —Suéltala.

Rohr le miró sorprendido. —¿Qué?

—Es adulta para saber lo que tiene que comer.

—Voy a comprobar cómo están los niños —dijo Ylei saliendo de la cocina a toda prisa muerta de miedo.

El pedazo de pizza que era prácticamente una bola cayó sobre la mesa y Xiva respiró del alivio sintiendo que iba a explotar. Le había obligado a comer tres pedazos de pizza enormes y miró a Rohr con odio. —Serás gilipollas. —Intentó levantarse, pero él se lo impedía. —¡Suéltame!

—¡Rohr! —Alón se cabreó con su amigo. —Debes empezar a aprender a tratar a tu mujer.

—Esta no es mi mujer —dijo con desprecio.

Laine apretó los labios y Semir la advirtió con la mirada.

—¡Suéltame! —gritó Xiva fuera de sí—. ¿Quién te crees que eres?

—Rohr, es una orden.

Rohr le miró como si le hubiera traicionado y Semir mosqueado le dijo a su compañero. —¿No le has oído? Es una orden.

—¿Os ponéis de su parte? ¿De esa que me ha engañado durante años?

—¡Me pongo de parte de mi jefe, que te está dando una orden directa!

Y teniendo en cuenta cómo trataste a mi mujer en el pasado, deberías cerrar la boca al respecto y hacerle caso por el bien de todos.

Rohr palideció mirando a Laine. —Hice lo mejor para la especie y lo sabes. ¡Y tenía razón! —gritó fuera de sí provocando que las ventanas de la cocina estallaran—. ¡Siempre he estado de vuestra parte, aunque no lo creyerais y he protegido a la familia!

Xiva, Alón y los demás fueron muy conscientes del dolor de sus palabras, porque en ese momento creía que estaba solo. Todos se quedaron mudos al ver su dolor y como si se avergonzara de haber estallado, salió de la cocina por la puerta de atrás dando un portazo que la desencajó.

Xiva se echó a llorar y Jane entró en la cocina mirándola con odio. —¿Ahora lloras? ¡Deberías avergonzarte y suplicarle que te perdonara, pero simplemente le discutes y le gritas cuando le has hecho más daño que nadie! —gritó sorprendiéndoles a todos. Jane miró a Alón. — ¡Y tú deberías estar de su parte! ¡Es tu amigo! —Asombrada miró a los demás. —¿Qué estáis haciendo? ¡No puedo creer que os pongáis de parte de esa zorra! ¿Sabéis lo que ha rechazado por egoísmo? ¿Lo sabéis? ¡Jamás tendré lo que tenéis vosotros y ella lo rechaza, haciéndole daño a vuestro amigo!

Xiva parpadeó intentando alejar las lágrimas, pero preguntó —¿Quién es esta?

Jane palideció y dio un paso atrás. —Nadie. No soy nada para nadie. —Corrió fuera de la cocina y subió las escaleras corriendo hasta su habitación. Justo en ese momento Taix salió abrochándose los vaqueros y vio como entraba llorando.

Alón apretó los puños escuchando el portazo en el piso de arriba y miró a Semir que muy tenso dijo —Lo siento, jefe.

—Lo que pasó con Laine...

—No debías haberle recriminado eso —dijo Laine triste—. Como ha dicho Rohr, tenía razón. Cielo, tienes que ir a disculparte.

Semir fue hasta la puerta y al ver su estado se dio la vuelta para salir por la puerta principal. Alón le siguió mientras Taix llegaba corriendo. —¿Qué ocurre?

—Vigila.

Rem llegó en el mismo estado con una pistola en la mano y miró a Semir. —¿Qué coño pasa?

Taix le miró de arriba abajo. —¡Joder tío, abróchate la bragueta!

—¡Estoy de luna de miel!

Su amigo puso los ojos en blanco y Rem entró en la cocina para ver

allí a Xiva. —Coño, ¿qué haces tú aquí? —Sonrió aliviado. —¿Has encontrado algo?

Reprimiendo las lágrimas negó con la cabeza. —Tengo un problemilla.

Señaló el ordenador sobre la mesa y Laine se acercó de inmediato abriéndolo ante Rem. —Me pondré a ello ahora mismo —dijo ella—. Volcaré de nuevo los datos en una Tablet.

—Gracias —susurró Xiva levantándose—. ¿Dónde duermo? — preguntó sintiéndose agotada de repente.

Laine se sonrojó. —Creo que Jane ocupa la habitación de Rohr. La casa está a tope con tanta gente. —La miró a los ojos. —¿Puedo preguntar por qué lo hiciste?

—Si hay algo en ti que puede ayudar a mucha gente, ¿les negarías tu ayuda?

Rem se tensó porque Laine les había ayudado mucho, a pesar de cómo la habían tratado. Ser invisible era una maldición en su especie y aunque la habían juzgado como a una criminal desde el principio, se había ofrecido a ayudarles. Laine le miró de reojo antes de decir —Mejor me voy a la cama.

—¡No! —gritó Xiva sobresaltándola. Sin querer Laine desapareció

durante medio segundo del susto y Xiva dejó caer la mandíbula—. ¡Una invisible!

—¡No puedes decir nada! —exclamó Rem.

Xiva dio un paso atrás. —¡Son peligrosos! ¡No son estables mentalmente! ¡Todo el mundo lo sabe! ¡Abusan de su poder, haciendo daño a todos los que le rodean!

Laine se cabreó y se acercó a ella. —Ponme en peligro a mí o a mis hijos y te mato.

Xiva se tensó. —¡Mira guapa, vuelve a amenazarme y te parto la cara!

No fue una sorpresa que Laine desapareciera y Xiva se puso en guardia. Rem divertido se cruzó de brazos y cuando Xiva dio una patada dando a Laine, se sorprendió tensándose porque él llegó a ver el impacto.

Xiva alargó la mano agarrando algo. —Ese perfume que llevas es muy penetrante —dijo antes de golpear con el puño. Escucharon el golpe y después la mesa de la cocina se desplazó antes de que algo cayera al suelo.

Rem dejó caer los brazos asombrado. —¿Laine?

Xiva chasqueó la lengua. —Pues tampoco son tan peligrosos. Se les huele al venir.

—Muy graciosa. Semir te va a matar cuando se entere. ¡Acaba de

parir!

—Vaya. —Dio un par de pasos y tocó algo con la punta del zapato.

—Está aquí.

Rem se agachó a su lado y en ese momento volvió a la visibilidad. Tenía un golpe en el pómulo. —Joder. —Miró sobre su hombro. —Espero que se despierte antes de que llegue Semir.

Laine se despertó en ese momento y gimiendo se llevó una mano al pómulo. Miró a Xiva a los ojos y sonrió dejándolos atónitos. —No me tienes miedo.

—Si no le tengo miedo a ese hombretón que me ha tocado en desgracia, una morena chiquitita tampoco, por mucho que desaparezca. —Alargó la mano y Laine se la cogió dejando que la ayudara a levantarse. —Por cierto, soy Xiva.

—Yo Laine. —Para su sorpresa la abrazó y Xiva algo incómoda le dio una palmadita en la espalda. —¡Seremos amigas!

Laine se apartó y la besó en la mejilla sorprendiéndola. —¿No vas un poco deprisa?

Rem sonrió. —Laine, ¿estás bien?

Se volvió para mirarle. —¡No me tiene miedo!

—Eso ya lo veo.

—¡Ya verás cuando se lo cuente a Semir! —Emocionada la abrazó de nuevo antes de salir de la cocina.

Xiva dio un paso hacia Rem. —¿Seguro que está bien? —Se llevó la mano a la sien y movió el dedo en círculos haciéndole reír.

—Está perfecta. Gracias.

Le miró sorprendida. —¿Por qué?

—Por ser así. Le acabas de dar una auténtica alegría, aunque no lo creas.

—¿Y eso?

—Ya te enterarás de la historia. —Al escuchar un llanto en el piso de arriba, perdió la sonrisa pensando en su hijo. —¿Podrás arreglarlo? ¿Has mirado algo?

Xiva se puso seria. —He visto algo. Pero desde ya te digo que la dependencia será de por vida.

Rem se dejó caer en una silla. —¿Por qué crees eso?

—Según los datos que he revisado, el suero le da la vida. Y por lo que me ha contado, ahora lo hace tu sangre. Necesita tu fuerza para seguir adelante. Tengo que encontrar la manera de que sea lo más definitivo posible, pero tienes que entender que su organismo no segrega lo mismo que tú, así que cuando acaba el efecto...

—Vuelven los problemas.

—Exacto. Ella nunca será capaz de estar sana por sí sola porque es humana, porque no es una enfermedad como un problema vírico que se cura con antibiótico. Su propio cuerpo la ataca y los dolores de cabeza son síntoma de que algo sigue fallando.

Rem entrecerró los ojos. —Pero no tiene el tumor.

—No, no lo tiene. Al menos según las pruebas que le realizaron, por eso el suero que le inyectaron alteró algo en su organismo para que no pueda sobrevivir por sí solo.

Rem se tensó. —¿Crees que lo hicieron a propósito?

—No tengo la muestra del suero y no te puedo decir nada ahora mismo. Mañana nos la llevaremos y le realizaremos pruebas. Es pronto para teorías, pero...

—No tiene buena pinta.

—Te aseguro que Alex es mi mayor prioridad en este momento.

Rem la miró sorprendido. —Me parece mentira que con todo lo que tienes encima con Rohr, pienses así.

Xiva se tensó. —No pienso cambiar de opinión por mucho que me haya encontrado. Mi trabajo es mi vida.

—Es una pena que no puedas hacerle un hueco en esa vida, porque es

una de las mejores personas que conozco.

Alex apareció en la puerta de la cocina tapada con una sábana. Estaba pálida y los dos se levantaron mirándola preocupados. —¿Te encuentras mal?

—Cariño, esto es normal cuando estás embarazada en tu especie. —
Se apartó la sábana y Rem se asustó al ver que su vientre se había hinchado lo suficiente para ver una pequeña barriguita.

—Deduzco que no son gases —dijo Xiva acercándose de inmediato.

—Xiva...

—Tranquila... Subamos a la habitación. Voy a reconocerte.

Rem se pasó la mano por su cabello negro nervioso y forzó una sonrisa. —Tranquila, cielo. Jessica también sintió a los bebés enseguida.

Xiva le miró de reojo porque había leído los informes y según sabía, Jessica no había tenido barriga hasta varios días después. —Vamos. ¿Por lo demás cómo te encuentras?

Capítulo 11

Alón se sentó al lado de Rohr en la arena al igual que Semir, que se sentó al otro lado. Miraba el mar, que en ese momento estaba embravecido.

—Amigo, esto se te está yendo de las manos.

—No soporto verla.

Semir apretó los labios. —Siento lo de antes. Fui injusto.

Rohr le miró. —No sabes cómo me arrepiento de haber tratado así a Laine, pero...

—Lo hiciste por el bien de la familia. Lo sé. Por eso digo que fui injusto.

Rohr sonrió antes de pegarle un puñetazo que le tumbó sobre la arena y Alón se levantó de golpe. —¿Estás chiflado?

—Marcó a mi mujer. Se lo merece.

—Ah...

Volvió a sentarse ignorando a Semir que estaba k.o. —Tranquilo, no le diré a Rem que vas a partirle la cara. —Rohr sonrió mirando al frente. — ¿Qué vas a hacer con ella? No puedes tratarla así. Solo te haces daño a ti mismo.

—¿Sabes que ver a Olox y a Trix por primera vez, fue una de las mayores alegrías de mi vida? Me alegré casi tanto como tú.

Alón se emocionó y le dio una palmada en la espalda. —Lo sé, amigo.

—Puede que ella no me quiera, pero si tengo la posibilidad de tener un bebé de mi sangre, como si tengo que atarla a la camilla para que la inseminen. No siento ninguna pena por ella, te lo aseguro. Quiero ese hijo. Lo deseo más que nada.

—No quieres acostarte con ella.

—Sabes que si lo hago, no podré renunciar a Xiva.

—Tienes que estar sufriendo. Y no solo hablo de sufrimiento psicológico. Recuerdo las ganas que tenía de hacerle el amor a mi mujer cuando la toqué por primera vez y sé que la deseas más que nada en la vida.

—Deseo más el hijo que va a darme —dijo fríamente. Se levantó mirándole de frente—. Y lo voy a hacer por mucho que te opongas.

Alón miró sus ojos cubiertos por las lentillas marrones. —Te doy permiso para hacer lo que quieras.

Rohr pareció aliviado y sonrió con tristeza. —Gracias, jefe.

—Todo excepto una cosa. —Su amigo se tensó. —No podrás perderla de vista en ningún momento. Siento que Xiva no se lo va a tomar bien y en nada de tiempo descubrirá ciertas cosas que sabes que nos exponen. —Rohr asintió entendiendo lo que quería decir —Debes evitar que diga nada inconveniente. ¿Entiendes? No está aquí por su voluntad como las demás y es un riesgo.

—Sí.

—Será inevitable que se entere de la invisibilidad de Laine y la niña. Puede que Kraux también sea invisible y es un problema que debemos atajar cuanto antes.

—Lo entiendo. Ya lo había pensado.

Los ojos dorados le miraron atentamente. —No serías capaz de liquidarla después de cumplir la función de darte un hijo. La necesitas demasiado y estás diseñado para protegerla por encima de tu propia vida.

—No creas, jefe. La traición pone las ideas muy claras en determinadas circunstancias.

Alón le observó alejarse y suspiró antes de mirar a Semir. —Oh por

Dios, levanta de una vez.

Semir abrió un ojo. —Tenía que disimular, en este momento es capaz de arrancarme la cabeza. —Su jefe se echó a reír mientras se sentaba de nuevo. —Está perdido.

—Tiene que descubrirlo él solo.

Su amigo se echó a reír. —Ni siquiera se ha dado cuenta de que le has tendido una trampa. ¿Debe estar con ella continuamente? ¡Ja! Ese cae antes de doce horas.

—Pero él no lo sabe, está algo ofuscado para pensar con claridad.

Rohr entró en la casa y la sintió de inmediato. Levantó la vista hacia arriba y empezó a subir las escaleras a toda prisa hasta la habitación de Rem, quedándose en la puerta.

—No pasa nada —escuchó que decía—. Todo va bien. ¿Te duele la cabeza?

—No —dijo Alex obviamente preocupada.

—Mañana iremos a la clínica y te daremos un repaso. Te voy a dar tanto la lata que me gritarás que te deje en paz antes de lo que piensas.

—Los bebés curaban a Jessica en su embarazo. ¿Crees que ocurrirá lo

mismo con ella?

—Según los informes empezaron a dar síntomas de su presencia a las pocas horas de su embarazo. Y este al parecer es igual por cómo va creciendo. Dejemos que la naturaleza siga su curso, porque tú no eres igual que Jessica. No será un embarazo exacto, de eso estoy segura. Ahora descansa. Las embarazadas duermen mucho.

—Tengo hambre.

—Ahora te traigo algo. —Rem abrió la puerta y Rohr le miró a los ojos antes de darle un puñetazo sin poder evitarlo, que tomándole desprevenido le hizo entrar en la habitación cayendo en la cama sin sentido.

Alex gritó saltando desnuda de la cama abalanzándose sobre Rohr, que se sorprendió con su fuerza cuando le agarró por las orejas tirando con saña. Semir y Alón entraron en la casa viendo asombrados que algo tiraba de las caderas de Alex, que en cueros y con su melena pelirroja suelta, gritaba como una loca tirando de las orejas de Rohr, que intentaba no tocarla.

Rohr miró de reojo a sus amigos, que estaban en el piso de abajo con la boca abierta. —¿Me echáis una mano? Está descontrolada.

Xiva salió de la habitación cruzándose de brazos. —¿Tú crees?

—¡Vuelve a tocar a mi hombre y te mato, cabrón! —gritó Alex fuera de sí—. Suéltame y verás.

—Alex, no quiere hacerte daño. Deja de tirar de sus orejas, que le vas a dejar como a Dumbo —dijo Semir divertido llegando hasta ellos y al ver su situación carraspeó—. ¿Te das cuenta de que estás desnuda?

Alex miró hacia abajo y chilló sorprendida soltando sus orejas. —¡No miréis! —Entró corriendo en su habitación cerrando de un portazo. — ¡Mierda! ¡Rohr, ya te pillaré cuando menos te lo esperes! Cariño, despierta. ¡Por tu culpa tus amigos me han visto en pelotas! —gritó fuera de sí—. ¡Te has dejado pegar!

Se acercó a su hombre y le dio varias palmaditas en la cara antes de comprobar que respirara acercando el oído a su pecho.

Rem gruñó —Ya sabía yo que me haría pagar lo de la mano de Xiva en cuanto me pusiera la vista encima.

—Ah, ¿qué fue por eso? —Se sentó sobre sus talones mirándole con sus preciosos ojos azules. —Entonces está justificado.

—Vaya, gracias.

—Cariño si a ti te hicieran eso, yo le destriparía vivo.

—Es que eres más sanguinaria que Rohr.

Sonrió de oreja a oreja encantada. —¿Sí, verdad?

—Acuérdate de ponerte algo la próxima vez —dijo posesivo sujetándola por la cintura hasta colocarla sobre él—. No te ha tocado,

¿verdad? Con las manos digo.

Frunció el ceño. —Ahora que lo dices no. Con la mente sí, pero...

¿No quería hacerme daño?

Él negó con la cabeza acariciando su espalda hasta llegar a su trasero.

—No. Es que no puede tocarte. Me pondría de muy mala leche si lo veo.

—Entonces es una suerte que no me haya tocado él y que estuvieras inconsciente.

—Sí, es una suerte. No tendré que matarle.

Alex abrió los ojos como platos. —Le he tocado yo y... —Rem se echó a reír. —¡Me estabas metiendo una trola!

—No, de veras. No pueden tocarte otros vilox en mi presencia. Somos muy posesivos...

Ella le besó en el cuello. —¿Cómo yo contigo?

—Más o menos. —Rem cerró los ojos de placer cuando movió sus caderas sobre él. —Nena, ¿no tenías hambre?

—Sí...

Rohr miró a Xiva fríamente y le hizo un gesto con la cabeza, pero ella

se hizo la loca mirando el techo. —Sígueme.

—En tus sueños, cavernícola.

Él apretó los puños antes de que un lazo la rodeara mentalmente y tirara de ella hasta la escalera. —Como mi habitación está ocupada, dormiremos en el sótano.

Xiva abrió los ojos como platos. —¿En el sótano? —Al ver la casa que debía tener más de cien años, se imaginó como era el sótano. —¡Ni hablar!

Él dio un tirón mental y chilló bajando dos escalones de golpe. — ¡Bruto!

—Sí, ya.

Laine que iba a subir las escaleras, les miró con la boca abierta antes de reaccionar. —¿Qué haces Rohr?

—Nos vamos a dormir. Llevo dos malditos días sin dormir y pienso hacerlo a pesar de ella.

—¿Y por qué la llevas así? —preguntó asombrada—. ¡Alón!

Alón salió de la cocina con una cerveza en la mano y bebió sin decir una palabra, lo que indicó a todo el mundo que se había posicionado al lado de su amigo. Rohr sonrió y dio otro tirón a Xiva arrastrándola hasta la cocina pasando ante el jefe. —¡Esto es increíble! ¿Vas a dejar que me trate así?

¡Debéis proteger a los vilox!

—Ni te está tocando —dijo Alón divertido.

—Muy gracioso.

Laine parpadeó con el vaso en la mano e hizo una mueca. —¿Estás bien, amiga? —gritó en voz alta para que Xiva la oyera.

—¡Qué te den! ¡Qué os den a todos! —gritó arrastrando los pies sobre el suelo de terrazo de la cocina intentando resistirse. Al llegar a las escaleras suspiró y miró a Rohr con odio—. ¡Esto me lo vas a pagar!

—Sí, por supuesto. ¿Bajas o te bajo?

—¡Capullo! —Bajó las escaleras con la cabeza muy alta y cuando llegó abajo abrió los ojos del asombro porque allí estaban todos los trastos del mundo. Sombrillas, sillas de playa y varias tumbonas, que normalmente debían estar en el jardín, estaban allí apiladas.

—Bienvenida a nuestro nidito de amor —dijo con cachondeo poniéndola de aún peor humor. Dos de las tumbonas se pusieron ante ella una al ladito de la otra. —Hala, a dormir.

Rohr se tumbó en una de ellas y puso su brazo bajo la cabeza mirándola fijamente. Su vientre se estremeció con fuerza y nerviosa se apretó las manos. —¿Tenemos que dormir aquí?

—No hay sitio en la casa y por un problemilla de seguridad, debemos

quedarnos en esta vivienda un tiempo.

—Un problemilla de seguridad relacionado con lo de Alex.

—Exacto.

—Yo no voy a decir nada. Puedo dormir en mi casa.

—Muy graciosa. ¿Te tumbas o te tumbo?

Se cruzó de brazos. —Tengo que ir al baño. ¡No tenemos ni baño!
¡Quiero mis cosas y quiero ducharme! —gritó a los cuatro vientos.

Cerró los ojos ignorándola y muerta de rabia cogió mentalmente una sombrilla y le arreó un sombrillazo en la cabeza. Rohr gruñó sentándose mientras apartaba la sombrilla mentalmente. —Xiva, cielo...

—¿Sí?

—Vuelve a hacer algo así y te ato a la tumbona hasta dentro de una semana.

Xiva palideció porque sabía que era muy capaz de hacerlo. De todos los xedarx, Rohr era el que menos se pensaba aplicar un castigo. Alón era el jefe, pero Rohr era el ejecutor y no le temblaba la mano con tal de proteger su ley. En silencio se sentó en la tumbona y se apretó las manos de nuevo. Al mirar hacia abajo, una lágrima de la impotencia cayó sobre la palabra no que tenía grabada en el dorso. Rohr se tensó mirando su espalda. —Será mejor que duermas. Mañana tienes mucho trabajo y necesitas estar despejada.

—Sí, claro —dijo con la voz congestionada. Sabía que había hecho mal y le daba la sensación de que aquello acababa de empezar. Se tumbó de costado y se pasó la mano por la mejilla apartando las lágrimas molesta porque le afectara su trato.

Después de unos minutos entrecerró los ojos pensando que el calor que sentía en su vientre desde que le había puesto el dedo encima, estaba empezando a tocarle las narices. Sentía su mirada sobre ella e incómoda dobló las piernas apretándolas. Su trasero quedó marcado cuando se estiró el pantalón negro que llevaba y Rohr entrecerró los ojos gruñendo por lo bajo antes de volverse dándole la espalda.

Xiva miró sobre su hombro y suspiró de alivio al ver que ya no la vigilaba. Ahora tenía que esperar a que se durmiera. No tardaría mucho si estaba tan cansado después de dos noches sin dormir.

Un par de horas después Xiva miró sobre su hombro de nuevo para ver a Rohr boca arriba y parecía totalmente relajado, lo que indicaba que estaba dormido. Se sentó en la tumbona en silencio y sin poder evitarlo le observó durante unos minutos. Cuando se relajaba era todavía más guapo. De todos los Xedarx siempre era el que más le había atraído, aunque claro había

habido una razón. Pero aunque no hubiera sido su pareja hubiera pensado lo mismo. Era casi tan fuerte como Alón y esa seriedad que demostraba cada vez que le había visto, le había parecido muy atractiva. Una vez le había visto sin lentillas, el día que se presentó a Jessica a los vilox. Ella estaba al fondo de la enorme sala y vio como Rohr acercaba a uno de los bebés de Alón. Xiva separó los labios al ver cómo le protegía desconfiando de todos y se preguntó cómo sería de padre. Demasiado duro y demasiado protector seguramente. Su útero se estremeció con fuerza y se mordió el labio inferior esperando a que el dolor pasara.

Observándolo durante algunos minutos su dolor no mejoraba y consideró que debía apartarse de él todo lo posible. Sacó las piernas lentamente e hizo una mueca cuando debió pisar una piedrecita sobre el suelo de cemento, porque algo crujió bajo el peso de su zapato. Le miró fijamente, pero él no movió el gesto, así que se levantó lentamente sin dejar de observarle por si tenía que tirarse a la tumbona de golpe antes de que abriera los ojos. Dio un paso hacia la escalera muy despacio y suspiró de alivio cuando llegó al primer escalón. Esperaba que no crujiera como en las películas y subió el primer peldaño mirando sobre su hombro. Al parecer para ser un xedarx, que siempre debía estar alerta, tenía el sueño pesado. Eso o que estaba agotado, que también podía ser después de no dormir en dos días.

Cuando llegó a la puerta vino la parte fácil porque solo tenía que

abrirla mentalmente. Giró el pomo tan despacio que era imposible que la oyera y cuando llegó la hora de abrirla, rezó interiormente al Dios de los humanos para que se abriera sin hacer ruido. Después de abrirla del todo atenta por si se oía algún ruido en el sótano, sonrió sin poder evitarlo antes de entrar en la cocina para detenerse en seco al ver a Semir, Taix, Alón y Rem mirándola fijamente con los brazos cruzados. Y por las miradas de sus ojos dorados estaban algo mosqueados.

—Melina nos ha contado que ibas a dar una vuelta —dijo Taix divertido—. Y yo he leído tus intenciones, bonita.

Ella carraspeó incómoda. —No puedo dormir. Me iba a poner a trabajar. Pero antes tengo que ir al baño.

—El baño está debajo de la escalera y Laine te ha dejado la información ahí. —Rem señaló una Tablet blanca que había sobre la mesa de la cocina. El xedarx apartó una silla. —Creo que me voy a quedar aquí para ayudarte en lo que pueda.

Gruñó yendo hacia la puerta de la cocina y dijo para el cuello de la camisa —Malditos xedarx. Ya sabía yo que solo me iban a crear problemas.

Taix reprimió la risa al igual que Semir mientras que Alón ponía los ojos en blanco. Miró a Rem que se había sentado. —Estás agotado. No has tenido un momento de descanso desde que te sacamos de Washington.

—Al igual que los demás y también tienen que descansar. ¿Tú dormirías si Jessica estuviera igual de enferma que Alex? —Alón asintió palmeándole en el hombro. —Además he dormido. El primer día Alex me dejó dormir dos horas.

Los chicos se echaron a reír y cuando Taix perdió la risa todos se tensaron. —Nuestra científica se escapa por la ventana. Algo totalmente incomprensible porque quiere ayudar a Alex.

Rem se levantó de golpe y Taix sonrió de nuevo yendo hacia la puerta de salida al jardín de atrás. —Espera que vayamos a buscarla y entrar a por la Tablet.

Abrió la puerta y allí estaba Xiva. Por la postura claramente estaba intentando enterarse de lo que pasaba en el interior.

—¿Vas a algún sitio?

—¡No! Es que me he perdido. Esta casa es enorme.

—Para ser tan lista, te veo un poco despistada. —Taix la cogió por la camisa y la metió en la cocina.

—¡Eh!

—Mira, esto va así. Hasta que no cumplas las órdenes de tu Xedarx vas a permanecer aquí. Quieras o no. —Ella miró de reojo a Alón, que entrecerró los ojos. —No tienes salida. Estás a kilómetros de la casa más

cercana y yo no te dejaría llegar al jardín.

De repente levantó la cabeza y salió corriendo soltándola. —¿Taix?
—gritó Alón.

—¿Jane! —gritó su amigo llegando al piso de arriba y abriendo la
puerta de la habitación de Rohr mentalmente.

Jane estaba llorando mirando por la ventana y Taix se detuvo con la
respiración agitada. —Sí, ya lo sé —susurró ella sin dejar de mirar al exterior
—. No lo iba a hacer, aunque lo haya pensado.

—¿Qué ocurre? —Alex entró en la habitación asustada porque Taix
estaba muy serio. —¿Qué ha pasado?

—Nada —susurró Jane—. No ha pasado nada.

Alex miró a Taix y preguntó mentalmente —“¿Qué sucede?”

—“Ha pensado en suicidarse para liberarse al fin.” “Pensaba que se
iba a tirar por la ventana.” “Tiene pensamientos bastante deprimentes desde
hace un par de horas.” “Cree que al final la vamos a matar, así que no tiene
razones para continuar.” “Tampoco deja de pensar en el coronel.”

Alex asintió metiéndose un mechón de pelo tras la oreja. —“Déjanos
solos.”

Taix salió cerrando la puerta y ella se acercó a Jane que seguía con la
mirada perdida. Se puso a su lado y vio la playa vacía. El reflejo de la luna

iluminaba el agua en una estampa casi irreal. —No dejaré que te pase nada, ¿me oyes? —Le cogió la mano y se la apretó. —Sé que no me crees, pero estamos unidas.

Jane la miró sorprendida. —¿Unidas?

—¿Acaso no has pasado por lo mismo que yo? ¿No te curaron con lo mismo que a mí? Estás aquí y no permitiré que te ocurra nada malo.

Los ojos de Jane se llenaron de lágrimas. —No me pueden dejar vivir, ¿no lo entiendes?

—Eso ya lo veremos. Tú no te preocupes más y piensa en lo que haremos cuando todo esto haya pasado.

—¿Y si no encuentran una cura?

—¿Pensabas que llegarías hasta aquí? ¿Qué caminarías y que estarías tan bien como lo estás ahora? —Jane negó con la cabeza. —Pues sonrío porque la vida nos ha dado este milagro y lo vamos a aprovechar. Y sobre ese hombre...

Jane dejó caer los hombros. —No volveré a verle.

—¿Quién sabe?

Se le cortó el aliento. —¿Qué quieres decir?

—Él no te conoce. No sabe nada de nuestra historia. ¿Quién dice que no pueda enamorarse si le vuelves a encontrar?

Su amiga separó los labios. —Sí... si no me conoce...

—Exacto. —Se acercó a su oído y susurró —Ni se te ocurra mencionárselo a nadie, ¿me oyes? —Jane asintió con vehemencia. —Ahora deja de pensar en él. Piensa en el futuro y no en el pasado. Porque todavía te queda mucho futuro, de eso me encargo yo.

—Gracias —dijo Jane emocionada.

—No tienes por qué darlas. Ahora duerme, que vamos a tener unos días moviditos. De eso estoy segura.

Fue hasta la puerta pensando en qué le iba a decir ahora a Taix, que seguro que lo había escuchado todo y al salir se sorprendió por ver allí a Rem. —Cielo, a la cama.

Cerró la puerta insegura y le miró de reojo. Rem se acercó a ella y la cogió por la cintura besándola en la sien. —Eso que le has dicho es imposible. Podría ser un detonante, para que el coronel recordara, demasiado peligroso para nosotros.

—Pero...

—Ahora tengo que trabajar, hablaremos de esto cuando no haya tanta gente a nuestro alrededor. Tú acuéstate, que el bebé tiene que dormir. —La besó suavemente en los labios.

—Tienes que dormir tú también. —Sonrió maliciosa y Rem se echó a

reír. —Vamos. Prometo ser buena.

—De verdad, cielo. Ahora Xiva se va a poner a trabajar y voy a vigilarla.

—¡Xiva!

El grito de Rohr se escuchó en toda la casa y Rem rió por lo bajo. — Quizás no trabaje esta noche después de todo.

Rohr apareció en el hall furioso y miró hacia el salón. —Mujer, ¿qué te he dicho?

Se acercaron a la barandilla para ver salir a Xiva poner las manos en la cintura. —¡Dices muchas estupideces, ilumíname!

Rohr señaló la cocina. —¡Abajo!

Las puertas del primer piso se abrieron y casi toda la casa asomó la cabeza. Alex sonrió al ver como se acercaban a cotillear.

—Has intentado escapar, ¿verdad? —gritó a los cuatro vientos—. ¡Pero te he pillado!

—Sí, casi. ¡Si fuera por ti ya estaría en Manhattan! —Se volvió ignorándole, lo que puso a Rohr más de los nervios si eso era posible. Se acercó a ella y la cogió por la muñeca tirando de su mujer hacia la cocina. — ¡Yo me quedo en el salón! —gritó ella.

—¡Y una mierda!

Melina intentó disimular la risa. —Estos se lían hoy fijo. —Todos la miraron ilusionados. —Es una suposición. No lo he visto. —Dejaron caer los hombros decepcionados. —Tranquilos, al final tiene que caer. Mirar a mi Taix. —Cuando todos levantaron las cejas incrédulos, gruñó volviéndose hacia su habitación. —Seréis pesimistas. —Se volvió furiosa. —¡Se van a acostar! ¡Ya veréis!

—Hasta que no tengas una visión, no me creeré una palabra —dijo Jessica divertida con Olox en brazos.

Melina se acercó. —Mil pavos a que se acuestan esta noche.

Jessica se echó a reír. —Hecho.

Para sorpresa de todos Meli fue hasta la escalera y empezó a bajar descalza. Taix debió sentirla porque salió de la cocina. —Cariño, tienes que ... —Su mujer pasó ante él sin hacerle ni caso. —¿A dónde vas?

Todos bajaron en tromba hasta el hall y se asomaron a la cocina para ver que Alón miraba hacia la puerta del sótano que estaba abierta. Todos miraron hacia allí esperando los gritos de Rohr.

Xiva, que ya estaba sentada en la tumbona, vio bajar a Melina con una preciosa bata de seda dorada que era un primor y con su impecable cabello negro. Rohr al verla gruñó —¿Qué quieres?

—Tengo un problema y necesito a Xiva un minuto.

—¿Qué tipo de problema?

—¡Un problema femenino, cotilla! —gritó furiosa haciendo que Rohr cerrara la boca.

Xiva se levantó en el acto. —¿Estás bien? Te veo un poco alterada.

Melina se acercó cogiéndola de la mano y tiró de ella hasta la escalera. Rohr volvió a gruñir observándolas y desconfiado subió tras ellas.

Toda la casa las siguió hasta la habitación de Taix y cuando él intentó entrar detrás de su mujer, le pegó con la puerta en las narices.

Se miraron los unos a los otros y Taix carraspeó. —Seguro que tiene una razón buenísima para haber hecho eso.

Ylei asintió dándole la razón. —Seguro que sí, cielo. Tu mujer es maravillosa.

Rohr carraspeó claramente incómodo. —¿Pensáis quedaros aquí toda la noche?

—¡Sí! —dijeron todos a la vez.

Alón y los demás reprimieron la risa y él le fulminó con la mirada. —Seréis cabrones. Estáis disfrutando.

—Un poco, la verdad —dijo Semir abrazando por la cintura a su mujer.

—Cariño, no seas rencoroso —dijo Laine mirándole maliciosa al

igual que sus tíos.

Rohr volvió a gruñir y se cruzó de brazos mientras que en el interior de la habitación Melina hizo exactamente lo mismo mirando a Xiva de arriba abajo.

—Bien, ¿qué es lo que te ocurre? —preguntó Xiva en plan profesional—. Aunque aquí no sé cómo voy a explorarte. ¿Por qué no vamos a la clínica?

—Más quisieras. —Fue hasta la puerta del baño y Xiva levantó una de sus cejas negras. —Entra.

—Acabo de ir y... Ah, quieres enseñarme algo.

—Sí, algo así.

Xiva no entendía nada. Parecía estar bien de salud. Además, las vilox no se ponían enfermas y no tenía pinta de haber sufrido un accidente. Más bien parecía que acababa de salir de un catálogo de lencería. Resignada entró en el baño porque en aquella casa de locos debía seguir la corriente y Melina entró con ella cerrando con pestillo. —A la ducha.

La miró asombrada antes de levantar el brazo y oler su sobaco. Hizo una mueca porque después de tantas horas sin ducharse, sí que lo necesitaba. Se sonrojó. —Es que...

—Ya sé que no quieres estar con Rohr y que sentirte mínimamente

atractiva para él, no es importante para ti —dijo sonrojándola intensamente—, pero aquí exigimos aseo. Tengo el olfato muy sensible.

—No tengo ropa.

—Ah, eso no es problema. —Reprimió la risa abriendo el agua de la ducha. —Tranquila, tengo un armario lleno.

—No lo dudo —susurró mirando a su alrededor, viendo un montón de frascos de todo tipo de potingues femeninos.

—Oye mona, sé que eres muy intelectual y cientos de cosas más superaburridas, pero yo tengo un don para la ropa y la decoración que tú no tendrás jamás, así que no me subestimes.

—No te subestimo. Eres una vilox, tienes que ser inteligente.

Melina la miró a los ojos por si la estaba vacilando, pero era totalmente sincera. —Pues eso, ahora dúchate mientras voy a buscar algo de ropa para ti. Y usa este gel —dijo dándole una botellita de algo de un color ambarino.

—¿Por qué este gel?

—Es de miel, buenísimo para la piel.

—Ah.

—¡Úsalo!

—Vale, vale.

—Ah, y para el pelo usa este champú. —Dejó otra botella al borde de la bañera. —Y esta crema suavizante. Y cuando te seques...

—¡Voy a tardar un siglo en ducharme!

—¡Oye, como me vuelvas a protestar, te retuerzo las orejas! ¡Y la que estás perdiendo el tiempo eres tú que aún estás vestida!

—¡Estás aquí!

—¿Crees que no he visto nunca a una mujer desnuda? —gritó perdiendo los nervios.

Todos en el pasillo se miraron y Jessica no lo resistió más. Le dio a su marido a Olox y entró en la habitación. Laine soltó una risita entrando detrás y Alex miró a Jane, pero no se decidían. Rem rió por lo bajo y susurró —Ve, preciosa.

Alex cogió a Jane de la mano y entraron en la habitación. Rohr levantó una ceja. —¿Qué está pasando aquí?

—Tengo la sensación de que se han aliado en contra de ti —dijo Semir divertido.

—Jessica no haría eso. —Miró a Alón que negó con la cabeza dándole la razón. Rohr sonrió mirando la puerta. El jefe miró a Semir y volvió a asentir con la cabeza provocando que todos rieran.

—¿No tenéis nada que hacer?

—¡No!

Exasperado se pasó una mano por su pelo negro y golpeó la puerta con el puño. —¿Qué ocurre ahí?

La puerta se abrió en una rendija y Jessica sonrió angelicalmente. — Cosas de chicas. ¿Por qué no os vais a tomar una cervecita?

—¿A las doce de la noche?

—Como si fuera la primera vez que lo haces. —Le cerró la puerta en las narices dejándole atónito.

Taix parecía concentrado y Rohr se acercó a él cogiéndole por la pechera de la camiseta. —¿Qué hace tu hembra?

—Nada —respondió sorprendido—. Ya la conoces, es un cielo. Ella nunca haría nada contra ti porque te quiere como un hermano.

—Eso es cierto. —Más tranquilo soltó a su amigo antes de ver como los demás disimulaban la risa. —Perdona, estoy un poco...

—¿Excitado? —preguntó Rem con cachondeo.

—Serás gilipollas.

Alón le dio una palmada en el hombro. —Creo que la inseminación no va a ser necesaria.

—¿Qué dices? ¡Tengo fuerza de voluntad para eso y más!

—Sí, claro. —Alón carraspeó a punto de partirse de la risa mirando su entrepierna. —Amigo te das cuenta de que se te nota la...

—¿El qué? —preguntó agresivo.

—Nada, no se te nota nada —dijo Taix antes de echarse a reír a carcajadas.

—¡No tiene gracia! ¡La culpa es suya! Solo su olor me excita. ¡Pero es algo físico! En cuanto desaparezca de mi vida...

Las carcajadas de los chicos le pusieron de peor mala leche, si eso podía ser. Llevaba incómodo todo el día, pero ahora le dolía tanto que estaba a punto de explotar. Alón, al darse cuenta de que estaba al borde de pegarle un puñetazo a alguien, intentó ponerse serio. —Chicos, será mejor que vayáis a vuestras habitaciones.

Los tíos de Laine e Ylei pillaron la orden, pero los Xedarx no se dieron por aludidos. Cuando los mayores se metieron en sus habitaciones, Alón les indicó con la cabeza que desaparecieran, pero todos se hicieron los locos.

La puerta se abrió de repente y se volvió a cerrar sin que saliera nadie. Semir entrecerró los ojos al igual que Taix, que giraron la cabeza lentamente hasta las escaleras. —¿A dónde va Laine? —susurró Semir a su amigo.

—A la cocina.

—Ah...

Rohr cada vez estaba más impaciente y estaba a punto de tirar la puerta abajo para coger a su mujer. Puede que no quisiera acostarse con ella, pero tampoco podía estar alejado.

Semir reprimió la risa y él le miró con mala leche. —¿De qué te ríes?

—De ti.

—Eh, eh. —Alón se puso en medio empujando a Rohr hacia atrás cuando iba a machacar a su amigo que seguía sonriendo. —Haya paz.

—Para no querer nada con ella, al parecer no puede perderla de vista —dijo Taix con cachondeo.

Rohr le señaló con el dedo. —Esto lo vais a pagar.

En ese momento todos olieron a Laine pasar y Rohr levantó las manos exasperado. —¿Por qué va invisible si la sentimos?

—Ni idea —respondió su hombre encogiéndose de hombros—. Pero la quiero tanto que me importan poco esas pequeñas rarezas que tiene.

Rohr gruñó y fue hasta la puerta. Abrió y las chicas chillaron en su interior haciendo que cerrara de golpe, sonrojándose ligeramente.

—¿Qué has visto? —preguntó Semir intrigado.

—Están sentadas todas en la cama mirando hacia el baño.

—¿Y por qué no has entrado?

—¿Las has oído? ¡Cualquiera entra ahí!

Todos se echaron a reír y la puerta se abrió mostrando el rostro de Jessica, que sonriendo de oreja a oreja le dijo a su marido —Cariño, ¿me haces un favor?

—Lo que quieras, mi vida.

Rohr gruñó cruzándose de brazos. Jessica soltó una risita. —¿Te acuerdas esas sandalias que me quitaste en la playa esa noche que salimos a cenar?

Todos la miraron confundidos. —¿Has dicho sandalias? ¿Qué estáis haciendo ahí dentro?

—Nada. —Cerró más la puerta al ver que intentaba mirar. —¿Me las traes? Están en el armario.

Cerró de golpe y los cinco se miraron antes de mirar a Taix. —¡Me dijisteis que no leyera a vuestras mujeres!

—Jane está dentro y Alex también —dijo Rem sin sentir remordimientos.

—¿Y quitaros la intriga? Eso no es de buen amigo. Además, las chicas me odiarían y no las quiero en mi contra. Melina me sacaría los ojos si os cuento lo que pasa ahí dentro. ¡Y no quiero que me castigue!

Oír a un xedarx diciendo eso, era realmente vergonzoso y se sonrojó al darse cuenta de lo que había soltado por la boca. —Ya me entendéis.

—¡Yo no! —dijo Rohr mirándole como si no le conociera—. ¿Qué piensa Jane?

—Que le encanta el verde. Que ojalá tuviera uno igual.

Eso le confundió aún más y Alón carraspeó antes de decir hinchando el pecho enderezándose en toda su estatura. —Voy a por los zapatos de mi mujer.

Rohr estaba asombrado. —¡Os dominan con el dedo meñique!

—Mira quien fue a hablar —dijo Rem en voz baja.

—¡A mí no me domina!

—Espera y verás.

—¡Si mide metro y medio!

La risa de Xiva en el interior de la habitación le detuvo en seco y asombrado miró hacia la puerta. Semir sonrió. —Sí, esa es exactamente la cara que debí poner yo cuando me puse como una moto al escuchar la risa de mi mujer por primera vez.

—Cierra el pico.

Alón llegó con las sandalias en la mano y Rohr le miró como si le hubiera decepcionado. —Te me acabas de caer.

—Ya me lo contarás dentro de dos años.

—¡Joder, son las doce de la noche! Esto es una ...

Se abrió la puerta y la voz de Xiva hablando con las chicas le detuvo. Jessica sin mirarles estiró las manos como si esperara que las sandalias estuvieran allí.

—Gracias, amor. —Las metió dentro cerrando rápidamente antes de que pudieran ver nada.

—Esto es ridículo. —Rohr paseó de un lado a otro. —Y huele a encerrona.

—¿No me digas? —Rem se lo estaba pasando en grande. —¿No querías mujer? Toma mujer.

—¡No! ¡No es mi mujer! ¡Ni lo será nunca! Solo quiero una cosa de ella y tú te encargarás de eso mañana.

Rem le miró asombrado. —¿De qué tengo que encargarme?

—De la inseminación.

Su amigo no salía de su asombro. —¡Pero si no la has tocado! ¿No sabes si puede quedarse embarazada o no?

—Y no la pienso tocar. ¿Estás sordo?

—¡Serás gilipollas! ¡Sufriréis los dos! ¡Mira Melina! ¡Mira a Taix!

—Por cierto, tengo que hablar contigo —dijo Taix algo preocupado—. Melina ha hablado conmigo y...

—¿Creéis que no tengo bastante encima con la enfermedad de mi mujer? —preguntó con asombro—. ¡Esos temas los solucionaré cuando la vida de mi familia no esté en peligro!

Rohr y Taix gruñeron y Semir dijo divertido —¿Queréis que lo haga yo?

—Serás gilipollas —gruñó Rohr mirando la puerta. Sus ojos dorados brillaron antes de mirar a Rem—. Tardan mucho, ¿no? ¿Alex no necesita descansar? Recuerda que Jessica dormía mucho.

Rem frunció el ceño y se acercó a la puerta. —¡Alex, a la cama!

—Cariño, un poco más.

Sonrió como un tonto. —Eso últimamente me lo dice mucho.

—¡Aparta! —Rohr golpeó la puerta con el puño. —¡Voy a entrar! — Abrió la puerta y se quedó de piedra al ver a Xiva ante Jessica con una sandalia en la mano, vestida con un camisón muy corto verde intenso, que lleno de encajes cubría sus generosos pechos. Estaba tan hermosa que quitaba el aliento y su olor era embriagador. Sintió que su excitación se multiplicaba por mil y cuando la miró a los ojos, aquello se hizo insoportable al ver el color verde que indicaba que era suya.

Xiva no sentía vergüenza, sino que estaba halagada por su mirada de deseo y su útero se estremeció con fuerza separando los labios sin poder evitarlo.

—Rohr no puedes pasar a mi habitación —dijo Melina aparentando indignación mientras Jessica había perdido la sonrisa y le observaba preocupada.

Rohr no les hizo ni caso. Simplemente se acercó y muy tenso sacándole la cabeza siseó —Abajo.

—Pero...

—¡Abajo! —gritó haciendo que las ventanas se abrieran por su furia.

Todos se quedaron en silencio como si nadie se lo esperara y Xiva se agachó para quitarse la sandalia que se acababa de poner antes de ir hasta la cama y coger una bata del mismo color, poniéndosela a toda prisa. —Gracias por la ropa, Melina.

Meli se apretó las manos. —Pero no podéis dormir en el sótano...

Rohr levantó una mano acallándola y dijo con la voz ronca de deseo —Xiva...

—¡Ya voy! —gritó perdiendo los nervios.

Salió de la habitación intentando que su actitud no la afectara, pero era inevitable. Pasó ante los xedarx avergonzada porque escucharan como le

hablaba y corrió escaleras abajo hasta llegar al sótano. Se acostó en la tumbona en la misma posición que había tenido antes. Dándole la espalda. Escuchó como bajaba las escaleras y como uno de los escalones crujía con su peso.

Él se quedó de pie tras ella y dijo fríamente —¿Qué ocurre ahora? ¿Quieres seducirme?

A Xiva se le cortó el aliento. ¿Seducirle? Pensando en ello, se dio cuenta de que puede que él lo viera como una provocación, cuando en realidad ella había creído que era un juego entre amigas. Aunque cuando la había mirado, se había sentido especial. Le miró sobre su hombro expresando su sorpresa y Rohr entrecerró los ojos. —No —respondió sinceramente haciendo que palidciera.

—Duérmete —le dijo con rabia apretando los puños.

Xiva se volvió mirando la pared sintiendo que todo su cuerpo ardía por él. Aquello era insoportable. ¡Era científica, joder! Sabía lo que era el sexo en la parte teórica y era un simple método para tener hijos y satisfacerse. No tenía que dejarse llevar por los sentimentalismos. Sabía que él la deseaba. Lo mejor sería quitarse la espinita. Era vilox, le costaría quedarse embarazada, así que por acostarse una vez no pasaba nada. Puro sexo sin emociones. Aunque si se acostaba con él, ¿tendría más dependencia de su hombre?

Pensó en Melina y Taix. Todo el mundo conocía su historia. Durante años él estuvo a su lado sin poder reclamarla porque sus ojos no cambiaban de color a su lado. Al ser la hermana de Alón la había respetado, pero su relación llegó a un punto en que ella se decidió y desde entonces no se habían separado. Aunque el caso de Melina era otro caso extraño, porque en realidad había reprimido encontrar pareja sin querer y no era consciente del trauma que le había ocasionado la muerte de sus padres cuando era una adolescente. La cuestión es que Melina había reprimido ese deseo como ella. Vale que ella lo había hecho conscientemente, aunque si llega a saber que iba a sentir lo que sentía al lado de Rohr se lo hubiera pensado. ¿Pero qué decía? Se habría pegado de bofetadas por pensar siquiera rechazar algo así.

Se mordió el labio inferior dándole vueltas una y otra vez. Igual podía hacerle un hueco en su vida. No necesitaba estar catorce horas en el laboratorio. Con que pasara diez...

Le escuchó gruñir y su corazón pegó un bote en su pecho. Dios, cómo le deseaba. Era como estar hambrienta rodeada de hamburguesas y no poder tocar la comida siquiera.

Se sentó de golpe y giró la cabeza hacia él. Rohr estaba mirando al techo y cuando sus ojos la miraron, casi se desmaya sintiendo que todo su cuerpo reaccionaba a él. —No te voy a follar.

Se sonrojó intensamente. —¡No te lo he pedido!

—¡No hace falta! ¡Es evidente!

Le miró de frente sacando las piernas de la tumbona por su lado y sentándose callada observándole. La desconfianza de su mirada la animó, aunque no sabía ni lo que hacía.

—¿Qué quieres?

—Sé que me odias por lo que he hecho, pero... ¿No querías tener un hijo? Podríamos...

Eso sí que le dejó asombrado y se sentó de golpe sobresaltándola. — ¡Qué no me voy a acostar contigo! ¿Estás sorda? ¡No te tocaría ni con un palo! —le gritó a la cara.

Xiva miró sus labios, pues no había escuchado una palabra. Solo podía pensar en que se estaba volviendo loca porque esos labios recorrieran todo su cuerpo.

Rohr entrecerró los ojos y la cogió por la nuca tirando de su pelo negro hacia atrás. —Te mueres porque te folle, ¿verdad?

—Sí —susurró volviéndose loca de deseo. Cerró los ojos al sentir su aliento sobre sus labios y sin darse cuenta pasó la lengua por su labio inferior.

Rohr muy tenso apretó la mano de su nuca antes de soltarla como si le diera asco. Dolida abrió los ojos mirándole en silencio de pie ante ella. — Eres la peor persona que podía imaginar que sería mi pareja —dijo con voz

heladora—. ¿No querías tu independencia? ¿Acaso la vendes por un polvo? Eres peor que una zorra y me das asco. No solo has traicionado a tu raza y a mí, sino que te traicionas a ti misma. —El corazón de Xiva se retorció en su pecho de una manera imposible de soportar. —Solo quiero una cosa de ti y después quiero que desaparezcas de mi vida. —Se acercó amenazante. —Y te aconsejo una cosa, no me provoques más porque entonces sí que te voy a hacer sufrir. Vuelve a acercarte a mí intentando que te folle y lo vas a pagar. ¡Para mí no eres nada! ¡En cuanto me des a mi hijo, puedes morirte si quieres!

Xiva sintió que se moría en ese mismo momento, porque la odiaba de tal manera que jamás la perdonaría. Lo veía en sus ojos dorados, que la miraban como si fuera escoria.

Agachó la cabeza avergonzada. —Está bien.

—Joder, no soporto ni mirarte. —Subió los escalones de dos en dos y cerró la puerta del sótano de un portazo dejándola allí sola. Y realmente nunca en su vida se había sentido más sola que en ese momento.

Xiva se volvió a tumbar de costado, destrozada por su rechazo. Reprimiendo un sollozo, intentó ponerse cómoda cubriéndose los pies con la seda de la bata, antes de taparse la cara con las manos esperando que nadie la oyera desahogarse. Afortunadamente el agotamiento de la tensión del día, hizo que se quedara dormida dándole alivio.

Capítulo 12

Taix suspiró tumbado en su cama mirando el techo. Las luces del alba se empezaban a filtrar en la habitación y pensando en que ya debía levantarse, se pasó la mano por los ojos.

—No has dormido nada —susurró Melina acariciando su pecho.

—Demasiadas mentes que leer.

Melina tumbada boca abajo sobre su pecho levantó la cara para mirar sus ojos dorados. —¿Jane?

—La pobre se quedó dormida a las cuatro de la mañana. Afortunadamente ya no piensa en quitarse la vida. Vuestra pequeña reunión de amigas la animó mucho, ¿sabes?

—Es una luchadora como Alex, pero... —Taix acarició su mejilla y decidió cambiar de tema. —Pero si no fue ella la que te ha mantenido

despierto, ¿quién fue?

—Tu pequeña artimaña con Xiva no ha tenido mucho éxito.

—Mierda, ahora le debo mil pavos a Jessica.

Taix sonrió. —Rohr se ha cabreado muchísimo con su burdo intento de seducción.

Los ojos verdes de Melina brillaron. —¿Intentó seducirlo? Eso es un avance enorme.

—Rohr no cambiará de opinión por satisfacción sexual, Meli. Es el que más fuerza de voluntad tiene de todos nosotros. Incluso más que tu hermano. Se dejará la vida antes de tocarla.

A Melina se le cortó el aliento sentándose en la cama. —No hablas en serio.

—Se ha burlado de él y de su raza. Le ha insultado de la peor manera posible. A un xedarx, Meli. ¿Qué hembra no desea que su pareja sea un xedarx?

—Pero ella no sabía que rechazaba ese honor y... —Perdió algo de color. —Yo...

—Tú no lo hacías conscientemente. —Taix se puso serio, sentándose y cogiéndola por la nuca para mirarla a los ojos. —Ella fue consciente de cada paso que daba. Iba a condenar a Rohr a vivir solo el resto de su vida. Si

no llega a ser porque apareció Alex... ¿no te das cuenta?

—Pero...

—¿Sabes cuántas veces ha pensado desde que apareció Jessica que tenía una oportunidad entre las humanas, cuando su mujer, la mujer que le ha sido entregada desde antes de nacer, rechazó su presencia sin importarle que estaría solo, que jamás tendría hijos y moriría sin que nadie le amara?

Los ojos de Melina se llenaron de lágrimas y le abrazó con fuerza. —
Te amo. Te amo más que a nada.

—Lo sé, mi vida —susurró antes de besarla en el hombro mientras le acariciaba la espalda—. Tenemos una suerte enorme. Lo que siento, es que Rohr nunca podrá tener esto, a no ser que la perdone y eso es improbable.

—Pero no imposible.

Taix la apartó para mirar sus ojos. —No lo hagas.

—¿El qué?

—Ni se te ocurra volver a forzar su relación. Melina, hablo en serio.
No quisiera que...

—¿Qué?

—Rohr furioso puede ponerla en peligro sin darse cuenta y las consecuencias pueden ser irreparables.

Melina se apartó sin entender nada. —¿Qué quieres decir? Rohr

nunca pierde los nervios.

—Ese es el Rohr que tú conoces, pero... Joder, no debería hablar de esto.

—Cariño, ¿qué ocurre? —Taix se apartó levantándose de la cama y Melina le miró sorprendida. —¿Qué me ocultas?

—No te oculto nada. Es un tema del que no hemos vuelto a hablar desde que tenía nueve años y no pienso hablar de eso contigo.

—Taix... —No se lo podía creer. —Eres mi marido.

—Este es un tema de Rohr. —Cogió una camiseta blanca del armario y se la puso a toda prisa. —Es un tema de los xedarx que no tienes por qué saber.

—Taix me estás asustando. Rohr es el mejor amigo de Alón.

—Y jamás le haría daño. Como a ninguno de nosotros. Antes se quitaría del medio. —La señaló con el dedo. —Pero Xiva es distinta y le está llevando al límite. Eso es lo que he estado escuchando toda la noche.

Eso sí que la sorprendió. —¿Has estado escuchando los pensamientos de Rohr? ¡Pensaba que estabas leyendo a Xiva! ¿No le tienes bloqueado como a los demás?

—En este caso y solo en este caso, me he tomado una licencia.

Ahora sí que estaba asustada. —¿Qué ocurrió cuando tenías nueve

años? Cuéntamelo o le preguntaré Alón y sabes que me enteraré.

Taix apretó los labios. —Nena, no puedo contártelo.

—No me quedaré tranquila hasta que lo sepa. Si es peligroso...

—¡No es peligroso!

A Melina se le cortó el aliento porque parecía nervioso. —¿Qué ocurrió?

—¡Joder! ¡No tenía que haber abierto la boca! —La miró a los ojos y la señaló con el dedo. —No puedes contárselo a nadie. Rohr se avergonzaría si esto se supiera y le harías daño. —Ella asintió preocupada. —Va en serio, Meli. No puede salir de aquí porque solo puede provocar preocupación entre la familia.

—Está bien.

Taix tomó aire por la nariz. —Sabes que los xedarx nos adiestramos juntos desde pequeños.

—Sí, para instruiros y crear vínculos entre los elegidos.

—Rohr no pertenecía a nuestro grupo. Tú eras muy pequeña y no lo recuerdas, pero Rohr tiene dos años más que Alón y le correspondía otro clan.

—¿Qué ocurrió?

—Jermix, el antiguo jefe de los xedarx, decidió que Rohr se uniera a

nosotros porque en su grupo le temían.

—¿Le temían?

—Todos los del grupo de Rohr eran mayores que él. Bastante mayores. Le asignaron con ese grupo porque era alto para su edad y por razones de natalidad habían nacido pocos xedarx de su misma edad. Nuestro grupo tardó dos años en empezar a rodar y durante ese tiempo tenían que meter a Rohr en algún sitio. —Ella asintió comprendiendo. —Después no se le cambió de grupo porque él estaba mucho más aventajado que nosotros. Un día estábamos todos en el gimnasio entrenando, cuando uno de los compañeros de Rohr le dio un cabezazo a propósito. La nariz de Rohr empezó a sangrar y furioso se levantó para tirarse sobre su compañero... — Taix se pasó la mano por la nuca. —Perdió el control y...

—¿Y? —preguntó impaciente.

—Le mató.

Melina le miró sorprendida. —¿Qué?

—Le destrozó y ninguno pudimos ayudar a su contrincante porque nos retuvo con la mente. Vimos impotentes como le mataba a puñetazos ante nuestros ojos.

Melina se llevó una mano al pecho. —No puede ser. Rohr no haría algo así. Siempre mantiene la mente fría y es el más sereno de todos.

—Al parecer ese tipo llevaba esos tres años torturando a Rohr y perdió la paciencia. Jermix en lugar de liquidar a Rohr como era su obligación, le castigó.

—¿Le castigó cómo?

—Le azotaban con una vara de castaño en la espalda. —Melina le miró horrorizada. —Todos los días durante diez años.

—¿Por qué?

—Jermix quería provocarle.

—Para comprobar si perdía la paciencia de nuevo —susurró impresionada. Taix asintió.

Los ojos de Melina se humedecieron. —¿Sabes? Ahora le admiro mucho más que hace unos minutos.

Taix sonrió sentándose a su lado y acariciando su cabello. —¿No le temes porque perdiera el control?

—Ese gilipollas le estaba torturando. Se metió con quien no debía. — Taix rió por lo bajo. —Y salió algo bueno de esto. —Le miró a los ojos. — Ahora estáis juntos.

—Pero entiendes lo que quiero decir, ¿verdad? Sobre Xiva.

—Sí, estamos hablando de instintos primarios y puede que Rohr...

—Está al límite. Créeme. Por favor, deja que lo solucionen ellos a su

ritmo, si es que se soluciona, que lo dudo mucho porque conozco a mi amigo.

—¿Crees que puede hacerle daño? Está en contra de su naturaleza. Su corazón le obligará a protegerla.

—Sí, pero su mente la rechaza con todas sus fuerzas y Rohr es capaz de controlar su mente como ninguno de nosotros, seguramente por el adiestramiento de Jermix.

—Pues me estás dando la razón. Su mente evitará que cometa tonterías.

Taix entrecerró los ojos. —Espero que tengas razón, porque yo no pienso mover un dedo para proteger a Xiva.

—No me puedo creer que hayas dicho eso.

—Nena, sabes que si el antiguo consejo aún estuviera entre nosotros, hubieran condenado a Xiva a muerte por traicionar a la raza. Y ella también lo sabe. Si aún sigue viva, es porque queremos tanto a Rohr que les estamos dando una posibilidad.

—Lo conseguirán, lo sé.

—¿Lo has visto?

Melina apretó los labios desviando la mirada. —No. Pero lo sé.

—No apuestes dinero de nuevo. Los pensamientos de Rohr no son muy halagüenos.

La besó en la frente antes de salir de la habitación y Melina se quedó mirando la puerta pensando en ello. Sabía que Alón le había ordenado que no se separara de Xiva para controlarla. Lo conseguirían. Xiva ayudaría a Alex y todos podrían llevar una vida normal. Lo conseguirían, estaba segura.

Rem escuchó como Taix bajaba las escaleras y volvió la cara hacia Alex que abrazaba la almohada durmiendo a pierna suelta. Apretó los labios poniéndose de costado y acarició uno de sus rizos pelirrojos pensando en que no podía perderla. Sonrió cuando arrugó la naricita como si no le gustara lo que estaba soñando y él le besó la punta haciendo que sonriera. Se tumbó boca arriba como si le buscara dejando un pecho al descubierto y Rem se agachó besando su pezón hasta que se endureció entre sus labios. Alex gimió y acarició su nuca. —Buenos días.

Rem se acercó a su rostro. —Buenos días. —La besó suavemente en los labios. —Duerme un par de horas más. Voy a arreglar ciertos temas con los chicos, pero estaré abajo.

—¿Me vas a dejar sola? —Hizo pucheros haciéndole sonreír cuando la lámpara de la mesilla se encendió. Alex miró hacia la lámpara. —¿Tenéis problemas con la luz?

Rem se sentó en la cama apagándola. —Es una casa vieja, pero no creo que ese sea el problema. —La lámpara se volvió a encender. —Sí, ya va...

—¿Ya va?

—Nena, ¿tienes hambre?

Alex entrecerró los ojos. —¿Y eso qué tiene que ver con la luz?

—Mucho, créeme. ¿Tienes hambre? ¿Sed?

Las luces de la habitación se encendieron y se apagaron como locas y Alex dejó caer la mandíbula, haciendo reír por lo bajo a Rem mientras se ponía los vaqueros antes de ir hacia la puerta. —Te traeré un zumo.

Las luces se encendieron y se apagaron de nuevo. —Y algo de comer.

Alex aún estaba asombrada y se apartó la sábana para mirarse la curvatura de su vientre. —Guau. —Pensó en ello un momento. —¿Puedes comunicarte con nosotros? —La lámpara se apagó y Alex sonrió de oreja a oreja. —¿Eres niño o niña? —Como una estúpida miró la lámpara. —Claro, perdona cielo. Estoy poniéndome algo nerviosa. Si eres niña enciende la lámpara una vez. —Nada. —¿Eres niño? —La lámpara no reaccionó y Alex entrecerró los ojos. Igual no sabía si era niño o niña. —Déjalo, mamá está tonta. —Se miró la barriga y la acarició. —Así que estás ahí... No sabes lo feliz que me haces, mi vida. Mami te ha deseado muchísimo desde hace

mucho tiempo. —Recordó los momentos en que tumbada en su cama había llorado porque no experimentaría eso y ahora podía vivirlo. Rem lo había cambiado todo. —Papá me ha hecho el mejor regalo del mundo.

—Vaya, gracias.

Sonrió a Rem que entraba con un bidón de zumo y varias piezas de fruta. —¿A dónde vas con todo eso?

—Créeme, nena. Te lo vas a comer —dijo divertido poniéndolo todo sobre la mesilla de noche. Se sentó a su lado y acarició su vientre entrelazando sus dedos con los suyos. —Y después quiero que duermas un poco más.

—Ya no tengo sueño.

La besó en los labios y se apartó para mirar sus ojos azules. —Lo harás por mí.

—¿De veras? —preguntó divertida cogiendo con la mano libre una manzana.

—Tengo que hablar con los chicos a solas. Tenemos muchos temas que tratar.

Ella entendió que su presencia había alterado a todo el mundo y ellos tenían trabajo aparte de todo aquello. —Está bien. Intentaré dormir un rato.

—Gracias. —La besó de nuevo y ella le dio un mordisco a la

manzana mientras se levantaba.

—¿Sabes Rem? —Él se volvió para mirarla mientras cogía una camiseta. —Me muero de impaciencia por verle la cara. Espero que sea igualito a ti.

—Y yo.

Alex soltó una risita mientras se iba de nuevo. Masticando vio que se encendía la luz. —Vale —dijo con la boca llena antes de coger el bidón de zumo. Le quitó el tapón de plástico y bebió con ansia. Antes de darse cuenta ya se había bebido medio bidón. Parpadeó sorprendida antes de mirar su barriga. —¡Eh! ¡Esto tiene azúcar! —La luz se encendió varias veces y puso los ojos en blanco. —Adiós a la buena figura. —Se encogió de hombros. — Bueno, después haremos algo de ejercicio.

Rem sonrió detrás de la puerta escuchando la conversación de Alex con el bebé y se puso la camiseta para oír que se cerraba la puerta de Alón tras él.

Se volvió y apretó los labios al ver su rostro serio. —¿Una mala noche?

—Tú tampoco has dormido mucho.

—Hay muchos problemas como para que pueda dormir a pierna suelta.

Alón le hizo un gesto a Rem para que le siguiera al baño del pasillo y no dudó en entrar, porque era obvio que quería hablar a solas con él. — Tenemos problemas muy graves —dijo su jefe pasándose la mano por la mejilla marcada.

—Lo siento.

—Joder, no digas tonterías. No ha sido culpa tuya. En este momento lo único que quiero es que la familia esté lo suficientemente segura como para regresar a casa. Debemos darles algo de normalidad a las chicas. Además, Xiva necesita sitio para trabajar y puede usar la enfermería de casa. —Rem se cruzó de brazos mostrando sus potentes músculos. —Laine acaba de dar a luz y tu mujer está embarazada. Además, está Jane y Rohr no puede usar su habitación.

—Es un riesgo. El coronel todavía puede darnos sorpresas. Deberías esperar al menos un mes.

—Lo sé. Por eso lo hablo contigo y no con Rohr, porque en este momento no puedo fiarme de su criterio. —Alón gruñó. —Y no porque no sea el mejor en seguridad, sino...

—Temes que no sea objetivo por su relación con Xiva.

—Te lo pregunto a ti.

—Tampoco soy objetivo por mi relación con Alex. No me acercaría a la casa de la ciudad por nada. Existe la posibilidad de que nos tiendan una trampa y debemos eliminar eso de la ecuación.

Alón entrecerró los ojos. —No me jodas.

—Sabes que es lo mejor, Alón. Eliminaríamos el rastro.

—Pero Jane aún sigue con nosotros. ¡El riesgo seguirá existiendo mientras siga con nosotros y no pienso mudarme a un edificio nuevo cuando acabamos de estrenar este, a no ser que haya un peligro real! ¡Y menos con una humana que no está ligada a nada y puede hacer que nos embosquen en la nueva ubicación!

—Está ligada a mí al menos hasta que se cure.

—Perfecto, pues nos quedamos aquí hasta que sepamos que la casa de Manhattan está limpia.

—Lo que digas, jefe. Pero con Xiva durmiendo en el sótano...

—¡Joder! —Alón pareció pensárselo durante unos segundos y cuando le miró a los ojos Rem se tensó. —Inseminarás a Xiva hoy mismo.

—¿Pero qué dices?

—¡Quiero controlar a Rohr y si la única manera de hacerlo es dejándola preñada, lo vas a hacer! ¡Quiero que se tranquilice!

Rem se tensó. —Eso no va a volver a pasar.

Alón dio un paso hacia él. —Entonces explícame cuál es la razón de que Rohr, al poco de acostarnos anoche, llamara a mi puerta pidiendo que le dejáramos a Trix unos minutos.

—¿Es coña? ¿Necesitó un chute de la niña?

—Esto no me gusta. Conozco a Rohr desde hace años y nunca le había visto así.

Rem lo pensó seriamente. —¿Crees que embarazando a Xiva se tranquilizará?

—Al menos se controlará con ella, ¿no crees?

—Por el bebé.

—Exacto. Tengo que protegerla hasta que mi amigo recupere la cordura. Son pareja y puede hacerse daño a sí mismo por el dolor que siente en este momento. El rechazo de su pareja no se lo esperaba y si pierde la paciencia con ella durante la investigación, puede ocurrir algo irreparable.

—¿Quién coño se iba a esperar algo así? ¡Va en contra de nuestra naturaleza!

Alón asintió. —¿Lo harás?

—Si la insemino, Melina me mata. Sabes que no hay garantías con las vilox de que una inseminación fructifique. Pero te aseguro que si insemino a

Xiva, Melina va a traer problemas.

Su jefe resopló pasándose la mano por la nuca y mirando el suelo. —
Mierda.

—Taix parece estar de acuerdo. No quiere hacerla sufrir más y haría cualquier cosa por ella, aunque sé que le gustaría que se quedara embarazada por el método tradicional.

—Pues que la deje embarazada en el siguiente. Si lo hago con una, no puedo negárselo a Melina. Lo harás con las dos hoy mismo. Cuanto antes. —
Rem asintió. —Así nos centraremos en la seguridad y en arreglar el problema de tu mujer.

—Bien. —De repente se echó a reír. —Va a haber muchas embarazadas a la vez.

Alón parpadeó. —Laine no. Y mi mujer... pues todavía no...

—Y Jane. —Alón apretó los labios y Rem dejó caer la mandíbula. —
No jodas. ¿Del coronel?

—Ella no lo sabe. Y... —Se volvió frustrado acercándose a la ventana y mirando al exterior. —Me lo ha dicho Taix. No sé qué va a salir de todo esto.

—Será cabrón. —Parpadeó asombrado. —¡Pero si quería que se ligara conmigo! ¿No se puso protección? Hay que ser gilipollas.

—Tengo la sensación de que en este caso el suero ha actuado al revés.

—Alón se volvió para mirarle a los ojos y Rem le miró sin comprender. —Él es su pareja y se quedó embarazada en cuanto follaron. Por eso ella se enamoró de él. No pudo evitarlo. ¿No viste cómo la miraba? La considera suya, pero el experimento estaba en marcha y no podía echarse atrás. No podía reclamarla. A su manera la protegió sin darse cuenta, dejándola preñada.

—¿Y ahora qué hacemos con ella?

—Veremos lo que ocurre. Sigamos el plan. Igual la naturaleza pone las cosas en su sitio. Nunca se sabe. De momento tenemos otras prioridades que quiero solucionar cuanto antes. Hoy encárgate de ir a la clínica a solucionar lo de Xiva y Melina. Vamos.

Alón fue hasta la puerta y Rem le cogió del brazo impidiendo que abriera. —Yo no la voy a matar. Está viva gracias a mí y voy a hacer lo posible para que siga viva.

Su jefe le miró a los ojos. —Y yo voy a hacer todo lo que pueda para proteger a los míos. Si no hay peligro, no hay problema. Bajemos, quiero hablar con Rohr.

Rem le vio salir preocupado, pero sabía que sus amigos se pondrían de parte de Alón como era su obligación. Pensó en Alex. Se disgustaría

muchísimo cuando se enterara de que su amiga estaba embarazada, porque entonces Jane ya no se olvidaría del coronel jamás. —Si le pongo las manos encima... —siseó saliendo del baño.

Cuando llegó a la cocina, todos sus amigos tenían cara de funeral sentados a la mesa con una taza de café ante ellos. Ylei estaba haciendo el desayuno. —Buenos días.

—Buenos días, hijo. ¿Tienes hambre? —Rem sonrió a la mujer acercándose y la besó en la sien sonrojándola. —¡Oh quita, zalamero!

Taix sonrió y Rem le guiñó un ojo yendo hacia la cafetera. —Dentro de una hora dile a tu mujer que nos vamos a la clínica. Rohr, eso también va por la tuya.

—Yo no tengo mujer —dijo fríamente antes de beber de su café.

—Joder, traerle otra vez a Trix. —Taix miró a Rem que se sentó a su lado. —¿Para qué quieres a Meli en la clínica?

—Para inseminarla, ¿para qué la voy a querer?

Ylei se volvió con la pala de los huevos en la mano. —¿Perdón?

Taix se sonrojó. —Ah, que no habíamos hablado de esto. Es que...

—¡Taix! —Le señaló con la pala antes de sonreír ilusionada. —¡Voy

a ser abuela!

Rem vio como Taix sonreía aliviado, porque se había librado de la bronca. —Sí, así a Meli se le quita de la cabeza todo eso de que no puede. De esa manera se relaja.

—¡Voy a ser abuela! —Se acercó a Taix y le abrazó casi ahogándole mientras se lo comía a besos. —Mi niño.

—¡Ylei! ¡Qué soy un xedarx!

Sus amigos sonrieron incluido Rohr. —¡Soy tan feliz! —Encantada volvió hasta la cocina. —¡Un bebé! Un bebé xedarx por lo menos.

—Por lo menos. —Taix bebió de su taza. —Como si hubiera algo por encima de ser xedarx.

—¡Te he oído!

Rem miró a Rohr. —¿Es lo que quieres? —Su amigo asintió perdiendo la sonrisa. —Pues lo haremos hoy.

Ylei le miró de reojo. —Rohr, hijo...

—No.

La mujer apretó los labios al ver que no la dejaba meter las narices en ese asunto.

—Yo me quedaré en la casa con Semir durante el proceso. Cuando regresen Taix y Melina, Semir y yo revisaremos la seguridad de la casa de

Manhattan y nos aseguraremos de que no hayan saltado las trampas de seguridad del chip de seguimiento que llevaba Jane.

—Bien, jefe —dijo Semir encantado de quedarse parte de la mañana en casa.

—Si hay algún aviso, me encargaré yo. —Alón miró a Rohr directamente. —Te quiero en la clínica en todo momento con Rem y los demás. No quiero filtraciones de tu mujer sobre este asunto. ¿Podrás controlarla?

—Tranquilo. No dirá nada.

—¿No os fiais de Xiva? —preguntó Ylei sirviéndoles los huevos—. No parece mala chica.

—No está muy a gusto en esta casa y nos tiene algo de rencor —dijo Semir delicadamente—. Laine está encantada con ella.

Rem sonrió mientras Rohr le miraba sorprendido. —¿De verdad?

—No le tiene miedo. Es la primera, que recién la conoce y sabe lo que es, no le tiene miedo. Se ha convertido en su mejor amiga de golpe y mi Laine no deja de hablar de ella. Se ha ganado una aliada.

Rohr gruñó antes de coger su tenedor y empezar a comer sin mirar a nadie.

Taix levantó una ceja. —Pues espero que Xiva no ponga pegatas a lo de

la inseminación porque si no...

—Puedes obligarla —le dijo Rohr a Rem, que se atragantó bebiendo su café.

Ylei jadeó ofendida. —Perdona, ¿qué has dicho?

—A Xiva se la inseminará hoy —dijo Alón dando por terminada la discusión. El jefe de los xedarx había dado la orden y su palabra era ley. La mujer gruñó girándose mientras todos sabían que se estaba mordiendo la lengua.

—Duérmela si se resiste —dijo Rohr como si nada.

Rem miró de reojo a Alón que parecía que no le importaba lo que acababa de decir su amigo, aunque todos sabían que no era así. —Hazlo —ordenó su jefe antes de mirar a Taix—. Y te aconsejaría que a Meli también la durmieran. Últimamente ha estado algo nerviosa. El estrés de esperar a saber si está embarazada no debe ser bueno tampoco.

—¿Y si lo hacemos sin que se enteren? —gritó Ylei perdiendo los nervios. Los hombres se miraron y asombrada vio que no les molestaba en absoluto la idea. —No puedo creerlo.

—¡Así Meli pensará que ha sido ella y se relajará para siempre! —exclamó Taix.

—¡Si descubre la verdad, sí que se sentirá decepcionada para siempre!

—En eso Ylei tiene razón —dijo Rohr—. A Melina hay que contarle la verdad ya que es lo que ella desea, pero...

Todos se quedaron en silencio y Alón añadió —Sabéis que Xiva no lo haría por voluntad propia y que puede retrasar la curación de Alex por pura venganza.

—No haría eso —susurró Ylei.

Semir apretó los labios. —Pese a que mi mujer cree en ella, estoy de acuerdo con Alón. La curación de Alex es muy importante en este momento y Xiva es clave.

—Ayer cuando se escapaba, pensó en coger el ordenador —apostilló Taix—. Quiere ayudarla.

—Pero eso puede cambiar y no voy a consentirlo —dijo Alón mirando a Rohr—. Si crees que es lo mejor para la paz en esta casa, adelante.

Rem apretó los labios porque él sería el encargado de esa mierda, pero tenía que pensar en Alex. Para él sí que era una prioridad.

Tres horas después todos acababan de llegar a la clínica. Xiva se bajó del coche intentando disimular el dolor que la recorría desde la noche anterior. El rechazo de Rohr había sido más duro de lo que pensaba. Mucho

más duro.

La despertó Jessica esa mañana y le había llevado unos vaqueros y un jersey azul con unas zapatillas de deporte. Se duchó y se vistió sin ver a Rohr, aunque estaba segura de que estaba en la casa porque le sentía. Desayunó mientras las chicas hablaban y atendían a los bebés. Ella tuvo la suerte de poder coger a Olox. El varón de Jessica y Alón que había recibido el don de ser el primer xedarx humano al igual que su hermana, pero en versión femenina. Nunca había habido una chica xedarx. Jessica les había dado muchas cosas a su especie. Esperanza, sobre todo.

Casi no desayunó enamorada de ese precioso bebé. Pero lo que la dejó de piedra fue que Olox era la pareja de Kristal. Se enteró por casualidad porque Kristal se puso a llorar desapareciendo en los brazos de su padre. Eso fue sorprendente, pero lo que ya la dejó de piedra fue que Semir la acercó a Olox y apareció al instante sonriendo con sus preciosos ojitos verdes. Olox cogió la mano del bebé y sonriendo a Xiva hizo que el chupete de la niña apareciera ante su cara. Todos se echaron a reír excepto Semir y Alón que recibieron unas cuantas bromas de la familia sobre que iban a ser unos consuegros horribles.

Rohr apareció en ese momento y Xiva fue consciente de como el buen humor fue desapareciendo. Simplemente dijo mirándola como si estuviera cometiendo un delito —¿Has terminado? No tenemos todo el día.

Ella asintió sin replicar nada y le dio el bebé a Ylei, que extendió los brazos de inmediato. El trayecto prácticamente se hizo en silencio. Xiva iba atrás con Alex, que tampoco hablaba mucho sumida en sus pensamientos, mientras que Taix y Melina iban en otro coche.

Sonrió a Alex diciéndose que ahora iba a trabajar y que debía olvidarse de Rohr durante el resto del día. Ya tendría tiempo para fastidiarla después, estaba segura. Miró a Rem que en ese momento pedía que les mostraran las dos habitaciones comunicadas que había ordenado por teléfono esa mañana para poder instalar a Alex y a Melina.

Melina se apretaba las manos nerviosa y Taix se las cogió besándoselas mientras la miraba a los ojos. —Es lo que quieres hacer, ¿verdad?

—Sí, claro. Es que no me lo esperaba. Pensaba que me ibais a dar largas. Es un alivio que sea antes de que se resuelva lo de... —Se sonrojó avergonzada.

—No tienes que sentirte así. Tú también tienes derecho a ser feliz.

Melina le miró a los ojos. —Te amo muchísimo. Gracias por entenderme.

—Y lo haré siempre. —La besó en la sien viendo como Rem regresaba al grupo y les hacía un gesto con la cabeza. Todos se dirigieron

hacia las habitaciones mientras varios vilox que trabajaban allí les miraban asombrados. No les extrañó. Los xedarx ya eran un espectáculo en sí mismos, pero que Xiva estuviera entre ellos con los ojos verdes y que hubiera una humana nueva, era toda una revelación. No podrían acallar los rumores sobre si eran sus parejas.

Cuando entraron en la primera habitación, Xiva sonrió a Alex. —Vete desnudándote, que voy a cambiarme para ponerme cómoda. Tienes una bata detrás de la puerta. Empezaremos con las pruebas de inmediato en cuanto regrese.

Rohr entrecerró los ojos, pero Rem negó imperceptiblemente con la cabeza dejando que Xiva se fuera.

—Déjale algo de espacio en la clínica. He dado orden de que no salga de aquí y todos sabemos que solo hay una puerta. Antes de poder irse, se tirarán sobre ella veinte vilox —dijo después de que Rohr cerrara la puerta. Rem sonrió a Melina—. ¿Lista?

Meli sonrió al igual que Alex. —Nunca he estado más lista para nada.

—Bien. —Le entregó un bote a Taix que carraspeó incómodo. —
Ánimo, chaval.

Taix se sonrojó ligeramente y Meli se preocupó. —Cariño...

—Enseguida vuelvo. —Cogió la mano de su mujer metiéndose en la

habitación de al lado y cerrando la puerta. Escucharon la risita de Meli y Rem sonrió antes de girarse hacia su mujer. —Estaremos fuera. Ponte la bata, cielo.

—Bien. —Preocupada se sentó en la cama. —No habéis traído a Jane y...

—Todo está bien. Te lo prometo. Hoy queremos hacerte las pruebas a ti.

—¿Seguro? —Miró a Rohr que no movía un gesto. —Es buena persona y... No la habéis descartado, ¿verdad?

—Tranquila, Alex. Jane sigue en casa. No te preocupes.

Alexandra sonrió. —Muy bien. Me pondré la bata.

—Esperaremos fuera.

Rohr y Rem salieron de la habitación mientras se cambiaba. Rohr miró hacia el final del pasillo. —No tenía que haberla dejado sola. No me fio.

—Relájate, amigo. Contaba con ello. Necesito tiempo para trabajar con Melina antes de que llegue. Así aprovecho y tú... —Le entregó un bote. —¿Tengo que darte ánimos?

Rohr gruñó cogiendo el bote. —Me tenía que tocar la peor.

Rem le cogió del brazo cuando se alejaba y Rohr le miró. —No es la peor. Es la más tozuda, que es distinto. Ha luchado por algo que amaba. Igual

deberías preguntarte por qué.

—¡Me importa una mierda el porqué! Me ha hecho daño a propósito y no perdono a quien me daña. Lo sabes.

Rem asintió soltando su brazo, observando cómo iba hacia el baño del pasillo. Joder, estaba hecho polvo. El Rohr que él conocía, jamás hubiera dicho una frase así, demostrando que estaba dolido. Xiva le había roto el corazón.

—Joder.

Decidió concentrarse en otra cosa y fue hasta una enfermera, pidiendo todo lo que necesitaba para las inseminaciones. La vilox no dijo palabra cumpliendo sus órdenes a rajatabla, aunque a veces le miraba de reojo preguntándose qué ocurría. Rem no dio detalles. No tenía por qué. Ellos eran la ley en su especie y dirigían a los vilox porque su pueblo quería, así que cualquier orden que dieran, debía acatarse de inmediato.

La enfermera dejó la mesa móvil con todo el instrumental ante la puerta de la habitación y fue Rem quien la metió dentro para que no cotilleara. Alex estaba sentada en la cama comiéndose una chocolatina. —¿De dónde has sacado eso?

—Del bolso —dijo con la boca llena—. Tu hijo come como una lima.

Rem sonrió cerrando la puerta mientras la enfermera sonreía de oreja

a oreja como si le hubiera tocado la lotería. A Alex le extrañó al ver que intentaba mirar por la rendija antes de que Rem cerrara la puerta. —¿Qué le pasa a esa?

—Es que eres la segunda humana y para ellos es una novedad. O casi.

—Jessica me dijo que os preguntaban hasta lo que comía. —Soltó una risita. —Ni que fuera uno de los Rolling.

—Para los vilox eres más que los Rolling.

Alex abrió los ojos como platos. —¿De verdad? La leche, soy famosa. Sí que me has cambiado la vida.

—No lo sabes bien, cielo. —Se acercó y la besó en los labios. —Pero ahora ya no puedes arrepentirte.

—Eso no pasaría nunca.

Se abrió la puerta y Taix sonrió orgulloso. —Estamos listos.

—Bien, quédate aquí con Alex. No la quiero sola.

—Pero...

—Joder, Taix. ¡No quiero que te lances sobre mí cuando esté inseminando a tu mujer!

—Hostia, eso suena fatal.

Alex entrecerró los ojos tensándose. —Sí que suena mal, sí.

La puerta se abrió y apareció Rohr con el vaso en la mano. Estaba lleno. Taix y Rem se echaron a reír mientras Alex disimulaba que no se enteraba de qué se reían. —¿Qué? Llevo un año algo difícil.

Eso les dejó sin palabras, pero Rem carraspeó cogiendo el tarro. — ¡Eh, no te vayas a confundir! —protestó Taix.

—Cariño, ¿para qué quiere Rohr eso? Pensaba que era Taix quien iba a ... —Alex entrecerró los ojos mientras los tres la miraban con inocencia. — ¡No! ¿Vais a preñar a Xiva?

—¡Shusss!

Escucharon pasos corriendo y Melina apareció en la habitación con una sábana por la cintura. —¡La leche! ¿Lo sabe? No me ha dicho nada cuando...

—No lo sabe y no lo va a saber. Palabra de Alón —dijo Rem dejándolas con la boca abierta—. No queremos que por rencor perjudique a Alex. —Les miraron como si fueran idiotas y Rem carraspeó. — ¿Empezamos? Meli a la cama. Taix aquí. Rohr fuera a controlar que no venga tu mujer.

—Yo no tengo mujer.

Meli y Alex jadearon indignadas mientras salía. —No tengo mujer, no tengo mujer... pero bien que la quiere para algo —dijo Melina entrando en su

habitación antes de regresar apartando uno de sus largos mechones de pelo negro del hombro y decirle a Taix furiosa—. ¡Hazme algo así alguna vez y te mato!

—Ni se me ocurriría, mi vida.

Rem levantó una ceja mientras Taix se sonrojaba. Escucharon refunfuñar a su mujer mientras entraba en la habitación de nuevo y Taix replicó a su amigo —No lo he hecho.

—Ya, claro.

—¡Estoy lista!

—¡Sí cariño, ahora va!

Rem le dijo a Alex empujando el carrito hacia la puerta de comunicación. —Enseguida vuelvo. Esto son dos minutos.

—Tranquilo. Estoy bien.

Alex sonrió a Taix que estaba tan nervioso que daba paseos de un lado a otro pasándose la mano por su pelo negro una y otra vez. Cuando pasaron diez minutos, estaba que se subía por las paredes y cuando se abrió la puerta, pareció aliviado. Rem carraspeó cerrando la puerta como si no quisiera que Meli le oyera. —¿Puedes desmayar a tu mujer? Se cierra de piernas y no hay otro sitio por donde meterlo. Joder, qué complicadas son las vilox.

—Pues anda que tu mujer.

Alex se echó a reír a carcajadas y Taix sonrió metiendo la cabeza en la otra habitación donde Melina miraba al techo muy concentrada. —¿Qué pasa, cielo?

—No sé qué me pasa. Debe ser que ahí solo te puedes meter tú.

—Sí, eso debe ser. —Se acercó mirándola con amor. La besó en los labios acariciándole el cuello. —Debes relajarte un poco.

—Sí, eso es. Tengo que... —La cabeza de Meli cayó a un lado y Taix se apartó chocando la mano con su amigo, que fue a colocarse en su sitio entre sus piernas. Taix no salió de la habitación viendo como cogía un tubo.

—Amigo...

—Continúa. Al menos que uno de los padres sea consciente de este momento.

—¿Seguro?

—Todo está bien. Tranquilo —dijo muy tenso apretando sin darse cuenta el marco de la puerta.

Rem resopló introduciendo la cánula sin tocar a Melina con el tubito, pero Taix no se relajó. Cuando introdujo el semen en su mujer, sacó el tubo y le guiñó el ojo. —Ahora a esperar. A ver si hay suerte. —Elevó la cama de Melina en la zona de la pelvis.

—¿Cuándo sabremos algo?

—Tú lo sabrás enseguida, amigo. Seguro que antes que yo. Si no funciona, probaremos la in vitro.

—Bien. —Vio algo en su mano e hizo una mueca al ver que había arrancado la jamba de la pared. —Vaya.

Rem se echó a reír quitándose los guantes y los tiró al cubo. Cogió el resto del bote y se lo tendió a Taix. —Tira el resto al wáter, ¿quieres? No queremos que alguien lo utilice para otra cosa.

Taix lo cogió. —Hostia tío, ¿tú crees que...?

—Nunca se sabe. Deshazte de él. No queremos sorpresas.

—Bien.

Entró en el baño y vació el bote mientras Rem colocaba el nuevo instrumental para Xiva. Taix incluso lavó el bote por si acaso, antes de tirarlo a la basura pensando que su amigo tenía razón. Había muchas vilox solteras que harían cualquier cosa por tener un hijo de un xedarx, aunque era poco probable con los pocos embarazos que había en su especie. Se miró al espejo apretando los labios, pensando que igual lo que acababan de hacer no funcionaba. Melina se llevaría otra decepción si ocurría. Bueno, hablaría con ella y si no funcionaba, probaría con la in vitro. Rem les ayudaría.

Cuando salió, se acercó a su mujer que ya estaba sola en la habitación.

Rem la había cubierto y sonrió porque enseguida llegaría Xiva para ocupar la otra cama. Acarició su frente. —Ya verás preciosa, lo conseguiremos. Espero que no te enfades al despertar. Quizás es lo mejor. Así estás relajadita. —La besó en la frente y estuvo con ella varios minutos. Al mirar el reloj se extrañó de que Rohr tardara tanto y se tensó.

Fue a la habitación de al lado donde Rem también estaba algo tenso al lado de su mujer, que estaba comiendo patatas fritas. —Algo no va bien.

Taix salió de la habitación corriendo y se encontró con una enfermera. —¿Ha visto a Rohr?

—El xedarx fue hacia allí. Estuvo un par de minutos en la puerta de la habitación y después fue hacia allí.

Había ido a buscarla. —Mierda. —Corrió por el pasillo y al abrir la puerta abatible vio a Rohr al final del pasillo con su mujer en brazos desmayada. Xiva llevaba un pijama verde de cirujano y su cabello negro estaba suelto.

Taix dejó la puerta abierta para que pasara sin decir ni pío, mientras su amigo gruñía dándole las gracias.

—¿Has perdido la paciencia?

—Tardaba demasiado.

—Ya veo.

Rohr la metió en la habitación y Alex abrió la boca asombrada. —
¿Está muerta?

—No cielo, solo está echando un sueñecito. Rohr ponla en la otra
cama y desnúdala de cintura para abajo. —Rohr palideció y Rem juró por lo
bajo. —¿No esperarás que lo haga yo?

Alex les miraba asombrada. —¿Qué pasa?

—No puedo hacerlo —dijo Rohr totalmente descompuesto.

Ella entendió lo que le pasaba. Pensaba que no se iba a poder contener
y que le iba a hacer el amor si la desvestía. Lo estaba pasando fatal, eso era
evidente para todos.

—¿Si le quito la ropa, la tocaré demasiado y me matarás! —dijo Rem
perdiendo la paciencia—. Joder, no podéis dejar que lo haga yo todo.

—Lo haré yo. —Alex se bajó de la cama mientras Rohr la miraba
aliviado. —Yo la desvestiré. A mí no me cuesta nada y así no habrá
conflictos.

—Gracias. —Los ojos de Rohr reflejaban sinceridad al expresar su
gratitud.

—De nada. ¿La tumbas?

Rohr entró en la habitación de Melina y la tumbó en la cama de al
lado mientras Alex les seguía. Se le cortó el aliento al ver como colocaba con

un cuidado excesivo su cabeza sobre la almohada. Incluso después de tumbarla le apartó el cabello para que no cubriera sus ojos como si no pudiera evitar tocarla. Después salió de la habitación sin decir una palabra.

Alex miró a Rem, que suspiró antes de decir en voz baja —Esto es una mierda. —La besó en la sien. —¿Puedes ponerle las piernas en los estribos, cielo? Es para tocarla lo menos posible.

—Sí, no te preocupes.

Rem salió de la habitación y las dejó solas. Bueno, eran pareja y seguro que cuando Rohr la viera embarazada, sería más tierno con ella. No podría evitar cuidarla. Sí, sería lo mejor para su relación. Así no sería tan frío y distante como se había comportado en el coche. Sí, era lo mejor.

Le quitó los pantalones simplemente tirando de la cinturilla y cuando vio sus braguitas negras, hizo una mueca porque seguro que eran de Melina. Qué gusto tenía esa mujer.

Cuando le colocó las piernas en los estribos, gruñó pensando que no estaba celosa. Era algo médico. No tenía que ver con el sexo. Vio que Melina dormía y gruñó de nuevo. Decidió terminar cuanto antes, porque como sus pensamientos siguieran por ahí, acabaría arrancándoles los pelos a mechones hasta dejarlas calvas. Colocó la sábana tapándola todo lo posible, pero volvió a gruñir porque de esa manera su hombre tendría que destaparla. Dobló la

sábana por las rodillas y salió de la habitación. —¡Ya está! —dijo como si fuera un triunfo.

Taix soltó una risita. —A ti tampoco te es fácil, ¿verdad?

—¡Qué va! —Se acercó a su hombre y le dio un buen morreo. Se apartó tomando aire y sonrió como una loca. —Voy a beber algo, se me ha quedado la boca seca.

—Muy bien, cariño. Tú bebé algo mientras yo... —Carraspeó volviéndose hacia la puerta que ahora no se podía cerrar. —Rohr...

—Termina de una vez, joder.

Los tres se quedaron allí en silencio mirándose los unos a los otros como si se estuvieran controlando. Alex cogió la botella de agua que estaba sobre la mesilla y bebió como si estuviera sedienta. Uff, qué calor hacía allí.

Rohr dio un paso hacia ella muy tenso y ella dejó de beber. —Tranquilo, que si quisiera cargármela, ya lo habría hecho.

Esos minutos se les hicieron eternos. Sobre todo a Taix, que les miraba como si fueran bombas de relojería.

Rohr miró hacia la puerta tensándose como un resorte y Alex cogió mentalmente la mesa auxiliar para comer, estampándosela en la cabeza. Rohr puso los ojos en blanco antes de caer tan largo como era en el suelo de linóleo.

—Auchh.

Taix suspiró del alivio. —Menos mal que has sido tú. Se ha puesto muy violento cuando...

—Ha olido la sangre, lo sé.

Rem entró en la habitación pálido. —Joder, no pienso hacer esto nunca más. Me he sentido como si les robara algo insustituible.

Todos se quedaron en silencio porque en realidad había sido así. Pero la culpa había sido exclusivamente de Rohr. Alex no dudaba de que se arrepentiría de aquello toda la vida. Esperaba que el bebé pusiera las cosas en su sitio. Aunque la pregunta que le rondaba por la cabeza, era si Xiva sería capaz de perdonar la invasión que habían hecho a su cuerpo.

Se quedaron en silencio porque los hombres estaban pensando exactamente lo mismo. —Joder, tío... —dijo Taix—. Hemos metido la pata hasta el fondo. Ninguno de nosotros pensó en su virginidad y...

—Ahora ya no hay solución.

—Ella cometió un error, pero nosotros hemos cometido otro irreparable.

Alex se mordió el labio inferior preocupada por Xiva. Preocupada en cómo se sentiría al enterarse de que estaba embarazada sin haberse acostado con un hombre en su vida. —Dios. —Se pasó una mano por la frente y Rem

se acercó de inmediato. —Tranquilo, no me duele la cabeza. Es que todo esto es una mierda.

—Rohr me va a matar cuando se despierte. Mejor desaparezcamos de aquí. Vamos a hacerte unas pruebas. Seguro que Xiva ya las ha organizado.

—El bebé...

—Tranquila. —La besó en la frente. —Vamos allá.

Capítulo 13

Rohr gimió tirado en el suelo y se llevó la mano a la cabeza abriendo los ojos. Al mirar el techo se sentó de golpe para ver a Taix sentado en la cama. —Bienvenido.

—Ha sido ella, ¿verdad? Siempre lo hace a traición.

Taix hizo una mueca. —Creo que tienes problemas peores en la habitación de al lado, porque no habíamos pensado en... —Levantó las cejas. —Creo que ya sabes por donde voy.

—Me da igual.

—¿Y a ella le dará igual? Le hemos robado algo...

—¡Cállate!

Se levantó del suelo y se acercó a la puerta de la habitación de al lado para mirar al interior. —¡Joder, no le han puesto los pantalones!

—Pues yo no pienso hacerlo.

Rohr entró en la habitación y se agachó para coger los pantalones verdes y las braguitas de Xiva. Cerró los ojos apretando los puños con fuerza al oler su sangre. No pensaba sentirse culpable por eso. Al girarse se detuvo en seco al ver una gota de sangre entre sus piernas sobre la sábana blanca. Entonces y desde hacía mucho tiempo sintió terror. Un terror incomprensible que le recorrió de arriba abajo, temiendo perderla para siempre. Pero al ver su rostro ese terror se convirtió en furia. Por sentir algo por una mujer que le despreciaba de tal manera que no quería ser su pareja.

Intentando controlarse, apartó la mirada y fue hasta el baño mojando una toalla. No podía dejar que se despertara así, porque se daría cuenta de todo y no podía llamar a una enfermera, pues se podría ir de la lengua. Volvió a la habitación e intentando controlarse, se acercó a ella y metió la mano entre sus piernas para limpiarla lo mejor que podía. Pasó la toalla suavemente, pero Xiva gimió y Rohr se tensó con fuerza sin darse cuenta de que estaba sudando. Fueron los segundos más eternos de su vida. Tiró la toalla al cubo de la basura del baño y abrió el grifo para mojarse la cara. Su deseo por ella le estaba jodiendo vivo. Apoyó las manos en el lavabo para mirarse al espejo y este se empezó a desquebrajar. Rohr se apartó furioso porque estaba perdiendo el control. Respiró hondo varias veces, pero su olor lo inundaba todo. Necesitando salir de allí, cogió su ropa de nuevo y le bajó

las piernas de los estribos. Tocar la suave piel de sus muslos provocó que empezara a respirar con dificultad.

—Amigo, ¿estás bien? —preguntó Taix preocupado desde la otra habitación.

—Estoy bien —respondió con voz ronca metiendo las braguitas por sus piernas lo más rápido posible. Fue un alivio ponerle los pantalones. Pensó rápidamente. No podía despertarse allí. Sospecharía al ver las camas con los estribos. La cogió en brazos metiéndola en la habitación de Alex y la tumbó en la cama bajo la atenta mirada de Taix.

Cuando se aseguró sin darse cuenta de que estaba bien, se volvió hacia su amigo. —Voy a dar una vuelta. Tardará un poco en despertarse. — Sin esperar respuesta, salió de la habitación corriendo hasta salir del hospital y en el aparcamiento caminó hasta la pared de cemento del subterráneo y gritó de furia pegando un puñetazo a la pared que abrió un boquete. Fuera de sí volvió a golpear una y otra vez hasta que el dolor de su mano le hizo dejarlo. Se volvió cerrando los ojos y apoyando la espalda en la pared, dejándose caer hasta el suelo. Apoyó los codos sobre las rodillas e intentó pasarse las manos por la cara, pero la mano derecha no se abría. Bufó al ver su estado. Sangraba y tenía varios huesos rotos.

—Menudo estropicio —dijo Taix divertido sentándose a su lado.

—¿Qué haces aquí?

—Como has dicho, tardarán un rato en despertarse. —Le miró de reojo. —¿Estás bien?

—Sí.

—Rohr, todos necesitamos desahogarnos de vez en cuando. Y las paredes no dan sugerencias. —Rohr agotado apoyó la cabeza en la pared mirando al frente. —Tienes que estar pasándolo muy mal.

—Tú ya has pasado por esto. No es para tanto.

Taix apretó los labios. —No es lo mismo. Si Melina lo hubiera hecho a propósito, me hubiera dolido el doble. Además, la conocía de toda la vida. Ya la amaba incluso antes de que fuera mía. Le hubiera perdonado cualquier cosa si hubiera sido necesario. Ya se siente bastante culpable por eso, ¿no crees?

Rohr suspiró. —Lo siento. Tienes razón, no se parecen en nada. Melina te quería.

—Y Xiva no te quiere a ti. Eso es lo que te duele. —Rohr cerró los ojos con fuerza y Taix perdió el aliento al ver como se pasaba la mano sana por los ojos intentando limpiar las lágrimas. —Joder, tío. Lo siento mucho.

—Da igual. Tendré a mi hijo y ella puede pudrirse si quiere. —Se levantó molesto consigo mismo. —Voy a que me curen esta mierda.

Taix se quedó allí sentado aún impresionado por el estado de su amigo. Alón se iba a poner como loco cuando se enterara, pero precisamente por la estabilidad de la familia, no podía callarse. Estaba al borde de romperse y era algo que tenían que evitar. Sacó el móvil del bolsillo trasero del pantalón y pulsó el uno antes de llevarlo al oído. —Jefe, tenemos un problema.

Xiva sintió la boca seca y chasqueó la lengua abriendo los ojos. Se sentó de golpe sobre la cama asustada por estar tumbada y sola en una habitación. ¿Se había desmayado? Se llevó la mano a la sien intentando recordar. Estaba dando instrucciones para las pruebas de Alex desde el teléfono de su despacho y recordaba que había salido al pasillo después. Estaba pensando que al menos así no vería a Rohr durante unas horas cuando todo se volvió negro. Joder, se había desmayado.

Movió las piernas y frunció el ceño porque le faltaban los zuecos azules que usaba en el hospital. Miró al suelo, pero allí no estaban. Puso los pies en el suelo y sintió una molestia entre las piernas. Se detuvo en seco llevándose una mano al pecho pensando en ello. No podía ser. No lo harían así, ¿verdad? Recordó que iban a inseminar a Melina ese día y asustada fue hasta la habitación de al lado que estaba vacía y limpia. De hecho, la chica

estaba fregando el suelo.

—Lix, ¿dónde está la paciente que estaba aquí?

—La xedarxse fue trasladada hace dos horas.

—¿Trasladada? ¿A dónde?

Lix se encogió de hombros y siguió fregando. Sintiendo que el corazón iba a salirse del pecho, atravesó la habitación para ver que el baño también había sido limpiado. —Mierda.

—¿Busca algo?

Salió del baño y negó con la cabeza antes de entrar de nuevo en la habitación donde se había despertado. Se metió en su baño y cerró la puerta para usar el inodoro.

—No pasa nada. No se atreverían a hacer algo así —susurró para sí. Sentada en el wáter miró hacia abajo y perdió todo el color de la cara al ver que sus braguitas estaban al revés. La costura estaba por fuera. Su mano tembló tocando la costura como si no se lo creyera. La habían inseminado y ella no había sido consciente en ningún momento. Sus ojos se llenaron de lágrimas de la impotencia y no porque no quisiera darle un hijo a Rohr, sino porque su opinión le importaba tan poco que lo había hecho a traición con la ayuda de todos.

Se subió los pantalones y se limpió las lágrimas con una toallita

desechable. Bueno, ya no se podía hacer nada. Si se quedaba embarazada, Rohr le quitaría al bebé, eso era obvio. Y ella no podría quejarse porque ningún xedarx se pondría de su lado después de lo que había hecho. Para todos había cometido una afrenta contra su raza y merecía la muerte. De hecho, si aquello hubiera pasado un año antes, estaría condenada a muerte. Pero ahora las cosas habían cambiado porque los xedarx mandaban. Ellos eran la ley y Xiva tenía las manos atadas. En cuanto diera a luz, Rohr la expulsaría. Estaba segura. Ahora tenía que decidir si podía vivir sabiendo que no vería crecer a su hijo.

Decidió hacerse la tonta. Desde la habitación llamó a una enfermera para que le llevaran calzado y fue hasta la zona de pruebas, donde se encontró con que Rem estaba haciéndole un escáner cerebral a Alex. Entró en la sala como si nada. —¿Qué tenemos?

Rem la miró de reojo. —¿Estás bien?

—Sí. —Hizo un gesto con la mano sin darle importancia. —A veces me desvanezco cuando se me olvida comer.

El xedarx apretó los labios mirando al frente. —Está limpia.

—Eso ya lo suponíamos. —Xiva miraba concentrada las imágenes.

Lo mejor era sumergirse en el trabajo para intentar olvidar su mierda de vida.

—No hay rastro de daños por el tumor. Es increíble con el tamaño que tenía.

Rem sonrió. —Está perfecta.

—Si estuviera perfecta, no estaría ahí. ¿Le has hecho la punción lumbar?

—Todavía no.

Xiva pulsó el micro. —Lo has hecho muy bien, Alex. Hemos terminado con esto.

—Menos mal. ¡Este sitio es horrible!

Se echó a reír pulsando el botón de nuevo. —Exageras. Ahora viene lo bueno, ya verás. —Miró a Rem. —¿Cómo ha ido con Melina?

Rem se tensó. —Taix ya la ha llevado a casa. Todo perfecto.

—Estupendo. A ver si hay suerte —susurró sintiendo un nudo en la garganta—. Voy a preparar lo de la punción.

—Xiva... —Se detuvo cuando abría la puerta y le miró a los ojos. —
¿Estás bien?

Forzó una sonrisa sabiendo que se sentía culpable. —Claro. Todo ok.
¿Por qué? ¿Tengo mala cara?

Rem negó con la cabeza. —Estás preciosa.

Se emocionó sin poder evitarlo y tragó saliva. —Mentiroso.

Salió a toda prisa antes de echarse a llorar. Varios golpes en el cristal hicieron que Rem mirara hacia allí para ver a su mujer furiosa. Carraspeó acercándose al botón y pulsándolo. —Cariño, solo quería animarla. Parece triste.

Alex entrecerró los ojos y le señaló gritando desgañitada a través del cristal —¡Ya hablaremos tú y yo! —Rem sonrió de oreja a oreja haciéndola rabiar todavía más. —¡Hablo en serio!

—Sí, cielo. Lo sé.

—¡Ya te pillaré!

—¡Cielo, te dejo con Xiva! ¡Sé buena!

—¡Rem! ¡Vaya día que me estás dando!

Su hombre reprimió la risa saliendo de la sala de control. —¡Rem, hablo en serio! ¡Como mires a otra de nuevo, la despellejo!

Xiva carraspeó tras ella y Alex se volvió de golpe furiosa, pero al ver la palidez de su rostro olvidó su enfado en el acto. —¿Estás bien?

—¿Por qué todos preguntáis lo mismo? Venga, tenemos trabajo.

Alex se sonrojó porque se suponía que no podía decir nada por su bien, pero le daba la sensación de que Xiva lo sabía y que estaba muy afectada. Así que preguntó mentalmente —“Lo sabes, ¿verdad?”

Xiva asintió cogiendo su historial y forzó una sonrisa. —¿Nos vamos?

—¿Quieres hablarlo o...?

—No. Venga, tenemos mil cosas que hacer.

Rem y Xiva estuvieron trabajando hasta muy tarde. Obligaron a Alex a irse a la habitación a dormir porque tenían que estudiar las pruebas. Agotada se pasó una mano por los ojos mientras revisaba unas muestras de sangre en el microscopio.

—Estás demasiado cansada para seguir. Vámonos a casa —dijo Rem levantándose de uno de los taburetes.

—No, estoy bien. Iros vosotros. —Siguió mirando los glóbulos muy concentrada.

—No puedo dejarte aquí, Xiva. Son órdenes.

Perdió todo el color de la cara. —Ah. —Se apartó del microscopio para mirarle. —Así que estoy bajo vigilancia. —Rem asintió. —¿Y dónde está Rohr?

—Alón le ha ordenado que vaya a una misión. Un vilox que ha metido la pata.

—Para alejarle de mí.

—Los ánimos están algo alterados. Se ha machacado la mano contra una pared, así que el jefe le ha alejado de ti.

—¿Está bien? —preguntó preocupada.

Rem asintió recogiendo el material. No quería meterse más en esa relación. Había hablado con Taix en cuanto Rohr se había ido y todavía estaba impresionado con lo que su amigo le había contado. Ella se puso a recoger en silencio y metió las muestras en una nevera que cerró con llave y se la tendió a él. Rem la cogió viendo el dolor en sus ojos y apretó la carpeta que tenía en la mano sintiéndose fatal por ella también.

—¿Puedo cambiarme?

—Sí, claro. Te espero en la habitación de Alex.

—Bien. —Se iba a volver, pero se detuvo. —¿Puedo hacerte una pregunta?

—Claro.

—¿Qué se siente? —Rem la miró sin entender. —¿Qué se siente cuando estás con Alex? Íntimamente.

El xedarx carraspeó. —Bueno...

—Déjalo. —Se volvió para irse.

—No, espera.

Xiva le miró tímidamente y Rem se acercó. —Es la mejor sensación

del mundo, te lo aseguro. Desde que la he encontrado, nos sentimos uno. Hacer el amor con mi mujer me hace inmensamente feliz. Mataría por estar a su lado. —Se sonrojó un poco y nervioso se pasó la mano por su pelo negro. —Pero no solo es hacer el amor. Simplemente con estar a mi lado, me hace feliz. No sé si me explico.

—Sí, te has explicado muy bien. —Agachó la mirada hasta sus manos y vio que se las estaba estrujando. —No quería hacerle daño.

—Lo sabemos, Xiva. No sabías quién era. Pero Rohr no puede evitar sentirse rechazado y dolido.

Xiva asintió girándose para que no viera sus lágrimas. —Os veo en la habitación.

Salió de allí a toda prisa y al pasar por delante del dispensario de las medicinas se detuvo en seco. Podría tomarse algo para abortar en caso de quedarse embarazada. No se enterarían. Se sintió tan asqueada consigo misma, que salió corriendo hacia el vestuario sin poder evitar llorar.

Cuando llegaron a la casa los tres estaban agotados. Entraron por la puerta de la cocina y vieron que les habían dejado sándwiches preparados para que cenaran. Xiva no tenía hambre. Solo quería acostarse y morirse del

asco.

—Buenas noches —dijo yendo hacia la puerta del sótano.

—¿No cenas? —preguntó Alex sentándose a la mesa.

—No, gracias. Solo quiero dormir un poco.

—Deberías cenar algo —dijo Rem.

Iba a añadir algo cuando Rohr apareció desde el salón. Tenía la mano escayolada y la miraba como si estuviera diciendo un disparate. —Xiva siéntate a cenar.

No se sentía capaz de discutir y se sentó en la mesa cogiendo un sándwich con desgana. Rohr se acercó a Rem sin quitarle ojo. —¿Todo bien? ¿Habéis avanzado?

—Estamos revisando las pruebas. Esto va a ser más largo de lo que creíamos. ¿Cómo está Jane?

—Se ha ido a dormir. De momento está bien. Aunque se ha pasado la tarde algo callada. —Rem se tensó. —No, no le dolía la cabeza. Las chicas la controlan.

—Bien.

—Cariño, zumo —dijo Alex con la boca llena.

Sonrió yendo hacia la nevera y sacó un bidón de zumo. Sedienta casi se lo arrebató de las manos y Xiva vio asombrada cómo se lo bebía entero. —

Vaya, me habían hablado de esto, pero hay que verlo para creerlo.

Alex le guiñó un ojo cogiendo un par de sándwich más. Xiva solo comió un sándwich hablando con Alex de cómo se sentía en su embarazo. Los hombres escuchaban sin decir nada. Acabó el sándwich a toda prisa para huir de la mirada de Rohr. Incómoda se levantó. —Me voy a la cama. Estoy algo cansada.

—Sí, claro —dijo Alex sin dejar de comer—. Que descanses.

—Hasta mañana, Xiva —dijo Rem mirando de reojo a Rohr que se había tensado.

Se fue a toda prisa hacia la puerta del sótano y salió de la cocina antes de que la obligara a seguir comiendo. La luz estaba encendida y bajó los escalones deteniéndose a mitad de la escalera porque todos los trastos habían desaparecido. De hecho, había dos camas una a cada lado del sótano y separaban las estancias dos biombos. Las chicas incluso habían puesto alfombras en el suelo y armarios. Fue hasta la cama de la izquierda y abrió el armario para ver allí ropa de mujer. Sacó una camiseta y parpadeó alucinada porque era suya. Habían ido a por sus cosas. Se mordió el labio inferior reprimiendo las lágrimas porque se hubieran molestado tanto. Se quitó el jersey y se desabrochó los pantalones. Dos minutos después estaba tumbada en la cama con el camisón que Melina le había dado la noche anterior. Al menos dormiría a gusto. Suspiró abrazando su almohada mirando la pared

que tenía en frente y mentalmente apagó la luz.

Un rayo de luna se filtraba por la ventana que estaba sobre su cabeza iluminando la estancia. Al quitar los trastos ahora daba más luz. Mejor, así no parecería tan tétrico. Cerró los ojos intentando despejar la mente y cuando estaba a punto de dormirse se encendió la luz. Se tensó al escuchar los pasos en la escalera y sintió como Rohr iba hacia su lado de la habitación. Apretó la almohada entre sus dedos cuando le escuchó tumbarse y suspirar como si estuviera agotado. No se había desvestido. Como si temiera que tuviera que levantarse enseguida. La luz se apagó y escuchó su respiración durante varios minutos hasta que el sueño la venció.

Tres semanas después

Un grito en el piso de arriba la sobresaltó sentándose en la cama de golpe y Rohr saltó de la cama con la pistola en la mano. —No te muevas de ahí.

Asustada asintió mientras Rohr subía corriendo al piso de arriba solo en vaqueros y descalzo. Xiva saltó de la cama y se puso la bata. En la pantalla del móvil vio que eran las seis de la mañana. Los pasos encima de

ella iban corriendo de un lado a otro, pero no escuchaba disparos ni golpes, así que se acercó a la escalera empezando a subir. Iba a abrir la puerta cuando esta se abrió dando paso a Rohr, que casi la tira al esquivar la puerta. La cogió por el brazo y le gritó —¿No te dije que te quedaras aquí? —La soltó como si le diera asco y se volvió sin decir nada más, entrando en la cocina.

Xiva pálida, se quedó allí de pie temblando por lo que había visto en sus ojos. Odio, rencor... No soportaba ni tocarla. Intentando reponerse, respiró hondo y salió a la cocina donde Jessica llegó corriendo con los ojos llenos de lágrimas.

—¿Qué ocurre? ¿Alex y Jane están bien?

Jessica sorbió por la nariz. —Es Melina. Está embarazada.

Xiva sonrió. —¿De veras? Es una noticia maravillosa.

—Está radiante. Y a Taix le ha pegado un susto de muerte cuando ha gritado en el baño.

Se echaron a reír y Jessica salió corriendo de la cocina con el rollo de papel que había ido a buscar. Seguramente para que todas se limpiaran las lágrimas. Al salir al hall vio que todas estaban en el piso de arriba llorando de la alegría mientras los hombres sonreían orgullosos. Alón estaba emocionado y Taix recibió palmadas de felicitación de sus compañeros. Xiva forzó una sonrisa desde abajo y Jane se acercó a la barandilla. —¿A que es genial,

Xiva? En tres meses y algo habrá otro bebé en casa.

—Es estupendo. —Miró a Meli a los ojos. —Felicidades. Sé que lo deseabas más que nada.

—Gracias. —Sin dejar de llorar con la prueba en la mano, la miraba cada poco como si no se lo creyera.

—¿Tú no lo sabías, Taix? —preguntó Jessica extrañada.

Taix carraspeó y todos le miraron asombrados. —Pues...

Melina no se lo podía creer. —¿Lo sabías?

—Preciosa... no te enfades. No quería quitarte este momento.

Su mujer soltó una risita. —Te amo.

—Lo sé. —La cogió por la cintura besándola en la sien.

—¡Pues bien que nos lo quitaste a las demás! —protestó Jessica.

Taix levantó una ceja como ocultando que se guardaba algo y Jessica chilló —¡Alón!

—Cielo, es que no le das tiempo a hacerte la prueba. Eres demasiado inquisitiva con tus preguntas.

Jessica chilló —¿Otra vez?

Melina chasqueó la lengua. —Ya te lo había dicho yo. No me quites mi momento. —Volvió a mirar el palito emocionada.

—Uy, perdona.

Todos se echaron a reír mientras Alón sujetaba de la cintura a su mujer. —Esta vez Rem va a tener mucho trabajo. Menuda casa.

Rem sonrió. —Yo no me quejo.

Jane forzó una sonrisa sintiéndose desplazada y miró a Xiva bajando las escaleras. —¿Preparamos el desayuno?

—Sí, claro. Seguro que nadie se va a dormir de nuevo. Hay que celebrarlo.

Rohr con los labios apretados la observó meterse en la cocina. Cada vez tenía peor aspecto. Tenía ojeras alrededor de los ojos y había adelgazado mucho. Ahora la situación era aún más tensa, porque ella no daba muestras de saber que estaba embarazada y ellos no sabían si decírselo para que se cuidara más. Los embarazos de las vilox podían ser muy problemáticos. Laine en su primer embarazo por poco se muere. Todo el mundo pensaba que a Xiva le estaba ocurriendo lo mismo, pues tenía el mismo aspecto. En unos meses parecería un cadáver si no hacían algo.

Rem se acercó a su amigo. —Hablaré con ella hoy. En la clínica.

—Tiene que saberlo. No dice nada por fastidiar.

—¡Igual no quiere aceptarlo porque no sabe lo que hicimos! —dijo Rem molesto. —Joder, dale un poco de margen. Tu mujer está embarazada y

no recibe apoyo de nadie.

Se volvieron para ver como todas hablaban ilusionadas con Melina. Rohr pensó en cómo se tenía que sentir ella al ver la felicidad de Taix y Melina. Pero no decía nada. No recriminaba nada. Si le hablaban respondía con educación, pero no se relacionaba con nadie porque siempre estaba trabajando. Esa no era su mujer. La Xiva que él había conocido, tenía una lengua afilada que te cortaría por la mitad antes de darte cuenta.

Rem se iba a alejar, pero Rohr le cogió por el hombro deteniéndole. —¿Tendrá al bebé? Podrá tener el bebé, ¿verdad? Quiero que mi hijo sobreviva.

Su amigo le miró horrorizado y Rohr dejó caer la mano al ver el desprecio en sus ojos. —Joder, tío. Es tu mujer.

—No. No lo es. Ni lo será nunca. —Salió de la casa dando un portazo y las chicas les miraron desde arriba.

Rem forzó una sonrisa. —A desayunar perezosas.

Las chicas se echaron a reír de nuevo y Rem suspiró de alivio antes de dirigirse a la cocina, pero Semir bajó las escaleras ya vestido y con el bebé en brazos, así que se detuvo. Cuando Rem miró el interior de la manta, esta estaba transparente. Se echó a reír diciendo —No jodas.

—Está así desde que Meli pegó el grito despertando a toda la casa.

—Un xedarx invisible —Le felicitó golpeándole en el hombro. —
Felicidades. Nos será muy útil. —Miró a Alón que bajaba las escaleras. —
¿Has visto, jefe?

—Está claro que esta familia no es normal.

Todos se echaron a reír porque al jefe no le faltaba razón.

Xiva estaba fabricando el suero número uno de prueba, para
suministrárselo a las ratas de laboratorio que ya tenía curadas con el suero de
los médicos del ejército. Estaba tan concentrada en las cantidades, que ni
escuchó como se abría la puerta y Rem llegaba hasta ella. —¿Cómo vas?

Sobresaltada chilló del susto dejando caer la probeta que tenía en la
mano. Cerró los ojos agotada dejando caer la cabeza hacia atrás.

—Mierda, lo siento.

—No es culpa tuya. —Miró la encimera de la mesa donde estaba
trabajando. Tenía que empezar de nuevo.

—¿Era el suero uno?

—Sí.

—Joder.

—Empezaré de nuevo. —Fue hasta el fregadero y cogió la bayeta para limpiarlo todo antes de regresar al trabajo.

—Deja, ya lo hago yo. —Mentalmente recogió los cristales, pero antes de limpiarlo, ella ya estaba pasando la bayeta. —Podrías hacer muchas cosas mentalmente para ahorrar energías —dijo Rem mirándola pensativo.

—No, está bien.

—No tienes buen aspecto.

Lo sabía de sobra. Pero era algo que no se podía evitar. No tenía un buen embarazo precisamente. —Estoy bien.

—Antes te he escuchado vomitar. Y las vilox no se ponen enfermas.

—Si me estás preguntando si estoy embarazada, la respuesta es sí. Pero no creo que te sorprenda. Seguramente Taix ya os ha dicho que vuestro pequeño experimento ha tenido éxito por partida doble —dijo irónica cogiendo otra probeta—. Ahora si no te importa, me gustaría probar este suero hoy.

—Sobre la inseminación...

Le miró con odio sin poder evitarlo. —Tengo que trabajar. ¿Te importa? Sé de sobra que es lo único que te interesa de mí, así que no me vengas con preocupaciones falsas que no necesito.

Rem se quedó de piedra sin saber qué decir. Entendía perfectamente

que pensara así, pero algo en su interior quiso que ella supiera sus razones. — Xiva, sí que nos preocupamos.

—Claro que sí. Para que dé a luz el bebé que Rohr tanto desea. —Se echó a reír sin ganas. —Estoy segura de que en cuanto acabe este trabajo y le dé a su hijo, me pegareis una buena patada en el culo, advirtiéndome que no de problemas. —Mostró su mano marcada haciéndole palidecer. —Tranquilo, me quedó muy clarito la primera vez. Ahora fuera de mi laboratorio si quieres que siga trabajando para salvar a tu mujer.

Rem asintió y mirándola como si fuera una bomba de relojería, salió del laboratorio. Rohr estaba en el pasillo como siempre y al ver su cara se tensó. —¿Qué pasa?

—Nada. Lo sabe.

Rohr suspiró del alivio. —¿Se va a cuidar más?

—Dice que está bien.

—¡No está bien!

—Ella dice que sí. Y no se cree que nos preocupemos de ella más allá del bebé. Me ha echado del laboratorio para seguir trabajando.

Rohr iba a entrar y Rem se lo impidió, poniéndole una mano en el pecho para alejarle de la puerta varios pasos. —Te aconsejo que no entres ahora. He fastidiado una prueba al entrar antes y se ha cabreado.

—Tú solo quieres que salve a tu mujer.

—Y tú solo quieres a tu hijo. —Rohr dio un paso atrás como si le hubiera golpeado. —¡No simules que te importa cuando esta misma mañana te importaba una mierda si moría o no con tal de dar a luz a tu hijo!

Se miraron a los ojos y cuando escucharon que se cerraba una puerta, vieron como Xiva pálida como la muerte miraba al suelo. —Voy al cuarto de los suministros. Me he quedado sin varillas.

Al ver como huía de ellos, Rem se llevó las manos a la cabeza mientras Rohr juraba por lo bajo. —Puto bocazas.

Rem asintió dándole la razón. —¿Crees que perjudicará a Alex para...?

—Vete a la mierda.

—¡No lo he hecho a propósito! Al contrario que a ti, me importan sus sentimientos.

—¡No tienes ni idea de lo que hablas, así que cierra la boca de una puta vez antes de que te la cierre yo! —gritó Rohr fuera de sí.

—Cuidado, amigo. No rebases tu límite. —Rohr palideció y se volvió regresando a su sitio frente a la puerta. Se quedaron en silencio varios minutos y se empezaron a poner nerviosos. Rohr no lo aguantó más y caminó hacia la puerta abatible. Rem le siguió por el pasillo hasta que se encontraron

a una enfermera. —¿Has visto a Xiva?

—Está en el baño.

Se acercaron a la puerta y la escucharon llorar. Rohr cerró los ojos sintiendo como su corazón se retorció, pero como decía Rem, sería un hipócrita si ahora intentara consolarla. Le dijo a su amigo. —Volvamos.

—¿No vas a...? —Rohr siguió pasillo abajo. —Joder Rohr, tu mujer está llorando.

Fue la primera vez que no respondió que no era su mujer.

Alex miró al techo acariciando su enorme vientre y vio a su hombre salir del baño con una toalla cubriendo sus caderas. —Uhhh, ¿cómo es posible que cada día estés más guapo? —dijo devorando con la mirada sus potentes músculos.

—Preciosa, hoy nos mudamos al edificio de Manhattan. ¿No te levantas?

—Estoy deseando conocer nuestra casa. —Alargó la mano y Rem se acercó sentándose a su lado. —Pero te echo de menos.

—¡Si me acabo de levantar! Mujer, eres insaciable.

—Será el embarazo. O tu sangre, que me tiene loca.

—Sí que estás algo loca. —Acarició su vientre con posesividad. —
¿Cómo está nuestra niña?

—Algo inquieta. Como yo. —Se miraron a los ojos. —¿Es seguro volver?

—No ha habido movimiento en estos meses. Además, la casa es mil veces más segura que esta. —Se agachó para besar sus labios. —No ha estado mal vivir aquí, pero allí estamos más cerca de la clínica y Xiva no puede estar tanto tiempo en el coche.

Que hablara de Xiva, hizo que perdiera la sonrisa. —Parece un cadáver. No habla con nadie desde hace semanas y solo trabaja. Me da una pena horrible ver su estado.

Rem desvió la mirada. —Es culpa mía. No tenía que haber acatado la orden de Alón. Fue una decisión errónea, pero ya no se puede hacer nada.

—Laine dice que ella estaba igual y que sigue entre nosotros gracias a ti. Que lo superará. Le habla durante horas cuando está en casa, pero Xiva casi no responde.

—Laine sabe lo que es sentirse sola e intenta animarla. —No quería preocupar más a Alex y sonrió. —Y claro que lo superará. Las vilox tienen embarazos algo complicados, eso es todo. Está controlada en la clínica todo el día y sigue las instrucciones de la ginecóloga al pie de la letra. Y en casa

estoy yo. Todo irá bien.

—Su bebé la está matando.

—No digas eso.

—Es la verdad. Lo ve todo el mundo y odio a Rohr por cómo se comporta con ella. Como si fuera una niña. Siempre le está ordenando lo que tiene que hacer como si ella no tuviera voluntad. —Rem se levantó no queriendo hablar del tema. —¡Sí, tú esconde la cabeza en la arena como hacen todos! ¡De esa manera seguiréis con vuestros planes como si tal cosa!

—Nena...

—¡No me hables como si fuera estúpida! ¡Sé que no soy tan lista como vosotros, pero tengo ojos en la cara! ¡Os calláis ante esta situación por no dañar a Rohr! ¿Y Xiva? ¿Quién se preocupa de ella? ¡Ni su pareja mira porque se encuentre bien! ¡Solo está con ella todo el maldito día, torturándola más con su presencia, para que no habrá la boca respecto a lo que me pasa a mí!

Esa frase se escuchó en toda la casa y Jessica miró hacia arriba mientras hacia el desayuno. Se volvió hacia su marido que muy tenso simulaba leer el periódico. —Cariño...

—No quiero hablar de esto.

—¿No vas a hacer nada?

Alón suspiró dejando el periódico. —¿Qué quieres que haga? Rohr es su pareja queramos o no. No puedo poner a otro xedarx para protegerla y que no se relacione con nadie no es culpa nuestra. Se ha encerrado en sí misma y no quiere relacionarse con nosotros. ¡Mira Laine, siempre se acerca a ella y ni siquiera es capaz de saludarla!

—Está dolida.

—¡Pues Rohr también! ¿Qué debo hacer? ¿Separarlos? ¿Dejarla en la clínica hasta que dé a luz? Sabes que trabajaría aún más horas, matándose antes de...

Jessica palideció. —No haría eso. Es la madre del bebé y lo quiere. — Se acarició el vientre. —Ninguna madre...

—Vamos, cielo. Seamos sinceros. No quería a Rohr y no quiere ese bebé. La hemos obligado a una situación que no soporta y punto. Se ha alejado de todos porque ha querido, porque todos la hemos tratado bien desde que llegó a esta casa.

—Todos no.

—Rohr no le dirige la palabra a no ser que vea que hace algo que no debe hacer. ¡Cómo no comer como es su obligación! ¡Él también sufre con esta situación!

Jessica se volvió sabiendo que tenía razón, pero aquel ambiente se

estaba haciendo insoportable. Alón suspiró levantándose y le acarició los hombros. —Sé que lo que está ocurriendo entre ellos, os está amargando el embarazo a todas.

—Tengo miedo.

—No va a pasar nada.

—Meli ha visto a Rohr llorando.

Alón se tensó. —¿Qué?

Jessica se volvió para mirarle con los ojos llenos de lágrimas. —Le ha visto llorando y sufría un dolor intenso. Créeme, Alón. Esto no va a acabar bien como las cosas sigan así.

—¿Cuándo fue eso?

—Ayer por la tarde. Estábamos en el salón y tuvo una visión. Y dice que será pronto. Lo siente.

—¿Por qué no me dijiste nada en cuanto llegué?

—¡Estabas con Rohr y no quería avergonzarle!

—Buenos días —dijo Semir entrando en la cocina. Al ver sus caras preguntó —¿Quién se ha muerto?

Capítulo 14

Xiva miró el reloj de la pared. Eran las diez de la noche y sonrió mirando el ratón correteando en su jaula. Después de dos horas tenía dos veces más fuerza y mucha energía. El suero funcionaba. Pero desgraciadamente sus efectos solo duraban una semana. Ahora debía probarlo en Jane, pero se negaba mientras estuviera embarazada. Sonrió de nuevo porque su amiga estaba terriblemente ilusionada. Como Alex. Las dos habían estado al borde de la muerte y disfrutaban de su estado. Eso por no hablar de Melina, que aunque su embarazo era más pesado por ser una vilox, lo llevaba muy bien. Jessica ya había pasado por eso y ya no se sorprendía cuando las cosas volaban a su alrededor.

Con tantas embarazadas felices rodeándola, su tristeza resaltaba aún más. Se sentía la rara del grupo por no alegrarse de su situación. Y no era para menos. No tenía una pareja que la apoyara y aunque no era la única

porque Jane tampoco, su aspecto y su cansancio continuo no ayudaban para que se animara. Estaba como un palillo excepto por su vientre y su piel cenicienta la hacía parecer al borde de la muerte. Su doctora le había dicho que tenía que dejar de trabajar, pero estaba tan cerca.... No podía dejarlo ahora. Le importaba una mierda que pareciera una obsesa del trabajo. Era lo único que tenía que la hacía feliz y no pensaba perderlo. Una patada en el vientre hizo que llevara su mano al costado. El muy cabrito tenía fuerza. Le pegaba unas patadas que la dejaban baldada. Debía tener el hígado hecho polvo.

Miró a la rata con la boca abierta porque la solución era tan sencilla que no podía entender cómo no se le había ocurrido antes. Se bajó del taburete tan excitada que se tropezó cayendo de rodillas al suelo.

Rohr entró en el laboratorio. —¿Xiva? —Se agachó a su lado y la cogió por los brazos. —¿Estás bien? ¿Te has hecho daño? —Le miró incrédula y se apartó de golpe arrastrándose hacia atrás. Rohr apretó los puños. —Déjame que te ayude a levantarte.

—Puedo sola, gracias —dijo fríamente.

Se acercó a ella. —Venga, deja que te ayude.

—¿Te he dicho que puedo sola! ¡No te necesito para nada!

Rohr apretó los labios incorporándose lentamente. —Eso está claro.

Xiva no pensaba sentir remordimientos por decir algo que le hiciera daño. Ya no. Se levantó con esfuerzo y susurró —¿Dónde está Rem?

—Se ha ido a casa porque Jane necesitaba una transfusión.

Se volvió pasándose la mano por la frente sin darse cuenta de que le temblaba. Rohr retuvo el aliento al ver como se sentaba de nuevo en el taburete, apoyando las manos sobre la mesa como si necesitara estabilizarse. Molesta porque no se iba, le miró sobre su hombro. —¿Me dejas trabajar?

—Xiva, si no te encuentras bien...

—Vete a la mierda.

Se puso a trabajar ignorándole y Rohr se quedó tras ella sintiéndose impotente, porque si se encontraba tan mal era por su culpa.

—Te traeré algo de agua.

—No la necesito.

—Te la traeré igual.

—¡Haz lo que quieras, pero lárgate!

Abrió su portátil mientras él salía del laboratorio y sintió que su mareó se acentuaba, pero en lugar de detenerse, abrió un documento en blanco y empezó a teclear el informe del suero y sus impresiones. Cuando estaba escribiendo que lo mejor era un trasplante de hígado, la vista se le nubló. Intentó sujetarse a la encimera, pero cayó de la banqueta gimiendo de

dolor al caer de costado. El dolor que traspasó su vientre la hizo gritar desgarrada. Llevó sus manos hacia allí apretando su barriga, sintiendo como su hijo se movía.

Rohr abrió la puerta y gritó pidiendo ayuda al ver la situación. Pálido se arrodilló a su lado cogiéndola en brazos. —Ya está, nena. Enseguida te ayudan.

El dolor no la dejaba ni pensar, pero sí que supo que no sobreviviría. Una enfermera llegó con una camilla y varios médicos la rodearon mientras Rohr se llevaba las manos a la cabeza. A gritos la doctora ordenó que la llevaran a maternidad. Mareada ni se dio cuenta de que la trasladaban ni que Rohr llamaba por teléfono pidiendo ayuda a Rem.

Al ver a su doctora ante ella haciéndole preguntas, parpadeó sin entender lo que le decía. —¡Xiva, contéstame!

—Doctora, tiene una hemorragia —dijo una de las enfermeras.

—¡A quirófano!

—¡No! —gritó ella antes de agarrar a la doctora por la bata—. ¡Si muero, quiero donar mi hígado a Jane! Recuérdalo.

—¿Qué? —La mujer asombrada miró a Rohr, que pálido dejó caer el teléfono al suelo. —¿Quién es Jane?

—¡Tienes que preservar los órganos! ¡Tienes que hacerlo!

—Xiva, tranquilízate. ¡A quirófano, joder!

Xiva dejó caer la cabeza en la camilla y susurró —Ella podrá ser feliz con su bebé. Necesita mi hígado.

Rohr vio como el personal médico corría con la camilla hacia el quirófano y se quedó allí de pie sintiendo que su mundo se partía en dos. ¿Cómo podía haberse comportado así con su mujer? En ese momento se dio cuenta de que había sido un cabrón con ella durante meses y les había hecho daño a los dos por su maldito orgullo. En lugar de entender lo que Xiva necesitaba, la había rechazado y desdeñado, haciéndola sentir que la odiaba. Durante esos horribles meses a su lado puede que se hablaran lo mínimo, pero había visto lo que amaba su profesión y como se desvivía por los demás. Y acababa de demostrarlo una vez más al ofrecer su hígado a Jane. A una humana. Para que fuera feliz con su bebé. Como si no fuera a sobrevivir a eso. Rohr se llevó las manos a la cabeza negándose a creer que no la volvería a ver.

Ni se dio cuenta del paso del tiempo mirando aquella puerta. Escuchó pasos apresurados detrás de él y vio que una enfermera vestida con ropa de quirófano entraba con varias bolsas de sangre en la mano. En ese momento vio a Alón y a Rem que se acercaron muy serios.

—¿Qué ha ocurrido?

—Se ha caído de la banqueta del laboratorio. No tenía que haberla dejado. Sabía que no estaba bien, pero...

Era obvio que estaba tan nervioso que casi no podía hablar y Alón le hizo un gesto a Rem para que fuera a enterarse de lo que ocurría. —Y cuando se la llevaban dijo que quería que su hígado se lo trasplantaran a Jane.

Rem se detuvo en seco mientras se alejaba y se volvió a mirarle. —
¿Qué?

—¡Cree que se va a morir! ¡Tienes que ayudarla!

En ese momento salió la doctora y Rohr se volvió para ver que tenía su pijama lleno de sangre. Como a cámara lenta vio cómo se acercaba mirándole con pena. —Mi xedarx...

Rem corrió hacia el quirófano mientras Rohr intentaba entender lo que le decía porque el sonido del latido de su corazón en sus oídos no le dejaba escuchar —Hemos hecho todo lo que hemos podido por ella, pero la hemorragia se hizo masiva y... Conseguimos sacar al bebé aún vivo. Está en la incubadora porque es muy pequeño para el avanzado estado de gestación en el que se encontraba Xiva.

—Doctora, ¿nos está diciendo que Xiva ha muerto? —preguntó Alón.

La doctora asintió. —La he recuperado dos veces, pero acaba de fallecer.

Rohr se llevó la mano a los ojos. —La he matado.

—Estaba muy débil y sabe que los partos de las vilox son complicados. No es culpa de nadie.

Rohr no le hacía caso y se volvió sin poder asimilarlo. Había matado a su mujer. Ni se dio cuenta de que sus mejillas estaban húmedas por las lágrimas, mientras salía del hospital tambaleante. Todo con el que se cruzaba, podía ver el dolor del xedarx y desviaba la mirada para darle intimidad en su duelo. Alón apretó los puños sabiendo que tenía que detenerle, porque si él perdiera a Jessica ya no querría vivir. Caminó tras él y le cogió por el brazo. —Amigo, no puedes irte. Tu hijo te necesita.

Rohr se detuvo y le miró fijamente como si no supiera de lo que le hablaba. —¿Mi hijo?

—Sí, ahora Xiva no está. Necesita a su padre. Volvamos dentro. No puedes dejarle solo.

Rohr se tapó la cara con las manos. —¡Joder, soy un cabrón!

—No digas eso.

—He matado a mi mujer y ahora abandono a mi hijo.

—El dolor te ha nublado el juicio. Eso es todo. Vamos dentro.

Al volverse vieron a la doctora que corría hacia las puertas y Rohr se tensó. —El bebé...

La vilox abrió la puerta de cristal y gritó —¡Tiene pulso!

Alón la miró furioso. —¿Qué dices?

La apartó y empezó a caminar de nuevo hacia el quirófano mientras Rohr preguntaba —¿Entonces está viva?

—El xedarx le ha inyectado su sangre y ha pinzado las arterias. Le ha abierto el pecho y le ha masajado el corazón, pinchándole su sangre en el músculo cardiaco. Nunca había visto algo igual. La xedarx se ha recuperado el pulso y ahora le está practicando una extirpación del útero. Está muy grave, pero aún está viva.

Alón sonrió aliviado. —Aún hay esperanzas. Sabes que Rem hará lo que pueda por ella.

—Sí. —Apoyó la mano en la pared. —Está viva.

Su jefe le palmeó el hombro. —Veremos lo que dice Rem cuando salga.

Pasó más de una hora hasta que Rem salió de quirófano. Ni siquiera se había puesto una bata para operar y tenía su camiseta azul manchada de sangre. Al ver la sangre de sus brazos, Rohr palideció apoyando la espalda en la pared porque las piernas no le sostenían.

—¿Cómo está?

—Muy grave. He tenido que abrirle el pecho para reanimarla. Fue ella quien me dio la clave con lo del trasplante. Ella como vilox quería salvar a una humana y me di cuenta de que yo como xedarx podía salvarla a ella. Así que le inyecté mi sangre que es más fuerte. Su corazón empezó a latir en el acto, pero el problema es que...

—Seguía teniendo la hemorragia.

—Exacto. Como lo primordial era salvar su vida, he tenido que cortar por lo sano. Si sobrevive, no podrá tener más hijos.

—Si sobrevive —susurró Rohr descompuesto.

—Tienen que pasar al menos veinticuatro horas por si su corazón vuelve a pararse. Por si sola no sobrevivía, fue mi sangre la que le...

—¡No voy a dejar que mi mujer se muera cuando el efecto de tu sangre se le pase!

—Puede que no ocurra. Pero como es la primera vez que lo hago, no sé lo que pasará.

—Pues le inyectaré mi sangre antes de que ocurra. ¡Si es que ocurre!

—No lo entiendes. Esto no es como el dolor de cabeza de Alex. El corazón se parará y no podrás reanimarla. Tiene que ser su corazón el que trabaje por sí solo.

—Pero en cuanto se recupere, su corazón funcionará como siempre. Los vilox nos recuperamos muy rápidamente —dijo Alón al ver que Rohr iba a perder los nervios.

—No sé los daños que tiene en el corazón. Creo que se paró de agotamiento y en cuanto se recupere tendrá una vida normal, pero no estoy seguro. No quiero mentiros. Solo sé que la he sacado adelante. Eso es todo hasta que no le haga pruebas. Tengo que volver. Voy a comprobar las grapas.

—Esa doctora...

Rem miró a Alón. —Ha hecho su trabajo. Pero jamás se le hubiera ocurrido ponerle sangre de un xedarx para salvarla, porque no conocía nuestras investigaciones.

Alón asintió. —Regresa con Xiva. Hablaremos de esto más tarde.

Cuando Rem desapareció, Alón sonrió. —Todo va bien. Está viva.

—Sí. Rem lo ha conseguido. Ahora tengo que esperar.

—Se pondrá bien. Ya verás.

En ese momento le sonó el teléfono a Alón y lo cogió rápidamente. —
Dime, Melina.

Rohr se tensó y Alón le miró a los ojos. —Sí, eso ya ha ocurrido. —
Escuchó unos minutos. —Bien, se lo diré a Rem.

—¿Qué ha dicho? —Impaciente dio un paso hacia el que sonrió. El

alivio le invadió. —Se pondrá bien, ¿verdad?

—Ha dicho que ha visto como Rem le inyectaba sangre en una vía y...

—¿Qué más?

—La ha visto jugando con el niño. Tenía el aspecto de antes del embarazo y el cabello largo.

Rohr se pasó la mano por la mejilla procesando la información. —Se pondrá bien.

—Sí, amigo. Pero...

—¿Qué?

—Estaba en su apartamento, Rohr. Tú no estabas con ella.

Apretó los puños mirando a su mejor amigo. —Eso ya lo veremos.

—¡Joder, Rohr! Espero que ahora no la molestes. Al menos espera a que se reponga del todo para que pueda gritarte a gusto. Si es que se atreve, porque la hemos intimidado tanto que ya no es la misma Xiva.

Rohr sonrió por primera vez en meses. —Volverá a serlo. Sí, ya va siendo hora de que me grite y que me diga lo que piensa de mí de verdad.

—Me encantará verlo.

—No lo dudo. Yo también disfruto mucho de las broncas que te echa

Jessica.

Alón gruñó haciéndole reír.

Xiva abrió los ojos sintiéndose renovada y giró la cabeza para ver a Rem inyectándole algo en la vía. —¿Qué me pones?

Él la miró sorprendido. —Pero si estás despierta... Eso es estupendo. Te repones rápidamente. Solo han pasado dieciséis horas desde la operación.

—¿Qué me pones? —preguntó sin sonreír.

—La sangre de tu hombre.

—¿Qué? ¿Me estás inyectando sangre de Rohr?

—Hubo un problemilla en quirófano y tú me diste la idea. Tú y el doctor Simmons con el problema de Alex.

—¿Yo?

—Se te paró el corazón. —Xiva cerró los ojos. —Te inyecté sangre para darte fuerzas. Cuando dijiste lo del trasplante me di cuenta de que nosotros no trasplantamos porque no lo necesitamos, pero podríamos hacerlo. Tú necesitabas mis fuerzas y te inyecté mi sangre en plan desesperado. Y funcionó.

—Vaya, doctor. ¿Experimentando con sus fluidos? Tendrían que echarle.

Rem sonrió. —Era un caso de vida o muerte. Te inyecto ahora para asegurarme de que todo va bien.

—Tienes miedo de que mi corazón se vuelva a parar sin la dosis, ¿verdad?

—Es una probabilidad.

—Supongo que me has hecho un cateterismo.

—Y todo está perfecto. Ya te he dicho que es por precaución. —
Sonrió mirándola a los ojos. —He tenido que practicar una histerectomía.

—Bueno, nunca he querido tener hijos, así que... —Desvió la mirada hacia la pared. —Da igual.

—El bebé está bien. Haré que te traigan la incubadora.

—No. No quiero verle.

Rem se quedó helado. —¿Cómo que no quieres verle?

—No seré una madre para él, así que será mejor que no le vea —
susurró con la mirada perdida.

—Sí que serás su madre. Serás su madre toda tu vida.

Le miró esperanzada. —¿Crees que me dejará verle de vez en

cuando?

Rem se preguntó qué habían hecho con esa mujer. Ellos que eran xedarx y debían protegerles, la habían destrozado física y mentalmente. — Claro que sí. Ya verás. En unas horas te trasladarán a una habitación. Ahí ya no te separarás de Xilox.

Los ojos verdes de Xiva brillaron de alegría. —¿Le ha llamado como a mi padre?

—Su padre también se llamaba así.

Perdió parte de la sonrisa. —No lo sabía. Nunca hablamos.

—Ya tendréis tiempo para hablar.

—Lo dudo. —Volvió a desviar la mirada y Rem apretó los puños.

—¿Te duele mucho?

—No.

—Haré que te pongan otro sedante. Te veo demasiado despejada. Debe ser la sangre de Rohr.

—Me extraña que te la haya dado con el asco que me tiene. ¿No preferiría que estuviera muerta para tener un problema menos? —Rem no supo qué contestar. —¿Por qué se la has pedido a él? ¿Es que a ti ya no te queda?

—Xiva...

—Va, da igual. Supongo que es mi pequeña recompensa por darle ese hijo que quería tanto. Pues ya lo tiene, estará encantado.

—No lo sabes bien —dijo Rem sinceramente—. Nunca ha sido más feliz que en este momento, te lo aseguro.

Ella le miró a los ojos. —¿De verdad?

Rem sonrió. —De verdad.

—Pues me alegro.

—Lo sé.

—Al menos le dejo algo que le alegra la vida porque lo necesita.

Menudo amargado.

—Sí, Rohr no ha tenido una vida fácil.

—No me interesa.

—Mentirosa. Es tu pareja.

—No, no lo es.

—Eso es algo que tendréis que hablar.

—No tengo nada que hablar con él. Bueno, excepto si me va a dejar ver al niño.

—Entonces ya tenéis algo de que hablar.

—Oye, ¿no tienes una mujer a punto de parir? Se estará preguntando

dónde estás.

—No está a punto de parir. Eres tú la que te has adelantado dos semanas.

—Es que siempre he sido muy espabilada para todo.

Rem se echó a reír apuntando algo en su historial. —No lo dudo.

—¿Le harás el trasplante? —Rem la miró a los ojos. —A Alex. ¿Le darás parte de tu hígado? Filtrará su sangre con tu órgano y se curará para siempre.

—Aún tengo que hablarlo con ella.

—Yo puedo darle una parte a Jane y...

—Tú tienes que recuperarte. Y Jane tardará aún en dar a luz.

—Bueno. Pues cuando se reponga del alumbramiento. Lo hablaré con ella cuando salga de aquí. No dependerá de ti. Será libre para hacer lo que quiera.

—Por eso lo hiciste, ¿verdad? Para ser libre de seguir tu carrera sin depender de nadie.

Ella pensó en ello. —¿Sabes lo que es ver como tu madre, una mujer mucho más inteligente que su marido, dependía de él para todo? Dejó su profesión de cirujana por él, porque en cuanto nació yo, debía quedarse en casa para cuidarme como una buena vilox. Nos quería tanto que estaba pendiente

de cada mínimo detalle que nos hiciera felices. Pensaba en todos antes que en ella misma y la adoración a mi padre era enfermiza. Le trataba como a un Dios. Si no tenía razón, la llegaba a tener porque ella se la daba. Era asfixiante.

—Sí, he visto ese comportamiento en otras vilox. No lo pueden evitar, muchas dependen tanto de sus parejas que es desquiciante.

—Cuando tenía diez años vi a mi madre salvarle la vida a una mujer a la que le había dado un infarto en una cafetería. Dos horas después estaba poniéndole las zapatillas a mi padre y me dije que a mí no me pasaría eso.

—Has compartido nuestra vida y nosotros no somos así.

—¿No me digas? ¿Jessica no ha dejado su carrera en telecomunicaciones por Alón?

Rem apretó los labios. —Vale, pero es que es humana y ha entrado en nuestro mundo...

—¿Melina ha dejado de ser decoradora?

—Bueno, con el embarazo... —Ella levantó las cejas. —Vale, desde que está con Taix trabaja mucho menos. Casi nada. Ha terminado trabajos más bien. Pero es que han pasado mil cosas en la familia. Mi desaparición y...

—¿Crees que algún día volverá a decorar algo que no sea el cuarto de

un bebé cuando es una de las decoradoras más reputadas de Nueva York?

—Con el bebé... —Tuvo que ser sincero. —No, no lo creo.

—¡Gracias! Yo no voy a dejar de trabajar. ¡Jamás!

Rem carraspeó. —Mejor me voy, que seguro que Alex está deseando verme.

—¡Ja!

No pudo evitar reír de la que cerraba la puerta y al salir al pasillo vio a Rohr, que se acercó de inmediato. —¿Se la has puesto? ¿Está mejor?

—¿Qué si está mejor? Tu sangre la ha despertado en cuanto he empezado y hemos hablado un rato. Es coherente y estaba tan espabilada que voy a tener que sedarla para que duerma y descanse.

Fue hasta el mostrador de enfermería y Rohr le siguió. —¿Preguntó por el bebé? ¿Por mí?

—No le quería ver. —Rohr palideció. —Pero era porque pensaba que tú no dejarías que lo viera a menudo, así que para no sufrir...

—Prefería no conocerlo.

—Exacto.

—¿Qué más?

—Creo que deberías hablar con tu mujer. Tiene ideas muy razonables

que me han abierto los ojos sobre lo que nuestras mujeres dependen de nosotros.

Le miró sin comprender. —¿Qué coño me estás contando?

—Esa es la raíz del problema.

—¿Mi mujer está bien o no?

—¿Por qué no entras y se lo preguntas? Solo puedes entrar tú, que luego viene toda la familia y bastante va a tener que aguantarlos en la habitación. Quiero que descanse.

Rohr se sonrojó. —¿Puedo pasar?

—Te has cagado.

—¿Es que a ver qué le digo!

—Ya. Menudo marrón tienes encima, porque está convencida de que te da asco.

Rohr palideció. —¿Te lo ha dicho ella? —Rem asintió. —¿Joder!

—Pero tranquilo que al menos es feliz por ti.

—¿De verdad? —Sonrió encantado.

—Sí, es feliz porque seas feliz por el bebé. Cree que te vendrá bien, ya que estás amargado.

Perdió la sonrisa de golpe. —No tiene muy buen concepto de mí.

—Pues no.

Alón levantó las manos. —Vale, me lo merezco. Soy un capullo y me lo merezco.

—Pues todavía no has oído sus razones para hipnotizarse. Esto te va a encantar.

—Quería que nada la distrajera de su carrera. No quería una pareja, eso es obvio.

—¿Te das cuenta de que Jessica ha dejado toda su vida por Alón? —Rohr asintió. —Y Meli por Taix. Laine no tenía mucha vida precisamente fuera de su casa, pero ha conseguido llevarla a la nuestra. Es la única que podía hacerlo.

—¿A dónde quieres llegar?

—La madre de Xiva era cirujana antes de que naciera y después centró su vida en su familia, sobre todo en su marido de una manera que a tu mujer no le gustaba nada. Así que se decidió por lo que a ella le fascinaba.

—¿Me estás diciendo que me dejó de lado por el comportamiento de una vilox dependiente de su marido? —gritó sin poder contenerse.

—Pues sí. Ahora entiendo lo de sus investigaciones encubiertas y todo lo demás. Tenía que demostrarse a sí misma que había hecho lo correcto y buscó una meta. Salvar a los humanos de su propia naturaleza. Y nos será

muy útil, la verdad. Es una de las mujeres más inteligentes que conozco y se niega a centrar su vida en ti. Lo entiendo.

—¡Nuestras mujeres no dependen de nosotros! Jessica es... —Pensó en ello y sí que lo habían hecho. Todos vivían juntos y ellas no trabajaban fuera de casa. Su vida ahora era los xedarx y todo lo que les rodeaba. Jessica había dejado a sus amistades y Alex no podría ponerse en contacto con su madre jamás. Laine era la única que se había llevado el trabajo a casa y era porque su marido no podía negarle el ordenador. —Mierda.

—Exacto. Ella lo vio en su casa y como es veinte veces más lista que nosotros, se negó a llevar esa vida. Así que hizo lo que hizo sin saber que tú eras su pareja. No te rechazó a ti, Rohr. Rechazó la vida que llevaría contigo.

—Entonces tengo que demostrarle que eso no cambiará, ¿no crees?

—No prometas cosas que no podrás cumplir. Es una xedarxse y su vida ya no será igual. Tiene que aceptarlo si quiere estar contigo. —Sonrió malicioso. —Cosa que dudo.

—Lo estás pasando en grande, ¿verdad?

—Te va a poner las pilas. Eso seguro. En cuanto te hable.

—Capullo. —Se volvió hacia la puerta y Rem reprimió la risa. Parecía que iba al patíbulo. —Ánimo, chaval. Es una pequeña vilox. ¿Qué puede hacer contra un xedarx?

Gruñó caminando hacia la habitación y tomó aire abriendo la puerta. Era un alivio ver que el color le había vuelto a las mejillas y sonrió entrando en la habitación. Xiva le miró con desconfianza mientras se acercaba. — ¿Cómo te encuentras?

—Bien, gracias.

—Rem me había dicho que estabas despejada, pero estoy sorprendido.

—Ajá.

Rohr sonrió. —El niño es muy guapo. Moreno.

Ella le miró como si fuera estúpido ya que eran vilox y era lógico que fuera moreno. Carraspeó incómodo. —Es pequeñito, pero está muy bien.

—Podré verlo, ¿verdad? Rem me ha dicho que sí, pero si tú dices que no...

Perdió la sonrisa de golpe. —Claro que podrás verle.

—Genial. —Miró al frente como si se hubiera quitado un peso de encima. —¿Y podré visitarle cuando quiera?

Estaba claro que creía que la echaría a patadas de la casa en cuanto salieran de allí. —Sí, podrás verle cuando quieras. De hecho...

—Me mudaré más cerca del edificio de los xedarx para verle cuando salga del trabajo. Sí, será lo mejor.

—Sobre eso...

—Acabas de decir que puedo verle cuando quiera, ahora no puedes echarte atrás.

—No, si no me echo atrás. Solo quería decirte que mi casa es muy grande. —Retuvo el aliento viendo como asentía.

—Estoy segura de que será muy feliz allí. Con todos sus primos y primas nunca se sentirá solo. Aunque no tenga hermanos, será feliz allí.

—Me refiero a que mi planta es muy grande.

—Es genial que tenga una habitación grande y mucho espacio. Sí, es estupendo.

Frustrado se pasó una mano por el cabello. —¿Qué puedes vivir conmigo!

Le miró como si le hubieran salido cuernos y rabo. Rohr se sonrojó. —Si quieres, claro. Estás recién operada y cuando salgas de aquí no te vas a poner a buscar piso. Puedes estar allí con el bebé. Tengo cuatro habitaciones.

—No, gracias. —Entrecerró los ojos. —¿Qué te ocurre? ¿La falta de sangre te ha afectado al cerebro?

—Veo que te encuentras mucho mejor. Casi eres la de siempre.

—No me conoces —siseó—. No te has molestado en conocerme. ¡Y ya he tenido a tu hijo, así que ya no tengo que soportarte!

Aquello no iba bien. —Sobre lo del piso...

—¡Buscaré piso en cuanto salga de aquí, gracias! ¡De hecho, pienso ponerme a buscar piso ahora mismo! ¡Pediré un puto ordenador y me pondré a ello de inmediato porque antes de vivir contigo me corto las venas, capullo arrogante!

No, aquello no iba bien. La risa de Rem al otro lado de la puerta le hizo mirar hacia allí. —Puedes pasar, cotilla.

Rem entró. —Menos mal porque tengo que ponerle esto y ahora creo que lo necesita más que antes.

—Muy gracioso.

Su amigo le inyectó algo en el gotero. —Cuando te despiertes, tendrás al bebé aquí para que puedas verle.

—¿Por qué no ahora?

—Está comiendo y tú tienes que descansar —advirtió a Rohr con la mirada—. Tienes que salir.

—Sí, pero antes...

—¡Largo de mi habitación! —gritó desgañitada.

—Me voy, me voy...

—Eso decía.

Era obvio que no quería irse y Xiva atónita vio cómo iba hacia la puerta a regañadientes. Cuando salió, volvió la cabeza hacia Rem que

intentaba no partirse de la risa. —¿Qué ha pasado?

—No sé de qué me hablas.

—Está muy raro. —Y añadió susurrando —Quiere que viva en su casa. ¿Eso no es raro cuando en casi cuatro meses no podía ni verme? — Entonces lo entendió. —Ya veo. ¿Se siente culpable el gran xedarx?

Rem entrecerró los ojos. —¡Claro que sí! ¡Casi te mueres por nuestra culpa!

—Bueno, pero eso ya ha pasado. —Suspiró cerrando los ojos. — Ahora podemos seguir nuestras vidas.

Estaba claro que Rohr no lo iba a tener nada fácil. —Descansa. Ya pensarás en ello.

Ella sonrió. —Podré ver al niño cuando quiera —dijo casi dormida.

—Te lo dije.

—Sí...

Rem salió de la habitación y le miró como si fuera estúpido antes de alejarse hasta el control de enfermeras. Rohr le siguió molesto. —¿Qué? Suéltalo antes de que te dé una úlcera.

—Somos vilox, no tenemos úlceras.

—Ya sabes a lo que me refiero.

—Tienes que conquistarla. No discutir con ella.

—¡Conquistarla!

—Mira a Alón. No le costó nada y era mucho más torpe que tú. Lo hacía sin pensar. Regalos románticos, cenas... Esas cosas que les gustan a las mujeres.

—Claro, eso lo dices tú que hiciste que tu mujer te rescatara.

—Alex me quería incluso antes de que nos viéramos por primera vez.

—Sonrió encantado. —Lo tuve muy fácil. —Rohr gruñó. —Y no la cagué como lo has hecho tú, claro. Eso también ha influido.

—¡No la cagué! ¡La cagó ella! ¡Debería intentar conquistarme ella a mí!

Rem ahora sí que le miró como si fuera idiota y Rohr pensó en la noche que había intentado seducirle de aquella manera tan torpe y su reacción. La verdad es que había que ser muy valiente para intentarlo de nuevo. Se sonrojó ligeramente y Rem puso los ojos en blanco. —Serás gilipollas.

—Estaba cabreado, ¿vale?

—Y tenías razón. Pero tendrás que decidir si quieres vivir con tu mujer y ser una familia o que ella viva en su casa y no poder ser feliz jamás.

—Eso ya está claro —dijo muy serio—. Es mi mujer. Vivirá

conmigo.

—Bueno, pues te deseo suerte.

Vio cómo se largaba. —¿A dónde vas? Mi mujer y mi hijo están aquí, así que te quedas.

—Yo también tengo una mujer y un bebé en camino.

—¡Pues tráetela! No te vas de aquí. Es una orden.

—Puede que seas el segundo al mando, pero tengo que ir a ver a Alex y a Jane.

—¡Tráetelos a todos! ¿Y si se le para el corazón? —Eso sí que le puso nervioso. —Tienes que estar aquí.

—Le acabo de poner tu sangre y está estable. Todo irá bien. Confía en mí. No tardaré ni dos horas y aún estará dormida. Vete a ver a tu hijo. Eso te distraerá mientras tanto —dijo alejándose sin hacerle ni caso—. ¡Y piensa en una estrategia para conquistar a tu mujer! Eres un guerrero, las estrategias son lo tuyo.

Rohr con los brazos en jarras entrecerró los ojos. —Sí, las estrategias son lo mío.

Capítulo 15

Meli salió del ascensor en la planta baja de la casa de Manhattan y se acarició el vientre. Taix levantó una ceja al ver que llevaba el bolso. —¿A dónde vas, preciosa?

—Al hospital. Vamos a ver a Xiva.

Laine salió corriendo de la guardería y miró a su alrededor con los ojos como platos. Semir reprimió la risa. —Nena, ¿has perdido algo?

—¡No sé dónde he puesto a Kristal! —exclamó asombrada. Se llevó una mano al pecho—. ¿No la habré dejado en los Hamptons?

—Nena, estaba en el coche. ¿Recuerdas?

—La saqué yo del coche —dijo su tía divertida—. Y la dejé en su habitación por la noche.

—¿Por qué está invisible? —preguntó Melina mirándose a un

espejito.

—Está algo celosa de su hermano —explicó Laine.

—¿Algo celosa? Desde que el niño se ha vuelto invisible, ella lo es más aún. —Todos se echaron a reír con las palabras de Semir que se acercó a su mujer. —Está en su habitación. Todavía no puede gatear.

—Soy una madre horrible. ¡Ni veo a mis hijos!

Se rieron exasperándola y Laine corrió hacia el ascensor para subir a su piso. —¡Esta casa es demasiado grande! —exclamó antes de que se cerraran las puertas.

—No sería mala idea ponerles unas pulseras de seguimiento —dijo Alón con Olox en brazos—. Para que esto no pase. Cuando empiecen a gatear...

Olox chilló en sus brazos y escucharon un cascabel en aquella misma planta. Meli se echó a reír. —Está en la guardería.

Semir hizo una mueca. —Mierda, se me había olvidado que la bajé para darle el biberón.

—Díselo a tu mujer antes de que le dé algo. —Melina se acarició el vientre mostrando su avanzado estado. Estaba preciosa con su vestido de gasa beige y Taix se acercó a ella para besarla en la sien. —Cariño, me llevo el Porche.

Taix perdió la sonrisa de golpe. —¿El Porche? Mejor te llevas el cuatro por cuatro que es más seguro. La seguridad ante todo.

Alón se echó a reír a carcajadas cuando Melina extendió la mano como si no le hubiera escuchado. Entonces Jessica salió del ascensor con sus rizos rubios marcados y vestida de rojo lista para salir y Alón se levantó de golpe. —¿A dónde vas?

—Al hospital.

—Ah, no. No vas a ir al hospital con Melina en el Porche. Yo te llevo.

—¡Si conduzco muy bien! —protestó su hermana

—¿Os habéis visto? ¡No cabéis en el Porche! —dijo Taix poniéndose muy nervioso.

La puerta del ascensor se abrió de nuevo y vieron que Alex también iba. Se había recogido sus preciosos rizos pelirrojos en un rodete en lo alto de la cabeza y llevaba un vestido azul intenso. Estaba realmente preciosa. Melina gruñó mirando a sus amigas humanas. —Os odio.

Sonrieron radiantes haciéndola gruñir de nuevo.

El ascensor se volvió a abrir y Laine salió con cara de desquiciada. —
¡No está arriba!

El cascabel sonó de nuevo y chilló corriendo hacia la guardería —¡Ya voy, nenita!

—Esta es una casa de locos —dijo Ylei divertida.

Jane comiendo un regaliz apareció por la escalera. —¿A dónde vais?

—Al hospital vilox.

—Y no puedo ir, ¿verdad?

Todos miraron a Alón que negó con la cabeza. —Lo siento Jane, pero llamarías mucho la atención.

—¿Más que tres embarazadas en un hospital donde casi nunca hay un parto? —preguntó su mujer mosqueada. —Una más no se nota.

—Yo también voy —dijo Laine haciendo que todos la miraran—. Los niños los dejo aquí, claro. Cariño, te encargas tú.

—Nena, tengo que trabajar.

—Necesitamos más niñeras —añadió Melina.

—Mis tíos se encargan.

—Tienen que ir a hacer la compra. La nevera está vacía con tanta preñada. —Todas fulminaron a Semir que carraspeó. —Bueno, ya me entendéis.

—¡Oye, que estamos perpetuando tu especie! ¡Más respeto! —protestó Jessica—. Jane nos vamos.

—¡Genial! —Se puso a su lado y Melina la miró. —No abriré la boca.

—Más te vale.

—Tranqui. —Se metió el resto del regaliz en la boca. —¡Tarde de chicas! ¡Me encanta! ¿Qué tal si luego nos vamos de shopping? No tengo pasta, pero solo miraré.

Alex y ella se miraron emocionadas. —¡Hace que no me voy de compras siglos!

La puerta se abrió en ese momento y vieron que Rem entraba en casa dejando el casco de la moto sobre la mesa. Al verlas negó con la cabeza y todas perdieron la sonrisa. —Ni hablar. No vais a ir todavía.

—Pero... —Melina le miró preocupada. —Se va a recuperar, lo sé.

—Sí, pero ahora mismo tiene el pecho y el vientre cosidos después de una operación realmente traumática para una persona en su estado. Necesita descansar. Esta tarde verá al bebé y quiero que descansa lo máximo posible. No quiero una fiesta a su alrededor.

—Pero queremos que sepa que la apoyamos —dijo Laine—. Que no se sienta sola.

—Rohr está con ella. —Todas gruñeron. —Tranquilas, intenta conquistarla.

—¿De verdad? —preguntaron todas a la vez. Se miraron las unas a las otras y Melina dijo resuelta —Chicas, nos vamos de compras.

Todas asintieron y Rem se acercó a Alex. —Cielo, estás muy, muy embarazada.

—¡No soy una invalida! Voy a ir, no salgo desde que me ingresaron en el hospital. —Alargó la mano sonrojándose un poco. —Quiero dinero. Además, no he comprado nada para la niña. Necesito mil cosas.

Empezaron a hablar a la vez porque con lo de vivir en los Hamptons no habían arreglado ninguna habitación y Melina jadeó llevándose la mano al pecho. —¡Rohr no tiene cuarto infantil! ¡Madre mía, tenemos mucho trabajo! Chicas...

Todas fueron hacia el ascensor y Alex cogió la tarjeta de crédito que Rem le tendía. —Gracias —Le dio un beso en los labios y él la cogió por la cintura dándole un beso en condiciones que le robó el aliento. —Tú sí que sabes despedirte, xedarx.

Rem sonrió y le dio un azote cuando se alejaba hacia el ascensor. —Estás preciosa.

—Te quiero.

Todas sonrieron a sus hombres despidiéndose con la mano mientras Jane chasqueaba la lengua. —¡No seáis empalagosas! Conduzco yo.

Se pusieron a discutir mientras se cerraban las puertas y Rem se volvió para ver a Taix sonriendo aliviado. —Al menos no se llevan el Porche.

—¿No hay una copia de las llaves en la caja de abajo?

—Mierda. —Taix salió corriendo por las escaleras mientras sus amigos se reían.

Rem se acercó a la nevera y sacó una cerveza. —¿Cómo va todo en el hospital?

—Rohr lo tiene crudo. Xiva ha vuelto.

—Así que nuestra pequeña vilox ha vuelto a la normalidad. Auchh. Tiene una lengua muy afilada.

—Como está convencida de que ahora ella podrá seguir con su vida y como se encuentra mejor, creo que ha decidido que ya ha cumplido su penitencia. Ahora empieza la de Rohr. —Bebió un trago a su cerveza. —Y nuestro Rohr no tiene mucho tacto que digamos.

—Y no tiene ni idea de lo que es el romanticismo —dijo Semir—. Pobre, está totalmente perdido.

No es que los vilox necesitaran seducir a su pareja porque la atracción que sentían solucionaba ese tema. Pero el caso de Rohr era distinto, porque tendría que enamorar a su mujer después de rechazarla durante tanto tiempo.

—Joder, está perdido —dijo Alón partiéndose de la risa—. Se lo va a comer vivo.

—Solucionaría las cosas si la besara por sorpresa. Eso ahorraría

tiempo, porque lo que sienten entre ellos saldría a la luz —dijo Semir.

—Está tan acojonado que ni se acerca. Y por las miradas que le echa ella, cualquiera la toca.

Rem se sentó en la mesa y los chicos hicieron lo mismo. Taix llegó corriendo sonriendo de oreja a oreja. —No me ha costado nada convencerlas. Como se van de compras, necesitan maleteros enormes.

—¿Qué le gustaría a una mujer que no tiene ninguna fe, aprecio, cariño ni deseo por un vilox que quiere conquistarla? —preguntó Semir.

—Sí que siente deseo, solo que lo ha reprimido —respondió Alón.

—¿Habláis de Xiva?

Todos asintieron y Taix cogió unas cervezas para todos. Cuando se sentó a la mesa vio que todos pensaban en el asunto y se echó a reír. —
¿Habláis en serio?

—Ella se resistirá —respondió Rem—. No la has visto en el hospital.

—En cuanto Rohr le dé un buen morreo, se le olvidará todo.

—Lo que yo decía —Semir chocó su mano con Taix.

—Es Xiva —dijo Alón como si eso lo dijera todo—. Hacerme caso, se va a resistir con uñas y dientes.

Xiva estaba ante el espejo del baño mirándose a los ojos. —No pasa nada. Lo has hecho antes y puedes hacerlo otra vez. Es solo para dejar de sentir esas cosas tan molestas que sientes cuando Rohr está a tu lado. Y cuando no está también. —Asintió mirándose fijamente. —Haces lo correcto. Así podrás visitar al niño cuando quieras sin que te toque las narices. Sí, es lo mejor.

Se volvió a mirar a los ojos, pero el dolor del pecho no la dejaba concentrarse. —Joder, joder —La puerta del baño se abrió y gimió al ver a Rohr allí.

—¿Qué coño haces levantada? —gritó a los cuatro vientos antes de cogerla en brazos y sacarla del baño antes de que pudiera decir ni pío—. ¡Voy a matar a Rem! ¡Dijo que estarías dormida!

—¿Es necesario que grites?

Él miró al suelo. —¡Te has quitado la sonda!

—¡No la necesito! —Se cogió el pecho colocándose bien sobre el colchón y perdió algo de color por el dolor que la traspasó por el esfuerzo.

—¡Te duele!

—¡Qué listo eres!

—Me cago en la leche. —Salió de la habitación y gritó —¡Mi mujer

tiene dolores!

Ella entrecerró los ojos. —¿Cómo has dicho?

—Es para que se den prisa —dijo sin mirarla.

—Ah. —Efectivamente una enfermera llegó corriendo con una jeringuilla en la mano. —Vaya.

—Lo siento, mi xedarxse.

—No soy...

—Xiva se ha quitado la sonda.

La enfermera miró al suelo. —¿Se le ha caído?

—¿Está sorda? ¡Se la ha quitado! ¡Y se ha levantado!

—Menudo carácter tiene este hombre.

—Enseguida se la pongo.

—¡No la necesito! Puedo ir al baño.

La enfermera negó. —No debería levantarse de la cama. La acaban de operar y...

—¡Qué no!

—¡Si te la tienes que poner, te la pondrá!

—¡Métete en tus cosas! ¿Te digo yo lo que tienes que hacer? No, ¿verdad? ¡Pues déjame en paz!

La enfermera abrió los ojos como platos e incómoda dio un paso atrás.

—¡Póngasela!

—¡Ni hablar! —Cruzó las piernas bajo la sábana y Rohr la miró exasperado. —Largo de mi habitación.

—Es increíble que haya podido levantarse de la cama, mi xedarxse. Debería estar agotada y muy dolorida. —La pobre mujer no salía de su asombro.

—Es por el chute —explicó Xiva sin darle importancia.

—¿El qué?

—Salga de la habitación —ordenó Rohr.

—Sí, mi xedarx. —Salió de allí tan deprisa que Xiva levantó una ceja.

—Nena, no deberías hablar de tus investigaciones.

¿La había llamado nena? Xiva no salía de su asombro. —Rohr, ¿estás bien?

—¡Sí! Yo estoy perfecto. Eres tú la que estás en la cama.

—Porque no me dejas levantarme. Qué pesado es este hombre.

—¡No puedes levantarte por muy bien que creas que estás! —Acercó su cara a la suya. —¡Y no estás bien!

—Claro que estoy bien. ¡Con dos chutes más estaré perfecta!

—¡Eso sí te los doy!

—¡Se lo pediré a Rem, capullo!

Eso sí que le tensó. —¿Qué has dicho?

—¡Capullo!

Furioso miró sus labios y a Xiva se le cortó el aliento. No te va a besar, no te va a besar, pensó una y otra vez. Rohr volvió a mirarla a los ojos. ¿Ves como no te va a besar? Tranquila.

—No te voy a besar —dijo enderezándose.

Xiva le miró asombrada. —¡No te dejaría! ¡Y no te lo he pedido, capullo!

—Nena, eso lo repites mucho, ¿no crees?

—Y más que lo voy a repetir como te acerques a mí a diez metros.

¡Quiero ver a mi hijo!

—Nuestro hijo.

Ella gruñó. —¿Has venido a torturarme? ¡Diles que me traigan al niño!

—Para ser alguien que hace dos días ni me hablabas, se te ha soltado mucho la lengua, ¿no crees?

—Debe ser que ahora tengo tu sangre y se me ha pegado tu mala leche. —Rohr reprimió una sonrisa. —¿De qué te ríes? De verdad que estás muy raro. Ya le he dicho a Rem que no te tienes que sentir culpable por lo que hicisteis. Tú solo has sido un daño colateral debido a las circunstancias.

El xedarx perdió la sonrisa de golpe. —¿Un daño colateral?

—Claro. He tenido que sufrirte para todo lo que vino después. ¿Pero sabes qué? Ha sido para bien. Así que no te sientas culpable.

—¿Para bien? ¿Lo dices por el niño?

—Sí, claro. Por el niño también. ¡Pero sobre todo porque imagínate a cuántas vilox ayudaremos en sus embarazos! —dijo emocionada. Rohr la miró asombrado—. ¡Ya no habrá muertes por agotamiento ni de la madre ni el feto, porque les metemos un chute y listo! Además, he sintetizado un suero que será buenísimo para las humanas que se unan a nuestros vilox cuando se pongan enfermas. ¡Y lo de la idea del hígado ha sido todo un acierto! Sí, estos meses han sido muy fructíferos en mis investigaciones. ¡Y todo gracias a Alex! —exclamó emocionada.

Estaba claro que él no pintaba nada en sus alegrías. —Felicidades —dijo irónico.

—Gracias. —Tomó aire y gimió llevándose la mano al pecho. —Tengo millones de cosas que hacer.

—¿No me digas?

Ella notó su tonito irónico y le miró con rencor. —Pues sí.

—¿Y el niño qué lugar ocupa en tus prioridades?

—¡Ya te he dicho que me lo traigas!

—Me cago en la...

Salió de la habitación dando un portazo y ella salió de la cama lentamente para volver al baño. Madre mía, lo que había sentido cuando había mirado sus labios la decidió aún más a hipnotizarse y tenía que hacerlo cuanto antes. Se apoyó en el lavabo para mirarse al espejo y miró sus ojos verdes poniendo la mente en blanco. —No sientes nada por Rohr. Él no es tu pareja. No sientes nada por Rohr. No es tu pareja. No sientes...

—¿La madre que te parió! —El grito de Rohr la hizo chillar del susto para ver a Rohr en la puerta de nuevo con ganas de matarla. Él dio un paso hacia ella con los puños apretados rezumando furia por todos sus poros. —
¿Te estás hipnotizando de nuevo?

—¿Yo? —preguntó haciéndose la tonta—. Qué locuras dices. Me estaba mirando un granito que tengo aquí. —Se señaló la mejilla estirando el cuello hacia él. —¿Lo ves?

—¡Encima no me tomes por tonto!

—No sé de lo que me hablas. —Se enderezó todo lo que pudo y Rohr

furioso golpeó el espejo con el puño para hacerlo añicos. —Eso ha sido totalmente innecesario.

—¡A la cama! —le gritó fuera de sí.

—Qué mal carácter tienes. —Muy tiesa salió del baño apartando los restos del espejo con la mente.

—¿Qué yo tengo mal carácter? ¡Pues no has visto nada! ¡Hipnotízate de nuevo y sí que me vas a ver cabreado!

—¿Y a ti qué más te da?

—¿Que qué más me da? ¡Eres mi pareja!

—Pero no me quieres contigo. —Rohr dejó caer la mandíbula asombrado viéndola sentarse en la cama y encogerse de hombros. —Dijiste que cuando tuviera al niño podía hacer con mi vida lo que me diera la gana. Si quiero hipnotizarme, que no digo que lo estuviera haciendo, no es problema tuyo.

—Muy bien. No eres mi pareja. ¿Y para que querrías hipnotizarte exactamente?

—No es problema tuyo. —Miró hacia la puerta. —¿Y mi niño?

—¡No desvíes el tema! ¡Para qué querrías hipnotizarte diciéndote a ti misma que yo no soy tu pareja! —Xiva se sonrojó porque por lo visto había escuchado lo que había dicho en el baño. —¿Qué no sientes nada por mí!

—No siento nada por ti. —Le miró con odio. —Ni lo sentiré nunca.

Rohr se tensó. —Pues al parecer tienes que hipnotizarte para creértelo.

—Serás capu...

Él la cogió por la nuca perdiendo la paciencia. —Sabes como soy, nena. No me ando con rodeos. —Xiva sintió que le daba un vuelco al corazón. —¡Eres mi pareja y más vale que te entre de una vez en esa mollera tuya! Como me entere de que se te ha ocurrido manipularte de nuevo para evitarme, te juro que me lo vas a pagar. Esta vez no te perdonaré.

—Ah, ¿pero me perdonaste la vez anterior? Porque tenía entendido que no. De hecho, me dijiste que era la peor persona que te podía haber tocado por pareja. No recuerdo que me dijeras que me perdonaras. ¿Me lo dijiste cuando estaba inconsciente y me quitabais la virginidad? Porque no lo recuerdo. —Rohr perdió el color de la cara y se apartó lentamente. Xiva le miró con odio. —¿Para qué quieres que siga siendo tu pareja? ¿Para humillarme? ¿Para despreciarme? Creo que paso de tus atenciones. Si quieres puedes decir que soy tu pareja, pero no lo seré jamás. Y si tengo que hipnotizarme para no ceder al deseo de mi cuerpo, deseo que por otra parte yo no he pedido, me hipnotizaré. No eres nadie para mí. Yo he cumplido. Te he dado ese hijo que tanto deseabas. ¡Pues ahora déjame en paz! ¿Qué más quieres de mí? No pienso dejar que me pisotees más para que recuperes tu

maldito orgullo. ¡Cómo dijiste una vez, por mí puedes morirte! —gritó desgarrada sin darse cuenta de que lloraba.

Rohr se pasó la mano por la boca nervioso. —Nena, cálmate.

—Rohr. —La voz de Rem hizo que se volviera para verle en la puerta. —Será mejor que salgas de la habitación.

Xiva sin poder evitarlo se sintió culpable porque le había dicho algo que no sentía y se echó a llorar cubriéndose la cara con las manos como si así ocultara su vergüenza.

—Xiva, yo...

—¡Rohr! ¡Sal de la habitación! ¡Enfermera! —Se acercó a su cama. —Joder, ¿te has quitado la sonda?

Rohr apretó los labios al verla sufrir de esa manera y se dio cuenta de que lo que había hecho ella había creado una fisura en su relación, pero lo que le había hecho él a su pareja, a la persona que debía amar y proteger, no tenía arreglo. Salió de la habitación en silencio y una enfermera pasó a su lado corriendo.

Se quedó sentado en el suelo del pasillo la media hora que Rem se pasó en la habitación y cuando salió su amigo no tenía buena cara

precisamente. —¿He tenido que sedarla, joder!

—¿Está bien?

—Si te refieres a su corazón, no da signos de crear problemas. —Se sentó a su lado. —¿Qué coño ha pasado?

—La pillé intentando hipnotizarse de nuevo. —Sonrió con tristeza. — Al parecer no quiere sentir absolutamente nada por mí.

—Ahora entiendo lo de la sonda y el espejo roto del baño. —Le miró de reajo. —Y tú no te lo has tomado bien.

Rohr se quedó en silencio y apoyó la cabeza en la pared mirando el techo. —Esto es imposible de arreglar.

—Lo tienes difícil, pero imposible no hay nada. Además, tenéis un hijo y eso une mucho. Mira Laine y Semir por todo lo que pasaron. Y están juntos. —Se echó a reír. —Ella también huyó al principio, pero está en su naturaleza, no pueden evitar protegernos a su manera y... —Se volvió a mirarle fijamente. —¿Recuerdas cuando pusimos a Semir en peligro para que saliera de su escondite?

—No funcionó.

—Porque nos pilló.

Rohr le miró fijamente. —¿Tú crees?

—Cuando apareció Xiva, se comentó algo de pegarle una paliza para

que tú reaccionaras. Tu instinto de protección actuaría. —Rohr gruñó. —No seas pesado. No lo hicimos, ¿verdad?

—Ni lo haréis.

—Creo que su cuerpo ya ha sufrido bastante, pero el tuyo lo veo muy bien para recibir un par de golpes y un pequeño secuestro. ¿No crees?

—Eso sería engañarla. Ya ha sufrido bastante. No pienso hacerlo.

Rem se quedó en silencio varios minutos. —Pues tendrás que conquistarla con el método tradicional y está claro que no puedes contener tu carácter. No sabes ser tierno y delicado.

—¡Sé ser tierno y delicado, joder!

Rem reprimió la risa. —Sí, ya lo veo.

—¡Qué te den!

El teléfono de Rem empezó a sonar y lo cogió de inmediato. —Es Alón. Dime.

Rohr se levantó deseando hacer algo y Rem se puso serio. —¿Cuándo ha sido? Bien, vamos para allá. —Colgó el teléfono. —Ha saltado el perímetro de la casa de Staten Island. Tenemos que ir a comprobarlo.

—Joder. ¿El coronel?

—No lo sabe. Las cámaras no revelan nada de momento. Nadie ha entrado en la casa. —Rem miró hacia la puerta de la habitación de Xiva. —Si

te quieres quedar...

—No, voy contigo. —Y añadió irónico —Está claro que no me va a echar de menos.

—Eso es evidente porque está dormida, pero si te quieres quedar con el bebé...

—No te voy a dejar solo. Ese cabrón es muy listo y no voy a dejar que te coja de nuevo.

Ese era el Rohr que conocía. Fiel hasta la muerte. —Bien, vamos. Por cierto, ¿has pensado en rosas rojas? ¿Y un anillo de oro? A las chicas les gustan esas cosas. Eso me recuerda que tengo que ir a comprarle un anillo a mi Alex. Con todo lo que ha pasado...

—Cuando regresemos, nos pasamos por una joyería. —Le miró inseguro. —Para un anillo es demasiado pronto, ¿no?

—Sí, tú mejor empieza por unos bombones.

Llegaron a quinientos metros de la casa que utilizaban para hacer interrogatorios y observaron la construcción en la colina sin salir del coche. Aparentemente no pasaba nada. Todo estaba tranquilo.

—¿Qué opinas? —preguntó Rohr detrás del volante—. Esto no me

gusta.

—A ver si ha sido un gato que se ha saltado el perímetro y estamos haciendo el gilipollas. En cuatro meses no ha habido movimientos.

Rem sonrió al ver a Rohr tan concentrado. Para un obseso de la seguridad, aquello era un misterio que no pensaba dejar sin resolver. —Eres igual que tu mujer.

Rohr le miró sorprendido. —¿Qué quieres decir?

—Los dos estáis obsesionados por vuestro trabajo. —Su amigo hizo una mueca, pero Rem ni lo vio porque un movimiento en el costado de la casa le llamó la atención. —¡Allí!

Rohr entrecerró los ojos. —Joder, ¿para eso he salido del hospital?

Salió del coche de mala leche y su amigo se bajó divertido porque estaba claro que Rohr quería desahogarse. Llegaron a la casa en silencio y al ir al patio trasero, vieron a seis adolescentes fumándose un porro mientras uno de ellos les pintaba un grafiti en la puerta que daba a la cocina. Puso los brazos en jarras levantando la vista hasta la cámara de seguridad y ver que estaba pintada con aerosol negro. Rohr miró a Rem con ganas de matar a alguien y su amigo se echó a reír llamando la atención de los chavales que les miraron con la boca abierta, porque dos tíos vestidos de negro de dos metros estaban ante ellos y uno no tenía precisamente buena cara. Un chaval se

levantó tirando el canuto al suelo. —¡Correr, la poli!

Ese era el listo del grupo y Rem al ver que corría, le hizo la zancadilla mentalmente espatarrándolo en el suelo.

Rohr se acercó al que tenía en frente que aún estaba sentado en una silla de playa hecha polvo y le cogió por la camiseta, levantándolo hasta ponerlo a su altura. —¿Quieres vivir?

El chaval asintió con los ojos como platos. —Sí, sí. Lo juro.

—¿Qué juras?

—Quiero vivir.

—¿Estás drogado? —preguntó con rabia levantándolo aún más, haciéndole chillar mientras sus amigos les miraban aterrorizados—. ¿Voy a tener que daros una lección? ¿Qué hacéis en mi casa?

El chaval del aerosol dejó caer el bote al suelo y Rohr soltó al que tenía en la mano que cayó sobre el césped pisoteado. Subió los tres escalones de madera acercándose al pintamonas. —Así que te gusta el arte... —El chico negó con la cabeza. —¿No te gusta el arte? —Asintió con vehemencia. —Ya veo. Eres imbécil y te gusta el vandalismo.

El chaval chilló saltando la valla de madera, cayendo al patio sobre uno de sus amigos.

—¡Largaros de mi casa! Y como vuelva a veros por aquí... —Dio un

paso hacia ellos, que echaron a correr colina abajo como si les estuviera persiguiendo el diablo.

Rem se echó a reír a carcajadas, pues en su prisa por huir el grafitero arrollaba a uno de sus compañeros. —Esta juventud.

Rohr gruñó mirando la puerta de atrás y frunció el ceño al ver la cerradura forzada. —Mira esto.

Rem subió los escalones y perdió la sonrisa. —Lo habrán hecho los chicos.

Su amigo abrió la puerta y miró la cocina. Estaba como siempre. Abandonada y llena de polvo. Caminó por el suelo de linóleo y Rem le cogió por el hombro deteniéndole. —Mira esto.

Rohr miró al suelo y se agachó para ver una huella de una bota sobre el suelo lleno de polvo. —Es un número grande. ¿Un cuarenta y seis? Esos críos llevaban zapatillas de deporte y esto es de una bota. —Miró más adelante para ver la mitad de una huella en la puerta que iba al salón y se incorporó dejando salir el aire. —Al parecer sí que han entrado en la casa.

—¿Cómo han esquivado los sistemas de seguridad?

—Ha aprovechado que los chavales jodieron la cámara para entrar por aquí o la jodió él mismo de noche y no se vio nada en las imágenes. — Caminó por el salón que aparentaba estar intacto. —Voy al sótano. Vigila.

Rem asintió y Rohr abrió la puerta que iba al piso de abajo. Encendió la luz y se detuvo al ver que en la barandilla de madera había un rastro de sangre como si se hubieran apoyado para bajar sin darse cuenta de que manchaban la barandilla. —Rem.

Su amigo se acercó mirando sobre su hombro. —Vaya, vaya.

—Se haría daño al abrir la cerradura. Necesitamos la muestra.

—Déjame a mí.

Siguió bajando las escaleras mientras Rem se encargaba de recoger la muestra y miró a su alrededor. Iba a abrir el congelador que a veces usaban para meter los cadáveres cuando Rem gritó —¡Espera!

Con la mano en la palanca se volvió lentamente y su amigo bajó las escaleras a toda prisa. —Espera. Retira la mano lentamente.

—No jodas. —Apartó la mano mirando la puerta y gruñó al ver que un cable salía de la palanca. —Una bomba.

—Esto es la leche —dijo Rem siguiendo el cable. Apartó una mesa de madera para ver una bomba que obviamente era muy moderna pegada a la pared. Rem miró a su amigo a los ojos—. Es muy sofisticada.

—Desactívala. —Rem miró el aparato que apagó las luces en el acto. —¿Ya está?

Asintió. —No va por control remoto.

—Querían pillarnos aquí si veníamos a comprobar el perímetro.

—Y después con nuestros cadáveres o lo que quedaran de ellos, tirarían del hilo de nuevo.

Rohr abrió el congelador y miró el termostato de la nevera. Encima estaba el localizador de Jane. —Al parecer nuestro coronel quiere tocarnos las pelotas. —Cerró de un portazo de nuevo. —No podemos dejar la bomba conectada. Esos descerebrados pueden entrar en la casa y llevarse un regalo.

Rem asintió colocando la mesa en su sitio de nuevo. —La dejaré apagada. Que piense que se le ha acabado la batería.

—Seguro que ya ha investigado la casa.

—Pues pertenece a una de las empresas de Alón.

—¡Joder! ¡Larguémonos de aquí!

—¿Y si nos siguen?

—Nos aseguraremos de que no lo hagan. —Subiendo la escalera se volvió sobre su hombro—¿Cómo sabías que había una bomba?

—Porque en la puerta no había sangre. Así que la herida se la hizo dentro. —Levantó un canutillo de uno de los cables de conexión, que seguramente había quitado el coronel al empalmar los cables. —Y por esto.

—Menos mal que te has dado cuenta. Dejaría viuda a Xiva antes de casarme.

Rem se echó a reír llegando a la cocina. —Mejor conquístala primero.

Rohr levantó una ceja. —¿Dudas de mí?

—Ni se me ocurriría.

Salieron al exterior cerrando la puerta. Miraron a los alrededores. —

Joder, me encanta ese coche —dijo Rem fastidiado.

—El deber es el deber.

—Cómo se nota que no es tu coche. —Rodearon la casa caminando hacia el cuatro por cuatro negro y Rohr sonrió al escuchar a Rem gruñir —
Mierda.

—Solo vamos a darle un bañito.

—Démonos prisa. Solo falta que para colmo mi mujer se ponga de parto.

Capítulo 16

Alón cambió de canal para ver las noticias y Jessica se sentó a su lado en el sofá con un cuaderno que tenía apuntadas mil cosas. —¿Qué es eso?

—Todo lo que tenemos que comprar. Ahora somos muchos. —Sonrió radiante. —¿No te dije que aquí viviría mucha gente?

La besó en los labios. —A este paso necesitaremos el edificio de al lado.

—Vete mirándolo...

Alón sonrió mientras su mujer seguía apuntando. —¿Has comprado todo lo que necesitas para el bebé?

—Tengo de todo. Aprovecharé lo de Olox y de Trix. —Le miró emocionada. —Otra niña. ¿Crees que será xedarx como sus hermanos?

—Ya me parecen demasiados xedarx para esta generación, aunque

nunca se sabe. —Las cosas han cambiado mucho en el último año y medio.

—Claro, he llegado yo.

—¿Y los demás?

—Arreglando el cuarto de Xilox.

Distraído miró hacia la televisión. —¡Me cago en la puta!

Una grúa sacaba un cuatro por cuatro del puerto de Brooklyn mientras la chica de las noticias decía —Todavía no se han encontrado los cuerpos, pero según varios testigos eran dos hombres. La policía aún no ha dado detalles sobre su identidad, pues en el coche no había ningún tipo de documentación. Las placas revelan que el coche era del servicio secreto, lo que lleva a la conclusión de que dos agentes han fallecido. Todavía no se saben las causas.

Alón puso los ojos en blanco. —¿Ese es el coche de uno de los chicos? —preguntó Jessica. Jadeó llevándose la mano al pecho—. ¿Les ha pasado algo a Rem y Rohr?

—Nena, no te preocupes. Están bien.

Se abrieron las puertas del ascensor y sus dos hombres entraron en el salón con la ropa totalmente mojada. —Misión cumplida, jefe. —Rem fue hasta el frigorífico sacando dos cervezas.

—Nena, vete a llamar a Taix y a Semir.

—¿Eso es para que no escuche?

Alón la miró a los ojos sonriendo. —Exacto.

—No sé para qué te esfuerzas. Al final siempre me entero de todo.

—¿Por favor?

—Si me lo pides así.

—No te molestes Jess, ya bajan —dijo Laine a través de la pantalla que estaba al lado de la puerta de la guardería.

—¿Está revisando el sistema? —preguntó Rohr.

—Se ha puesto a ello en cuanto ha llegado. Ya la conoces.

—Pues perfecto, porque lo necesitamos. Había una bomba pegada a la puerta de la cámara frigorífica de la casa abandonada. El chip estaba dentro todavía.

—Habéis tenido que borrar vuestro rastro. Pero el coche...

—No llevará a ningún sitio —dijo Laine—. Me he asegurado.

—Pero la casa de Staten Island sí que llevará a ti, Alón —dijo Rem muy serio—. Está a nombre de una de tus empresas.

Alón se levantó lentamente. —No, ya no.

Laine soltó una risita. —Soy muy buena en lo que hago. Cuando nos trasladamos y el jefe puso el transmisor en la casa de Staten Island, yo

cambié la propiedad a nombre de una sociedad fantasma en Las Caimán. No tienen nada.

Rem suspiró del alivio. —Lo siento, jefe. Con todo lo que ha ocurrido, ese detalle se me escapó.

—Lo mismo digo.

—Tenéis más cosas en las que pensar. —Se acercó a ellos mirándolos de arriba abajo. —Así que todavía tenemos problemas.

—Ese cabrón dejó sangre. —Rem levantó una bolsa de pruebas con un pañuelo con sangre reseca pegada a él y le guiñó un ojo. —Aunque es para asegurarse. Estoy seguro de que es nuestro coronel.

Semir y Taix salieron del ascensor. —¿Qué ocurre? —Taix miró los pantalones de Rohr que estaban mojando el suelo de mármol. —¿Un mal día?

Rohr gruñó mirando a su jefe. —Carguémonoslo. Semir la ha cagado y vuelve a las andadas. Lo mejor es quitárnoslo del medio.

—¿Qué yo la he cagado?

—Rohr vete con tu mujer al hospital.

—¿Ha ocurrido algo?

—No, está bien. Pero estarás deseando volver.

Rohr suspiró del alivio. —Quiero ayudar.

—Ahora eres más necesario en otro sitio.

—Eso es según opiniones —dijo Taix divertido.

—Gilipollas.

—Rohr, al hospital.

Rohr señaló con el dedo a Taix de la que iba hacia las escaleras. —A ti ya te pillaré.

—¿Alguien me quiere explicar cuando la he cagado? —preguntó Semir indignado cuando Rohr desapareció.

—Tranquilo, cariño. —Laine sonrió desde la pantalla. —Seguro que tú no has hecho nada mal.

Todos miraron la pantalla y Laine levantó una ceja. —¿Sobro?

—Sí —dijeron todos a la vez.

La imagen de Laine desapareció, pero Semir puso los ojos en blanco al ver la silla vacía en la imagen. —¡Nena, apaga la cámara! ¿Crees que no nos hemos dado cuenta de que has desaparecido?

Laine apareció en la imagen. —¡Seréis quisquillosos! ¡Si me voy a enterar igual! ¿Y Jessica qué?

Jessica se levantó del sofá al ver que los chicos la miraban. —¡Será chivata! ¡Se habían olvidado de mí!

—Eso es imposible, preciosa. ¿Qué tal si vas a ver a los niños?

—Ylei está con ellos. —Se cruzó de brazos. —Me quedo. Quiero saber por qué el coche ha terminado en el fondo del mar.

Semir miró a Rem. —¿Habéis tirado el coche al mar?

—¿Si hubieras hecho tu trabajo, esto no habría pasado!

—¿Cuándo? —preguntó asombrado.

—No le has borrado la memoria al coronel.

—Claro que sí. ¡Todo el último año fue borrado de un plumazo! ¡Lo hice dos veces para asegurarme!

Alón se tensó. —¿Has dicho el último año? —Semir asintió. —
¡Joder!

—¿Qué pasa? He hecho lo que me dijisteis.

—¡Joder, Semir no estaba con nosotros cuando el coronel contó el asesinato de su madre! ¡Llegó después! —exclamó Rem llevándose las manos a la cabeza—. Ese recuerdo es anterior a hace un año.

Alón entrecerró los ojos. —Si le han desaparecido los recuerdos del último año, ¿cómo sabía que había un trasmisor emitiendo señal?

Todos se quedaron en silencio mirándose los unos a los ojos. —Bien visto, amor—dijo Jessica sentándose en el sofá de nuevo, ignorando que querían que se fuera. —Que marido más listo tengo.

—Algo no se le ha borrado —dijo Rem pasándose la mano por el cabello.

En ese momento se abrieron las puertas del ascensor y salió Jane comiéndose un regaliz. Todos los xedarx se la quedaron mirando y ella les miró de reojo yendo hacia la nevera. —¿Qué? —preguntó nerviosa.

—Tiene tu suero en su interior. Se enamoró de él en cuanto se despertó. Y él la protegía a su manera —dijo Taix a Rem.

Jane que miraba el interior de la nevera se detuvo en seco girando la cabeza lentamente hacia los xedarx. —¿Habláis de mí? —Se enderezó algo pálida y Alón entrecerró los ojos al ver que de repente se sonrojaba.

—¿Te has puesto en contacto con él? —preguntó suavemente, pero a Jane se le pusieron los pelos de punta.

—No.

Jessica se levantó asombrada. —Estás mintiendo.

—Sueña con él —dijo Taix preocupado.

—¡Deja de hacer eso! ¡Mis pensamientos son privados!

—Ella no sabía lo del localizador. Por mucho que le haya llamado...

—Rem negó con la cabeza.

—¡No he llamado a nadie!

Jessica vio la sinceridad en sus ojos, pero preocupada miró a su

marido. —¿Y si tienen un vínculo como el nuestro? ¿Y si esos sueños también los tiene él? O la presente. Algo tiene que haberle impulsado a que fuera por el transmisor. Tiene que saber que es el suyo.

—Sabe que la tenemos y por eso puso la bomba. Si hubiera querido atraparnos para seguir investigando, lo hubiera hecho de otra manera.

—El coronel se ha tomado un año sabático, chicos —dijo Laine desde la pantalla—. Está fuera de servicio desde ayer por la mañana.

—Joder... La busca a ella.

—¡No le hagáis nada! —gritó Jane angustiada—. ¡No sabe lo que hace!

—¡Sí que lo sabe! ¡Quería matarnos! —exclamó Rem molesto—. Lo recuerda todo y no puede decir nada en el ejército, porque le tomarían por loco. Por eso se ha tomado un descanso. ¡Porque no tiene pruebas de nada y se dedica en exclusiva a buscarte!

Jane no pudo evitar sonrojarse de gusto y sonrió. —¿Tú crees?

—De lo único que podía tirar era del localizador —dijo Alón—. Fue un error dejarlo allí por si picaban. Para él fue un incentivo para seguir adelante.

—Cariño, ¿aquí estamos seguros?

—Es un solo hombre y es humano. Sí, estamos más que seguros. Más

que en la casa de la playa, porque no sabemos la conexión que tiene con Jane. Si sueñan lo mismo...

—¿Cómo estás tan seguro de que es un solo hombre? —preguntó Semir.

—¿Tú le contarías esa historia a alguien? ¿Quién te iba a creer? Pensarían que ha perdido un tornillo.

Jane sonrió como una tonta mordiendo el regaliz de nuevo con la mirada perdida y Alón puso los ojos en blanco. —Increíble.

—¡Semir! —Jane se acercó a él a toda prisa. —Puedes hacer lo contrario. —La miró sin comprender. —Puedes convencerle de que sois buenos y que yo soy el amor de su vida. ¿Puedes hacerlo?

Semir miró a su jefe asombrado. —¡Jefe! ¡Intentó matarnos!

Alón hizo una mueca mirando el vientre de Jane.

—Por favor, por favor. —Jane juntó las manos. —Sé que puedes hacerlo.

—Déjame pensarlo, ¿vale? —dijo Alón ganándose una mirada de disgusto de Jessica que se cruzó de brazos—. ¡Tenemos que controlar la situación de nuevo y después ya veremos! Semir, Taix, traérmelo después de asegurarnos de que trabaja solo.

—Sí, jefe.

—Yo voy a cambiarme para regresar al hospital. —Rem fue hasta el ascensor. —Si me necesitáis, llamarme.

—¿Cómo está? —preguntó Jane preocupada—. ¿Se encuentra mejor?

—Es dura de pelar. En unos días estará en casa.

Jane sonrió y Rem no pudo evitar responder a esa sonrisa. Pensativo pulsó el botón y decidió decirle a Rohr que le esperara. Entró en su salón y sonrió al escuchar las risas de las chicas. Caminó por el pasillo para verlas pintando una habitación de amarillo pálido. Alex tenía la mejilla manchada de pintura y él la cogió por la cintura. —Nena, sabes que el rollo puede trabajar solo, ¿verdad?

—Ya. —Se volvió entre sus brazos mientras el rollo seguía trabajando y le besó en los labios. —Cariño, estás mojado.

—Sí, vengo a cambiarme. ¿Rohr está en su habitación?

—¿Cómo te has...?

—Oh, una tontería.

Miró de reojo a Melina, que se tensó en el acto diciendo en voz baja —¡Lo sabía!

Alex la miró confundida. —¿Qué sabías?

—Tengo que volver al hospital a revisar a Xiva. —La besó en los labios de nuevo y se apartó. —Ser buenas.

Fue hasta la habitación de Rohr que salía del vestidor poniéndose una camiseta gris. —Yo también voy al hospital. —Vio un montón de paquetes sobre la cama. —¿Qué es eso?

Rohr sonrió. —Las chicas, que quieren allanarme el camino comprando todo lo que creen que a Xiva le gusta.

Rem se echó a reír. —Eso me recuerda que tenemos que hacer una parada.

—Te espero abajo mientras cargo esto en el coche.

—¿Se lo vas a dar todo de golpe?

—¡Claro que no! Cada diez minutos uno, más o menos. —Sonrió guiñándole un ojo. —¿Te gusta el amarillo?

—Te tienen muy mimado. —Rohr se echó a reír y Rem se alegró por él. Ya era hora de que fuera feliz. —Ahora solo tienes que convencer a tu mujer de que el amarillo es un color perfecto para el cuarto del bebé.

—Es su color favorito. Por eso lo elegí.

Eso sí que le sorprendió. —¿Lo has elegido tú?

—La escuché hablar un día con Laine sobre su color favorito y cuando Melina me preguntó se lo dije. —Le miró con desconfianza. —¿Por qué?

—Me ha sorprendido que escucharas a tu mujer a hurtadillas, eso es

todo.

—¡No fue a hurtadillas! —Rem se echó a reír. —¡Oh, lárgate de una vez que quiero ver a mi mujer!

—En cinco minutos abajo.

Rohr asintió cogiendo bolsas y al ver una rosa entrecerró los ojos mirando en su interior. Carraspeó al ver una prenda de lencería negra. Esa la reservaría para el final. Igual no se tomaba muy bien que se la regalara ahora.

Xiva estaba dormida a pierna suelta cuando entró en la habitación. Menudo sedante le había puesto Rem. Hasta roncaba ligeramente. Rohr no pudo evitar sonreír acercándose a ella y como no le veía nadie, acarició su mejilla. Tenía mucho mejor color. Como no podía protestar cogió su mano y le puso en el dedo anular el anillo que le acababa de comprar. Un diamante de talla cuadrada rodeado de esmeraldas. Ella gruñó en sueños y Rohr apartó las manos a toda prisa reteniendo el aliento por si se despertaba. Afortunadamente no fue así. Volvió a mirar su mano y vio el anillo sobre la sábana. Frunció el ceño cogiéndolo de nuevo. ¿Cómo se le había caído? Cuando se lo había puesto parecía la medida justa. Se lo volvió a poner y elevó su mano mirándolo. Sí, le quedaba perfecto. El anillo salió disparado

cayendo sobre las sábanas de nuevo. La miró asombrado antes de entrecerrar los ojos. Cogió el anillo gruñendo y se lo metió en el bolsillo. —Muy bien, nena. A ver quién gana.

Para más cachondeo ella sonrió en sueños y Rohr dudó que estuviera dormida. —¿Xiva?

Un ligero ronquido le indicó que no, que estaba grogui y Rohr chasqueó la lengua cogiendo una silla y sentándose a su lado. —No podrás resistirte mucho tiempo.

En ese momento se abrió la puerta y Rem entró en la habitación con la incubadora haciéndole que se levantara en el acto. Su hijo estaba tumbado boca arriba y parecía dormido al igual que su madre. Rem se detuvo en medio de la habitación mientras cerraba la puerta y la incubadora se movió sola hasta la cama poniéndose al lado de Xiva.

Rem miró sorprendido a Rohr, que también tenía cara de sorpresa. —¿Has sido tú?

Negó con la cabeza. —Acabo de descubrir algo que es muy interesante. Mi mujer usa sus poderes dormida.

—Vaya, ¿y cómo lo has descubierto?

—Mejor no te lo cuento.

—Puede ser un problema médico —dijo preocupado—. Expílicate.

A regañadientes sacó el anillo y se lo mostró sujetándolo con los dos dedos. —¿Se lo vas a dar ya?

—No pensaba preguntarle. —Cogió su mano y se lo puso. Dos segundos después saltaba a las sábanas y Rem intentó no reír. —No tiene gracia.

—Es de ideas claras.

—Eso es evidente, Sherlock. —Se acercó a su hijo y levantó la tapa de la incubadora. —Puedo cogerlo, ¿no?

—Claro que sí. Está muy sano. Solo es algo pequeño. Se solucionará en unos días. Le tenemos ahí para que no pase frío.

Rohr le acarició la manita con cuidado y su hijo cogió su dedo abriendo sus ojos negros. —Eh... campeón. Estás despierto.

Rem se quedó maravillado con la transformación de Rohr mirando a su hijo. Expresaba todo lo que sentía en su mirada, cuando Rohr jamás expresaba nada que no fuera enfado.

Sintiéndose emocionado, cogió a su bebé con cuidado para colocarlo entre sus brazos.

—Todo un profesional.

—He practicado con Olox y Trix. —Le acunó con cariño acariciando su manita. —Es muy guapo, ¿verdad?

—Será un rompecorazones.

—Saldrá a su madre— dijo distraído—. Tiene pinta de que va a ser muy listo.

—Eso nos vendrá también muy bien. ¿Estás preocupado porque no es un xedarx?

—No. —Le miró a los ojos. —Lo prefiero. Así podrá ser lo que quiera y vivir como quiera mientras respete a la raza.

Rem asintió. Ser xedarx era un honor, pero nadie que no fuera un elegido podía saber qué clase de vida llevaban. —Es hijo tuyo. Será un hombre de provecho.

Rohr sonrió y miró hacia Xiva que en ese momento soltó un ronquidito. Rem rió por lo bajo. —No se despertará en unas horas.

—¿No te habrás pasado?

—¡Qué va! Soy un profesional. Déjala que descanse que...

En ese momento Xiva gruñó llevándose la mano al pecho y los dos se tensaron. Rem cogió una jeringuilla que tenía preparada sobre la mesilla y extendió su brazo pinchándose en la vena. Xiva abrió los ojos gruñendo de nuevo y parpadeó al ver que Rohr estaba sobre ella con el niño en brazos. Sonrió somnolienta. —¿Es para mí? Gracias... —Alargó los brazos para cogerlo.

—¿Te duele el pecho? —preguntó Rem con la jeringuilla ya llena de sangre apuntándola.

—¡Rem! ¡Deja de chutarme o me harás dependiente! ¡Es solo para emergencias!

Rem miró la jeringuilla e hizo una mueca. —Joder, pensaba que te estaba dando un infarto.

—Me pican las grapas.

Rohr suspiró del alivio. —Eso es que se está curando.

—¿No me digas? Dame a mi hijo.

—No puedes cogerlo. —Rohr se giró para que lo viera. —Mira.

Xiva vio por primera vez la carita de su hijo y sus ojos se llenaron de lágrimas acariciando su dedito gordo del pie. —Es muy guapo. —Rohr se sentó a su lado y ella subió la cama para estar más cómoda. —Hola, mi vida. —Acarició su mejilla y él movió sus labios como si quisiera chupar. —¿Tienes hambre?

—Acaba de comer, así que no —dijo Rem divertido—. Estoy deseando ver la cara de mi hija. Espero que sea pelirroja.

Xiva sonrió. —Será preciosa. —Tímidamente miró a Rohr de reojo. —Ahora serás feliz.

Rohr perdió la sonrisa. —Todavía me queda algo para ser feliz del

todo.

El corazón de Xiva dio un vuelco y agachó la mirada hacia su bebé disimulando que no sabía de lo que hablaba. —Pues espero que tengas suerte —dijo ácida, molesta porque le hubieran afectado esas palabras.

Rohr apretó los labios. —La tendré.

Ella iba a replicarle, pero Rem carraspeó. —Chicos, creo que lo mejor será que dejemos eso para más adelante. No queremos discutir delante del niño y que se traumatice, ¿verdad?

Rohr y Xiva se sonrojaron. —No, claro que no —dijeron a la vez.

—Tiene pinta de ser muy listo —dijo Rohr sonriendo—. Se enteraría de todo.

Ella gruñó acariciando su mano y sin querer tocó el antebrazo de Rohr. Disimulando el deseo que la recorrió, se mordió el labio. —Bueno, ¿no tenéis trabajo?

—Acabamos de venir —dijo Rem divertido—. Por cierto, creemos que el coronel ha vuelto.

Le miró confundida pensando de qué coronel hablaba, hasta que recordó al padre del hijo de Jane. —¡No fastidies! ¡Pero si le borró Semir!

—Pues creo que ha vuelto. Eso me recuerda que tengo que hacer un análisis de ADN. Estaré en el laboratorio —dijo antes de salir de la

habitación a toda prisa.

Alucinada miró a Rohr. —¿Cómo ha vuelto? ¿Le habéis visto?

Rohr miró a Xilox y le acarició la mejilla con su enorme dedo. Viendo esa caricia Xiva perdió el hilo de sus pensamientos. —Visitó la casa donde dejamos el transmisor como trampa.

Él levantó la vista y sus ojos coincidieron. A Rohr se le cortó el aliento al ver el deseo en sus ojos y sin darse cuenta se acercó a ella alterándole el corazón. Xiva no pudo evitar mirar sus labios mientras pasaba la lengua por su labio inferior y Rohr al ver ese gesto se acercó más. El tortazo se escuchó en toda la habitación y Xiva le gritó a la cara —¿Largo de mi habitación!

—¿Me has pegado! —dijo asombrado.

Le arreó otro tortazo que lo dejó atónito. —¿Serás aprovechado! ¿Aprovechado por intentar seducir a una enferma y capullo porque no sabes lo que quieres!

—¿Sí que sé lo que quiero!

—¿Mentira! ¿Hace dos días me odiabas! —Rohr se quedó de piedra al oír el dolor en sus palabras. Y se quedó más de piedra aún, cuando casi saltó de la cama y se metió en el baño dando un portazo.

El bebé se sobresaltó y se echó a llorar. Rohr suspiró. —Esto empieza

bien. Pero tú no te preocupes. Yo lo arreglo.

Se levantó de la cama y se acercó a la puerta del baño. Llamó dos veces suavemente. —Nena, sal de ahí. No puedes estar de pie.

—¡Déjame sola! ¿Por qué ahora tengo que cargar contigo? —gritó desgañitada.

—¡No tienes que cargar conmigo! —Miró al bebé que estaba a punto de tener una rabieta. —Sal de una vez que el bebé está llorando.

Ella abrió la puerta de golpe y miró al bebé que estaba rojo de rabia. —¡Igualito que su padre! —Sorprendiéndolo cogió al bebé en brazos y se subió a la cama.

—¿No te tiran las grapas? No deberías cogerlo.

—Hay tantas cosas que no debería hacer. —Se encogió de hombros como si le diera igual.

—Precisamente por eso deberías venir a casa. Para que te ayuden las chicas.

—¡Y para que me controles! —El niño dejó de llorar mirándola con los ojos como platos y Xiva se sonrojó. —No pasa nada, cielo. Es que papá es un xedarx, y los xedarx siempre están dando por saco.

—¡Xiva!

Puso los ojos en blanco y el niño sonrió. Asombrado se acercó al

bebé. —Se está riendo.

—Es que soy muy graciosa. —Abrió los ojos enormes y el bebé soltó una risita.

—¿No querrás perderte estos momentos por vivir en otra casa?

Xiva giró la cabeza mirándole con rencor y él levantó las manos. —
No he dicho nada.

—Serás manipulador...

—¿Y cuándo el bebé crezca? A ver cómo le explicas que sus padres vilox no viven juntos.

Ella sonrió falsamente. —Eso va a ser muy fácil.

—¿Ah, sí?

—Por supuesto. ¡Le diré que su padre fue un capullo que me trató fatal! ¡Seguro que como ya te conocerá, me dará la razón!

—¡Muy graciosa!

—¡No intentaba hacerme la graciosa!

—¡Yo también podría contarle lo que hiciste tú! —Xiva se sonrojó porque en su sociedad lo que había hecho ella era contra natura. Rohr levantó una de sus cejas negras. —Pero no lo voy a hacer.

—¿No lo vas a hacer?

—¿Qué tal si por el bien del niño borramos el pasado y empezamos de nuevo?

—¡Tú lo que quieres es llevarme a la cama!

—Bueno, no lo voy a negar porque...

—¡Me robaste la virginidad! —Rohr se sonrojó. —¡Querías que me muriera!

—Eso no es cierto, nena. Puede que me pasara, pero jamás he deseado que te ocurriera nada malo.

Xiva miró a su bebé y acarició su barriguita. —Nunca seré tu pareja.

Rohr apretó los puños. —Podemos ser compañeros. Ser buenos padres para nuestro hijo. —Le miró con desconfianza. —¿No estás harta de estar sola? En casa hay mucha gente a la que le gustaría que fueras parte de la familia.

Pensó en Laine y en Jessica. Ellas se habían esforzado muchísimo para que estuviera cómoda en la casa de los Hamptons. Le gustaría que fueran sus amigas. Además, estaba Alex y le caía genial. No estaría mal llegar del trabajo y que siempre hubiera alguien en casa. Y estaría el bebé. Podría estar con él cuanto quisiera. Pero Rohr... Ahora le venía con que quería que fuera su pareja. Ahora, después de haberse humillado intentando que se acostara con ella. —¿Cómo amigos y compañeros? —preguntó

tímidamente.

Algo era algo. —Por probar no perdemos nada. ¿No crees? Siempre puedes buscar piso.

Eso era cierto. Podían probar y si no funcionaba... —¿Si no funciona, me dejarás ver a Xilox después? ¿No te enfadarás?

Rohr se mordió la lengua porque era obvio que no tenía precisamente buen concepto de él. Aunque no le extrañaba nada. —Palabra de Xedarx.

Xiva sonrió encantada. —Palabra de xedarx... Eso significa que tienes que hacer lo imposible porque así sea.

—Exacto. Te he dado mi palabra.

Más tranquila sonrió a su bebé y cogió sus manitas. —¡Nos vamos a vivir juntos!

El niño sonrió y Rohr satisfecho se cruzó de brazos. Había avanzado mucho.

Capítulo 17

—¡Ni de coña! —exclamó Xiva una semana después ante la habitación que Rohr quería que usara. La de al lado de la suya. Fue hasta el final del pasillo y abrió la puerta. Sonrió al ver que era una habitación—. Me quedo aquí.

Como si se le fuera a escapar por estar más lejos. Rohr sonrió con el bebé en brazos. —Si así estás más cómoda... Me parece bien. Yo lo decía porque la habitación del bebé está en frente.

—No pasa nada. Para eso se inventaron los walkies de bebé.

Entró en la habitación y no escuchó como Rohr gruñía. —Será cabezota.

—¡Esta habitación es fantástica! —dijo ella desde dentro—. ¡Y tiene baño!

—Ahí va...

—Rohr, ¿dónde está el espejo del baño?

—¿El espejo? —Haciéndose el tonto se acercó para verla salir del baño. —Ni idea. Lo cogerían los chicos. Como esa habitación no se usa.

Xiva no era tonta y mosqueada salió de la habitación pasando ante él y entró en la que le había designado desde el principio. Como se imaginaba tampoco tenía espejo. —Vaya, los chicos han estado muy ocupados. — Sonrió maliciosa. —¿Tú tienes espejo?

—No lo necesito.

—¿Y cómo te afeitas?

Rohr se sonrojó. —En el baño de abajo.

—Muy práctico. Creo que lo mejor es comprar espejos nuevos para que no te tomes esas molestias. ¡Tengo una mala costumbre, que es mirarme cuando me peino!

Él dio un paso hacia ella sonriendo. —Pues te peinaste en el hospital y no tenías espejo. Por cierto, estás preciosa.

Se sonrojó de gusto y levantó la barbilla. —Gracias. —Se acercó a él y cogió al bebé de entre sus brazos. Se le cortó el aliento cuando su mano rozó su pecho y como un tomate esquivó su mirada.

—De nada —dijo él con voz ronca. Su cercanía y su olor casi la

vuelve loca, así que huyó hacia su habitación cerrando la puerta de golpe. Rohr bufó cuando el bebé se puso a llorar—. Necesito una copa.

Rohr bajó a la cocina y vio allí a toda la familia alrededor de la mesa. Le miraron expectantes. —Estoy en ello.

Jessica sonrió acariciándose el vientre. —Eso es estupendo. En unos días no podrá resistirse. —Le guiñó un ojo.

Alexandra asintió. —Es imposible resistirse a lo que sentimos. — Miró a su hombre y le acarició el muslo. —Cielo, ¿no quieres dormir la siesta?

Todos se echaron a reír al ver su cara de horror. —¡Estás a punto de parir!

En ese momento se escuchó algo parecido a una pedorreta y Alex se sonrojó con fuerza. Jessica se echó a reír. —Alex, no te preocupes.

—A mí me pasaba mucho —dijo Laine—. Sobre todo el día que di a luz. Debía apretarme ahí, supongo.

Rem se tensó acariciando la espalda de Alex, que estaba muerta de la vergüenza. —No pasa nada. Nena, ¿sientes algo?

—La leche —dijo Alón divertido.

—Algo me aprieta ahí abajo. —Alex se levantó. —Voy al baño.

Todos se levantaron de golpe sobresaltándola y Rem la cogió en

brazos metiéndola en la enfermería. —Cariño, ¿qué haces?

—Reconocerte.

Jessica y Melina entraron en la enfermería cerrando la puerta. Alex se asustó. —¿Qué ocurre?

—Nada. —Jessica hizo un gesto con la mano sin darle importancia.

—Estás de parto.

Alex sonrió. —¿De verdad? ¡Esto es genial!

Melina gruñó. —Humanas.

Jessica y Alex se echaron a reír. —Uy, que mala es la envidia —dijo Jessica dándole un codazo a Melina—. No será para tanto.

—Cielo, si colaboras un poco... —dijo Rem nervioso levantándole el vestido de flores que llevaba para mostrar su enorme vientre.

—Uy, perdona. —Tiró de las braguitas hacia abajo y Rem terminó de quitárselas. Al mirar entre sus piernas sonrió mirándola. —¿Estoy de parto?

—Es pelirroja, nena. Empuja.

Jessica chilló de felicidad y Alex cogió la mano de Meli antes de empujar. No sentía nada. Aquello era increíble. Se le podía haber caído la niña en cualquier momento. La próxima vez debía estar atenta. Sintió como la cabeza pasaba hasta salir y roja del esfuerzo sonrió a Rem que estaba maravillado sujetando la cabeza. —Respira hondo. Otro empujón, preciosa.

Ella empujó de nuevo y antes de darse cuenta Rem le ponía a la niña que lloraba a pleno pulmón sobre el pecho. Melina se limpió las lágrimas al ver la emoción en la cara de Alex, que miraba fascinada a su hija. —Es mía.

—Sí, nena —dijo Rem cortando el cordón—. Lo has conseguido.

Alex sonrió acariciando su espalda sin darse cuenta de que lloraba. — Es increíble.

Rem se acercó mirándola con amor. —Es perfecta. Como tú. —La besó en los labios y apoyó la frente en la suya para susurrar —Eres mi vida, nena. ¿Quieres casarte conmigo?

Alex chilló sorprendida y Rem metió la mano en el bolsillo del vaquero para sacar el diamante que le había comprado—¿Eso es que sí?

—¡Sí!

Jessica abrazó a Melina de la emoción y vieron como besaba su dedo antes de colocar el anillo. Alex le miró con amor a los ojos. —Somos tan afortunados... No puedo creer que mi vida haya cambiado tanto y todo gracias a ti.

—Tú también has cambiado mi vida, mi amor. —Besó sus labios antes de mirar a la niña.

—¿Cómo la vais a llamar?

—Alex —dijeron los dos a la vez antes de echarse a reír.

—Un nombre precioso como el de su madre.

—Se llama así porque Alexander Beikerfield nos unió. Era el nombre que tenía que buscar cuando llegué aquí y la niña está viva gracias a él —dijo a Jessica que se llevó una mano al pecho conmovida por sus palabras.

—A mi hermano le emocionará que le pongáis su nombre a vuestra hija. Es un detalle precioso.

—Sé que no es su nombre real, pero ni de broma la llamo Alón.

Todos se echaron a reír y llamaron a la puerta impacientes. Las chicas la arreglaron tapándole las piernas antes de abrir. Estaba allí toda la familia. Rem estaba limpiando al bebé y lo cogió en brazos antes de presentárselo. — Ella es Alex.

—¡Pelirroja! —exclamó Semir divertido—. La primera vilox pelirroja. Menudo acontecimiento.

—Felicidades, amigo —dijo Alón sonriendo—. Es preciosa.

—Se llama así por ti —dijo Jessica cogiendo a su marido por la cintura. Alón la miró sorprendido—. Porque ella tenía que buscar a...

—Alexander Beikerfield. —Alón se echó a reír mirando a Alex. — Gracias, es un honor.

—No. Lo que es un honor, es que me hayáis permitido compartir vuestras vidas y toda la felicidad que he recibido en esta casa. —Sus ojos

azules se llenaron de lágrimas. —Nunca creí que pudiera ser tan feliz.

—Eh, eh. —Rem se acercó preocupado. —No llores, nena.

—Son las hormonas —dijo Melina acercándose y cogiéndole a la niña.

Rem se acercó a la nevera y sacó una jeringuilla que ya tenía preparada. Se la inyectó antes de que se diera cuenta y Alex sonrió. —Cariño, estoy bien.

—Así te repondrás primero.

Xiva llegó en ese momento y se colocó al lado de Rohr. —¿Qué pasa?

—Alex ha tenido a la niña.

Al ver que le estaba poniendo sangre puso los ojos en blanco. —¡Para no querer que yo experimentara con los humanos, vosotros no os cortáis! — Todos la miraron. —¿Qué? Es la verdad. —Miró al bebé que Melina tenía en brazos y chilló —¡Es pelirroja! —Le entregó su bebé a Rohr y se acercó a toda prisa mirándola con los ojos como platos. —Pelirroja, como Trix es rubia... —Se la quitó a Melina de los brazos. —Increíble...

—Ya está su cabeza elucubrando —dijo Rohr divertido.

—Veremos lo que tiene Jessica, pero tengo la sensación de que las hembras se muestran como humanas, mientras que los varones son como los vilox.

Todos la miraron asombrados. —Claro que es una teoría, pero ya tengo dos. A ver lo que suelta la xedarxse en unos días.

Jessica jadeó. —¿A ver qué suelto?

—Es un decir, tampoco te pongas quisquillosa. —Miró al bebé y sonrió. —Un avance genético superior al del varón.

—¿Perdona? —Alón se cruzó de brazos.

—¿No lo entendéis? Ellas se pueden camuflar entre la población mucho mejor que los varones, que siguen siendo morenos y de ojos negros.

La miraron asombrados. —Aunque eso ahora con los tintes y las lentillas es un avance genético inútil. Pero es una evolución. Una nueva especie. —Alex abrió los ojitos en ese momento y Xiva sonrió entregándosela a la madre. Alex se echó a llorar. —Tiene los ojos verdes.

Rem suspiró de alivio al ver que eran de un verde claro. —Me acabas de dar un susto de muerte.

—Los tiene verdes, se le pondrán azules cuando se una con su pareja —dijo Alex divertida.

—Xiva, que Rem te cuente todo lo que ha hecho y ponlo en un informe médico para llevarlo a la clínica.

—Sí, jefe.

Rohr sonrió al ver que se ponía a trabajar. Le daba la sensación de que

cuando no trabajara en la clínica, lo haría en casa de una manera u otra.

—Todos fuera —dijo ella poniéndose los guantes—, tengo que explorar a Alex.

Todos salieron menos Rem, que seguía con su bebé en brazos. —Voy a bañarla.

Alex sonrió. —Te veo muy bien.

Xiva le guiñó el ojo. —Estoy perfecta. Como tú. Abre las piernas.

Ella lo hizo y Xiva comprobó que hubiera sacado la placenta para evitar posibles infecciones. —Todo bien.

—Rohr está muy contento de que estés aquí.

Xiva se detuvo en seco girándose. —¿Ah, sí?

Rem metiendo a la niña en el agua templada las miró de reojo y vio a Alex sonreír. —Sí. ¿No te has dado cuenta?

—Es que acaba de ser padre. Eso pone contento a cualquiera.

—Sí. Pero creo que no es eso.

—¿Ah, no? —Disimulando se quitó los guantes.

—No. Creo que está contento porque estás aquí y porque has sobrevivido. Pasó miedo al pensar que te perdía.

Rem carraspeó. —Nena...

—¿Qué? No es malo que lo sepa.

Xiva no les escuchaba. —¿Rohr pasó miedo?

—Bueno, creo que esto ya está. Xiva, ¿puedes pasarme una toalla para la niña?

Ella sin dejar de mirar a Alex, cogió una toalla que tenía al lado y se la tiró a la cara. Rem hizo una mueca diciéndole a la niña. —Tiene mucho carácter. —La pequeña Alex chilló de la alegría.

Xiva se acercó a la camilla. —¿Cómo que pasó miedo?

—Bueno, creía que te morías. De hecho, le dijeron que te habías muerto. Es lógico, ¿no? Es tu pareja.

Xiva no se lo podía creer. —Pero yo no le importaba. Durante meses fue un borde conmigo. Me rechazó. Si hasta dijo que no le importaba si me moría.

—Eso es el orgullo masculino que es una lata.

—Alex... —protestó su prometido.

—Estás equivocada —dijo convencida—. Lo has dicho como si me quisiera y no es así.

—¿Ah, no? —Alex sonrió divertida. —¿Y se puede saber qué crees que siente?

—Pues una fuerte atracción física. El deseo es algo que va unido al

emparejamiento.

—Ajá... ¿Qué más?

—Y quiere ser mi pareja por el bebé, claro. Para que tenga una vida normal como todos los vilox. —Rem y Alex la miraron con la boca abierta y ella se sonrojó. —Voy a por un block para apuntar lo que necesito.

Salió de la enfermería a toda prisa y Alex miró a Rem. —¿Qué está haciendo tu amigo?

—No tengo ni idea.

—¡Al parecer él tampoco tiene ni idea de lo que tiene que hacer!

—Déjale a su ritmo.

—A su ritmo. ¡Ya han tenido un hijo y no le ha tocado un pelo! —Rohr y Xiva se sonrojaron en el salón porque se había oído todo. —Lo que esta necesita es un buen revolcón que le ponga las pilas y así se dará cuenta lo que es un hombre de verdad en lugar de tanta célula y tanta tontería. ¡Un buen orgasmo y se le quita cualquier duda sobre lo que quiere su hombre! —Como un tomate iba a entrar en la enfermería, pero se detuvo al escuchar — ¡Hay que tener aguante! —gritó Alex a pleno pulmón—. ¡Yo me moriría si no te pudiera tocar! ¡Y ellos desperdiciando el tiempo de esta manera tan absurda! ¡Por Dios, si casi la pierde para siempre! ¡Yo no soy una vilox y me he dado cuenta de la suerte que tenéis! ¡Una pareja para toda la vida! ¡Un

amor incondicional y ellos lo desperdician! ¡Qué lo hace por el niño, dice!
¡Lo hace porque se muere por meterse entre sus bragas y busca excusas estúpidas para estar a su lado!

Xiva se quería morir de la vergüenza, porque parecía que Alex gritaba verdades como puños. Miró de reojo a Rohr, que sin quitarle la vista de encima parecía a punto de explotar.

—¿Quieres saber mi opinión?

—Nena, creo que la está oyendo toda la casa —dijo Rem divertido.

—¡Creo que lo que tendría que hacer, es agarrarla y llevársela a la cama! ¡Te aseguro que en cuanto la desvirgue de verdad, se le quita cualquier duda sobre lo que es una pareja!

Alón rió por lo bajo mientras que Semir y Taix no se cortaron. Melina le dio un codazo a Taix.

Xiva carraspeó. —Mejor vuelvo luego.

Jane levantó una ceja. —Creo que Alex ya ha terminado.

—¿Y sabes qué? —gritó Alex.

—Ni idea, nena.

—Pues no había terminado.

—¡Si tu amigo fuera sincero con sus sentimientos, ella no tendría tantas dudas absurdas! Por el bebé dice...

—Sí nena, ya lo has dicho.

—¿De verdad? Pues lo repito. ¡Un buen polvo pondrá las cosas en su sitio!

Rohr entrecerró aún más los ojos y Jessica sonriendo irónica se acercó. —¿Te cuido al bebé?

—Por favor —dijo con voz ronca sin perder de vista a su presa.

A Xiva se le alteró la respiración mirando sus ojos dorados, que parecía que querían comérsela viva. Su vientre se estremeció y dio un paso atrás asustada. Levantó la mano al ver que daba un paso hacia ella. —Ese no era el trato.

—Ya no hay tratos que valgan.

Dio otro paso hacia ella mientras que Xiva daba otro paso atrás. — Compañeros —dijo sin aliento—. Eso es lo que querías.

—No, nena. ¡Eso era lo que querías tú! —Echó a correr tras ella y Xiva chilló antes de entrar en la guardería y pulsar el botón del pánico. La puerta se detuvo a la mitad antes de levantarse del todo.

Laine se golpeó la frente. —Ya se la ha cargado.

Rohr miró a su mujer y Xiva chilló cuando sintió que su cuerpo se acercaba a él como si algo tirara de ella. Intentó resistirse, pero era imposible. Cerró los ojos por el deseo que la recorrió cuando sus cuerpos se tocaron y

Rohr la cogió por la cintura con un brazo poniéndola a su altura. Xiva abrió los ojos lentamente. —No puedes hacer esto —susurró mirando sus ojos.

—¿Ah, no? Eres mía, nena. Y como dice Alex solo estamos perdiendo el tiempo —susurró con voz ronca antes de atrapar su boca devorándola.

Xiva tembló de arriba abajo y gimió en su boca al sentir las caricias de su lengua. Si existía el paraíso, acababa de encontrarlo. Abrazó su cuello sin darse cuenta y Rohr la llevó hacia el ascensor mientras sus amigos sonreían. Xiva acarició tímidamente su lengua y Rohr la pegó contra la pared del ascensor llevando su mano a su trasero para apretárselo con ansias. Rohr apartó su boca. —Puedes hacer el amor, ¿no? La operación...

—Estoy bien. —Le besó ansiosa y Rohr la sacó del ascensor tumbándola en el sofá mientras se devoraban mutuamente. Desesperada por sentirle, tiró de su camiseta hacia arriba y él separó su boca para quitársela a toda prisa, antes de tirar de la suya hacia arriba, mostrando su sujetador negro. Rohr abrió sus vaqueros mentalmente y tiró de ellos hacia abajo desnudándola mientras sus manos abarcaban sus pechos sobre el encaje. Se agachó y pasó la lengua sobre uno de los pezones endurecidos, haciéndola gritar de placer. La sensación fue tan exquisita que se moriría si no volvía a sentirlo. Se sujetó sobre sus hombros y Rohr mordisqueó su pezón antes de pasar su lengua de nuevo por el encaje humedecido. Xiva gritó de placer

estremeciéndose de arriba abajo y los labios de su pareja bajaron hasta su cicatriz besándola como si la adorara. Sin darse cuenta abrió las piernas para él y sus dedos la rozaron haciéndola lloriquear de necesidad. —Joder, nena. Nunca vuelvas a dudar sobre si eres mía. —Su lengua recorrió sus húmedos pliegues. El éxtasis fue tan sorprendente que Xiva pegó un bote sin darse cuenta. Torturándola con su lengua, la sujetó por sus glúteos pegándola a su boca. Xiva fuera de sí al borde de la locura, clavó sus uñas en el sofá y Rohr sonrió chupando sobre su clítoris, haciéndola explotar de éxtasis. Sí que había llegado al paraíso. Estremeciéndose, Rohr siguió acariciándola alargando su placer y su sujetador se abrió por delante sin que ninguno de los dos lo tocara. —Nena, estás preciosa cuando te corres.

Xiva abrió los ojos con la respiración agitada y se sentó de golpe agarrándole por la nuca para atrapar sus labios. Rohr la cogió por la cintura sentándose en el sofá y colocándola a horcajadas sobre él. Xiva apartó su boca al sentir como entraba en ella lentamente. Gimió sin aire mirando sus ojos y Rohr besó su labio inferior. Sin separar sus labios besándose tiernamente, Xiva se sentó sobre él abrazándole. La cara de Rohr reflejaba un placer intenso y Xiva se sintió inmensamente deseada. Dejándose llevar por el instinto, se levantó ligeramente y se dejó caer haciéndoles gritar de placer. Él la abrazó con fuerza, enterrando la cara en su cuello y ella repitió el movimiento porque era imposible no hacerlo. Rohr acarició su espalda hasta

llegar a sus glúteos y se los amasó con pasión provocando que perdieran el control. Xiva se dejaba caer sobre él de manera salvaje después de que Rohr la elevara guiando sus movimientos sujetando su trasero. Se miraron a los ojos y Xiva gritó de necesidad arqueando su cuello hacia atrás sin dejar de moverse. Rohr atrapó su pezón chupando con pasión y Xiva se dejó caer de nuevo. Gritó sorprendida por el placer infinito que la traspasó y aferrada a su cuello le miró a los ojos. Rohr movió las caderas hacia arriba con fuerza y gimió pegándola a él mientras el orgasmo de Xiva aumentaba por su último movimiento.

Estuvieron abrazados varios minutos en esa postura sin ser capaces de moverse. Rohr besó su cuello y acarició su espalda. Xiva abrazada a él abrió los ojos. Nunca se había sentido mejor en la vida. Entonces se dio cuenta de todo lo que le había robado a Rohr en ese tiempo. En todo lo que se había robado a sí misma por una estupidez. Sus ojos se llenaron de lágrimas por ser tan idiota. —Perdona.

Rohr la apartó ligeramente para mirarle la cara. —Eh... Ya hemos hablado de esto. Lo que ha pasado, ya está olvidado.

—He sido muy egoísta. —Se pasó la mano por la mejilla.

Él acarició su cabello para levantar su rostro. —No eres egoísta. Es que no me conocías. —Ella sonrió sin poder evitarlo. —Tenemos mucha vida juntos. —Una lágrima cayó por su mejilla. —Además, yo también te he

hecho daño.

Xiva le abrazó de nuevo necesitando sentirle y Rohr la apretó a él escuchando el latido de su corazón en su pecho. Rohr cerró los ojos. —Casi te pierdo, nena. Lo siento.

—No podré darte más hijos —susurró pesarosa.

—Eso no me importa. Tenemos a Xilox. —La apartó para mirarla a los ojos. —Sé que no querías tenerlo, pero...

—Ahora me alegro.

Eso pareció aliviarle y ella acarició su cabello. —¿Me perdonas?

—Nena, te perdoné en el momento que te vi tirada en el suelo del laboratorio. Casi me muero del susto. —Besó sus labios con ternura. —No vuelvas a hacerlo.

—No, ya no podré volver a hacerlo.

—Me refiero...

Xiva sonrió cortándole el aliento. —No puedo ponerme en peligro. Me quedó muy claro cuando el accidente de coche.

—Bien. —Acarició su espalda y Xiva jadeó cuando sintió como crecía en su interior. —Nena, espero que estés bien porque va a ser una noche intensa.

—¿No me digas? Soy científica, sin pruebas no te creeré. —Movi

sus caderas y Rohr gimió cerrando los ojos. —Demuéstrame, mi xedarx.

Rohr cogió su mano mientras estaba dormida y le puso el anillo de compromiso. Sonrió aliviado al ver que no se movía y le besó el dorso de la mano despertándola. Xiva sonrió al ver su mano. —Muy bonito. ¿Me estás pidiendo algo, xedarx?

—Ni de broma.

Ella se echó a reír. —¿Temes que te diga que no?

Se tumbó sobre ella y Xiva abrió las piernas rodeándole con ellas las caderas. —¿Me dirías que no?

—¿Y llevarle la contraria a mi xedarx? Ni se me ocurriría. —Acarició su mejilla antes de besar sus labios. —Los vilox no se casan.

—Es una costumbre nueva que han introducido las humanas en nuestra sociedad. ¿No te apetece?

—Mis padres se van a alegrar mucho, aunque cualquiera les explica toda la historia. Ni siquiera saben que tienen un nieto.

—Eso es culpa mía, ¿no? No te he dejado llamar a nadie.

—Da igual. Solo nos llamamos una vez al año.

—¿Y eso?

—Tenía unas ideas muy raras sobre la relación que debía existir en una pareja vilox.

Rohr perdió la sonrisa. —Puedes seguir trabajando. No tienes que renunciar a eso por mí.

—Lo sé.

—Solo quiero que seas feliz a mi lado.

—Ojalá lo hubiera entendido antes.

—Nada de reproches.

Acarició su mejilla y en ese momento le sonó el móvil en el salón. Gimió dejando caer la cabeza sobre su pecho y Xiva se echó a reír. —A trabajar.

—Tiene que ser importante. De otra manera no me molestarían. —Se levantó de la cama totalmente desnudo y Xiva suspiró mirando su fuerte espalda hasta llegar a su duro trasero. Sí que tenía suerte. Madre mía, qué xedarx. Estaba como para que le dieran de bofetadas por desperdiciar tantos años. Aunque si le hubiera tocado un vilox esmirriado, seguramente pensaría lo mismo porque estaba en su naturaleza amarle. Al menos había tenido suerte y vería ese trasero el resto de su vida. Se levantó de la cama y desnuda como estaba salió de la habitación para ver a Rohr hablando por el móvil en

el salón. Se acercó a su espalda y le abrazó besándosela. —Sí, ahora bajo. Cinco minutos.

—¿Tienes trabajo?

Él se volvió y la cogió por la cintura elevándola para regresar a la habitación. —Tengo que irme. Laine ha encontrado al coronel en un hotel del Bronx.

—Tendrás cuidado, ¿verdad?

Rohr sonrió dejándola sobre la cama. —Volveré antes de la cena. Antes si no nos da problemas.

—Ten cuidado, no me fío de esos tipos —dijo viéndole entrar en el baño.

Rohr salió con el cepillo de dientes en la mano. —Nena, son humanos.

—Da igual. No me fío. Si ese cerdo recuerda el transmisor, debe recordarlo todo o casi todo. Y si recuerda eso, recordará vuestros poderes. ¿Quién sabe lo que os tiene preparado? Me da la sensación de que vais hacia una trampa, porque tiene que saber que vosotros os daríais cuenta de que alguien había entrado en la casa. —Distraída miró su mano. —¿Y quién ibais a pensar que era? Pues el coronel, claro.

Rohr se tensó. —¿Cómo has dicho?

—Que es el principal sospechoso. El psicótico que perdió a su madre y que os tiene entre ceja y ceja. Y luego está Jane, la embarazada que sueña con él.

—¿Cómo sabes eso?

—Las chicas fueron al hospital y hablamos de mil cosas. Se enteran de todo.

Él se metió el cepillo de dientes en la boca y entró en el baño de nuevo pensando en ello.

—¿Sabes? Es increíble que pueda tener esa conexión con Jane. — Analizó el asunto mientras Rohr se metía en la ducha. Ella le siguió y cogió su cepillo de dientes. Rohr sonrió al ver que lo usaba como si nada. Al parecer no era escrupulosa para ser científica. —Ni siquiera nosotros que somos vilox la tenemos. —Se cepilló con vigor. —Yo he soñado contigo un par de veces. —Rohr sonrió divertido. —Pero ni una vez antes de unirme a ti y eso que me atraías. —Frotó de nuevo mientras Rohr ponía los ojos en blanco pasándose la esponja por el pecho. —¿Tú soñabas conmigo antes?

—No.

—¿Y después?

—Soñaba que te estrangulaba.

—Muy gracioso.

—No me comunicaba contigo en sueños. Sino la cosa hubiera sido muy distinta.

—¿Ves? Y eso que somos pareja. Pero antes de que yo te tocara... Nada. —Escupió en el lavabo y tiró el cepillo en el vaso sin lavarlo.

Él se quedó de piedra. —Nena, soy muy ordenado.

Ella sonrió. —¡Yo también! Nos llevaremos bien. —Se metió en la ducha con él y le quitó la esponja. —Sobre lo que hablábamos, fíjate en Alex y Rem. Ella es humana y el vilox. Pero ellos son pareja. Ellos no sueñan lo que hace el otro. —Le miró a los ojos. —Lo he preguntado. Se hablan telepáticamente, Rem incluso es capaz de leer su pensamiento, pero no sueñan lo que hace la otra persona. Y no tienen sueños sobre sus pasados, juntos, ni separados.

—¿A dónde quieres llegar?

—Pues que si de mayor a menor y nosotros somos el mayor rango pues somos vilox y ellos son un rango menor porque son humanos, sin ofender... Si nosotros no tenemos ese don, por qué lo iban a tener ellos cuando son de un rango inferior por mucho suero de Rem que tenga dentro. Si él no tiene el don, es imposible que se lo pase a otra persona. —Rohr la miró fijamente. —Piénsalo. Ni Semir podía encontrar a Laine y eso que estaba desesperado. ¿Cómo va a hacerlo un humano?

—Continúa.

—Siempre ha habido algo que me ha escamado en todo esto. Cuando realizo un experimento, guardo bajo llave todo, para que nadie pueda alterar los resultados. ¿Por qué dejar mi experimento en un edificio del gobierno tan cerca de Nueva York y con tan poca seguridad cuando puedo llevarlos...? — Bufó extendiendo las manos. —A un búnker bajo tierra en medio del desierto, donde controle a cualquiera que se acerque a cien kilómetros.

—Crees que ha sido una trampa. Nos lo imaginábamos, ya que habían querido que Alex o Rem se escaparan.

—Ese tipo tiene una obsesión desde la infancia. ¿Tienes la primera prueba en años y no la proteges? Es un coronel del ejército y tenía carta blanca para hacer lo que quisiera. Me lo dijo Laine. Armas biológicas, avances médicos, superhombres... tenían en sus manos el futuro. El descubrimiento más grande de la historia.

—Eso dijo el doctor Simmons.

—Ahí lo tienes. Y os dejan escapar. —Cerró el grifo de la ducha y cogió una toalla frotándole el pecho. Cuando se dio cuenta de lo que hacía, gruñó sin dejar de secarle.

Divertido porque sabía lo que pensaba, le cogió la toalla y empezó a secarla a ella. Xiva le abrazó por el cuello continuando con su teoría. —

¿Quieres que te diga lo que haría yo si fuera el coronel?

—Tienes toda mi atención.

—Si ya he hecho las pruebas físicas del espécimen y quiero saber cómo se comporta en sociedad y cómo es esa sociedad de estructura y organización, introduciría un espía en esa sociedad para que me lo contara todo. Como la policía cuando mete un infiltrado para descubrir todo de una mafia, ya me entiendes. —Le miró a los ojos. —Y no olvides que Melina siempre ha tenido un mal presentimiento sobre Jane.

—Que nos traicionaría.

—Se lo pusisteis en bandeja. Ella era la única superviviente entre todos los demás aparte de Alex. ¿Por qué? Porque era la amante del coronel. ¿Quién dice que no lo planearon desde el principio? Tenían el nombre de Alex en el papel que encontraron en el pantalón de Rem. La utilizaron después de que Jane no diera resultado para perpetuar la especie de su cautivo. Y quedarse sin espécimen después de su intento de suicidio, era inviable. Jane era única mujer. La utilizaron porque era su misión. Seducirle. ¿La curaron para comprobar el suero en una mujer y después la llevaron al paciente cero, como le llamaban, para tirárselo? ¿Por qué? Si yo tuviera prisa, traería a una mujer sana, a no ser que sí tuviera intención de traer a Alex desde el principio.

—Sí que había estado enferma. Sus pruebas estaban en la base de datos y era lógico que no quisieran arriesgarse con Alex primero. Era lo único que tenían para negociar con Rem. El único enlace del exterior. Además, las pruebas con mujeres seguro que también eran importantes en el proyecto.

—¿Alón la leyó?

—Eso no lo sé. Puede que lo hiciera mientras yo estaba en Washington.

—No dudo que haya estado enferma. Las pruebas se iniciaron con ese suero para ver hasta dónde llegaba Rem, pero su intento de suicidio lo cambió todo. Lo que sí sabemos, es que Jane falló en su misión. Pero como científica yo no utilizaría a uno de mis especímenes para seducir al paciente cero. Utilizaría a otro. Un espécimen totalmente sano, porque si la finalidad es la procreación, no me arriesgaría a utilizar a alguien que haya estado enfermo y que no sé si sobrevivirá en el futuro, porque te recuerdo que el suero no era efectivo al cien por cien. Te apuesto lo que quieras a que nuestra Jane conocía a nuestro coronel desde mucho antes. Mucho antes.

Rohr salió del baño y fue hasta el vestidor cogiendo una camiseta gris a toda prisa. Ella le siguió. —Es una teoría.

—Una teoría muy buena. Necesito hablar con Alón.

—¿Crees que es buena?

Rohr se puso los vaqueros muy serio. —Nena, vístete y recoge a Xilox, estará en casa de Jessica. Diles que se vistan sin armar escándalos. Corre a casa de Melina y de Alex para hacer lo mismo. Pero en casa de Taix, Jane no tiene que enterarse de que se preparan, ¿me oyes? —Xiva asintió empezando a preocuparse. —Nos largaremos de aquí de inmediato en cuanto hable con los chicos.

—Pero... —Le vio coger su pistola y ponerse la pistolera. —¿Rohr?

—Hazme caso en esto, Xiva. Vístete. —La besó en los labios saliendo de la habitación a toda prisa y nerviosa por si había metido la pata, se apretó las manos.

—Sí, sí, claro. —Se pasó la mano por la frente. —Mierda.

Corrió hasta la que se suponía que era su habitación y abrió una de las maletas que los chicos le habían llevado. Se puso unos vaqueros y una camiseta rosa. Cogió unas bailarinas y corrió hacia las escaleras. Decidió dejar el piso de Taix para el final. Llegó al piso de Jessica y la vio en su salón con Olox en brazos sentada en el sofá. Estaba en camión.

—Buenos días, ¿vienes por Xilox? Es un angelito, no se ha movido en toda la noche. —Ella asintió y Jessica perdió la sonrisa. —¿Qué ocurre?

Se acercó a toda prisa y le susurró al oído —Vístete en silencio. No le

digas nada a Jane si la ves. Rápido.

Jessica se levantó de golpe y sin preguntar el porqué fue hasta el pasillo de las habitaciones. Entró en una habitación y le susurró a Ylei que cambiaba a Trix —Vístete, prepárate cuanto antes.

Ylei asintió cogiendo a la niña en brazos.

—Voy a avisar a Alex.

Jessica asintió, pero la cogió del brazo para decir en voz baja —Alex puede decirle a Melina telepáticamente que se prepare.

—¿Podrá andar?

—Está perfecta. Se recupera muy rápido por el suero de Rem.

—Te dejo a Xilox unos segundos.

—Tranquila.

Eran las seis de la mañana y no se oía una mosca en el edificio. Tuvo que despertar a Laine y a Alex, pero decidieron que sería Laine la que despertaría a Melina. Invisible le hablaría telepáticamente para que Jane no supiera que estaba allí.

Mientras se levantaban en silencio, los hombres estaban reunidos en la cocina. Alón muy serio se cruzó de brazos apoyando la cadera en la encimera. —¿Laine investigó su pasado?

Rem negó con la cabeza. —Teníamos sus informes médicos y nos

tragamos todo lo que nos contó. ¿Tú la leíste?

—Vi su accidente de coche y después cómo la inyectaban. Su vida durante el experimento. También cuando se acostó con el coronel. No fui más atrás en el tiempo. —dijo Alón antes de mirar a Taix.

—No he escuchado nada raro. Pensamientos de amor y que le echaba de menos, pero nada que indicara que le conocía de antes.

—Tenemos que averiguar todo lo que sabe, pero antes debemos poner a salvo a nuestras familias.

—No sabemos si les ha contado algo o si solo es una observadora que espera que la rescaten.

—El suero impidió que le pudiera borrar la memoria —dijo Semir. Se pasó la mano por la mejilla preocupado—. No sabemos si se ha puesto en contacto con él y cuántos recursos están metiendo en esto.

—Lo averiguaré —dijo Alón enderezándose—. Llevaos a nuestras familias.

—Si salimos de aquí, no sabemos si nos estarán controlando —dijo Rohr—. Estamos totalmente expuestos.

—Joder, hemos hecho misiones. Hemos tenido contacto con otros vilox —dijo Taix—. Puede que hayamos puesto en riesgo a toda nuestra sociedad si les han seguido.

Rem sentado a la mesa se pasó las manos por la nuca. —Esto es culpa mía.

—No es culpa tuya —dijo Rohr—. Es culpa mía por no encontrarte después del accidente de avión.

—No sirve de nada culparse. La responsabilidad es mía pues soy el jefe de los vilox —dijo Alón muy serio.

—Somos un grupo. —Taix se levantó. —La responsabilidad es de todos.

Melina bajó por las escaleras y vestida con unos leggins rosas y una camiseta negra dijo —Está dormida como un tronco. No se despertará hasta dentro de un par de horas.

—¿Cómo lo sabes, cielo?

—¿Crees que la iba a dejar dormir en mi casa y no tenerla controlada? La drogo todas las noches. —Todos se quedaron de piedra. —No sueña nada. Con las pastillas no se sueña.

—¿Por qué no lo has dicho antes?

—¿Y no saber hasta dónde iba a llegar? Ni en broma. Quería pillarla en una buena mentira.

—Nunca te has fiado de ella —dijo su hermano—. ¿Crees que se ha puesto en contacto con él?

—No. No me he separado de ella lo suficiente y no tiene manera de comunicarse. Registro su habitación todos los días y Laine revisa las facturas de móvil de todos por si se realizan llamadas sospechosas en un descuido. Solo ha salido de casa una vez y no la perdí de vista y sino Laine no le quitaba la vista de encima. Ha sido nuestra misión durante todos estos meses y no hemos fallado. Ella no se ha puesto en contacto.

—Si estás tan segura, solo tenemos al coronel.

La nevera se abrió sola y una jarra de zumo apareció desde su interior. Semir sonrió. —Cariño, estás invisible.

—Oh, perdón. —Se materializó en el acto y sonrió tímidamente. —Se me ha olvidado.

—Lo que sí sabemos es que ha seguido su localizador. Tenemos que averiguar lo que sabe el coronel y lo que sabe Jane. —Alón miró a Rohr. —Tú a por el coronel. Llévate a Rem.

Rohr asintió haciéndole un gesto a Rem, que se levantó en el acto.

—Taix, Semir. Lleváoslas hacia la casa de los Hamptons. Deteneros media hora antes de llegar y esperar instrucciones. Quedaos en un motel si es necesario. Os llamaré cuando todo haya acabado. Si ella no se ha puesto en contacto, no saben dónde está la casa, pero no quiero arriesgarme. Si no os llamo en seis horas, llamas al jet y os las lleváis a la isla que tengo en el

Pacífico.

—¿La que compraste cuando pensabas en huir con Jessica? — preguntó Taix.

Alón asintió. —Vamos, daos prisa. No quiero perder más tiempo.

Xiva bajaba por las escaleras con Xilox en brazos y Rohr se acercó.

—Tengo que irme.

—¿Irte? —Confundida vio como los hombres se armaban. —¿Qué ocurre?

—Te vas con Taix —susurró mirando sus ojos—. Hazle caso en todo. ¿Me oyes?

En ese momento sintió miedo. Miedo a no verle nunca más. —Tendrás cuidado, ¿verdad? —Miró a su alrededor y vio a Jessica abrazando a Alón reteniendo las lágrimas. —Nos acabamos de unir y no quiero perderte.

Rohr sonrió acariciando su cuello y la besó suavemente en los labios. —Nada me separará de ti.

—¿Lo prometes?

—Palabra de xedarx. —Le guiñó un ojo antes de agacharse y besar la frente de su hijo. —Cuídale, cielo. Me reuniré con vosotros en cuanto pueda.

—Te estaremos esperando.

Rem estaba besando a Alex en la frente antes de alejarse para reunirse

con Rohr. Alex se volvió con su hija en brazos y ambas se miraron con lágrimas en los ojos. Melina forzó una sonrisa. —¿Nos vamos?

Alón empujó a Jessica ligeramente. —Vete, cielo.

—Cuídate mucho —dijo asustada.

Los tíos de Laine e Ylei llevaban a los bebés en brazos. Xiva se metió en el ascensor con los demás y miró a su alrededor. —Yo llevaré el otro coche.

Taix y Semir asintieron. Eran diez adultos y seis niños. Necesitaban tres coches. En uno Jessica iba algo justa con los niños e Ylei y Semir conduciendo. En el coche del medio iba Xiva conduciendo, con Alex atrás que cuidaba a los dos bebés con Laine, que llevaba a su bebé en brazos. Y en el último coche iba Melina con Taix y los tíos de Laine que cuidaban a Kristal y a Kraux.

Xiva miró por la luna delantera apretando el volante después de que Xilox se durmiera. Estaba claro que su nueva vida ya había cambiado la antigua por completo.

Capítulo 18

Alón miró fríamente a Jane, que seguía dormida en su cama. Debería haber sido más exhaustivo. Debería haberla leído en profundidad antes de meterla en su casa. Pero se había fiado de lo que le habían contado y se había tragado totalmente que era una paciente más. Se acercó a ella y puso su enorme mano en su frente. Jane se despertó del susto y le sujetó el antebrazo, pero no podía hacer nada contra la fuerza de Alón, que cerró los ojos concentrándose. Miles de imágenes acudieron a su memoria y apretó los labios al ver a una Jane de unos quince años corriendo hacia un muchacho con uniforme.

—¡Felicidades! —gritó ella ilusionada tirándose a él. Tiró su petate y la abrazó dándole vueltas—. Lo has conseguido. Llegarás a lo más alto, Mark.

Él la dejó en el suelo y se estiró el traje. —¿Cómo me sienta?

—Está muy guapo, soldado Hallihan. —Jane se echó a reír. —¿Crees que lo conseguiré?

—Por supuesto —dijo mirándola a los ojos.

La siguiente imagen era ella sentada en un coche con un uniforme verde mirando a Mark que apretaba el volante furioso. —Será mejor que lo dejemos aquí.

—¡Nos íbamos a casar! ¿Llevamos diez años esperando este momento y quieres dejarlo ahora? ¡No te entiendo!

Los ojos de Jane se llenaron de lágrimas y salió del coche corriendo. Vio en otra imagen como se despertaba y Mark sonriendo la cogía de la mano. —Lo has conseguido.

—Sí. Sigo viva.

Mark apretó su mano y se agachó para susurrarle al oído —Te sacaré de aquí. Solo tienes que hacer lo que yo te diga.

Ella asintió mientras sus ojos se llenaban de lágrimas. En la siguiente imagen ella discutía con él. —¡Me dijiste que me sacarías de aquí!

—¿Cómo crees que te metí en el proyecto? ¡Necesito que entres en esa habitación y le seduzcas! ¡Necesito que le hagas el amor para sacarte de aquí!

—¡No entiendo cómo vas a conseguir eso y más si me acuesto con él!

Mark la miró fijamente. —Déjame a mí. Solo tienes que tener paciencia.

—¿Y si no quiere?

—Si no quiere, tendré que destinarte a ejercitarte para el nuevo pelotón de superhombres que quiere el ejército y ya no serás libre nunca.

Laura palideció. —Sácame de aquí, Mark.

Él se acercó y la besó en los labios. —¿Alguna vez te he fallado? He montado toda esta mierda para salvarte.

—Has montado todo esto porque mataron a tu madre. Yo te importo una mierda.

Él la cogió por los brazos y le dijo furioso —Eso es mentira y lo sabes. Eres lo único que me importa en esta maldita vida.

—Pues sácame de aquí —dijo ella fríamente.

Mark la cogió por la nuca y la besó con rudeza. —¿Crees que no odio esto? Pero cuando les diga a mis superiores que te saco de aquí para alejarte del paciente cero para comprobar cómo se comporta, no me lo negaran. Ya lo tengo todo preparado, preciosa. Esa casa que querías en México te está esperando y yo llegaré en cuanto acabe aquí. Un año como mucho.

La siguiente imagen ella estaba gritando —¿Qué querías que hiciera? ¡No quería tocarme!

Mark se pasó las manos por la cabeza desesperado. Entonces la miró fijamente. —¡De todas maneras no puedes irte! ¡El suero no tiene un efecto definitivo!

Ella palideció. —¿Qué dices? ¡Me has mentido desde el principio!

—¡Quería que tuvieras esperanzas! Estás viva, ¿no? ¡Conseguiré que sobrevivas!

—¿Cómo?

—¡Lo conseguiré!

Ella se echó a llorar y él salió de la habitación furioso. El resto de las imágenes relataban lo que había pasado y todo lo que ella había visto de sus vidas. Entonces vio su mirada ilusionada hacia Semir. —Puedes convencerle, ¿verdad? Tú puedes hacerlo.

Alón apartó la mano mirándola fríamente y Jane se levantó de inmediato asustada corriendo hacia una esquina de la habitación. —Nos mentiste.

Jane gritó —¡Melina!

—No están.

Ella negó con la cabeza mientras sus ojos se llenaron de lágrimas. — No sé de qué me hablas.

—¡Conocías a Hallihan de antes! —Jane palideció. —¡Eras su pareja!

Por eso te está buscando, ¿verdad? ¡Porque según su memoria has desaparecido del hospital y algo ha detonado que lo recordara todo! —Dio un paso amenazante hacia ella. —¿De quién fue la idea?

—¿La idea de qué?

—¿De torturar a Rem!

Los ojos de Jane se llenaron de lágrimas. —Ya no estábamos juntos. Llevaba sin verle un año y de repente se presentó en el hospital donde estaba ingresada.

—¿Le dejaste porque estabas enferma! Ibais a casaros.

Jane asintió. —No quería que cargara conmigo. Él tenía una carrera brillante. El orgullo del ejército y yo era una molestia. —Una lágrima cayó por la mejilla. —Hay que saber cuándo retirarse en una batalla y yo lo hice. —Sonrió con pena. —Pero me sorprendió.

—Continúa.

—Me dijo que había encontrado a un hombre como el que mató a su madre.

—¿Tú te lo creíste?

—Era su obsesión desde niño. Era mi vecino, ¿sabes? Le conozco desde siempre. Cuando me contó cómo había muerto su madre yo tenía once años y por supuesto que me lo creí. Era mi pilar a quien agarrarme y me creía

todo lo que me decía. En el hospital me contó que los médicos que habían examinado a Rem estaban emocionados porque podía curar a la gente. Que me metería en el programa, pero que no debía decir que yo le conocía.

—¿Le preguntaste la razón?

—No. Cuanto menos sepan los mandos mejor y entendí que no quisiera que se enteraran de que colaba a su exnovia en el proyecto. Me pareció lógico.

—Cuando te curaste, ¿qué ocurrió? —preguntó aunque ya lo sabía.

—Una tarde fue a buscarme al gimnasio y me llevó a mi habitación. Me dijo que no me preocupara porque las cámaras estaban desconectadas y me besó. —Se echó a llorar. —Me besó como si me necesitara y...

—Te acostaste con él.

—Nos estábamos vistiendo porque era la hora de la cena y se extrañarían si llegaba tarde, cuando él me dijo que tenía que acostarme con el paciente cero. —Se sonrojó intensamente. —Al principio me indigné, pero luego me dijo que necesitaba que Rem se acostara conmigo para que no se suicidara. Que se tenía que sentir ligado a alguien. Que después les pediría a los mandos que me alejaran, para que él colaborara con ellos.

—¿Sabía que el suero os ligaba a Rem?

—Se dieron cuenta con el paciente uno que adquiría habilidades de

Rem. Tenía más fuerza y resistencia. Eso sumado a la curación era un filón que no podían dejar escapar. Aunque no se lo dije a Mark, sabía que quería que me quedara embarazada para que la presión contra Rem fuera mayor. Para proteger a su hijo.

—Accediste.

Negó con la cabeza. —No puedes entender lo que es que el hombre que amas y que te ha salvado la vida, te pida algo así. Pero accedí porque él me lo pedía. Se desesperó cuando Rem me rechazó.

—¿Por qué?

—Porque había alterado sus planes. Pero cuando llegó Alex me di cuenta de que yo había sido un conejillo de indias para él. Necesitaba una mujer enferma para probar su suero antes de hacerlo con Alex y me salvó —dijo con rencor—. Siempre me preguntaré lo que habría ocurrido si no me hubiera necesitado en sus planes.

—Pero le sigues amando.

Sonrió con tristeza mientras las lágrimas corrían por sus mejillas. —Le he amado siempre. Y siempre haré lo que sea mejor para él.

—Por eso simulasteis en la clínica veterinaria.

—No simulamos. Simplemente omitimos cosas. Cuando me di cuenta de que Taix leía la mente, evité pensar en el pasado más allá de mi vida en el

proyecto. Fue fácil. Estoy entrenada para eso.

Alón apretó los labios. —Como hizo él para protegerte a ti. En ese momento os hubiéramos matado a los dos si esa conexión se sabía.

—No me hubierais ayudado.

—Y él se calló siguiendo con tu tapadera. —Alón entrecerró los ojos.
—¿Cómo te has puesto en contacto con él?

—¿No me he puesto en contacto! —gritó desesperada—. ¡Voy a tener a su hijo y mi vida solo depende de vosotros! ¡No estoy loca! ¡Yo solo quiero tener a mi bebé y vivir tranquila!

—¿Y él? ¿Qué quiere él? —Jane se sonrojó. —¡Habla de una vez!

—Él quiere venganza.

Alón apretó los puños dando un paso hacia ella. —Si me mientes... Si estás evitando revelarme algo para que no te mate, me enteraré tarde o temprano y te despedazaré viva.

—No te miento. Te lo hubiera contado hace un par de meses, pero temía esta reacción. Ya no confiaríais en mí.

Alón acercó su cara a la suya. —Nunca hemos confiado en ti. —Jane palideció. —Y has demostrado que teníamos razón. Como ese chiflado de tu novio haga daño a mi familia, os voy a destrozar con mis propias manos.

—Mark no sabe dónde estamos. Tiene un defecto. No tiene paciencia.

Si supiera nuestro paradero, ya estaría aquí.

Los ojos de Alón brillaron. —¿No tiene paciencia? Igual que yo.

Fue hasta la puerta. —¿Qué vas a hacer? —preguntó desesperada siguiéndole—. ¡No le mates! ¡Semir puede convencerle! —Alón se detuvo en la escalera mirándole atónito. —¡Por favor!

—¿Todavía quieres volver con ese cabrón? ¡Te ha utilizado!

—¡Por favor, Alón! No le mates. —Sin fuerzas se echó a llorar dejándose caer en los escalones. —Es el amor de mi vida. ¿Cómo te sentirías tú si mataran a Jessica?

—Precisamente porque la quiero, alejaré de ella cualquier posible peligro. Y Hallihan lo es.

Se volvió bajando los escalones hasta el salón y jadeó golpeándose contra la pared cuando un disparo en el hombro le sorprendió. Alón intentó mantenerse en pie, pero sus piernas se doblaron cayendo de rodillas. Apoyando las manos en la pared, miró hacia atrás para ver a Jane con una pistola en la mano sonriendo irónicamente. Intentó quitarle el arma mentalmente y ella se echó a reír. —¿Crees que no sabía cómo reaccionarías? Pero la droga te impide mover nada con la mente. Rem fue un conejillo de indias perfecto y tuvimos mucho tiempo para descubrir sus reacciones. Fue una suerte que en una de esas que Rem salía de la enfermería, pudiera entrar

como si nada y coger lo que necesitaba para un momento así. Que duermas bien.

La mente de Alón se nubló queriendo resistirse, pero se desplomó en el suelo.

Alón se despertó intentando aclararse y cuando quiso abrir los ojos se dio cuenta de que los tenía cubiertos. Estaba tumbado en el suelo con las manos y los tobillos atados. Se dio cuenta de que le había atado donde había caído, porque no podía moverle ella sola.

—Te has despertado —dijo Jane alejada. No sabía exactamente dónde estaba y Jane se echó a reír cuando él hizo volar varias cosas en dirección hacia donde creía que estaba la voz—. Son muy prácticas estas habitaciones del pánico. Y el cajón que hay dentro de los sofás lleno de armas, lo es aún más.

—Tú ideaste esto.

Jane se echó a reír. —Por supuesto que sí. Mi amorcito quiere llegar a ser secretario de Defensa y voy a hacer que lo consiga. Es una lata que esté embarazada, teníamos muchos planes.

—Todo ha sido mentira desde el principio.

—No todo. Cuando encontramos a Rem, no lo podíamos creer. Una nueva especie que vive entre nosotros. Seríamos invencibles como potencia con un ejército de superhombres. Dominaríamos el mundo. Pero decidimos que antes investigaríamos un poco para averiguar hasta dónde podía llegar vuestra especie. Decidí que yo me quedaría en la sombra para que todo el mérito se lo dieran a Mark o por si me necesitaba en el futuro y ocurrió. Rem se intentó suicidar y Mark se asustó. Entonces decidimos que me haría su amiga especial para que confiara en mí, para que dependiera de mí emocionalmente. Falseamos informes médicos y me convertí en otra paciente, pero para hacerlo bien necesitábamos que me inyectaran el suero. No fue difícil fingir que me dolía muchísimo y que pasaba por un periodo de adaptación. Se lo tragaron todo.

—Ni siquiera tienes dolores de cabeza, ¿verdad?

Jane se echó a reír. —Cuando se desplomó el paciente uno a mi lado, fue evidente que tenía que empezar a fingir, porque si no os daríais cuenta de que yo siempre he estado sana. Tuve suerte y el suero impidió que me olvidara de todo cuando Semir me limpió. Al menos a mí me sirvió para algo el puñetero suero.

—Ahí te diste cuenta de que tenías una oportunidad de venir con nosotros.

—Fue evidente que no queríais arriesgar la vida de Alex. Era

perfecto. Viviría entre vosotros hasta que encontrarais la solución. Ya descubriría la manera de evitar que me leyerais el pensamiento. Y lo hice. El día de la desaparición de Rohr, probé diciendo que había tenido un accidente de coche y solo tuve que imaginarlo mientras mirabas en mi memoria. Y acabo de hacerlo de nuevo, seleccionando e ideando los recuerdos que quiero que veas. Pensando en ellos una y otra vez, los recuerdos nuevos difuminaron los anteriores. Como te dije me han instruido bien. —Se echó a reír a carcajadas. —¿No te lo había dicho? Estaba destinada en inteligencia.

—Hija de puta.

—Lo que no me esperaba era que me descubrierais todavía. ¿Qué ha ocurrido, Alón?

—Xiva. Ella se dio cuenta que no podías soñar con Mark a causa del suero. Los vilox no nos comunicamos en sueños.

Escuchó que chasqueaba la lengua. —Tuve que improvisar cuando mi amorcito metió la pata con lo de la bomba. Un error.

—¿Cómo te pusiste en contacto con él? —gritó furioso.

Jane se echó a reír. —Fue fácil. El día que nos mudamos aquí, llevé una maleta a Jessica y encontré un fax en tu habitación del pánico, Alón. Solo tuve que enviarle la carta que ya tenía preparada. Y funcionó, porque lo recordó todo al instante. En apenas un día ya había actuado. No como yo

hubiera querido, pero es que las tácticas siempre han sido cosa mía. Ahora voy a tener que solucionarlo de otro modo. Es una pena que no me haya hecho caso y se haya mantenido aislado hasta que yo le avisara. Lo de la bomba ha sido una chorrada conociéndoos. Pero claro, él no os conoce como yo. —Se echó a reír. —Y tenéis fallos, xedarx. Todos tenemos un talón de Aquiles y vosotros tenéis uno enorme. El amor que profesáis por vuestras parejas. Ese es vuestro punto débil. En cuanto las coja a todas, seréis míos para hacer lo que quiera con vosotros.

—Estás muerta, puta. Tú y el cabrón de tu novio.

—Viene para acá. Estará al llegar. Ya le he avisado. Por cierto, ¿dónde está la entrañable familia?

—¡Muérete zorra!

—¿Te los has llevado a los Hamptons? Supongo que Rem no quiere separarse de Alex recién parida y que los demás cuidan a tu mujer, ¿no es cierto, Alón? El jefe de los xedarx se encarga de una simple humana embarazada que ha estudiado bellas artes. —Se echó a reír. —Habéis sido muy descuidados. Aunque Melina no me quitaba ojo la mayor parte del tiempo en la casa de la playa, estos días con los nacimientos y esas cosas, se ha distraído un poco. Este edificio es mucho más interesante que la casa de los Hamptons, sí señor.

Alón intentó romper las ataduras de sus manos y quitarse la cinta de los ojos, pero algo se lo impedía pues tiraba de sus párpados. —¿Todavía insistes? Si quieres arrancarte los párpados por mí no hay problema. Te he pegado la cinta adhesiva con pegamento.

—Zorra retorcida.

—Me he gastado todo el bote. Dice que lo pega todo. ¿Tú qué crees?

—¿Qué es lo que quieres?

—Ya te lo he dicho. En cuanto llegue Mark, te llevaremos al sitio que le he encargado que prepare para ti. Ya verás, te encantará.

—No podrás retenerme.

—Claro que sí, porque volveré a drogarte. Y te drogaré una y otra vez hasta que haya cogido a toda esa familia tuya. Uno por uno. Empezaré con tu esposa. ¿Y sabes cómo sé que les cogeré? Porque en cuanto te tenga a ti, hablaremos con nuestros superiores y el proyecto se iniciará de nuevo. Lo habréis borrado todo, pero yo voy a hacer que la investigación continúe. Será interesante descubrir cómo funciona el organismo de Olox.

—¡Hija de puta! Hazle daño a mi hijo y...

Una patada en la sien le dejó sin sentido y Jane sonrió mirando al jefe de los xedarx. —No sois para tanto.

Una hora después de salir de casa, Rohr y Rem vieron desde su vehículo como Hallihan metía una bolsa militar enorme en el maletero del coche. —Joder, tenía que haber venido Taix para leer sus pensamientos — dijo Rohr molesto.

—Sigámosle. Cambiará de guarida. —Miró a su alrededor. —Aquí hay mucha gente para actuar.

—Díselo a Alón. Llámale para informar. —Rohr movió la palanca y aceleró siguiendo al Prius que llevaba el coronel. —Va hacia Manhattan.

Rem con el teléfono en el oído negó con la cabeza. —No lo coge.

Rohr apretó los labios mirando a su amigo. —Alón estaba solo.

—Pero es una humana. ¿Qué puede hacerle una humana? —preguntó Rem divertido—. Estará bien. Nosotros sigamos con la misión.

Diez minutos después entre el tráfico Rohr estaba muy tenso. —Va hacia la casa. Tienen a Alón.

Rem asintió sacando la pistola. Cuando llegaron ante el edificio, Hallihan miró hacia su casa después de aparcar el coche ante la puerta del garaje. El portón se abrió dándole paso.

—¡Vamos!

Rohr salió del coche corriendo entre los vehículos hasta la puerta

principal, que salió despedida hacia el interior de la vivienda. Rohr entró y lo primero que vio fue a Alón tumbado inconsciente en el suelo ante las escaleras. Rem entró tras él y miró la pantalla de seguridad que estaba al lado de la puerta. —He cerrado el garaje. Encárgate de bloquear esta salida y procura que no sea la isleta de la cocina, tío.

Rohr miró a su alrededor gruñendo y vio la puerta de acero desencajada de la guardería. Hizo una mueca arrancándola del todo y colocándola ante la puerta del edificio.

Rem sonrió. —Buen trabajo. —Con el arma en alto se acercó a Alón y le tocó el cuello. —Está vivo.

—Jessica se va a cabrear. Averigua dónde están.

—Sorpresa, sorpresa. Y yo que pensaba que estabais con las chicas — dijo Jane a través de la megafonía de la casa.

—“Está en la oficina”—dijo Rohr mentalmente.

—“Estupendo, uno arriba y otro abajo.”

—“La embarazada para ti”— dijeron los dos a la vez mirándose.

—“Dejádmela a mí.” —Se miraron sin mover el gesto.

—“Joder Laine, ¿qué haces aquí?”

—Meli está de parto. Están fuera. Os vimos entrar en la casa y mientras Rohr se decidía con qué cerraba la puerta, entré sin que Semir se

diera cuenta.

—Te va a dejar tibia con sus gritos.

El teléfono de Rohr empezó a sonar. —No, no. Ni se te ocurra cogerlo o Alón morirá. —Rem miró a Rohr de reojo y ella se echó a reír. —Veo que he captado vuestra atención. Bien, esto va así. Rem, activa el ascensor para que Mark pueda subir.

—“Se está echando un farol” —dijo Laine cerca de Alón. Le dio dos palmaditas—. “Alón despierta.”

—“No voy a arriesgarme” —dijo Rohr furioso.

—Reeemmm. Mi amorcito espera y no tiene paciencia.

Una explosión en el piso de abajo les indicó que había volado la puerta de acceso a la escalera. Jane se echó a reír. —Os lo dije.

El coronel apareció vestido de negro con botas militares y un bazuca en las manos. También tenía una ametralladora colgada sobre su pecho. Les apuntó directamente a ellos.

—“Menudo gilipollas” —dijo Laine. Rohr se tensó porque por el sonido de su voz estaba muy cerca de él.

—¿Jane? —preguntó el coronel sin mostrar nervios. Más bien parecía muy satisfecho por haber llegado hasta allí.

—Hola, cariño. ¿Me has echado de menos? Vaya, vaya. Han llegado

los refuerzos.

Rem miró hacia la pantalla y vio que Semir y Taix intentaban entrar. Algo imposible si no les daban acceso desde el interior. La casa estaba diseñada para evitar ataques.

—“Chicos... Melina necesita a Rem” —dijo Laine muy seria—. “Es la vida de Alón o la de ella y su bebé. Vosotros decidís.”

—Rem, ata a Rohr y déjale sin sentido. Ahora —ordenó Jane.

Los amigos se miraron a los ojos sabiendo lo que querría su amigo. Rem susurró con desprecio —Este cabrón déjame a mí.

Rem se volvió a Mark que le apuntó con el bazuca al verle que caminaba hacia él furioso. —¡No te muevas!

—“¡Aparta Laine!”

Mark apretó el gatillo. El proyectil no salió por el cañón y Mark les miró con sorpresa antes de que explotara el bazuca arrancándole la cabeza.

Laine silbó al otro lado del salón. —“Melina se va a cabrear muchísimo.” “Joder, lo habéis dejado todo lleno de sangre.”

—¡Mark! —gritó Jane desde el despacho.

Los cristales del primer piso estallaron y Rohr miró hacia arriba. —
Taix.

—¡Laine! —gritó Semir furioso desde el piso de arriba—. ¡Mujer,

esto me lo vas a pagar! ¿No puedes estarte quieta?

Rohr empezó a subir las escaleras hasta el último piso. Taix se encontró con él en el descansillo y se puso en su retaguardia con la pistola en alto. Corrieron hasta la piscina y Taix le hizo un gesto mostrando la zona de gimnasio. Rohr movió con la mente todos los aparatos tirándolos a la piscina y allí estaba Laine, que estaba agachada tras la máquina de pesas. Les miró aterrorizada. —¡Mi hijo! ¡No podéis matarme!

—¡Qué le has hecho a Alón! —Rodeó la piscina acercándose mientras Taix la apuntaba. Ella le miró de reojo asustada.

—¡Nada! Lo juro. ¡Está bien! ¡Solo está desmayado!

Ella llevó su mano hacia atrás y se escuchó el crujido de sus dedos antes de que pudiera coger la pistola que intentó empuñar. Gritó de dolor llevándose la mano al pecho. —Por favor. Por favor.

Rohr nunca había matado a una mujer embarazada y miró a Taix que hizo una mueca. —Aprésala. La juzgaremos.

Jane gritó aterrorizada cuando su cuerpo se elevó y no pudo moverse por mucho que lo intentó. Laine apareció ante ella y Jane palideció al darse cuenta de que era una invisible. Laine sonrió. —Hola.

—Laine, el sistema informático.

—Sí, jefe —le dijo a Rohr antes de ir hacia el despacho.

Taix la cogió por el cabello elevando su cara. —Esto lo vas a pagar.

—Rohr, la policía viene de camino. ¡Dos minutos! —gritó Laine desde el despacho.

—Joder. Dile a Semir que se encargue —ordenó Rohr.

—Sí, jefe.

—¡No me llames así!

Taix se dio cuenta de que jamás le gustaría ocupar el lugar de Alón y sonrió dándole una palmada en el hombro antes de alejarse. Rohr dio un paso hacia Jane que estaba suspendida en el aire y la rodeó. —Mi mujer tenía razón, ¿verdad?

—Púdrete, engendro. Tenía que haberos matado a todos mientras dormíais.

Rohr se echó a reír. —Si estabas drogada. Meli se encargaba todas las noches de darte tu dosis sin que te enteraras. —Se acercó a su cara. —¿Pero sabes qué? Me alegra que no sientas ningún aprecio por nosotros. Eso nos hará más fácil tomar una decisión sobre ti.

Jane palideció.

—¡Rohr! —La voz de Xiva hizo que se volviera y vio a su mujer corriendo hacia él. Asustada le abrazó y Rohr sonrió acariciando su espalda. —He pasado un miedo... —Apartó la cara para mirarle de nuevo. —¿Estás

bien?

—Sí, cielo. Estoy bien. No tenían ninguna oportunidad.

—¡Me da igual! —le gritó a la cara—. ¿Me vas a dar estos sustos a menudo?

Rohr asintió sonriendo. —Seguramente. Pregúntaselo a las chicas. — Ella le abrazó de nuevo.

—Joder, me dais asco.

Xiva se apartó sorprendida para ver a Jane. —¿Te doy asco? —Se acercó pegándole un puñetazo en la cara que le hizo sangrar la nariz. —¡Eso por ser una mentirosa compulsiva! ¿No te han enseñado que no se miente?

—Mira quien fue a hablar. La que rechazó a su pareja mintiendo a todo el mundo.

Rohr se tensó tras Xiva. —¿Qué coño quieres decir?

—Ella sabía que eras tú —dijo Jane divertida—. Sabía que eras su hombre.

Xiva palideció al escucharla. —Miente.

—¿Miento?

—Tu compañera del instituto murió de un cáncer en el estómago y tú sabías que Rohr era tu pareja. Lo sentiste cuando le viste de lejos un día en una fiesta y te escondiste en el baño. Lo de tu madre cirujana era una excusa

estúpida. —Se echó a reír. —Su amiga había muerto y ella quería descubrir la manera de detener tanta injusticia. Ella me lo dijo un día hablando en el salón en los Hamptons. Hablaban de un descubrimiento sobre el cáncer de mama en la televisión y Xiva se indignó porque los vilox podían ayudar muchísimo a esa gente. —Rohr la miró con la cara tallada en piedra.

Xiva asustada negó con la cabeza porque era obvio que la creía. — Miente.

—No miento. Se llamaba Steffani. La que miente es ella. —Se echó a reír. —Hasta me dijo que se parecía a mí.

Rohr apretó los puños y Xiva se dio cuenta de que se lo había tragado todo. —¡Rohr! ¡No puedes creerla!

—Bajemos. Nos están esperando.

Trasladó a Jane por encima de la piscina mientras ellos la rodeaban. Laine salió del despacho y les miró preocupada. —No la creas, Rohr. Como ha dicho Xiva, es una mentirosa compulsiva.

—Como mi mujer.

Xiva se detuvo en seco totalmente pálida. Ella nunca le había mentado y que tuviera ese concepto de ella, fue como si le clavaran un cuchillo en el corazón.

—¿Vienes o no? —gritó Rohr desde el ascensor.

Se metió en silencio en el enorme ascensor y vio la mirada maliciosa de Jane. Furiosa le arreó otro puñetazo y la sangre cayó sobre el suelo del ascensor provocando que Jane gritara de miedo. Sin hacerle caso señaló a Rohr con el dedo. —Esto no te lo perdono.

—Lo mismo digo.

Xiva salió del ascensor con la cabeza muy alta y cuando llegó al hall, Jessica estaba de rodillas al lado de su marido. —Cariño, lo intento. Lo tienes muy pegado.

Escuchó chillar a Melina en la enfermería y a Taix gritar —¡Rem! ¿No puedes darle algo para el dolor?

Los niños estaban en el salón con Alex y los demás, mientras Semir explicaba lo que le había dicho a la policía. Todos se volvieron hacia ellos cuando Jane salió del ascensor y nadie excepto Rohr se dio cuenta de que Xiva salía por la puerta principal por una rendija que Semir había dejado después de hablar con la policía.

Mordiéndose el labio inferior porque Rohr no la había detenido, miró a un lado y a otro de la calle reprimiendo las ganas de llorar. Era lo mejor. De todas maneras, no habría funcionado. Bajó los escalones y miró su mano. Se quitó el anillo y miró hacia la casa tirándolo por la ventana rota. Caminó calle abajo pensando que no tenía ni dinero y levantó un brazo cuando pasó un

taxi. Era hora de volver a casa de sus padres.

Xiva miró a través del microscopio y suspiró cuando sonó el teléfono.

—¿Diga?

—Hola, hija. ¿Adivina dónde estoy?

—No tengo ni idea, mamá.

—Estoy con Xilox.

Xiva se enderezó en su silla. —¿Estás con el niño?

—Es precioso, hija. Tan morenito.

—¿Has ido a la casa de los xedarx?

—Claro que sí. Ahora somos familia —dijo orgullosa—. ¿Vendrás a verlo cuando salgas del trabajo?

—Sí, claro. Como siempre.

—¡Perfecto! Te espero aquí porque solo queda media hora para que salgas.

Miró con aburrimiento el microscopio. —Voy a salir ya.

—¡Eso es genial! Así después podemos ir de compras juntas.

—Mamá, quiero quedarme con Xilox hasta bañarle.

—Sí, claro. —Su madre se mantuvo en silencio unos segundos. —
Como quieras.

Xiva se pasó la mano por los ojos agotada. Hacía dos semanas que no pegaba ojo. Su madre intentaba animarla y ahora se sentía culpable. —Tienes razón. Iremos de compras dentro de una hora o así.

—¡Perfecto! Rohr se encargará.

Eso sí que la puso nerviosa. —¿Rohr está ahí?

—Claro, ¿cómo no va a estar si es su casa? —Su madre rió divertida.
—Te veo ahora, cielo.

Colgó el teléfono tomando aire. Desde que se había ido de casa, no le había visto. El primer día que había ido a ver el niño, había llamado a Jessica para decirle que iría después del trabajo, porque se negaba a hablar con él con el disgusto que tenía y al parecer él tampoco quería ni verla, porque nunca estaba en casa cuando llegaba. Las chicas habían intentado hablar con ella, pero se había negado a escuchar nada. De lo único que se había enterado, era que Jane estaba apresada hasta que diera a luz. Había sido sentenciada a muerte. Xiva lo sintió muchísimo por el bebé, pero entendía que no podían dejar libre a alguien tan peligroso para su sociedad como ella, que había intentado perjudicarlos tanto.

Bueno, tarde o temprano tendrían que encontrarse, así que se quitó la

bata y cogió su bolso. Como ahora vivía cerca de Greenwich ya no necesitaba el coche. Caminando desde la estación de metro, vio que Melina tiraba del carrito de su hija por los escalones que llevaban a la puerta nueva.

—Espera que te ayude. Arnix está preciosa.

Ella sonrió. —¿Verdad que sí? ¿Vienes a ver a Xilox?

Asintió forzando una sonrisa y Melina la miró con pena. Odiaba que la miraran así. Meli abrió la puerta nueva de la que ella no tenía llaves y gritó —¡Ya estamos aquí! ¡Jess, he traído los pañales!

Xiva entró en la casa cerrando la puerta y vio a los chicos en la cocina alrededor de la enorme mesa. Rohr, que estaba sentado a la derecha de Alón, se levantó y Xiva desvió la mirada yendo hacia el ascensor susurrando —Hola a todos.

—Xiva. —Alón miró de reojo a Rohr, que se quedó allí de pie sin saber qué hacer.

En cuanto se cerró la puerta del ascensor llevándose las, él se pasó una mano por su pelo negro mientras todos le miraban. —¿No piensas disculparte? —preguntó Rem preocupado—. Llevas evitándola dos semanas y como sigas así, no te va a perdonar nunca.

—No me va a perdonar de todos modos.

—Joder, todavía no puedo creer que te tragaras lo que dijo esa zorra

—dijo Taix indignado.

Alón se levantó poniéndose a su altura. —Al menos merece que te disculpes con ella.

Rohr asintió y todos vieron lo difícil que se le estaba haciendo todo aquello. A la primera oportunidad, había metido la pata hasta el fondo por no confiar en su mujer.

—Amigo... —Rohr se volvió para mirar a su jefe. —No les digáis a las chicas que Jane se ha suicidado. No quiero que esto les afecte más. Ya ha habido demasiados sobresaltos en esta familia.

Todos asintieron muy serios y Rohr hizo lo mismo entrando en el ascensor.

Xiva entró en la habitación de Xilox y sonrió al verle en brazos de su abuela que le mostraba algo por la ventana. —¿Ves? Son margaritas. Una flor.

—Mamá, es un poco pequeño para eso. —Se acercó sonriendo y cogió al niño de sus brazos mientras su madre se reía.

—Es tan bonito que me lo comería. Es igualito a ti cuando naciste —dijo emocionada viendo como lo acunaba—. La cosita más bonita del

universo.

La miró a los ojos. —Gracias, mamá.

—¿Por qué, cielo?

—Por volcarte en mí cuando nací.

Su madre sonrió. —Siempre he pensado que no me servía de nada salvar vidas si me perdía la tuya. —La miró sorprendida. —He tenido una suerte enorme con mi familia. Hubiera deseado darte hermanos, pero no fue posible. —Miró a su nieto. —Y tú tampoco podrás darle hermanos.

—Aunque pudiera... —Negó con la cabeza.

—No vais a arreglarlo, ¿verdad? ¿Vas a vivir sola sin tu pareja el resto de tu vida?

Ella acarició el pelito negro de su hijo. —Le tengo a él. Puedo vivir sin Rohr. Además no estuvimos mucho juntos, así que no me costará olvidarle.

—Te estás engañando a ti misma. Es tu pareja.

—¡Déjalo mamá! —Le rogó con la mirada. —Por favor.

Mixa miró a su hija con pena. Estaba sufriendo, pero como siempre, como cuando había muerto su mejor amiga, se hacía la dura intentando no mostrar sus sentimientos.

Rohr apareció en la puerta. —Mixa por favor, ¿nos puedes dejar solos

un momento?

—Sí, por supuesto.

Xiva le pidió con la mirada que no la dejara sola con él, pero su madre la ignoró. Sin volverse miró a su hijo y le acunó con amor.

—Xiva... —La voz de Rohr después de tanto tiempo, provocó que su corazón saltara en su pecho y cerró los ojos. Cuando él entró en la habitación, Xiva fue hacia la ventana intentando alejarse lo máximo posible. Él apretó los labios tomando aire. —Solo quería decirte que no debí creer a Jane. En cuanto Alón habló conmigo, supe que todo lo que decía era para hacernos daño, ya que había perdido. —Se pasó una mano por la nuca. Nunca se le había dado bien hablar de esas cosas. —Lo siento. Siento haberte llamado mentirosa y siento haberte hecho daño. Eres mi pareja y debí haber confiado en ti.

Xiva levantó la vista para mirar por la ventana y una lágrima cayó por su mejilla. Rohr la miró desesperado. La había echado tanto de menos. — Joder, nena. Dime algo.

No era capaz de decir nada. Desde que le conocía solo había sufrido. Solo unas horas fue perfecto, pero lo había vuelto a hacer. Su hijo alargó su manita y ella le miró a los ojos. No se sentía capaz de pasar otra vez por una decepción igual. Se volvió dejando al bebé en la cuna y susurró —Mi madre

me espera.

Rohr apretó los puños al ver como huía de él. Pero al darse cuenta de que la perdía de nuevo salió tras ella. Xiva se volvió en el pasillo. —¡Ni se te ocurra! —gritó asustada.

—Nena... Esto no puede seguir así.

—¡Lo juraste! —Rohr palideció. —Juraste que si no funcionaba, podría ver al niño. ¡Al menos no me acoses! —Furiosa porque intentara presionarla para que le perdonara le señaló con el dedo. —Yo nunca te he mentado. Espero que cuando hiciste ese juramento, no me mintieras tú a mí.

Se volvió con su bolso en la mano y para no esperar el ascensor bajó por las escaleras. Cuando Xiva llegó abajo, miró a su madre que estaba sentada en uno de los sofás con una taza en la mano. —¡Nos vamos! —Sin esperar a nadie, salió dando un portazo.

Mixa suspiró. —Gracias por el café.

Melina se apretó las manos inquieta y miró a su hermano, que suspirando se sentó a la cabecera de la mesa.

En cuanto Mixa salió de la casa, Alón miró a Melina. —¿Cuántos años tenía el niño en tu visión? Esa visión que tuviste cuando estaba en el hospital.

—Al menos dos. Caminaba con dificultad sobre la alfombra

acercándose a ella.

—Joder. —Taix bebió de su taza.

—Rem, Taix, llevároslo para que se despeje.

Un golpe tras otro en el piso de arriba, les hizo mirar hacia allí y los chicos salieron corriendo. Al llegar al piso de Rohr vieron el salón totalmente destrozado y su amigo estaba en medio del salón con los puños apretados.

Taix levantó una pistola de tranquilizantes apuntándole. —Rohr...

Su amigo les miró con la mirada perdida y Alón levantó el arma. —
¿Qué coño haces?

Rohr le miró a los ojos. —¿Qué coño haces tú?

Alón sonrió. —Arreglarte la vida, amigo. —Le disparó y Rem le miró asombrado mientras que Rohr se llevaba una mano al pecho tocándose el agujero. Miró la sangre en su mano antes de trastrabillar hacia atrás.

—¿Te has vuelto loco? —gritó Rem corriendo hacia Rohr, que sonrió antes de caer al suelo. —¿Joder! Tendré que operarle.

Rohr tosió sangre antes de mirar a Alón. —Gracias.

—Amigo, por ti lo que sea —dijo antes de que Rohr perdiera el sentido.

Xiva subió los escalones de la casa y llamó al timbre. Algo no iba bien. Lo había notado cuando se dirigían al centro comercial. Tenía un dolor en el pecho que le impedía respirar y unos minutos después ya no aguantaba más. Tuvo que volver al edificio para asegurarse de que Xilox estaba bien.

Jessica le abrió la puerta acariciándose el enorme vientre y por su cara algo iba muy mal. —Pasa.

—¿Xilox está bien? Me he... —Escuchó voces en la enfermería y sintió su dolor. Con su corazón a mil por hora, dejó caer su bolso antes de correr hacia allí para ver a Rohr sin camiseta tumbado en una camilla con un agujero enorme en el pecho del que brotaba la sangre sin control. Gritó de miedo y se llevó las manos al pecho. Alón la cogió de los brazos. —Tienes que salir de aquí.

—¡No!

—¡Joder Alón, sácala de aquí! ¡Tengo que operarle!

Xiva se puso a gritar histérica resistiéndose y desgarrada de dolor, peleó porque Alón la soltara. La puerta se cerró de golpe. —¡Cálmate! —gritó Alón sujetándola con fuerza por los brazos—. He tenido que dispararle porque había perdido el control. Rem le... —Abrió los ojos como platos y Jessica gritó al ver un cuchillo en la espalda de Alón.

Semir salió de la enfermería y golpeó a Xiva en la cara con fuerza haciendo que perdiera el sentido. Jessica se agarró el vientre mientras las paredes se teñían de negro, lo que indicaba que Olox desde la guardería sabía lo que había pasado. Rem y Taix salieron para ver como Xiva caía al suelo, mientras que Alón era sujetado por Semir. Jessica lloraba y Rem palideció al ver que rompía aguas. —Joder. ¡Necesito ambulancias! ¡No puedo encargarme de todo! —Se metió de nuevo en la enfermería.

Ylei salió de la guardería con el niño en brazos que lloraba con fuerza. —¡No puedo calmarle!

—¡Alón! —Jessica se acercó a su marido que sonrió.

—Me lo tengo merecido por intentar ayudarles.

Aterrorizada le acarició la mejilla. —No me dejarás, ¿verdad?

—Nunca, preciosa. ¿Rem?

—¡Jefe, esto se ha puesto muy negro!

Alón miró a su hijo. —¡Basta Olox! —El niño parpadeó mirando a su padre. —Estoy bien. Ahora haz caso a Ylei. Todo está bien.

Jessica se echó a llorar del alivio y Semir miró el cuchillo en la espalda del jefe. —Vamos al hospital. Rem no puede con todo.

Todos miraron a Xiva tirada en el suelo. —La que ha organizado en un minuto.

—Rohr no tendrá un segundo de descanso con esta mujer —dijo Semir divertido—. Nos vamos.

Melina y Alex salieron del ascensor con los carritos de los bebés y parpadearon asombradas. —¿Qué ha pasado?

Xiva se despertó con media cara dolorida y gimió llevándose la mano allí. La tenía hinchada. Al recordar lo que había ocurrido, se sentó de golpe para ver que estaba en la cama de Rohr y que su hombre estaba a su lado con el pecho vendado. Asustada le tocó el pulso y cerró los ojos del alivio mareándose. Se dejó caer a su lado acariciándole el brazo y volvió a abrirlos para asegurarse de que respiraba. Rohr abrió los ojos y sonrió.

—¿Estás bien? —Se sentó de nuevo para mirarle bien.

—Cielo, la que has liado.

—¿Yo? —preguntó con asombro.

—Has apuñalado a Alón.

—¿Y tú cómo lo sabes? —Miró hacia la ventana y vio que hacía un sol radiante. —¿Es el día siguiente?

—Has dormido dos días. —Sonrió divertido. —¿Dormías mal?

—¡Imbécil! —le gritó a la cara.

Rohr la cogió por la nuca y la besó con ansias haciendo que hasta los dedos de sus pies se tensaran de deseo. Él se apartó tocándose el pecho. —Te has metido en un buen lío.

—¡No puedes besarme!

La atrajo de nuevo y devoró su boca. Ella puso su mano sobre su pecho sin darse cuenta y Rohr gimió de dolor. —Oh, lo siento yo...

—Has apuñalado al jefe de los vilox. Es una condena a muerte.

Xiva palideció. —No sabía lo que... —Entonces recordó la razón. — Porque te disparó y...

—Eso es cosa nuestra.

—¡Y mía!

—¿No me digas? —Levantó una de sus cejas negras y Xiva le miró con desconfianza. —Así que soy cosa tuya...

—¡No tenía que haberte disparado!

Rohr sonrió. —Has cometido un delito grave. Sabes lo que ocurrirá en cuanto se decida sentencia.

—¿Y tú de qué te ríes, idiota? —Él se echó a reír agarrándose el pecho. Ella frunció el ceño. —¿Te duele mucho? Voy a por un sedante.

La cogió por la muñeca tumbándola de golpe a su lado. —Te prefiero aquí. Conmigo. Ya tengo médico, gracias. —Xiva se sintió tan bien que le

abrazó por la cintura. Rohr le acarició la espalda. —¿Me has perdonado?

—Eso ya no importa mucho, ¿verdad? Estoy condenada a muerte.

Él entrecerró los ojos. —Nena, no estás condenada a muerte.

—Me acabas de decir...

—¿Me has perdonado o no?

Xiva levantó la cabeza y sonrió. —Cariño, ¿no te habrás dejado pegar un tiro para que te perdonara? Porque sería algo realmente estúpido. Y me exonera de mi reacción posterior.

Él gruñó. —Siempre has sido muy lista.

—Gracias. —Sonrió radiante antes de continuar —Eres idiota, ¿sabes?

—Cariño, que cosas más bonitas me dices.

—¡Lo que has hecho es lo más romántico que he oído en la vida! — Se acercó a besarle en los labios mientras él parecía confuso. —¿Me quieres tanto, que has dejado que te peguen un tiro para que vuelva a tu lado!

—¡Claro que te quiero! ¡Eres mi mujer! —Él hizo una mueca. — Aunque dicho así sí que parece algo idiota.

—¡Sí!

Asombrándolo salió de la cama de un salto. Se empezó a desnudar.

Rohr carraspeó al verla quitarse el sujetador. —Nena, no sé si podré...

—No, si voy a ducharme. Ya sé que estás fuera de servicio. ¡Además yo no te he perdonado y por muy romántico que sea, me has pegado un susto de muerte! ¡No haces más que darme disgustos!

Rohr se la comió con los ojos mientras iba hacia el baño en cueros antes de cerrar de un portazo. Él suspiró dejando caer la cabeza en las almohadas. Aquello no era lo suyo.

Él abrió mentalmente la puerta del armario y sacó los regalos que las chicas le habían comprado y que no le había dado tiempo a darle. Los colocó por toda la habitación.

Xiva salió del baño con la toalla rodeándole el cuerpo y se detuvo en seco al ver aquel despliegue de bolsas por todas partes. —¿Son para mí?

—Con todo mi amor. —Levantó su anillo entre sus dedos. —¿Quieres casarte conmigo, preciosa?

—Los vilox no se casan.

Salió de la habitación dejándole con la palabra en la boca y Rohr confundido miró a su alrededor antes de refunfuñar —Cabezota.

—¡Te he oído!

Dos horas después Alón entró en la habitación y vio las bolsas por toda la estancia mientras su amigo miraba el anillo en sus dedos pensativo. — Tío, eres un desastre.

—Ya me he dado cuenta. ¿Por qué no me pegas otro tiro y acabas con esto?

Alón reprimió la risa. —Como veo que tu mujer es demasiado tozuda y tú no sabes conquistarla, lo solucionaré yo. ¡Xiva!

Xiva llegó corriendo vestida con unos vaqueros y una camiseta negra. —¿Sí, xedarx? ¿Cómo va esa espalda? Te veo muy bien.

El jefe de los xedarx la fulminó con la mirada. —¡Mereces un castigo!

—Lo sé. —Puso las manos en jarras dejándolos de piedra porque parecía de lo más dispuesta a cumplir el castigo. —¿Cuál es mi condena?

—¡Tu condena es casarte con Rohr y dejar de dar la murga con el tema! ¡Quererle el resto de tu vida!

—Ah.

—¿Ah? —Rohr la miró incrédulo porque lo aceptara así sin más. — ¿Cómo que ah?

—Vale. —Se volvió. —Estoy cambiándole el pañal al niño.

Rohr y Alón se miraron y su jefe chasqueó la lengua. —Sí que es un poco difícil de predecir su actitud. Suerte amigo. —Y dijo en voz baja de la

que salía —La vas a necesitar. Vaya tía más rara.

Rohr gruñó llevándose la mano al pecho. Durante unos minutos esperó a que su mujer volviera en algún momento, pero eso no ocurrió. Afortunadamente el sueño le venció.

Cuando se despertó con un suave beso en los labios, vio a Xiva sobre él mirándole con sus preciosos ojos verdes. —Eres mi pareja, el padre de mi hijo, pero sobre todo eres el compañero del resto de mi vida. Por eso y por todos los años que nos quedan por vivir, sí me casaré contigo.

Rohr sonrió. —¿La condena ha tenido algo que ver?

Ella se echó a reír. —Sabía que me condenaría a casarme contigo. Tenía que haber una buena razón para que tu mejor amigo te hiriera. ¿La razón? Sacar a la luz mi instinto protector. Y funcionó. —Besó suavemente su labio inferior antes de levantarse mostrándole el picardías negro que se suponía que le había regalado él. Xiva fue hasta una botella de champán que había sobre la mesilla y sirvió una copa. —¿Sabes? Cuando te disculpaste en la habitación del niño, estuve a punto de perdonarte. Pero ahora me doy cuenta de que estás muy desesperado por tenerme a tu lado y no voy a hacerte sufrir más.

—Gracias. —La vio beber de su copa de champán. —¿Y la mía?

—Cariño, la medicación. —Él gruñó y ella se acercó para besar sus labios. —Así lo pruebas. —Rohr saboreó su boca y Xiva se alejó para mirar sus ojos dorados. —Te quiero. —A su hombre se le cortó el aliento y se sintió inmensamente feliz porque esas palabras eran lo que más quería oír del mundo. —Te quiero y te querré hasta el último día de mi vida.

Él acarició su nuca haciéndola suspirar de placer. —Nunca creí que me sentiría así con mi pareja. Te quiero más de lo que querré nada en la vida. Te juro que no volveré a dudar de ti. Entiendo lo que hiciste, te lo aseguro. Nena, no vuelvas a dejarme.

—¿Y volver a sufrir sin ti, sin poder tocarte y amarte? Jamás, cielo.

Palabra de Vilox.

Epílogo

Alón con su hija Melina en brazos, acarició su pelito rubio. Sonrió viendo sus ojitos negros y giró la cabeza hacia su mujer, que sonreía emocionada mirando a su cuñada al lado del altar diciendo sus votos a Taix, que la miraba enamorado. Cogieron los anillos que les dio el sacerdote y se los pusieron, mientras Alex de pie al lado de la novia cogía la mano de su recién estrenado marido.

—Yo os declaro marido y mujer. Puedes besar a la novia.

Taix la cogió por la cintura y se acercó besándola suavemente en los labios. —Te quiero, cielo.

—Nos toca.

Todos se echaron a reír por la impaciencia de Xiva, que tiró de la mano de Rohr poniéndose ante el cura. Estaba preciosa con su vestido blanco de seda estilo años veinte y Rohr se puso a su lado orgulloso. Mixa y su

esposo se pasaron el pañuelo por los ojos emocionados y Xiva les guiñó un ojo desde el altar.

—Queridos hermanos —dijo el cura por cuarta vez—. Estamos reunidos aquí para unir a este hombre y esta mujer en sagrado matrimonio.

Xiva carraspeó y el cura la miró sorprendido. —Perdone padre, pero yo quiero algo distinto.

Alón reprimió la risa al igual que los demás, pero ella les ignoró para mirar a su hombre a los ojos y se sonrojó ligeramente poniéndose algo nerviosa. —La vida puede darte sorpresas maravillosas y cuando piensas que la has arruinado por una buena decisión, llega ese momento en el que todo cambia y te sorprendes por tu propia estupidez. No se puede controlar cada paso que damos, pero a partir de ahora esos pasos los daremos juntos y me hace inmensamente feliz que seas mi compañero, mi amigo, mi amante, el padre de mi hijo y sobre todo el amor de mi vida hasta que mi corazón se detenga. —Rohr la miró emocionado. —Prometo serte fiel, porque sería imposible no hacerlo. Prometo estar a tu lado en los buenos momentos y en los malos, prometo cuidarte y protegerte, pero sobre todo prometo amarte. — Sus ojos se llenaron de lágrimas. —Sí, quiero ser tu esposa. Lo deseo más que nada en la vida.

Rohr sonrió apretando sus manos y el cura carraspeó —¿Y tú, hijo? ¿Qué le dices?

—¿Yo?

Los chicos soltaron risitas nerviosas y él carraspeó incómodo mirándoles como si quisiera matarles. El cura sonrió. —Sí, hijo. Me han gustado las palabras de tu futura esposa. Es evidente que no lo tenías preparado, pero solo tienes que corresponderle con el corazón.

Rohr tomó aire y miró sus ojos. Una lágrima cayó por la mejilla de Xiva y él se la borró con delicadeza con el pulgar acariciando su mejilla. Xiva cerró los ojos disfrutando de su caricia. —Me ha costado encontrarte, pero ese momento cambió nuestras vidas para siempre. —El cura sonrió. — Los comienzos pueden ser duros, pero el amor no se mide por los principios. El camino que iniciamos juntos a veces será difícil, pero prometo estar ahí para ti, amarte por encima de todo e intentaré que seas feliz cada día que compartamos. —Xiva sonrió mirándole con amor. —Al principio pensé que eras la menos adecuada para mí y después del tiempo que hemos pasado juntos, me he dado cuenta de que no podía estar más equivocado. Tú me completas, mi amor. Y te querré siempre.

Xiva se acercó y besó sus labios mientras sus amigos aplaudían. Se volvieron y el cura les dio los anillos. Emocionados se los pusieron contestando sí quiero.

—Por el poder que se me ha concedido, yo os declaro y muy orgulloso de hacerlo porque nunca he visto parejas tan enamoradas, marido y

mujer. Puedes besar a la novia.

Mientras se besaban Alex miró enamorada a Rem. —Lo conseguimos.

—¿Cómo te encuentras? —La besó en la sien. —Igual teníamos que haber retrasado la operación hasta después de la luna de miel.

—Estoy perfecta. Tu hígado me ha dejado como nueva. Ahora eres parte de mí. Aunque ya lo eras. Gracias por mi nueva vida.

—Gracias a ti por resistir hasta que nos encontramos.

—Chicos, poneros para las fotos —dijo Ylei con la cámara en la mano.

Se colocaron todos y Jessica con Alón se pusieron en el centro sonriendo radiantes. Alón la miró besándola en la sien. —Tenías razón. La casa se iba a llenar de gente.

Jessica se echó a reír. —Pues espera y verás. —Le guiñó un ojo a Alex, que se echó a reír mientras Rem hablaba con Taix sobre que se colocara a su lado.

—¡Mirar la cámara!

Los xedarx miraron a la cámara sonriendo y abrazando a sus mujeres. Ylei sacó la foto y miró la pantalla de la cámara digital. Era increíble todo lo bueno que esas humanas habían llevado a los vilox. Todo lo había empezado

Jessica. Sin ella, Semir nunca habría encontrado a Laine, Melina puede que no se hubiera unido a Taix jamás, Rem no hubiera cogido ese vuelo para buscar a Alex y Rohr no hubiera descubierto el secreto de Xiva. Era cierto que una sola decisión podía cambiar la vida de todos. Ylei sonrió mirando a su familia. Los nuevos vilox. La nueva generación.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que tiene entre sus éxitos “La caza” o “Sólo mía”. Próximamente publicará “Por orgullo” y “Retráctate.”

Si quieres conocer todas sus obras publicadas en formato Kindle, sólo tienes que escribir su nombre en el buscador de Amazon. Tienes más de noventa para elegir.

También puedes seguir sus novedades a través de Facebook.

